"A fantasy like you've never read before."

—#1 *NYT* BESTSELLING AUTHOR JENNIFER L. ARMENTROUT

BURN. IT. DOWN.

# IRON FLAME

*NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR

REBECCA YARROS

El libro que ahora tienen en sus manos, es el resultado del trabajo final de varias personas que, sin ningún motivo de lucro han dedicado su tiempo a traducir y corregir los capítulos del libro.

El motivo por el cual hacemos esto es porque queremos que todos tengan la oportunidad de leer esta maravillosa historia lo más pronto posible, sin que el idioma sea una barrera.

Como ya se ha mencionado, hemos realizado la traducción sin ningún motivo de lucro, es por eso que se podrá descargar de forma gratuita y sin problemas.

También les invitamos a que en cuanto este libro salga a la venta en sus países, lo compren. Recuerden que esto ayuda a la escritora a seguir publicando más libros para nuestro deleite.

**¡No subas la historia a Wattpad, ni pantallazos del libro a las redes sociales! Los autores y editoriales también están allí. No sólo nos veremos afectados nosotros, sino también tú.**

¡Disfruten la lectura!

# Créditos

**TRADUCCIONES INDEPENDIENTES & SOMBRA LITERARIA**

## Moderadoras

**RESHI & PATTY**

## Traducción

**KASIS**
**DENIMD**
**YULI**
**ZE'EV**
**YOSEAPM**
**NORA AVE**
**CROWLEY**
**EDITH LM**
**CINDYLU**
**JENNI V**
**SARA P**
**NOELIAPF**
**ARTEMYS**

## Corrección

**PATTYSL & BETH**

## Diseño

**ZE'EV**

# SINOPSIS

*"El primer año es cuando algunos de nosotros perdemos la vida. El segundo año es cuando el resto perdemos nuestra humanidad".*

**Xaden Riorson**

Todo el mundo esperaba que Violet Sorrengail muriera durante su primer año en la academia de guerra de Basgiath, incluida Violet. Pero la Trilla no era más que la primera prueba imposible destinada a eliminar a los débiles de voluntad, los indignos y los desafortunados.

Ahora comienza el verdadero entrenamiento, y Violet ya se pregunta cómo lo superará. No se trata sólo de que sea agotador y maliciosamente brutal, ni siquiera de que esté diseñado para llevar la capacidad de dolor de los jinetes más allá de lo soportable. Es el nuevo vicecomandante, que ha convertido en su misión personal enseñar a Violet exactamente lo impotente que es, a menos que traicione al hombre que ama.

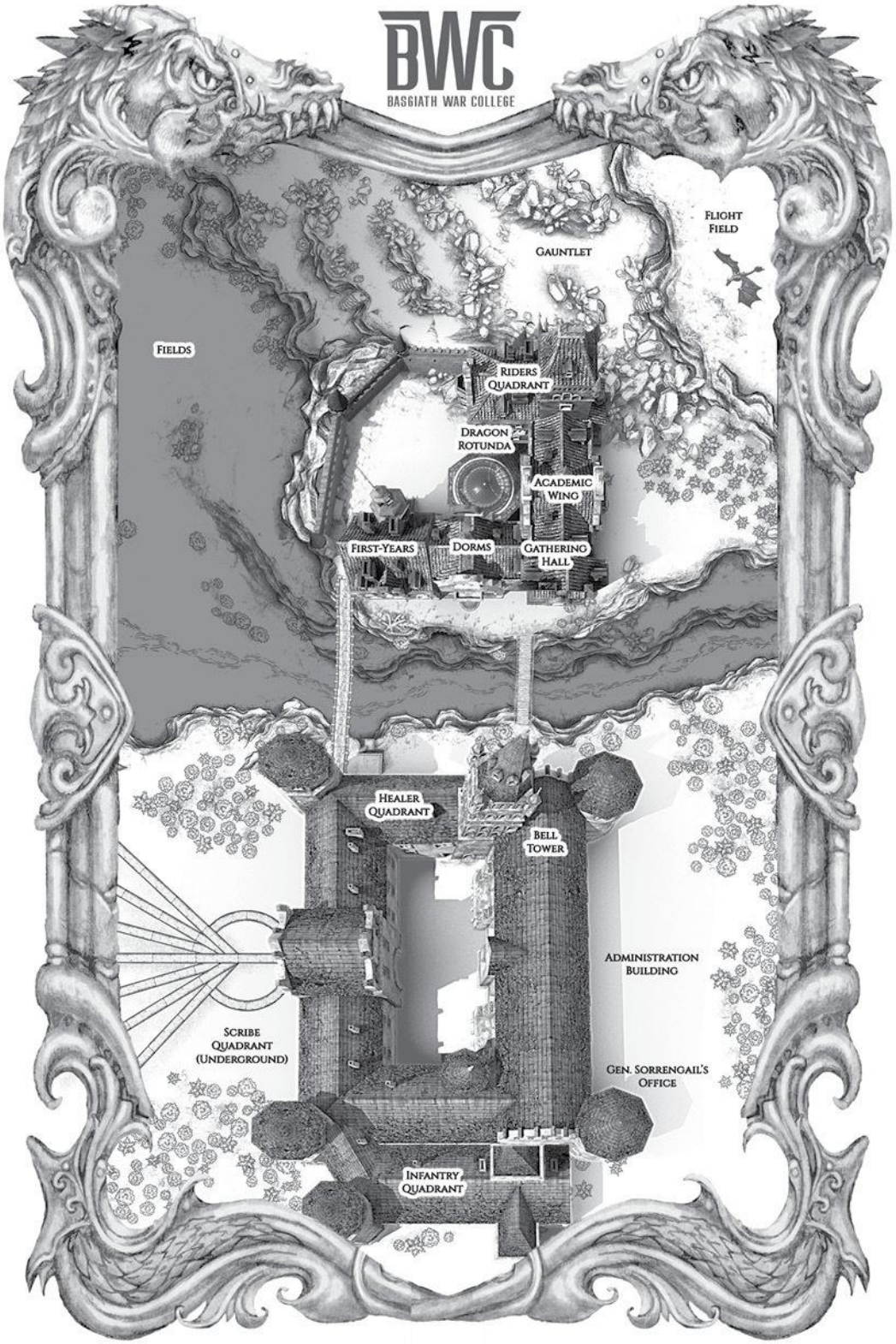
Aunque el cuerpo de Violet sea más débil y frágil que el de los demás, sigue teniendo ingenio y una voluntad de hierro. Y el liderazgo está olvidando la lección más importante que Basgiath le ha enseñado: Los jinetes de dragón crean sus propias reglas.

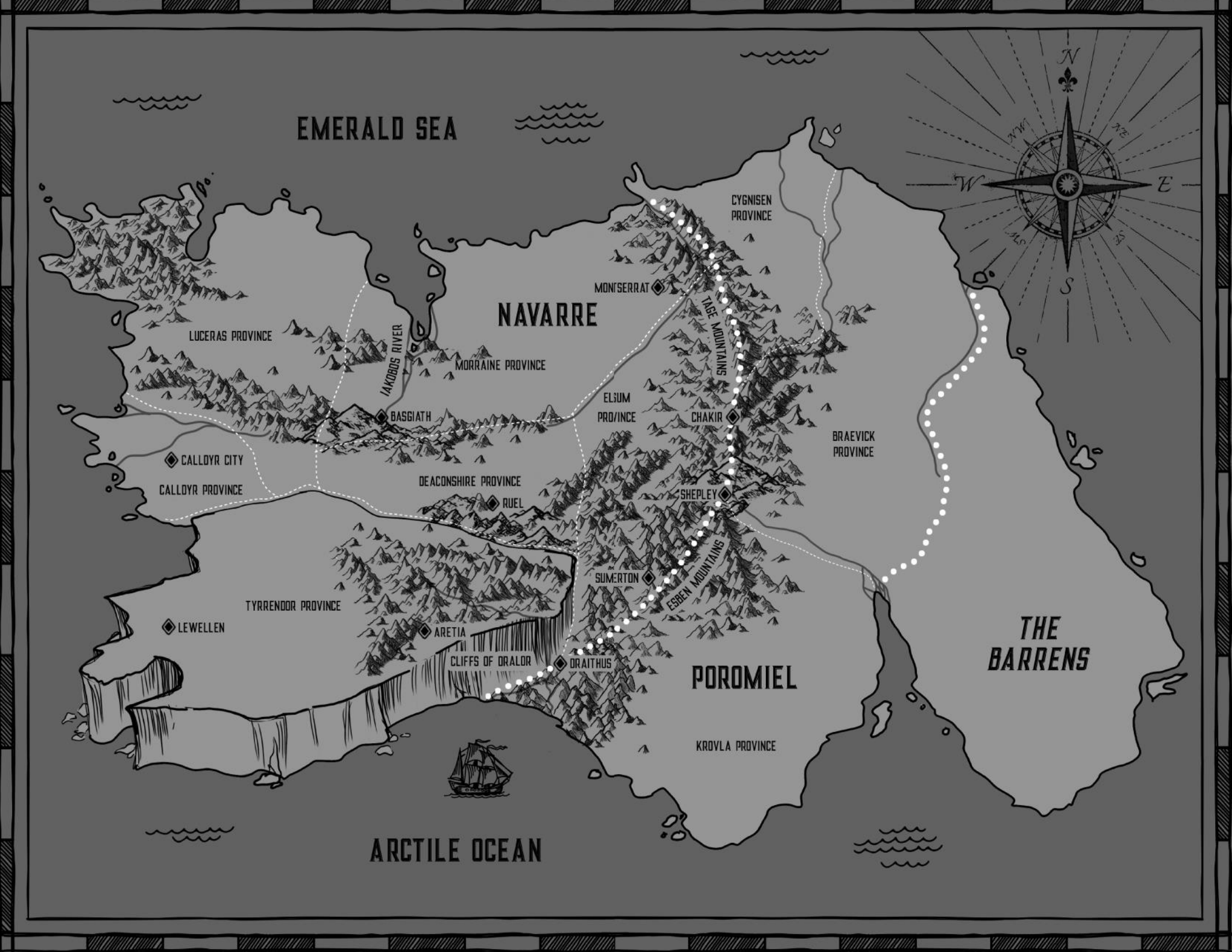
Pero la determinación de sobrevivir no será suficiente este año.

Porque Violet conoce el verdadero secreto oculto durante siglos en la Academia de Guerra Basgiath y nada, ni siquiera el fuego de dragón, puede ser suficiente para salvarlos al final.

*A mis compañeras zebras. No toda la fuerza es física.*

Iron Flame es una fantasía de aventuras emocionante y sin pausa ambientada en el brutal y competitivo mundo de una escuela militar para jinetes de dragones, que incluye elementos relacionados con la guerra, la tortura psicológica y física, encarcelamiento, la violencia intensa, heridas brutales, situaciones peligrosas, sangre, desmembramiento, quemaduras, asesinato, muerte, muerte de animales, lenguaje gráfico, la pérdida de familiares , el dolor y las actividades sexuales que se muestran en la página. Los lectores que puedan ser sensibles a estos elementos, por favor tomen nota, y prepárense para unirse a la revolución...


BWC
BASGIATH WAR COLLEGE
Flight Field
Gauntlet
Fields
Riders Quadrant
Dragon Rotunda
Academic Wing
First-Years
Dorms
Gathering Hall
Healer Quadrant
Bell Tower
Administration Building
Scribe Quadrant (Underground)
Gen. Sorrengail's Office
Infantry Quadrant


EMERALD SEA
NAVARRE
CYGNISEN PROVINCE
MONTSERRAT
TAGE MOUNTAINS
LUCERAS PROVINCE
IAKOBOS RIVER
MORRAINE PROVINCE
ELSUM PROVINCE
BASGIATH
CHAKIR
BRAEVICK PROVINCE
CALLOYR CITY
CALLOYR PROVINCE
DEACONSHIRE PROVINCE
RUEL
SHEPLEY
SUMERTON
ESBEN MOUNTAINS
TYRRENDOR PROVINCE
LEWELLEN
ARETIA
CLIFFS OF ORALOR
ORAITHUS
POROMIEL
KROVLA PROVINCE
THE BARRENS
ARCTILE OCEAN
N
W
E
S

# CUARTA ALA

LÍDER DEL ALA

OFICIAL MAYOR
SEGUNDO AL MANDO

## SECCIÓN GARRA

LÍDER DE SECCIÓN

OFICIAL MAYOR SEGUNDO AL MANDO

ESCUADRÓN 1

ESCUADRÓN 2

ESCUADRÓN 3

## SECCIÓN LLAMA

LÍDER DE SECCIÓN

OFICIAL MAYOR SEGUNDO AL MANDO

ESCUADRÓN 1

ESCUADRÓN 2

ESCUADRÓN 3

## SECCIÓN COLA

LÍDER DE SECCIÓN

OFICIAL MAYOR SEGUNDO AL MANDO

ESCUADRÓN 1

ESCUADRÓN 2

ESCUADRÓN 3

ESCUADRÓN 15 A 20 PERSONAS

ESCUADRÓN DOBLE: LÍDER DE ESCUADRÓN
ESCUADRÓN SIMPLE: OFICIAL MAYOR: SEGUNDO AL MANDO

El siguiente texto ha sido fielmente transcrito del Navarrian al lenguaje moderno por Jesinia Neilwart, Curadora del Cuadrante de Escribas de la Academia Militar de Basgiath. Todos los sucesos son reales y los nombres han sido preservados para honrar el coraje de aquellos caídos. Que sus almas sean encomendadas a Malek.

En este, el año 628 de nuestra Unificación, se registra que Aretia ha sido quemada por un dragón de acuerdo con el Tratado que puso fin al movimiento separatista. Los que huyeron, sobrevivieron y los que no permanecieron sepultados en sus ruinas.

**—AVISO PÚBLICO 628.85, TRANSCRITO POR CERELLA NIELMART**

# Capítulo 1

*Traducido por: DeniMD*

La revolución tiene un sabor extrañamente... dulce.

Miro fijamente a mi hermano mayor a través de una mesa de madera llena de cicatrices en la enorme y concurrida cocina de la fortaleza de Aretia y mastico la galleta de miel que puso en mi plato. Maldita sea, está buena. Muy buena.

Tal vez sea solo que no he comido en tres días, desde que un ser no tan mitológico me apuñaló en el costado con una cuchilla envenenada que debería haberme matado. Me *habría* matado si no hubiera sido por Brennan, que no deja de sonreír mientras mastico.

Esto podría pasar a la historia como la experiencia más surrealista de mi vida. Brennan está vivo. Los Venin, portadores oscuros que creía que solo existían en las fábulas, son reales. Brennan está vivo. Aretia sigue en pie, a pesar de que fue quemada después de la rebelión de Tyrrish hace seis años. Brennan está *vivo*. Tengo una nueva cicatriz de tres pulgadas en el abdomen, pero no morí. Brennan. Esta. Vivo.

—Las galletas son buenas, ¿verdad? —pregunta, agarrando una de la fuente entre nosotros—. Me recuerdan un poco a las que solía hacer el cocinero cuando estábamos estacionados en Calldyr, ¿recuerdas?

Lo miro fijamente y mastico.

Es tan... él. Y, sin embargo, se ve diferente de lo que recuerdo. Sus rizos de color rojo parduzco están recortados cerca de su cráneo en lugar de ondear sobre su frente, y no hay suavidad persistente en los ángulos de su rostro, que ahora tiene pequeñas líneas en los bordes de sus ojos. ¿Pero esa sonrisa? ¿Esos ojos? Es realmente él.

¿Y su única condición es que yo coma algo antes de que me lleve a mis dragones? Es la jugada más Brennan de la historia.

No es que Tairn espere permiso, lo que significa...

—*Yo también creo que necesitas comer algo.* —La voz baja y arrogante de Tairn llena mi cabeza.

—*Sí, sí.* —respondo de la misma manera, volviendo a buscar mentalmente a Andarna mientras uno de los trabajadores de la cocina pasa apresuradamente, ofreciendo una rápida sonrisa a Brennan.

No hay respuesta de Andarna, pero puedo sentir el vínculo brillante entre nosotros, aunque ya no es dorado como sus escamas. No puedo obtener una imagen mental, pero mi cerebro todavía está un poco aturdido. Está durmiendo de nuevo, lo cual no es extraño después de que gastara toda su energía para detener el tiempo, y después de lo que sucedió en Resson, probablemente necesite dormir durante la próxima semana más o menos.

—Apenas has dicho una palabra, ¿sabes? —Brennan inclina la cabeza como solía hacerlo cuando intentaba resolver un problema—. Es un poco espeluznante.

—Verme *comer* es espeluznante. —respondo después de tragar, con la voz todavía un poco ronca.

—¿Y? —Se encoge de hombros sin vergüenza, un hoyuelo brilla en su mejilla cuando sonríe. Es lo único juvenil que queda de él—. Hace unos días, estaba bastante seguro de que nunca volvería a verte hacer, bueno, *nada.* —Le da un gran mordisco. Supongo que su apetito sigue siendo el mismo, lo cual es extrañamente reconfortante—. De nada, por cierto, por la reparación. Considéralo un regalo de vigésimo primer cumpleaños.

—Gracias. —Así es. Dormí durante todo mi cumpleaños. Y estoy segura de que estar acostado en la cama al borde de la muerte fue drama más que suficiente para todos en este castillo, casa, como se llame.

El primo de Xaden, Bodhi, entra en la cocina, vestido de uniforme, con el brazo en cabestrillo y una nube de rizos negros recién recortados.

—Teniente coronel Aisereigh. —dice Bodhi, entregándole una misiva doblada a Brennan—. Esto acaba de llegar de Basgiath. El jinete estará aquí hasta esta noche si quieres responder. —Me ofrece una sonrisa y me sorprende de nuevo lo mucho que se parece a una versión más suave de Xaden. Con un gesto de asentimiento a mi hermano, se da la vuelta y se va.

¿Basgiath? ¿Otro jinete aquí? ¿Cuántos hay? ¿Qué tan grande es exactamente esta revolución?

Las preguntas se disparan en mi cabeza más rápido de lo que puedo encontrar mi lengua.

—Espera. ¿Eres teniente coronel? ¿Y quién es Aisereigh? —Le pregunto. Sí, porque *esa* es la pregunta más importante que hay que hacer.

—Tuve que cambiar mi apellido por razones obvias. —Me mira y despliega la misiva, rompiendo un sello de cera azul—. Y te sorprendería lo rápido que te ascienden cuando todos los que están por encima de ti siguen muriendo. —dice, y luego lee la carta y

maldice, metiéndola en su bolsillo—. Tengo que ir a reunirme con la Asamblea ahora, pero termina tus galletas y te veré en el salón en media hora y te llevaré a tus dragones. —Todo rastro del hoyuelo, del hermano mayor que ríe ha desaparecido, y en su lugar hay un hombre que apenas reconozco, un oficial que no conozco. Brennan bien podría ser un extraño.

Sin esperar a que yo responda, arrastra su silla hacia atrás y sale de la cocina.

Sorbo mi leche, miro fijamente el espacio vacío que mi hermano dejó frente a mí, con la silla todavía separada de la mesa como si fuera a regresar en cualquier momento. Trago la galleta que me queda atascada en la parte posterior de la garganta y levanto la barbilla, decidida a no sentarme a esperar a que mi hermano regrese.

Me levanto de la mesa y me dirijo tras él, salgo de la cocina y recorro el largo pasillo. Debe haber tenido prisa, porque no puedo verlo por ningún lado.

La intrincada alfombra amortigua mis pasos a lo largo del amplio pasillo de arcos altos cuando llego a... *Vaya.* Las amplias y pulidas escaleras dobles, con sus detalladas barandillas, se elevan tres, no, cuatro, pisos más por encima de mí.

Había estado demasiado concentrada en mi hermano como para prestarle atención antes, pero ahora me quedo boquiabierta ante la arquitectura del enorme espacio. Cada rellano está ligeramente desplazado del de abajo, como si la escalera subiera hacia la misma montaña en la que está tallada esta fortaleza. La luz de la mañana entra a raudales por docenas de pequeñas ventanas que proporcionan la única decoración en la pared de cinco pisos sobre las enormes puertas dobles de la entrada de la fortaleza. Parecen formar un patrón, pero estoy demasiado cerca para verlo todo.

No hay perspectiva, lo que se siente como una metáfora de toda mi vida en este momento.

Dos guardias vigilan cada paso que doy, pero no hacen ningún movimiento para detenerme cuando paso. Al menos eso significa que no soy una prisionera.

Continúo caminando por el pasillo principal de la casa, y finalmente escucho el sonido de voces de una habitación al otro lado del camino, donde una de las dos puertas grandes y ornamentadas está abierta de golpe. A medida que me acerco, reconozco inmediatamente la voz de Brennan, y mi pecho se aprieta ante el timbre familiar.

—Eso no va a funcionar. —La voz profunda de Brennan resuena—. Siguiente sugerencia.

Atravieso el enorme vestíbulo, ignorando lo que parecen ser otras dos alas a la izquierda y a la derecha. Este lugar es asombroso. Mitad palacio, mitad casa, pero enteramente una fortaleza. Los gruesos muros de piedra son los que lo salvaron de su supuesta desaparición hace seis años. Por lo que he leído, Casa Riorson nunca ha sido violada por ningún ejército, ni siquiera durante los tres asedios que conozco.

*La piedra no se quema.* Eso es lo que me dijo Xaden. La ciudad, ahora reducida a un pueblo, ha estado reconstruyéndose silenciosa y encubiertamente durante años ante

las narices del general Melgren. Las reliquias, marcas mágicas que llevan los hijos de los oficiales de la rebelión ejecutados, de alguna manera los ocultan del sello de Melgren cuando están en grupos de tres o más. No puede ver el resultado de ninguna batalla en la que estén presentes, por lo que nunca ha podido "verlos" organizándose para luchar aquí.

Hay ciertos aspectos de la Casa Riorson, desde su posición defendible tallada en la ladera de la montaña hasta sus pisos de adoquines y puertas dobles reforzadas de acero en la entrada, que me recuerdan a Basgiath, la escuela de guerra a la que he llamado hogar desde que mi madre estaba destinada allí como su comandante general. Pero ahí es donde terminan las similitudes. Aquí hay arte real en las paredes, no solo bustos de héroes de guerra exhibidos en soportes, y estoy bastante segura de que es un auténtico tapiz de Poromish el que cuelga al otro lado del pasillo desde donde Bodhi e Imogen se encuentran en la puerta abierta.

Imogen se lleva el dedo a los labios, luego me hace un gesto para que me una al espacio vacío entre ella y Bodhi. Lo hago, notando que el cabello medio afeitado de Imogen ha sido teñido recientemente de un rosa más brillante mientras he estado descansando. Está claro que se siente cómoda aquí. Bodhi, también. Las únicas señales de que alguno de los dos ha estado en una batalla son el cabestrillo que sostiene el brazo fracturado de Bodhi y un corte en el labio de Imogen.

—Alguien tiene que decir lo obvio. —dice un hombre mayor con un parche en el ojo y una nariz de halcón desde el otro extremo de una mesa que ocupa toda la longitud de la habitación de dos pisos. Mechones de pelo gris enmarcado las profundas líneas de su piel ligeramente bronceada y curtida, con la papada colgando como un ñu. Se recuesta en su silla, colocando una mano gruesa sobre su vientre redondeado.

La mesa podría acomodar fácilmente a treinta personas, pero solo cinco se sientan a un lado, todos vestidos de negro, encaramados ligeramente por delante de la puerta, en un ángulo en el que tendrían que girarse completamente para vernos, cosa que no hacen. Brennan se pasea delante de la mesa, pero tampoco en un ángulo en el que pueda vernos fácilmente.

El corazón se me aprieta en la garganta y me doy cuenta de que me va a llevar algún tiempo acostumbrarme a ver a Brennan con vida. De alguna manera, es exactamente el mismo que recuerdo, y sin embargo diferente. Pero aquí está, viviendo, respirando, mirando un mapa del continente en la larga pared, el tamaño del mapa solo rivaliza con el de la sala de conferencias del Resumen de Batalla en Basgiath.

Y de pie frente a ese mapa, con un brazo apoyado en una enorme silla mientras mira fijamente a sus ocupantes por la mesa, está Xaden.

Se ve bien, incluso con moretones que estropean la piel marrón rojiza debajo de los ojos por falta de sueño. Las altas pendientes de sus mejillas, los ojos oscuros que generalmente se suavizan cada vez que se encuentran con los míos, la cicatriz que divide su frente y termina debajo de su ojo, la reliquia arremolinada y brillante que termina en su mandíbula y las líneas talladas de la boca que conozco tan bien como las mías, todo se suma para hacerlo físicamente jodidamente perfecto para mí. Y esa es

solo su cara. ¿Su cuerpo? De alguna manera aún mejor, y la forma en que lo usa cuando me tiene en sus brazos...

*No.* Niego con la cabeza y corto mis pensamientos allí mismo. Xaden puede ser hermoso, poderoso y aterradoramente letal, lo cual no debería ser tan excitante, pero no puedo confiar en que me diga la verdad sobre... bueno, cualquier cosa. Lo cual realmente *duele*, teniendo en cuenta lo patéticamente enamorada que estoy de él.

—¿Y qué es lo obvio que tiene que decir, comandante Ferris? —pregunta Xaden, con un tono completamente aburrido.

—Es una reunión de la Asamblea. —me susurra Bodhi—. Solo se requiere un quórum de cinco para llamar a una votación, ya que los siete casi nunca están aquí a la vez, y cuatro votos llevan una moción.

Archivo esa información.

—¿Se nos permite escuchar?

—Las reuniones están abiertas a quien quiera asistir. —responde Imogen con la misma calma.

—¿Y estamos asistiendo... en el pasillo? —Le pregunto.

—Sí. —responde Imogen sin otra explicación.

—Regresar es la única opción. —continúa Nariz de Halcón—. Si no lo hacemos, se pone en riesgo todo lo que estamos construyendo aquí. Vendrán patrullas de búsqueda, y no tenemos suficientes jinetes...

—Es un poco difícil reclutar mientras intentas mantenerte indetectable. —responde una mujer menuda con cabello negro brillante como un cuervo, la piel ocre en las comisuras de sus ojos se arruga mientras mira al hombre mayor por la mesa.

—No nos salgamos del tema, Trissa. —dice Brennan, frotándose el puente de la nariz. La nariz de nuestro padre. Su parecido es asombroso.

—No tiene sentido aumentar nuestro número sin una forja en funcionamiento para armarlos con armas. —La voz de Nariz de Halcón se eleva por encima de las demás—. Todavía nos falta una luminaria, por si no te has dado cuenta.

—¿Y cómo va la negociación con el vizconde Tecarus por la suya? —pregunta un hombre corpulento con voz tranquila y retumbante, mientras su mano de ébano tira de su espesa barba plateada.

¿Vizconde de Tecarus? Esa no es una familia noble en ningún registro Navarra.

Ni siquiera tenemos vizcondes en nuestra aristocracia.

—Todavía estoy trabajando en una solución diplomática. —responde Brennan.

—No hay solución. Tecarus no ha superado el insulto que le propinaste el verano pasado. —Una mujer mayor, de complexión de hacha de guerra, fija su mirada en Xaden, con el pelo rubio rozando su barbilla cuadrada de alabastro.

—Te dije que el vizconde nunca nos lo iba a dar en primer lugar. —responde Xaden—. El hombre solo *colecciona* cosas. Él no *los comercia*.

—Bueno, definitivamente no va a *comerciar* con nosotros ahora. —replica ella, entrecerrando la mirada—. Especialmente si ni siquiera contemplas su última oferta.

—Puede irse a la mierda con su *oferta.* —La voz de Xaden es tranquila, pero sus ojos tienen un tono duro que desafía a cualquiera en la mesa a estar en desacuerdo. Como si les mostrara a estas personas que no valen la pena, rodea el brazo de la enorme silla que tienen frente a ellos y se acomoda en ella, estirando sus largas piernas y apoyando los brazos en los reposabrazos de terciopelo, como si no le importara nada el mundo.

El silencio que cae sobre la habitación es revelador. Xaden inspira tanto respeto en la Asamblea de esta revolución como en Basgiath. No reconozco a ninguno de los otros jinetes además de Brennan, pero apuesto a que Xaden es el más poderoso de la sala, dado su silencio.

—*Por ahora.* —recuerda Tairn con la arrogancia que solo cien años de ser uno de los dragones de batalla más formidables del continente pueden proporcionar—*. Instruye a los humanos para que te lleven al valle una vez que termine la política.*

—Más vale que haya una solución. Si no podemos abastecer a los derrapes con suficiente armamento para luchar realmente en el próximo año, la marea cambiará demasiado como para tener la esperanza de mantener a raya el avance de los venin. —señala Barba de Plata—. Todo esto habrá sido en vano.

Se me revuelve el estómago. ¿Un año? ¿Estamos *tan* cerca de perder una guerra de la que no sabía nada hace unos días?

—Como dije, estoy trabajando en una solución diplomática para la luminaria —el tono de Brennan se agudiza—, y estamos tan fuera de tema que no estoy seguro de que esta sea la misma reunión.

—Voto por que tomemos la luminaria de Basgiath. —sugiere Hacha de Batalla—. Si estamos tan cerca de perder esta guerra, no hay otra opción.

Xaden le lanza a Brennan una mirada que no puedo descifrar, y respiro hondo cuando me golpea: probablemente conozca a mi propio hermano mejor que yo.

Y me lo ocultó. De todos los secretos que escondió, ese es el que no puedo tragar.

—*¿Y qué habrías hecho con el conocimiento si él lo hubiera compartido?* —pregunta Tairn—*. Deja de llevar la lógica a un argumento emocional.*

Cruzo los brazos sobre el pecho. Es mi corazón el que no deja que mi cabeza perdone del todo a Xaden.

—Ya lo hemos hablado. —dice Brennan con firmeza—. Si tomamos el dispositivo de forja de Basgiath, Navarra no podrá reponer sus provisiones en los puestos avanzados. Innumerables civiles morirán si esos barrios caen. ¿Alguno de ustedes quiere ser responsable de eso?

Reina el silencio.

—Entonces estamos de acuerdo. —dice Nariz de Halcón—. Hasta que podamos abastecer a los cadetes, los cadetes *tienen que* regresar.

*Oh.*

—Están hablando de nosotros —susurro—. Es por eso que estamos fuera de su vista directa.

Bodhi asiente.

—Estas inusualmente callada, Suri. —señala Brennan, mirando a la morena de hombros anchos con piel aceitunada y un solo mechón plateado en el cabello, su nariz se mueve como un zorro, sentada a su lado.

—Yo digo que enviamos a todos menos a dos. —Su indiferencia me produce un escalofrío mientras tamborilea con sus dedos huesudos sobre la mesa, un anillo de esmeralda gigante capta la luz—. Seis cadetes pueden mentir tan bien como ocho.

Ocho.

Xaden, Garrick, Bodhi, Imogen, tres marcados a los que nunca había tenido la oportunidad de conocer antes de que nos lanzaran a la batalla, y…. yo.

Las náuseas suben como una marea. Los Juegos de Guerra. Se supone que vamos a terminar la última competición del año entre las alas del Cuadrante de Jinetes en Basgiath, y en su lugar, entramos en una batalla mortal con un enemigo que había pensado que era solo folklore la semana pasada, y ahora estamos... bueno, estamos aquí, en una ciudad que se supone que no debería existir.

Pero no todos.

Se me aprieta la garganta y parpadeo para contener el ardor en los ojos. Soleil y Liam no sobrevivieron.

*Liam.* El pelo rubio y los ojos celestes llenan mi memoria, y el dolor estalla detrás de mis costillas. Su risa bulliciosa. Su sonrisa rápida. Su lealtad y amabilidad. Todo se ha ido. *Él* se ha ido.

Todo porque le prometió a Xaden que me protegería.

—Ninguno de los ocho es prescindible, Suri. —Barba de Plata se apoya en el respaldo de las dos patas de su silla y examina el mapa detrás de Xaden.

—¿Qué propones, Félix? —Suri contraataca—. ¿Dirigir nuestra propia escuela de guerra con todo nuestro tiempo libre? La mayoría de ellos no han terminado su educación. Todavía no nos sirven.

—Como si alguno de ustedes tuviera algo que decir sobre si volvemos. —interrumpe Xaden, ganándose la atención de todos—. Seguiremos el consejo de la Asamblea, pero se tomará solo como eso: *consejo*.

—No podemos darnos el lujo de arriesgar tu vida... —argumenta Suri.

—Mi vida es igual a cualquiera de las suyas. —Xaden hace un gesto hacia nosotros. La mirada de Brennan se encuentra con la mía y luego se ensancha.

Cada cabeza en la habitación se vuelve hacia nosotros, y lucho contra el instinto de retirarme mientras casi todos los pares de ojos se entrecierran sobre mí.

¿A quién ven? ¿La hija de Lilith? ¿O la hermana de Brennan? Levanto la barbilla porque soy las dos cosas... y no me siento como ninguna de las dos cosas.

—No todas las vidas. —dice Suri mientras me mira fijamente. *¡Ay*!—. ¿Cómo pudiste quedarte allí y dejar que ella escuchara la conversación de la Asamblea?

—Si no querías que te escuchara, deberías haber cerrado la puerta. —responde Bodhi, entrando en la habitación.

—¡No se puede confiar en ella! —La ira puede colorear sus mejillas, pero eso es miedo en los ojos de Suri.

—Xaden ya ha asumido la responsabilidad de ella. —Imogen da un paso a un lado y se acerca un poco más a mí—. Por brutal que sea una costumbre.

Mi mirada se cruza con la de Xaden. ¿De qué demonios está hablando?

—Todavía no entiendo esa decisión en particular. —agrega Nariz de Halcón.

—La decisión fue sencilla. Ella vale más que una docena de mí. —dice Xaden, y mi respiración se detiene ante la intensidad de sus ojos. Si no lo supiera, pensaría que lo dice en serio—. Y no estoy hablando de su sello. De todos modos, le habría contado todo lo que se discutió aquí, por lo que una puerta abierta es un punto discutible.

Una chispa de esperanza cobra vida en mi pecho. Tal vez realmente haya terminado de guardar secretos.

—Es la hija del general Sorrengail —señala Hacha de Batalla, con clara frustración en su voz.

—Y yo soy también soy el hijo de la general. —argumenta Brennan.

—¡Y has demostrado con creces tu lealtad en los últimos seis años! —grita Hacha de Batalla—. ¡Ella no lo ha hecho!

La ira me calienta el cuello, me llega a la cara. Hablan de mí como si ni siquiera estuviera aquí.

—Luchó a nuestro lado en Resson. —Bodhi se tensa mientras su voz también se eleva.

—Debería estar confinada. —La cara de Suri se vuelve francamente rojiza cuando se aleja de la mesa y se pone de pie, su mirada salta a la mitad plateada de mi cabello que forma mi trenza de corona—. Puede arruinarnos a todos con lo que sabe.

—Estoy de acuerdo. —Nariz de Halcón se une a ella con un odio palpable dirigido en mi dirección—. Es demasiado peligrosa para no mantenerla prisionera.

Los músculos de mi estómago se tensan, pero enmascaro mi expresión como he visto hacer a Xaden innumerables veces y dejo mis manos a los lados, cerca de mis dagas envainadas. Puede que mi cuerpo sea frágil, que mis articulaciones sean poco fiables, pero mi puntería con un cuchillo es letalmente precisa. De ninguna manera voy a dejar que me enjaulen aquí.

Examino a cada uno de los miembros de la Asamblea, evaluando cuál es la mayor amenaza.

Brennan se eleva en toda su estatura.

—¿Sabiendo que está unida a Tairn, cuyos lazos se hacen más profundos con cada jinete y cuyo vínculo anterior ya era tan fuerte que la muerte de Naolin casi lo mata? ¿Sabiendo que tememos que él muera si ella lo hace ahora? ¿Que por eso, la vida de Riorson está ligada a la de ella? —Asiente con la cabeza hacia Xaden.

La decepción tiene un sabor amargo en mi lengua. ¿Es eso todo lo que soy para él? ¿La debilidad de Xaden?

—Yo soy el único responsable de Violet. —La voz de Xaden baja con pura malicia—. Y si no soy suficiente, no hay uno, sino *dos* dragones que ya han dado fe de su integridad.

Ya basta.

—*Ella* está parada justo aquí. —le espeto, y una cantidad poco halagadora de satisfacción me recorre por la cantidad de mandíbulas que caen frente a mí—. Así que dejen de hablar *de mí* y traten de hablar *conmigo.*

Una comisura de la boca de Xaden se levanta, y el orgullo que brilla en su expresión es inconfundible.

—¿Qué quieren de mí? —les pregunto, entrando en la habitación—. ¿Quieren que camine por el Desfiladero y demuestre mi valentía? Hecho. ¿Quieres que traicione a mi reino defendiendo a los ciudadanos de Poromish? Hecho. ¿Quieres que guarde sus secretos? —Hago un gesto hacia Xaden con la mano izquierda—. Hecho. Guardé *todos* los secretos.

—Excepto el que importaba. —Suri levanta una ceja—. Todos sabemos cómo terminaste en Athebyne.

La culpa me obstruye la garganta.

—Eso fue... —empieza a decir Xaden, levantándose de la silla.

—Por causas ajenas a su voluntad. —El hombre más cercano a nosotros con la barba gris, Félix, se pone de pie, bloqueando a Suri de mi vista mientras se vuelve hacia ella—. Ningún estudiante de primer año podría resistir a un lector de mentes, especialmente uno considerado un amigo. —Se gira para mirarme—. Pero tienes que saber que ahora tienes enemigos en Basgiath. Si regresas, debes saber que Aetos no estará entre tus amigos. Hará todo lo posible para matarte por lo que has visto.

—Lo sé. —Las palabras son gruesas en mi lengua.

Félix asiente.

—Hemos terminado aquí. —dice Xaden, su mirada atrapa y sostiene la de Suri y luego la de Nariz de Halcón, sus hombros caídos en señal de derrota.

—Espero una actualización sobre Zolya por la mañana. —dice Brennan—. Consideren levantada esta reunión de la Asamblea.

Los miembros del consejo empujan sus sillas y pasan junto a nosotros tres una vez que nos apartamos del camino. Imogen y Bodhi se quedan a mi lado.

Eventualmente, Xaden comienza a salir, pero se detiene frente a mí.

—Nos dirigiremos al valle. Encuéntranos cuando hayas terminado.

—Iré contigo ahora. —Este es el último lugar del continente en el que quiero que me queden atrás.

—Quédate y habla con tu hermano. —dice en voz baja—. Quién sabe cuándo tendrás otra oportunidad.

Miro más allá de Bodhi y veo a Brennan de pie en medio de la habitación, esperándome. Brennan, quien siempre se tomó el tiempo para ayudarme a vendar las rodillas cuando era niño. Brennan, quien escribió el libro que me ayudó durante mi primer año. Brennan... a quien he extrañado durante seis años.

—Ve. —insta Xaden—. No nos iremos sin ustedes, y no vamos a dejar que la Asamblea dicte lo que hacemos. Los ocho decidiremos qué hacer juntos. —Me da una larga mirada que hace que mi corazón traidor se apriete, y luego se aleja. Bodhi e Imogen le siguen.

Lo que me deja para dirigirme a mi hermano, armada con seis años de preguntas.

Es el valle sobre la Casa Riorson, calentado por energía térmica natural, su mayor activo. Porque allí se encuentran los lugares de incubación originales de la Línea Dubhmadinn, de la que descienden dos de los dragones más grandes de nuestro tiempo: Codagh y Tairn.

**—GUÍA DE CAMPO DE LA CORONEL KAORI SOBRE LOS DRAGONES**

# Capítulo 2

*Traducido por: DeniMD*

Cierro la puerta alta detrás de mí antes de avanzar hacia Brennan. Esta reunión definitivamente no está abierta al público.

—¿Comiste lo suficiente? —Descansa en el borde de la mesa como solía hacerlo cuando éramos niños. La jugada es tan... él, y en cuanto a la pregunta, la ignoro por completo.

—¿Así que aquí es donde has estado los últimos seis años? —Mi voz amenaza con quebrarse. Me alegro mucho de que esté vivo. Eso es todo lo que debería importar. Pero tampoco puedo olvidar los años que me ha dejado llorar por él.

—Sí. —Sus hombros caen—. Lamento haberte hecho creer que estaba muerto. Era la única manera.

Señal de silencio incómodo. ¿Qué se supone que debo decir a eso? *Está bien, pero ¿no realmente?* Hay tantas cosas que quiero decirle, tantas cosas que necesito preguntar, pero de repente los años que hemos estado separados se sienten... definitivos. Ninguno de los dos es la misma persona.

—Te ves diferente. —Sonríe, pero es triste—. No en el mal sentido. Solo... diferente.

—Tenía catorce años la última vez que me viste. —Hago una mueca—. Creo que sigo teniendo la misma altura. Solía tener la esperanza de dar un estirón de última hora, pero por desgracia, aquí estoy.

—Aquí estás. —Él asiente lentamente—. Siempre te imaginé con los colores de los Escribas, pero te ves bien en negro. Dioses... —Suspira—. El alivio que sentí cuando me enteré de que habías sobrevivido al Threshing es indescriptible.

—¿Lo sabías? —Mis ojos brillan. Tiene fuentes en Basgiath.

—Lo sabía. Y entonces apareció Riorson contigo apuñalada y moribunda —Aparta la mirada y se aclara la garganta, luego respira hondo antes de continuar—. Estoy muy contento de que estés curada, de que hayas superado tu primer año. —El alivio en sus ojos me quita un poco el escozor de la ira.

—Mira me ayudó. —Eso es decirlo suavemente.

—¿La armadura? —adivina correctamente. Hay algo que decir sobre el delicado peso de mi armadura de escamas de dragón debajo de mis cueros de vuelo.

Asiento con la cabeza.

—Ella la mandó a hacer. También me dio tu libro. El que escribiste para ella.

—Espero que haya sido útil.

Pienso en la niña ingenua y protegida que cruzó el parapeto, y en todo lo que sobrevivió en el crisol de su primer año para forjarme en la mujer que soy ahora.

—Lo fue.

Su sonrisa flaquea y mira por la ventana.

—¿Cómo está Mira?

—Hablando por experiencia, estoy segura de que estaría mucho mejor si supiera que estás vivo. —No tiene sentido andarse con rodeos si tenemos poco tiempo.

Se estremece.

—Supongo que me lo merezco.

Y supongo que eso responde a *esa* pregunta. Mira no lo sabe. Pero debería.

—¿Cómo *estás* vivo exactamente, Brennan? —Cambio mi peso a una pierna, cruzando los brazos—. ¿Dónde está Marbh? ¿Qué haces aquí? ¿Por qué no volviste a casa?

—Una a la vez. —Levanta las manos como si estuviera siendo atacado, y vislumbro una cicatriz en forma de runa en la palma de su mano antes de agarrarse al borde de la mesa—. Naolín... él era... —Flexiona la mandíbula.

—El anterior jinete de Tairn —digo lentamente, preguntándome si era algo más que eso para Brennan—. Él fue el sifón que murió tratando de salvarte, según el profesor Kaori. —Mi corazón se hunde. *"Lamento que tu jinete haya muerto salvando a mi hermano".*

—*Ya no hablaremos del que vino antes*. —La voz de Tairn es áspera.

Una comisura de la boca de Brennan se levanta.

—Extraño a Kaori. Es un buen hombre. —Suspira, levantando la cabeza para sostener mi mirada—. Naolin no falló, pero le costó *todo*. Me desperté en un acantilado no muy lejos de aquí. Marbh había sido herido, pero él también estaba vivo, y los otros

dragones... —Sus ojos de color ámbar se encuentran con los míos—. Hay otros dragones aquí, y nos salvaron, nos escondieron en la red de cuevas dentro del valle, y luego con los civiles que sobrevivieron a la ciudad siendo quemada.

Frunzo el ceño mientras trato de entender sus palabras.

—¿Dónde está Marbh ahora?

—Ha estado en el valle con los demás durante días, vigilando a tu Andarna con Tairn, Sgaeyl y, desde que te despertaste, Riorson.

—¿Ahí es donde ha estado Xaden? ¿Protegiendo a Andarna? —Eso me hace estar un poco menos enojada porque me ha evitado descaradamente—. ¿Y por qué estás aquí, Brennan?

Se encoge de hombros como si su respuesta fuera obvia.

—Estoy aquí por la misma razón por la que luchaste en Resson. Porque no puedo quedarme de brazos cruzados, a salvo detrás de las barreras de los barrios de Navarra, y ver morir a gente inocente a manos de portadores oscuros porque nuestros líderes son demasiado egoístas para ayudar. Esa es también la razón por la que no volví a casa. No podría volar a Navarra sabiendo lo que hemos hecho, lo que estamos *haciendo*, y seguro que no podría mirar a nuestra madre a los ojos y escucharla justificar nuestra cobardía. Me negué a vivir la mentira.

—Solo nos dejaste a Mira y a mí para vivirlo. —Sale un poco más enojado de lo que pretendo, o tal vez estoy más enojada de lo que creo.

—Una elección que me he cuestionado todos los días desde entonces. —El arrepentimiento en sus ojos es suficiente para hacerme respirar profundamente y centrarme—. Supuse que tenías a papá...

—Hasta que dejamos de hacerlo. —Mi garganta amenaza con apretarse, así que me doy la vuelta para mirar el mapa y luego me acerco para captar más detalles. A diferencia del de Basgiath, que se actualiza diariamente con los ataques de grifos en la frontera, éste refleja las verdades que esconde Navarra. La región de los Baldíos, la península seca y desértica en el sureste que todos los dragones abandonaron después de que el general Daramor arruinara la tierra durante la Gran Guerra, está completamente pintada de carmesí. La mancha se extiende hasta Braevick, sobre el río Dunness.

Lo que tienen que ser nuevos sitios de batalla están marcados con un número alarmante de banderas rojas y naranjas brillantes. Los rojos no solo estropean la frontera oriental oceánica de la provincia de Krovlan a lo largo de la bahía de Malek, sino que también están fuertemente concentrados hacia el norte, en las llanuras, extendiéndose como una enfermedad, incluso infectando puntos de Cygnisen. Pero los naranjas, esos se concentran en gran medida a lo largo del río Stonewater, que conduce directamente a la frontera con Navarra.

—Así que todas las fábulas son ciertas. Venin saliendo de los Baldíos, succionando la tierra hasta dejarla seca, moviéndose de ciudad en ciudad.

—Lo has visto con tus propios ojos. —Se mueve a mi lado.

—¿Y los wyvern?

—Los conocemos desde hace unos meses, pero ninguno de los cadetes lo sabía. Hasta ahora, nos hemos limitado lo que Riorson y los demás han conocido por su propia seguridad, lo que en retrospectiva puede haber sido un error. Sabemos que tienen al menos dos razas, una que produce fuego azul y otra más rápida que respira fuego verde.

—¿Cuántos? —Le pregunto—. ¿Dónde los están haciendo?

—¿Te refieres a incubarlos?

—Hacen. —repito—. ¿No te acuerdas de las fábulas que papá nos leía? Decían que los wyvern eran *creados* por los venin. Canalizan el poder *hacia* los wyvern. Creo que esa es la razón por la que los que no tenían jinete morían cuando yo mataba a sus portadores oscuros. Su fuente de poder había desaparecido.

—¿Te acuerdas de todo eso de la lectura de papá? —Me mira, desconcertado.

—Todavía tengo el libro. —Menos mal que Xaden protegió mi habitación en Basgiath para que nadie la descubra mientras estemos aquí—. ¿Me estás diciendo que no solo no sabías que fueron creados, sino que no tienes idea de dónde vienen?

—Eso es... exacto.

—Qué reconfortante. —murmuro mientras la electricidad me pica la piel. Sacudo mi mano, paseando frente al gran mapa. Las banderas naranjas están muy cerca de Zolya, la segunda ciudad más poblada de Braevick, *y* donde se encuentra Cliffsbane, su academia de aviadores—. ¿El de la barba plateada dijo que tenemos un año para darle la vuelta?

—Félix. Es el más racional de la Asamblea, pero personalmente creo que se equivoca. —Brennan agita su mano en el aire en un contorno general de la frontera de Braevick con los Baldíos a lo largo del río Dunness—. Las banderas rojas son todas de los últimos años, y las naranjas son de los últimos meses. ¿Al ritmo que se han ido expandiendo, no solo en número de wyvern, sino también en territorio? Creo que se dirigen directamente hacia el río Stonewater y tenemos seis meses o menos hasta que sean lo suficientemente fuertes como para venir a Navarra, no es que la Asamblea los escuche.

Seis meses. Trago la bilis luchando por subir a mi garganta. Brennan siempre fue un estratega brillante, según nuestra madre. Mi apuesta es por su valoración.

—El patrón general se está moviendo hacia el noroeste, hacia Navarra. Resson es la excepción, junto con lo que sea que sea esa bandera... —Señalo la que parece estar a una hora de vuelo al este de Resson.

El paisaje desecado alrededor de lo que había sido un próspero puesto comercial destella en mi memoria. Esas banderas son más que atípicas; son manchas gemelas de color naranja en un área que de otro modo no se tocaría.

—Creemos que la caja de hierro que Garrick Tavis encontró en Resson es algún tipo de señuelo, pero tuvimos que destruirla antes de poder investigar a fondo. Una caja como la que se encontró en Jahna, ya destrozada. —Me mira—. Pero la artesanía es Navarra.

Absorbo esa información con un largo suspiro, preguntándome qué razón tendría Navarra para construir señuelos además de usar uno para matarnos en Resson.

—¿De verdad crees que vendrán a por Navarra antes de tomar el resto de Poromiel? ¿Por qué no tomar primero los objetivos más fáciles?

—Lo hago. Su supervivencia depende de ello tanto como la nuestra depende de detenerlos. La energía en las zonas de incubación de Basgiath podría mantenerlos alimentados durante décadas. Y, sin embargo, Melgren piensa que los barrios son tan infalibles que no alertará a la población. O tiene miedo de que decírselo al público les haga darse cuenta de que no somos del todo buenos. Ya no. La rebelión de Fen enseñó a los líderes que es mucho más fácil controlar a los civiles felices que a los descontentos, o peor aún, aterrorizados.

—Y, sin embargo, se las arreglan para mantener oculta la verdad. —susurro. En algún momento de nuestro pasado, una generación de Navarros borró los libros de historia, borrando la existencia de los venin de la educación y el conocimiento comunes, todo porque no estamos dispuestos a arriesgar nuestra propia seguridad al proporcionar el único material que puede matar a los portadores oscuros, la misma aleación que alimenta los confines más lejanos de nuestros pupilos.

—Sí, bueno, papá siempre trataba de decírnoslo. —La voz de Brennan se suaviza. —En un mundo de jinetes de dragones, voladores de grifos y portadores oscuros...

—Son los escribas los que tienen todo el poder. —Ellos hacen los anuncios públicos. Ellos mantienen los registros. Ellos escriben nuestra historia. —¿Crees que papá lo sabía? La idea de que él estructurara toda mi existencia en torno a los hechos y el conocimiento, sólo para retener lo más importante, es insondable.

—Elijo creer que no lo hizo. —Brennan me ofrece una sonrisa triste.

—Se correrá la voz cuanto más se acerquen esas fuerzas a la frontera. No pueden mantener la verdad oculta. Alguien lo verá. Alguien *tiene* que verlo.

—Sí, y nuestra revolución tiene que estar lista cuando lo hagan. En el momento en que el secreto salga a la luz, no hay razón para mantener a los marcados bajo la supervisión de los líderes, y perderemos el acceso a la fortaleza de Basgiath.

Ahí está otra vez esa palabra: *revolución*.

—Crees que puedes ganar.

—¿Qué te hace decir eso? —Se vuelve hacia mí.

—Lo llamas revolución, no rebelión. —Levanto la ceja—. Tyrrish no es lo único que papá nos enseñó a los dos. Crees que puedes ganar, a diferencia de Fen Riorson.

— *Tenemos* que ganar, o estamos muertos. Todos nosotros. Navarra cree que están a salvo detrás de las barreras, pero ¿qué pasa si las barreras fallan? ¿Si no son tan poderosos como el liderazgo cree que son? Ya están extendidos al máximo. Por no hablar de las personas que viven fuera de las barreras. De una forma u otra, estamos superados, Vi. Nunca los hemos visto organizarse detrás de un líder como lo hicieron en Resson, y Garrick nos dijo que uno se escapó.

—El Sabio. —Me estremezco, envolviendo mis brazos alrededor de mi cintura—. Así lo llamó el que me apuñaló. Creo que fue su maestro.

—¿Se están *enseñando* unos a otros? ¿Como si hubieran creado una especie de escuela para venin? Jodidamente genial. —Sacude la cabeza.

—Y tú no estás detrás de las barreras —observo—. Aquí no. —El escudo mágico protector proporcionado por las zonas de incubación de los dragones en el Valle no llega a las fronteras montañosas oficiales de Navarra, y toda la costa suroeste de Tyrrendor, incluida Aretia, queda expuesta. Un hecho que nunca importó cuando pensamos que los grifos eran el único peligro que existía, ya que son incapaces de volar lo suficientemente alto como para llegar a la cima de los acantilados.

—Aquí no. —acepta—. Aunque, curiosamente, Aretia tiene una piedra de protección inactiva. Al menos, creo que eso es lo que es. Nunca me dejaron acercarme lo suficiente a Basgiath para compararlos en detalle.

Mis cejas se levantan. ¿Una segunda piedra de protección?

—Pensé que solo una fue creada durante la Unificación.

—Sí, y pensé que los venin eran un mito y que los dragones eran la única clave para poder las barreras. —Se encoge de hombros—. Pero el arte de crear nuevos guardianes es una magia perdida, de todos modos, así que es básicamente una estatua glorificada. Sin embargo, es bonito de ver.

—Tienes una piedra de protección. —murmuro, con los pensamientos dando vueltas. No necesitarían tantas armas si tuvieran protecciones. Si pudieran generar su propia protección, tal vez podrían tejer extensiones *en* Poromiel, como si hubiéramos expandido nuestras barreras al máximo. Tal vez podríamos mantener a salvo a al menos algunos de nuestros vecinos...

—Una *inútil*. Lo que necesitamos es esa maldita luminaria que intensifique el fuego del dragón lo suficientemente caliente como para fundir aleación en las únicas armas capaces de derrotar a los venin. Esa es nuestra única oportunidad.

—¿Y si la piedra de protección no es inservible? —Mi corazón se acelera. Solo nos habían dicho que había una piedra de protección en existencia, cuyos límites se extendían lo más posible. Pero si hay otra…—. El hecho de que nadie sepa cómo crear

nuevas barreras hoy en día no significa que el conocimiento no pueda existir en *alguna parte*. Como en los archivos. Esa es información que no habríamos borrado. Lo habríamos protegido a toda costa, por si acaso.

—Violet, ¿lo que estás pensando? Para. —Se frota la barbilla con el pulgar, que siempre ha sido su señal nerviosa. Es increíble lo que recuerdo de él—. Consideremos los Archivos como territorio enemigo. Las armas son lo único que puede ganar esta guerra.

—Pero no tienes una forja que funcione ni suficientes pilotos para defenderte si Navarra se da cuenta de lo que estás haciendo. —El pánico me sube por la columna vertebral como una araña—. ¿Y crees que vas a ganar esta guerra con un montón de *puñales*?

—Haces que parezca que estamos condenados. No lo estamos. —Un músculo le hace tictac en la mandíbula.

—La primera rebelión separatista fue aplastada en menos de un año, y hasta hace unos días, pensé que también te había aplastado a ti. —No lo entiende. No puede. No enterró a *su* familia—. Ya he visto arder tus cosas una vez.

—Vi... —Duda por un segundo, luego me rodea con sus brazos y me abraza, meciéndose ligeramente como si fuera una niña otra vez—. Aprendimos de los errores de Fen. No estamos atacando a Navarra como él lo hizo ni declarando la independencia. Estamos luchando delante de sus narices, y tenemos un plan. *Algo* mató a los venin hace seiscientos años durante la Gran Guerra, y estamos buscando activamente esa arma. Forjar las dagas nos mantendrá en la lucha el tiempo suficiente para encontrarla, siempre y cuando podamos conseguir esa luminaria. Puede que no estemos preparados ahora, pero lo estaremos una vez que Navarra se ponga al día. —Su tono no es precisamente convincente.

Doy un paso atrás.

—¿Con qué ejército? ¿Cuántos de ustedes están en esta revolución? —*¿Cuántos morirán esta vez?*

—Es mejor que no conozcas los detalles... —Se tensa, y luego vuelve a acercarme—. Ya te he puesto en peligro al decirte demasiado. Al menos hasta que puedas protegerte de Aetos.

Mi pecho se contrae y me alejo de su abrazo.

—Suenas como Xaden. —No puedo evitar la amargura que se filtra en mi tono. Resulta que enamorarse de alguien solo trae ese subidón dichoso del que hablan todos los poetas si te aman de vuelta. ¿Y si guardan secretos que ponen en peligro a todos y todo lo que aprecias? El amor ni siquiera tiene la decencia de morir. Simplemente se transforma en una miseria abyecta. Eso es lo que es este dolor en mi pecho: miseria.

Porque el amor, en su raíz, es esperanza. Esperanza para el mañana. Esperanza de lo que podría ser. Espera que la persona a la que le has confiado todo lo acune y lo proteja. ¿Y la esperanza? Esa mierda es más difícil de matar que un dragón.

Un ligero zumbido hormiguea bajo mi piel, y el calor enrojece mis mejillas mientras el poder de Tairn se eleva dentro de mí en respuesta a mis emociones intensificadas. Al menos sé que todavía tengo acceso a él. El veneno del venin no me lo quitó para siempre. Sigo siendo *yo*.

—Ah. —Brennan me lanza una mirada que no acabo de interpretar—. Me pregunté por qué salió corriendo de aquí como si su estuviera en llamas. ¿Problemas en el paraíso?

Miro fijamente a Brennan.

—Es mejor que *no lo sepas*.

Se ríe.

—Oye, le estoy preguntando a mi hermana, no a la cadete Sorrengail.

—Y has estado de vuelta en mi vida cinco minutos después de fingir tu muerte durante los últimos seis años, así que discúlpame si no voy a abrirme de repente sobre mi vida amorosa. ¿Y tú? ¿Estás casado? ¿Niños? ¿Alguien a quien básicamente le hayas mentido durante toda tu relación?

Se estremece.

—No hay compañero. Sin hijos. Punto hecho. —Metiendo las manos en los bolsillos de sus cueros de montar, suspira—. Mira, no quiero ser un idiota. Pero los detalles no son nada que debas saber hasta que domines el mantenimiento de tus escudos en todo momento contra los lectores de memoria...

Me estremezco ante la idea de que Dain me toque, vea esto, vea a *Brennan*.

—Tienes razón. No me lo digas.

Los ojos de Brennan se entrecierran.

—Aceptaste con demasiada facilidad.

Niego con la cabeza y me dirijo a la puerta, gritando por encima del hombro:

—Tengo que irme antes de que maten a otra persona. —Cuanto más veo, mayor es la responsabilidad que tengo con él, con todo esto. Y cuanto más tiempo estemos aquí... Deidades. Los otros.

—*Tenemos que volver.* —le digo a Tairn.

—*Lo sé.*

La mandíbula de Brennan se flexiona cuando me alcanza.

—No estoy seguro de que volver a Basgiath sea el mejor plan para ti. —De todos modos, abre la puerta.

—No, pero es el mejor plan para *ti*.

Estoy nerviosa cuando Brennan y su cola de daga naranja, Marbh, así como Tairn y yo, llegamos a Sgaeyl, la enorme cola de daga azul marino de Xaden, que está de pie bajo la sombra de varios árboles aún más altos como si estuviera protegiendo algo. *Andarna.* Sgaeyl gruñe a Brennan, mostrando sus colmillos y dando un paso amenazante en su dirección, con la garra completamente extendida en una serie de garras afiladas.

—¡Oye! Ese es mi hermano —le advierto, poniéndome entre ellos.

—Ella es consciente. —murmura Brennan—. Simplemente no le gusto. Nunca lo ha hecho.

—No te lo tomes como algo personal. —le digo directamente a la cara—. A ella no le gusta nadie excepto Xaden, y ella solo me tolera a mí, aunque estoy avanzando con ella.

—*Como un tumor* —responde a través del vínculo mental que nos une a los cuatro. Entonces su cabeza se balancea, y yo lo siento.

El vínculo sombrío y brillante en el borde de mi mente se fortalece y tira suavemente.

—De hecho, Xaden está caminando por aquí. —le digo a Brennan.

—Eso es realmente jodidamente extraño. —Cruza los brazos sobre el pecho y mira hacia atrás—. ¿Ustedes dos siempre pueden sentirse?

—Más o menos. Tiene que ver con el vínculo entre Sgaeyl y Tairn. Diría que te acostumbras, pero no es así. —Entro en el bosquecillo, y Sgaeyl me hace un gran favor y no me hace pedirle que se mueva, dando dos pasos hacia la derecha para que esté entre ella y Tairn, directamente frente a...

Pero. Que. Demonios

No puede ser... No. Imposible.

—*Mantén la calma. Ella responderá a tu agitación y se despertará de mal humor.* —Me advierte Tairn.

Miro fijamente al dragón dormido, que es casi el doble del tamaño que tenía hace unos días, y trato de que mis pensamientos se alineen con lo que estoy viendo, lo que mi corazón ya sabe gracias al vínculo entre nosotros.

—Eso es... —Niego con la cabeza y mi pulso comienza a acelerarse.

—No me lo esperaba. —dice Brennan en voz baja—. Riorson omitió algunos detalles cuando se presentó esta mañana. Nunca antes había visto un crecimiento tan acelerado en un dragón.

—Sus escamas son negras. —Sí, decirlo no ayuda a que se sienta más real.

*—Los dragones solo tienen plumas doradas como crías.* —La voz de Tairn es inusualmente paciente.

—"Crecimiento acelerado" —susurro, repitiendo las palabras de Brennan, y luego jadeo—. Del uso de energía. La obligamos a crecer. En Resson. Detuvo el tiempo durante demasiado tiempo. Nosotros*, yo*, la obligué a crecer. —Parece que no puedo dejar de decirlo.

*—Habría sucedido eventualmente, Plateada, si hubiera sido a un ritmo más lento.*

—¿Ha crecido completamente? —No puedo quitarle los ojos de encima.

*—No. Es lo que llamarías una adolescente. Necesitamos llevarla de vuelta al Valle para que pueda entrar en el Sueño Sin Sueños y terminar el proceso de crecimiento. Debo advertirte antes de que se despierte que esto es notoriamente... una peligrosa edad.*

—¿Para ella? ¿Está en peligro? —Mi mirada se dirige a Tairn durante un latido aterrador.

*—No, solo todos los que la rodean. Hay una razón por la que los adolescentes tampoco se vinculan. No tienen paciencia con los humanos. O los ancianos. O la lógica.* —se queja.

—Entonces, lo mismo que los humanos. —Un adolescente. Fabuloso.

*—Excepto con dientes y, eventualmente, fuego.*

Sus escamas son tan profundamente negras que brillan casi de color púrpura, iridiscente, en realidad, a la luz del sol parpadeante que se filtra a través de las hojas de arriba. El color de las escamas de un dragón es hereditario.

—Espera un segundo. ¿Es *tuya*? —Le pregunto a Tairn—. Juro por los dioses que si ella es otro secreto que me ocultaste, yo...

*—Te lo dije el año pasado, ella no es nuestra progenie.* —responde Tairn, levantando la cabeza como si se sintiera ofendido—*. Los dragones negros son raros, pero no desconocidos.*

—¿Y por casualidad me uní a dos de ellos? —Contraataco, mirándolo fijamente.

*—Técnicamente, era oro cuando te uniste a ella. Ni siquiera ella sabía de qué color madurarían sus escamas. Solo la más anciana de nuestras madrigueras puede sentir el pigmento de una cría. De hecho, dos dragones negros más han eclosionado en el último año, según Codagh.*

—No ayudas. —Dejo que la respiración constante de Andarna me asegure que realmente está bien. Gigante pero... bien. Todavía puedo ver sus rasgos: su hocico un poco más redondeado, el giro en espiral tallado en sus cuernos enroscados, incluso la

forma en que mete las alas mientras duerme es todo... ella, solo que más grande. —Si tiene una cola de estrella de la mañana...

—*Las colas son una cuestión de elección y necesidad.* —Resopla indignado. —*¿No te enseñan nada?*

—No eres exactamente una especie notoriamente abierta. —Estoy segura de que la profesora Kaori salivaría al saber algo así.

Ese vínculo sombrío que envuelve mi mente se fortalece.

—¿Ya está despierta? —El timbre profundo de la voz de Xaden hace que mi pulso se acelere como siempre.

Me doy la vuelta y lo veo de pie junto a Brennan, con Imogen, Garrick, Bodhi y los demás flanqueándolo en la hierba alta. Mi mirada se fija en los cadetes que no conozco. Dos hombres y una mujer. Es más que incómodo que haya ido a la guerra con ellos y, sin embargo, solo los he visto de pasada en los pasillos. Ni siquiera podía aventurarme a adivinar sus nombres sin sentirme tonta. Sin embargo, no es que Basgiath esté hecho para fomentar amistades fuera de nuestros escuadrones.

O las relaciones, para el caso.

*Pasaré todos los días de mi vida recuperando tu confianza.* El recuerdo de las palabras de Xaden llena el espacio entre nosotros mientras nos miramos el uno al otro.

—Tenemos que volver. —Cruzo los brazos sobre el pecho, preparándome para una pelea—. No importa lo que diga esa Asamblea, si no volvemos, matarán a todos los cadetes con una reliquia de la rebelión.

Xaden asiente, como si ya hubiera llegado a la misma conclusión.

—Se darán cuenta de cualquier mentira que vayas a decir y te ejecutarán, Violet. —replica Brennan—. Según nuestra inteligencia, la general Sorrengail ya sabe que estás desaparecido.

Ella no estaba allí en el estrado cuando se entregaron las órdenes de Juegos de Guerra.

Su ayudante, el coronel Aetos, estuvo a cargo de los juegos de este año.

*Ella no lo sabía.*

—Nuestra madre no dejará que me maten.

—Dilo otra vez. —dice Brennan en voz baja. Inclina la cabeza hacia mí y se parece tanto a nuestro padre que parpadeo dos veces—. Y esta vez trata de convencerte de que lo dices en serio. Las lealtades de la general son tan jodidamente claras que bien podría tatuarse *Sí, hay venin, ahora vuelve a clase* en la frente.

—Eso no significa que me vaya a matar. Puedo hacer que se crea nuestra historia. Ella *querrá* hacerlo si soy yo quien lo cuenta.

—¿No crees que te va a matar? ¡Te arrojó al Cuadrante de los Jinetes!

Bien, me tiene ahí.

—Sí, lo hizo, ¿y adivina qué? Me convertí en jinete. Puede que sea muchas cosas, pero *no* dejará que el coronel Aetos o incluso Markham me maten sin pruebas. No la viste cuando no llegaste a casa, Brennan. Ella estaba... devastada.

Sus manos se cierran en puños.

—Conozco las cosas atroces que hizo en mi nombre.

—Ella no estaba allí. —dice uno de los tipos que no conozco, levantando las manos cuando los demás se giran para mirarlo. Es más bajo que los demás, con un parche del Tercer Escuadrón y la Sección de Llamas en el hombro, cabello castaño claro y una cara rosada y redonda que me recuerda a los querubines que suelen tallarse a los pies de las estatuas de Amari.

—¿En serio, Ciaran? —La morena de segundo año se lleva una mano a la frente, protegiendo su piel clara del sol y revelando un parche de la Sección de Llamas del Primer Escuadrón en su hombro, luego levanta una ceja perforada hacia él—. ¿Estás defendiendo a la general Sorrengail?

—No, Eya, no lo estoy. Pero ella no estaba allí cuando se dieron las órdenes… —Interrumpe la frase mientras dos cejas se arquean en señal de advertencia—. Y Aetos estuvo a cargo de los Juegos de Guerra este año. —añade.

Ciaran y Eya. Miro al tipo delgado, que se mete las gafas por la nariz puntiaguda con una mano de color marrón oscuro, de pie junto a la corpulenta complexión de Garrick.

—Lo siento mucho, pero ¿cómo te llamas? —Se siente mal no conocerlos a todos.

—Masen. —responde con una sonrisa rápida—. Y si te hace sentir mejor —mira a Brennan. —tampoco creo que tu madre haya tenido nada que ver con los Juegos de Guerra de este año. Aetos fue bastante ruidoso acerca de que su padre planeó todo.

Maldito *Dain*.

—Gracias. —Me vuelvo hacia Brennan—. Apostaría mi vida a que ella no sabía lo que nos esperaba.

—¿Estás dispuesta a apostar también todas las nuestras? —pregunta Eya, claramente no convencida, mirando a Imogen en busca de apoyo y no lo consigue.

—Yo voto por ir. —dice Garrick—. Tenemos que arriesgarnos. Matarán a los demás si no regresamos, y no podemos cortar el flujo de armas de Basgiath. ¿Quién está de acuerdo?

Una a una, todas las manos suben, excepto la de Xaden y la de Brennan.

La mandíbula de Xaden se flexiona y dos pequeñas líneas aparecen entre sus cejas. Conozco esa expresión. Está pensando, intrigando.

—En el momento en que Aetos le ponga las manos encima, perdemos a Aretia y ustedes pierden la vida. —le dice Brennan.

—La entrenaré para que lo excluya. —responde Xaden—. Ella ya tiene los escudos más fuertes de su año por haber aprendido a bloquear a Tairn. Solo tiene que aprender a mantenerlos en todo momento.

No discuto. Tiene un vínculo directo con mi mente a través del vínculo, lo que lo convierte en la opción más lógica para practicar.

—¿Y hasta que pueda protegerse de un lector de mentes? ¿Cómo vas a mantener sus manos alejadas de ella si ni siquiera estás *allí*? —Brennan desafía.

—Golpeándolo en su mayor debilidad: su orgullo. —La boca de Xaden se curva en una sonrisa despiadada—. Si todo el mundo está seguro de ir, volaremos en cuanto Andarna se despierte.

—Estamos seguros. —responde Garrick por nosotros, y trato de tragarme el nudo que se forma en mi garganta.

Es la decisión correcta. También podría hacer que nos maten.

Un crujido detrás de mí llama mi atención, y me doy la vuelta para ver a Andarna levantarse, sus ojos dorados parpadeando lentamente hacia mí mientras mueve torpemente sus garras recién afiladas. El alivio y la alegría que curvan mi boca duran poco, ya que ella lucha por ponerse de pie.

Oh... deidades. Me recuerda a un caballo recién nacido. Sus alas y piernas parecen desproporcionadas con respecto a su cuerpo, y *todo* se tambalea mientras lucha por mantenerse erguida. No hay forma de que vaya a volar. Ni siquiera estoy segura de que pueda caminar por el campo.

—Oye —le digo, ofreciéndole una sonrisa.

—*Ya no puedo detener el tiempo.* —Me observa atentamente, sus ojos dorados me juzgan de una manera que me recuerda a Presentación.

—Lo sé. —Asiento con la cabeza y estudio las rayas cobrizas de sus ojos. ¿Estuvieron siempre ahí?

—*¿No estás decepcionada?*

—Estás viva. Nos mantuviste a *todos* vivos. ¿Cómo podría estar decepcionada? —Mi pecho se aprieta mientras miro fijamente a sus ojos sin pestañear, eligiendo mis próximas palabras con cuidado—. Siempre supimos que ese regalo solo duraría mientras fueras pequeña, y tú, querida mía, ya no eres pequeña. —Un gruñido retumba en su pecho y mis cejas se levantan—. ¿Estás... ¿Te sientes bien? —¿Qué demonios dije para merecer *eso*?

—*Adolescentes* —refunfuña Tairn.

—*Estoy bien* —le espeta, entrecerrando los ojos hacia Tairn—*. Nos iremos ahora.* —Extiende sus alas, pero solo una se extiende por completo, y tropieza bajo el peso desigual, lanzándose hacia adelante.

Las sombras de Xaden salen de los árboles y se envuelven alrededor de su pecho, evitando que se caiga de cara.

Bueno. Mierda.

—Yo... este... Creo que vamos a tener que hacer algunas modificaciones en ese arnés. —comenta Bodhi mientras Andarna lucha por mantener el equilibrio—. Eso va a tomar unas horas.

—*¿Puedes llevarla de vuelta al Valle?* —Le pregunto a Tairn—*. Ella es... enorme.*

—*He matado a jinetes menores por ese tipo de insulto.*

—*Tan dramático.*

—*Puedo volar yo misma.* —argumenta Andarna, recuperando el equilibrio con la ayuda de las sombras de Xaden.

—*Es por si acaso.* —le prometo, pero ella me mira con merecido escepticismo.

—Arregla el arnés rápidamente. —dice Xaden—. Tengo un plan, pero tenemos que estar de vuelta en cuarenta y ocho horas para que esto funcione, y se necesita un día de eso para el tiempo de vuelo.

—¿Qué hay en cuarenta y ocho horas? —Le pregunto.

—Graduación.

No hay momento tan gratificante, tan conmovedor, tan... anticlimático como una Graduación del Cuadrante de Jinetes. Es la única vez que he envidiado al Cuadrante de Infantería. Ahora *esos* cadetes saben cómo celebrar una ceremonia.

**—GUÍA DEL CUADRANTE DE LOS JINETES DEL MAYOR AFEENDRA**

**(EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

# Capítulo 3

*Traducido por: DeniMD*

El campo de vuelo en Basgiath todavía está oscuro y parece desierto cuando nos acercamos una hora antes del amanecer, abrazando el paisaje de las montañas, los disturbios hacen lo que pueden para permanecer fuera de la vista.

—*Eso no significa que alguien no nos vea aterrizando.* —me recuerda Tairn, batiendo sus alas con firmeza a pesar de haber volado las últimas dieciocho horas casi en línea recta desde Aretia. La ventana de tiempo que tenemos para llevar a Andarna al Valle sin que la vean es escasa, y si la perdemos, pondremos en peligro a todas las crías.

—*Todavía no entiendo por qué el Empyrean aceptaría dejar que los dragones se unieran a los jinetes humanos, sabiendo que tendrían que proteger a sus propias crías no solo contra los voladores de grifos, sino también contra los mismos humanos en los que se supone que deben confiar.*

—*Es un equilibrio delicado* —responde Tairn, inclinándose hacia la izquierda para seguir la geografía—*. Los Primeros Seis jinetes estaban desesperados por salvar a su gente cuando se acercaron a las guaridas hace más de seiscientos años. Esos dragones formaron el primer Empyrean y unieron a los humanos solo para proteger sus zonas de incubación de los venin, que eran la mayor amenaza. No tenemos exactamente pulgares oponibles para tejer guardianes o runas. Ninguna de las dos especies ha sido nunca del todo veraz, ambas han utilizado a la otra para sus propias razones y nada más.*

—*Nunca se me ocurrió ocultarte nada.*

Tairn hace esa cosa extraña que hace que su cuello parezca deshuesado, moviendo la cabeza para nivelar los ojos ligeramente entrecerrados hacia mí durante un latido del corazón antes de volver a centrar su atención en el terreno.

—*No puedo hacer nada para remediar los últimos nueve meses, aparte de responder a tus valiosas preguntas ahora.*

—*Lo sé.* —digo en voz baja, deseando que sus palabras fueran suficientes para cortar el sabor acre de la traición que parece que no puedo quitarme de la boca. Voy a tener que dejarlo ir. Lo sé. Tairn estaba ligado por su vínculo de apareamiento con Sgaeyl, así que al menos tenía una razón para ocultarme todo lo que hacía, y no es que pueda culpar a Andarna por ser una niña que siguió su ejemplo. Sin embargo, Xaden es otra cosa.

—*Nos estamos acercando. Prepárate.*

—*Supongo que deberíamos haber trabajado en desmontes rodantes a principios de año.* —bromeo, agarrando el pomo de mi silla con fuerza mientras Tairn se inclina, mi peso se desplaza junto con él. Mi cuerpo me va a castigar por las horas en la silla de montar, pero no cambiaría la sensación del viento de verano contra mi cara por nada.

—*Un desmontaje rodante te destrozaría miembro por miembro en el impacto.* —replica.

—*No lo sabes.* —responde Andarna con lo que parece ser su nueva forma predeterminada de conversación: decirle a Tairn que está equivocado.

Un gruñido retumba en el pecho de Tairn, haciendo vibrar la silla de montar debajo de mí y el arnés que sujeta a Andarna contra su pecho.

—*Lo vería.* —le digo, reprimiendo una sonrisa—*. Podría cansarse y dejarte caer.*

—*Su orgullo nunca se lo permitiría.*

—*Dice el dragón que pasó veinte minutos negándose a ponerse el arnés.* —responde Tairn.

—*Muy bien, niños, no discutamos.* —Mis músculos se tensan y la correa que cruza mis muslos se clava mientras Tairn se sumerge, rozando el borde del monte Basgiath, haciendo que el campo de vuelo vuelva a estar a la vista.

—*Todavía desierta.* —señala Tairn.

—*Sabes, los desmontes rodantes son una maniobra de segundo año.* —No necesariamente una que quiera dominar, pero eso no cambia los requisitos.

—*Una en la que no participarás.* —refunfuña Tairn.

—*Tal vez me la lleve si tú no lo haces.* —interviene Andarna, la última palabra termina en un bostezo del tamaño de un dragón.

—*¿Quizás deberías trabajar en tus propios aterrizajes antes de llevar a nuestro vínculo en un vuelo para conocer a Malek?*

Este va a ser un año largo.

Mi estómago se desploma cuando cae en el cañón de caja conocido como el campo de vuelo.

—*Dejaré a Andarna en el Valle y luego regresaré y daré vueltas cerca.*

—*Necesitas descansar.*

—*No habrá descanso si deciden ejecutar a los ocho en el estrado.* —La preocupación en su voz me obstruye la garganta—*. Llama si sospechas que no saldrá como quieres.*

—*Lo haré.* —le aseguro—*. Hazme un favor y dile a Sgaeyl que tengo que hablar con Xaden cuando entre.*

—*Agárrate fuerte.*

El suelo se precipita hacia nosotros, y busco la correa que me cruza los muslos, mis dedos accionan la hebilla mientras Tairn despliega sus alas para ralentizar rápidamente nuestro descenso. Mi impulso me lanza hacia adelante cuando él aterriza, y obligo mi trasero hacia atrás en el asiento antes de quitarme el cinturón.

—*Sácala de aquí.* —le digo mientras escalo por su hombro, ignorando cada músculo que se atreve a doler.

—*No corras riesgos innecesarios.* —*me* dice mientras me deslizo por su pata delantera en la empinada pendiente que la posición de Andarna le obliga a mantener.

Mis pies golpean el suelo y me tambaleo hacia adelante, recuperando el equilibrio.

—También te quiero. —susurro, girándome lo suficiente como para acariciar su pierna y la de Andarna antes de correr hacia adelante para quitarme de en medio.

Tairn mueve la cabeza hacia la derecha, donde Sgaeyl aterriza con brutal eficiencia, su jinete desmonta de la misma manera.

—*El líder del ala se acerca.*

Solo será mi líder de ala durante unas horas más si sobrevivimos a esto.

Xaden le da a Tairn un amplio espacio para que se lance mientras camina hacia mí.

Sgaeyl despega a continuación, seguido por el resto del riot. Supongo que ahora estamos solos.

Me levanto las gafas hasta la parte superior de la cabeza y me abro la cremallera de la chaqueta. Julio en Basgiath es bochornoso como el infierno, incluso tan temprano.

—¿De verdad le dijiste a Tairn que le dijera a Sgaeyl que querías hablar conmigo? —pregunta Xaden mientras los primeros rayos del sol tiñen de púrpura las puntas de las montañas.

—Lo hice. —Paso mis manos por mis vainas, comprobando que mis dagas no se hayan desplazado durante el vuelo mientras salimos del campo de vuelo un poco por delante de los demás, dirigiéndonos hacia los escalones que evitarán el Pozo y nos llevarán de vuelta al cuadrante.

—Recuerdas que puedes... —Se da unos golpecitos en el costado de la cabeza y camina hacia atrás frente a mí. Aprieto los puños para no apartarle un mechón de pelo

oscuro de la frente. Hace unos días, lo habría tocado sin reservas. Demonios, le habría pasado los dedos por el pelo y lo habría atraído para darle un beso.

Pero eso fue entonces, y esto es ahora.

—Hablar de esa manera también se siente un poco... —Dioses, ¿por qué es esto tan difícil? Parece que cada centímetro por el que me he sacrificado en el último año en lo que respecta a Xaden se ha borrado, lo que nos ha devuelto a la línea de salida de una carrera de obstáculos que no estoy segura de que ninguno de los dos haya elegido correr. Me encogí de hombros—. Íntimo.

—¿Y no somos íntimos? —Levanta las cejas—. Porque se me ocurre más de una ocasión en la que te has visto envuelta...

Me adelanto y le tapo la boca con la mano.

—No lo hagas. —Ignorar la química explosiva entre nosotros ya es bastante difícil sin que él me recuerde cómo nos sentimos juntos. Físicamente, nuestra relación (o lo que seamos) es perfecta. Mejor que perfecta. Hace muchísimo calor y es más que adictiva. Todo mi cuerpo se calienta cuando besa la sensible piel de mi palma. Dejo caer mi mano. —Estamos entrando en lo que sin duda será un juicio, si no una ejecución, y hay chistes.

—Créeme, no es broma. —Se da la vuelta cuando llegamos a los escalones y baja primero, mirándome por encima del hombro—. Me sorprende que no me estés congelando, pero definitivamente no es broma.

—Estoy enojada contigo por ocultarme información. Ignorarte no resuelve eso.

—Buen punto. ¿De qué querías hablar?

—Tengo una pregunta en la que he estado pensando desde Aretia.

—¿Y ahora me lo estás diciendo? —Llega al pie de la escalinata y me lanza una mirada incrédula—. La comunicación no es tu fuerte, ¿verdad? No te preocupes. Trabajaremos en ello junto con su blindaje.

—Eso es... irónico viniendo de ti. —Comenzamos a subir por el camino hacia el cuadrante mientras el sol sale constantemente a nuestra derecha, la luz se refleja en las dos espadas que Xaden tiene atadas a su espalda—. ¿Tiene el movimiento algún escriba que pueda considerar como amigo?

—No. —La ciudadela se cierne ante nosotros, con sus torres asomándose por el borde de la cresta por la que discurre el túnel—. Sé que creciste confiando en muchos de ellos...

—No digas nada más. —Niego con la cabeza—. No hasta que pueda protegerme de Dain.

—Honestamente, he considerado desechar el plan y simplemente tirarlo del Desfiladero. —Lo dice en serio, y no puedo culparlo. Nunca ha confiado en Dain, y después de lo que sucedió durante los Juegos de Guerra, estoy segura en un noventa y

nueve por ciento de que tampoco puedo confiar en él. Es ese uno por ciento, gritándome constantemente que solía ser mi mejor amigo, ese es el truco.

El uno por ciento que me hace preguntarme si Dain sabe lo que nos esperaba en Athebyne.

—Útil, pero no estoy segura de que tenga el efecto de *confía en nosotros* que buscamos.

—¿Y confías en *mí*?

—¿Quieres una respuesta sencilla?

—Dado nuestro limitado tiempo a solas, eso es preferible. —Se detiene ante las altas puertas que conducen al túnel.

—Con mi vida. Al fin y al cabo, también es tu vida. —El resto depende de lo abierto que sea conmigo, pero ahora probablemente no sea el momento de hablar sobre el estado de nuestra relación.

Juro que hay un destello de decepción en sus ojos antes de asentir con la cabeza, luego mira hacia atrás para ver a los otros seis, que se están poniendo al día rápidamente.

—Me aseguraré de que Aetos mantenga sus manos quietas, pero es posible que tengas que seguirle el juego.

—Dame una oportunidad de manejarlo primero. Entonces puedes hacer lo que creas que funcionará. —Las campanas de Basgiath se interrumpen, anunciando la hora. Tenemos quince minutos hasta que se convoque a la formación para la graduación.

Los hombros de Xaden se enderezan cuando los demás se acercan a nosotros, su expresión se transforma en una máscara ilegible.

—¿Todo el mundo tiene claro lo que va a pasar?

Este no es el hombre que me pidió perdón por guardar secretos, y seguro que no es el que juró recuperar mi confianza en Aretia. No, este Xaden es el líder de ala que masacró a todos los atacantes de mi habitación sin sudar ni perder un minuto de sueño después.

—Estamos listos. —dice Garrick, girando el cuello como si necesitara calentar antes del combate.

—Listo. —Masen asiente con la cabeza y se ajusta las gafas en la nariz. Uno por uno, se ponen de acuerdo.

—Hagámoslo. —Levanto la barbilla.

Xaden me mira fijamente y luego asiente.

Se me retuerce el estómago cuando entramos en el túnel, las luces de los magos parpadean al pasar. La otra puerta ya está abierta cuando pasamos, y no discuto cuando

Xaden se pega a mi lado. Hay muchas posibilidades de que nos arresten tan pronto como nuestros pies toquen el cuadrante, o peor aún, que nos maten, dependiendo de lo que todos sepan.

El poder se eleva dentro de mí, retumbando bajo mi piel, no del todo ardiente pero listo si lo necesito, pero nadie aparece cuando cruzamos hacia el patio lleno de rocas. Tenemos minutos hasta que este espacio se llene de jinetes y cadetes.

Los primeros jinetes con los que nos encontramos salen del dormitorio y entran en el patio con arrogancia y parches de la Segunda Ala en sus uniformes.

—Mira, ¿quién está finalmente aquí? Apuesto a que pensabas que tenías los juegos ganados, ¿verdad, Cuarta Ala? —dice con una sonrisa un jinete con el pelo teñido de verde bosque—. ¡Pero no lo hiciste! ¡Segunda Ala se lo llevó *todo* cuando no apareciste!

Xaden no se molesta en mirar en su dirección cuando pasamos. Garrick levanta el dedo corazón del otro lado.

—Supongo que esto significa que nadie sabe lo que realmente sucedió. —susurra Imogen.

—Entonces tenemos una oportunidad de que esto funcione. —responde Eya, y la luz del sol brilla en el piercing de su ceja.

—Por supuesto que nadie lo sabe. —murmura Xaden. Levanta la vista hacia lo alto del edificio académico y yo sigo su línea de visión, con el corazón encogido ante la imagen del fuego ardiendo en el foso de la torreta más lejana. Sin duda, esperando ofrendas a Malek, pertenencias de los cadetes que no lograron sobrevivir a los Juegos de Guerra—. No se van a exponer por encima de nosotros.

A la entrada de los dormitorios, todos intercambiamos una mirada, luego nos separamos sin decir palabra de acuerdo con el plan. Xaden me sigue por el pasillo y entra en el pequeño pasillo al que he llamado hogar durante los últimos nueve meses, pero no es mi habitación lo que me interesa.

Miro a izquierda y derecha para asegurarme de que nadie nos ve mientras Xaden abre la puerta de Liam. Me hace un gesto y me deslizo por debajo de su brazo y entro en la habitación, activando la luz del mago sobre mi cabeza.

Mi pecho amenaza con derrumbarse con el peso del dolor cuando Xaden cierra la puerta detrás de nosotros. Liam durmió en esa cama hace unas noches. Estudió en ese pupitre. Trabajó en las figuritas a medio terminar de la mesita de noche.

—Tienes que ser rápida. —me recuerda Xaden.

—Lo haré. —prometo, dirigiéndome directamente a su escritorio. No hay nada allí, aparte de sus libros y una selección de bolígrafos. Reviso su armario, la cómoda y el arcón a los pies de su cama, y me quedo con las manos vacías.

—Violet. —me advierte Xaden en voz baja, montando guardia en la puerta.

—Lo sé. —digo por encima del hombro. En el momento en que Tairn y Sgaeyl llegaran al Valle, todos los dragones sabrían que habían regresado, lo que significa que todos los miembros del liderazgo del cuadrante saben que nosotros también estamos aquí.

Levanto la esquina del pesado colchón y suspiro aliviada, tomando la pila de cartas encuadernadas con hilo antes de dejar que la ropa de cama vuelva a su sitio.

—Las tengo. —*No* voy a llorar. No cuando todavía tengo que esconderlas en mi habitación.

Pero, ¿qué pasará si vienen a quemar mis cosas a continuación?

—Vamos. —Xaden abre la puerta y yo entro en el pasillo en el mismo momento en que Rhiannon, mi mejor amiga en el cuadrante, sale de su habitación con Ridoc, otro de nuestros compañeros de escuadrón.

Oh. Mierda.

—¡Vi! —Rhi se queda boquiabierta y se abalanza, agarrándome y abrazándome—. ¡Estás aquí! —Ella me aprieta con fuerza, y yo me relajo en el abrazo durante un latido del corazón. Parece que ha pasado una eternidad desde que la vi, no seis días.

—Estoy aquí. —le aseguro, agarrando las cartas en el pliegue de un brazo y envolviéndola con el otro.

Me aprieta los hombros, luego me empuja hacia atrás, sus ojos marrones escanean mi rostro de una manera que me hace sentir como una completa mierda por la mentira que voy a tener que decir.

—Con lo que todo el mundo decía, pensé que estabas muerta. —Su mirada se eleva por encima de mi cabeza—. Pensé que los dos lo estaban.

—También existía el rumor de que te habías perdido. —añade Ridoc—. Pero teniendo en cuenta con quién estabas, todos estábamos apostando por la teoría de la muerte. Me alegro de que nos hayamos equivocado.

—Te prometo que te lo explicaré más tarde, pero necesito un favor ahora. —susurro mientras mi garganta se cierra.

—Violet. —El tono de Xaden baja.

—Podemos confiar en ella. —prometo, mirándolo de nuevo—. En Ridoc también.

Xaden parece de todo menos contento. Supongo que realmente estamos en casa.

—¿Qué necesitas? —pregunta Rho, frunciendo el ceño con preocupación.

Doy un paso atrás y le pongo las cartas en las manos. Su familia tampoco siempre obedece a la costumbre de quemarlo todo. Ella lo entenderá.

—Necesito que me guardes esto. Escóndelas. No dejes que nadie... las queme. —Se me quiebra la voz.

Mira las cartas y sus ojos se abren de par en par antes de que sus hombros se curven hacia adentro y su rostro se arrugue.

—¿Qué son estas...? —empieza Ridoc, mirando por encima del hombro y quedándose en silencio—. Mierda.

—No. —susurra Rhiannon, pero sé que no me está negando el favor—. No Liam. No. —Su mirada se eleva lentamente para encontrarse con la mía.

Me arden los ojos, pero logro asentir con la cabeza, aclarándome la garganta.

—Prométeme que no les dejarás tener esto cuando vengan a por sus cosas si no estoy... —No puedo terminar.

Rhiannon asiente.

—No estás herida, ¿verdad? —Vuelve a mirarme, parpadeando ante la línea de costura de mi chaqueta de vuelo, donde se reparó el agujero de la hoja de la venin en Aretia.

Niego con la cabeza. No miento. La verdad es que no. Mi cuerpo está perfectamente sano ahora.

—Tenemos que irnos. —dice Xaden.

—Los veré en la graduación. —Les dedico una sonrisa acuosa, pero doy un paso hacia Xaden. Cuanto más espacio tengan mis amigos de mí, más seguros estarán en el futuro previsible.

—¿Cómo lo haces? —Le susurro a Xaden mientras doblamos la esquina hacia el abarrotado pasillo principal de los dormitorios de primer año.

—¿Hacer qué? —Sus brazos cuelgan sueltos a los costados mientras escanea continuamente a las personas que nos rodean, y pone su mano en la parte baja de mi espalda como si le preocupara que pudiéramos separarnos. Estamos en medio de la prisa, y por cada persona demasiado ocupada para notarnos, hay otra que hace una doble toma cuando nos cruzamos. Cada uno de los marcados que vemos asiente con la cabeza sutilmente, lo que indica que han sido advertidos por los demás.

—Mentirles a las personas que te importan. —Nuestras miradas chocan.

Pasamos por uno de los bustos de los Seis Primeros y seguimos el flujo de la multitud más allá de la amplia escalera de caracol que conecta los dormitorios de los años superiores.

Xaden aprieta la mandíbula.

—Vi...

Levanto la mano y lo interrumpo.

—No es un insulto. Necesito saber cómo hacerlo.

Nos separamos de la aglomeración de cadetes que se dirigen a la puerta del patio, y Xaden avanza decididamente hacia la rotonda, abre la puerta de un tirón y me hace pasar. Me alejo de la mano que me pone en la parte baja de la espalda.

Zihnal debe de estar sonriéndonos, porque la habitación está felizmente vacía durante el segundo que tarda Xaden en arrastrarme detrás del primer pilar al que llegamos. El dragón rojo nos esconde de cualquiera que pueda pasar por el espacio que conecta todas las alas del cuadrante.

Efectivamente, voces y pasos llenan la cámara abovedada un momento después, pero nadie nos ve detrás del enorme pilar, que es exactamente la razón por la que este es nuestro lugar de encuentro elegido. Miro a mi alrededor y observo el vacío que hay detrás de los pilares que nos flanquean. O todos los demás están al otro lado de la rotonda, o somos los primeros en llegar.

—Para que conste, no miento a las personas que me importan. —Xaden baja la voz mientras me mira, la intensidad de sus ojos me clava de espaldas a la columna de mármol. Se inclina, consumiendo mi campo de visión hasta que es todo lo que veo—. Y estoy seguro de que *nunca* te he mentido. Pero el arte de decir verdades selectivas es algo que vas a tener que dominar o todos estaremos muertos. Sé que confías en Rhiannon y Ridoc, pero no puedes decirles la verdad, tanto por su bien como por el nuestro. Saberlo los pone en peligro. Tienes que ser capaz de mantener la verdad compartimentada. Si no puedes mentir a tus amigos, mantienes la distancia. ¿Entiendes?

Me pongo tensa. Por supuesto que lo sé, pero escucharlo decir tan descaradamente me hace entender la situación como un cuchillo en el estómago.

—Entiendo.

—Nunca quise que te pusieran en esta posición. Ni con tus amigos y mucho menos con el coronel Aetos. Esa fue una de las muchas razones por las que nunca te lo dije.

—¿Cuánto tiempo hace que supiste de Brennan? —Puede que no sea el momento adecuado, pero de repente es el *único* momento.

Exhala lentamente.

—Conozco a Brennan desde su *muerte*.

Mis labios se abren y algo pesado se mueve, aliviando un peso en mi pecho que ha estado allí desde Resson.

—¿Qué?

—No has esquivado la pregunta. Tengo que admitir que estoy un poco sorprendida.

—Te prometí algunas respuestas. —Se inclina hacia delante—. Pero no puedo prometerte que te gustará lo que escuches.

—Siempre preferiré la verdad. —*¿Algunas* respuestas?

—Eso lo dices ahora. —Una sonrisa irónica tuerce sus labios.

—*Siempre* lo haré. —El sonido de las botas arrastrando los pies detrás de nosotros mientras los estudiantes se presentan para la formación me recuerda que no estamos completamente solos, pero necesito que Xaden escuche esto—. Si las últimas semanas te han demostrado algo, debería ser que no huyo de la verdad, no importa lo difícil que sea o lo que cueste.

—Sí, bueno, me costó *a ti.* —Todo mi cuerpo se tensa y sus ojos se cierran de golpe—. Mierda. No debería haber dicho eso. —Los abre de nuevo, sacudiendo la cabeza, y la abyecta miseria que allí hay hace que mi corazón se apriete—. Sé que fue el *no* decírtelo. Entiendo. Pero cuando las vidas de todos los que te rodean dependen de lo bien que puedas mentir, no es fácil darse cuenta de que es la verdad la que te salvará. —Un suspiro mueve sus hombros—. Si pudiera hacerlo todo de nuevo, lo haría de manera diferente, lo prometo, pero no puedo, así que aquí estamos.

—Aquí estamos. —Y ni siquiera estoy segura de dónde *aquí* es. Cambio mi peso—. Pero mientras lo digas en serio acerca de contármelo todo...

Se estremece y mi corazón se hunde.

—Me *vas* a contar todo una vez que pueda protegerme adecuadamente, ¿verdad? —Lo único que puedo hacer es no agarrarme a él y empezar a temblar. Duro—. Eso es lo que prometiste en tu dormitorio. —Él *no* me está haciendo esto—. 'Todo lo que quieras saber y todo lo que *no*. Esas fueron tus palabras.

—Todo sobre *mí*.

Oh, vete a la mierda, me *está* haciendo esto. Otra vez.

Niego con la cabeza.

—Eso *no es* lo que prometiste.

Xaden empieza a dar un paso hacia mí, pero levanto la barbilla, retándole a que me toque ahora mismo. Hombre inteligente como es, mantiene los pies plantados.

Se pasa una mano por el pelo y suspira.

—Mira, responderé cualquier pregunta que quieras hacer sobre *mí*. Dioses, *quiero* que me preguntes, que me conozcas lo suficientemente bien como para confiar en mí incluso cuando *no pueda* decírtelo todo. —Asiente como si esas palabras hubieran sido incluidas en la promesa original, cuando ambos sabemos muy bien que no lo estaban—. Porque no te enamoraste de un jinete común. Te enamoraste del líder de una revolución. —susurra, el sonido es tan suave que apenas llega a mis oídos—. Hasta cierto punto, siempre voy a tener secretos.

—Tienes que estar bromeando. —Dejo que la ira salga a la superficie con la esperanza de que queme el dolor desgarrador de sus palabras. Brennan me ha estado mintiendo durante seis años, dejándome llorar su muerte cuando ha estado jodidamente vivo todo el tiempo. Mi amigo más antiguo robó mis recuerdos y

posiblemente me envió a morir. Mi madre construyó toda mi *vida* sobre una mentira. Ni siquiera estoy segura de qué partes de mi educación son reales y cuáles son inventadas, ¿y él piensa que *no* voy a exigirle una honestidad total y completa?

—No estoy bromeando. —No hay ninguna disculpa en su tono—. Pero eso no significa que no te dejaré entrar como te prometí. Soy un libro abierto cuando se trata de…

—Lo que *tú* quieras. —. Niego con la cabeza—. Y eso *no* va a funcionar para mí. Esta vez no. No puedo volver a confiar en ti sin una revelación completa. Y punto.

Parpadea como si realmente hubiera logrado aturdirlo.

—Revelación. Completa. —exijo como cualquier mujer racional que mira fijamente al hombre que le mantuvo en secreto la vida de su hermano, y mucho menos toda una guerra—. Puedo perdonarte por mantenerme en la oscuridad antes de hoy. Lo hiciste para salvar vidas, posiblemente incluso la mía. Pero es una honestidad completa y *total* de ahora en adelante, o... —Dioses, ¿voy a tener que decirlo?

¿De verdad estoy a punto de darle un ultimátum a Xaden-jodido-Riorson?

—¿O qué? —Se inclina, sus ojos se agudizan.

—O me pondré a trabajar *des enamorándome de ti. —escupí*.

La sorpresa brilla en sus ojos un segundo antes de que una comisura de su boca se convierta en una sonrisa.

—Buena suerte con eso. Lo probé durante unos buenos cinco meses. Déjame saber cómo te va.

Jadeo, sin palabras mientras suenan las campanas, anunciando el comienzo de la formación.

—Es el momento. —dice—. Mantengan sus escudos en alto. Bloqueen a todos como practicamos en el camino hacia aquí.

—Ni siquiera puedo dejarte fuera.

—Verás que soy más difícil de bloquear que la mayoría. —Su sonrisa es tan exasperante que muevo las manos solo para darle a mis puños algo más que hacer.

—Oye, odio interrumpir lo que obviamente es un momento. —susurra Bodhi en voz alta desde mi izquierda—. Pero esa fue la última campanada, así que esa es nuestra señal para que comience esta pesadilla.

Xaden lanza una mirada a su primo, pero ambos asentimos. No hace el deshonor a sus amigos de preguntarles si cumplieron sus misiones mientras los ocho entramos en el centro de la rotonda.

Se me sube el estómago a la garganta cuando suena el redoble de la muerte desde el patio.

—No moriré hoy. —me susurro a mí misma.

—Realmente espero que tengas razón en esto. —le dice Garrick a Xaden mientras miramos hacia la puerta abierta—. Sería desafortunado llegar a los tres años y luego morir el día de la graduación.

—Tienes razón. —Xaden sale y todos lo seguimos, entrando en la luz del sol.

—Garrick Tavis. Xaden Riorson. —La voz del capitán Fitzgibbons recorre la formación mientras lee el rollo de muertes.

—Bueno, esto es incómodo. —dice Xaden.

Y todas las cabezas del patio se vuelven hacia nosotros.

Mientras los dragones protegen ferozmente tanto a sus crías como cualquier información sobre su desarrollo, sólo se conocen cuatro hechos sobre el sueño sin sueños. Primero, es un momento crítico de rápido crecimiento y desarrollo. En segundo lugar, la duración varía de una raza a otra. En tercer lugar, como sugiere el nombre, no tienen sueños y, en cuarto lugar, se despiertan con hambre.

**—GUÍA DE CAMPO DEL CORONEL KAORI SOBRE LOS DRAGONES**

# Capítulo 4

*Traducido por: Yuli*

*Corregido por: Patty*

Mi corazón late lo suficientemente rápido como para seguir el ritmo de las alas de un colibrí mientras cruzamos el patio hacia el estrado, Xaden dos pasos por delante del resto de nosotros. Se mueve sin miedo, con los hombros rectos y la cabeza en alto, y la ira se manifiesta en cada paso decidido, en cada línea tensa de su cuerpo.

Levanto la barbilla y me concentro en la plataforma de delante mientras la grava cruje bajo mis botas, el sonido amortigua más de un grito ahogado de los cadetes a mi izquierda. Puede que no tenga la confianza de Xaden, pero puedo fingirla.

—Ustedes... no están muertos —El Capitán Fitzgibbons, el escriba asignado al Cuadrante de Jinetes, mira con los ojos muy abiertos debajo de sus cejas plateadas, su rostro curtido se vuelve del mismo color crema pálido de su uniforme mientras busca a tientas la tirada de la muerte y la deja caer.

—Aparentemente no —responde Xaden.

Es casi cómico cómo la boca del comandante Panchek se abre cuando se gira hacia nosotros desde su asiento en el estrado y, en cuestión de segundos, mi madre y el coronel Aetos se ponen de pie, bloqueando su vista.

Jesinia da un paso adelante, con los ojos marrones muy abiertos bajo su capucha color crema mientras busca la tirada de la muerte para el Capitán Fitzgibbons. —*Me alegro de que estés viva* —dice en lenguaje de señas rápidamente antes de agarrar el rollo.

—Yo también —respondo con señas, mientras una sensación de malestar se apodera de mí. ¿Sabe lo que realmente le está enseñando su cuadrante? Ninguno de nosotros tuvo ni idea durante los meses y años que estudiamos juntos.

Las mejillas del coronel Aetos se ponen cada vez más rojas con cada paso que damos, su mirada recorriendo nuestro grupo de ocho, sin duda tomando nota de quién está aquí y quién no.

Mi madre me mira a los ojos durante un segundo, un lado de su boca se inclina hacia arriba en una expresión que casi tengo miedo de llamar... orgullo, antes de enmascararlo rápidamente, reanudando la distancia profesional que ha mantenido impecablemente durante el último año. Un latido del corazón. Eso es todo lo que necesito para saber que tengo razón. No hay ira en sus ojos, ni miedo ni conmoción tampoco.

Sólo alivio.

Ella no estaba involucrada en el plan de Aetos. Lo sé con cada fibra de mi ser.

—No entiendo —dice Fitzgibbons a los dos escribas detrás de él, luego se dirige a Panchek—. No están muertos. ¿Por qué los habrían incluido en la lista de muertos?

—¿Por qué fueron reportados para la lista de muertos? —le pregunta mi madre al coronel Aetos, entrecerrando los ojos.

Sopla una brisa fría y, aunque es un alivio momentáneo del calor sofocante, sé lo que realmente significa: la general está enojada. Miro hacia el cielo, pero hasta donde puedo ver solo hay azul. Al menos no ha convocado una tormenta. Todavía.

—¡Han estado desaparecidos durante seis días! —Aetos está furioso y su voz se eleva con cada palabra de enojo—. Naturalmente, los reportamos muertos, pero obviamente deberíamos haberlos reportado por deserción y negligencia en el cumplimiento del deber.

—¿Quieres denunciarnos por deserción? —Xaden sube las escaleras del estrado y Aetos retrocede un escalón, con el miedo reflejado en sus ojos—. ¿Nos enviaste al *combate* y nos vas a denunciar por deserción? —Xaden no necesita gritar para que su voz se transmita a través de la formación.

—¿De qué está hablando? —pregunta mi madre, mirando entre Xaden y Aetos.

Aquí vamos.

—No tengo idea —dice Aetos.

—Me ordenaron llevar un escuadrón más allá de las barreras a Athebyne y formar la sede de los Juegos de Guerra de la Cuarta Ala, y así lo hice. Nos detuvimos para descansar nuestro grupo en el lago más cercano más allá de las barreras, y fuimos atacados por grifos —La mentira sale de su lengua tan suavemente como la verdad, lo cual es a la vez impresionante... y exasperante, porque no sabe ni una puta palabra.

Mi madre parpadea y las espesas cejas de Aetos se fruncen.

—Fue un ataque sorpresa y pillaron a Deigh y Fuil desprevenidos. —Xaden gira ligeramente, como si estuviera hablando con las alas y no con el liderazgo—. Estaban muertos antes de que tuvieran la oportunidad.

Un dolor se despliega en mi pecho, robándome el aliento. Los cadetes que nos rodean murmuran, pero yo sigo concentrada en Xaden.

—Perdimos a Liam Mairi y Soleil Telery —añade Xaden, luego me mira por encima del hombro—. Y casi perdimos a Sorrengail.

La general se da vuelta y, por un segundo, me mira como si no fuera simplemente mi oficial al mando, con preocupación y un toque de horror en sus ojos. Ella me mira como si fuera solo… mamá.

Asiento, el dolor en mi pecho se intensifica.

—Mientes —acusa el coronel Aetos. La certeza en su voz hace que mi cabeza dé vueltas con la posibilidad de que no lo logremos, que nos maten donde estamos antes de que tengamos la oportunidad de convencer a mi madre.

—*Sólo estoy detrás de la cresta* —me dice Tairn.

—Respira —susurra Garrick—. O te desmayarás.

Inspiro y me concentro en estabilizar los latidos de mi corazón.

—¿Por qué diablos iba a mentir? —Xaden inclina la cabeza y mira al coronel Aetos con puro desdén—. Pero seguramente, si no me creen, entonces la general Sorrengail podrá discernir la verdad a través de su propia hija.

Esa es mi señal.

Paso a paso, subo las escaleras de la gruesa plataforma de madera para pararme al lado izquierdo de Xaden. El sudor gotea por mi nuca mientras el sol de la mañana golpea mis pantalones de cuero de vuelo.

—¿Cadete Sorrengail? —Mi madre se cruza de brazos y me mira con expectación.

El peso de la atención del cuadrante me hace aclararme la garganta. —Es cierto.

—¡Mentiras! —grita Aetos—. No hay manera de que dos dragones fueran derribados por un grupo de grifos. Imposible. Deberíamos separarlos e interrogarlos individualmente.

Mi estómago da un vuelco.

—No creo que sea necesario —responde la general, mientras una ráfaga helada hace retroceder los mechones de mi cabello sueltos por el vuelo—. Y reconsideraría tu insinuación de que un Sorrengail no es sincero.

El coronel Aetos se pone rígido.

—Dime qué pasó, cadete Sorrengail —Mamá inclina la cabeza hacia un lado y me lanza esa mirada, la que usó durante toda mi infancia para desentrañar la verdad cuando Brennan, Mira y yo uníamos filas para ocultar cualquier travesura.

—*Verdad selectiva* —me recuerda Xaden—. *No digas mentiras*.

Lo hace parecer jodidamente fácil.

—Volamos a Athebyne, según lo ordenado. —La miro directamente a los ojos—. Como dijo Riorson, nos detuvimos en el lago a unos veinte minutos para poder dar de beber a los dragones y desmontar. Solo vi aparecer a dos de los grifos con sus jinetes, pero todo sucedió muy rápido. Antes de que pudiera siquiera comprender lo que estaba pasando… —*Mantén la calma*. Paso mi mano por mi bolsillo, sintiendo las crestas de la pequeña talla de Andarna en la que Liam había estado trabajando antes de morir—. El dragón de Soleil fue asesinado y Deigh fue destripado. —Mis ojos lloran, pero parpadeo hasta que mi visión se aclara. Mamá sólo responde a la fuerza. Si muestro algún signo de debilidad, ella descartará mi relato calificándolo de histérico—. No teníamos ninguna posibilidad más allá de las barreras, general.

—¿Y luego? —pregunta mamá, completamente impasible.

—Luego sostuve a Liam mientras moría —afirmo, rápidamente para ocultar el temblor en mi barbilla—. No pudimos hacer nada por él una vez que Deigh falleció —Me toma un segundo devolver los recuerdos y las emociones a la caja en la que deben permanecer para que esto funcione—. Y antes de que su cuerpo se enfriara, me apuñalaron con una espada con la punta con veneno.

Los ojos de mamá brillan y aparta la mirada.

Dirijo mi atención al coronel Aetos.

—Pero cuando buscamos ayuda en Athebyne, encontramos todo el puesto avanzado desierto y una nota de que el Líder del Ala Riorson podía optar por vigilar un pueblo cercano o correr hacia Eltuval.

—Aquí está la misiva —Xaden mete la mano en el bolsillo y saca las órdenes de los Juegos de Guerra—. No estoy seguro de que tenía que ver la destrucción de una aldea extranjera con los Juegos de Guerra, pero no nos quedamos para averiguarlo. La cadete Sorrengail estaba muriendo y decidí preservar lo que quedaba de mi escuadrón.

Le entrega las órdenes arrugadas a mamá.

—Elegí salvar a tu hija.

Ella arrebata las órdenes y se pone rígida.

—Nos llevó días encontrar a alguien capaz de curarme, aunque no recuerdo haber sido sanada —les digo—. Y en el momento en que mi vida estuvo fuera de peligro, volamos de regreso aquí. Llegamos hace aproximadamente media hora, como estoy seguro de que Aimsir puede verificar.

—¿Y los cuerpos? —pregunta Aetos.

Oh, mierda. —Yo... —No tengo ni puta idea más que Xaden diciéndome que habían enterrado a Liam.

—Sorrengail no lo sabría —responde Xaden—. Estaba delirando por el veneno. Una vez que supimos que no había ayuda en Athebyne, la mitad del escuadrón volaron de

regreso al lago y quemaron los cuerpos de los jinetes y los dragones mientras yo llevaba a la otra mitad a buscar ayuda. Si estás buscando pruebas, puedes encontrarlas a unos cien metros del lago, en el claro del este, o en las cicatrices recientes de nuestros dragones.

—Suficiente —Mamá hace una pausa, sin duda confirmando con su dragón, luego se gira lentamente hacia el coronel Aetos, y aunque él tiene unos centímetros más que ella, de repente parece más pequeño. La escarcha florece en la superficie del estrado—. Esta es tu letra. ¿Vaciaste un puesto avanzado estratégicamente invaluable más allá de las barreras para los Juegos de Guerra?

—Fue sólo por unos días —Tiene el buen sentido de retroceder un paso—. Me dijiste que los juegos quedaban a mi discreción este año.

—Y claramente tu discreción carece del maldito sentido común —responde—. He escuchado todo lo que necesito escuchar. Corrige la tirada de muertos, forma a estos cadetes y comienza la graduación para que los nuevos tenientes puedan llegar a sus alas. Espero verlo en mi oficina dentro de treinta minutos, coronel Aetos.

El alivio casi me hace caer las rodillas. Ella me cree.

El padre de Dain se pone firme. —Sí, general.

—Sobreviviste a una herida de cuchillo después de haber sido arrojado al combate en primer año —me dice.

—Lo hice.

Ella asiente y una media sonrisa de satisfacción curva su boca durante un instante.

—Tal vez te pareces más a mí de lo que creía.

Sin decir una palabra más, mamá camina entre mí y el borde del estrado, dejándonos con el coronel Aetos mientras baja las escaleras. La escarcha se disipa al instante y oigo sus pasos sobre la grava detrás de nosotros mientras el coronel se vuelve hacia Xaden y hacia mí.

¿Más como ella? Eso es lo *último* que quiero ser.

—No te saldrás con la tuya —sisea Aetos pero mantiene la voz baja.

—¿Salirme con la mía en qué, exactamente? —responde Xaden, igualmente tranquilo.

—*Ambos* sabemos que los *grifos* no te sacaron de la misión —La saliva sale volando de su boca.

—¿Qué más podría habernos retrasado y masacrado a dos dragones y sus jinetes? —Entrecierro los ojos y dejo que toda mi ira brille. Hizo que mataran a Liam y Soleil. Que se joda—. Seguramente, si cree que existe otra amenaza, querrá compartir esa información con el resto del cuadrante para que podamos entrenarnos adecuadamente para enfrentarla.

Él me mira. —Eres una gran decepción, Violet.

—Para —ordena Xaden—. Apostaste y perdiste. No puedes exponer lo que crees que es la verdad sin... bueno, exponerlo, ¿verdad? —Una sonrisa cruel aparece en los labios de Xaden—. Pero personalmente creo que todo esto se resuelve fácilmente con una misiva al general Melgren. Seguramente vio el resultado de nuestra batalla con los grifos.

La satisfacción me recorre por la forma en que los rasgos del coronel se relajan.

Gracias a sus reliquias de rebelión, Melgren no puede confirmar *nada* cuando hay tres o más marcados involucrados, y aparentemente Aetos lo sabe.

—¿Asumo que estamos despedidos? —pregunta Xaden—. No estoy seguro de si lo notaste, pero todo el cuadrante está observando con bastante atención. Así que, a menos que quieras que los entretenga contándoles lo que nos pasó...

—Vayan. A. Formarse. —Rechina las palabras con los dientes apretados.

—Con mucho gusto, *señor*. —Xaden espera a que baje las escaleras y luego me sigue—. Está decidido —le dice a Garrick—. Que todos vuelvan a estar en formación.

Miro por encima del hombro y veo a Fitzgibbons sacudiendo la cabeza confundido mientras ajusta el rollo de muertes, y luego me acerco a mi escuadrón entre Imogen y Xaden.

—No tienes que acompañarme de regreso —susurro, ignorando las miradas de cada cadete con el que pasamos.

—Le prometí a tu hermano que me encargaría del otro Aetos.

—Puedo manejar a Dain —Una patada rápida en las pelotas no estaría fuera de lugar, ¿verdad?

—Probamos tu camino el año pasado. Ahora probamos el mío —Imogen levanta las cejas pero no dice nada.

—¡Violet! —Dain rompe la formación y avanza hacia nosotros cuando llegamos al Segundo Escuadrón, Sección Llama. La preocupación y el alivio que marcan las líneas de su rostro hacen que el poder hormiguee en mis manos.

—*No puedes matarlo aquí* —advierte Xaden.

—¡Estas viva! Habíamos oído... —Dain se acerca a mí y yo retrocedo.

—Tócame y te juro por los dioses que te cortaré las malditas manos y dejaré que el cuadrante te seleccione en la próxima ronda de desafíos, Dain Aetos.

Mis palabras generan más de un par de jadeos, pero me importa una mierda quién me escuche.

—*Violencia, de hecho*. —La pizca de diversión en el tono de Xaden no llega a su rostro.

—¿Qué? —Dain se detiene en seco, sus cejas se elevan hasta la línea del cabello—. No lo dices en serio, Vi.

—Lo hago —Apoyo mis manos junto a las fundas de mis muslos.

—Deberías confiar en su palabra. De hecho… —Xaden no se molesta en bajar la voz—. Si no lo haces, me ofenderé personalmente. Ella tomó su decisión y no fuiste tú. Nunca serás tú. Lo sé. Ella lo sabe. Todo el cuadrante lo sabe.

Oh, mátame ahora. El calor enrojece mis mejillas. Quedar atrapada con su chaqueta de vuelo antes de los juegos de guerra es una cosa. Mostrarnos en público, cuando no estoy segura de que exista un nosotros, es otra.

Imogen sonríe y considero las ventajas de darle un codazo en el costado.

Dain mira a izquierda y derecha, su rostro enrojecido tan escarlata que puedo ver el color debajo de su barba marrón claro mientras todos miran. —¿Qué más? ¿Vas a amenazarme con matarme, Riorson? —responde, el disgusto en su rostro es tan similar al de su padre que se me revuelve el estómago.

—No. —Xaden niega con la cabeza—. ¿Por qué debería hacerlo, cuando Sorrengail es perfectamente capaz de hacerlo ella misma? No quiere que la toques. Estoy bastante seguro de que todos en el cuadrante la escucharon. Eso debería ser suficiente para que mantengas las manos quietas —Se inclina y su susurro apenas llega a mis oídos—. Pero en caso de que no lo sea, cada vez que pienses en tocarle la cara, quiero que recuerdes una palabra.

—¿Y qué es eso? —Dain está furioso.

—Athebyne —Xaden se retira y la pura amenaza en su expresión envía un escalofrío a lo largo de mi piel.

La columna de Dain se pone rígida cuando el coronel Panchek llama la atención a la formación.

—¿Ninguna respuesta? Interesante —La cabeza de Xaden se inclina hacia un lado mientras estudia el rostro de Dain—. Vuelve a la formación, *líder de escuadrón*, antes de que pierda toda pretensión de civilidad en nombre de Liam y Soleil.

Dain palidece y tiene la decencia de mirar hacia otro lado antes de regresar a su lugar al frente de nuestro escuadrón.

La mirada de Xaden se encuentra con la mía durante un instante antes de caminar hacia el frente de la Cuarta Ala.

Debería haber sabido que ir por el orgullo de Dain incluiría un espectáculo.

El escuadrón se mueve, haciendo espacio para Imogen y para mí en nuestros lugares habituales, y mi cara se calienta ante las miradas descaradas de mis amigos.

—Eso fue... interesante —susurra Rhiannon a mi lado, con los ojos hinchados y rojos.

—Eso estuvo genial —comenta Nadine frente a nosotros, de pie junto a Sawyer.

—Los triángulos amorosos pueden volverse jodidamente incómodos, ¿no crees? —dice Imogen.

Le lanzo una mirada furiosa por encima del hombro por estar de acuerdo con la implicación o suposición de Xaden, pero ella se encoge de hombros sin pedir disculpas.

—Dioses, te extrañé —La raya azul en los cortos rizos rubios de Quinn se balancea cuando choca con el hombro de Imogen—. Los juegos de guerra apestaban. No te perdiste mucho.

El Capitán Fitzgibbons da un paso adelante en el estrado, el sudor goteando por su rostro mientras continúa desde donde lo interrumpimos, leyendo los nombres de la lista de muertos.

—Diecisiete hasta ahora —susurra Rhiannon. La prueba final de los juegos de guerra siempre es mortal, lo que garantiza que solo los corredores más fuertes pasen a la graduación, pero Liam fue el más fuerte de nuestro año y eso no lo salvó.

—Soleil Telery. Liam Mairi —grita el capitán Fitzgibbons.

Lucho por forzar el aire a través de mis pulmones y lucho contra el escozor en mis ojos mientras el resto de los nombres se confunden hasta que el escriba termina el rollo, encomendando sus almas a Malek.

Ninguno de nosotros llora.

El comandante Panchek se aclara la garganta y, aunque no hay necesidad de amplificar mágicamente su voz sobre los pequeños números a los que nos hemos reducido durante el último año, parece que no puede evitarlo. —Más allá de los elogios militares, no hay palabras de elogio para los jinetes. Nuestra recompensa por un trabajo bien hecho es vivir para ver el siguiente lugar de destino, el siguiente rango. De acuerdo con nuestras tradiciones y normas, aquellos de ustedes que hayan completado el tercer año pasarán ahora a ser comisionados como tenientes en el ejército de Navarra. Den un paso adelante cuando llamen su nombre para recibir sus órdenes. Tienen hasta la mañana para partir hacia tus nuevos lugares de destino.

Comenzando con la Primera Ala, los de tercer año son nombrados sección por sección y cada uno recoge sus ordenes antes de salir del patio.

—Es un poco decepcionante —susurra Ridoc desde mi otro lado, ganándose una mirada fulminante de Dain mientras mira por encima del hombro desde dos filas más adelante.

Que se joda.

—Solo digo que sobrevivir tres años en este lugar debería venir con un suministro de cerveza para toda la vida y una fiesta tan buena que no podrás recordarla. —Él se encoge de hombros.

—Eso es por esta noche —dice Quinn—. ¿Están... escribiendo a mano esas órdenes?

—Para los de tercer año que pensaban que estaban muertos —dice Heaton desde la última fila.

—¿Quién crees que será nuestro nuevo líder de ala? —Nadine susurra detrás de mí.

—Aura Beinhaven —responde Rhiannon—. Ella jugó un papel decisivo en la victoria de Segunda Ala en Los juegos de Guerra, pero a Aetos tampoco le fue tan mal reemplazando a Riorson.

Heaton y Emery son convocados de nuestro equipo.

Miro a los demás, recordando a los de primer año que empezaron con nosotros pero no terminaron. Los de primer año que yacen enterrados al pie de Basgiath en interminables hileras de piedras o fueron llevados a casa para descansar. Los de segundo año que nunca verán una tercera estrella sobre sus hombros. Los de tercer año como Soleil, que estaban seguros de que se graduarían solo para caer.

Quizás este lugar sea exactamente como lo había llamado el grifo: una fábrica de la muerte.

—Xaden Riorson —grita el comandante, y mi pulso se acelera cuando Xaden avanza para recibir órdenes, el último de tercer año en formación.

Las náuseas se apoderan de mi estómago y me tambaleo. Se habrá ido por la mañana. Desaparecido. Decirme a mí misma que lo veré cada pocos días debido al vínculo de apareamiento entre Tairn y Sgaeyl no calma el pánico que acelera mi respiración. Él no estará aquí. No en la colchoneta, probándome y empujándome a ser mejor. No en informe de batalla o en la línea de vuelo.

Debería estar feliz por el espacio, pero no lo estoy.

Panchek vuelve a ocupar su lugar en el podio, pasando las manos por las líneas estilizadas de su uniforme como si estuviera alisando cualquier arruga.

—*Te encontraré antes de irme* —La voz de Xaden atraviesa mi escudo y mis pensamientos en espiral, luego se desvanece mientras sale del patio y entra a los dormitorios.

Al menos podremos decir adiós. O luchar contra nuestras despedidas. Lo que sea.

—Felicitaciones a los nuevos tenientes —dice Panchek—. El resto de ustedes se presentarán en la central para entregar sus uniformes (sí, pueden conservar los parches ganados) y recoger los nuevos. A partir de este momento los de segundo pasan a ser de tercer año y los de primero a segundo, con todos los privilegios que ello conlleva. Esta tarde se publicarán nuevas designaciones de mando en los comunes. Pueden irse.

Se escucha una ovación resonante en el patio y Ridoc, luego Sawyer, luego Rhiannon e incluso Nadine me abrazan.

Lo hicimos. Somos oficialmente de segundo año.

De los once estudiantes de primer año que pasaron por nuestro escuadrón durante el año, tanto antes como después del Threshing, nosotros cinco somos los únicos que quedamos en pie.

Por ahora.

Después de tres muertes consecutivas de prisioneros durante sus interrogatorios, este mando opina que el comandante Burton Varrish debe de ser reasignado de un ala activa hasta nuevo aviso.

**—MISIVA DEL TENIENTE CORONEL DEGRENSI, PUESTO DE SAMARA, AL GENERAL MELGREN**

# Capítulo 5

*Traducido por: Meli*

*Corregido por: Patty*

Los jinetes se divierten tanto mientras luchamos.

Y luchamos muy duro.

Cuando el sol empieza a ponerse, la sala de reuniones está más animada que nunca. Los cadetes se reúnen alrededor —o, en el caso de la Segunda Ala, encima— de mesas rebosantes de comida y jarras de vino dulce, cerveza espumosa y una limonada de lavanda que claramente contiene una buena dosis de licor destilado.

Sólo el estrado está vacío. Por un momento, no hay líderes de ala, ni líderes de sección, ni siquiera un líder de escuadrón a la vista. Aparte de las estrellas en la parte delantera de nuestros hombros que denotan nuestros años en Basgiath, todos somos iguales esta noche. Ni siquiera los tenientes recién ungidos que deambulan para despedirse están en nuestra cadena de mando.

Siento un agradable zumbido en la cabeza, cortesía de la limonada y de las dos estrellas plateadas que llevo en el hombro.

—¿Chantara? —pregunta Rhiannon, inclinándose hacia delante para mirar más allá de mí y levantando las cejas hacia Ridoc, que está sentado a mi otro lado—. De todos los privilegios que conlleva ser de segundo año, ¿eso es lo que estás deseando? Es sólo un rumor.

El pueblo que abastece a Basgiath siempre ha estado abierto a los de segundo año del Cuadrante de Sanadores, el Cuadrante de Escribanos y el Cuadrante de Infantería, pero no al nuestro. Llevamos casi una década vetados después de que una pelea provocara el incendio de un bar local.

—Sólo digo que he oído que por fin podrían levantar la prohibición, y llevamos *un* año atascados con este grupo de citas —afirma Ridoc, usando su taza para mover los ojos por la sala, que en su mayor parte está detrás de nosotros—. Así que incluso la posibilidad de conseguir un permiso para pasar unas horas en Chantara cada semana es definitivamente lo que más espero.

Nadine sonríe, sus ojos brillan mientras se recoge el cabello que se ha teñido de morado esta noche en una mano para que no caiga en la jarra, y se inclina sobre la mesa para chocar su vaso contra la taza de Ridoc.

—Salud. Se está poniendo un poco... —Arruga su nariz de botón, mirando más allá de Sawyer a los otros escuadrones en nuestra ala—. Familiar por aquí. Apuesto a que en tercer año se sentirá francamente incestuoso.

Todos nos reímos, ninguno de nosotros afirma lo obvio. Estadísticamente hablando, un tercio de nuestra clase no sobrevivirá para ver nuestro tercer año, pero somos la Escuadra de Hierro de este año, habiendo perdido el menor número de cadetes entre Parapeto y Guantelete, así que elijo pensar positivamente esta noche y cada noche de los próximos cinco días, durante los cuales nuestro único deber será prepararnos para la llegada de los de primer año.

Rhiannon se pasa una de las trenzas por debajo de la nariz y frunce el ceño como Panchek mientras se burla:

—Sabes que los viajes a Chantara son sólo para el culto, cadete.

—Oye, nunca dije que no pasaría por el templo de Zihnal para presentar mis respetos al Dios de la Suerte. —Ridoc se pone la mano sobre el corazón.

—Y no porque estés rezando para tener un poco de suerte mientras los demás cadetes están en la ciudad —comenta Sawyer, limpiándose la espuma de su cerveza con el labio superior pecoso.

—Voy a cambiar mi respuesta —dice Ridoc—. Poder confraternizar con otros cuadrantes *en cualquier lugar* en nuestros tiempos de inactividad es lo que me hace ilusión.

—¿Qué es ese tiempo de inactividad del que hablas? —bromeo. Puede que tengamos unas cuantas horas más vacías aquí y allá en comparación con los de primer año, pero nos esperan un montón de cursos más duros.

—Ahora tenemos *fines de semana*, y aprovecharé cualquier momento que tengamos. —Su sonrisa se vuelve traviesa.

Rhiannon se apoya en los codos y me guiña un ojo.

—Como si fueras a aprovechar cada segundo que puedas con un tal teniente Riorson.

Mis mejillas sonrojadas por el licor se calientan aún más.

—No...

Un sonoro *abucheo* suena alrededor de la mesa.

—Casi todo el mundo te vio aparecer en formación con su chaqueta de vuelo antes de los Juegos de Guerra —dice Nadine—. ¿Y después de la exhibición de esta mañana? Por favor. —Pone los ojos en blanco.

Cierto. La exhibición después de que me dijo que *siempre* me guardaría secretos.

—Personalmente, estoy deseando recibir cartas —dice Rhiannon, saltando claramente para salvarme mientras Imogen y Quinn llegan, deslizándose al lado de Nadine—. Hace demasiado tiempo que no puedo hablar con mi familia.

Compartimos una pequeña sonrisa, ninguna de las dos menciona que nos escapamos de Montserrat para ver a su familia hace unos meses.

—¡Sin deberes! —Sawyer añade—. Nunca volveré a fregar otro plato de desayuno.

Nunca empujaré otro carro de biblioteca con Liam.

—Me quedo con su respuesta —asiente Nadine, deslizando las jarras de alcohol hacia Imogen y Quinn.

Hace un par de meses, Nadine ni siquiera reconocía la presencia de Imogen debido a su reliquia de rebelión. Me da esperanzas que los nuevos tenientes que llevan la misma marca no sufran discriminación en sus nuevos destinos, pero en Montserrat vi de primera mano cómo las alas miran a los marcados, como si fueran los oficiales que perpetuaron la rebelión, no sus padres.

Por otra parte, dado lo que sé ahora, todo el mundo tiene razón en no confiar en ellos. No confiar en *mí*.

—El segundo año es el mejor —dice Quinn, sirviendo cerveza de la jarra en una taza de peltre—. Todos los privilegios y sólo parte de la responsabilidad de los de tercer año.

—Pero confraternizar entre cuadrantes es sin duda la mejor ventaja —añade Imogen, forzando una sonrisa y haciendo una mueca antes de tocarse el labio con el dedo.

—¡Eso es lo que he dicho! —Ridoc golpea el aire con el puño.

—¿Se te partió el labio mientras...? —Nadine le pregunta a Imogen, su voz se interrumpe cuando la mesa se queda en silencio.

Bajo los ojos hacia mi limonada. El alcohol no adormece el dolor de la culpa que pesa sobre mis hombros. Quizá Xaden tenga razón. Si no puedo mentirles a mis amigos, quizá debería empezar a mantener las distancias para que no me maten.

—Sí —dice Imogen, mirándome, pero no levanto la vista.

—Todavía no me puedo creer que hayas visto acción —dice Ridoc, muriendo toda su jovialidad—. No en los Juegos de Guerra, que ya daban mucho miedo con Aetos sustituyendo a Riorson, sino con grifos de verdad.

Agarro mi vaso con más fuerza. ¿Cómo se supone que voy a sentarme aquí y actuar como si fuera la misma persona cuando lo que pasó en Resson ha cambiado cada cosa de lo que creo?

—¿Cómo fue? —pregunta Nadine en voz baja—. ¿Si no les importa que preguntemos?

*Sí, me importa un carajo.*

—Siempre supe que las garras del grifo eran afiladas, pero para derribar a un dragón... —La voz de Sawyer se pierde.

Mis nudillos se blanquean y el poder hierve a fuego lento bajo mi piel cuando recuerdo las venas rojas y furiosas junto a los ojos de aquella mujer oscura cuando vino por mí en la espalda de Tairn, la mirada de Liam cuando se dio cuenta de que Deigh no iba a lograrlo.

—*Es natural preguntarte* —me recuerda Tairn—. *Especialmente cuando tu experiencia podría prepararlos para la batalla a sus ojos.*

—*Deberían ocuparse de sus propios asuntos* —replica Andarna, con voz ronca, como si se estuviera quedando dormida—. *Es mejor que no lo sepan.*

—Chicos, tal vez ahora no es... —Rhiannon comienza.

—Fue una mierda —dice Imogen antes de tirar su bebida y golpear el vaso contra la mesa—. ¿Quieres saber la verdad? Si no fuera por Riorson y Sorrengail, estaríamos todos muertos.

Mi mirada se desvía hacia la suya.

Es lo más parecido a un cumplido que me ha hecho nunca.

No hay compasión en sus pálidos ojos verdes, pero tampoco hay sarcasmo a la defensiva. Sólo respeto. Se aparta el cabello rosa de la mejilla e inclina la cabeza hacia mí.

—Y aunque desearía que nada de esto hubiera ocurrido, al menos los que estuvimos allí conocemos el horror al que nos enfrentamos.

Se me hace un nudo en la garganta.

—Por Liam —dice Imogen, levantando su copa y desafiando la regla no escrita de no hablar de los cadetes muertos después de que se lea su nombre en la lista.

—Por Liam. —Levanto la mía y todos los comensales hacen lo mismo, brindando por él. No es suficiente, pero tiene que serlo.

—¿Puedo darte un consejo de cara a tu segundo año? —dice Quinn después de un momento de silencio—. No te acerques demasiado a los de primer año, sobre todo hasta que la ceremonia de Threshing te diga cuántos de ellos merece la pena conocer. —Hace una mueca—. Confía en mí.

Bueno, eso da que pensar.

La sombra resplandeciente de mi conexión con Xaden se fortalece, enroscándose alrededor de mi mente como un segundo escudo, y miro por encima del hombro para verlo al otro lado del pasillo, apoyado en la pared junto a la puerta, con las manos en los bolsillos de su traje de vuelo. Garrick está hablando con él, pero sus ojos están fijos en los míos.

—*¿Te diviertes?* —pregunta, atravesando mis escudos con molesta facilidad.

Un escalofrío de conciencia recorre mi piel. Mezclar alcohol y Xaden no es una buena idea.

¿O es la mejor idea?

—*Lo que sea que esté pasando por esa hermosa mente, estoy aquí para ello.* —Incluso desde esta distancia, puedo ver su mirada oscurecerse.

Espera. Lleva traje de vuelo, vestido para salir. Mi corazón se desploma, llevándose un poco de mi embriaguez con él.

Señala la puerta con la cabeza.

—Ahora vuelvo —digo, dejando el vaso sobre la mesa y tambaleándome un poco al levantarme. No más limonada para mí.

—Espero que no —murmura Ridoc—. O destruirás todas mis fantasías cuando se trate de eso.

Pongo los ojos en blanco y me dirijo a Xaden a través de la caótica habitación.

—Violet. —Su mirada recorre mi cara, deteniéndose en mis mejillas.

Me encanta cómo dice mi nombre. Claro, es el alcohol anulando mi lógica, pero quiero oírselo decir otra vez.

—Teniente Riorson. —Hay una línea plateada en su cuello que muestra su nuevo rango, pero ninguna otra marca que pueda revelar su identidad en caso de que caiga tras las líneas enemigas. No hay designación de unidad. No hay insignias de poder. Podría ser cualquier teniente de cualquier ala si no fuera por la reliquia que marca su cuello.

—Hola, Sorrengail —dice Garrick, pero no puedo apartar los ojos de Xaden el tiempo suficiente para mirarlo—. Buen trabajo hoy.

—Gracias, Garrick —respondo, acercándome a Xaden. Cambiará de opinión y me dejará entrar. Tiene que hacerlo.

—Dioses, ustedes dos. —Garrick sacude la cabeza—. Hágannos un favor a todos y resuelvan su mierda. Nos vemos en el campo de vuelo. —Golpea el hombro de Xaden y se marcha.

—Luces... —suspiro, porque nunca he tenido éxito mintiéndole, y la confusión en mi cabeza no está ayudando—, bien en traje de oficial de vuelo.

—Son casi exactamente iguales a los de cadete. —Se le levanta una comisura de los labios, pero no es una sonrisa.

—No dije que no te quedaran bien.

—Estás... —Ladea la cabeza hacia mí—. Borracha, ¿no?

—Estoy agradablemente embriagada, pero no del todo borracha —Eso no tiene ningún sentido, pero es exacto—. Todavía. Pero la noche es joven, y no estoy segura de si te has enterado, pero no tenemos nada que hacer durante los próximos cinco días, excepto prepararnos para los de primer año y la fiesta.

—Ojalá pudiera quedarme a ver qué haces con todo ese tiempo. —Me observa perezosamente, su mirada se calienta como si estuviera recordando cómo soy desnuda, y mi pulso salta—. ¿Me acompañas?

Asiento y lo sigo hasta los comunes, donde recoge su mochila de al lado de la pared y se la cuelga de los hombros despreocupadamente, como si no llevara dos espadas colgando de la espalda.

Un grupo de cadetes revolotea alrededor del tablón de anuncios como si la nueva lista de líderes fuera a aparecer en cualquier momento y pudieran ser borrados de ella si alguien descubre que no están mirando.

Sí, ahí está Dain en el centro de ellos.

—¿No esperarás a mañana por la mañana para irte? —le pregunto a Xaden, manteniendo la voz baja mientras cruzamos el suelo de piedra del amplio espacio.

—Prefieren que los líderes de ala desalojen primero sus habitaciones, ya que a los nuevos les gusta instalarse rápidamente. —Echa un vistazo a la multitud que rodea el tablón de anuncios—. Y como supongo que no estás ofreciendo un lugar en tu cama…

—No estoy tan borracha como para cometer ese error de juicio —le aseguro mientras abre una puerta que da a la rotonda—. Ya te lo he dicho, no me acuesto con hombres en los que no confío, y si no me estás ofreciendo toda la información... —Sacudo la cabeza e inmediatamente me arrepiento, casi pierdo el equilibrio.

—Me ganaré tu confianza en cuanto te des cuenta de que no necesitas una revelación total. Sólo tienes que tener el valor de empezar a hacer las preguntas para las que realmente quieres respuestas. No te preocupes por la cama. Volveremos allí. La anticipación nos hace bien —Sonríe… *sonríe de* verdad, *joder, y* casi me hace replantearme mi decisión.

—Te digo que no estamos juntos porque no me das lo único que necesito: honestidad, ¿y me respondes que es bueno para nosotros? —me burlo y bajo las escaleras y paso por delante de dos de los pilares de mármol de la rotonda—. La *arrogancia*.

—La confianza no es arrogancia. No pierdo las peleas que elijo. Y ambos podemos tener límites. No eres la única que pone las reglas en esta relación.

Me erizo ante la insinuación de que yo soy el problema aquí.

—¿Y me estás buscando pelea? —El mundo se inclina ligeramente cuando lo miro.

—Buscando pelea *por* ti. Hay una diferencia. —Su expresión se endurece cuando su mirada se desvía hacia la izquierda, hacia la aproximación del coronel Aetos y un jinete con el rango de mayor.

—Riorson. Sorrengail. —La boca del coronel se tuerce en una sonrisa sarcástica—. *Encantado* de verlos a los dos esta noche. ¿Se van al Ala Sur tan pronto? El frente tendrá suerte de tener un jinete tan capaz.

Se me aprieta el pecho. Xaden no va a un ala media de la guardia como la mayoría de los tenientes. ¿Lo envían al frente?

—Diría que volveré antes de que pueda echarme de menos —responde Xaden, con las manos sueltas a los lados—, pero se dice que ha enojado a la general Sorrengail lo suficiente como para que lo reasignen a un puesto costero.

La cara del coronel se emborrona.

—Puede que yo no esté aquí, pero tú tampoco estarás tan a menudo. Sólo una vez cada quince días, según tus nuevas órdenes.

¿Cómo? Se me revuelve el estómago y necesito todo mi control para no estirar la mano y estabilizarme.

El mayor mete la mano en el bolsillo del pecho de su uniforme de gala perfectamente planchado y saca dos misivas dobladas. Su cabello negro está perfectamente peinado, sus botas perfectamente lustradas, su sonrisa perfectamente cruel.

El poder surge dentro de mí, respondiendo a la amenaza.

—¿Dónde están mis modales? —dice el coronel Aetos—. Violet, este es tu nuevo vice comandante, el Mayor Varrish. Él está aquí para reforzar el barco, como se suele decir. Parece que nos hemos relajado un poco con lo que permitimos por aquí. Naturalmente, el actual comandante ejecutivo del cuadrante seguirá ocupándose de las operaciones, pero el nuevo cargo de Varrish sólo responde ante Panchek.

—Cadete Sorrengail —corrijo al coronel. ¿Vice comandante? Jodidamente *genial*.

—La hija de la general —responde Varrish, mirándome con clara apreciación, su atención enganchada en cada daga que tengo a mi alcance—. Fascinante. Había oído que eras demasiado frágil para sobrevivir un año en el cuadrante.

—Mi presencia sugeriría lo contrario. —Qué imbécil.

Xaden recibe ambas misivas, con cuidado de no tocar las manos de Varrish, y luego me da la que tiene mi nombre garabateado en el anverso. Rompemos los sellos de cera personales de Melgren al mismo tiempo, y luego desdoblamos las órdenes oficiales.

*A la cadete Violet Sorrengail se le conceden dos días de permiso cada catorce días para volar con Tairn directamente a y desde el lugar de destino actual de Sgaeyl. Cualquier otra ausencia de las clases se considerará una falta punible.*

Aprieto los dientes para no provocar en el coronel la reacción que a todas luces desea, doblo las órdenes con cuidado y me las guardo en el bolsillo de la cadera. Supongo que las de Xaden dicen lo mismo, y la rotación de nuestros permisos nos sitúa cada siete días. Tairn y Sgaeyl nunca están separados más de tres días. ¿Una semana? Estarán en un estado casi constante de dolor. Es insondable.

—*¿Tairn?* —Le tiendo la mano.

Ruge tan fuerte que me sacude el cerebro.

—Los dragones dan sus propias órdenes —dice Xaden con calma, guardándose los papeles en el bolsillo.

—Supongo que ya veremos. —El coronel Aetos asiente, luego vuelve su mirada a la mía—. Sabes, estaba preocupado por nuestra conversación anterior hasta que recordé algo.

—¿Y qué es eso? —pregunta Xaden, perdiendo claramente la paciencia.

—Los secretos no sirven de mucho. Mueren con la gente que los guarda.

Lo que nadie dice abiertamente es que si bien los cuatro cuadrantes obedecen el Código de Conducta, la primera responsabilidad de un jinete es ante el Codex, que a menudo anula las normas que rigen en otros cuadrantes. Por definición: los jinetes establecen sus propias reglas.

**—GUÍA DEL CUADRANTE DE JINETES DEL MAYOR AFENDRA (EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

# Capítulo 6

*Traducido por: Yuli*

*Corregido por: Patty*

El revuelo en mi estómago no tiene nada que ver con la limonada. Estoy bastante segura de que el coronel Aetos acaba de insinuar que nos mataría.

—Menos mal que no guardamos secretos —responde Xaden.

La sonrisa de Aetos cambia a la más suave que he visto en toda mi vida, y la transformación es inquietante. —Ten cuidado con quién compartes tus historias de guerra, Violet. Odiaría ver que tu madre perdiera a cualquiera de sus hijas.

¿Qué carajo? La energía crepita en mis dedos.

Me mira fijamente por un momento, asegurándose de que entiendo su punto, luego se da vuelta y camina hacia la zona común sin decir una palabra más, seguido por Varrish.

—Simplemente amenazó tu vida —gruñe Xaden, mientras las sombras surgen detrás de los pilares.

—Y la de Mira —Si le cuento a alguien lo que realmente pasó, él también la atacará. Mensaje enviado. El poder arde por mis venas, buscando una salida. La ira sólo alimenta la energía que rápidamente surge hasta convertirse en una ola abrumadora, amenazando con destrozarme.

—Vamos a sacarte antes de que derribes el lugar —dice Xaden, tomando mi mano.

Se la doy, concentrándome en mantener a raya los relámpagos mientras caminamos hacia el patio, pero cuanto más lucho por domesticarlos, más caliente se vuelve, y una vez que estamos en la oscuridad del patio, Quito mi mano de la de Xaden mientras el poder me arranca, quemando cada nervio al salir.

Los relámpagos iluminan el cielo nocturno y caen sobre el patio a unos doce metros de distancia. La grava vuela.

—¡Mierda!

Xaden lanza un escudo de sombra, atrapando las rocas antes de que puedan golpear a cualquiera de los cadetes cercanos. —Supongo que el alcohol no apaga tu sello —dice lentamente—. La buena noticia es que aquí todo es piedra.

—¡Lo siento! —grito hacia los demás mientras se dispersan, haciendo una mueca ante mi absolutamente vergonzosa falta de control—. Olvídate de protegerme. El cuadrante necesita protección *de* mi. —Respiro profundamente y me vuelvo hacia Xaden—. ¿Ala Sur? ¿Es eso lo que elegiste? —Los líderes de ala siempre pueden elegir su lugar de destino.

—No había otra opción cuando escribieron nuestros pedidos a mano. Estaré en Samara. Pasé el día empacando y enviando la mayoría de mis cosas —Es el puesto de avanzada más oriental del ala sur, donde se cruzan las fronteras de las provincias de Krovla y Braevick, y a un día de vuelo—. Sólo pasarán horas juntos cada vez que hagan el vuelo.

—Sí. Está bastante enojada.

—Tairn también —Me acerco a Andarna por si aún no se ha quedado dormida.

—*Has perdido todo contacto con la realidad si crees que me estoy acercando a él ahora mismo* —responde ella, con la voz áspera por el sueño—. *Está de mal humor*.

—*Tú deberías estar durmiendo*. —Se supone que debería estar preparándose para el sueño sin sueños. Todavía no sé exactamente qué significa eso, ni Tairn está abierto a preguntas sobre los secretos de la crianza de los dragones, pero insiste en que dormir durante los próximos dos meses es fundamental para su crecimiento y desarrollo. Una parte de mí no puede evitar preguntarse si es simplemente una forma inteligente de evitar la mayor parte de la adolescencia de dragones malhumorados.

Como si fuera una señal, Andarna responde con un bostezo—: *¿Y perderse todo el drama?*

—Solo tendremos horas para... —susurro, apartando la mirada de la intensa mirada de Xaden—. Ya sabes. Para pasar información —El patio me recuerda a un salón de baile unas dos horas después de que todos los razonables hayan abandonado la fiesta, lleno de borrachos y malas decisiones. ¿Cómo diablos vamos a arreglar Xaden y yo lo que sea que seamos sin tiempo juntos?

—Estoy bastante seguro de que esa es precisamente la idea. Nos dividirán durante el mayor tiempo y con la mayor frecuencia posible. Tendremos que aprovechar al máximo el tiempo que tengamos.

—No te odio tanto esta noche —le susurro.

—Es el alcohol. No te preocupes, mañana volverás a despreciarme —Extiende la mano y yo no retrocedo cuando me acuna la nuca. El calor se extiende por cada centímetro de mi cuerpo. El efecto que tiene sobre mí es tan exasperante como innegable—. Escúchame —Baja la voz y suavemente tira de mí hacia él, lanzando una mirada a un grupo de cadetes borrachos que observan cerca—. *Sígueme la corriente*

Asiento con la cabeza.

—Volveré en siete días —dice para beneficio de la gente que pasa—. *Sgaeyl y Tairn no podrán hablar a distancia. Sentirán emociones, pero eso es todo. Recuerda que el liderazgo leerá cualquier misiva que enviemos* —Se inclina, haciendo que todos los demás parezcan como si estuviéramos encerrados en una especie de abrazo de despedida, lo cual no está muy lejos de la verdad.

—Pueden pasar muchas cosas en siete días —Entiendo lo que me está diciendo mentalmente—. ¿Qué se supone que debo hacer mientras no estás?

—Nada importante cambiará —me asegura para los espectadores—. *No te involucres en nada de lo que estén haciendo Bodhi y los demás.* —Tiene esa mirada, esa mirada férrea que pone cuando está seguro de que tiene razón.

—Realmente no vas a cambiar, ¿verdad? —susurro, mi pecho se oprime.

—*Esto no se trata de nosotros. Todos los ojos estarán puestos en ti y no tienes una reliquia de rebelión para ocultar tus acciones a Melgren si te atrapan sola. Involucrarse pone en peligro todo por lo que estamos trabajando* —Otro grupo de cadetes se acerca y se dirige hacia la rotonda.

Es difícil argumentar en contra de eso, especialmente cuando lo que he planeado requiere que me quede a mi suerte.

—Te voy a extrañar —Su mano se flexiona en la parte posterior de mi cuello cuando un par de jinetes de la Tercera Ala se acercan demasiado—. S*ólo puedes confiar plenamente en aquellos que estuvieron con nosotros en Resson.*

—Piensa en todo el tiempo libre que tendrás sin tener que entrenarme constantemente en la colchoneta —Cedo al incesante impulso de tocarlo, levanto mis manos hacia su pecho para poder sentir el constante latido de su corazón bajo mis dedos y culpo al alcohol por el total error de juicio.

—Preferiría tenerte debajo de mí en la colchoneta que tener tiempo libre —Su brazo rodea mi cintura, acercándome más—. *Cuando se trata de los otros marcados, no te arriesgues a confiar en ellos. Aún no. Saben que no pueden matarte, pero algunos de ellos estarían felices de verte herida dado quién es tu madre.*

—Volvamos a eso, ¿verdad? —Intento sonreír, pero me tiembla el labio inferior. En realidad, no estoy molesta porque se vaya. Esa es la limonada hablando.

—Nunca lo dejamos —me recuerda, manteniendo la voz baja a pesar de que los demás en el patio ahora nos brindan privacidad más que suficiente—. Mantente con vida y volveré en siete días. —Su mano se desliza hacia un lado de mi cuello y su pulgar

roza mi mandíbula mientras baja su boca hasta quedar apenas un aliento por encima de la mía—. Hoy logramos mantenernos con vida unos a otros. ¿Confías en mí todavía?

Mi corazón se estremece. Casi puedo saborear su beso, y dioses, lo quiero.

—Con mi vida —susurro.

—¿Eso es todo? —Su boca se cierne sobre la mía, toda promesa y ninguna entrega.

—Eso es todo —La confianza se gana y él ni siquiera lo *intenta*.

—Qué lástima —susurra, levantando la cabeza—. Pero como dije, la anticipación es algo bueno.

El sentido común atraviesa la niebla de la lujuria con vergonzosa facilidad. Joder, ¿qué estuve a punto de hacer?

—Sin anticipación —Lo miro abiertamente, pero mis palabras carecen de dureza—. No vamos a suceder, ¿recuerdas? Esa es tu elección. Tengo todo el derecho a regresar al salón de reuniones y elegir a quien quiera para calentar mi cama. Alguien un poco más *común y corriente* —Es un engaño. Tal vez. O alcohol. O tal vez simplemente quiero que él sienta la misma incertidumbre que yo.

—Tienes absolutamente todo el derecho, pero no lo harás —Me da una lenta sonrisa.

—¿Porque eres imposible de reemplazar? —No sale como un cumplido. Al menos eso es lo que me digo a mí mismo.

—Porque todavía me am —La certeza en sus ojos pica cada centímetro de mi temperamento.

—Vete a la mierda y rápido, Riorson.

—Lo haría, pero me tienes en un agarre mortal. —Él mira entre nuestros cuerpos.

—¡Puaj! —Dejo caer mis manos de su cintura y doy un paso atrás—. Vete.

—Nos vemos en siete días, *Violencia* —Retrocede y avanza hacia el túnel que conduce al campo de vuelo—. Trata de no quemar el lugar mientras no estoy.

Miro en su dirección general hasta que sé que está mucho más allá de mi vista. Y luego me quedo allí un par de minutos más, respirando lentamente hasta que estoy segura de que tengo mis emociones bajo algún control. ¿Qué demonios es lo que me pasa? ¿Cómo puedo querer a alguien que se niega a decirme toda su verdad? ¿Quién hace un juego con su ridículo acto de "preguntame cualquier cosa"? ¿Como si tuviera la alguna idea de qué preguntar?

—Volverá —dice Rhi, acercándose detrás de mí, sosteniendo su propia misiva, la emoción brillando en sus ojos a pesar del tono sombrío de sus palabras.

—No debería importarme —Sin embargo, todavía estoy envolviendo mis brazos alrededor de mi abdomen como si necesitara mantenerme unida—. ¿Qué te hace luchar contra una sonrisa?

—¿Pasó algo entre ustedes dos? —Mueve la carta a su bolsillo.

—¿Qué es la carta? —respondo—. ¿Recibiste órdenes? —Los pedidos normalmente sólo significan una cosa. Me agarro de sus hombros y sonrío—. ¿Lo hiciste?

Ella hace una mueca. —Tengo buenas noticias y malas noticias.

—Las malas noticias primero —Ese es mi nuevo lema.

—Aetos es nuestro nuevo líder de ala.

Mi cara cae. —Debería haber esperado eso. ¿Cuáles son las buenas noticias?

—Cianna, nuestra directora ejecutiva, ascendió a directora ejecutiva de la sección —Su sonrisa es más brillante que la luz de cualquier mago—. Y estás mirando a nuestro nuevo líder de escuadrón.

—¡Sí! —grito de absoluto placer y le doy un tirón para abrazarla.

—¡Felicidades! ¡Vas a estar increíble! ¡Ya lo eres!

—¿Estamos celebrando? —pregunta Sawyer en voz alta desde el borde del patio.

—¡Absoluta-jodid-amente! —grita Ridoc, la cerveza chorreando por los lados de su taza mientras corre hacia nosotros—. ¡Líder de escuadrón Matías!

—¿Cuál es tu primera orden, líder de escuadrón? —pregunta Sawyer, mientras Nadine corre para alcanzar sus largas zancadas.

Rhi nos mira a cada uno de nosotros y asiente como si estuviera tomando una decisión. —Vivan.

Sonrío y desearía que fuera así de simple.

Todas las solicitudes de tomos en los Archivos de Basgiath deben registrarse y archivarse. Cualquier cadete que no lo haga será expulsado por incumplimiento del deber, así como castigado por la pérdida de cualquier texto que no haya podido rastrea con precisión.

**—GUÍA DEL CORONEL DAXTON PARA SOBRESALIR EN EL CUADRANTE DE ESCRIBAS.**

# Capítulo 7

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

—Nunca antes había visto esta sala —dice Ridoc cinco días después, dejándose caer en el asiento a mi lado mientras el aula, en forma de anfiteatro, de la tercera planta se llena para la Orientación. Estamos agrupados por nuestras secciones y cuadrantes dentro de nuestras Alas, situándonos en la segunda fila del lado derecho, mirando a través de la planta empotrada hacia la Primera Ala.

El ruido del exterior crece hasta convertirse en un zumbido constante mientras los civiles llegan para el Día de Reclutamiento de mañana, pero dentro de las paredes del cuadrante, sigue silencioso. Hemos estado preparando esta semana para la llegada de los de primer año, aprendiendo nuestros roles en el Desfiladero, y bebiendo demasiado por la noche. Lo que definitivamente hace que caminar por las madrugadas por los pasillos sea interesante.

—Antes no éramos de segundo año —replica Rhiannon desde mi otro lado, con sus útiles perfectamente alineados en su escritorio.

—Buen punto —asiente Ridoc.

—¡Lo conseguí! —Nadine se desliza junto a Ridoc, apartando mechones errantes de su cabello púrpura fuera de su rostro con una mano firme y envuelta—. ¿Cómo es que nunca antes había estado en esta sala?

Rhiannon solo sacude su cabeza.

—Antes no éramos de segundo año —le digo a Nadine.

—Cierto. Tiene sentido. —Saca sus cosas de su bolsa para dejar caerlas a sus pies—. Supongo que ninguna de nuestras clases estaban tan lejos de los pasillos el año pasado.

—¿Qué le pasó a tu mano? —pregunta Rhiannon.

—Es vergonzoso. —Alza la abrazadera para que podamos verlo—. Resbalé y me lo torcí anoche en las escaleras. No se preocupen, los sanadores creen que Nolon quizás tenga una oportunidad para mí antes del Desfiladero. Ha estado agotado desde los Juegos de Guerra.

—El hombre necesita descansar —dice Rhiannon, moviendo la cabeza.

—Ojalá tuviéramos un descanso como los otros cuadrantes. —Ridoc golpea su bolígrafo contra el escritorio—. Incluso cinco o seis días para escaparnos.

—Yo sigo recuperándome del ultimo descanso de seis días que tuve lejos de aquí —intento bromear.

El rostro de Rhi decae, y el resto de nuestro cuadrante se calla.

Mierda. Eso *no* era lo ideal para decir, pero estoy exhausta. No tiene sentido tratar de dormir cuando no puedo dejar de soñar sobre Resson.

—Estoy aquí por si quieres hablar. —La sonrisa amable de Rhi me hace sentir pequeña por no dejarla entrar.

¿Quiero hablar? Por supuesto. ¿Soy capaz? No después que Aetos me dejara claro que no compartiera mis *historias de guerra.* Ya está apuntando a Mira y no pondré a mi mejor amiga en esa situación. Quizás Xaden está en lo cierto. Si no puedo mentir, todos mis amigos estarían a salvo si me mantengo alejada.

—Buenas tardes, alumnos segundo año —dice un jinete alto, su voz retumba mientras camina a grandes zancadas al centro de la planta, silenciando la sala—. Soy el Capitán. —Hace una mueca, rascando la barba recortada que es un poco más oscura que su ligero tono dorado de piel—. Profesor Grady. Y, como pueden ver, soy nuevo este año y me estoy acostumbrado a todo lo del título de *profesor*, además de estar rodeado de chicos de veintiún años de nuevo. Ha pasado un tiempo desde que estuve en un cuadrante.

Se gira hacia el final de la clase, la sección dónde no hay asientos, y cruza los dedos sobre el escritorio de madera de allí. Magia menor hace que chirríe a través de la planta hasta que el profesor Grady extiende la palma de su mano. Entonces se detiene. Se voltea hacia nosotros y se apoya en el borde del escritorio.

—Mejor. Enhorabuena por sobrevivir a su primer año. —Gira su cabeza despacio, su mirada nos recorre a todos y cada uno de nosotros—. Hay ochenta y nueve de ustedes en esta habitación. Según lo que los Escribas me dijeron, ustedes son la clase más pequeña que ha pasado por estos pasillos desde los Seis Primeros.

Echo un vistazo a las filas vacías de asientos sobre el Ala Primera. El año pasado sabíamos que teníamos el menor número de dragones dispuestos a unirse, pero ver cuán pocos somos en realidad es... desconcertante.

—*Menos dragones se están uniendo* —le digo a Tairn, sabiendo que Andarna cayó en el Sueño sin sueños hace unos días—. *¿Es porque el Empyrean sabe lo del veneno?*

—*Sí.* —Casi puedo oír el suspiro exasperado en la voz de Tairn.

—*Pero necesitamos más jinetes. No menos.* —No tiene sentido.

—*El Empyrean sigue dividido sobre si debemos involucrarnos o no* —refunfuña Tairn—. *Los humanos no son los únicos que guardan secretos.*

Pero Andarna y Tairn ya han hecho su elección, de eso estoy segura.

—... Pero el segundo año trae sus propios retos —continúa el profesor Grady mientras yo me concentro en clase—. El año pasado, aprendieron a montar los dragones que los eligieron. Este año, aprenderán qué hacer si se caen. Bienvenidos al Curso de Supervivencia para Jinetes, o CSJ para abreviar.

—¿Qué demonios es eso? —murmura Ridoc.

—No lo sé —susurro, escribiendo las letras *CSJ* en el libro en blanco que tengo delante.

—Pero tú lo sabes todo. —Sus ojos se abren de par en par.

—Claramente no. —Parece ser el tema últimamente.

—¿No saben lo que es? —pregunta el profesor Grady con una sonrisa, mirando fijamente a Ridoc—. Bien: nuestras tácticas funcionan. —Cruza una bota delante de la otra—. CSJ se mantiene clasificado por una razón, por lo que tenemos sus reacciones genuinas a las situaciones en cuestión.

—Nadie quiere mis reacciones genuinas —murmura Ridoc.

Contengo una sonrisa y niego.

—El CSJ los enseñará a sobrevivir si se separas de su dragón tras las líneas enemigas. Es un elemento básico de su segundo año, que culmina con dos evaluaciones completas que debes aprobar para continuar en Basgiath: una dentro de unas semanas... y la otra *a* mediados de año.

—¿Qué demonios hacen con un jinete vinculado que *no* aprueba? —pregunta Rhiannon en voz baja.

Todos los miembros de mi cuadrante me miran.

—No tengo ni idea.

Caroline Ashton levanta la mano desde su asiento en el Ala Primera, al otro lado de la sala. Siento un escalofrío al recordar lo cerca que estuvo de Jack Barlowe, el jinete que quería matarme hasta que yo lo maté a él.

—¿Sí? —pregunta el profesor Grady.

—¿Qué significa exactamente «*a mediados* de año»? —pregunta Caroline—. ¿O «*dentro de unas semanas*»?

—No sabrás la fecha exacta —responde levantando las cejas.

Resopla y vuelve a sentarse.

—Y no te lo diré, no importa cuántas veces pongas los ojos en blanco. Ningún profesor lo hará porque, sencillamente, queremos que se lleven una sorpresa. Pero queremos que *estén* preparados. En esta sala, los instruiré en navegación, técnicas de supervivencia y cómo soportar un interrogatorio en caso de captura.

Se me revuelve el estómago y el corazón me late a dos tiempos. Tortura. Está hablando de ser torturado. Y ahora llevo información por la que vale la pena ser torturada.

—Y se enfrentarán a desafíos como esos en cualquier momento —continúa el profesor Grady—, tomados desde cualquier lugar del cuadrante.

—¿Van a secuestrarnos? —jadea Nadine, con miedo en su tono.

—Eso parece —murmura Sawyer en respuesta.

—Siempre hay algo por aquí —añade Ridoc.

—Los otros evaluadores y yo le daremos información durante esas pruebas, así que para cuando lleguen sus evaluaciones completas, podrán resistir... —Ladea la cabeza como si eligiera sus palabras con cuidado—. Bueno, serán capaces de soportar el infierno al que los vamos a someter. Se los dice alguien que ha sobrevivido: mientras no se quiebren durante la parte del interrogatorio, lo harán bien.

Rhiannon levanta la mano y el profesor Grady le hace un gesto con la cabeza.

—¿Y si nos quebramos? —pregunta.

Todo rastro de diversión abandona su rostro.

—No lo hagan.

Con el pulso todavía acelerado una hora después de la Orientación, me dirijo al único lugar que solía calmar mis nervios crispados: los Archivos.

Cuando atravieso la puerta, aspiro el aroma del pergamino, la tinta y el inconfundible sabor del pegamento de encuadernación, y suelto un largo suspiro tranquilizador. Filas y filas de estanterías se extienden por la enorme sala, más altas que Andarna pero no tanto como Tairn, repletas de incontables volúmenes sobre historia, matemáticas, política... lo que yo creía que era todo el conocimiento del continente. Y pensar que, en algún momento de mi vida, había pensado que subir sus escaleras sería lo más aterrador que haría jamás.

Ahora, simplemente existo con el peligro siempre presente del Vicecomandante Varrish, la amenaza de Aetos pendiendo sobre mi cabeza, una revolución secreta que podría hacer que nos mataran a todos en cualquier momento, y ahora la tortura inminente de CSJ. Echo de menos las escaleras.

Tras cinco días de observación, el nombre de Jesinia ha aparecido por fin esta mañana en el horario de los escribas colocado en el exterior, lo que significa que es hora de empezar.

A la mierda *no involucrarse*. No voy a quedarme sentada sin hacer nada mientras mi hermano y Xaden arriesgan sus vidas. No cuando estoy segura de que la respuesta para proteger tanto a Aretia como a los civiles Poromish está aquí mismo, en Basgiath. Puede que la revolución no tenga un escriba en sus filas, pero me tiene *a mí*, y si hay siquiera una posibilidad de que podamos ganar esta guerra sin las armas que la revolución no ha fabricado o *encontrado*, entonces la aprovecho. O al menos investigaré la posibilidad.

Solo los escribas pueden pasar por delante de la larga mesa de roble que hay junto a la puerta, así que me sitúo en su borde y recorro con los dedos sus conocidas vetas y cicatrices mientras espero. Si algo me enseñó la formación de escriba fue paciencia.

Dioses, extraño este lugar. Echo de menos lo que pensé que sería mi vida. Simple. Tranquila. Noble. Pero no echo de menos a la mujer que fui, la que no conocía su fuerza. La que creía todo lo que leía con una confianza infalible, como si el simple hecho de escribir algo en una página en blanco lo convirtiera en evangelio.

Se acerca una figura delgada vestida con túnica, pantalones y capucha color crema y, por primera vez en mi vida, me pongo nerviosa al ver a Jesinia.

—Cadete Sorrengail —me dice por señas, sonriendo cuando llega hasta mí y echándose la capucha hacia atrás. Ahora lleva el cabello más largo, con una trenza castaña que casi le llega a la cintura.

—Cadete Neilwart —respondo por señas, sonriendo al ver a mi amiga—. Debemos estar solas para justificar un saludo tan entusiasta. —A los escribas se les desaconseja mostrar emoción. Al fin y al cabo, su trabajo no es interpretar, sino registrar.

—Lo estamos —firma, luego se inclina para mirar más allá de mí—. Bueno, excepto Nasya.

—Está durmiendo —le aseguro—. ¿Qué estás haciendo ahí atrás?

—Arreglando algunas ataduras —firma—. Casi todo el mundo está fuera preparándose para los nuevos cadetes que llegan mañana. Los días tranquilos son mis favoritos.

—Me acuerdo. —Habíamos pasado casi todos los días tranquilos en esta mesa, preparando el examen o ayudando a Markham... o a mi padre.

—He oído hablar de... —Su rostro decae—. Lo siento. Siempre fue muy amable conmigo.

—Gracias. Lo extraño mucho. —Aprieto las manos en puños y hago una pausa, sabiendo que lo que diga a continuación nos acercará a la verdad... o hará que me maten.

—¿Qué pasa? —firma mordiéndose el labio.

Es la primera de su año. Eso significa que probablemente esté intentando conseguir el grado de adepto, el más difícil de todos los grados para los escribas y el que todo conservador del Cuadrante de Escribas tiene que tener. Significa que no solo pasa más tiempo con Markham que otros escribas, sino que casi nunca sale de los Archivos.

Las náuseas se apoderan de mi estómago ante la posibilidad real de que no pueda confiar en ella. Quizá no haya escribas en el movimiento por alguna razón.

—¿Me preguntaba si tienes algún libro antiguo sobre la fundación de Basgiath? ¿Quizás algo sobre por qué eligieron este lugar para los pabellones? —firmo.

—¿Los pabellones? —firma lentamente.

—Estoy preparando una defensa para un debate en historia sobre por qué Basgiath está aquí, en lugar de ser construido en Calldyr. —Y ahí está, mi primera mentira real. No hay nada selectivamente cierto en esa declaración. Ni forma alguna de retractarme. Para bien o para mal, ahora estoy comprometida con mi propia causa: salvar a tanta gente como pueda de esta guerra.

—Claro —sonríe—. Espera aquí.

—Gracias.

Diez minutos después, me entrega dos tomos escritos hace más de cien años, y vuelvo a darle las gracias antes de marcharme. La respuesta a la protección de Aretia está en los Archivos. Tiene que estar. Solo tengo que encontrarla antes de que ni siquiera los guardianes puedan salvarnos.

Una cosa es cruzar el Desfiladero el primer año. Pero ver cómo innumerables candidatos pierden la vida por ello también es como morir. No mires si puedes evitarlo.

**—PÁGINA OCHENTA Y CUATRO, EL LIBRO DE BRENNAN**

# Capítulo 8

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

El Día de Reclutamiento es un poco diferente en este lado. Me inclino sobre las almenas de la torre de la academia de guerra principal y observo la longitud de la fila cuando las campanas dan las nueve campanadas, pero evito fijarme en los rasgos de cada uno de los candidatos que entran en fila y suben por la larga y sinuosa escalera que los llevará hasta el parapeto.

No necesito más rostros en mis pesadillas.

—Están empezando a subir las escaleras —le digo a Rhiannon, que se mantiene firme con una pluma y el rollo.

—Parecen nerviosos —dice Nadine, inclinándose temerariamente sobre el borde de la torre para ver a los candidatos alineados pisos más abajo.

No son los únicos. Estoy a cuatro pasos de Dain y sus manos roba-memorias que podrían arrancarme todos los secretos de la cabeza.

Bloqueo mis escudos como me enseñó Xaden y fantaseo con empujar a Dain desde la torre.

Hizo un intento de hablar conmigo, que rápidamente he cerrado. ¿Y la expresión de su rostro? ¿Qué clase de derecho tiene a parecer... *desconsolado*?

—¿No estabas nerviosa? —le pregunta Rhiannon a Nadine—. Personalmente, no habría podido cruzar sin Vi aquí.

Me encojo de hombros y cruzo la pared, tomando asiento a la izquierda de Rhi.

—Solo te di un poco más de tracción. Tuviste el valor y el equilibrio para cruzar.

—Ya no llueve como durante nuestro Desfiladero. —Nadine mira al cielo despejado de julio y se seca el sudor de la frente con el dorso de la mano—. Esperemos que más

de ellos consigan cruzar. —Me dirige una mirada—. Pensaste que tu madre habría aguantado la tormenta el año pasado, teniendo en cuenta que tú estabas cruzando.

—Está claro que no conoces a mi madre. —Ella no llamaría a la tormenta para matarme como una cobarde, pero seguro que tampoco la detendría para salvarme.

—Solo noventa y un dragones han aceptado unirse este año —dice Dain, apoyándose en la pared junto a la entrada del parapeto. Está en la misma posición que Xaden el año pasado y lleva la misma insignia en el hombro: líder de ala. El imbécil hace que maten a Liam y a Soleil y como recompensa lo ascienden. Imagínate—. Que haya más candidatos no significa que haya más jinetes. —Me mira, pero desvía rápidamente la mirada.

Nadine abre la puerta de madera en lo alto de la torreta y echa un vistazo a la escalera.

—Están a mitad de camino.

—Bien. —Dain se empuja de la pared—. Recuerden las reglas. Matthias y Sorrengail, sus trabajos son solo para tomar el rollo final antes de Desfiladero. No se involucren-

—Conocemos las reglas. —Apoyo las manos en la pared junto a mis muslos y me pregunto por décima vez desde que me he levantado esta mañana cuándo llegará Xaden.

Tal vez entonces pueda dirigirme a los tres libros sobre el oficio de tejer telas con nudos tradicionales de Tyrrish que me dejó —tiras de tela incluidas— sobre el escritorio de mi nueva habitación en la planta de segundo curso. No es que necesite un hobby.

¿Pero la nota que Xaden dejó en la pila de libros? La que decía «*Lo que dije en el parapeto iba en serio. Incluso cuando no estoy contigo, solo estás tú».* Eso no necesitaba explicación.

Está luchando.

—Bien —dice Dain, alargando la palabra mientras me mira fijamente—. Y Nadine-

—No tengo trabajo. —Nadine se encoge de hombros y hurga en los hilos de su uniforme donde cortó las mangas—. Solo estaba aburrida.

Dain frunce el ceño ante Rhiannon.

—Sé eficiente, líder de cuadrante.

Qué imbécil.

—No hay normas sobre cuatro jinetes en la torreta durante el Desfiladero —replica—. No me hagas empezar esta mañana, Aetos. —Levanta la vista de su pergamino perfectamente numerado y levanta un dedo—. Y si se te *ocurre* decirme que te llame *jefe de ala*, te recordaré que Riorson hizo un gran trabajo sin necesidad de que todo el mundo le suplicara.

—Porque asustó a todo el mundo —murmura Nadine—. Bueno, todo el mundo excepto Violet.

Me resisto a sonreír y pierdo la compostura cuando Dain se tensa y se queda sin palabras.

—Ya que solo estamos nosotros —dice Rhiannon—, ¿qué sabes del nuevo vicecomandante?

—¿Varrish? Nada, aparte de que es un completo tipo duro que piensa que el cuadrante se ha ablandado en los años transcurridos desde que se graduó —responde Dain—. Es amigo de mi padre.

Me lo imaginaba.

—Sí, es como un verdadero sueño por aquí —responde Rhiannon con sarcasmo.

Después de Resson, empiezo a darme cuenta de que hay un propósito en empujarnos hasta el punto de rompernos. Mejor romperse aquí que hacer que maten a tus amigos cuando nos vayamos.

—Ahí vienen —dice Nadine, apartándose del camino cuando los primeros candidatos llegan a la cima, con el pecho agitado por la subida.

—*Parecen tan jóvenes* —le digo a Tairn, desplazando mi peso sobre la pared y deseando haber tenido un poco más de cuidado al vendarme la rodilla izquierda esta mañana. El sudor ya ha aflojado la rodillera, y el deslizamiento de la tela me saca de quicio.

—*Como tú* —responde con un gruñido bajo. Lleva dos días cabreado, y no puedo culparlo. Está dividido entre hacer exactamente lo que quiere, volar a Sgaeyl, y verme castigada por sus acciones.

La mirada de la primera candidata oscila del cabello morado de Nadine a la coronilla del mío, mostrando toda su plata en mi habitual trenza de corona.

—¿Nombre? —pregunto.

—Jory Buell —dice, luchando por recuperar el aliento. Es alta, con buenas botas y lo que parece ser una mochila equilibrada, pero su esfuerzo va a jugar en su contra en el parapeto.

—Acércate —ordena Dain—. Una vez al otro lado, darás tu nombre al encargado de pasar lista.

La chica asiente mientras Rhiannon anota su nombre en la primera ranura.

Todos los consejos que Mira me dio el año pasado pasan por mi cabeza, pero no se me permite darlos. Este es otro tipo de desafío, quedarse de brazos cruzados mientras estos candidatos arriesgan sus vidas intentando convertirse en... nosotros.

Para muchos de ellos, seremos los últimos rostros que vean.

—Buena suerte. —Es todo lo que puedo decir.

Empieza a cruzar el parapeto y el siguiente candidato se adelanta para ocupar su lugar. Rhiannon anota su nombre y Dain espera a que Jory haya recorrido un tercio del camino antes de dejar que el chico empiece.

Observo a los primeros candidatos, con el corazón en la garganta al recordar el terror y la incertidumbre de este día el año pasado. Cuando un candidato resbala al cuarto de hora y cae, el barranco se traga el último de sus gritos, dejo de mirar para ver si llega al otro lado. Mi corazón no puede soportarlo.

Después de dos horas, les pregunto sus nombres sin ninguna intención de recordarlos, pero tomo nota de los especialmente agresivos, como un tipo-toro con una barbilla profundamente hendida que embiste, lanzando sin vacilar al escuálido candidato pelirrojo que forcejea a mitad de camino.

Un pedacito de mí muere al ver la crueldad de esto, y es una lucha recordar que cada candidato está aquí por su propia elección. Son todos voluntarios, a diferencia de los otros cuadrantes, que aceptan reclutas que aprueban el examen de ingreso.

—Jack Barlowe Junior —apunta Rhiannon en voz baja.

No me extraña que Dain se estremezca y mire hacia mí.

Suspiro y me vuelvo hacia el siguiente de la fila, intentando olvidar cómo Barlowe me llevó a la enfermería el año pasado. Me estremezco al recordar la forma en que me infundió energía pura a través de sus manos aquel día en la colchoneta, haciéndome crujir los huesos.

—Nom... —empiezo a decir, pero la palabra se me muere en la lengua al mirar estupefacta al candidato que está de pie muy por encima de mí. Es más alto que Dain pero más bajo que Xaden, de complexión musculosa y mentón fuerte, y aunque su cabello castaño arenoso es más corto que la última vez que lo vi, reconocería esos rasgos, esos ojos, en cualquier parte—. ¿Cam?

¿Qué demonios está haciendo aquí?

Sus ojos verdes se iluminan con sorpresa, luego parpadean con reconocimiento.

—Aaric... Graycastle.

Su segundo nombre lo reconozco, ¿pero el apellido?

—¿Te lo acabas de inventar? —le susurro—. Porque es horrible.

—Aaric. Graycastle —repite, flexionando la mandíbula. Levanta la barbilla con la misma arrogancia que he visto en cada uno de sus hermanos y, sobre todo, en su padre. Aunque no lo reconociera de las docenas de veces que la vida de nuestros padres nos ha arrojado a la misma habitación, esos asombrosos ojos verdes lo marcan del mismo modo que mi cabello a mí. No va a engañar a nadie que haya conocido a su padre o a *alguno* de sus hermanos.

Miro a Dain, que mira fijamente a Cam-*Aaric*.

—¿Estás seguro de esto? —pregunta Dain, y la preocupación en sus ojos me hace volver a ver a *mi* Dain, pero dura poco. Esa versión de Dain, en la que siempre podía confiar, murió el día que me robó los recuerdos y nos puso en rumbo de colisión con los venin—. Si cruzas ese parapeto, no hay vuelta atrás.

Aaric asiente.

—Aaric Graycastle —le repito a Rhiannon, que lo anota pero sabe claramente que pasa algo.

—¿Lo sabe tu padre? —murmura Dain a Aaric.

—No es de su incumbencia —responde él, acercándose al parapeto y rodando los hombros—. Tengo veinte años.

—Claro, porque eso va a cambiar las cosas cuando se dé cuenta de lo que estás haciendo —replica Dain, pasándose la mano por el cabello—. Nos matará a todos.

—¿Se *lo* vas a decir? —pregunta Aaric.

Dain sacude la cabeza y me mira como si yo tuviera una respuesta para todo esto cuando él es el puto líder de ala.

—Bien, entonces hazme un favor e ignórame —le dice a Dain.

Pero yo no.

—Somos el Segundo Cuadrante, Sección Llama, Cuarta Ala —le digo a Aaric. Quizá pueda convencer a los demás de que se lo guarden si lo reconocen.

Dain abre la boca.

—Hoy no —le digo, negando con la cabeza.

Cierra la boca.

Aaric se ajusta la mochila y empieza a cruzar el parapeto, y yo no me atrevo a mirar.

—¿Quién era? —pregunta Rhiannon.

—¿Oficialmente? Aaric Graycastle —le digo.

Ella levanta una ceja, y la culpa se instala en mi estómago.

Ya hay demasiados secretos entre nosotras, y esto es algo que puedo darle. Algo que ella merece saber, ya que acabo de dirigirlo a nuestro cuadrante.

—¿Entre nosotras? —susurro, y ella me mira con una ceja arqueada—. El tercer hijo del rey Tauri.

—Oh, mierda. —Mira por encima del hombro hacia el parapeto.

—Lo es. Y puedo garantizar que su padre no sabe lo que hace. —No con lo que sintió después de que el hermano mayor de Aaric muriera durante su Threshing hace tres años.

—Debería ser un año fácil —dice Rhiannon sarcásticamente, y luego hace señas a la siguiente persona sin perder el ritmo—. ¿Nombre?

—Sloane Mairi.

Mi cabeza gira en su dirección y el corazón me salta a la garganta. El mismo cabello rubio, aunque ahora se le enreda con la brisa más allá de los hombros. Los mismos ojos azul cielo. La misma reliquia de rebelión enroscada en su brazo. La hermana pequeña de Liam.

Rhiannon se queda mirando.

Dain parece haber visto un espectro.

—Con una «e» al final —dice Sloane, acercándose a los escalones y acomodándose el cabello detrás de las orejas, nerviosa. La próxima ráfaga de viento se lo echará al rostro, cegándola temporalmente en el parapeto, y no puedo permitir que eso ocurra.

Le prometí a Liam que la cuidaría.

—Para. —Salto de la pared, luego saco la pequeña cinta de cuero que guardo en el bolsillo delantero de mi uniforme y se la doy—. Primero recógete el cabello. Una trenza es lo mejor.

Sloane se sobresalta.

—Vi... —empieza Dain.

Lo miro por encima del hombro. Él es la razón por la que Liam no está aquí para proteger a Sloane. La rabia corre por mis venas, calentando mi piel.

—No te atrevas a decir ni una palabra más, o te tiraré de esta torreta, Aetos. —La energía crepita a través de mis manos sin ser invocada y estalla sobre mi cabeza, surcando el cielo horizontalmente.

Uy.

Se sienta, murmurando algo sobre haber perdido todas las peleas de hoy.

Sloane me quita la cinta de cuero despacio, luego se trenza el cabello —simple y rápido— atándolo con la cinta y mirándome todo el rato con los cinco centímetros que me lleva por encima.

—Brazos fuera para mantener el equilibrio —le digo, con náuseas por el riesgo que está a punto de correr—. No dejes que el viento mueva tus pasos. —Eran las palabras de Mira, y ahora son las mías—. Mantén la vista en las piedras que tienes delante y no mires hacia abajo. Si la mochila resbala, tírala. Mejor perderla que tu vida.

Me mira el cabello y luego los dos parches cosidos en mi uniforme de verano, justo encima del corazón. Uno es el parche del Segundo Cuadrante que ganamos durante la Batalla de Cuadrantes del año pasado y el otro es un rayo que se ramifica en cuatro direcciones diferentes.

—Eres Violet Sorrengail.

Asiento, con la lengua trabada. No se me ocurren las palabras adecuadas para decirle cuánto siento su pérdida. Cualquier cosa que se me ocurra no es suficiente.

Su expresión cambia y algo que se parece mucho al odio llena sus ojos mientras se inclina y su voz se calma para que yo sea la única que la oiga decir:

—Sé lo que pasó de verdad. Hiciste que mataran a mi hermano. Murió por *ti*.

De hecho, puedo sentir cómo se me escurre la sangre del rostro mientras pestañeo al recordar cómo Deigh chocó contra el wyvern que había venido a por Tairn, enviando a Liam volando por encima de mi montura. Pesaba tanto que casi se me dislocan los hombros al intentar evitar que cayera.

—Sí. —No puedo negarlo y no aparto la mirada—. Lo siento mucho-

—Vete directo al infierno —susurra—. Y lo digo en serio. Espero que nadie encomiende tu alma a Malek. Espero que la rechace. Liam valía por una docena de los tuyos, y espero que pases la eternidad pagando por lo que me costaste, por lo que nos costaste a *todos*.

Sí, esa mirada en sus ojos es *definitivamente* odio.

Mi corazón abandona mi cuerpo y aterriza en algún lugar cercano a su recomendación.

—*No fue culpa tuya* —dice Tairn.

—*Lo fue.* —Y si no me pongo las pilas ahora mismo, volveré a fallarle a Liam—. Siéntete libre de odiarme —le digo a Sloane, haciéndome a un lado y despejando el camino hacia el parapeto—. Solo hazme un favor y extiende tus malditos brazos para que no veas a Liam antes que yo. Hazlo por él. No por mí. —Demasiado para la mentora cariñosa y amable que esperaba ser para ella.

Aparta su mirada de la mía y se acerca.

El viento se levanta y ella se tambalea, haciendo que mi ritmo cardíaco se acelere.

—¿Qué diablos fue eso? —pregunta Rhiannon.

Sacudo la cabeza. Simplemente... no puedo.

Entonces, la chica testaruda extiende por fin los brazos y empieza a andar. No aparto la mirada. Observo cada maldito paso que da como si mi futuro estuviera ligado al suyo. Se me congela la respiración cuando tropieza a medio camino y mis pulmones no se expanden del todo hasta que la veo llegar al otro lado.

—Lo ha conseguido —le susurro a Liam.

Entonces tomo el siguiente nombre.

Setenta y un candidatos caen del parapeto, según las listas. Son cuatro más que nuestro año.

Una hora después de que se hayan calculado los números, el cuadrante se reúne en la formación típica —tres columnas por ala— y el encargado de pasar lista va pasando nombre tras nombre, dividiendo a los alumnos de primer año en cuadrantes.

Nuestro equipo está casi completo y aún no hay señales de Sloane.

La he buscado antes en el patio, pero o se esconde de mí... o se esconde de mí. Esa es la única respuesta lógica.

Nadine, Ridoc y yo esperamos detrás de ocho estudiantes de primer año que se mueven de un lado a otro, la viva encarnación de la ansiedad. Aaric está de pie con una postura imposiblemente perfecta, pero mantiene la cabeza gacha junto a una chica pelirroja de tez totalmente verde en la fila de delante.

El miedo que irradian es palpable. Está en cada gota de sudor que resbala por el cuello del tipo fornido dos filas más adelante, en cada uña mordida que la morena escupe sobre la grava a su lado. Les sale por los poros.

—¿Soy yo, o esto es jodidamente raro? —pregunta Ridoc desde mi derecha.

—Jodidamente raro. —Nadine está de acuerdo—. Como que quiero decirles que todo va a estar bien...

—No es de buena educación mentir —dice Imogen desde detrás de nosotros, donde está con Quinn, que parece muy aburrida mientras recorta las puntas de sus rizos rubios con una daga—. No te encariñes. Todos son carne de dragón hasta el Threshing.

El tipo fornido de piel morena mira por encima del hombro a Imogen con los ojos muy abiertos.

Ella lo mira fijamente y hace un círculo con el índice, diciéndole sin palabras que se dé la vuelta. Él se gira.

—Sé amable —le susurro.

—Seré amable cuando crea que pueden quedarse —responde.

—Creía que habías dicho que no es de buena educación mentir —responde Ridoc con una sonrisa, sacudiendo la cabeza de tal forma que hace que el cuello de su uniforme se mueva, pero no las altas puntas en las que hoy ha engominado su oscuro cabello.

Parpadeo y me inclino hacia él, mirándole el cuello.

—¿Qué es... ¿Te has hecho un tatuaje?

Sonríe y tira de su cuello, mostrando la punta entintada de un swordtail en la cálida piel marrón de su cuello, que termina cerca de la base del mismo.

—Me envuelve hasta el hombro, hasta la reliquia de Aotrom. Rudo, ¿verdad?

—Rudo. —Nadine asiente en agradecimiento.

—Absolutamente —estoy de acuerdo.

Visia Hawelynn es llamada a nuestro cuadrante. Su nombre me resulta extrañamente familiar, y cuando aparece, colocándose en formación dos filas por delante, recuerdo por qué. Una cicatriz de quemadura se extiende desde su cuello hasta la línea del cabello, curvándose a lo largo del lado derecho de su rostro. Es una repetición. Sobrevivió a la ira de un Daggertail Naranja en el Threshing del año pasado, pero por los pelos.

Sloane es llamada a la Primera Ala.

—Mierda —murmuro. ¿Cómo demonios voy a ayudarla en un ala completamente diferente?

—Yo lo consideraría una bendición —dice Nadine en voz baja—. No parecía ser una fan.

Dain se adelanta en el estrado para hablar con Aura Beinhaven, la jefa superior del ala, y las dagas que lleva atadas a los brazos brillan a la luz del sol mientras ella asiente en respuesta. Me dirige una mirada y luego se dirige a la encargada de pasar lista, que está al borde de la tarima, y ella hace una pausa y levanta la pluma para garabatear algo en el rollo.

—¡Corrección! —grita por encima de la multitud—. Sloane Mairi al Segundo Cuadrante, Sección Llama, Cuarta Ala.

*¡Sí!* Mis hombros se hunden de puro alivio.

Dain vuelve a su puesto, ignorando la mirada de reproche del vicecomandante Varrish, y su compostura pierde el segundo que tarda en lanzarme una mirada indescifrable. ¿Qué? ¿Se supone que Sloane es una especie de ofrenda de paz?

La encargada de pasar la lista continúa, colocando a los alumnos de primer año en sus cuadrantes.

Sloane aparece uno o dos minutos después, y mi alivio dura poco cuando abre la boca.

—No. Me niego. A cualquier cuadrante menos a este.

Ouch.

Rhiannon se mueve de su lugar al frente de nuestro cuadrante y le lanza a Sloane una mirada que me hace alegrarme de no estar nunca en el lado malo de Rhi.

—¿Te parece que me importa una mierda lo que quieres, Mairi?

—¿Mairi? —Sawyer mira hacia atrás a través de las filas de alumnos de primero que nos separan, y un nuevo parche en su hombro me hace sonreír. Es una elección fantástica para ser el oficial ejecutivo de Rhi.

—La hermana de Liam —le digo.

Su mandíbula se afloja.

—¿No me digas? —Ridoc mira entre Sloane y yo.

—Te digo —respondo—. Ah, y por si no te has dado cuenta, ya me odia.

—¡No puedo estar en el mismo equipo que *ella*! —Sloane me mira con odio puro en sus ojos, pero oye, su cabello todavía está trenzado, así que estoy llamando a eso una victoria. Puede que me odie, pero quizá me escuche al menos lo suficiente para seguir viva.

—Deja de faltar al respeto a tu líder de cuadrante y ponte en formación, Sloane —sisea Imogen—. Estás actuando como una aristócrata malcriada.

—¿Imogen? —Sloane se sobresalta.

—Ponte. En. Formación —ordena Rhiannon—. No te lo estoy pidiendo, *cadete*.

Sloane palidece y se pone en fila delante de Nadine, ocupando nuestra última plaza de primer año.

Rhiannon se desliza más allá de Nadine y se inclina cerca.

—Estoy segura de que esa chica te quiere muerta —susurra—. ¿Alguna razón en particular que debería saber? ¿Debería ver si podemos cambiarla a otro cuadrante?

Sí. Hice que mataran a su hermano. Juró protegerme y perdió su dragón y su vida por cumplir esa promesa. Pero no puedo decir eso más de lo que puedo decirle que hay venin más allá de nuestras fronteras.

Se me retuerce el estómago ante la idea de tener que mentirle.

*Verdades selectivas.*

—Me culpa de la muerte de Liam —digo en voz baja—. Deja que se quede. Al menos si está en el cuadrante, el Codex dice que no puede matarme.

—¿Segura? —Su ceño se frunce.

—Le prometí a Liam que cuidaría de ella. Ella se queda —asiento.

—Entre Aaric y Sloane, están coleccionando perros callejeros —advierte Rhiannon en voz baja.

—Nosotros también fuimos callejeros una vez —respondo.

—Buen punto. Ahora míranos. Vivos y todo. —Una leve sonrisa curva sus labios antes de volver a su lugar en la formación.

El sol del mediodía cae sobre el patio y me doy cuenta de lo lejos que estamos del estrado, donde los líderes de ala esperan con el comandante Panchek. Sus mechones de cabellos se enredan en la brisa matutina mientras observa la formación con ojos marrones, amplios y evaluadores. Este año es el momento álgido de la inscripción. Empezaremos a morir en casi de inmediato.

Pero yo no. He bailado con Malek más de lo debido durante este último año y le he mandado a la mierda todas las veces. Tal vez Sloane tenga razón y no me quiera.

—*Estás agitada.* —Hay preocupación en el tono de Tairn.

—*Estoy bien.* —Eso es lo que se supone que todos estemos, ¿verdad? Bien. No importa quién muera a nuestro lado o a quién matemos durante el entrenamiento o la guerra. Estamos *bien*.

La ceremonia comienza finalmente con la ominosa pero pomposa bienvenida de Panchek a los de primer año y a nuestro nuevo vicecomandante, y luego Aura pronuncia un discurso sorprendentemente inspirador sobre el honor de defender a nuestro pueblo antes de que Dain tome la iniciativa, claramente intentando ponerse en las botas de Xaden.

Pero no es Xaden.

El sonido del batir de alas y los jadeos de los alumnos de primer año llenan el aire, y respiro profundamente cuando seis dragones, cinco pertenecientes a los líderes de alas y un Daggertail Naranja tuerto que no reconozco, aterrizan en los muros del patio, detrás del estrado.

Ese naranja parece temperamental, su mirada recorre la formación mientras su cola se agita, pero ninguno de ellos es tan amenazador como Sgaeyl ni tan aterrador como Tairn. Miro hacia abajo y me quito una pelusa del uniforme oscuro.

Los gritos de los de primer año resuenan en los muros de piedra cuando las garras de los dragones se flexionan y se clavan en la piedra. Cae una roca pesada, que no llega a la tarima por apenas unos metros, pero ni un solo jinete se inmuta. Ahora comprendo por qué Dain era tan indiferente a todo esto el año pasado.

No hay un solo dragón allá arriba que se arriesgaría a la ira de Tairn incendiándome. ¿Son hermosos de contemplar? Absolutamente. ¿Desalentadores? Seguro. Incluso hay una ligera elevación en mi pulso. Y sí, la Clubtail Roja de Aura está mirando a los cadetes como si fueran el almuerzo, pero sé que es más que nada para ver si puede eliminar a los débiles-

La pelirroja que me precede vomita y el vómito salpica la grava y las botas de Aaric, mientras se dobla por la cintura y vomita el contenido de su estómago.

Asqueroso.

Sloane se tambalea y cambia de postura como si estuviera a punto de salir corriendo.

Es una *mala* idea.

—No te muevas y estarás bien, Mairi —le digo—. Te quemarán si corres.

Se pone rígida, pero sus manos se cierran en puños.

Bien. Cabreada es mejor que asustada, en estos momentos. Los dragones respetan la ira. Exterminan a los cobardes.

—Esperemos que el resto no sean simpáticos vomitivos —murmura Ridoc y arruga la nariz.

—Sí, esa no lo va a conseguir si hace eso en la Presentación —susurra Imogen.

Los de primer año se cagarían encima si Tairn pasara volando. Es casi el doble de grande que cualquiera de los dragones posados en la pared.

—*¿No te apetecía prestar tus habilidades de intimidación a este espectáculo?* —le pregunto a Tairn.

—*No participo en trucos de salón* —responde, y su burla me hace sonreír mientras Dain parlotea sobre algo. Intenta desesperadamente alcanzar el carisma de Xaden y se queda lamentablemente corto.

—*¿Qué sabes del naranja del Mayor Varrish? Parece... inestable.* —Y hambriento.

—*¿Solas está ahí?* —Su tono se agudiza.

—*¿Es Solas un Tuerto Daggertail Naranja?*

—*Sí.* —No parece muy contento—*. No le quites los ojos de encima.*

Raro, pero está bien. Puedo ver como el naranja mira a los cadetes por su único ojo bueno.

—Un tercio de ustedes estará muerto el próximo julio. Si quieren vestir de negro jinete, *¡se lo ganan!* —grita Dain, alzando la voz con cada palabra—. ¡Se lo ganan cada día!

Cath clava sus garras rojas en la mampostería y se inclina sobre la cabeza de Dain, balanceando la cola de su espada detrás de él en un movimiento serpenteante mientras sopla una bocanada de vapor caliente sobre la multitud que me revuelve el estómago. Dain realmente necesita revisar los dientes de Cath, porque tiene que haber un hueso clavado ahí descomponiéndose o *algo así*.

Suenan gritos en el patio, y un cadete de primer año a la derecha, de la Sección de Cola, rompe la formación y huye hacia el parapeto, corriendo por los pasillos entre los cadetes.

No, no, *no.*

—Tenemos un corredor —murmura Ridoc.

—Mierda. —Me encojo, mi corazón se hunde cuando otros dos de la Tercera Ala deciden seguir su ejemplo, sus brazos bombeando salvajemente mientras hacen una escapada de la Primera Escuadra de su Sección de Cola. Esto no va a acabar bien.

—Parece contagioso —añade Quinn mientras pasan a toda velocidad.

—Joder, de verdad creen que lo conseguirán —suspira Imogen, con los hombros caídos.

El trío casi choca justo detrás del centro de nuestra ala —nuestra sección— y luego se dirige hacia la abertura en el muro del patio donde se encuentra el parapeto.

—*¡Ojos en Solas!* —grita Tairn.

Vuelvo a mirar hacia delante y veo cómo Solas entrecierra el ojo y gira la cabeza mientras exhala con fuerza. El plomo me llena el pecho cuando miro hacia atrás por encima del hombro y veo a los corredores acercándose al parapeto. Los dragones no los dejaron llegar tan lejos el año pasado.

Está jugando con ellos, y en este ángulo...

*Oh, mierda.*

Solas alarga el cuello, inclina la cabeza horriblemente hacia abajo y enrosca la lengua, con el fuego agitándole la garganta.

—¡Al suelo! —grito, abalanzándome sobre Sloane y tirándola al suelo mientras el fuego estalla sobre mi cabeza, las llamas tan cerca que el calor chamusca cada parte de piel expuesta de mi cuerpo.

Por suerte para Sloane, no grita mientras le cubro todo el cuerpo que puedo, acurrucándome sobre ella, pero los gritos desgarradores que se oyen detrás de nosotros son inconfundibles. Abro los ojos el tiempo suficiente para ver a Aaric tumbado sobre la pelirroja bajo el incesante chorro de fuego.

El rugido de Tairn llena mi cabeza mientras la lava lame mi espalda arqueada.

Un grito se agolpa en la base de mi garganta, pero no puedo respirar en este infierno, y mucho menos darle voz.

Tan rápido como golpeó, el calor se disipa y lleno mis pulmones del preciado oxígeno, jadeando antes de empujar la grava hasta ponerme de pie. Me giro para ver las secuelas mientras los demás alumnos de segundo y tercer curso que me rodean se levantan.

Los del fondo de nuestra sección que actuaron cuando grité están vivos.

Los que no, no lo están.

Solas eliminó a los corredores, a uno de los de primer año y al menos a la *mitad del* Tercer Cuadrante.

Estalla el caos.

—*¡Plateada!* —exige Tairn.

—*¡Estoy viva!* —le grito a Tairn, pero sé que puede sentir el dolor que oculta mi adrenalina. El olor... *dioses*, el olor a azufre y a carne quemada de los cadetes muertos hace que me suba la bilis a la garganta.

—Vi, tu espalda... —susurra Nadine, acercándose a mí y retirando su mano—. Está quemada.

—¿Es muy grave? —Tiro de la parte delantera de mi uniforme, y se desprende en mi mano, la tela quemada limpia a través de mi espalda. Al menos, la armadura que llevo debajo se mantiene en su sitio.

Ridoc se pasa las manos por los picos aplastados y chamuscados de su cabello, y mi mirada se desplaza alrededor, comprobando cómo están los demás a continuación. Veo que Quinn e Imogen están a salvo detrás de nosotros, corriendo ya a ayudar al Tercer Cuadrante.

Sawyer. Rhiannon. Ridoc. Nadine. Todos intercambiamos miradas rápidas que hacen y responden a la misma pregunta. Todos estamos intactos.

Dejo escapar un largo suspiro, con la cabeza mareada por el alivio.

—No... no quemó tu armadura —dice Nadine.

—Bien. —Gracias a los dioses por las escamas de dragón.

—¿Estás herida? —le pregunto a Sloane mientras tropieza, mirando atónita la carnicería del Tercer Cuadrante mientras Aaric ayuda a la pelirroja a ponerse en pie—. ¡Sloane! ¿Estás herida?

—No. —No sacude tanto la cabeza como tiembla.

—¡Vuelvan a la formación! —La voz de Panchek se amplifica sobre el caos—. ¡Los jinetes *no se* resisten al fuego!

Y una mierda que no. Quien no se haya resistido está *muerto*.

Los ojos de Dain se cruzan con los míos. O está tan sorprendido como yo por lo que ha pasado o es muy buen actor. Todos los jefes de ala deben serlo, porque parecen igual de sorprendidos.

Mirando hacia lo que queda del Tercer Cuadrante, veo a Imogen mirando fijamente un montón de ceniza. Como si sintiera que la miro fijamente, arrastra lentamente su mirada entumecida hacia la mía.

—¡Ahora! —exige Panchek.

Se tambalea hacia delante y la alcanzo a medio camino, agarrándola por los codos.

—¿Imogen?

—Ciaran —susurra—. Ciaran está muerto.

La gravedad, la lógica, lo que sea que me mantiene con los pies en la tierra se desplaza. No hay forma de que haya sido... intencional, ¿verdad?

—Imogen...

—No lo digas —advierte, mirando a nuestro alrededor.

Volvemos a la formación mientras el comandante Varrish se mueve hacia el frente del estrado, pareciendo completamente imperturbable que su dragón acabe con jinetes que *no habían* roto la formación, algunos de ellos *unidos.*

—¡No solo los de primer año se ganan el cuero en Basgiath! —grita, y juro que me habla directamente a mí—. ¡Las alas son tan fuertes como su jinete más débil!

La rabia abruma mis sentidos, hirviente e innegablemente *no* mía.

Una chica de cabello azul negruzco dos filas más adelante echa a correr, huyendo de nuestro cuadrante, y mi corazón se detiene cuando Solas se inclina de nuevo hacia delante a pesar de un chasquido de Cath a la derecha, la boca de la naranja se abre.

Oh. Dioses.

Estoy pensando en tirarla yo misma al suelo cuando, detrás de mí, suenan unos aleteos tan familiares como los latidos de mi propio corazón. Y la rabia que me consume, que domina mis emociones, se convierte en algo más mortífero: la muerte.

Tairn aterriza en el muro detrás de nosotros, sus alas se despliegan tanto que casi tocan el dormitorio al derribar la hilera superior de piedras junto al parapeto. Los de primer año gritan y corren para salvar sus vidas.

—*¡Tairn!* —grito más que aliviada, pero no hay forma de atravesar la furia absoluta que lo recorre. Mi atención va y viene entre Tairn y los dragones detrás del estrado.

Todos los dragones de los líderes de alas retroceden, incluida Cath, pero Solas se mantiene firme, con la lengua curvada cuando el pecho de Tairn se expande.

—*No tienes derecho a quemar lo que es mío.* —Sus palabras consumen todas mis vías mentales cuando Tairn suelta un rugido estremecedor en dirección a Solas. Todo el mundo se lleva las manos a los oídos, incluyéndome, y todo mi cuerpo vibra con el sonido y el aire caliente me golpea la nuca.

Los dragones de los líderes de alas dan un paso hacia un lado del muro cuando termina el rugido, alejándose del Daggertail Naranja, pero Solas se mantiene firme, con los ojos entrecerrados en una rendija dorada.

—Mierda —susurra Nadine.

Eso lo resume todo.

Tairn extiende el cuello hacia delante, muy por encima de nuestro cuadrante, y luego chasquea los dientes con fuerza en dirección a Solas en una clara amenaza.

Mi corazón late tan rápido que prácticamente zumba.

Solas suelta un gruñido corto y áspero, y gira la cabeza en un movimiento serpenteante. Sus garras se agarran y desatan del borde de la pared, y contengo la respiración hasta que se lanza hacia el cielo, con sus alas batiendo rápidamente mientras se retira.

Tairn levanta la cabeza, observando el vuelo, antes de volver su atención al estrado y exhalar una ráfaga de vapor impregnada de azufre, haciendo volar el espeso cabello negro de Varrish.

—*Creo que entendió el mensaje* —le digo a Tairn.

—*Si Solas vuelve a acercarse a ti, sabe que devoraré entero a su humano y dejaré que se pudra dentro de mí mientras su corazón aún lata, y luego me llevaré el ojo que tan amablemente le dejé.*

—*Eso es... gráfico.* —No voy a tocar el tema de su historia con las olas de rabia que aún se desprenden de Tairn como una tormenta.

—*La advertencia debería ser efectiva. Por ahora.* —Se repliega, recuperando potencia antes de saltar de la pared, con el batir de sus alas levantando la grava a nuestro alrededor mientras despega.

Panchek vuelve al podio, pero su mano no es precisamente firme mientras se pasa el cabello espaciado por la cabeza y las medallas por el pecho.

—Bueno, entonces, ¿dónde estábamos?

Varrish me mira fijamente, su odio es un sabor palpable en mi boca, y sé que incluso si antes no era un enemigo, seguro como Dunne lo es ahora.

Y en las montañas de la cordillera Steelridge, los dragones verdes de la línea Uaineloidsig, conocidos por su agudo intelecto y su semblante racional, ofrecieron sus ancestrales criaderos por el bien de la humanidad dragontina, y las guardas de Navarre fueron tejidas por los Seis Primeros en lo que hoy es la Escuela Superior de Guerra Basgiath.

**—NAVARRE UNIDA, UN ESTUDIO DE SUPERVIVENCIA POR GRATO BURNELL, CONSERVADOR DEL CUADRANTE DE ESCRIBAS**

# Capítulo 9

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

A la mañana siguiente, me despierto sudando frío, con el cielo pálido por la luz temprana que entra por mi ventana orientada al este, y el cuerpo inundado de adrenalina por la pesadilla. Como todas las mañanas desde que Xaden se fue, aprieto mis rodillas y me visto con rapidez, me pongo el uniforme de verano sobre la armadura y me trenzo el cabello en una sola trenza suelta mientras salgo de mi habitación.

Todavía me late el corazón mientras bajo corriendo los escalones en espiral, mi cerebro es incapaz de librarse de las pesadillas que aparecen tan vívidamente mientras duermo. *Cuando* duermo.

Me trago la bilis que me sube a la garganta. Uno de los venin se escapó en Resson, con venas rojas saliendo de sus ojos malévolos. Quién sabe cuántos más hay, abriéndose camino hacia nuestra frontera mientras nosotros descansamos.

En la planta baja, los estudiantes de primer año se apresuran a realizar las tareas que les han sido asignadas, pero el patio está felizmente vacío, el aire está cargado de humedad pero, afortunadamente, más fresco que ayer gracias a la tormenta.

Me apoyo el talón de la bota en la parte posterior del muslo, estirando el músculo. A pesar de las copiosas cantidades de pomada de Winifred, la piel de mi espalda sigue sensible por la quemadura de ayer, pero está cien veces mejor que anoche.

—¿Nadie te ha dicho que una ventaja de ser de segundo año es la hora extra de sueño que tienes sin hacer tareas? —pregunta Imogen mientras se acerca, sus pasos son ligeros sobre la grava.

—Sí, lo que seguro que es genial para la gente que puede dormir. —Estiro la otra pierna—. ¿Qué estás haciendo?

—Voy contigo. —Ella también se estira, girando el cuello al mismo tiempo—. Pero lo que no puedo entender es por qué demonios has estado corriendo todas las mañanas.

Se me revuelve el estómago.

—¿Cómo sabes que he estado corriendo todas las mañanas? Si Xaden cree que necesito a alguien que me cuide este año... —Sacudo la cabeza, incapaz de terminar la frase. Se suponía que me visitaría ayer, pero no apareció, para disgusto de Tairn... y mi preocupación.

—Relájate. Xaden no lo sabe. Mi habitación está justo encima de la tuya, y digamos que yo tampoco duermo muy bien. —Su mirada se desvía hacia la rotonda cuando sale un grupo de cadetes.

Dain. Sawyer. Rhiannon. Bodhi. Reconozco a la mayoría como líderes de la Cuarta Ala.

Rhi y Sawyer nos ven inmediatamente y se dirigen hacia nosotros.

—Entonces, ¿por qué estamos corriendo, Sorrengail? —pregunta Imogen, terminando sus estiramientos.

—Porque en general se me da fatal —respondo—. Se me dan bien las carreras cortas, pero si son más largas, no lo consigo. —Por no mencionar que es un infierno para mis articulaciones.

Imogen me mira y sus ojos se abren de par en par.

Bodhi está más atrás y empieza nuestro camino. Su andar es tan parecido al de Xaden que casi lo miro dos veces.

—¿Qué hacen levantadas? —pregunta Rhiannon, metiéndose un cuaderno bajo el brazo cuando ella y Sawyer llegan hasta nosotros.

—Podría preguntarles lo mismo. —Fuerzo una sonrisa—. Pero supongo que es una reunión de líderes.

—Sí. —La preocupación arruga su frente mientras estudia mi rostro—. ¿Estás bien?

—Absolutamente. ¿Buena reunión? —Es un patético intento de conversación normal, dadas las escenas de Resson que aún se repiten en mi cabeza desde mi pesadilla.

—Estuvo bien —responde Sawyer—. Trasladaron a Bodhi Durran de la Sección de Cola a Llama.

—Tuvimos que hacer una reestructuración, ya que la mayor parte del Tercer Cuadrante fue incendiado ayer —añade Rhiannon.

—Bien. Tiene sentido. —Miro por encima de su hombro y calculo que tengo unos cinco segundos antes de que Bodhi nos alcance. Si sabe que estoy luchando, no hay duda de que se lo dirá a Xaden, y realmente no necesito esa conversación ahora mismo—. Escucha, tengo que irme.

—¿A dónde? —pregunta Rhiannon.

—Correr —respondo con sinceridad.

Echa la cabeza hacia atrás y frunce el ceño.

—Nunca corres.

—Entonces es un buen momento para empezar —intento bromear.

Mira entre Imogen y yo.

—¿Con Imogen?

—Sí —responde Imogen—. Al parecer ahora somos corredores.

Bodhi llega a tiempo para oírlo, con las cejas enarcadas.

—¿Juntas? —La mirada de Rhiannon sigue rebotando hacia Imogen, hacia mí y viceversa—. No lo entiendo.

*Si no puedes mentir, mantén las distancias.*

—No hay nada que entender. Solo estamos corriendo. —Mi sonrisa está tan tensa que creo que todo mi rostro podría fracturarse con el esfuerzo que me cuesta mantenerla ahí.

La mirada de Bodhi se estrecha.

—¿Pero y si no llegas a tiempo para desayunar?

—Lo haremos —promete Imogen—. Si nos vamos ahora mismo. —Ella mira a Bodhi—. Yo me encargo.

—Deja que se vayan —dice Bodhi.

—Pero... —empieza Rhiannon, su mirada busca la mía como si pudiera ver a través de mí. Imogen me entrena desde el año pasado, pero Rhi sabe que no somos precisamente amigas.

—Deja que se vayan —repite, y esta vez no es una sugerencia, sino una orden de su jefe de sección.

—¿Nos vemos luego? —pregunta Rhi.

—Más tarde —acepto, insegura de que lo digo en serio, mientras me doy la vuelta sin decir palabra y atravieso el patio trotando hacia el túnel. La grava es una mierda para la tracción, lo que hace que sea más difícil, pero eso está bien. Necesito más.

Imogen me alcanza a las pocas zancadas.

—¿Qué quieres decir con que no lo conseguirás?

—¿Qué? —Nos detenemos en las puertas.

—Dijiste que no llegarías—. Imogen llega al picaporte antes que yo y mantiene la puerta cerrada—. Cuando te pregunté por qué corres. ¿Qué querías decir?

Por un segundo, debato no decírselo, pero ella también estaba allí. Tampoco está durmiendo.

—Soleil no consiguió. —Mi mirada se fija en la suya, pero su expresión no cambia. Juro por los dioses que nada la perturba. Envidio eso—. Estaba en el suelo *cuando* la mató. La forma en que canalizó... drenó todo de la tierra. Todo lo que *tocaba* la tierra. Incluyendo Soleil y Fuil. Vi lo que pasó. Lo veo todas las noches cuando cierro los ojos. Se extendió tan rápido, y sé... que no puedo evitarlo. No si estoy muy lejos de Tairn. No soy lo bastante rápida para una distancia considerable. —Intento tragarme la opresión de la garganta, pero el nudo parece vivir allí últimamente.

—Todavía —dice Imogen, abriendo de un tirón la puerta del túnel—. Todavía no somos lo suficientemente rápidas. Pero lo seremos. Vámonos.

—Es muy raro estar aquí arriba —dice Ridoc desde mi izquierda mientras nos sentamos en el primer Resumen de Batalla del curso académico ese mismo día, mirando hacia abajo, donde los alumnos de primer curso ocupan más de un tercio de la sala.

La gigantesca aula escalonada para los alumnos de tercer curso que tenemos detrás está llena. Es el único lugar del cuadrante, aparte de la sala de reuniones diseñada para albergar a todos los cadetes jinetes, pero harán falta unas cuantas semanas de tiradas de la muerte para que podamos sentarnos todos delante del mapa del continente, de un piso de altura.

Me recuerda al de la sala de reuniones de Brennan en Aretia. Cree que solo tenemos seis meses hasta que los venin desafíen a los guardias, y sin embargo no hay ni una sola indicación en este mapa.

—La vista es un poco mejor —comenta Nadine desde su otro lado.

—Definitivamente es más fácil ver las partes altas del mapa —asiente Rhiannon a mi derecha, sacando sus provisiones y colocándolas sobre el escritorio que tiene delante—. ¿Tuviste una buena *carrera* esta mañana?

—No estoy segura de llamarlo buena, pero fue efectiva. —Dejo el cuaderno y el bolígrafo sobre la mesa, con una mueca de dolor en la espinilla, y refuerzo mis escudos. Mantenerlos en alto en todo momento es más difícil de lo que pensaba, y a Tairn le encanta recordármelo cuando caen.

—Mira a todos esos alumnos de primer año con sus plumas y su tinta —comenta Ridoc, inclinándose hacia delante para mirar a los alumnos de los cursos inferiores.

—Hubo un tiempo en que no teníamos magia menor para alimentar los bolígrafos de tinta —replica Nadine—. Deja de hacerte el superior.

—*Somos* superiores —sonríe.

Nadine pone los ojos en blanco y no puedo evitar sonreír.

La profesora Devera baja por la estrecha escalinata de piedra a nuestra izquierda que sigue las gradas de asientos, con su espada larga favorita atada a la espalda. Lleva el cabello negro un poco más corto desde la última vez que la vi y tiene una herida reciente y dentada en la piel caoba de los bíceps.

—He oído que pasó la semana pasada en el Ala Sur —dice Rhiannon en voz baja.

Se me tensa el estómago y me pregunto qué habrá visto, si es que ha visto algo.

—Bienvenidos a su primer Resumen de Batalla —anuncia la profesora Devera. No le presto atención mientras pronuncia el mismo discurso que el año pasado y advierte a los de primer año de que no se sorprendan si los de tercer año son llamados al servicio antes de tiempo para ocupar los puestos de la guardia media o hacer sombra a las alas delanteras. Su mirada los recorre antes de dirigirla a los de segundos, sus ojos se fruncen durante un instante mientras me dedica una sonrisa orgullosa antes de seguir explicando lo necesario que es que comprendamos la actualidad de nuestras fronteras.

—Esta es también la única clase en la que no solo responderán ante un jinete como profesor, sino también ante un escriba —termina, levantando la mano hacia las escaleras.

El coronel Markham levanta la esquina de su toga color crema mientras desciende, dirigiéndose al suelo empotrado de la sala de conferencias.

Mis músculos se traban y lucho contra el impulso de clavar una de mis dagas en su espalda traidora. Lo sabe todo. Tiene que saberlo. Escribió el puto libro de historia Navarre que se enseña a todos los jinetes. Y hasta el año pasado, yo era su alumna estrella, la elegida para triunfar en el Cuadrante de Escribas.

—Respetarán al coronel Markham como a cualquier otro profesor —dice la profesora Devera—. Es la máxima autoridad en Basgiath cuando se trata de todos los asuntos, no solo de nuestra historia, sino también de los acontecimientos actuales. Puede que algunos de ustedes no lo sepan, pero la información del frente se recibe en Basgiath antes de ser enviada al rey en Calldyr, así que la escucharán primero aquí.

Echo un vistazo a las gradas, donde Aaric se sienta junto a Sloane en la fila de los de primer año de nuestro equipo, y a su favor hay que decir que no se inmuta ni se mueve en su asiento. Con una mirada, Markham sabrá quién es, pero con ese corte de cabello, si mantiene la cabeza gacha, tiene posibilidades de pasar desapercibido.

Al menos hasta que su padre da la alarma de que ha desaparecido de su cama bañada en oro en Calldyr.

—Primer punto de discusión —dice Markham cuando llega al suelo de la sala, sus cejas plateadas tejiéndose—. No hubo uno, sino dos ataques a nuestra frontera por parte de corrientes de grifos en la última semana.

Un murmullo recorre la sala.

—La primera —dice la profesora Devera mientras levanta la mano y utiliza magia menor para mover uno de los marcadores de bandera del lado del mapa que corresponde a la frontera que compartimos con la provincia braevick de Poromiel—, estaba cerca de la aldea de Sipene, en lo alto de las montañas Esben.

A una hora de vuelo de Montserrat.

El único sonido es el de la pluma contra el pergamino mientras tomamos notas.

—Esto es lo que podemos decirles —dice Markham, cruzando las manos a la espalda—. La deriva atacó dos horas después de medianoche, cuando todos los aldeanos, salvo unos pocos, dormían. No fue provocado, y como Sipene es una de las aldeas que se encuentran más allá de los pabellones, la violencia pasó desapercibida para el Ala Este durante unas horas.

Mis hombros se hunden, pero sigo escribiendo, deteniéndome solo para mirar el mapa. Ese pueblo está a dos mil metros, una altitud desagradable para los grifos. ¿Qué buscaban? Tal vez debería haber pasado la noche anterior leyendo sobre lo que hay en esas montañas en lugar de sobre las ramificaciones políticas de seiscientos años de antigüedad de establecer nuestra escuela de guerra aquí y no en Calldyr, al oeste.

—La deriva fue desviada por tres dragones que patrullaban desde el puesto de avanzada local, pero para cuando llegaron, la mayor parte del daño ya estaba hecho. Los suministros fueron robados, las casas quemadas. El último jinete grifo fue encontrado en algunas de las cuevas locales por encima de la aldea, aunque ni él ni su grifo pudieron decirnos la motivación del ataque, ya que ambos fueron quemados en el acto.

Es difícil que los prisioneros hablen del veneno contra el que han luchado si están muertos.

—Eso es lo que consiguen —murmura Ridoc, sacudiendo la cabeza—. Ir a por civiles.

¿Pero lo fueron? Markham no mencionó bajas civiles, solo destrucción.

Miro por encima del hombro hacia donde está Imogen con Bodhi y Quinn, con los brazos cruzados sobre el pecho. Me mira y tensa la boca antes de volver a centrar su atención en Markham.

Mierda. Me gustaría estar ahí arriba con ellos, preguntándoles qué piensan realmente, o incluso con Eya, que está con su equipo de tercer año en la esquina. Puede que no seamos cercanas, pero al menos ella sabe la verdad. Más que nada, quiero hablar con Xaden. Quiero respuestas que él no está dispuesto a darme.

—En cuanto a la segunda —continúa la profesora Devera, moviendo otra bandera, esta hacia el sur. El desayuno se me revuelve en el estómago cuando coloca la bandera en su sitio—. El puesto avanzado de Athebyne fue atacado hace tres días.

Jadeo y el bolígrafo se me cae de la mano, golpeando sonoramente el escritorio en la silenciosa habitación.

—¿Estás bien? —susurra Rhiannon.

—¿Tiene algo que decir, cadete Sorrengail? —pregunta Markham, ladeando la cabeza y mirándome con esa característica expresión ilegible que tanto le gusta. Pero el desafío que he visto a menudo cuando intentaba sonsacarme una respuesta correcta está ahí, en el simple levantamiento de cejas.

Sé que está al corriente de lo que ocurre más allá de nuestras fronteras, pero ¿le ha dicho el coronel Aetos que *yo* también lo sé?

—No, señor —respondo, tomando el bolígrafo antes de que ruede por la mesa—. Me asusté, eso es todo. Por lo que sé de lo que me enseñó en la preparación para el Cuadrante de Escribas, los puestos avanzados rara vez son atacados directamente.

—¿Y? —Se apoya contra el escritorio en el centro de la planta, golpeando con un dedo el lateral de su nariz bulbosa.

—Y Montserrat también fue atacada directamente el año pasado, así que no puedo evitar preguntarme si esta táctica es cada vez más utilizada por nuestro enemigo.

—Una idea interesante. Es algo que estamos considerando entre los escribas. —La sonrisa de su rostro es cualquier cosa menos amistosa cuando se levanta del escritorio y se lleva las manos a la espalda mientras me saluda con la cabeza.

—Normalmente empezamos con los de primer año —dice la profesora Devera, dirigiendo una mirada al coronel Markham—. Terminando con los detalles que podemos darles sobre el ataque a Athebyne , ocurrió un poco antes de medianoche, mientras nueve de los doce dragones ubicados allí todavía estaban fuera en sus patrullas. El total de enemigos rondaba las dos docenas, por lo que sabemos, y fueron derrotados por los tres dragones presentes, con ayuda de la infantería. Dos jinetes grifo lograron entrar en el nivel inferior del puesto de avanzada antes de ser capturados y asesinados.

—*Escudos* —gruñe Tairn, y los vuelvo a levantar.

—*Ni siquiera me di cuenta de que se habían caído.*

—*A estas alturas deberían ser como la ropa* —sermonea, chasqueando un poco más de lo habitual.

—*¿Perdón?*

—*Seguro que sentirías una brisa si te olvidaras de ponértelas.*

Punto hecho.

—¿No es allí donde fueron enviados? —pregunta Rhiannon—. ¿Athebyne?

Asiento, esperando que ninguno de esos jinetes fuera de los que lucharon con nosotros en Resson.

Los de primer año comienzan cuando llega su turno de preguntas.

¿Cuál fue la formación elegida por el grifo para atacar a Athebyne?

Un V. típico

¿Están relacionados ambos ataques?

No tenemos motivos para creerlo.

Las preguntas siguen y siguen, y ninguna de ellas llega al meollo de la cuestión, lo que me hace mirar a los cadetes que están por debajo de nosotros con una buena dosis de escepticismo de que no sean los pensadores críticos que necesitan ser. Por otra parte, puede que los otros años pensaran lo mismo de nosotros el año pasado.

Por último, Devera da la palabra a los demás años.

La mano de Rhiannon se levanta y Devera la llama.

—¿Cree que es posible que el enemigo supiera que el puesto de avanzada había sido vaciado para los Juegos de Guerra e intentaran aprovecharse de la situación? —pregunta.

Exactamente.

Los profesores Devera y Markham comparten una mirada.

—Lo hacemos —responde finalmente el profesor Devera.

—Pero el retraso mostraría un desfase en el tiempo de su información, ¿correcto? —continúa Rhiannon—. El puesto de avanzada solo estaba vacío para qué? ¿Unos pocos días?

—Cinco días, para ser precisos —responde Markham—. Y este ataque ocurrió ocho días después de que fuera reocupado. —Su mirada cae sobre la mía, luego se eleva a las filas de arriba—. El puesto comercial Poromiel cercano, Resson, fue arrasado por los disturbios Poromish hace un par de semanas, y creemos que eso puede estar ayudando a interrumpir sus líneas de comunicación sobre nuestro puesto de avanzada.

*¿Disturbios en Poromish?*

La energía aumenta dentro de mí tan rápidamente que mi piel se calienta.

Devera mira de reojo a Markham.

—Tampoco solemos darte las respuestas.

Markham se ríe e inclina la cabeza.

—Mis disculpas, profesora Devera. Hoy no debo estar en mi mejor momento. He dormido muy poco en los últimos días.

—Nos pasa a los mejores.

Levanto la mano y Devera me llama.

—¿En qué parte de la avanzada se encontraron los jinetes de grifos?

—Cerca de la armería.

*Mierda.* Asiento. Estaban asaltando el puesto en busca de armas. Puede que nuestros guardias no lleguen tan lejos, pero apostaría mi vida a que un alijo de dagas fue trasladado allí si el liderazgo sabía que había venin en los alrededores. Brennan no puede suministrar ni una fracción de las derivas. Por supuesto que van a luchar para robar armamento. Necesitamos sacar más de contrabando.

—¿Qué harían si estuvieran al mando de la revuelta en el puesto avanzado de Athebyne? —pregunta a la sala, y luego llama a Caroline Ashton cuando levanta la mano.

—Duplicaría la patrulla durante las próximas semanas en una demostración de fuerza, y tal vez consideraría arrasar algunas aldeas fronterizas Poromish —sugiere.

Rhiannon se burla en voz baja.

—Recuérdame que nunca me meta con ella —murmura Ridoc.

—¿En represalia? —interrumpe Dain—. Esa no es nuestra manera. Lee el Códice sobre las reglas de combate, Ashton.

*Lo dice el hombre que me envió a la muerte.*

—Tiene razón —coincide Devera—. Defendemos nuestras fronteras con fuerza letal, pero no llevamos la guerra a los civiles. —Tampoco nos molestamos en salvarlos. ¿Pero ella lo sabe? Mierda, ¿puedo confiar en *alguien* por aquí?

Pero... tal vez todo el informe esté mal. Tal vez fueron wyvern y venin atacando, no grifos. Tal vez toda esta presentación es una mentira bien elaborada.

—¿Cuántos jinetes resultaron heridos en el ataque de Athebyne, dado que uno murió? —pregunto.

—Cuatro de nosotros —responde Devera, señalando su brazo—. Incluyéndome a mí. Esto es cortesía de una jinete con una excelente puntería con su arco.

Demasiado para la idea del no-grifo.

Nos excusan después de otra media hora de actualidad, y me deshago de mi cuadrante entre la multitud, buscando a Bodhi.

Está casi en la escalera de la sala de reuniones antes de que yo lo alcance.

—¿Sorrengail? —pregunta después de que atravesemos el cuello de botella de las puertas.

—Quiero ayudar —susurro. Quizá pueda hacer algo más que leer.

—Por el amor de Dios. —Me agarra el codo y me arrastra a una alcoba, alzándose sobre mí con una mirada de exasperación—. Tengo instrucciones directas de mantenerte lo más lejos posible de *ayudar*.

—Ni siquiera está aquí, ¿y sigue dándote órdenes? —Me ajusto la correa de la mochila al hombro mientras pasa la mayor parte del cuadrante.

—Esa táctica no va a funcionar conmigo, porque sí. —Se encoge de hombros y clava un bolígrafo en el yeso de su brazo.

—Y yo que pensaba que eras el más razonable del grupo —suspiro—. Mira, si puedo ayudar, tal vez podamos evitar lo que supongo que son... huidas de suministros. —Hablar en código es ridículo, pero cualquiera podría estar escuchando—. Dame un trabajo.

—Oh, *soy* el más razonable del grupo. —Esboza una sonrisa y se apoya en los talones—. Tampoco tengo deseos de morir. Sobrevive a segundo año y refuerza tus escudos, Sorrengail. Ese es tu trabajo.

—¿Está intentado de convencerte de que la dejes unirse a las travesuras? —pregunta Imogen, deteniéndose a nuestro lado.

—«Intentar» es la palabra precisa —dice Bodhi—. Solo intentar. —Se aleja entre la multitud.

—¿Cómo se espera que volvamos a clase como si nada hubiera pasado? —le pregunto a Imogen mientras salimos a la corriente de cadetes que se dirigen a la escalera principal del ala académica.

—Se supone que debes *actuar* como si nada hubiera pasado —dice Imogen en voz baja, haciendo un gesto a Quinn, que espera delante con Rhiannon—. Ese es el trato que hicimos todos cuando vinimos aquí. —Mueve su bolso, girando su muñeca para que su reliquia de rebelión esté al frente y al centro entre nosotras—. Y te guste o no, ahora eres uno de nosotros. Bueno, lo más cerca que puedes estar sin uno de estos.

Muevo mi pesada mochila sobre el hombro y asiento, dándome cuenta de que sé demasiado poco para ayudar realmente a los marcados y demasiado para hablar con franqueza a mis amigos.

—Hola —le dice Imogen a Quinn—. ¿Almorzamos?

—Por supuesto —responde Quinn.

Los dos caminan hacia delante mientras Rhiannon retrocede para seguir mi ritmo.

—¿Quinn no suele comer con su novia? —pregunta Rhi.

—Sí, pero se graduó.

—Bien. —Suspira y baja la voz—. Quería hablar contigo antes del desayuno pero no tuve oportunidad. Creo que la escuela nos oculta algo.

Casi tropiezo con mis propias botas, pero recupero el equilibrio antes de hacer el ridículo.

—¿Perdona?

No puede saberlo. Simplemente no puede. Apenas sobreviví a la pérdida de Liam... No puedo imaginar que algo le pase a ella.

—Creo que algo está pasando en el Cuadrante Sanador —dice, bajando la voz—. Ayer intenté llevar a un alumno de primer año a ver a Nolon después de que la formación se convirtiera en una hoguera, y está hecho una mierda. Quiero decir, el hombre apenas podía mantenerse en pie. Y cuando fui a preguntarle si estaba bien, el nuevo vicecomandante dijo que tenía cosas más importantes que hacer que hablar con los cadetes y básicamente lo escoltó hasta esa puertecita de la parte de atrás de la enfermería, que ahora está *vigilada*. Creo que esconden algo ahí detrás.

Abro y cierro la boca un par de veces, dividida entre la confusión y el alivio.

—Quizá hayan traído a alguno de los jinetes heridos de uno de los puestos avanzados para repararlos —ofrezco. El retraso explicaría por qué Bodhi sigue enyesado.

Menea la cabeza.

—¿Desde cuándo unos cuantos huesos rotos arruinan a un reparador?

—Tal vez trajeron un prisionero de Poromiel. —Ridoc se abre paso entre nosotras—. Y Nolon sigue curándolos mientras Varrish los rompe. Oí a uno de los de tercer año decir que por eso se conoce a Varrish: por la tortura.

—Y tú eres conocido por escuchar a escondidas. —Rhi sacude la cabeza.

En lugar de almorzar con mis amigos, invento una excusa rápida y llevo mi bandeja a la pequeña alcoba de la biblioteca en los comunes para terminar de leer *Navarre Unido, un Estudio de Supervivencia.*

Lamentablemente, después de una hora hojeando el tomo, me doy cuenta de que ya conozco la mayoría de los hechos que regurgita sobre el triunfo de la unificación y los sacrificios realizados tanto por los humanos como por los dragones para establecer la paz. La decepción me escuece como un corte de papel. Naturalmente, los secretos de la construcción de salas no iban a estar en el primer libro que investigara, pero habría sido una agradable sorpresa que *algo* fuera fácil.

Contemplo la posibilidad de pedirle a Jesinia un volumen más centrado en los jinetes de los Seis Primeros mientras me cambio para la evaluación en mi habitación, luego me dirijo al gimnasio y me reúno con mi equipo al borde de la colchoneta.

—Odio el día de la evaluación —murmuro, ocupando el lugar entre Rhi y Nadine.

—No puedo culparte después de cómo te fue el año pasado —bromea Ridoc mientras se acerca a Sawyer.

Comienza el primer combate entre dos de nuestros alumnos de primer año, y no puedo evitar que Rhi me mire de reojo cada pocos minutos. Al final, Visia —la repetidora— ha pisoteado a la chica bruta de impactantes rizos rojos que ayer había vomitado sobre Aaric, y Rhi no hace más que mirarme con el ceño fruncido.

Y no es la única. Sloane me mira como si realmente fuera capaz de fulminarme con la mirada mientras desplaza continuamente su peso sobre el lado izquierdo de la colchoneta.

—¡Baylor Norris y Mischa Levin! —El profesor Emetterio, el profesor de combate de nuestro cuadrante, grita a los de primer año que están junto a Sloane, y luego inclina su cabeza afeitada hacia el portapapeles que tiene en sus fornidas manos.

Mierda. Realmente no quería saber sus nombres. El tipo fornido de ojos nerviosos se enfrenta a la morena que ayer no paraba de morderse las uñas.

—¿Estás bien? —le pregunto a Rhi mientras la morena de alguna manera tumba al musculoso sobre su espalda. Impresionante.

—¿Debería preguntártelo a ti? —responde Rhi, bajando la voz a un susurro—. ¿Estás enfadada conmigo?

—¿Qué? —Arranco mi atención de la forma en que la chica le está dando por el culo a ese tipo para mirarla a ella—. ¿Por qué iba a enfadarme contigo?

—Entre correr y no almorzar con nosotros, parece que me estás evitando. Y es ridículo, pero todo lo que puedo pensar es que tal vez estás molesta porque ayer elegí a Sawyer como oficial ejecutivo en lugar de a ti, y si ese es el caso, entonces hablemos de ello...

—Espera. *¿Qué?* No. —Sacudo la cabeza, con la mano sujetándome el estómago—. No, en absoluto. Soy la *peor* elección posible para oficial ejecutivo, teniendo en cuenta que tengo que volar a Samara cada dos semanas para que Tairn pueda ver a Sgaeyl.

—¿Verdad? —asiente, el alivio suaviza sus ojos marrones—. Eso fue exactamente lo que pensé.

—Sawyer es una gran elección, y tengo cero aspiraciones al liderazgo. —Solo intento pasar desapercibida por aquí—. No estoy enojada en lo más mínimo.

—¿Así que no me estás evitando? —pregunta Rhi.

—Yo habría sido una gran ejecutiva—me interrumpe Nadine, evitándome tener que responder—. Pero al menos no elegiste a Ridoc. Lo habría visto todo como una plataforma para gastar más bromas.

Supongo que no estamos siendo tan silenciosos como creemos.

Mischa vence firmemente a Baylor, y Emetterio llama a la siguiente pareja a la lona.

—Sloane Mairi y... —Lee en su lista—. Aaric Graycastle.

—La quiero *a ella* en su lugar —dice Sloane, apuntándome con una daga.

Tiene que estar bromeando. Pero no lo está. Suspiro, me cruzo de brazos y sacudo la cabeza hacia la hermana pequeña de Liam.

—Dioses, Sloane —resopla Imogen, riendo hacia la derecha, donde observa con Quinn—. ¿De verdad tienes ganas de morir en tu primer día?

—¿Te hizo un cumplido? —susurra Rhiannon.

—Curiosamente, creo que sí.

—Puedo con ella —responde Sloane, empuñando su cuchillo—. Por lo que decía tu carta el año pasado, sus articulaciones se salen. ¿Qué tan difícil puede ser?

—¿En serio? —Lanzo una mirada de reproche a Imogen.

—Puedo explicarlo. —Imogen se pone la mano sobre el corazón—. Verás, no me gustabas el año pasado, ¿recuerdas? Eres una especie de gusto adquirido.

—Estupendo. Te lo agradezco —respondo con sarcasmo.

—No podría importarme menos el rencor que creas que le guardas a Sorrengail, Mairi —suspira Emetterio como si este año ya lo hubiera agotado—. Sé quién la entrenó, y no voy a soltarla contra una de primer año. —Levanta una ceja oscura hacia Imogen—. Yo también cometí un error el año pasado. —Se vuelve hacia Sloane, las comisuras de sus labios se inclinan hacia abajo—. Ahora desármate y ocupa tu lugar contra Graycastle.

Sloane entrega sus armas y se enfrenta a Aaric, que fácilmente tiene unos cinco centímetros más y años de clases particulares de combate sobre ella. Pero es la hermana de Liam, así que es posible que pueda defenderse.

—¿Alguien ha dicho Sorrengail? —pregunta una voz grave desde detrás de nosotros.

Todos nuestros compañeros de segundo año miran por encima del hombro al bravucón de primero que tiró al escuálido por el parapeto. Lleva un parche de la segunda ala en el hombro mientras avanza pesadamente con las manos a los lados.

—Popular hoy, ¿verdad? —susurra Nadine con una sonrisa, pivotando juguetonamente hacia el primer año—. Hola. Soy Violet Sorrengail. —Se señala el cabello morado—. ¿Ves? Como mi cabello. ¿Tienes algún mensaje para...?

Le agarra la cabeza y la retuerce, rompiéndole el cuello.

**No es inaudito que un candidato entre en el Cuadrante de los Jinetes habiendo sido pagado para asesinar a un cadete. Lamento que Mira fuera el objetivo, pero me enorgullece decir que despachó la amenaza rápidamente. Tiene enemigos, General.**

**—Aviso Oficial del Comandante Panchek al General Sorrengail**

# Capítulo 10

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

Miro estupefacta durante un latido mientras el chico de primero deja caer el cuerpo de Nadine al suelo. Cae con un ruido repugnante, con la cabeza torcida en un ángulo antinatural.

Está muerta.

No. Otra vez no.

—¡Nadine! —grita Rhiannon, corriendo a arrodillarse a su lado.

—¿Nadine? —pregunta el de primer año, con sus gruesas cejas unidas en una sola.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —ladra Emetterio.

—Que nadie se entrometa —exijo, y dos de mis dagas están en la mano antes de que me dé cuenta de que las he agarrado.

El gigante desvía su mirada del cuerpo de Nadine a mis dagas, a mi cabello.

—Soy Violet Sorrengail. —Mi corazón late con fuerza, pero nadie más morirá en mi nombre. No espero a que me responda y lanzo las dos dagas. Pero es rápido para alguien de su tamaño y levanta los brazos, donde mis dos espadas se hunden hasta la empuñadura.

Maldita sea.

—*¡Violet!* —grita Andarna.

—*¡Duerme!* —Levanto mis escudos para bloquear todo... a todos. Xaden se ha ido. Protegerme es lo que mató a Liam.

No importa *por qué* este tipo está tratando de matarme en este momento. O soy lo suficientemente fuerte para sobrevivir o no lo soy.

El chico de primer año se arranca las dagas ensangrentadas de los antebrazos en rápida sucesión con un gruñido de rabia, dejando que caigan al suelo. Error suyo. Puede que mida casi medio metro más, pero necesitará esas cuchillas si quiere matarme. Su constitución, sin embargo... va a ser difícil de superar.

*Deja de hacer movimientos más grandes que te exponen*. Las palabras de Xaden del año pasado resuenan en mi cabeza como si estuviera a mi lado. Tengo que usar lo que tengo, mi velocidad, para mi ventaja.

Me abalanzo sobre él a la carrera y me lanza un puñetazo carnoso a la cabeza, pero caigo de rodillas antes de que hagan contacto. Ignorando el dolor que me produce el impacto en las piernas, aprovecho mi impulso para deslizarme y rozarle los tendones de la rodilla al pasar.

Grita y cae hacia delante como un puto árbol, golpeándose contra el suelo.

—¡Violet! —grita Dain desde algún lugar detrás de mí.

Me pongo en pie y me vuelvo hacia el gigante, que ya se ha puesto boca arriba como si fuera inmune al dolor, pero no puede mantenerse en pie con lo que le he hecho. Sin embargo, puede tomar una de las dagas que dejó caer y lanzármela.

Lo cual hace.

—¡Mierda! —Giro hacia un lado para evitar mi propia daga, y él patea con la pierna que no corté.

Su bota me atrapa detrás del muslo.

El golpe me levanta y solo veo el techo mientras caigo hacia atrás, golpeándome la cadera con toda la fuerza de mi peso. El dolor me ciega durante un instante cuando mi cabeza golpea contra el suelo, tan caliente y aguda que me zumban los oídos. Pero al menos no me he clavado las cuchillas. Aún tengo una en la mano, pero mis ojos se nublan y me dicen que en realidad son dos.

El de primer año me agarra del muslo derecho y tira, arrastrándome con el inconfundible chirrido del cuero contra el suelo brillante. Si le atravieso la mano con mi daga, golpearé mi propio músculo.

Así que, en lugar de eso, lo golpeo en el brazo, pero lo alcanzo con un corte en el antebrazo. El corazón se me sube a la garganta cuando la gente a mi alrededor grita mi nombre, pero no pueden interferir. Soy de segundo año y este gilipollas no está en mi equipo.

Con su agarre firme, me arrastra hacia él con los pies por delante, su sangre encharcada empapándome la nuca y mojándome el cabello.

Si no me libero, estoy muerta.

Levanto la pierna izquierda y le doy una patada en cuanto estoy lo bastante cerca, alcanzándolo en la mandíbula, pero no me suelta. Bastardo tenaz.

Un crujido suena con mi siguiente patada, que le rompe la nariz. Vuela la sangre, pero él se la quita de encima, se tambalea hacia arriba y rueda sobre mí, inmovilizándome contra el suelo con su incomprensible peso.

Joder, joder, *joder*.

Levanto el cuchillo, pero me agarra la mano derecha y me inmoviliza la muñeca contra el suelo. Luego me rodea la garganta con la otra mano y aprieta.

—Muérete de una puta vez —gime, su voz se mezcla con el zumbido de mis oídos mientras baja su rostro hacia el mío.

No hay aire mientras su agarre aprieta mi tráquea.

—Los secretos mueren con la gente que los guarda —susurra, acercando su nariz a un palmo de la mía. Sus ojos son castaños claros, pero tienen el borde rojo, como si estuviera bajo los efectos de alguna droga.

Aetos.

El miedo inunda mi mente, traspasando mis escudos, pero no es mío.

No puedo concentrarme en el miedo de Tairn. Por ahí está el shock y la muerte.

Y no voy a morir bajo el mando de un sin nombre de primer año.

Mi visión se hace un túnel cuando agarro una de las dagas enfundadas a lo largo de mis costillas con la mano izquierda libre, desenvaino rápidamente y clavo la hoja en la espalda del gigante, justo donde Xaden me enseñó. En el riñón. Una vez. Dos veces. Tres veces. Pierdo la cuenta mientras apuñalo una y otra y otra vez, hasta que el agarre de mi garganta se libera, hasta que el primer año se desploma sobre mí.

Es peso muerto.

Mis pulmones luchan por expandirse y pongo todas mis fuerzas en empujarlo. Es más pesado que un buey, pero consigo empujarlo hacia un lado lo suficiente para deslizarme por debajo de él.

El aire, un aire hermoso y precioso, me llena el pecho y, jadeando, paso el fuego por la garganta y miro las vigas del techo. Dolor. Todo mi cuerpo es *dolor.*

—¿Violet? —La voz de Dain tiembla mientras se agacha a mi lado—. ¿Estás bien?

*Los secretos mueren con las personas que los guardan.*

No, no estoy bien. Su padre acaba de intentar asesinarme.

Me fuerzo a ir al espacio familiar de la cabeza, más allá del dolor, y ruedo sobre las manos y las rodillas. Las náuseas me invaden en oleadas, inspiro por la nariz y espiro por la boca hasta que consigo contenerlas.

—Di algo —ruega Dain en un susurro frenético.

Retrocedo sobre las manos hasta arrodillarme y arqueo el cuello, haciendo una mueca de dolor al respirar una y otra vez.

—Vi... —Se levanta y me ofrece una mano, y la preocupación en sus ojos familiares...

*Joder, no.*

Pongo toda mi energía en mis escudos.

—No. Me. Toques. —Mi voz es como papel de lija y me levanto despacio, más que consciente de la cantidad de ojos que me miran. La cabeza me da vueltas, pero lucho contra el mareo mientras recupero mis cinco dagas. Todos los que están cerca me observan mientras me agacho y uso el uniforme del estudiante de primer año muerto para limpiar la sangre de mis espadas antes de envainarlas.

El miedo que inunda mis vías se transforma en alivio.

—*Estoy bien* —les digo a Tairn y Andarna.

—Matthias y Henrick, tomen los cuerpos —ordena Dain. Al menos creo que es él. El zumbido en mis oídos amortigua todo lo que está a más de doce pulgadas de distancia.

Emetterio aparece ante mí.

—¿Puedo tocarte? —me pregunta.

Claramente, le hice esa petición a Dain en voz bastante alta.

Asiento, asegurándome de que mis escudos están en su sitio, y Emetterio me agarra el rostro, observándome los ojos. Bloquea la luz y levanta la mano. Una nueva oleada de náuseas me revuelve el estómago.

—Estás conmocionada. ¿Quieres saltarte el resto de la sesión? —Me quita la mano del rostro y me sujeta de los brazos cuando me balanceo.

—No. —No voy a dejar el día de la evaluación de la misma manera que el año pasado.

—La tengo —dice Imogen, agarrándome el codo.

Emetterio frunce la boca y entrecierra los ojos oscuros.

—No voy a intentar matarla este año. Te lo prometo. —Me atrae a su lado pero no me sujeta, solo deja que me apoye un poco.

Bien, mucho.

—Acaban de estrangularla, cadete Sorrengail —me recuerda Emetterio.

—No es la primera vez —respondo, las cuchillas en mi garganta hacen que mi voz se vuelva áspera—. Me curaré. Me quedo.

Suspira, pero al final asiente y vuelve a su sitio en la cabecera de la alfombra, recogiendo el portapapeles que al parecer se le había caído.

—Aetos lo envió —le susurro a Imogen—. Creo que nos tienen en la mira. —Dioses, espero que no sea por eso que Xaden no apareció ayer.

Sus ojos verdes se iluminan un segundo antes de que Ridoc aparezca a mi otro lado, su hombro rozando el mío.

—Maldita sea, Sorrengail —murmura, ofreciéndome un brazo que no tomo.

—Siempre es algo, ¿no? —Intento sonreír mientras los dos caminan despacio de vuelta al borde de la colchoneta, dándome el apoyo suficiente para que no me caiga hacia ninguno de los lados.

—Probablemente lo enviaron como mensaje a tu madre —dice Emetterio, negando con la cabeza—. Lo mismo le pasó a tu hermana mayor durante sus años.

Los de primer año me miran horrorizados mientras yo echo un vistazo a la alfombra ensangrentada y veo que faltan Rhiannon, Dain y Sawyer. Sí, claro. Porque tienen que llevarse a Nadine y el cuerpo del primer año sin nombre.

Nadine está muerta porque dijo que era yo.

Una pesada tristeza, que hace vibrar los ojos, amenaza con derribarme por las rodillas palpitantes, pero no puedo permitirme sentirla. No puedo dejarlo entrar. No con todo el mundo mirando. Va a parar a la caja donde guardo cualquier otra emoción abrumadora.

Sloane y Aaric están de pie en medio de la alfombra, mirándome con diferentes tonos de sorpresa en sus rostros. Hay mucha más preocupación en el rostro de Aaric que en la de Sloane.

—¿Alguien va a limpiar ese desastre y a pelearse, o qué? —pregunto, ignorando el goteo de líquido espeso por mi nuca. Estar aquí cubierta de su sangre es mejor que estar allí empapada de la mía.

—Y tú querías enfrentarte a ella, Mairi. —Uno de los de primer año se burla desde el otro lado de la alfombra. Tiene ojos marrones profundos bajo cejas angulosas y una mandíbula ancha y cuadrada, pero no sé cómo se llama. No *quiero* saber su nombre, joder.

Ya conozco la de Sloane y la de Aaric, y eso es demasiado.

Conocía el de Nadine.

Permanecemos hombro con hombro mientras los de primer año limpian la sangre y terminan su evaluación, y yo me centro en catalogar cada cosa que está mal en el estilo de lucha de Sloane, que es... mucho. De hecho, parece que no ha pasado casi nada de tiempo entrenando para el cuadrante.

Eso no puede estar bien. Liam fue el mejor luchador de nuestro año, y todos los marcados saben que tienen que presentarse en el Cuadrante de los Jinetes cuando son mayores de edad. Seguramente está entrenada.

—¿Estás seguro de que es la hermana de Liam? —pregunta Ridoc.

—Sí —responde Imogen con un largo suspiro—. Pero seguro que no fue criada con luchadores, y se nota.

Aaric la pone de culo seis veces sin apenas esfuerzo.

Bueno, mierda. Esto complica algunas cosas. Como mantenerla viva.

Una hora más tarde, consigo terminar Física bajo la atenta mirada de Rhi, más que consciente de la sangre de primer año secándose en mi piel y manteniendo la cabeza alta cuando otros cadetes me miran. Es más fácil una vez que el zumbido en mis oídos disminuye, pero todavía tengo náuseas como el infierno después de clase.

Me despido de la cena y rechazo el ofrecimiento de ayuda de Rhi para llegar a mi habitación, subiendo lenta pero firmemente los escalones hasta el piso de los de segundo año. Me duele cada hueso, cada músculo, cada fibra de mi ser.

Un latido antes de alcanzar el pomo de mi puerta, lo siento, la familiar sombra teñida de medianoche envolviendo mi mente.

Me siento aliviada cuando abro la puerta de un empujón y veo a Xaden apoyado en la pared, entre mi escritorio y mi cama, con cara de querer matar a alguien, como siempre, y los brazos cruzados sobre el pecho.

—Han pasado ocho días —murmuro, con una mueca de dolor.

—Lo sé —replica, apartándose de la pared y cruzando la habitación en unos pocos pasos—. Y por lo que Tairn le enseñó a Sgaeyl, debería haber mandado a la mierda a mi comandante y haber llegado antes. —Me toma el rostro entre sus manos de una forma completamente distinta a como lo había hecho antes Emetterio, y la rabia que brilla en sus ojos no concuerda con la delicadeza de su tacto cuando examina mis heridas.

—La sangre es suya. —Siento la garganta como si hubiera tragado fuego.

—Bien. —Su mandíbula se flexiona mientras su mirada se dirige a los moratones que sé que tengo alrededor del cuello.

—Ni siquiera sé cómo se llamaba.

—Lo sé. —Sus manos se apartan, e inmediatamente lloro su pérdida.

—Lo envió el coronel Aetos.

Él asiente, el movimiento brusco.

—Siento no haber podido matarlo primero.

—¿El de primer año? ¿O Aetos?

—Los dos. —No sonríe ante mi intento de broma—. Vamos a limpiarte y envolverte.

—No puedes ir por ahí matando cadetes. Ahora eres un oficial.

—Mírame hacerlo.

—¿Cómo es Samara? —le pregunto horas después, sentada en la cama con las piernas cruzadas, bañada y tragándome el plato de sopa que me ha traído del comedor del campus principal. Cada trago duele, pero tiene razón: no puedo permitirme debilitarme por no comer.

—Mírate, haciendo preguntas. —Una comisura de la boca de Xaden se levanta mientras se echa hacia atrás, ocupando el sillón de la esquina de mi habitación, afilando sus dagas en una correa de cuero. Se ha quitado el traje de vuelo mientras yo estaba en el baño, pero su nuevo uniforme le sienta aún mejor. No puedo evitar fijarme en que tampoco le ha añadido parches. Solo llevaba la insignia de jefe de ala y la designación del ala cuando estaba en el cuadrante.

—Esta noche no voy a pelearme contigo por tu juego de preguntas. —Le lanzo una mirada fulminante y veo los dos tomos que Jesinia me prestó en la estantería de al lado. Pero cualquier idea de hablarle de mi investigación desaparece al recordarme que no se me concede toda la verdad cuando se trata de él.

—Querer que preguntes lo que quieres saber no es un juego. ¿Tú y yo? No es un juego. —Arrastra su hoja sobre el cuero una y otra vez—. Y Samara es... diferente.

—Las respuestas de una sola palabra no van a servir.

Levanta la vista de su trabajo.

—Tengo que demostrar mi valía una vez más en lo que es posiblemente el puesto fronterizo más cruel que tenemos. Es... molesto.

Esbozo una sonrisa. Deja que Xaden se *moleste*.

—¿Te tratan diferente?

—¿Quieres decir por esto? —Se golpea el costado del cuello con la parte plana de la espada, tocando la reliquia.

—Sí.

Se encoge de hombros.

—Creo que el apellido lo hace más que la reliquia. Los jinetes mayores son más fáciles con Garrick, cosa que agradezco.

Dejé la cuchara en el cuenco.

—Lo siento.

—No es nada peor de lo que esperaba, y mi sello es suficiente para hacer reflexionar a la mayoría. —Guarda la correa de cuero en su mochila y, mientras se levanta, envaina su última daga—. Ya sabes cómo es. La gente siempre te juzga por tu apellido.

—Creo que es seguro decir que tú lo tienes peor.

—Solo dentro de las fronteras. —Da la vuelta a mi armadura, que se está secando en el respaldo de la silla de mi escritorio, y cruza la habitación para sentarse en el extremo de mi cama. No es tan grande como la suya el año pasado, pero hay sitio para los dos si le pido que se quede. Cosa que no haré. Ya es bastante difícil estar tan cerca y no besarlo. ¿Dormir a su lado? Me rompería seguro.

—Me parece justo. —Dejo el cuenco en la mesilla y tomo el cepillo. Mi mirada se desvía hacia la puerta cuando oigo la voz de Rhiannon en el pasillo un segundo antes de que cierre la puerta. Lo que me recuerda...—. ¿Protegiste mi habitación de las visitas antes de irte?

Asiente.

—También está protegido contra el ruido. —Cruza su tobillo sobre su rodilla, manteniendo sus botas fuera de mi cama—. Unidireccional, por supuesto. Puedes oír lo que pasa ahí fuera, pero ellos no pueden oír lo que pasa aquí. Pensé que te gustaría tener intimidad.

—¿Por toda la gente que *no puedo* traer?

—Puedes traer a quien quieras —replica.

—¿En serio? —El sarcasmo gotea de mi voz mientras arrastro el cepillo por mi cabello húmedo—. Porque Rhiannon intentó entrar y acabó al otro lado del pasillo.

La comisura de sus labios esboza una sonrisa.

—Dile que te tome de la mano la próxima vez. La única forma de entrar aquí es tocándote.

—Espera. —Hago una pausa y termino de pasar el cepillo por las puntas enredadas—. ¿Así que no lo guardaste solo para ti y para mí?

—Es tu habitación, Violet. —Sus ojos siguen el movimiento del cepillo por mi cabello, y la forma en que sus dedos se enroscan en su regazo me hace tragar saliva. Con fuerza—. La habitación está protegida para que entre quien tú quieras. —Se aclara la garganta y cambia de peso mientras termino otra pasada con el cepillo—. Y egoístamente, a mí.

*Me encanta tu cabello, joder. Si alguna vez quieres ponerme de rodillas o ganar una discusión, suéltalo. Entenderé el punto.*

Se me corta la respiración al recordarlo. ¿Realmente solo han pasado unos meses desde que dijo eso? Es como si hubiera pasado entre una eternidad... y ayer.

—¿Has protegido mi habitación para que haya total privacidad para mí y para quien quiera entrar? —Levanto las cejas—. En caso de que me apetezca...

—Hacer lo que quieras. —El calor de su mirada hace que se me corte la respiración—. Nadie oirá nada. Aunque destroces un armario.

Tanteo el cepillo y se me cae en el regazo, pero me recupero rápidamente. Más o menos.

—Este en particular parece bastante sólido. Nada que ver con la endeble pieza que tenía en mi habitación el año pasado. —La que convertimos accidentalmente en leña la primera vez que nos pusimos manos a la obra.

—¿Es un reto? —Mira los muebles—. Porque te garantizo que podremos derribarlo una vez que te hayas curado.

—Nadie se cura del todo por aquí.

—Buen punto. Solo di las palabras, Violet. —La forma en que me mira es suficiente para subir mi temperatura unos cuantos grados—. Solo hacen falta dos.

¿Dos palabras?

Oh, como el *infierno* voy a decirle que lo deseo. Ya tiene demasiado poder sobre mí.

—*Puedo* y *debo* son dos cosas distintas —consigo decir. Mi fuerza de voluntad cuando se trata de Xaden es una mierda. Un toque y volveré a estar en sus brazos, aceptando lo que él considere suficiente de la verdad en lugar del acceso total que merezco... no, necesito—. Y definitivamente no deberíamos.

—Entonces cuéntame cómo te ha ido la semana. —Cambia de tema suavemente.

—No pude verlos todos —admito—. En el Desfiladero. Lo intenté, pero... no pude.

—¿Estuviste en la torre? —Su ceño se frunce.

—Sí. —Me muevo, haciendo a un lado mis rodillas doloridas—. Le prometí a Liam que ayudaría a Sloane, y no podía hacerlo desde el patio. —Una risa sarcástica escapa de mis labios—. Y me odia, joder.

—Es imposible odiarte. —Se levanta y camina hacia donde está su mochila apoyada contra la pared—. Créeme. Lo he intentado.

—Confía en *mí*. Ella me odia. En realidad quería desafiarme en la evaluación. —Me recuesto contra la cabecera de mi cama—. Me culpa de la muerte de Liam. No es que esté equivocada...

—La muerte de Liam no fue culpa tuya —interrumpe él, con el cuerpo rígido—. Fue culpa mía. Si Sloane quiere odiar a alguien, puede apuntarlo todo aquí. —Se da golpecitos en el pecho mientras se gira y deja la mochila sobre el escritorio.

—No fue culpa tuya. —No es la primera vez que discutimos, y algo me dice que no será la última. Supongo que hay suficiente culpa para dos.

—Lo fue. —Abre la tapa y rebusca en la bolsa.

—Xaden...

—¿Cuántos candidatos han caído este año? —Saca un papel doblado y cierra la bolsa.

—Demasiados. —Incluso ahora puedo oír algunos de sus gritos.

—Siempre son demasiados. —Vuelve a sentarse en mi cama, esta vez lo bastante cerca como para que mis rodillas rocen su muslo—. Y está bien que no pudieras ver morir a los más jóvenes. Significa que sigues siendo tú.

—¿A diferencia de convertirme en otra persona? —Mi estómago se retuerce ante la expresión plana de su rostro, el muro que menciona la muerte de Liam puesto sólidamente entre nosotros—. Porque me siento como si lo fuera. Ni siquiera quiero saber los nombres de los de primero. No quiero *conocerlos*. No quiero que me duela cuando mueran. ¿En qué me convierte eso?

—Un segundo año. —Lo dice con naturalidad, igual que el año pasado declaró que no podía salvar a todos los marcados, sino solo a los que estaban dispuestos a ayudarse a sí mismos.

A veces olvido lo despiadado que es.

Qué despiadado puede ser en mi nombre.

—He visto la muerte antes —respondo—. El año pasado estuve prácticamente rodeada de ella.

—No es lo mismo. Ver a nuestros amigos, nuestros iguales, morir en el Pozo, en el Threshing, en desafíos o incluso en batalla es una cosa. Todo el mundo aquí solo lucha por sobrevivir, y eso nos prepara para lo que ocurre ahí fuera. Pero cuando se trata de los candidatos más jóvenes... —Sacude la cabeza y se inclina hacia delante.

Agarro mi cepillo para no tocarlo.

—El primer año es cuando algunos de nosotros perdemos la vida —dice suavemente, colocándome el cabello húmedo detrás de la oreja—. El segundo año es cuando el resto de nosotros perdemos nuestra humanidad. Todo forma parte del proceso de convertirnos en armas eficaces, y no olvides ni por un segundo que esa es la misión aquí.

—¿Desensibilizarnos a la muerte?

Asiente.

Llaman a la puerta y me sobresalto, pero no puedo evitar darme cuenta de que Xaden no lo hace. Suspira y se levanta, dirigiéndose a la puerta.

—¿Ya? —pregunta después de abrirla, impidiéndome la vista. O bloqueándome la *vista*.

—Ya. —Reconozco la voz de Bodhi.

—Dame un minuto. —Xaden cierra la puerta sin esperar respuesta.

—Déjame ir contigo. —Balanceo mis pies sobre el lado de la cama.

—No. —Se agacha frente a mí, poniéndose a la altura de mis ojos, con el pergamino de su bolsa aún apretado en el puño—. Dormir es la forma más rápida de curarse, a menos que planees buscar a Nolon, y por lo que he oído, es difícil encontrarlo estos días.

—Tú también necesitas dormir —protesto con el miedo llenándome la garganta. Solo tenemos horas, y no estoy preparada para que se vaya—. Has volado medio día.

—Tengo mucho que hacer antes de mañana.

—Déjame ayudar. —Mierda, ahora estoy rogando.

—Todavía no. —Alarga la mano para acariciarme el rostro y luego la deja caer como si se lo estuviera pensando—. Pero necesito que prestes mucha atención a lo que ocurra cuando te vayas dentro de siete días con Tairn. —Me pone el papel en la mano—. Hasta entonces... toma.

—¿Qué es esto? —Echo un vistazo hacia abajo, pero solo parece pergamino doblado.

—Una vez me dijiste que tenía miedo de no gustarte si llegabas a conocerme de verdad.

—Lo recuerdo.

—Cada vez que estamos juntos, estamos entrenando o luchando. No hay mucho tiempo para largos paseos por el río o para lo que sea que se considere romántico por aquí. —Me aprieta la mano con suavidad, pero noto todos los callos que se ha hecho dominando sus armas—. Pero te dije que encontraría la forma de dejarte entrar, y ahora mismo, esto es todo lo que tengo.

Mi mirada se desvía hacia la suya y el corazón se me sube a la garganta.

—Nos vemos en Samara. —Se levanta, toma su mochila y las dos espadas apoyadas en la pared junto a la puerta.

—¿Cómo te encuentro una vez allí? —Mis dedos aprietan el pergamino doblado. Nunca he visto Samara. Mamá nunca ha estado destinada allí.

Se vuelve hacia la puerta y me mira, sosteniéndome la mirada.

—Tercer piso, ala sur, segunda puerta a la derecha. Los guardias te dejarán entrar.

Su habitación del cuartel.

—Déjame adivinar: ¿protegido contra el ruido y para que entremos tú, yo y cualquiera que toques? —La idea de que utilice esa insonorización para romper armarios con otra persona es suficiente para cuajar la sopa de mi estómago.

Puede que no estemos juntos, pero los celos no son exactamente una emoción racional.

—No, Violet. —Levanta las dos espadas por encima de la cabeza, luego las desliza en las vainas de la mochila detrás de él con pericia practicada y una pizca de sonrisa—. Solo tú y yo.

Se ha ido antes de que pueda pensar en una respuesta.

Con manos temblorosas, despliego el papel y sonrío.

Xaden Riorson me escribió una carta.

Garrick siempre ha sido mi mejor amigo. Su padre era el ayudante de mi padre, lo que en cierto modo lo convierte en mi Dain, salvo que es digno de confianza. Después de Liam, Bodhi era y sigue siendo lo más parecido que tengo a un hermano, siempre un paso por detrás.

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN RIORSON A LA CADETE VIOLET SORRENGAIL.**

# Capítulo 11

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

Con una sonrisa en los labios, apoyo las manos en la parte superior de mi cabeza y me quito la puntada del costado mientras Imogen y yo terminamos nuestro enfriamiento posterior a la carrera unas mañanas más tarde, entrando en el patio media hora antes de que se sirva el desayuno.

Me escribió una *carta,* y la he leído tantas veces que ya la tengo memorizada. No hay nada remotamente peligroso en ella, ni secretos de la revolución ni pistas sobre cómo ayudar, pero no es como si pudiera arriesgarse a eso poniéndolo por escrito. No, esto es aún mejor. Es solo sobre *él*. Son pequeños detalles, como el hecho de que solía sentarse en el tejado de la Casa Riorson durante la rebelión con la esperanza de que su padre volviera a casa y le dijera que todo había terminado.

—Llevas tres mañanas sonriendo como una borracha —se queja Imogen, agachándose para mirar bajo la tarima cuando pasamos—. ¿Cómo puede *alguien estar* tan feliz al amanecer?

No puedo culparla. Yo también he estado nerviosa desde el día de la evaluación. También Bodhi y Eya.

—No he tenido pesadillas en los últimos días, y no hay nadie levantado a estas horas intentando matarme. —Mis manos caen a los lados. Esta vez llegué un poco más lejos entre las pausas para caminar.

—Sí, porque *esa es* la razón. —Ella gira el cuello—. ¿Por qué no se juntan de nuevo?

—No confía en mí. —Me encojo de hombros—. Y yo no puedo confiar en él. Es complicado. —Pero maldita sea, echo de menos vislumbrarlo todos los días. El sábado

no puede llegar lo bastante pronto—. Además, aunque dos personas tengan una química inigualable, eso no significa que deban tener una relación más allá de lo físico-

—Oh, no. —Sacude la cabeza y se pasa un mechón de cabello rosa por detrás de la oreja—. Estaba terminando una conversación. No empezaba una. Me apunto a correr y hacer pesas contigo, pero tienes amigos con los que hablar de tu vida sexual. ¿Recuerdas? ¿Los que estoy viendo que evitas activamente en cada oportunidad?

No voy a ir allí.

—¿Y no somos amigas? —pregunto.

—Somos... —Su rostro se frunce—. Coconspiradores con un gran interés en mantenernos vivas.

Eso solo me hace sonreír más.

—Oh, no te ablandes conmigo ahora.

Su mirada se estrecha mientras mira más allá de mí, hacia la pared exterior.

—En nombre de Dunne, ¿qué haría un escriba en el cuadrante a estas horas?

Me sobresalto al ver a Jesinia esperando en una de las alcobas a la sombra, escondida como si intentara ocultarse.

—Tranquila. Es una amiga.

Imogen le mira de reojo.

—¿Te escondes de los de segundo año pero te haces amiga de los *escribas*?

—Me estoy distanciando para no tener que mentirles, y he sido amigo de Jes... ¿Sabes qué? No te debo una explicación. Voy a ver qué necesita *mi amiga.* —Aumento el ritmo, pero Imogen lo iguala—. Hola —le hago una seña a Jesinia cuando nos acercamos a la alcoba. Esta en particular tiene un túnel que lleva directamente al dormitorio—. ¿Todo bien?

—He venido a buscarte... —Su ceño se frunce bajo la capucha mientras su mirada se desvía hacia Imogen, que la está evaluando como si fuera una oponente.

—Estoy bien —le digo a Imogen, haciendo señas al mismo tiempo—. Jesinia no va a intentar matarme.

Imogen ladea la cabeza y dirige la mirada al bolso color crema que lleva Jesinia.

—No voy a intentar matarla —firma Jesinia, sus ojos marrones se abren de par en par—. Ni siquiera sabría cómo.

—Violet sabía matar muy bien con la educación de un escriba —responde Imogen, moviendo las manos con rapidez.

Jesinia parpadea.

Levanto las cejas mirando a Imogen.

—Bien —responde ella, haciendo señas mientras retrocede—. Pero si viene hacia ti con una pluma afilada, no me culpes.

—Discúlpala —firmo una vez que Imogen nos da la espalda.

—¿La gente intenta matarte? —Jesinia frunce el ceño.

—Es jueves. —Me muevo a la alcoba para no estar de espaldas al patio—. Siempre me alegro de verte, pero ¿en qué puedo ayudarte? —Los cadetes escribas casi nunca entran en el Cuadrante de los Jinetes a menos que estén ayudando al capitán Fitzgibbons.

—Dos cosas —me dice por señas mientras nos sentamos en el banco, y luego rebusca en su mochila, saca un tomo y me lo entrega. Es una copia de *El Don de los Seis Primeros* y parece tener cientos de años—. Cuando me devolviste los otros libros, me dijiste que querías un primer relato de los primeros jinetes —me dice por señas—. Este es uno de los más antiguos que he podido encontrar y que está permitido sacar de los Archivos. ¿Preparándote para otro debate?

Lo dejo sobre mi regazo y elijo mis palabras con cuidado. Mi instinto me dice que puedo confiar en ella, pero después de lo de Dain, no estoy segura de poder confiar en mi intuición, y saber no es seguro para ella, de todos modos.

—Estudiando. Y gracias, pero no tenías que traerlo. Te habría ido a buscar.

—No quería que tuvieras que esperar a que yo estuviera de guardia en Archivos, y me dijiste que corrías todas las mañanas... —Respira hondo varias veces, lo que suele significar que está componiendo sus pensamientos—. Y odio admitirlo, pero necesito ayuda —firma antes de sacar un tomo harapiento de la bolsa y entregármelo.

Lo agarro para liberar sus manos, observando los bordes desgastados y el lomo suelto.

—Estoy intentando traducir esto para un trabajo, y tengo problemas con un par de frases. Está en Antiguo Lucerish y, por lo que recuerdo, es una de las lenguas muertas que se pueden leer. —Sus mejillas se sonrojan y mira por encima del hombro hacia el túnel iluminado por las luces de magos, como si otro escriba pudiera vernos—. Tendré problemas si alguien sabe que estoy pidiendo ayuda. Los adeptos no deberían pedirla.

—Se me da bien guardar secretos —firmo, con la cara desencajada al recordar que usaba esa lengua para pasar mensajes secretos con Dain cuando éramos niños.

—Gracias. Conozco casi todos los demás idiomas. —Sus movimientos son bruscos y su boca se tensa.

—Sabes mucho más de ellos que yo. —Compartimos una sonrisa y abro el tomo por el marcapáginas, observando los remolinos de tinta que componen el lenguaje logosilábico.

Jesinia señala una frase.

—Estoy atascada ahí.

Leo rápidamente desde el principio del párrafo para asegurarme de que lo he entendido bien, y luego firmo la frase que ella busca, deletreando la última palabra: el nombre de un antiguo rey que vivió mil años antes de que existiera Navarre.

—Gracias. —Anota la frase en el cuaderno que ha traído consigo.

*Antiguo rey.* Paso a la primera página del libro y mis hombros se hunden. Lleva una fecha de hace veinticinco años.

—Está copiado a mano del original —firma Jesinia—. Unos cinco años antes de que el cuadrante recibiera la imprenta.

Cierto. Porque nada en los Archivos tiene más de cuatrocientos años, excepto los pergaminos de la Unificación. El sudor se enfría en mi nuca mientras le traduzco unas cuantas frases más de varias páginas, sorprendida por lo mucho que aún recuerdo después de no haber practicado durante un año, y le devuelvo el tomo cuando termino la última frase que ha marcado.

Si me doy prisa, puedo quitarme el sudor y seguir desayunando.

—Estamos trabajando para retirar todas las lenguas muertas de la sección pública de los Archivos y traducirlas para facilitar su lectura —firma con una sonrisa emocionada, y luego guarda sus cosas—. Deberías pasarte y ver todo lo que hemos conseguido.

—Los jinetes no pueden pasar de la mesa de estudio —le recuerdo.

—Haría una excepción contigo —sonríe—. Los Archivos están casi siempre vacíos los domingos, especialmente con la mayoría de los de tercer año yendo a casa de vacaciones.

Un grito rasga el aire y levanto la cabeza. Al otro lado del patio, un alumno de segundo curso del ala tercera es arrastrado desde el edificio académico, entre dos jinetes mayores, seguido por el profesor Markham.

Qué mierda.

Jesinia palidece y se hunde más en las sombras de la alcoba mientras lo llevan al edificio de dormitorios, donde los túneles que hay debajo conducen al otro lado del cañón y al campus principal de Basgiath.

—Creo —firma, empezando a respirar entrecortadamente—. Creo que es culpa mía.

—¿Qué? —Me giro para mirarla de frente.

—Ese jinete pidió ayer un libro y yo registré la petición. —Se inclina hacia mí, el pánico crece en sus ojos—. Tengo que registrar las peticiones. Es...

—Reglamento —terminamos de firmar las dos al mismo tiempo. Asiento—. No has hecho nada malo. ¿Cuál era el libro?

Mira hacia las puertas por donde desapareció el jinete.

—Debo irme. Gracias.

Solo el miedo en sus ojos me impide preguntarle de nuevo antes de que salga corriendo, dejándome mirando el tomo en mi regazo, dándome cuenta de lo peligroso que es realmente mi «proyecto de investigación».

—¡Espérenme! —grita Rhiannon más tarde ese mismo día, trotando entre la multitud de jinetes al llegar a las escaleras junto al Pozo, donde la mayoría de nosotros estamos estancados mientras esperamos nuestro turno para subir al campo de vuelo.

—¡Seguimos aquí! —Saludo con la mano antes de que mi mirada vuelva a moverse inquieta sobre las personas más cercanas a nosotros, observando sus manos, sus armas. Confío implícitamente en mis compañeros de cuadrante, pero en nadie más. Basta una puñalada oportuna entre la multitud, y podría desangrarme sin saber siquiera quién me ha matado.

—Esto no está bien —murmura Sawyer, volviendo a doblar nuestro mapa de deberes para CSJ—. No puedo llegar al número cuatro, no importa cuántas veces cuente las pequeñas líneas de elevación.

—Eso es el norte —le digo, golpeando la parte inferior de la monstruosidad doblada—. Estás mirando el sector equivocado para la pregunta cuatro. Créeme, tuve que pedir ayuda a Ridoc anoche.

—Esto es una mierda de infantería. —Guarda el mapa en el bolsillo.

—¿Por qué no aceptas que soy un dios de la navegación terrestre y pides ayuda como todos los demás? —Ridoc se burla de Sawyer mientras Rhi nos alcanza—. ¡Por fin! Uno pensaría que el liderazgo llegaría a tiempo.

—El liderazgo estaba en una reunión —responde Rhi, mostrando una colección de cartas—. ¡Y el liderazgo recibió el correo!

La esperanza salta, sustituyendo a la hipervigilancia durante un segundo antes de que pueda aplastarla.

—Ridoc —dice Rhiannon, entregando una carta—. Sawyer. —Se gira, entregándole la siguiente—. A mí. —Le da la vuelta—. Y Violet.

*No lo haría*, me recuerdo antes de tomar la carta, pero no puedo evitar contener la respiración al abrir la solapa desprecintada del sobre.

***Violet,***

***Siento haber tardado tanto en escribir. Acabo de darme cuenta de la fecha. ¡Eres de segundo año!***

Mis hombros caen, lo que es... patético.

—¿De quién es? —pregunta Rhiannon—. Pareces decepcionada.

—Mira —respondo—. Y no, no estoy decepcionada... —Mis palabras se interrumpen mientras avanzamos en la fila.

—Pensabas que sería otro teniente —adivina correctamente, sus ojos se suavizan en simpatía.

Me encojo de hombros, pero me cuesta disimular la frustración.

—Lo sé muy bien.

—Lo echas de menos, ¿verdad? —Baja la voz mientras nos acercamos a los escalones.

Asiento.

—No debería, pero lo hago.

—¿Están juntos? —susurra—. Quiero decir, todo el mundo sabe que están durmiendo juntos, pero algo no va bien contigo.

Miro hacia delante, asegurándome de que Sawyer y Ridoc están absortos en sus cartas. Esta es una verdad que puedo darle fácilmente.

—Ya no.

—¿Por qué? —pregunta, con la confusión grabada en la frente—. ¿Qué pasó?

Abro la boca y luego la cierro. Quizá la verdad *no sea* tan fácil. ¿Qué demonios se supone que debo decirle? Dioses, ¿cuándo se ha vuelto todo esto tan complicado?

—Puedes decírmelo, ¿sabes? —Fuerza una sonrisa, y el dolor que veo tras ella me hace sentir como una total y completa mierda.

—Lo sé. —Por suerte para mí, empezamos a subir los escalones, dándome la oportunidad de pensar.

Llegamos a la cima, caminando hacia el cañón de cajas del campo de vuelo, y mi corazón se hincha al ver a los dragones organizados en la misma formación en la que estamos en el patio. Es un hermoso, aterrador y humilde caleidoscopio de poder que me roba el aliento de los pulmones.

—Esto nunca va a pasar de moda, ¿verdad? —dice Rhiannon mientras seguimos a Ridoc y Sawyer a través de la formación, su sonrisa se apodera de su rostro.

—No lo creo. —Compartimos una mirada, y me quiebro—. Xaden no fue sincero conmigo —digo en voz baja, sintiendo que le debo *algo* verdadero a mi mejor amiga—. Tuve que ponerle fin.

Sus ojos se encienden.

—¿Mintió?

—No. —Agarro con fuerza la carta de Mira—. No me dijo toda la verdad. Y sigue sin hacerlo.

—¿Otra mujer? —Sus cejas se levantan—. Porque absolutamente te ayudaré a aniquilar a ese imbécil manejador de sombras si ustedes fueran exclusivos y él...

—No, no. —Me río—. Nada de eso. —Pasamos junto a los dragones de la Segunda Ala—. Es... —Ahí van mis palabras otra vez—. Es... complicado. ¿Cómo están Tara y tú? No la he visto mucho por aquí.

Suspira.

—Ninguna de las dos tiene tiempo suficiente para la otra. Es una mierda, pero quizá se alivie el año que viene, cuando ninguna de las dos sea ya jefa de cuadrante.

—O quizá sean líderes de alas. —La idea me hace reprimir una sonrisa. Rhi sería una fantástica líder de ala.

—Tal vez. —Hay un rebote en su paso—. Pero mientras tanto, somos libres de ver a quien queramos. ¿Qué hay de ti? Porque si estás soltera, tengo que decir que un par de chicos de la Segunda Ala se volvieron más atractivos después de los Juegos de Guerra. —Sus ojos brillan—. O podríamos visitar Chantara en secreto este fin de semana y liarnos con algunos cadetes de infantería. —Levanta un dedo—. Los curanderos también podrían estar bien, pero no me gustan los escribas. Las túnicas no me gustan. No es que esté juzgando si eso es lo tuyo. Solo digo que somos de segundo año y nuestras opciones para desahogarnos son *infinitas.*

Un extraño al azar podría ser lo que necesito para expulsar a Xaden de mi sistema, pero no es lo que quiero.

Ella estudia mi rostro como si yo fuera un rompecabezas que necesita ser resuelto mientras continuamos por el campo.

—Mierda. Estás colgada de él.

—Estoy... —suspiro—. Es complicado.

—Eso ya lo has dicho. —Intenta educar su expresión, pero capto el destello de decepción cuando no me explico—. Mira ¿tienes algo que decir sobre el frente?

—No estoy segura. —Ojeo la carta, leyéndola rápidamente—. Ha sido reasignada a Athebyne. Dice que la comida está un peldaño por encima de la de nuestra madre. —Eso me arranca una carcajada al pasar la página, pero se apaga rápidamente cuando veo las gruesas líneas negras que eliminan párrafos enteros—. ¿Pero qué...? —Paso a la

página siguiente y encuentro más de lo mismo antes de que se despida, con la esperanza de volar a Samara durante uno de mis próximos viajes.

—¿Qué pasa? —Rhiannon levanta la vista de su propia carta mientras seguimos caminando, pasando junto a los dragones de la Tercera Ala.

—Creo que ha sido redactado. —Se lo enseño para que vea las líneas negras y miro a mi alrededor para asegurarme de que nadie más se da cuenta.

—¿Alguien censuró tu carta? —Parece sorprendida—. ¿Alguien *leyó* tu carta?

—No estaba sellada. —Lo vuelvo a guardar en el sobre.

—¿Quién haría eso?

Melgren. Varrish. Markham. Cualquiera a las órdenes de Aetos. Mi madre. Las opciones son infinitas.

—No estoy segura. —No es mentira, en realidad no. Meto el sobre en el bolsillo interior de mi traje de vuelo y me encojo al abrocharme la chaqueta. Hace demasiado calor aquí abajo, pero sé que agradeceré la capa extra en unos minutos, cuando estemos en el aire.

Un rojo de la segunda fila lanza una bocanada de vapor como advertencia a un cadete de la Tercera Ala que se acerca demasiado, y todos nos apresuramos a seguir.

Tairn es el dragón más grande del campo, con diferencia, y parece total y absolutamente aburrido mientras me espera, con el metal de mi montura brillando contra sus escamas al sol. No puedo evitar un suspiro de decepción al ver que Andarna no está con él.

—Oye, ¿ha dicho algo Tairn sobre otro dragón negro en el Valle? —me pregunta Ridoc por encima del hombro mientras pasamos junto a la Sección Garra, acercándonos primero a Tairn, que va en cabeza a pesar de que Rhiannon y Sawyer me superan.

Es todo lo que puedo hacer para no tropezar con mis pies.

—¿Perdón?

—Lo sé, suena ridículo, pero cuando pasamos junto a Kaori allá atrás, juro que lo oí decir algo sobre otro dragón negro avistado. El tipo estaba prácticamente saltando de emoción.

—*¿Tairn?* —Si el profesor de dragonkind sabe sobre Andarna, estamos jodidos.

—*Solo unos pocos dragones la vieron antes de que entrara en las cuevas para el Sueño sin sueños. Intenta mantenerla oculta y verás cómo te va.*

Impresionante.

—Tal vez sea Tairn a quien están viendo —le digo a Ridoc. No es mentira—. ¿O un anciano?

—Kaori cree que es nuevo. —Sus cejas se levantan—. Deberías preguntarle.

—Huh. —Trago saliva—. Sí, puedo hacerlo. —Sigo sin mentir.

Los tres siguen adelante, montando sus dragones.

Tairn inclina su hombro izquierdo hacia mí, pero luego se endereza.

—*A tu izquierda* —advierte mientras una figura se acerca por detrás.

Me giro rápidamente para hacer frente a la amenaza y aseguro mis escudos en su sitio.

Varrish camina hacia mí, con los brazos a la espalda, y el mayor debe de ser inhumano porque no tiene ni una gota de sudor en la frente.

—Ah, Sorrengail, aquí estás.

Como si Tairn fuera difícil de pasar por alto.

—Mayor Varrish. —Dejo las manos en mis muslos, donde puedo agarrar mis dagas con facilidad, preguntándome cuál sería su sello. Nunca le he visto una insignia. O es un engreído como Xaden y cree que su reputación lo precede, o forma parte del club de los sellos clasificados.

—Vaya collar que tienes ahí. —Señala los moratones verdosos de mi garganta.

—Gracias. Fue caro. —Levanto la barbilla—. Le costó la vida a alguien.

—Ah, es verdad. Recuerdo haber oído que casi te mata un *chico de primero*. Es bueno ver que la vergüenza no terminó el trabajo que empezó. Pero supongo que estarás acostumbrada a salir viva a duras penas, viendo lo frágil que se rumorea que eres.

Oficialmente detesto a este hombre, pero al menos sé que Tairn se lo comerá entero si intenta atacarme en el campo.

Se inclina hacia la izquierda, haciendo ademán de mirar a mi alrededor.

—¿Pensé que estabas unida a dos dragones?

—Lo estoy. —El sudor me resbala por la espalda.

—Y sin embargo, solo veo uno. —Mira a Tairn—. ¿Dónde está tu pequeña dorada? ¿La feathertail de la que tanto he oído hablar? Esperaba verla yo mismo.

Un gruñido retumba en la garganta de Tairn, que inclina la cabeza hacia mí. La saliva gotea a borbotones y cae al suelo delante de Varrish.

El mayor se tensa pero mantiene una perfecta máscara de diversión mientras retrocede.

—Este siempre ha tenido mal genio.

—Le gusta su espacio.

—Me he dado cuenta de que también le gusta que tengas lo tuyo —comenta—. Dime, Sorrengail, ¿qué te parece la forma en que te da... oh, digamos, un camino *más fácil* que a tus compañeros cadetes?

—Si te refieres a preguntarme cómo me siento acerca de cómo detuvo la innecesaria ejecución de jinetes vinculados por tu dragón después de Desfiladero, entonces tendría que decir que me siento bastante bien al respecto. Supongo que hace falta un dragón *malhumorado* para mantener civilizado a otro.

—*Recuérdale que amenacé con digerirlo vivo.*

—*No creo que eso me vaya bien* —respondo.

—*Sería divertido ver cómo se come al pomposo.* —La voz de Andarna está atontada.

—*Vuelve a dormir* —le sermoneo. No se despertará hasta dentro de un mes, dice Tairn.

Los ojos de Varrish se entrecierran momentáneamente en los míos, y luego sonríe, pero no hay nada amable o feliz en ello.

—Sobre tu pequeña feathertail...

—Ella no puede soportar un jinete. —No miento, ya que no ha volado desde que despertó en Aretia—. Vuelo con Tairn, pero ella hará maniobras en los días más fáciles.

—Bueno, encárgate de que vuele contigo la semana que viene, y puedes considerarlo una orden.

Suena otro gruñido de Tairn.

—Los dragones no reciben órdenes de los humanos. —El poder se eleva dentro de mí, zumbando bajo mi piel y en mis dedos.

—Claro que no. —Su sonrisa se ensancha como si hubiera dicho algo gracioso—. Pero tú sí, ¿verdad?

—*Humano insolente* —arremete Tairn.

Levanto la barbilla, sabiendo que no hay nada más que pueda decir sobre esto sin medidas disciplinarias.

—Es irónico, ¿no crees? —pregunta Varrish, retrocediendo un paso cada vez—. Por lo que me contó el coronel Aetos, tu padre estaba escribiendo un libro sobre feathertails, dragones que no se habían visto en cientos de años, y entonces acabaste unida a uno.

—Casualidad —lo corrijo—. La palabra que querías decir es «casualidad».

—¿Lo es? —Parece reflexionar, retrocediendo y pasando junto a Bodhi.

Se me revuelve el estómago.

—*¿Lo es?*

—*No sé nada de las investigaciones de tu padre* —promete Tairn.

Pero Andarna está en silencio.

—¡Jinetes! —Kaori proyecta su voz a través del campo mientras Bodhi llega a mi lado—. Los de tercer año se nos han unido hoy por una razón muy especial. Harán una demostración de aterrizaje en carrera. —Hace un gesto hacia el cielo.

Cath se aproxima desde el oeste, el Swordtail Roja bloquea el sol durante un segundo mientras se sumerge en el campo.

—No está yendo despacio —murmuro. Una parte de mí espera que Dain se caiga.

—Lo hará —promete Bodhi—. Solo que no por mucho.

Mi mandíbula se afloja. Dain monta agachado sobre el *hombro* de Cath, con los brazos extendidos para mantener el equilibrio mientras Cath baja para volar a ras de campo. El batir de las alas de Cath se ralentiza solo ligeramente cuanto más se acerca, y contengo la respiración cuando Dain se desliza por la pierna de Cath para posarse en su garra mientras su dragón sigue *volando*.

Santa. Mierda.

—*Esto es desaconsejable para ti* —dice Tairn.

—*Para cualquiera que tenga latidos* —contesto.

Cath bate las alas sutilmente, lo suficiente para perder velocidad, y Dain salta al pasar junto a los profesores. Alcanza la hierba quemada por el sol a la carrera, disipando el impulso del vuelo de Cath en pocos metros, y se detiene.

Los de tercer curso vitorean, pero Bodhi permanece en silencio a mi lado.

—Y es por eso que Aetos es un líder de ala —dice Kaori—. Ejecución perfecta. Este enfoque es el aterrizaje más eficiente para cuando tengamos que entrar en combate terrestre. Para cuando acabe este año, serán capaces de aterrizar así en cualquier puesto. Presten mucha atención, y serán capaces de completarlo con seguridad. Intenten su propio método, y estarán muerto antes de tocar el suelo.

Joder, lo haré.

—*La adaptación será necesaria* —decreta Tairn.

—Por hoy, vamos a practicar lo básico para pasar del asiento al hombro —instruye Kaori.

—*¿Cómo nos estamos adaptando a* eso*?* —le pregunto a Tairn.

—*No dije que lo haríamos.* —Se ríe—*. El vigilante de dragones adaptará su petición, o almorzaré temprano.*

Esta maniobra es total y completamente inútil en el tipo de guerra que tenemos que luchar.

—Kaori no sabe lo que hay ahí fuera —le digo en voz baja a Bodhi.

—¿Por qué estás tan segura? —Me lanza una mirada.

—Si lo hiciera, nos estaría enseñando formas más rápidas de *levantarnos* del maldito suelo, no de aterrizar en él.

—Dile que seguimos trabajando en el próximo envío —me dice Bodhi mientras caminamos por el campo de vuelo iluminado por la luna un poco antes de medianoche, unas noches más tarde.

—¿Envío de qué? —pregunto, ajustándome la mochila a los hombros.

—Él sabrá de qué hablo —promete, haciendo una mueca de dolor cuando sus dedos rozan el moratón oscuro de su mandíbula—. Y dile que está crudo. Han tenido la forja ardiendo día y noche, así que no hemos podido... —Se estremece—. Dile que está en carne viva.

—Empiezo a sentirme como una carta. —Lo fulmino con la mirada durante un segundo. Es lo único por lo que estoy dispuesta a apartar la vista del terreno irregular. No puedo arriesgarme a torcerme un tobillo antes de un vuelo de doce horas.

—Eres la mejor forma de hacerle llegar información —admite.

—Sin saber realmente nada.

—Precisamente —asiente—. Es más seguro así hasta que seas capaz de protegerte de Aetos en todo momento. Se suponía que Xaden continuaría enseñándote en la última visita, pero entonces...

—Me estrangularon. —Al menos solo me han atacado una vez en lo que va de año, pero los retos vuelven en una semana.

—Sí. Le jodió un poco la cabeza.

—Imagino que caer muerta al azar le habría resultado inconveniente —murmuro. *Mierda*. Los desafíos se comienzan en una *semana*. Es hora de empezar a revisar la lista que lleva el equipo para poder volver a envenenar.

—Sabes que para él no es así —dice en un tono sermoneador que me recuerda a Xaden—. Nunca lo he visto...

—No hagamos esto.

—... cuidado como este...

—No, en serio. Para.

—... y eso incluye a Catriona.

Mi mirada se dirige hacia él.

—¿Quién demonios es Catriona?

Hace un gesto de dolor y aprieta los labios en una fina línea.

—¿Qué posibilidades hay de que olvides que he dicho eso de aquí a Samara?

—Ninguna. —Tropiezo con una piedra, o con mis sentimientos, pero consigo recuperar el equilibrio. Físicamente, al menos. ¿Mis pensamientos? Esos tropiezan con ellos mismos por el camino de preguntarse quién es Catriona. ¿Una jinete mayor? ¿Alguien de Aretia?

—Bien. —Se frota la nuca y suspira—. ¿Ni siquiera la más mínima posibilidad? Porque lo que pasa con el trato que tienen con sus dragones es por lo que volverá aquí la semana que viene, y no estoy ni remotamente de humor para que me pateen el culo después de evitar otro intento de asesinato.

Agarro su brazo y dejo de caminar.

—¿*Otro* intento de asesinato?

Suspira.

—Sí. Segunda vez que alguien intenta atacarme en la cámara de baño esta semana.

Mis ojos se abren de par en par mientras mi corazón martillea en mi pecho.

—¿Estás bien?

Tiene el descaro de sonreír.

—Evisceré completamente a un idiota de la Segunda Ala mientras estaba desnudo y solo me hice un moratón. Me encuentro bien. Pero volviendo a por qué no deberías mencionarle ese comentario a mi primo bastante malhumorado con el que te acuestas...

—¿Sabes qué? —Empiezo a caminar hacia el centro del campo de nuevo. Si no quiere procesar intentos de asesinato, entonces no tenemos nada más que decir—. No te conozco lo suficiente como para discutir con quién me acuesto o no, Bodhi —le digo por encima del hombro.

Guarda sus manos en los bolsillos y se apoya en los talones.

—Punto justo.

—Hice un *único* punto. —La silueta de Tairn bloquea la luna durante un latido antes de aterrizar delante de nosotros.

Bodhi sonríe tímidamente.

—Tu dragón ha llegado a tiempo para salvarnos de la incomodidad de esta conversación.

—*Pongámonos en marcha* —dice Tairn casi bruscamente. Intento no tomármelo como algo personal. Lleva días insufrible, pero no puedo culparlo. Puedo sentir su dolor físico como un cuchillo en mi propio pecho cuando se apodera de mis emociones.

—Tiene prisa —le digo a Bodhi—. Gracias por acompañarme...

—*¡Humanos!*

—Bueno, joder. —Bodhi maldice en voz baja mientras las luces de los magos parpadean detrás de nosotros, iluminando el campo igual que la noche que volamos para los Juegos de Guerra.

—Cadete Sorrengail, retrasará su lanzamiento. —Varrish amplifica su voz a través del campo.

Nos giramos y lo vemos flanqueado por otros dos jinetes, caminando hacia nosotros.

Tairn gruñe en respuesta.

Bodhi y yo intercambiamos una mirada, pero ambos permanecemos en silencio mientras el trío se acerca.

—*¿Qué hacemos si intentan detenernos?* —le pregunto a Tairn.

—*Festín.*

Asqueroso.

—No esperaba que te fueras hasta mañana —dice Varrish, mostrando una sonrisa mientras los otros dos jinetes nos flanquean. Las bandas de sus uniformes los declaran primeros tenientes, igual que a Mira, un rango por encima de Xaden.

—Han pasado quince días. Estoy de permiso.

—Así es. —Varrish me parpadea, luego mira a la teniente a mi izquierda—. Nora, registra su bolso.

—¿Perdón? —Puse un paso entre la mujer y yo.

—Tu bolso —repite Varrish—. Artículo Cuatro, Sección Uno del Códice establece...

—Que todas las pertenencias de los cadetes están sujetas a registro a discreción del mando —termino por él.

—Ah, conoces tu Codex. Bien. Tu bolso.

Trago saliva, luego giro los hombros, dejando que el bolso se deslice por mi espalda antes de tenderlo hacia la izquierda, sin apartar los ojos de Varrish. La primer teniente me quita el bolso de la mano.

—Puede retirarse, Cadete Durran —dice Varrish.

Bodhi se acerca a mi lado, y la teniente también da un paso más. Las luces de los magos captan el parche de sello que luce en su uniforme.

—Como jefe de sección de la cadete Sorrengail, soy el siguiente en su cadena de mando. Y como establece el Artículo Cuatro, Sección Dos del Códice, su disciplina recae en su cadena de mando *antes* de ser llevada al dirigente. Sería negligente en si la dejara en posesión potencial de... lo que sea que esté buscando.

Varrish entrecierra los ojos mientras Nora vacía mi bolso en el suelo.

Demasiado para una noche.

Tairn baja la cabeza detrás de mí, se inclina ligeramente hacia un lado y gruñe profundamente. En este ángulo, puede abrasar a dos de ellos sin tocarnos a Bodhi ni a mí, con lo que solo nos quedaría uno para enviar si fuera necesario.

La ira me recorre la espina dorsal y aprieto las manos como si eso fuera a ayudarme a contener el estallido de poder que me recorre las venas.

—¿Era realmente necesario? —pregunta el otro teniente.

—Dijo que buscáramos —responde Nora antes de mirar a Varrish—. Ropa —dice, dándole la vuelta a las piezas. Le tiemblan las manos cuando mira en dirección a Tairn—. Texto de física de segundo curso, manual de navegación terrestre y un cepillo para el cabello.

—Dame el libro y el manual. —Varrish tiende la mano a Nora.

—¿Necesitas que le refresque la memoria? —pregunto, agradeciendo de repente haber dejado mi copia de *El don de los Seis Primeros* en mi habitación, no es que me haya enseñado nada aparte del hecho de que los Seis Primeros no fueron los primeros jinetes, simplemente fueron los primeros en sobrevivir.

Varrish no responde mientras hojea las páginas, sin duda buscando secretos garabateados en los márgenes. Su mandíbula se flexiona al no encontrar ninguno.

—¿Satisfecho? —Tamborileo con los dedos por las vainas de mis muslos.

—Hemos terminado aquí. —Tira el libro sobre la pila de ropa—. Nos vemos en cuarenta y ocho horas, cadete Sorrengail. Y no lo olvides: como tu feathertail ha decidido no volver a acompañarte a la formación, voy a estudiar tu castigo por abandono del deber mientras estés fuera.

Y con esa amenaza, el trío se aleja, las luces de magos se apagan una a una a su paso, dejándonos de nuevo a oscuras excepto por el círculo de luz que hay directamente sobre nosotros.

—Sabías que eso iba a pasar. —Miro fijamente a Bodhi antes de agacharme delante de mis cosas desechadas, guardándolas de nuevo en la bolsa—. Por eso insististe en acompañarme.

—Además de los atentados muy reales contra la vida de *todos* nosotros, Imogen y Eya también han sido atacadas hoy, al salir de una reunión informativa para los de tercer curso, sospechábamos que te iban a registrar, pero queríamos confirmarlo —admite, dejándose caer para ayudar.

Podrían haber muerto. Mi corazón tartamudea en mi pecho, y rápidamente meto ese miedo en la caja donde he decidido esconder todos mis sentimientos este año. Bueno, todas las emociones excepto una: la ira.

—¿Me has utilizado como *prueba*? —Cierro la mochila de un tirón, paso los brazos por las correas y me la subo a los hombros—. ¿Sin decírmelo siquiera? Déjame adivinar: ¿fue idea de Xaden?

—Era un experimento. —Hace una mueca—. Tú eras el control.

—Entonces, ¿cuál era la variable?

Suenan las campanas, el sonido es débil desde aquí.

—Comprueba a Tairn. Es medianoche. Deberías irte —dice Bodhi—. Cada minuto que te quedas es uno menos que Tairn pasa con Sgaeyl.

—*De acuerdo.*

—Deja de usarme como si fuera una pieza de juego, Bodhi. —Cada palabra es más aguda que la anterior—. ¿Quieren mi ayuda? Pídanla. Y no me jodas con mis habilidades de escudo. Eso no es excusa para enviarme a algo sin preparación.

Parece avergonzado.

—Buen punto.

Asiento y me monto en la rampa que Tairn crea al dejar caer un hombro. La luz de la luna y la poca luz de magos que llega a esta altura me son más que suficientes para encontrar la silla de montar. Podría navegar por los pinchos de la espalda de Tairn en la noche más oscura. Lo demostré en Resson.

Ya hay dos mochilas del doble del tamaño de la mía aseguradas detrás del sillín.

—*Menos mal que no me registraron* —dice Tairn.

—*Llevamos...* —Parpadeo dos veces.

—*Sí* —confirma—. *Ahora súbete a la silla antes de que cambien de opinión y me vea obligado a incinerar tu liderazgo. Más tarde tendré más que unas palabras para el líder de ala por no prepararte, créeme.*

Me tomo un segundo para asegurarme también la mochila, me acomodo para el vuelo, arrastro el cuero por los muslos y me abrocho el cinturón.

—*Vamos a por ellos* —digo una vez me he abrochado el cinturón.

Tairn retrocede unos pasos, sin duda para mantener a Bodhi lejos, y luego se lanza a la noche, cada batir de alas nos acerca más a las líneas del frente... y a Xaden.

Sgaeyl me vio matar a otro cadete por intimidar a Garrick durante el Threshing. Dice que me eligió por mi crueldad, pero creo que le recordaba a mi abuelo.

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN RIORSON A LA CADETE VIOLET SORRENGAIL**

# Capítulo 12

*Traducido por: Ze'ev*

*Corregido por: Patty*

El paisaje que rodea el puesto de Samara es tan severo como el mando que lo dirige.

Estamos en lo alto de los montes Esben, a uno o dos kilómetros de la frontera oriental con Poromiel, y rodeados de picos aún cubiertos de nieve en pleno verano. El pueblo más cercano está a media hora de vuelo. Ni siquiera hay un puesto comercial a poca distancia. Esto es lo más aislado de la sociedad que puede haber.

—*Ten cuidado* —me ordena Tairn, esperando detrás de mí en el campo donde aterrizó—*. Tiene fama de ser... brutal como primera misión.*

Así que, naturalmente, enviarían a Xaden aquí.

—*Estaré bien* —prometo—*. Y mis escudos están asegurados.*

Para asegurarme, compruebo las paredes de mis Archivos mentales, donde me aferro a mi poder, y no puedo evitar el pequeño rebote en mi paso cuando veo que de las puertas solo sale una pizca de luz de mis ataduras. Definitivamente estoy mejorando en esto.

Me dirijo a la entrada de la gigantesca fortaleza que se alza ante mí, con su piedra de color rojo oscuro recortándose contra el cielo azul. Probablemente está diseñada como Athebyne y Montserrat, pero es el doble de grande que ambas. Dos compañías de infantería, dieciocho dragones y sus jinetes están estacionados aquí.

Algo se balancea en lo alto de la pared, y miro para ver a un hombre con los colores de la infantería sentado en una jaula a unos cuatro pisos por encima de mí.

*Bueno, está bien.* Son poco más de las ocho de la mañana, así que no puedo evitar preguntarme si ha estado ahí toda la noche.

Siento un zumbido en las venas que se acentúa a medida que subo la rampa que conduce a la reja, donde hay dos guardias. Pasa un pelotón que se dirige a correr por la mañana.

—*Son las salas* —dice Tairn.

—*En Montserrat no se sentían así* —le digo.

—*Aquí son más fuertes y, como tu sello se ha manifestado, ahora eres más sensible a ellas.* —Su tono es tenso, y cuando miro hacia atrás por encima de mi hombro, observo que todos los soldados le dan esquinazo, tomando un camino a un lado del campo.

—*No tienes que vigilarme las espaldas* —digo, llegando a lo alto de la rampa—*. Esto es un puesto. Aquí estoy a salvo.*

—*Hay una deriva al otro lado de las montañas, una milla más allá de la frontera. Sgaeyl acaba de decírmelo. No estarás a salvo hasta que estés detrás de las murallas o con el líder del ala.*

No me molesto en recordarle que Xaden ya no es un líder de ala, mientras el estómago me salta a la garganta.

—*¿Una deriva amistosa?*

—*Define amistoso.*

Estupendo. No estamos *en* el frente; *somos* el frente.

Los guardias de la puerta se paran más altos cuando ven mi traje de vuelo, pero guardan silencio cuando paso.

—*No actúan como si hubiera una deriva a través de la cordillera.*

—*Aparentemente es algo común.*

Aún mejor.

—*Ya estoy a salvo tras los muros* —le digo a Tairn, entrando en el patio de armas de la fortaleza. Al menos aquí hace más fresco que en Basgiath, pero no estoy segura de que me apetezca pasar el invierno a esta altitud.

O de Aretia, ahora que lo pienso.

—*Llámame si me necesitas. Estaré cerca.* —Un segundo después, el batir de las alas llena el aire.

Y una mierda voy a llamarlo para algo. De hecho, consideraré estas próximas veinticuatro horas un éxito si consigo bloquearlo por completo. He estado en el lado mental equivocado del vínculo durante uno de sus encuentros con Sgaeyl, y no, gracias.

Paso junto a varios pelotones de infantería en formación y observo la enfermería a la derecha, en el mismo lugar que la de Montserrat, pero soy la única persona vestida de negro.

¿Dónde demonios están todos los jinetes? Reprimo un bostezo —no he dormido mucho en la silla de montar— y localizo la entrada a los barracones que conforman la parte sur de la fortaleza. El pasillo está poco iluminado, paso junto al despacho de los escribas, pero al final encuentro las escaleras. Una sensación de inoportuna familiaridad me recorre la piel mientras subo.

*Respira.*

Este puesto no está desierto. Tampoco hay una horda de venin y wyvern esperando a ser avistados desde el punto más alto. Solo tiene la misma disposición porque casi todos los puestos se construyen a partir de los mismos planos.

Abro la puerta del tercer piso sin encontrar a nadie. Extraño. Un lado del pasillo está bordeado de ventanas que se abren al patio, y el otro de puertas de madera equidistantes. Se me acelera el pulso cuando agarro el picaporte de la segunda puerta. Se abre con un chirrido, y reconozco el cosquilleo de energía que recorre mi piel, dejando escalofríos a su paso por las rejas hasta la habitación de Xaden.

La habitación *vacía* de Xaden.

Mierda.

Suspiro de pura decepción mientras dejo caer mi mochila cerca de su escritorio.

Su habitación es austera, con muebles útiles y una puerta que probablemente conduce a una habitación vecina, pero hay toques de él aquí y allá. Está en los libros que se amontonan en los estantes de la librería junto a la ventana, en el estante de armas que reconozco de su habitación en Basgiath y en las dos espadas que están cerca de la puerta, como si fuera a volver en cualquier momento para recogerlas.

La única suavidad que se puede encontrar son las pesadas cortinas negras, estándar en la habitación de un jinete que podría tener que volar en patrullas nocturnas, y la manta de felpa gris oscuro que cubre su cama. Su enorme cama.

No. No estoy pensando en eso.

¿Qué demonios se supone que debo hacer si él no está aquí? Las espadas dicen que no está volando, así que cierro los ojos y abro los sentidos, buscando la sombra que solo está presente cuando él está cerca. Si le encontré aquella noche en el parapeto, seguro que puedo hacerlo aquí.

Está cerca, pero debe de tener los escudos bloqueados, porque no me tiende la mano como suele hacer cuando estoy cerca. Siento como si el lazo tirara de mí hacia abajo, como si él estuviera... debajo de mí.

Cierro la puerta de Xaden al salir y sigo la sensación de tirón, abriéndome paso hasta la escalera y descendiendo. Paso la entrada arqueada al segundo piso, vislumbro un amplio pasillo de piedra con más puertas de barracones, luego la entrada al primero y finalmente llego al subnivel de la fortaleza donde la luz natural termina con la escalera sobre un suelo de piedra. Las luces de magos iluminan dos posibles caminos a lo largo

de los cimientos de la fortaleza, ambos tenuemente iluminados y tan acogedores como una mazmorra. El olor a tierra húmeda y metal impregna el aire.

Gritos y vítores proceden de un pasillo a la derecha, que resuenan en las paredes y el suelo. Sigo la atracción del vínculo en esa dirección y encuentro a un par de guardias de infantería a unos veinte metros de las escaleras, que echan un vistazo a mi uniforme y se apartan, permitiéndome el acceso a una sala excavada en los mismos cimientos.

El ruido se apodera de todos mis sentidos cuando entro en la cámara y un sobresalto detiene mis pies en el umbral.

¿Qué demonios está pasando?

Más de una docena de jinetes, todos de negro, se sitúan a los lados de la sala cuadrada y sin ventanas, que parece más adecuada como almacén que como lugar de trabajo. Todos están inclinados sobre una gruesa barandilla de madera, observando atentamente algo en el pozo excavado que hay debajo.

Ocupo el espacio vacío de la barandilla que hay justo delante de mí y me encuentro entre un junete veterano de barba canosa a mi izquierda y una mujer que parece unos años mayor que yo a la derecha. Entonces veo quién está debajo y se me para el corazón.

Xaden. Y está sin camisa.

También lo está el otro jinete, que se rodean mutuamente con los puños en alto, como si estuvieran practicando sparring. Pero no hay colchoneta debajo de ellos, solo un suelo de tierra decorado con sospechosas salpicaduras de color carmesí, tanto viejas como recientes.

Tienen la misma estatura, pero el otro jinete es corpulento, como Garrick, y parece tener unos diez kilos más que Xaden, que tiene unas líneas musculosas y profundas.

El jinete golpea a Xaden en el rostro y me agarro a la barandilla, conteniendo la respiración cuando Xaden esquiva el puñetazo y asesta uno en las costillas de su oponente. Los jinetes que me rodean aplauden y estoy segura de que veo dinero cambiando de manos en el foso.

Esto no es sparring. Esto es *lucha* directa.

¿Y la forma en que Xaden lo golpeó? Se está conteniendo.

—¿Por qué están...? —pregunto al teniente de barras plateadas que está a mi lado, mis palabras mueren cuando Xaden se agacha y gira, evitando otro intento de golpe. Esos ojos oscuros brillan cuando vuelve a saltar con destreza, rechazando el golpe de su oponente.

Mi pulso se acelera. Maldición, es *rápido*.

—¿Peleando? —La mujer termina mi pregunta.

—Sí. —Mantengo la mirada centrada en Xaden, que asesta rápidos puñetazos consecutivos a los riñones del otro jinete.

—Solo hay un pase para tenientes este fin de semana —dice, acercándose un poco más—. Jarrett lo tiene, y Riorson lo quiere.

—¿Así que están *luchando* por eso? —Aparto los ojos de Xaden el tiempo suficiente para mirar de reojo a la jinete que está a mi lado. Tiene el cabello corto y castaño, rasgos afilados como los de un pájaro y una cicatriz del tamaño de la huella de un pulgar en la mandíbula.

—Pases y orgullo. Reglas del Teniente Coronel Degrensi. ¿Lo quieres? Lucha por ello. ¿Quieres conservarlo? Será mejor que seas lo suficientemente bueno para defenderlo.

—¿Tienen que luchar por los *pases*? ¿No es brutal? —Y mal. Extremo. Horrible—. ¿Y perjudicial para la moral del ala? —Está luchando para que Sgaeyl tenga tiempo libre para pasarlo con Tairn, para que tenga tiempo *conmigo*.

—¿Brutal? Difícilmente. —Ella se burla—. Sin dagas. Ni sellos. Es solo una pelea a puñetazos. Si quieres ver algo brutal, vete a uno de los puestos de la costa que no tienen otra cosa que hacer que enfrentarse. —Se inclina hacia delante y grita cuando Xaden desvía el siguiente puñetazo, luego agarra a Jarrett por el bíceps y lo lanza a su espalda—. Joder. De verdad pensaba que Jarrett iba a acabar con él en menos tiempo.

Una sonrisa lenta y orgullosa se dibuja en mi rostro.

—No lo aguantará en absoluto. —Sacudo la cabeza, mirando a Xaden con más que un poco de deleite mientras espera a que Jarrett se ponga de pie—. Xaden está jugando con él.

La jinete se vuelve hacia mí, su mirada me observa en clara evaluación, pero estoy demasiado ocupada viendo a Xaden asestar golpe tras golpe cuidadosamente colocados como para preocuparme por lo que la teniente piense de mí.

—Eres ella, ¿verdad? —pregunta la jinete, deteniendo su apreciación en mi cabello.

—¿Quién? —Allá vamos.

—La hermana del teniente Sorrengail.

No la hija de la General Sorrengail.

No la cadete con el que Xaden está atrapado por culpa de Tairn.

—¿Conoces a mi hermana? —Eso le vale una mirada.

—Tiene un buen gancho de derecha —asiente, sus nudillos rozando la cicatriz de su mandíbula.

—Sí —coincido, mi sonrisa se ensancha. Parece que Mira ha dejado huella.

Xaden da un sólido golpe en la mandíbula de Jarrett con un chasquido.

—Parece que Riorson también.

—Sí.

—Suenas muy confiada. —Vuelve a centrar su atención en la pelea.

—Lo estoy. —Mi confianza en Xaden es casi... arrogancia. Dioses, es *hermoso.* Las luces de magos que iluminan la cámara resaltan cada línea tallada de los músculos de su pecho y sus abdominales, y resaltan los ángulos de su rostro. Y cuando se gira, las ciento siete cicatrices que marcan su espalda captan la luz bajo la reliquia de Sgaeyl.

Miro fijamente. No puedo evitarlo. Su cuerpo es una obra de arte, esculpido hasta la perfección. Conozco cada centímetro de él, y aun así me quedo boquiabierta, paralizada como si fuera la primera vez que lo veo a medio vestir. Esto *no* debería excitarme en absoluto, pero la forma en que se mueve, la gracia letal de cada golpe calculado...

Sí. Excitada.

Quizá sea muy tóxico, pero es inútil negar que cada parte de mí se siente atraída por cada faceta de Xaden. Y no es solo su cuerpo. Es... todo. Incluso las partes más oscuras de él, las partes que sé que son despiadadas, dispuestas a aniquilar a cualquiera que se interponga entre él y un objetivo, me atraen como una polilla a una jodida llama.

El corazón me late como un tambor y me duele el estúpido pecho solo de verlo maniobrar por el suelo del foso, jugando con su oponente. He echado de menos verlo en el gimnasio, entrenando con Garrick. He echado de menos estar con él en la colchoneta, sentir su cuerpo sobre el mío cuando me pone de espaldas una y otra vez. He echado de menos los pequeños momentos en los que nuestras miradas se cruzaban en un pasillo lleno de gente, los grandes momentos en los que lo tenía todo para mí.

Estoy tan malditamente enamorada de él que duele, y por el momento, no recuerdo por qué me niego a mí misma.

El jinete de mi izquierda grita, y la mirada de Xaden se dirige hacia arriba, chocando con la mía.

La sorpresa aparece en sus facciones durante un instante antes de que su oponente golpee con el puño la mandíbula de Xaden, con un sonido que me revuelve el estómago.

Jadeo cuando la cabeza de Xaden se mueve hacia un lado por la fuerza del golpe.

Se tambalea hacia atrás ante los vítores de los jinetes que me rodean.

—*Deja de jugar y termina con esto* —digo a través de nuestro vínculo, usándolo por primera vez desde Resson.

—*Siempre tan violenta.* —Se quita una gota de sangre del labio inferior, su mirada se dirige a la mía, y juro que veo un atisbo de sonrisa antes de que se vuelva contra Jarrett.

Jarrett golpea una vez, luego dos, fallando Xaden ambas veces.

Entonces Xaden golpea con dos puñetazos rápidos, poniendo todo su peso detrás de ellos a diferencia de antes, y enviando a Jarrett a sus manos y rodillas en el suelo. La cabeza de Jarrett cuelga mientras se sacude lentamente, la sangre gotea de su boca.

—Maldita sea —dice el jinete que está a mi lado.

—Exacto. —¿Está mal sonreír? Porque parece que no puedo controlar mis músculos faciales.

Xaden retrocede mientras los jinetes guardan silencio en la cámara, y luego extiende la mano.

Jarrett agita el pecho durante un tenso minuto antes de mirar a Xaden y rechazar la mano que le ofrece. Da dos golpecitos en el suelo, y mientras algunos jinetes a mi alrededor gimen —y sí, eso es dinero cambiando de manos en forma de monedas de oro—, otros aplauden un par de veces. Jarrett escupe sangre al suelo y se levanta, saludando respetuosamente a Xaden con la cabeza.

La lucha, si así puede llamarse, parece haber terminado.

Los jinetes se dirigen hacia mí, pasando junto a mí hacia la puerta.

Xaden le dice algo a Jarrett que no puedo oír, y luego utiliza los peldaños de metal incrustados en la mampostería de la piedra en el extremo más alejado de la fosa para salir.

Llega hasta arriba, toma su camisa de donde está colgada en la barandilla y viene en mi dirección, observándome con suficiente calor en su mirada como para incendiar mi ya zumbante cuerpo. Sí, definitivamente no puedo recordar por qué me estoy negando a mí misma cualquier parte de este hombre.

—Parece que ha ganado el pase —dice la mujer que está a mi lado—. Soy Cornelia Sahalie, por cierto.

—Violet Sorrengail. —Sé que es de mala educación, pero no puedo apartar la mirada de Xaden cuando dobla la esquina, acercándose por la izquierda.

Se pasa la lengua por el pequeño corte que tiene a un lado del labio inferior, como probándoselo, y luego se pone la camisa. Quitarme el espectáculo debería enfriarme la sangre, pero no lo hace. Estoy bastante segura de que tirarme un cubo de aguanieve de las cumbres cercanas por la cabeza tampoco disminuiría el calor. Probablemente echaría vapor.

Dioses, estoy *jodida* cuando se trata de este hombre.

No importa que me hiciera daño, que no confiara en mí.

Ni siquiera sé si confío en *él*.

Pero lo deseo.

—Buen trabajo, Riorson —le dice la teniente Sahalie a Xaden—. Le diré al mayor que te saque de la lista de patrullas durante cuarenta y ocho horas.

—Veinticuatro —la corrige, con los ojos fijos en mí—. Solo necesito veinticuatro horas. Jarrett puede tener las otras veinticuatro.

Porque me habré ido.

—Como quieras. —Le da un apretón en el hombro a Jarrett en señal de consuelo mientras pasa, y luego le sigue a la salida.

Estamos solos.

—Llegas pronto —dice Xaden, pero su mirada es todo menos condenatoria.

Levanto una ceja e intento ignorar cómo me pican las palmas de las manos por tocarlo.

—¿Es una queja?

—No. —Sacude la cabeza lentamente—. Es que no te esperaba hasta el mediodía.

—Resulta que Tairn vuela condenadamente rápido cuando no está siendo retenido por una revuelta. —Dioses, ¿por qué me cuesta tanto respirar de repente? El aire entre nosotros es denso y mi corazón palpita cuando mi mirada se desvía hacia su boca.

Ha matado a gente por mí antes, así que ¿por qué está luchando por un pase de fin de semana despojando cada gramo de autocontrol directamente de mi torrente sanguíneo?

—Violet. —La voz de Xaden baja a ese tono bajo y tranquilo que solo usa cuando estamos solos, y normalmente desnudos. Muy desnudos.

—¿Hmmm? —Dioses, echo de menos la sensación de toda su piel contra toda la mía.

—Dime qué da vueltas alrededor de esa hermosa cabeza tuya. —Se acerca más, invadiendo mi espacio sin tocarme.

Joder, *quiero* que me toque, aunque sea una mala idea. Una muy, *muy* mala idea.

—¿Te duele? —Levanto la punta del dedo hasta la comisura de mi labio, donde el suyo está partido.

Sacude la cabeza.

—He tenido peores. Es lo que me pasa por bloquear con mis escudos para concentrarme en el combate. Si no, te habría sentido. Mírame. —Agarra mi barbilla entre el pulgar y el índice y me echa suavemente la cabeza hacia atrás antes de buscar mis ojos—. ¿Qué estás pensando? Porque puedo leer muchas cosas en la forma en que me miras, pero voy a necesitar las palabras.

Lo deseo. ¿Tan difícil es decirlo? Se me traba la lengua. ¿Qué significaría ceder a esta necesidad insaciable de él?

*Que eres humano*.

—Estoy a tres segundos de llevarte a mi dormitorio para continuar esta conversación. —Su mano se desliza por mi mandíbula, su pulgar acaricia mi labio inferior.

—Tu habitación no. —Sacudo la cabeza—. Tú. Yo. Cama. No es una buena idea en este momento. —Demasiado tentador.

—Como recuerdo, que lo hago, a menudo, no siempre necesitamos una cama. —Su otra mano me toca la cintura.

Aprieto los muslos.

—¿Violet?

No puedo besar a este hombre. No puedo. ¿Pero sería realmente el fin del mundo si lo hiciera? No sería la primera vez. Mierda. Voy a romperme. Incluso si es solo por este momento.

—Hipotéticamente, si quisiera que me besaras pero *solo* me besaras... —empiezo.

Su boca está en la mía antes de que termine.

*Sí,* es exactamente lo que necesito. Separo los labios para él y no dudo en deslizar su lengua contra los míos. Gime, y el sonido retumba en mis huesos mientras le rodeo el cuello con los brazos.

A casa. Dioses, sabe como casa.

Oigo cerrarse la puerta un segundo antes de que mi espalda se apoye contra la áspera pared de la cámara. Xaden desliza las manos por debajo de mis muslos y luego me levanta para que estemos a la misma altura mientras reclama con pericia cada línea y recoveco de mi boca como si esta fuera la única vez que la tuviera. Como si besarme fuera más vital que su próximo aliento. O tal vez sea la forma en que le devuelvo el beso. No importa. No me importa quién besa a quién mientras no paremos.

Aprieto los tobillos en la parte baja de su espalda, juntando nuestros cuerpos, y se me corta la respiración al sentir el calor de su piel irradiando a través de la tela de su uniforme y mis cueros, y de repente es demasiado y no suficiente.

Ha sido una mala idea, una tentadora muestra de todo lo que quiero y, sin embargo, no me atrevo a parar. No hay nada fuera de este beso. No hay guerra. No hay mentiras. Ni secretos. Solo está su boca, sus manos recorriendo mis costados, su deseo igualando el fuego del mío en . Aquí es donde quiero vivir, donde no importa nada más que lo que él me hace sentir.

—*Como una polilla a una maldita llama.* —El lamento se desliza de mi mente, en nuestro camino mental. Él es la gravedad que tira de mí hacia él por la fuerza de su existencia.

—*Estoy más que dispuesta a dejar que me quemes.*

Espera, eso no es lo que quise decir...

Me acuna la nuca, protegiéndome de la tosca piedra, y se inclina para besarme más profundamente. Dioses, sí. *Más profundo.* Más. No tengo suficiente. Nunca tendré suficiente.

La energía fluye entre nosotros, más caliente con cada beso, con cada movimiento de su lengua. Las llamas de la necesidad danzan por mi piel, dejando escalofríos a su paso antes de instalarse en lo más profundo de mí, ardiendo peligrosamente, recordándome que Xaden sabe exactamente cómo saciar este deseo insaciable.

Tiene la enloquecedora capacidad de crear adicción y satisfacción al mismo tiempo.

Mis manos se deslizan por su cabello mientras sus labios corren por mi garganta, y mi pulso se acelera cuando encuentra ese punto dulce justo encima del cuello de mi chaqueta de vuelo, y luego lo adora sin piedad con su boca.

Soy instantáneamente líquida, me derrito en él.

—*Dioses, he echado de menos tu sabor.* —Incluso su voz mental aparece como un gemido—*. El sentirte en mis brazos.*

Llevo las manos a su rostro y lo atraigo hacia mis labios. Introduce su lengua en mi boca y gimo porque puedo decir exactamente lo mismo de él: lo he echado todo de menos: su sabor, su beso, él.

Si alguno de esos botones de mi chaqueta de vuelo se desabrocha, se desabrocharán *todos*.

La inclinación de su boca sobre la mía una y otra vez me hace sentir viva por primera vez desde... Dioses, ni siquiera puedo recordarlo. Desde la última vez que me besó.

Su mano me aprieta suavemente la cintura, luego se dirige hacia arriba, las puntas de sus dedos llegan justo debajo de mis pechos. Joder, la chaqueta se puede quitar. También el top. La armadura. Todo lo que me separa de él.

Busco los botones.

Pero él suaviza su beso, llevándolo de urgente y profundo a minucioso y deliciosamente lento.

—*Deberíamos parar.*

—*¿Y si no quiero?* —El sonido físico que sale de mí es pura negación. No estoy preparada para que esto acabe, no estoy preparada para volver a la realidad en la que no estamos juntos, aunque sea yo quien se interponga en nuestro camino.

—*Tenemos que hacerlo, o no podré cumplir la limitación del «solo un beso» de tu hipotética pregunta.* —Su mano se desplaza hacia mi culo mientras su boca se suaviza, dibujando mi labio inferior con un último y persistente beso—*. Joder, te deseo.*

—Entonces no pares. —Lo miro a los ojos para que sepa que lo digo en serio—. Podemos limitarnos a nada más que sexo. Lo hicimos el año pasado... No es que funcionara bien.

—Violet. —Es parte súplica, parte gemido, y la guerra en sus ojos me aprieta el pecho—. No tienes ni idea de las ganas que tengo de quitarte estos pantalones de tu increíble culo y follarte hasta que te quedes ronca de tanto gritar mi nombre, tan flácida

por los orgasmos que no puedas imaginar salir de mi cama nunca más, y todos los árboles de los alrededores ardan en llamas por la caída de un rayo. —Su mano se desliza desde detrás de mi cabeza hasta mi nuca—. Hasta que recuerdes lo bien que estamos juntos.

—Nunca lo olvidé. —Es un gemido. Mi cuerpo sigue zumbando.

—No estoy hablando físicamente. —Se inclina y me besa suavemente.

Es dulce. Tierno. Todo lo que *no* quiero sentir. No cuando se trata de él. Calor y lujuria, puedo soportarlos. ¿Pero el resto?

—Xaden —susurro, sacudiendo la cabeza lentamente.

Estudia mi rostro durante un instante y enmascara el destello de decepción con una media sonrisa.

—Exacto. —Me baja suavemente hasta ponerme de pie y me sujeta por la cintura cuando me tiemblan las rodillas—. Te deseo más que a mi próximo aliento, pero no puedo follarte para que me mires como solías hacerlo. Me niego a utilizar el sexo como herramienta para recuperarte. —Toma mi mano y la aprieta contra mi pecho—. No cuando quiero estar aquí.

Mis ojos se abren de par en par y la aprensión me hace un nudo en el estómago.

—Eso es lo que pensaba —suspira, pero no es la derrota lo que aprieta su boca. Es frustración—. Todavía no confías en mí, y eso está bien. Te dije que no estoy en esto por una batalla. Estoy ganando la maldita guerra. Soy un maldito tonto por decir esto, pero ¿cuándo no he sido un tonto cuando se trata de ti?

—¿Perdón? —Me enfurezco. Su memoria debe de ser defectuosa, porque soy yo quien ha sido la tonta con él.

—Déjame explicarte. —Mira mis labios—. Te besaré cuando quieras porque mi autocontrol es una mierda cuando tú estás involucrada...

—¿Cuando *yo* quiera? —Mis cejas se levantan. ¿Qué demonios está pasando ahora?

—Sí, cuando *tú* quieras, porque viviré con mi boca pegada a la tuya si lo hago cuando yo quiera. —Retrocede un par de pasos, e inmediatamente echo de menos el tacto de sus manos, el calor de su piel—. Pero te lo ruego, Violet. No me ofrezcas tu cuerpo si no me lo ofreces *todo*. Te quiero más de lo que quiero follarte. Quiero que me devuelvas esas dos palabritas.

Lo miro fijamente, con la boca ligeramente abierta. No quiere oír que lo deseo. Quiere oír que lo *amo*.

—Para mí también es territorio nuevo. —Se pasa las manos por el cabello—. Nadie en está más sorprendido que yo, créeme.

—Perdona, ¿pero no fuiste tú el que el año pasado dijo que podíamos tener todo el sexo que quisiéramos mientras mantuviéramos los sentimientos al margen? —Cruzo los brazos sobre el pecho.

—¿Ves? Maldito *tonto.* —Mira al techo de vigas rugosas como si tuviera las respuestas—. El año pasado habría usado cualquier método para recuperarte, pero durante esos tres días que estuviste inconsciente, lo único que hice fue sentarme a verte dormir, pensando en todo lo que habría hecho de otra manera. —La determinación está grabada en cada línea de su rostro cuando vuelve a dirigir su mirada a la mía—. Este soy yo haciendo las cosas de otra manera.

De algún modo, en el último mes, hemos conseguido cambiar los papeles.

—Así te demuestro mi valía. —Da un paso atrás y abre la puerta, haciéndome un gesto para que yo salga primero, luego apoya su mano en la parte baja de mi espalda mientras caminamos por el pasillo—. Aún no hemos llegado a ese punto, pero en algún momento volverás a confiar en mí.

—Claro, en cuanto aceptes dejar de ocultarme secretos. —¿Cómo demonios es esto culpa *mía*?

Su suspiro suena como arrancado de su misma alma.

—Necesitas confiar en mí incluso *con* secretos para que esto funcione.

Me agarro a la barandilla y subo las escaleras de dos en dos.

—Eso no va a pasar.

—Lo hará —dice cuando nos acercamos a la planta baja, y luego cambia de tema—. ¿Tienes hambre?

—Primero tengo que lavarme. —Mi nariz se arruga—. Seguro que huelo como si hubiera estado volando ocho horas.

—¿Por qué no vas a mi habitación y traigo comida? —Me quita la mano de la parte baja de la espalda y entramos en su habitación. Señala a la izquierda y dice—: Esa puerta lleva a una cámara de baño privada.

—Es imposible que tengas una cámara de baño privada como nuevo teniente —espeto—. Mira ni siquiera tiene una.

—Te sorprendería lo que puedes conseguir cuando nadie quiere compartir espacio con el hijo de Fen Riorson —responde en voz baja.

Se me revuelve el estómago. No se me ocurre nada que decir a eso.

—No estés tan triste. Garrick tiene que compartir con otros cuatro jinetes. Vete. —Él hace señas a la puerta de nuevo—. Vuelvo enseguida.

Una hora después, estoy limpia y alimentada, y Xaden está sentado en su escritorio, jugueteando con algo que parece una ballesta pero más pequeña, mientras yo me siento en su cama y me paso un cepillo por el cabello húmedo. No puedo evitar sonreír ante la

sensación constante de lo que se está convirtiendo en rutina: Xaden preparando un arma mientras yo me siento en una cama.

—¿Pero no registraron a Tairn? —pregunta sin levantar la vista.

—No, solo tiraron mis cosas al suelo. —Mi mirada se detiene momentáneamente en una piedra gris, del tamaño de la palma de la mano, con una runa negra decorativa que hay en su mesilla de noche, antes de ver un trozo de hierba que ha hecho el viaje hasta aquí desde el campo de vuelo y apartarlo de mi brazo—. ¿Han registrado Sgaeyl?

Sacude la cabeza.

—Solo yo. Y Garrick. Y cualquier otro teniente nuevo que deje Basgiath con una reliquia de la rebelión.

—Saben que has estado sacando algo de contrabando. —Me inclino sobre el borde de la cama alta y dejo caer mi cepillo en mi bolsa—. Tírame una piedra de afilar.

—Sospechan. —Mete la mano en el cajón superior derecho de su escritorio y saca la pesada piedra de afilar gris. Se inclina para dármela, con cuidado de no rozar sus dedos con los míos, y luego vuelve a juguetear con su arma.

—Gracias. —Agarro la piedra, saco la primera daga de la funda de mi muslo y empiezo a afilarla. Son tan buenas cuando están afiladas. Pero por mucho que me entretenga, no me va a resultar más fácil hacer la siguiente pregunta sin sentir que ahora soy yo quien le oculta cosas a Xaden.

Elijo mis palabras con cuidado.

—Cuando estábamos en el lago, antes de Resson, dijiste que lo único que puede matar a un venin es lo que alimenta los pabellones.

—Sí. —Se echa hacia atrás en su silla, con una ceja levantada y olvidando su arco.

—Las dagas están hechas del material que alimenta los pabellones —supongo—. La aleación que Brennan mencionó.

Xaden abre el cajón de abajo y mueve algunas cosas antes de sacar una réplica de la daga que usé para matar al venin en la espalda de Tairn. Se acerca a mí y me la tiende, con la empuñadura por delante.

Se la quito de las manos, y el peso y el zumbido del poder que emana de la hoja me provocan náuseas al instante; no sé si es por la energía o por el recuerdo de la última vez que sostuve una. En cualquier caso, respiro hondo y recuerdo que no estoy a espaldas de Tairn. Nadie intenta matarme a mí ni a él. Estoy en el dormitorio de Xaden. La muy protegida habitación de Xaden. Segura. No hay lugar más seguro en el continente.

La hoja en sí es plateada, afilada en ambos lados, y la empuñadura es del mismo negro mate de la que usé en Resson, la misma que había estado en el escritorio de mi madre el año pasado. Paso el dedo por el medallón de la empuñadura, de un gris más apagado y decorado con una runa.

—Esa pieza es la aleación. —Se sienta a mi lado en la cama—. El metal de la empuñadura. Es una mezcla específica de materiales fundidos en lo que ves ahí. No es poder en sí mismo, pero es capaz de... mantener el poder. Los pabellones proceden del Valle, cerca de Basgiath, pero no llegan muy lejos. Estos —Da un golpecito al medallón—, contienen energía adicional para reforzar y ampliar los guardianes. Cuanto más material, más fuertes son las protecciones. Abajo hay un arsenal entero de ellos, que refuerzan las protecciones. Los detalles son secretos, pero por eso los puestos se colocan estratégicamente para evitar que nuestras fronteras desarrollen puntos débiles.

—Pero, ¿cómo podrían fallar los pabellones si esto les da energía constantemente? —Paso el pulgar por la aleación y mi propio poder se eleva, cargando el aire.

—Porque tienen un límite de poder. Una vez que se utiliza, tiene que ser imbuido de nuevo.

—Espera. ¿Imbuidos de poder?

—Sí. Imbuir es un proceso de dejar el poder en estasis, en un objeto. Un jinete tiene que verter su propio poder en él, que es una habilidad que no muchos de nosotros tenemos. —Me lanza una mirada significativa—. Y no preguntes. No vamos a entrar en cómo funciona esta noche.

—¿Siempre se han colocado en dagas?

Sacude la cabeza.

—No. Eso empezó justo antes de la rebelión. Supongo que Melgren tenía una visión de cómo iba a ser una batalla y que estas fueron fundamentales para su victoria. Una vez que Sgaeyl me eligió en el Threshing, empezamos a trabajar para sacar de contrabando unas cuantas dagas a la vez para abastecer a las derivas con las que podíamos establecer contacto amistoso.

—Aretia necesita una forja para fundir la aleación, para hacer más armas.

—Sí. Se necesita un dragón para encender un crisol, que tenemos, y una luminaria para intensificar el fuego de dragón lo suficientemente caliente como para oler —dice.

Asiento, mirando fijamente el medallón del tamaño de un pulgar. ¿Cómo puede algo tan pequeño ser la clave para la supervivencia de todo nuestro continente?

—¿Así que simplemente pones la aleación en una daga y obtienes un asesino venin instantáneo?

Una sonrisa se dibuja en su boca.

—Es un poco más complicado que eso.

—¿Qué crees que fue primero? —pregunto, estudiando la daga—. ¿Los pabellones? ¿O la habilidad para potenciarlas? ¿O están entrelazadas?

—Eso es todo clasificado. —Toma de nuevo la daga y la devuelve al cajón del escritorio—. ¿Qué tal si trabajamos en *tus* escudos en vez de preocuparnos por los de Navarre?

Bostezo.

—Estoy cansada.

—*A Aetos no le importará.* —Se desliza en mi mente con facilidad.

—Bien. —Me inclino hacia atrás, apoyando mi peso en las palmas de las manos, y construyo mis escudos mentales rápidamente, bloque por bloque—. Haz lo peor que puedas.

Su sonrisa me hace lamentar el desafío.

Aunque se puede consultar a la cadena de mando, la última palabra sobre cualquier sanción o repercusión académica la tiene la oficina del comandante.

**—ARTÍCULO CINCO, SECCIÓN SIETE EL CÓDICE DEL JINETE DE DRAGÓN**

# Capítulo 13

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

—*¿No sabrás por casualidad cómo levantar pabellones, verdad?* —le pregunto a Tairn mientras nos acercamos a Basgiath desde el sureste al día siguiente, entrecerrando los ojos bajo el sol de la tarde. El viento en contra ha añadido un par de horas más al vuelo, haciendo que mis caderas protesten y casi se rebelen.

—*A pesar de lo que puedas suponer, no tengo seiscientos años.*

—*Pensé en preguntar, por si acaso te guardabas conocimientos secretos sobre dragones.*

—*Siempre me guardo conocimientos secretos sobre dragones, pero los guardianes no están entre ellos.* —Sus hombros se tensan, levantándose ligeramente, y el batir de sus alas se ralentiza—*. Nos ordenan ir al campo de prácticas. Carr y Varrish están esperando.*

Mi estómago cae en picado a pesar de que nuestra altitud no ha cambiado.

—*Amenazó con que estaría meditando mi castigo por no obligar a Andarna a participar en las maniobras. Debería haberme tomado su advertencia más en serio.*

El gruñido bajo de Tairn vibra por todo su cuerpo.

—*¿Cuáles son tus deseos?*

—*No estoy segura de tener elección.* —Una profunda sensación de presentimiento me invade la garganta.

—*Siempre hay una opción.* —Mantiene la dirección a pesar de que pronto tendrá que orillarse para cambiar de rumbo hacia los campos de prácticas.

Puedo soportar lo que quiera castigarme si eso significa mantener Andarna a salvo.

—*Vamos.*

Una hora más tarde, no estoy tan segura de estar *soportando* algo como de estar *aguantando*.

—Otra vez —ordena el profesor Carr, su fino cabello blanco ondea con cada ráfaga de viento mientras estamos en la cima de la montaña que utilizamos para entrenar a mi sello.

Y pensar... que esto es solo una *advertencia.*

El cansancio vuelve a invadirme, pero sé que no debo quejarme. Había cometido ese error alrededor del golpe veinticinco, y solo había añadido otra marca a la cuenta que el profesor Carr llevaba en su cuaderno mientras el comandante Varrish supervisaba desde su lado.

—Otra vez, cadete Sorrengail. —Varrish repite la orden, sonriéndome como si simplemente estuviera intercambiando cumplidos. Sus dragones, Breugan y Solas, se colocan lo más atrás posible sin caerse de la montaña. Tairn se había abalanzado sobre sus cuellos, había chasqueado y se había retirado con centímetros de sobra en torno al golpe trece. Era la primera vez que veía a los dragones *escabullirse*—. A menos que prefieras pasar el futuro previsible en el calabozo.

El pecho de Tairn retumba en un gruñido bajo mientras se coloca detrás de mí, sus garras clavándose en la roca desnuda de la cima de la montaña. Pero no puede hacer mucho. Mientras que él está atado por el Empyrean, yo tengo que seguir las reglas del cuadrante o arriesgarme al calabozo, y prefiero que me caigan mil rayos a pasar una noche encerrado en una jaula a merced de Varrish.

Cuando no me muevo, Carr me lanza una mirada suplicante, su mirada se desvía hacia Varrish.

Suspiro, pero alzo las manos y me tiemblan los brazos al buscar el poder de Tairn. Luego, apoyo los pies en la construcción mental de los Archivos que tengo en la mente para no deslizarme hacia el fuego que amenaza con consumirme. Rápido y veloz, el poder se eleva de nuevo, y el sudor se me acumula en el rostro y me recorre la columna mientras lucho por controlarlo.

Ira. Lujuria. Miedo. Siempre son mis emociones más extremas las que provocan los relámpagos. Ahora es la rabia lo que me impulsa a convocar esa energía ardiente y liberarla, abriendo el cielo con otro rayo que alcanza un pico cercano.

—Treinta y dos. —Carr lo anota.

No importa si sé apuntar. Ni una sola consideración por el dominio o la fuerza. Su único objetivo aquí es desgastarme, mientras que el mío es aferrarme a cualquier retazo de autocontrol que pueda reunir para no despertar a Andarna.

—Otra vez —ordena Varrish.

Dioses, siento que mi cuerpo se está cocinando vivo. Agarro los botones de mi chaqueta de vuelo y los abro de un tirón, dejando escapar parte del calor infernal.

—*¿Violet?* —pregunta Andarna con sueño.

La culpa me golpea con más fuerza que un rayo.

—*Estoy bien* —le prometo.

—*Despertar es peligroso para el proceso de crecimiento* —sermonea Tairn—*. Duerme.*

—*¿Qué está pasando?* —Ahora está alarmantemente alerta.

—*Nada que no pueda manejar.* —No es del todo una mentira. ¿Cierto?

—Nunca la he visto producir más de veintiséis golpes en una hora, comandante. Corre el riesgo de sobrecalentarse y quemarse si sigue presionando así —le dice Carr a Varrish.

—Puede soportarlo perfectamente. —Me mira como si lo *supiera.* Como si hubiera estado allí en Resson, viéndome lanzar un rayo tras otro contra el wyvern. Si él es la imagen del control, tal vez debería alegrarme de no tener ninguno.

—Basta con que pierda la conexión a tierra, o que se agote físicamente, para *que se* queme —advierte Carr, con la mirada cambiante y nerviosa—. Castigarla por insubordinación es una cosa, pero matarla es otra muy distinta.

—Otra vez. —Varrish levanta las cejas mirándome—. A menos que tu dorada quiera subir a saludar, ya que no apareció como se le ordenó. Si ella se une a nosotros, solo te encargaremos tres más.

—*¿Esto es por mí?*

Mis hombros caen y mi estómago golpea el suelo.

—*Este es un ejemplo de lo que ocurre cuando los dragones eligen mal* —replica Tairn—*. Solas nunca debió darle más poder a este bárbaro.*

—No quiero someterla a pruebas ni nada bárbaro —engatusa Varrish, como si hubiera escuchado las palabras de Tairn—. Solo quiero que entienda que no está por encima de la estructura de mando.

—*Lo odio, joder* —le digo a Tairn.

—*¡Puedo sentir que esto te agota! Iré...* —empieza Andarna.

—*No harás tal cosa, o te arriesgas a que todos los feathertail del Valle* —le recuerdo—*. ¿Quieres a alguien que se divierte con el dolor ajeno como Varrish uniendo a una cría?*

Andarna gruñe de pura frustración.

Tairn inclina su ala, dirigiendo el viento refrescante sobre mi piel escaldada.

—¿Y bien? —pregunta Varrish, tirando de su capa alrededor de él como el vapor se levanta de mi cuerpo.

Tairn gruñe.

—Los humanos no mandan a los dragones, y eso te incluye a ti. —Levanto mis brazos imposiblemente pesados y busco de nuevo el poder.

Alrededor del golpe cuarenta, mis rodillas se doblan y me desplomo sobre la dura roca. El suelo se abalanza sobre mí y estiro las manos, lo que me provoca un dolor punzante en el hombro izquierdo, cuya articulación se subluxa parcialmente por el impacto. Se me hace la boca agua por las náuseas instantáneas, pero me agarro el brazo izquierdo y me fuerzo a arrodillarme para aliviar el peso de la articulación.

Extendiendo el cuello, Tairn ruge tan fuerte a Varrish y Carr que el cuaderno vuela de las manos de Carr y cae montaña abajo, desapareciendo de la vista.

—*¡Plateada está acabada!* —grita.

—*No pueden oírte* —le recuerdo, respirando entre el dolor.

—*Sus dragones pueden.*

—Si ella muere, convocarás la ira no solo de la General Sorrengail sino también del General Melgren. Su sello es el arma con la que sueñan los generales en esta guerra. —Carr mira entre Varrish y yo—. Y si eso no es suficiente para alentar un grado de precaución, *Vicecomandante*, recuerde que su muerte le costará dos de los dragones más poderosos del Continente *y* la insustituible habilidad del teniente Riorson para manejar las sombras.

—Ah, sí, ese molesto vínculo de apareamiento. —Varrish chasquea la lengua y ladea la cabeza, estudiándome como si no fuera más que un experimento con el que jugar—. Uno más. Solo para probar que puedes escuchar órdenes si tu dragón no lo hace.

—*Plateada-*

—*Puedo hacerlo.* —Me pongo en pie a trompicones y rezo para que mi hombro aguante si sostengo el codo bien pegado al cuerpo. Por Andarna, por las otras crías protegidas en el Valle, puedo hacerlo.

Mis músculos tiemblan y se acalambran, y mi hombro grita como si tuviera un puñal clavado en la articulación, pero alzo las palmas de las manos y busco el poder de Tairn de todos modos. Establezco la conexión y dejo que la energía me inunde una vez más.

Empuño y cae un rayo.

Pero mis brazos se acalambran cuando el golpe alcanza el pico más cercano, los músculos se retuercen y se amontonan de forma antinatural, haciendo que retenga físicamente la potencia que suelo liberar enseguida.

¡Joder! ¡No puedo dejarlo ir!

—*¡Plateada!* —grita Tairn.

La fuerza me atraviesa y prolonga el impacto, que corta una parte de la cresta más septentrional. La roca se estrella contra la ladera de la montaña, y el rayo sigue fluyendo como una hoja incandescente, cortando el terreno.

No puedo moverme. No puedo soltar las manos. Ni siquiera puedo mover los dedos.

Esto me va a matar.

Tairn. Sgaeyl. Xaden. Va a matarnos a todos. El miedo y el dolor se funden en uno, apoderándose de mi mente con la única emoción que no puedo permitirme: el pánico.

—*¡Córtalo mentalmente!* —brama Tairn mientras el golpe sigue y sigue, y a lo lejos oigo llorar a Andarna.

Me arden los huesos y un grito sale de mi garganta mientras empujo mentalmente las puertas de mis Archivos.

El golpe termina y me tambaleo hacia atrás, cayendo contra la pata delantera de Tairn y desplomándome entre sus garras. Cada respiración es una lucha.

Carr traga saliva. Duro.

—Hemos terminado por hoy.

No podría pararme aunque quisiera.

Varrish examina la destrucción que he causado y se vuelve hacia mí.

—Fascinante. Ambos serán indispensables una vez que entren en control. —Se vuelve entonces, su capa ondeando al viento mientras camina hacia Solas—. Esta es la única advertencia que recibirás, cadete Sorrengail.

La amenaza me golpea como un puñetazo en el estómago, pero no puedo dejar de pensar en el calor abrasador.

Carr se acerca, luego pone el dorso de su mano contra mi frente y sisea.

—Estás ardiendo. —Mira a Tairn—. Dile a tu dragón que te lleve directamente al patio. No llegarás desde el campo de vuelo. Busca comida y un baño frío. —Hay algo sospechosamente cercano a la simpatía en sus ojos mientras me mira—. Y aunque estoy de acuerdo en que no mandamos dragones, tal vez podrías convencer a Andarna para que haga acto de presencia. Eres un sello raro y poderoso, cadete Sorrengail. Sería una parodia volver a usar tus sesiones de entrenamiento de esta manera.

*No soy un sello. Soy una persona.* Pero tengo demasiado calor, estoy demasiado cansada para formar las palabras. No es que importe, él no me ve de esa manera. Carr nunca lo ha hecho. Para él, somos la suma de nuestros poderes y nada más. Mi pecho se agita, pero ni siquiera el aire fresco de la cima de la montaña puede tocar el ardor que chisporrotea en mis venas.

Tairn me envuelve con su garra, asegurando una garra bajo cada brazo para bloquear mi cuerpo inerte en posición, y luego se lanza, dejando a Carr bajo nosotros en la cima.

Estamos en el aire en un instante. O tal vez en una hora. El tiempo no tiene sentido. Todo es dolor, que me pide que me deje llevar, que libere mi alma de la prisión de mi cuerpo.

—*No te liberarás* —me ordena mientras volamos hacia Basgiath, más rápido de lo que nunca lo había sentido. El aire que pasa a toda velocidad me hace sentir condenadamente bien, pero no es suficiente para alcanzar la caldera de mis pulmones o la médula fundida de mis huesos.

Montañas y valles pasan bajo mí borrosamente antes de que reconozca las paredes del cuadrante, pero Tairn pasa volando por el patio y luego cae en picado al valle de abajo.

El río. El agua. Fría. Clara. Agua.

—*Ya he pedido apoyo.*

El estómago se me revuelve cuando se detiene en el último segundo y mi cuerpo se balancea por el cambio de impulso.

—*Aguanta la respiración.* —Es su única advertencia antes de que el agua me cubra de pies a cabeza, brotando con una fuerza que cala los huesos, helada por la última escorrentía del verano. El contraste amenaza con resquebrajar cada parte de mí, con desprenderme capa a capa.

He vivido con dolor toda mi vida, pero esta agonía supera mi capacidad de aguante.

Sin sonido, grito, con el aire saliendo a borbotones de mis pulmones mientras cuelgo de la garra de Tairn, el agua forzando el calor de mi cuerpo, salvándome con los mismos golpes demoledores que desgarran mi piel.

Tairn me saca la cabeza del agua y jadeo.

—*Ya casi llegamos* —me dice, sosteniéndome en los rápidos.

El agua me golpea sin piedad, pero baja la temperatura de mi cuerpo hasta extinguir las últimas llamas de mis huesos.

—¡Violet! —brama alguien desde la orilla.

Mis dientes castañetean mientras mi pulso se ralentiza.

—*Ya está.* —Tairn camina hasta la orilla, ni siquiera me había dado cuenta de que había estado de pie en el río conmigo, y me deposita en la larga hierba de verano bajo la hilera de árboles que crecen a lo largo del Iakobos.

Me quedo tumbada, luchando por conseguir la energía necesaria para volver a respirar mientras mi corazón late cada vez más despacio. Haciendo acopio de toda mi energía, fuerzo a mis pulmones a expandirse, a tomar aire.

—¡Violet! —grita Imogen desde algún lugar a la derecha, y un momento después cae de rodillas a mi lado—. ¿Qué demonios te ha pasado?

—Demasiados. Golpes. —Una áspera manta se posa sobre mis hombros mientras me sacudo, el agua gotea de mi nariz, mi barbilla, los bordes desabrochados de mi chaqueta de vuelo, que milagrosamente también hizo el viaje. El frío ha sustituido al calor, pero al menos vuelvo a respirar con normalidad.

—Oh, mierda. —Bodhi se acomoda a mi otro lado, me alcanza los hombros y luego se retira.

—Eres tan... roja. —Esa es Eya. Eso creo.

—Glane dice que es agotamiento —dice Imogen, su mano sorprendentemente suave en mi espalda—. Tairn la ha llamado. ¿Qué hacemos, Violet? Eres la única portadora de rayos que conozco.

—Yo... solo necesito. —Me giro hacia un lado, con las piernas encogidas debajo de mí, las palabras puntuadas por el castañeteo de mis dientes uno contra otro—. Un minuto. —Levanto la vista hacia el tronco del roble que tengo delante y me concentro en mantener la compostura.

—Cuir dice que necesita comida ahora que se ha enfriado —añade Bodhi.

—Un verde lo sabría —dice Eya con certeza—. Comida entonces.

—¿Cómo ha pasado esto? —pregunta Imogen—. ¿Carr?

Asiento.

—Y Varrish.

El cálido rostro moreno de Bodhi aparece frente al mío.

—Joder. —Tira de los bordes de la manta para cerrarla a mi alrededor—. ¿Esto es por Andarna?

—Sí.

Los ojos de Bodhi se abren de par en par.

—¿Me estás tomando el pelo? —Imogen alza la voz—. ¿Usó tu sello como castigo porque Andarna no se presentó a las maniobras de vuelo?

—Ese imbécil —gime Eya, pasándose una mano por el cabello oscuro mientras intercambia una mirada con Bodhi.

Al cabo de un minuto, encuentro fuerzas para sujetar la manta. Al menos mis músculos vuelven a funcionar. La nostalgia me desgarra mientras miro fijamente el árbol, su ancho tronco, que sé que lleva la cicatriz de dos cuchilladas.

Quiero a Xaden.

Es ilógico. No podría haber detenido a Varrish. No necesito su protección. No necesito que me lleve de vuelta a los dormitorios. Solo... lo quiero a él. Es la única persona con la que quiero hablar de lo que pasó en esa montaña.

—Creo que tenemos que llevarla de vuelta a los dormitorios —dice Imogen.

—Yo me encargo —promete Bodhi, captando mi mirada—. Esto no te volverá a pasar.

—*Dile a los humanos que yo me encargaré de los asuntos de los dragones* —dice Tairn.

—*¿Cómo...?*

—*Confiarás en mí.* —Es una orden.

—Tairn dice que se encargará de ello. —Me balanceo hacia delante y me pongo en pie. Bodhi me agarra los hombros con suavidad y cambia su expresión cuando hago una mueca—. Estoy lista. Vamos.

—¿Puedes andar? —pregunta.

Asiento y miro hacia el árbol.

—Lo echo de menos —susurro.

—Sí. Yo también.

Nadie me lleva. Simplemente permanecen a mi lado, paso a paso, mientras subimos los cientos de escaleras que atraviesan en espiral los muros de los cimientos y volvemos a los dormitorios, siendo nuestras pisadas el único sonido que rompe el silencio que nos rodea.

Porque nadie quiere decir lo que todos estamos pensando... Si Andarna no aparece en la próxima formación, el segundo castigo de Varrish podría matarme.

—¿Ya tienes tu aterrizaje en marcha? —pregunta Imogen el viernes.

Sloane es arrojada a la colchoneta de nuevo, y nosotros hacemos un gesto de dolor desde un lado del gimnasio, de espaldas a la pared para que nadie pueda acercarse por detrás. La espalda de Sloane no tiene nada de esa protección y mañana va a estar herida.

A diferencia de Rhiannon, que está aquí dirigiendo el tiempo extra de sparring que negoció para todos los de primer año de nuestro cuadrante contra algunos otros del Tercera Ala, Imogen y yo estamos aquí con el uniforme completo entre clase y clase por una sola razón: Sloane y su aterradora falta de habilidad. Esperábamos ver que había mejorado durante la semana. No lo ha hecho.

—Tairn no me deja bajar de la silla —digo en voz baja, como si no estuviera constantemente en mi cabeza desde que casi me quemo en la cima de la montaña.

—*Ya lo he oído* —refunfuña.

—*Solo porque me estás escuchando.* —Cuando cambiar mi peso no ayuda, doy un paso fuera de la pared para aliviar la presión sobre mi piel tensa y enrojecida. Al menos el vestigio físico de mi casi agotamiento se ha atenuado a nada más doloroso que una quemadura de sol, pero es molesto como el infierno.

—*Fortalece tus escudos y quizá no necesites vigilancia.*

—¿No completar las maniobras? ¿Negarse a traer a Andarna a clase? —jadea Imogen con fingida sorpresa—. ¿No te estás convirtiendo en la pequeña rebelde? —Su mirada recorre mi rostro y luego baja hasta mi cuello—. ¿Tus amigos siguen pensando que perdiste el control durante una sesión de entrenamiento?

Asiento.

—Si supieran lo que pasó de verdad, no se irían de mi lado.

—Estarías más segura —señala.

—Ellos no. —Fin del tema.

—¡Mantén los ojos en tu oponente! —grita Rhi a Sloane desde la barrera justo cuando Sloane hace lo contrario, mirando hacia abajo mientras se acerca al borde de la colchoneta, y eso es todo lo que su oponente necesita, la de primer año propina un puñetazo que le rompe la mandíbula y envía a Sloane al suelo.

Imogen y yo nos estremecimos.

—¡Esto es sparring, no un desafío! ¡Vamos, Tomas! —gruñe Rhi a un líder de cuadrante de la Segunda Ala.

—Lo siento, Rhi. Retíralo, Jacek —reprende el líder del cuadrante.

—Maldita sea. —Imogen sacude la cabeza y se cruza de brazos—. Entiendo que Jacek está canalizando una ira seria, pero nunca lo he visto golpear tan fuerte.

—¿Jacek? ¿Como Navil Jacek? —El chico de segundo año de la Tercera Ala que Jesinia y yo vimos que se llevaba Markham estaba en la lista de muertos de hace un par de días.

—El de la colchoneta es su hermano menor —dice Imogen.

—Mierda. —Ahora me siento mal por el tipo, aunque Sloane está en una situación similar—. Creo que Markham hizo que lo mataran —susurro.

—¿Porque no devolvió un libro a tiempo? —Imogen enarca las cejas.

—Creo que pidió algo que no debía, y sí, sé que suena absolutamente ridículo, pero no hay otra explicación para que lo encontraran en su habitación, golpeado hasta la muerte.

—Cierto —reflexiona Imogen—. Eso solo tiene sentido si es uno de nosotros.

Para otros, encaja con lo que Panchek denomina un comienzo de año *especialmente brutal*. Soy la única de nuestro grupo que no ha sufrido otro atentado contra su vida.

—Será mejor que tengas *mucho* cuidado cerca de tu amiguita con túnica si los escribas andan por ahí ordenando la muerte de jinetes.

—Jesinia no es una amenaza —protesto, pero mis palabras mueren en mi garganta al recordar que fue su informe el que hizo que se llevaran a Jacek en primer lugar.

—Acabemos con esto —sugiere el líder del cuadrante de la Segunda Ala después de que Sloane sea derribada de nuevo a la colchoneta.

—¡Estoy bien! —Sloane se pone en pie tambaleándose, limpiándose la sangre de la boca con el dorso de la mano.

—¿Estás segura? —pregunta Rhi, su tono implica que es absolutamente la decisión equivocada, que todos sabemos que es.

—Definitivamente. —Sloane adopta una postura de lucha contra Jacek.

—Glotona de castigo, esa —dice Imogen—. Es como si *quisiera* que *le* dieran una paliza.

—No lo entiendo. —Aaric se desplaza delante de mí, su espalda bloquea la vista, y maniobro para ver la colchoneta—. Pensé que todos los marcados estaban entrenados para pelear.

—Depende de dónde nos hayan acogido. —Imogen avanza conmigo—. Y después de que Xaden empezara a escalar posiciones... bueno, algunas de las familias encargadas *dejaron* de entrenarnos, según me cuentan los de primer año. Menos mal que no estaba en la tabla de desafíos esta semana.

Jacek pone Sloane en la colchoneta para lo que se siente como la centésima vez, a continuación, lleva la rodilla a la garganta, haciendo su punto. Si esto fuera real, ella estaría en un mundo de problemas.

—La primera es el lunes, y le van a dar por el culo si no algo peor. —Desenvaino una daga y la giro, agarrándola por la punta, como si mis habilidades pudieran ayudarla de algún modo cuando ni siquiera quiere hablarme.

—¿Lunes? —Imogen se gira lentamente para mirarme—. ¿Y cómo lo sabes?

Mierda. Bueno, no es como si ella no estuviera ya guardando casi todos los secretos que podrían hacer que me maten.

—Larga historia, pero... un libro que escribió mi hermano.

—¿Contra quién se enfrenta Sloane? —Ella gira de nuevo hacia la colchoneta.

—¿No vas a preguntarme por el libro que no debería tener?

—No. Yo, a diferencia de algunas personas, no siento la necesidad de saber todo lo que otra persona considera privado.

Me burlo de la indirecta obvia.

—Sí, bueno, no te vas a acostar conmigo.

—*Desearías* ser mi tipo. Soy fenomenal en la cama. —Su nariz se arruga cuando Sloane se desploma sobre la colchoneta—. En serio. ¿Contra quién está?

—Alguien a quien no puede vencer. —Una chica de primer año de la Tercera Ala que se mueve como si hubiera hecho sparring desde que nació. Me había llevado casi una hora encontrar a alguien que pudiera señalar a la chica antes en el gimnasio.

—Me he ofrecido a ayudarla —dice Imogen en voz baja—. No lo aceptará.

—¿Por qué demonios no? —Agarro mi daga, volteándola con total memoria muscular.

Imogen suspira.

—Ni puta idea, pero su terquedad va a hacer que la maten.

Veo a la hermana de Liam luchar bajo el peso de Jacek, con el rostro manchado y rojo por el esfuerzo, y exhalo un suspiro lento y resignado, mientras cierro el puño alrededor de la empuñadura de la daga. La regla tácita del cuadrante es dejar que los fuertes eliminen a los débiles antes de que se conviertan en un lastre para el ala. Como jinete, debería alejarme. Debería dejar que Sloane creciera o cayera por sus propios méritos. Pero como amiga de Liam, de ninguna manera puedo quedarme de brazos cruzados y verla morir.

—No el lunes, no lo hará.

—¿De repente te aparece el sello de Melgren por ahí? —replica Imogen, pasándose un mechón de cabello rosa por detrás de la oreja.

—¡Lo doy por terminado! —grita Rhi, terminando el partido, y respiro aliviada.

—No exactamente. —Echando un vistazo al gimnasio, localizo a la oponente de Sloane para el lunes—. Solo tengo que hacer un par de cosas después de la física, pero te veré para nuestra sesión de gimnasia esta noche. —Los músculos que tengo se deben a la dedicación de Imogen a torturarme en las máquinas de pesas desde el año pasado.

—¿Qué tal te va la clase? —me pregunta Imogen con una sonrisa sarcástica, pues sabe muy bien que no podría hacerlo sin la ayuda de Rhiannon. Puede que lidere nuestro año en historia, geografía y cualquier otra asignatura que se cruce con los escribas, pero ¿física? No es mi especialidad.

—Oye, Vi... —Una mano se enrosca sobre mi hombro desde detrás de mí, y mi corazón se acelera, latiendo dolorosamente en mis oídos.

Otra vez no.

La memoria muscular se apodera de mí cuando giro, soltando el agarre, y empujo el antebrazo izquierdo contra un pecho forrado de cuero, desequilibrando al asaltante y permitiéndome empujarlo unos centímetros hacia atrás contra la pared mientras le clavo la daga en la garganta tatuada con un movimiento instintivo.

—¡Eh, eh! —Los ojos de Ridoc se desorbitan mientras levanta las manos con las palmas hacia fuera—. ¡Violet!

Parpadeo rápidamente cuando el nudo de su garganta se sacude, rozando el filo de mi daga.

Ridoc. No es un asesino. Es solo *Ridoc.*

La adrenalina se apodera de mi organismo y mi mano tiembla ligeramente al bajar el arma.

—Lo siento —murmuro.

—¿Por casi diseccionarme la yugular? —Ridoc esquiva antes de bajar las manos—. Sabía que eras rápida, pero *maldita sea*.

La mortificación me priva de palabras mientras el calor se apodera de mi rostro. Casi degüello a mi amigo. De algún modo, encuentro la vaina.

—Deberías saber que no hay que acercarse sigilosamente a alguien —le sermonea Imogen, con un tono tranquilo que no concuerda con la daga que empuña con la mano izquierda.

—Lo siento. No lo volveré a hacer —promete, y su mirada cambia a preocupación cuando echa un vistazo por encima de mi hombro—. Solo pensé en ver si querías caminar hasta Física. Sawyer ya está en la puerta.

—¿Todo bien? —pregunta Rhi, caminando a mi lado mientras desliza su mochila sobre su hombro.

—Todo bien —responde Imogen—. Estás haciendo un gran trabajo como líder del cuadrante, por cierto. Fue una buena idea dar a los de primer año tiempo extra de sparring.

—¿Gracias? —Rhi mira fijamente a Imogen como si le hubiera crecido una segunda nariz.

—Nos vemos esta noche. —Imogen enfunda su daga y me mira con más comprensión de la que quiero que tengamos ninguna de las dos mientras retrocede—. Voy a ofrecer mi ayuda a Mairi. Otra vez.

Asiento.

—¿Seguro que todo está bien? —me pregunta Rhi mientras recojo mi mochila del suelo y casi se me cae de los nervios. Maldita adrenalina.

—Perfecto. —Fuerzo la sonrisa más falsa conocida por la humanidad—. Vamos a Física. Sí, física.

Rhi intercambia una mirada con Ridoc.

—Probablemente esté nerviosa por el examen, y yo no ayudé al sobresaltarla como un imbécil. —Se frota la piel de la garganta mientras nos dirigimos hacia la puerta, donde Sawyer espera.

Rhiannon se queda un segundo con la boca abierta.

—¡Violet! Creía que habías dicho que lo tenías dominado. Podríamos haber vuelto a estudiar esta mañana. No puedo ayudarte si no me dices que necesitas ayuda.

Esa no es la verdad.

—Solo recuerda, necesitas dos de tres elementos cuando realizas cualquier maniobra de vuelo —recita mientras Sawyer le da un mordisco a una manzana y nos abre la puerta del gimnasio—. Velocidad, potencia, o...

Recorro la primera planta del ala académica mientras caminamos por el pasillo, buscando en cada rincón, en cada puerta de clase, a alguien que pueda saltar sobre nosotros.

—¿Violet?

Desviando mi atención de la escalera, encuentro a Rhi mirándome expectante. Sí, claro. Me está preguntando sobre física y aerodinámica.

—Altitud —responde Sawyer.

—De acuerdo —asiento mientras entramos en la escalera—. Altitud.

—Me estás matando... —comienza Rhiannon.

—¡Ahora! —grita alguien detrás de nosotros.

Antes de que pueda reaccionar, me tiran una bolsa por la cabeza y, de un soplido, quedo inconsciente.

Existe una desconfianza natural que debe superarse entre los cadetes de infantería y los jinetes. Esto existe principalmente porque los jinetes nunca confiarán en que la infantería tenga el valor de mantener la línea cuando lleguen los dragones, y la infantería nunca confiará en que los dragones no se los comerán.

**—GUÍA DEL CUADRANTE DE LOS JINETES (EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

# Capítulo 14

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

Me despierto sobresaltada cuando el olor de algo acre me inunda los pulmones y agito el puño, apartando una mano de mi rostro. Sales aromáticas.

—Se ha levantado —anuncia una mujer vestida de azul oscuro, retrocediendo para consultar con... ¿el profesor Grady?

Me zumba la cabeza cuando me siento, estirando las piernas hacia delante, e inmediatamente busco a Tairn.

*—¿Qué está pasando?*

Mis ojos tardan en adaptarse a la luz brillante, pero parece que estamos en una especie de bosque.

*—El curso que los humanos no tendrían que seguir si simplemente permanecieran sentados, conocido como CSJ* —gruñe con sorprendente frustración, como si fuera él quien acaba de ser drogado y arrastrado fuera del cuadrante.

Rhiannon, Sawyer y Ridoc están a mi derecha, tan confusos como yo. A mi izquierda hay cuatro jinetes de segundo año con designaciones de Segundo Cuadrante, Sección Llama y Segunda Ala, que miran desconcertados alrededor del bosque. Me alegra ver que no somos los únicos desconcertados.

*—Al menos no es un intento de asesinato.* —Si lo fuera, estaríamos muertos, especialmente tan confusos como me siento.

*—Lo será si no estamos de vuelta en Basgiath cuando Sgaeyl llegue mañana.*

*Oh. Mierda.*

*—Esto no puede durar más de un día. —¿No?—. Si dura, debes volar de regreso solo.*

Frente a nosotros, se sientan dos grupos de ocho cadetes de infantería —si sus uniformes azules sirven de indicación— que mantienen una conversación en voz baja. Son todos... homogéneos. Los cuatro hombres llevan el mismo corte de pelo corto militar, recortado cerca del cráneo, y las mujeres llevan el cabello peinado hacia atrás en moños apretados. Los mismos uniformes azul oscuro, las mismas botas, el mismo... todo. Solo las etiquetas con sus nombres sobre sus corazones son diferentes, excepto el que lleva la designación de jefe de cuadrante en el hombro en cada grupo.

Los cuatro vamos vestidos con nuestros uniformes de verano, pero cada uno se ha hecho sus propias modificaciones. Mi ligero top negro tiene aberturas en la parte delantera que me dan acceso directo a las dagas enfundadas en mi armadura a la altura de las costillas. Rhiannon prefiere una túnica con vainas directamente cosidas. A Sawyer le gustan las mangas cortas y las armas atadas a los brazos, y Ridoc nunca se tomó la molestia de ir al sastre de uniformes, así que se arrancó las mangas. Ni siquiera *llevamos* etiquetas con el nombre, y lo mismo ocurre con el cuadrante de la Segunda Ala.

*—¿Y dejarte a tu suerte?*

El suelo del bosque está blando y embarrado en algunas zonas, y el sol de la tarde se cuela entre las ramas en ángulo, lo que significa que solo llevamos inconscientes una hora, quizá dos como mucho. No hay más que árboles hasta donde alcanza mi vista.

*—Creo que de eso se trata. —Parpadeo, luchando por concentrarme—. Prométeme, si estoy atrapada aquí en la navegación terrestre, que la verás si puedes. No podemos estar tan lejos de Basgiath.*

El profesor Grady entrega a cada jinete un odre de agua.

—Perdón por el brusco cambio de escenario. Hidrátense.

Todos descorchamos y bebemos. El agua está fresca y fría... pero también hay algo más. Picante. Terroso. Y algo floral y amargo que no puedo identificar. Cierro la piel, encogida por el regusto. El profesor Grady *realmente necesita cuidar mejor* sus pieles.

—¿Estás bien? —le pregunto a Rhi, que está revisando sus vainas en busca de armas.

—Un poco aturdida, pero sí. ¿Y tú?

Asiento, y me paso las manos por los costados para asegurarme de que mis dagas están exactamente donde las dejé. Y así es. Mi mochila también sigue atada a mi espalda.

—¿Nos agarraron en el hueco de la escalera? —Miro y veo a Sawyer frotándose las sienes y a Ridoc rascándose el tatuaje del cuello.

—Ese es mi último recuerdo —asiente, estudiando los cuadrantes que tenemos al lado y enfrente.

—¿Alguien sabe dónde estamos? —pregunta Sawyer a los cuadrantes de infantería, obviamente más alerta.

Los cadetes nos miran, pero nadie responde. O habla en absoluto.

—Lo tomaré como un no —exclama Ridoc.

—Es un no de nuestra parte. —El jinete de la Segunda Ala con designación de jefe de cuadrante levanta la mano en señal de saludo.

—*¿Sabes dónde...?* —empiezo a decir hacia Tairn, pero la conexión, normalmente cristalina, se amortigua, como si alguien hubiera echado una manta sobre ella. El pánico me oprime el corazón al darme cuenta de que lo mismo le ocurre a Andarna, aunque no me arriesgo a despertarla con preguntas—. No puedo contactar con Tairn.

Rhi me mira y ladea la cabeza.

—Mierda. Feirge, tampoco. Se siente como si algo estuviera...

—Asfixiando la conexión —termina Sawyer.

Dejo el odre a mi lado y los demás hacen lo mismo. ¿Qué demonios acabamos de beber?

—Estamos bloqueados —susurra una jinete con una trenza rubia oscura hasta los hombros.

—Respira, Maribel —ordena el líder del cuadrante, llevándose la mano morena a los rizos oscuros, como si en realidad pudiera beneficiarse un poco más de esa sugerencia—. No puede ser por mucho tiempo.

Las manos de Ridoc se cierran en un puño.

—Esto no está bien. Me importa una mierda si es para el curso, no se supone que debemos ser aislados de ellos.

—¿Tomas? —pregunta Rhiannon, inclinándose hacia adelante para mirar más allá de mí.

—Hola, Rhi. —El líder del cuadrante saluda—. Esta es Brisa. —Señala a una mujer con la cabeza rapada, piel morena y una mirada observadora y rápida, ella nos hace un gesto seco con la cabeza—. Mirabel. —Señala con el dedo a la rubia de pálidas mejillas con marcadas líneas de gafa de vuelo y un parche de bombera en el hombro, ella saluda con la mano—. Y Cohen —termina. El jinete más cercano a mí, de sonrisa rápida, cabello negro corto y cálida piel marrón rojiza, levanta la mano en señal de saludo.

—Hola —asiente Rhiannon—. Estos son Sawyer, Ridoc y Violet.

El profesor Grady marca algo en una carpeta y se aclara la garganta.

—Ahora que están todos despiertos, bienvenidos al primer ejercicio conjunto de navegación terrestre. —Saca dos mapas cerrados de la carpeta—. En las últimas dos semanas, se les ha enseñado a leer un mapa, y hoy pondrán esas habilidades en práctica. Si esto fuera una operación real con la composición de un puesto, esta unidad estaría formada por la composición que ven aquí.

Se aparta de una mujer que debe de ser la profesora de infantería, dejando ver a dos cadetes de azul pálido sentados junto a un escriba. Llevan la capucha bajada y visten

pantalones crema con una túnica crema con capucha —no togas—, pero sin duda se trata de un escriba.

—Jinetes e infantería para luchar, un escriba para registrar el evento, y sanadores por las razones obvias. —Les hace un gesto y los tres se colocan al final de la formación de infantería.

La profesora de infantería con rango de capitán se acerca y se detiene junto al profesor Grady con una postura impecable.

—Cadetes, en pie —dice.

Los pelotones de infantería prácticamente se ponen en pie de un salto, en posición de firmes.

Retrocedo ligeramente, sorprendida por mi primer instinto, que es mandar a la mierda a la capitana de infantería porque yo no respondo ante ella. Ningún jinete lo hace.

El profesor Grady nos mira y asiente.

Los ocho estamos de pie, pero ni siquiera estamos a *gusto*. Simplemente lo estamos.

La capitana de infantería nos mira y apenas se abstiene de poner los ojos en blanco.

—Este es el curso más corto que conquistarán juntos este año, así que intenten conocerse. Cuarta Ala, están adscritos al cuarto cuadrante. —Ella mira a su alrededor, y uno de los cadetes directamente delante levanta la mano—. Y Segunda Ala, están adscritos al segundo cuadrante, para que sea más fácil. —Una cadete levanta la mano a la izquierda—. Su objetivo es encontrar el lugar marcado en los mapas y asegurarlo. Una vez lo hagan, serán extraídos.

No puede ser tan fácil.

El profesor Grady le tiende los mapas y Rhiannon se adelanta, toma los dos y le entrega uno a Tomas.

Uno de los cadetes de infantería empieza a dar un paso adelante, pero se detiene.

—Dos mapas —dice el profesor Grady—. Dos equipos, pero una unidad cohesionada. No están acostumbrados a trabajar juntos. Ni siquiera se les advirtió de que lo estarían. Pero mantener Navarre a salvo requiere trabajo en equipo entre los segmentos de nuestro ejército. Hay momentos en sus carreras en los que necesitarán a alguien en quien confiar en el aire o en tierra, y esos lazos se forjan aquí, en Basgiath. —Mira entre nuestros grupos—. Nos vemos mañana por la tarde.

¿Mañana por la tarde?

Mi estómago se revuelve. Tairn no verá a Sgaeyl a menos que cumpla mi petición y se vaya. Y yo... echaré de menos las pocas horas que Xaden esté aquí. Pasará otra *semana* hasta que pueda verlo. La decepción duele más de lo que debería.

—¿Encontrar el punto de extracción y asegurarlo? ¿Esa es nuestra misión? —pregunta Sawyer, mirando el mapa como si fuera a morderlo. Esta no es su habilidad más fuerte, sin duda.

—No hay problema. —Ridoc hincha el pecho.

—Ah, claro —responde el profesor Grady—. Verán, tenemos que nivelar un poco el campo de juego. Infantería ha estado haciendo navegación terrestre desde su primer año, así que naturalmente, podrían ser un poco mejor que ustedes.

Ridoc se pone rígido.

Los cadetes de infantería sonríen.

—Y se habrán dado cuenta de que ninguno de ustedes ocho —El profesor Grady nos mira— tiene la capacidad de comunicarse plenamente con sus dragones.

—Lo cual es una mierda —dice Ridoc a todo volumen.

Una mujer del bando de infantería se queda boquiabierta.

—Lo es —asiente el profesor Grady—. Tampoco es algo que hagamos a la ligera, y sus dragones lo detestan tanto como ustedes. A todos se les ha administrado una mezcla particular de hierbas que embota no solo sus conexiones, sino también su sello. Por frustrante que sea, estamos muy orgullosos del brebaje, así que avísanos si notan algún efecto secundario.

—¿Además de cortar el vínculo más importante que tenemos? —argumenta Rhi.

—Precisamente —responde el profesor Grady.

Busco mi poder, pero solo siento un cosquilleo en los dedos. Dioses, me siento... vulnerable, y es una puta mierda. Mi mente vuela sobre lo que podría ser la mezcla mientras los dos profesores caminan entre nuestros grupos.

Cuando Grady llega al final de nuestra sección, se gira, retrocediendo.

—Ah, ¿y he mencionado que hay dos grupos de ustedes aquí? El otro está al otro lado del bosque, y mientras sus dragones los cazan a ellos, sus dragones *los* cazan *a ustedes*. También se unieron algunos no unidos.

¿Qué carajo? Se me revuelve el estómago.

Casi todos los cadetes de infantería parecen desmayados, y uno se tambalea donde está de pie.

—Infantería, los jinetes van a necesitar apoyarse en sus conocimientos de navegación terrestre, pero no vivirán sin ellos si se encuentran con un dragón. —Grady nos mira a los ocho a los ojos mientras retrocede—. Intenten que la mayoría consiga salir de aquí, ¿lo harán? —Esboza una sonrisa y se da la vuelta, adentrándose en el bosque con la profesora de infantería, dejándonos en medio del puto bosque sin suministros ni nuestros dragones.

Nos quedamos mirando al pelotón de infantería.

El pelotón de infantería nos mira fijamente.

Los curanderos parecen cómicamente incómodos, y el escriba ya tiene un cuaderno fuera, con el lápiz preparado.

—Bueno, será un buen momento para todos —murmura Ridoc.

—¿Insinuó que podíamos morir? —pregunta el más pequeño de los sanadores, su piel aceitunada palidece.

—Enfada a los dragones y averígualo —responde Sawyer.

—Estarás bien. —Busco su etiqueta con su nombre—. Dyre. —Le ofrezco una sonrisa mientras paso de camino hacia el escriba. Suaves cabellos rojos enmarcan un rostro blanco cremoso casi invadido por las pecas cuando la mujer bajita me parpadea con unas pestañas marrones aún más cortas—. ¿Aoife? ¿Llevan escribas a CSJ?

—Hola, Violet. Actualmente soy la primera en mi año de formación para el campo y no para ser adepta —dice—. Eres la jinete más poderosa del tuyo. Dyre y Calvin son los mejores en sus años. —Se encoge de hombros—. Naturalmente construyeron primero el equipo más fuerte.

Ridoc sonríe.

—¿Así que estás diciendo que somos el equipo a batir?

—Algo así. —La escriba se resiste a sonreír.

—Entonces asegurémonos de que *no nos* ganan —dice Rhiannon antes de volver su atención al mapa—. Tomas, ¿qué te parece?

Entrega un mapa a Brisa y consulta el de Rhi.

Dos horas y varias discusiones con la infantería después, estamos a cuatro millas de nuestro punto de partida y nos quedan otras seis. Rhiannon y Ridoc examinaron nuestro mapa —que marcaba dónde nos habían dejado y nuestro punto de extracción, pero no indicaba nuestra ubicación—, discutieron una ruta con Tomas, se aseguraron de que todos la viéramos y luego se la entregaron a la infantería para que acordaran una ruta antes de empezar a caminar.

—Te digo que estamos en el Bosque Parchille —discute el cadete Idiota, también conocido como Calvin, con Rhiannon unos pasos por delante. La verdad es que lleva unos quince minutos sin recordarnos que es su oficial superior, así que estoy segura de que llegaremos en cualquier momento—. Ese mapa no se parece a ninguno que haya visto de Shedrick, lo que significa que podríamos estar yendo en la dirección contraria a la que deberíamos. Ninguno de estos puntos de referencia coinciden.

—Y creo que te equivocas —replica Rhiannon, manteniendo un tono uniforme.

—Creo que estamos en el Bosque Hadden —dice Aoife, sujetando su diario con fuerza. Ya tiene tres páginas de notas tomadas—. Es el único bosque lo suficientemente

cerca como para traernos a todos a caballo, ya que dudo que sus dragones nos hayan traído volando.

Y añado—. También es el único bosque lo bastante cercano para que Tairn pueda quedarse y ver a Sgaeyl sin que a ninguno de los dos nos duela la separación.

—Su líder de cuadrante es el equivalente de infantería de Aetos —murmura Ridoc desde mi lado derecho.

Asiento, pero no me río.

Cohen echa la cabeza hacia atrás a la derecha de Ridoc y no se molesta en reprimir la risa. Supongo que la reputación de Dain atraviesa las alas.

—¿Quién es Aetos? —pregunta la cadete Callada desde la izquierda de Aoife. Es la primera vez que la morena curvilínea habla en horas, pero sus ojos marrones no dejan de moverse, observando nuestro entorno. Apostaría a que está empatada con Brisa, que nos cubre el flanco con Tomas y Sawyer, como la más observadora de nuestro grupo.

—Uno de nuestros jefes de ala —respondo—. Algo así como tu comandante de batallón.

—Oh. —Ella asiente mientras Rhiannon e Idiota siguen discutiendo delante de nosotros—. Ustedes funcionan en secciones, ¿verdad?

—Sí. —El paisaje no ha cambiado. El bosque es mayormente llano, con algunas colinas onduladas que han sido fácilmente escalables. ¿Pero el calor? Maldita sea, es sofocante. Me até la parte de arriba del uniforme alrededor de la cintura hace una hora, dejándome la armadura puesta. No tengo ni idea de cómo sobrevive Aoife con la capucha puesta, pero no se la ha quitado—. Escuadrón, luego sección, luego ala.

—¿Qué hacemos si nos encontramos con un dragón? —pregunta.

—Primero elegimos un sacrificio —dice Ridoc—. Y luego lo ofrecemos y corremos.

Sus ojos se abren de par en par.

—No seas idiota. —Le doy un codazo en el brazo—. Depende del color, pero una buena regla general es bajar la mirada y retroceder —le digo al cadete de infantería—. Pero normalmente podemos oírlos venir.

—Entonces prepárate para ser digerido —añade Cohen.

—Oh *dioses* —susurra la morena.

—Ahora eres mi compañero de año favorito. —Ridoc le echa un brazo por encima del hombro.

—¿Puedo ver su mapa? —pregunta Brisa desde la retaguardia de la formación.

—¿No tienes el tuyo propio? —replica Calvin.

La cabeza de Rhi gira hacia él.

—Dáselo o te lo arranco de las manos.

Mira mal a Rhi pero se lo devuelve para que se lo demos a Brisa.

Dioses, esta hierba es alta. Casi me llega a la cintura en los lugares donde los árboles no dan sombra al suelo. Piso un desnivel y mi tobillo se tuerce. Ridoc me agarra antes de que me caiga y me sostiene sin decir palabra mientras seguimos subiendo.

—Gracias —digo en voz baja.

—¿Tienes las rodillas vendadas? —pregunta Ridoc, con preocupación en la frente.

Asiento.

—Sí. Aunque no lo hice en los tobillos, ya que no esperaba exactamente una caminata.

—Tengo tela si necesitas envolver algo —grita Dyre desde detrás de nosotros.

—Lo tendré en cuenta, gracias —respondo.

Un tipo detrás de mí pregunta:

—¿Todos los escribas son así de callados?

—Mi trabajo es grabar, no participar —responde.

—Si no participas, igual te come un dragón —argumenta.

Le aseguro, sin apartar mis ojos de los suyos:

—Nunca dejaría que un *escriba fuera* devorado por un dragón.

La voz de Rhiannon se eleva a medida que la discusión delante de nosotros se calienta.

—Porque es imposible que nos sacaran de nuestras habitaciones y nos llevaran tan lejos en cuatro horas.

—¿Porque sus dragones no pueden volar tan rápido? —Calvin es unos dos centímetros más bajo que Rhi y no tiene problema en mirarla.

—Porque nuestros dragones no *te* llevarían, imbécil —responde Ridoc.

Aoife resopla y Mirabel ríe, flanqueada por el resto del pelotón de infantería que tenemos detrás.

Calvin se gira y dirige una mirada a Ridoc.

—Respeta un poco el rango. —Le da un golpecito en el hombro, donde hay un triángulo abierto bordado bajo dos hojas de roble.

—Su rango significa exactamente una mierda para mí.

—¿Qué, como si estuvieras por *encima* de nosotros la infantería? —replica Calvin.

—Quiero decir que, técnicamente, cuando volamos estamos por encima de *todos* —argumenta Ridoc—. Pero si me preguntas si soy mejor que tú, entonces la respuesta es obviamente sí.

Suspiro y observo las manos de Calvin por si decide ir a por la espada corta que lleva envainada. No es mala arma, pero todos la llevan. No hay variación por altura o especialización. Es todo tan... uniforme.

Por otra parte, nos sacaron directamente del pasillo, así que no es que Ridoc lleve su arco preferido. A Sawyer y Rhiannon también les faltan sus espadas favoritas.

—Deja de cabrearlo a propósito —dice Rhiannon, mirando a Ridoc mientras empezamos a subir otra colina. Tal vez esta nos dará un mejor punto de vista que la anterior—. Vamos a necesitar agua fresca, o esto se va a poner feo rápido.

Ridoc sonríe.

—¡Pero es muy divertido!

Arquea una ceja.

—Bien. —Levanta las manos—. Lo dejaré mantener su delirio de grandeza.

—Oh, así que *la escucharás...*

—Ella es mi líder de cuadrante. Tú no lo eres.

—Así que solo respetas a los líderes de cuadrante de los jinetes—incita Calvin.

Aoife escribe furiosamente en su cuaderno.

—Cállate, Calvin —dice un cadete por detrás de mí, con algo más que exasperación.

—¿Quieres mi respeto? Gánatelo. —Ridoc se encoge de hombros—. Cruza el Desfiladero, escala el Pozo, sobrevive al Threshing y entonces estaremos en igualdad de condiciones.

—¿Qué, como si no pasáramos alguna mierda en el Cuadrante de Infantería? —desafía alguien detrás de nosotros.

—¿La ves? —dice Sawyer, y juro que puedo *sentir cómo me* señala—. No solo unió a uno de los putos dragones más grandes del Continente, sino a un *segundo* dragón, y luego entró en combate contra los gryphon hace un par de meses y salió viva. ¿Pasas por ese tipo de mierda en tu cuadrante?

Los cadetes que nos rodean guardan silencio. Incluso el lápiz de Aoife permanece encima de su cuaderno mientras me mira fijamente.

Incómodo. *Y equivocado.* Nadie en nuestro pequeño grupo sabe a qué nos enfrentamos realmente ahí fuera. ¿Y mi silencio? Empieza a parecerme menos autopreservación y más complicidad.

—Eres un Sorrengail, ¿no? —pregunta Mirabel—. ¿La hija de la comandante general? —Hace una mueca—. Tu cabello te delata.

—Sí. —Es inútil negarlo.

—Tu madre es aterradora —susurra.

La escriba mira entre nosotros antes de volver a poner el lápiz sobre el pergamino.

Asiento.

—Es una de sus cualidades más destacadas.

—Hola, ¿chicos? —Brisa alza la voz detrás de nosotros—. Creo que sé por qué parece que no vamos a ninguna parte.

—¿Por qué? —pregunta Rhiannon por encima del hombro.

—Calvin tiene razón, pero tú también. Nos dieron dos mapas diferentes —dice mientras los primeros coronamos la colina... y nos congelamos.

Incluso mis latidos se detienen cuando Rhiannon levanta la mano para detener al resto del grupo.

Un Clubtail Naranja, no, es una Scorpiontail, nos grita en voz baja desde donde ha estado acechando al otro lado de la colina. Nuestras cabezas se inclinan para seguir el movimiento mientras ella se eleva a toda su altura, dominando la línea del horizonte, con su cola agitándose detrás de ella.

*Baide.* El dragón de Jack Barlowe. O al menos lo era.

—Amari ayúdanos —susurra Calvin, su pánico palpable.

Bajo los ojos en señal de deferencia, como nos enseñó Kaori, mientras mi pulso se acelera y mi cerebro lucha contra el impulso de entrar en pánico.

—Las naranjas son las más imprevisibles. Ojos abajo. *No* corras —susurro—. Los matará si corren. Intenten no mostrar miedo. —Mierda, *esto* es de lo que deberíamos haber estado hablando en vez de discutir sobre qué cuadrante es superior y en qué bosque estamos.

Se me aprieta el pecho cuando mi instinto inmediato, alcanzar a Tairn, es denegado. Con cualquier otro dragón, apostaría en contra de arriesgar la ira de nuestros dragones incendiándonos, pero los cadetes que tenemos detrás son otra historia. ¿Y desde que maté a Jack el año pasado? Todas las apuestas están cerradas.

No tiene nada que perder, y dada la ráfaga de vapor caliente que nivela la hierba y me deja el rostro pegajosa, recuerda exactamente quién soy.

—¡Jinetes! —llama Rhiannon—. ¡Tomen el frente! —Ella obviamente está pensando de la misma manera—. Infantería, ¡guarden a los curanderos y a la escriba! —Ella me mira de reojo, con cuidado de no levantar los ojos—. Violet, tal vez deberías...

Manteniendo la cabeza gacha, paso por delante de Calvin para colocarme delante, captando movimiento en mi visión periférica.

—No me esconderé.

—¿Qué haces? Te va a comer —sisea uno de los cadetes detrás de nosotros.

Miro y veo a un curandero, Dyre, a unos metros a mi derecha, mirando fijamente a Baide, con la boca abierta.

Un gruñido retumba en la garganta de la naranja, y arremeto, agarrando la correa de la mochila médica de Dyre y tirando de él detrás de nosotros, pasándoselo a Ridoc, que rápidamente lo empuja a un lugar seguro y se pone a mi lado.

—No, no lo hará —dice Sawyer, avanzando con Ridoc para que la infantería quede detrás de nosotros—. Es por eso que estamos tomando el frente.

Baide gira la cabeza, abre la boca y enrosca la lengua. Echo un vistazo rápido y veo que sus ojos dorados se entrecierran hasta convertirse en rendijas mientras arquea el cuello, cambiando de ángulo en lugar de bajar la cabeza para atacar en el típico...

Inhalo bruscamente.

—Rhi, va a pasar volando junto a nosotros igual que Solas.

Rhi tarda menos de un segundo en evaluar y decidir.

—Segunda Ala —vuelve a llamar—. ¡Alto y cubran a la infantería donde están!

El movimiento detrás de nosotros cesa cuando Baide flexiona sus garras en el suelo y gira de nuevo, eligiendo un objetivo.

—Es... Es... —Calvin balbucea.

—Baja los ojos y cállate —ordena Rhi.

—Dioses, todos *huelen* a miedo —susurra Ridoc desde mi derecha.

—¿Exactamente cómo de cabreada crees que está? —me pregunta Sawyer desde la izquierda de Rhi.

—Dejó caer una montaña sobre su jinete. —Ridoc suspira como si todos estuviéramos jodidos, y yo no podría estar más de acuerdo.

El corazón me da un salto en la garganta cuando Baide merodea hacia atrás, bajando la cabeza a nuestro nivel. Es el ángulo perfecto para incendiarnos, pero resisto el impulso de mirar y mantengo los ojos fijos en la hierba que tengo delante.

Ráfagas de aire caliente en nuestra dirección mientras nos olfatea a todos, empezando por Rhiannon y siguiendo por Sawyer. Los cadetes de infantería emiten algunos gritos ahogados cuando exhala una bocanada de vapor húmedo y vuelve a inspirar cuando está justo delante de mí.

Lucho contra mi corazón acelerado. El año pasado, podría haber aceptado la muerte. Pero este año... este año, estoy unida a uno de los dragones más mortíferos del continente.

*Así es. Puede que me odies, pero pertenezco a Tairn.*

Y aunque hay muchas posibilidades de que Tairn muera si lo hago yo, no estoy segura de que ningún dragón esté dispuesto a arriesgar su ira si no es así. Baide retrocede y se lanza hacia delante con la mandíbula abierta, cerrando los dientes justo delante de mi nariz y llenándome el rostro de saliva.

Santo. Mierda.

Alguien detrás de nosotros grita, y luego *corre.*

—¡No! ¡Gwen! —grita Calvin mientras la cadete Callada se desvía a la izquierda, esprintando por la hierba.

La cabeza de Baide se balancea, siguiendo el movimiento, y mi corazón se hunde cuando ella deja caer la mandíbula, el lado de su lengua visible delante de mí mientras se enrosca.

—¡Al suelo! —grita Rhi mientras el otro jefe de pelotón, Tomas, corre tras Gwen, la atrapa a las pocas zancadas y la tira hacia atrás por el uniforme de la misma forma que yo había arrebatado a Dyre del frente, casi arrojándola sobre Calvin mientras nos dejamos caer como se nos había ordenado. Gwen cae al suelo a los pies de Calvin en el momento en que a Baide se le dilatan las fosas nasales.

El calor consume el aire que nos rodea en el mismo segundo en que mi pecho golpea el suelo , y cierro los ojos como si eso pudiera bloquear el sonido de los gritos detrás de nosotros.

—Se cree que los Esbens del Norte fueron el lugar de incubación del dragón naranja antes de la unificación, aunque, fieles a su naturaleza impredecible, a menudo elegían nuevos valles en la misma cordillera —susurro mientras el fuego pasa a toda velocidad, luchando para que no se me agarrote el corazón.

No he conocido este tipo de terror desde que Tairn empezó a canalizar, y definitivamente no desde que manifesté mi sello.

La explosión cesa, Baide cierra las fauces y vuelve a girar su enorme cabeza delante de nosotros antes de agacharse profundamente y lanzarse directamente sobre nosotros. Dejo de mirarla cuando su cola con púas venenosas se acerca a menos de medio metro de mí.

Y luego se fue.

Todos nos ponemos en pie y los jinetes corren... hacia la nada. Brisa es la primera en llegar al suelo calcinado donde Tomas había estado. Su mano tiembla cuando se acerca a la tierra aún humeante. Se me hace la boca agua y siento náuseas, pero retengo mi desayuno.

Mirabel no tiene tanta suerte y tiene arcadas en la hierba a unos metros de distancia.

—Tomas... —Cohen se arrodilla junto a Brisa.

Rhi gira para enfrentarse a la aterrorizada infantería, con los puños apretados a los lados.

—Y por eso —grita—, es por lo que no *corres*, joder.

Hay un curso de segundo año del que no puedo hablarte, aparte de decirte que es un infierno.
¿Mi único consejo? No cabrees al dragón de nadie.

**—PÁGINA NOVENTA Y SEIS, EL LIBRO DE BRENNAN**

# Capítulo 15

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

Cuando el sol se pone al día siguiente y aún no hemos llegado a un punto de extracción, está claro que hemos fracasado en nuestro ejercicio de navegación terrestre.

Todo porque no nos detuvimos para asegurarnos de que los dos putos mapas *coincidían* y ahora no tenemos ni idea de dónde estamos. Hace tiempo que se me han formado ampollas en los pies, me duelen los huesos de haber dormido en el suelo anoche y la idea de pasar otra noche aquí, solo para volver a vagar sin rumbo por la mañana, me hace gritar de frustración.

¿Cómo es posible que algo tan simple como la navegación terrestre nos joda tanto?

Hemos retrocedido, cruzado dos riachuelos que parecen pertenecer a cualquiera de los mapas y evitado por los pelos un encuentro con un intratable Daggertail Rojo que, por suerte para nosotros, decidió que una vaca cercana era más sabrosa que los cansados y hambrientos cadetes.

Mientras me siento contra el tronco de un árbol en la ligera pendiente de nuestro campamento improvisado, relevando a Ridoc de la guardia, me doy cuenta de que conozco un montón de nombres nuevos. No es que la infantería muera en Basgiath al mismo ritmo que los jinetes, aunque sean el cuadrante más numeroso, con más de mil cadetes en un momento dado, pero una vez que llegan a sus unidades... La guerra que se avecina los devorará a un ritmo mucho más rápido.

—¿Has cenado? —pregunta Ridoc, quitándose la hierba de los pantalones mientras se levanta.

—Tomaré un poco cuando termine. —Me quito la mochila de los hombros y la dejo a mi lado. No solo he estado de excursión durante dos días, sino que he llevado libros de texto conmigo. Todos lo hemos hecho—. Infantería atrapó una buena cantidad de conejos que debería estar listo para cocinar en cualquier momento.

—Son mucho mejores que nosotros —admite a regañadientes, revolviéndose el cabello—. No creerás que nos dejarán vagar por aquí para siempre, ¿verdad?

—Creo que lo que sea que nos dieron tiene que desaparecer inevitablemente. —Giro la cabeza y veo al cadete Dyre caminando hacia nosotros con Rhiannon, llevando un plato—. Y nuestros dragones no van a dejar que perezcamos por nuestra incapacidad de trabajar juntos lo suficiente como para comparar dos mapas. Pero tal vez lo hagan. Puede que nos lo merezcamos, ya que nuestra terquedad le costó la vida a Tomas.

—Es... —Suspira, saludando a la pareja cuando llegan hasta nosotros—. Oye, Rhi. Estaba diciendo que todo este ejercicio es un poco cruel, ¿no crees? Practicar la tortura, lo entiendo. Navegar por tierra, lo entiendo. Evadir la captura, seguro. Incluso puedo argumentar que hay que aprender qué bichos son comestibles. Pero no es como si otros dragones estuvieran esperando detrás de las líneas enemigas para matarnos.

—Te sorprenderías —murmuro, el cansancio se apodera de mi lengua.

—¿Qué? —pregunta Rhi.

—Quiero decir, realmente no sabemos lo que hay ahí fuera, ¿verdad?

—Esperemos que no sean gryphon que escupen fuego —dice Ridoc.

—Claro. —Rhiannon ladea la cabeza, estudiando mi rostro, y me encojo rápidamente de hombros.

—Hola, Dyre. —Esbozo una sonrisa.

—Te he traído la cena. —Me mira con una reverencia que no merezco.

—No tenías por qué hacerlo —le respondo.

—Te debo la vida, cadete Sorrengail. —Me entrega un plato de conejo asado—. Lo menos que puedo hacer es traerte la cena.

—Gracias. —Puse el plato en mi regazo—. Hazme el favor de agachar la cabeza la próxima vez —¿Otra cosa que la infantería tiene sobre nosotros? Llevan un equipo rudimentario de supervivencia, incluido un kit de cocina, en sus mochilas en todo momento, como si pudieran ser desplegados en cualquier momento. Definitivamente, tenemos algunas cosas que aprender los unos de los otros.

—Cualquier cosa que necesite. Estoy a tu servicio. Tengo una deuda de por vida contigo.

Antes de que pueda asegurarle que no, Ridoc le da una palmada en la espalda.

—Voy a llevarme a Deuda Vital de vuelta al campamento.

Asiento en señal de agradecimiento y los dos suben por la pendiente hasta el campamento. Dyre es un encanto, pero ha estado bajo los pies durante los dos interminables días que llevamos perdidos en este bosque olvidado de la mano de Dios.

—Ya sabes lo que hay ahí fuera —dice Rhi mientras se sienta a mi lado y se pasa las trenzas por un hombro.

—¿Qué? —Tanteo y casi se me cae el plato.

—Te han atacado los gryphon. —Estira las piernas y me mira escéptica—. Así que realmente sabes lo que hay ahí fuera... ¿verdad?

—Cierto. —Asiento demasiado rápido y me tapo un bostezo con la mano. Mi cuerpo está al límite, pero estoy segura de que puedo aguantar un par de horas más para pasar la guardia.

Su ceño es rápido pero inconfundible.

—Tomo tu turno. Tu cuerpo necesita dormir más.

—Puedo hacerlo —protesto.

—Puedes, pero es mi trabajo gestionar las necesidades de mi cuadrante, y tú necesitas dormir. Considéralo una orden. —No hay lugar para la discusión en su tono. No es mi mejor amiga la que habla, es mi líder de cuadrante.

—Una orden, entonces. —Me levanto, me quito la hierba de las pieles con una mano y agarro el plato con la otra, y le dirijo una sonrisa forzada y tensa antes de girarme hacia el campamento.

—¿Vi?

Miro hacia atrás.

—Algo te está pasando —dice en voz baja, pero no hay duda del acero en su tono—. No he visto a Andarna desde que volviste, andas con *Imogen* de entre toda la gente, no me cuentas lo que pasa entre Xaden y tú, y no hablas de los Juegos de Guerra. Podrías pensar que no me doy cuenta de que te estás alejando de todos, pero sí me doy cuenta. Apenas comes con nosotros, y cada vez que podemos colarnos en Chantara, estás encerrada en tu habitación leyendo. —Sacude la cabeza, pasando la mano por la hierba—. Si no estás lista para hablar, para contarme lo que te pasa, quiero que sepas que no pasa nada...

—Hay... —Se me retuerce el estómago mientras intento negarlo.

—No lo hagas —interrumpe suavemente, su mirada inflexible sosteniendo la mía—. Estaré aquí cuando estés lista porque tu amistad es muy valiosa para mí. Pero por favor, por el bien de esa amistad, no me insultes mintiendo.

Aparta la mirada antes de que pueda pensar en una respuesta.

Esa noche no dormí, pero al menos tampoco hay pesadillas.

A la mañana siguiente llega un convoy de caballos y carros, así como los profesores, que tienen palabras muy duras para nuestro fracaso.

—Estuvieron en el Bosque Hadden, aunque ninguno de ustedes pudo trabajar junto el tiempo suficiente para descubrirlo. Es evidente que tenemos mucho que aprender unos de otros. —Grady entrega a cada jinete un odre de agua y sonríe mientras la profesora de infantería hace lo mismo con sus cadetes—. Viendo que eran nuestros mejores cuadrantes, no puedo negar que estoy decepcionado, pero al menos la mayoría sobrevivieron.

Está decepcionado, pero Tomas está *muerto.*

Descorcho y bebo, saboreando algo dulce y difícil de ubicar mientras lo escurro.

—La próxima vez, nos aseguraremos de que tengan provisiones —promete—. Queríamos ver cómo se las arreglaban esta primera vez, y ahora lo sabemos.

La primera vez. Estupendo. Tenemos que hacer esto de nuevo.

La manta que cubre mis ataduras de dragón se levanta y la energía corre por mis venas. Vuelvo a sentirme *yo misma*.

—*Tairn.*

—*Detrás de ti —responde.*

El batir de las alas llena el aire y los caballos brincan nerviosos mientras nuestros dragones aterrizan al borde de los árboles, el suelo vibra con la fuerza de sus aterrizajes.

—Mierda —dice Calvin en voz baja, retrocediendo con los otros cadetes.

—Vas a tener que acostumbrarte a ellos. —Ridoc golpea el hombro de la líder de cuadrante—. Estarán en los puestos a los que los destinen una vez que asuman sus mandos tras la graduación.

—Claro... ¿pero tan cerca? —susurra.

—Probablemente más cerca —susurra Ridoc y asiente.

Los siete de negro nos despedimos y nos dirigimos a nuestros dragones.

—¿A alguien más le molesta que nos hayan quitado nuestros lazos? ¿Nuestros sellos? Y luego nos los devolvieran como si no... —Sawyer sacude la cabeza. Incluso el ritmo de sus pasos es furioso.

—¿Violación? —sugiero.

—Exactamente —está de acuerdo—. Si lo hicieron justo entonces, significa que pueden hacerlo cuando quieran.

*—Es una novedad este año —dice Tairn, con los ojos entrecerrados en el profesor Grady—. Una que no me interesa. Podía oírte, sentirte, pero no podías responder.*

—Tairn tampoco es un fan. —Dioses, estoy tan *cansado*. ¿Por qué demonios el liderazgo estaría desarrollando formas de debilitarnos? Porque así es como me siento, debilitada, aislada no solo de mis mayores fuentes de fuerza y apoyo, Tairn y Andarna, sino del mismo poder del que he llegado a depender.

—¿Ves? —dice Rhiannon—. Sé que no me crees, pero te digo que este año las cosas son *raras*. ¿Puertas de enfermería vigiladas? ¿El desarrollo de elixires para amortiguar nuestros lazos? Casi te asesinan en la evaluación.

—Panchek cree que era alguien que buscaba vengarse de mi madre, y no he dicho que no te crea —contraataco con verdades selectivas.

—No dices mucho, y punto. —Me lanza una mirada.

Guardarle secretos va a destrozar nuestra amistad. Ya siento que se está rompiendo. Ella podría estar tratando de ser paciente, pero es su naturaleza para resolver problemas y yo soy uno enorme.

Tairn inclina el hombro cuando me acerco.

—*Por favor, dime que has conseguido ver a Sgaeyl* —pregunto, haciendo acopio de energía para montar. No sé cómo, pero consigo subir a su lomo y acomodarme en la silla.

—*Lo hice durante un par de horas. Ese es todo el tiempo que estuve dispuesto a estar fuera de tu alcance, y solo después de que Baide se fuera.*

—*Y ya se han ido, ¿verdad?* —¿Por qué siento que mi corazón se rompe de nuevo? Extrañar a Xaden es ilógico y molesto, y algo patético, pero no puedo hacer que el sentimiento decaiga.

—*Los veremos en una semana.*

Entonces, ¿por qué todos mis instintos me gritan que no lo haremos?

Mi padre esperaba que yo fuera a la infantería como él. Pensaba que los jinetes eran unos pomposos, y en su defensa... realmente lo somos.

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN RIORSON A LA CADETE VIOLET SORRENGAIL**

# Capítulo 16

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

Volvemos con tiempo suficiente para visitar los Archivos, así que eso hago. Si no puedo ver a Xaden, puedo dedicar mi tiempo a investigar. Ya es tarde cuando puedo asearme y dirigirme hacia allí, y me hace sonreír ver a Jesinia trabajando en una de las mesas con Aoife.

Aoife levanta la vista al oír mis pisadas, lo que hace que Jesinia también lo haga. Ambas me saludan y yo les devuelvo el gesto.

Me detengo ante la mesa de estudio y dejo mi libro para volver mientras las dos mantienen una rápida discusión antes de que Aoife se levante y se dirija a la parte trasera de los Archivos. Entonces Jesinia se acerca, llevando lo que parece ser el cuaderno que Aoife trajo durante el ejercicio de navegación terrestre.

—¿Qué haces aquí un domingo? —Le hago una seña cuando llega a la mesa de estudio.

Deja el cuaderno sobre la superficie de roble marcada y levanta las manos para firmar.

—Ayudando a Aoife a transcribir su relato en el informe oficial que debe archivarse. Se está tomando un breve descanso. ¿Quieres ver lo que ha escrito? —Toma el cuaderno y me lo ofrece.

—Por supuesto —asiento, tomo el cuaderno y ojeo la pulcra caligrafía de Aoife. Es asombrosamente precisa, con pequeños detalles que yo había pasado por alto, como los dos cadetes de infantería que se habían ofrecido a ser los ayudantes de los sanadores porque ese es su trabajo para el escuadrón. Tienen funciones designadas para cada misión. Lo dejo encima del libro que vuelvo a firmar—. Esto es increíble.

—Me alegra oír que es preciso. —Mira por encima del hombro, como si comprobara en si estamos solos, que lo estamos—. Lo difícil es captar la verdad y no solo una interpretación. Las historias pueden cambiar según quién las cuente.

Si ella lo supiera. ¿Cómo se gradúa alguien como Jesinia para convertirse en lo que sea que Markham ha evolucionado?

—¿Puedo preguntar... qué libro pidió Jacek que hizo que lo detuvieran y lo mataran? —Firmo antes de pensarlo mejor.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Lo mataron?

Asiento.

—Unos días después de que viéramos a Markham llevárselo.

Su rostro adquiere el mismo tono que su túnica.

—Buscaba un relato de un ataque fronterizo que no existe. Le dije que no había tal registro, pero volvió tres veces, seguro de que sí lo había porque su familia había muerto en el suceso. Grabé la petición y la envié a mi cadena de mando, pensando que lo ayudaría, pero... —Sacude la cabeza y deja caer las manos, parpadeando.

—No es culpa tuya —le digo por señas, pero ella no responde, y me doy cuenta de que Markham podría haberme detenido el año pasado, pero no fue así. Y solo hay una explicación lógica. Miro rápidamente a nuestro alrededor para asegurarme de que seguimos solas—. El año pasado no tomaste nota *cuando* te pedí un libro que no existe en tus registros.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Lo hiciste? —Me tiemblan las manos mientras firmo. Joder. Es una mala idea. Estará en peligro si la meto en esto. Pero también es la mejor persona que puede ayudarme a encontrar lo que busco, y solo tenemos *meses*.

—No.

—¿Por qué? —Tengo que saberlo. Todo depende de su respuesta.

—Al principio, porque no quería avergonzarme de no poder encontrarlo. —Arruga la nariz—. Luego porque... no podía encontrarlo. —Mira por encima del hombro hacia los Archivos vacíos—. Aquí deberíamos tener un ejemplar de casi todos los tomos de Navarre, y sin embargo me dijiste que habías leído uno que no tenemos.

Asiento.

—Y entonces busqué wyvern. —Ella deletrea las letras individuales porque no hay ninguna señal para las criaturas aladas—. Y nada. No tenemos folclore registrado como el que has leído.

—Lo sé. —Mi corazón late más rápido. Estamos entrando en terreno peligroso. Su ceño se frunce bajo la capucha—. Si fueras cualquier otro jinete, habría considerado que tienes mala memoria y te has equivocado de título, o incluso de tema. Pero tú eres... tú.

Firmo despacio para que no se pierda ni una palabra.

—El título no estaba mal. Encontré mi copia.

Respira hondo.

—Lo que significa que nuestros Archivos están incompletos. Hay libros en existencia de los que no tenemos constancia.

—Sí. —Y ahora estamos hablando de traición. No puedo decirle demasiado, no solo por su propia seguridad sino por si... por si me equivoco con ella.

—Envié solicitudes a otras bibliotecas en busca de una colección más amplia de folclore, pero las respuestas dejaron claro que nosotros tenemos la selección más completa. —Su frente se arruga en señal de preocupación.

—Sí. —Dioses, se está dando cuenta sin siquiera tener que decírselo—. ¿Alguien sabe lo que estabas haciendo?

—Di a entender que era una pasión personal recopilar el folclore olvidado de las regiones fronterizas. —Hace un gesto de dolor—. Y luego insinué que estaba considerando recopilar un nuevo tomo como mi esfuerzo de tercer año para graduarme. Mentí. —Su boca se tensa y deja caer las manos.

—Estoy haciendo mucho de eso últimamente. —Una vez que estoy segura de que seguimos solas, continúo—: ¿Has grabado alguno que te haya pedido este año?

—No.

Gran Dunne. Si la atrapan infringiendo el reglamento, no solo le negarán el camino de adepto, sino que la expulsarán de la universidad, o algo peor. Ya está arriesgando mucho por mi culpa, si dice la verdad.

—Estás buscando algo. Lo supe en cuanto mentiste sobre prepararte para un debate. —Me busca con la mirada—. Eres una mentirosa horrible, Violet.

Me río.

—Estoy en ello.

—¿Puedes decirme qué buscas? No grabaré tus peticiones, no si piensas lo mismo que yo.

—¿Lo qué es?

—Que nuestros Archivos están incompletos, ya sea por ignorancia... —Respira profundamente—. O por intención.

—Ayudarme podría perjudicarte. —Se me hunde el estómago—. Hacer que te maten. No es justo meterte en algo peligroso.

—Puedo arreglármelas sola. —Levanta la barbilla y sus siguientes gestos son cortantes—. Dime lo que necesitas.

¿Qué puedo decirle sin ponerla más en peligro? ¿O arriesgar nuestra exposición? No tengo ni idea de si es capaz de proteger a Dain o a cualquier lector de recuerdos de su mente. Así que claramente nada sobre batallas o venin. Pero eso no es lo que necesito, de todos modos.

—Necesito los textos más completos que tengas sobre cómo los Primeros Seis construyeron los pabellones.

—¿Los pabellones? —Sus ojos se encienden.

—Sí. —Es la petición más simple que podría explicarse desordenadamente por querer investigar cómo reforzar nuestras defensas... si ella lo cuenta—. Pero nadie puede saber que estoy preguntando o que estoy investigando. Más que mi vida depende de ello. Cuanto más antiguo sea el texto, mejor.

Desvía la mirada durante lo que me parece el minuto más largo de mi vida. Tiene todo el derecho a detenerse, a pensar, a darse cuenta de lo mal que nos puede ir a los dos. Esto no es un lapsus de memoria, un simple olvido de anotar una petición de un amigo. Esto traiciona su cuadrante, su entrenamiento. Sus ojos se encuentran con los míos.

—No puedo arriesgarme a que Aoife lo vea ahora, pero te encontraré esta semana con el primer tomo en el que estoy pensando. Uno es todo lo que puedo arriesgarme a perder. Los sábados suelen ser los días que trabajo en el Archivo, cuando está tranquilo. Tráelo entonces y te daré otro si el primero no tiene lo que necesitas. Solo los sábados—. Levanta las cejas mientras firma esas dos últimas palabras.

—Cuando está tranquilo —asiento en señal de comprensión, con el estómago revuelto por una mezcla de esperanza y miedo de que vaya a hacerle daño... o algo peor. Miro por encima de su hombro y veo a Aoife caminando hacia nosotros. —Aoife ya viene. —Hago señas, manteniendo las manos donde la otra escriba no pueda verlas—. Gracias.

—Pero hay algo que quiero a cambio —firma rápidamente, inclinando la espalda para que Aoife no la vea.

—Dilo.

—¿Crees que Sloane tiene una oportunidad? —pregunta Rhi el lunes mientras vemos la primera ronda de desafíos.

El estómago se me revuelve con náuseas como si fuera yo a la que van a llamar a la lona. Joder, me sentiría mejor si supiera que van a llamarme por mi nombre y no por el de Sloane.

—Ganará —respondo con sinceridad.

Me meto en el bolsillo la última carta que Xaden me dejó sobre la cama —ya la he leído cuatro veces— mientras Aaric ocupa su lugar en la colchoneta. Miro a mi alrededor y veo a Eya esperando con el Primer Escuadrón y le ofrezco una rápida sonrisa, que ella me devuelve. Desde que me ayudó tras mi casi agotamiento, hemos desarrollado una extraña relación. Somos amistosas, si no amigas, al menos.

Resulta que Xaden conoce a Eya desde que tenían diez años, según la carta. Su madre participaba activamente en el gobierno de Tyrrendor, ocupando un puesto en el consejo a pesar de ser jinete, algo poco común. De hecho, la mayor parte de la aristocracia opta por servir en la infantería, como el padre de Xaden, porque a los jinetes se les disuade de ocupar los escaños de su familia. No solo nuestros cargos son vitalicios en lugar de los pocos años que puede aceptar un oficial de infantería, sino que demasiado poder en una sola persona aterroriza a cualquier rey.

—¿Ya lo has perdonado por lo que sea que te haya mentido? —Rhi lanza una mirada significativa a mi bolsillo, luego se cruza de brazos y mira a un par de estudiantes de primer año que se empujan cerca del borde de la colchoneta—. ¡Dejen de joder!

Se detienen al instante.

—Impresionante. —Sonrío, pero se me cae rápidamente—. Y es difícil hablar de algo con él cuando solo nos vemos una vez a la semana.

—Malditos de primer año —murmura, y luego me mira—. Es un buen argumento. Pero deberías tener algo de tiempo este fin de semana. Oye, ¿Ridoc te dijo que vio a Nolon ayer?

—Acaba de decir que tenía que llevar a uno de los de primero a la enfermería —digo, levantando una ceja en señal de pregunta.

—Trysten —asiente—. Es el del cabello alborotado que nunca se le aparta de los ojos.

—Como se llame. El tipo que se destrozó el antebrazo. —No quiero saber su nombre. Ya me siento responsable de Sloane, que ahora mismo se balancea nerviosa de un lado a otro de la colchoneta. Apegarme emocionalmente a más estudiantes de primer año es una imprudencia—. Ridoc dijo que Nolon ni siquiera podía verlos hasta después de la cena, y solo había un puñado de otros cadetes en la enfermería.

—Y cuando salió de esa habitación secreta que tiene con Varrish en la parte trasera de la enfermería, estaba con un portador del aire que parecía igual de demacrado —comenta Ridoc mientras se interpone entre nosotros—. Así que está claro que Nolon no está haciendo su mejor trabajo. El tipo necesita un mes de descanso.

Aaric da un puñetazo en la mandíbula de su oponente que hace que la cabeza del tipo se eche hacia atrás.

—Le doy un siete —aclama Ridoc desde la banda.

—¿De diez? Sólido ocho —contraataca Sawyer desde el otro lado de Rhiannon—. Forma perfecta. —Luego baja la voz y añade solo para nosotros cuatro—: Y sigo con la teoría de la tortura. Apuesto a que tienen jinetes gryphon allí o algo así.

—¿Crees que realmente está torturando a la gente allá atrás? —dice Rhiannon, bajando aún más la voz.

—No tengo ni idea. —Parpadeo cuando Aaric le da un codazo en la garganta a su oponente con un golpe rápido que hasta Xaden respetaría—. Pensaría que usarían las cámaras de interrogatorio principales si estuvieran haciendo algo así. Las que están debajo de la escuela.

—Eso es un maldito nueve —grita Sawyer.

—¡Nueve! —asiente Ridoc, levantando las manos con todos los dedos extendidos excepto un pulgar.

Me río, y luego grito ahogado cuando Aaric le rompe la nariz a su oponente con el talón de la mano, poniendo fin al combate. Emetterio lo declara vencedor, y el chico de primer año tiene la decencia de levantarse de la colchoneta antes de apartar la mano de su nariz sangrante.

Eso es mucha sangre.

Sawyer y Ridoc rompen en aplausos, ambos gritando puntuaciones.

—Dioses, sabe pelear —asiente Rhi lentamente en señal de aprobación mientras Aaric toma su lugar en el cuadrante.

—Bueno, cuando has tenido los mejores tutores —susurro, agradecida de que sea un secreto que ella conoce.

—¿Papi no ha venido a buscarlo? —Me lanza una mirada.

—Aparentemente no.

Los retos a nuestro alrededor llegan a su fin y los profesores llaman a la siguiente tanda.

—Sloane Mairi y Dasha Fabrren —dice Emetterio.

—Oye, ¿Rhi? —Trago saliva. Los cuadrantes cambian, pero el nuestro mantiene su colchoneta. Esa es la ventaja de tener el parche del Cuadrante de Hierro del año pasado.

—¿Hmm?

—¿Recuerdas que dije que Sloane iba a ganar?

—Sí, recuerdo un comentario de hace diez minutos —bromea. Un par de nuestros alumnos de primer año le dan palmaditas en la espalda a Sloane y le ofrecen lo que espero que sean palabras de ánimo mientras sale a la colchoneta frente a nosotros.

—Bien. Bueno... —Mierda, si se lo digo, ¿se sentirá obligada a denunciarme? No lo haría, y ese es el problema. Ella me ayudaría a entrar en los malditos Archivos si yo quisiera.

*Si no puedes mentir, distánciate*. Pero esta es otra cosa sobre la que no tengo que mentirle.

Dasha se une a Sloane en la colchoneta, con su brillante cabello negro trenzado en una sola línea desde la punta de la frente hasta la nuca. Es menuda y aún tiene la palidez de una estudiante de primer año que no ha visto suficiente sol, pero no es ni de lejos del tono verde que está adquiriendo Sloane.

Los labios de Dasha tienen un ligero tinte carmesí que me hace saber que se ha comido uno de los pasteles salpicados de la bandeja que había colocado en la mesa del desayuno de su cuadrante antes de que llegaran esta mañana. Ahora que me fijo, todos los miembros de su cuadrante tienen el mismo tono en la boca.

Ah, bueno. No era como si supiera cuál se comería Dasha.

—Si vas a cambiar de opinión y decir que va a perder, entonces no me lo digas. —Rhiannon sacude la cabeza—. Estoy nerviosa por esto.

—Yo también —dice Imogen, ocupando el lugar vacío a mi derecha.

—Ya somos tres —dice Quinn a su lado—. No es solo de primer año.

—No —estoy de acuerdo, notando que incluso Dain está mirando desde la colchoneta de al lado. Y pensar que el año pasado esperaba tener una *relación* con él—. Rhi. —Bajo la voz—. Ella no va a perder.

Su mirada se estrecha.

—¿Qué vas a hacer?

—Si no lo sabes, no tienes que sentirte culpable por denunciarlo. Confía en mí. —Meto la mano en el bolsillo lo más despreocupadamente posible y destapo el pequeño frasco de cristal mientras las dos chicas asienten, cada una adoptando una postura de combate.

Rhi me mira a los ojos y asiente, volviendo al combate.

Las de primer año se rodean en la colchoneta y giro con cuidado el frasco que tengo en la mano, dejando que lo que sé que es un polvo incoloro caiga del cristal a los pliegues entre la palma y los dedos. Cierro la mano en un puño y la mantengo pegada a mi costado mientras Dasha asesta su primer golpe, un puñetazo directo a la mejilla de Sloane.

La piel de la rubia se raja.

—Joder —murmura Imogen—. ¡Vamos, Mairi, manos arriba!

Alguien grita desde la colchoneta detrás de nosotros, y todos miramos por encima del hombro para ver a un chico de primer año mirando sin vida a su oponente. Mierda.

Matar a un oponente durante un desafío no es aplaudido. Pero tampoco se castiga. Más de un rencor se ha saldado en estas colchonetas en nombre del fortalecimiento de las alas.

De repente me siento mucho menos culpable por mis planes.

Las chicas se rodean de nuevo, y Dasha patea alto, golpeando a Sloane en el lado no marcado de su rostro con tanta fuerza que su cabeza se mueve hacia un lado, y luego su cuerpo sigue, girando mientras cae a la colchoneta, aterrizando sobre su espalda.

—Ha sido más rápido de lo que esperaba —señala Rhi, con un tono preocupado.

—Yo también. —Levanto el puño cerrado hacia la boca y cambio de peso, asegurándome de parecer tan preocupada como me siento mientras Dasha sigue a Sloane hasta el suelo. La pareja está a solo unos metros de distancia, así que al menos no tendré que bordear la colchoneta—. Agáchate —le digo a Imogen en voz baja.

Ella lo hace sin preguntar.

—¡Vamos, Mairi!

Yo también me agacho, el pánico me sube por la garganta al ver el rostro de aturdimiento de Sloane cuando Dasha le da otro puñetazo, luego otro, y otro. La sangre salpica la alfombra.

Sí, es suficiente.

Espero a que Dasha exhale, abro ligeramente la palma de la mano y toso. Duro.

Inspira y consigue un golpe más.

Luego sacude la cabeza y se le ponen los ojos vidriosos.

—¡Levántate, Sloane! —grito, mirándola fijamente a los ojos.

Dasha cae de culo, parpadea rápidamente, su cabeza se tambalea como si hubiera estado en el pub toda la noche.

Sloane rueda hacia un lado y planta las palmas de las manos en la colchoneta.

—Ahora —le ordeno.

La ira llena sus ojos y se lanza hacia Dasha.

El puño de Dasha se cierra, pero su golpe no hace contacto cuando Sloane entierra su hombro en el estómago de Dasha. En ese ángulo, tiene que haberla dejado sin aliento.

Bien. Solo le queda un momento. Tal vez dos.

Sloane se escabulle detrás de Dasha, luego la levanta y le hace la llave de estrangulamiento más débil que he visto. Pero bueno, si funciona.

—¡Ríndete! —exige Sloane.

Dasha se inclina hacia arriba, recuperando la fuerza y la concentración.

—¡Ríndete! —grita Sloane esta vez, y contengo la respiración.

Dioses, si juzgué mal y Dasha vuelve a ganar...

Finalmente, Dasha deja caer la mano a la colchoneta y da dos golpecitos.

Mis hombros caen de puro alivio cuando Emetterio anuncia el partido.

—¿Qué hiciste? —susurra Imogen sin mirarme.

—Lo que había que hacer. —Ambos nos ponemos de pie como los de primer año, pero a diferencia de ellos, no tropezamos al ponernos de pie.

—Suenas como Xaden —dice Imogen.

Mi mirada se dirige hacia ella.

—Relájate. Es un cumplido. —Ella sonríe—. Liam está inconmensurablemente agradecido ahora mismo.

Trago más allá del nudo en la garganta.

—No está del todo mal —dice Rhiannon, mirándome de reojo antes de ver a Sloane ocupar su lugar con el resto de los de primer año de nuestro equipo—. Tampoco está bien.

—Le doy un seis al partido —comenta Ridoc—. Es decir, no perdió, así que claramente está por encima de un cinco.

La siguiente pareja toma la colchoneta.

Una vez terminados los retos de hoy, miro a Imogen y asiento hacia Sloane antes de dirigirme en esa dirección.

—Dame un segundo —le digo a Rhiannon por encima del hombro.

Imogen corre para alcanzarla.

—Mairi —le digo al doblar la esquina de la alfombra, señalándola con el dedo.

Sloane levanta la barbilla en el aire, pero al menos viene. Este no es exactamente el tipo de discusión que quiero gritar a través del gimnasio.

—Ouch. —Imogen señala su ojo derecho mientras se acerca—. Eso se va a hinchar.

—Gané, ¿no? —Su voz tiembla.

—Ganaste porque saqué a Dasha por ti. —Mantengo la voz baja y extiendo la palma de la mano, donde queda un rastro del polvo brillante sobre mi piel.

—No. —Ella sacude la cabeza—. Gané eso limpiamente.

—Dioses, ojalá *fuera* verdad. —Resoplo—. El polvo Ardyce, cuando se combina con una dosis anterior de lillybelle molido, desorienta a alguien durante un minuto, quizá

dos, dependiendo de la dosis. Similar a estar borracho. Solos, son ligeramente molestos para el estómago. ¿Juntos? —Levanto las cejas—. Te mantuvieron con vida.

La boca de Sloane se abre y se cierra una vez. Dos veces.

—Maldita sea. —Imogen sonríe, balanceándose sobre sus talones mientras los cadetes pasan arrastrando los pies, dirigiéndose a la puerta—. *¿Así es* como superaste los primeros retos el año pasado? Tortuoso, Sorrengail. Jodidamente brillante, pero retorcida.

—Lo hice por tu hermano —le digo a Sloane, manteniendo el contacto visual a pesar de que el odio que brilla a través de los suyos duele como el demonio—. Era uno de mis mejores amigos, y le prometí mientras se moría que cuidaría de ti. Así que aquí estoy, cuidando de ti.

—No necesito...

—Táctica equivocada —sermonea Imogen—. «Gracias» es apropiado.

—No voy a darle las gracias —se queja, sus ojos se entrecierran en mí—. Estaría aquí si no fuera por ti.

—¡Eso es una estupidez! —chasquea Imogen—. Xaden ordenó...

—Tienes razón —interrumpo—. La tendría. Y lo echo de menos todos los días. Y debido al amor que siento por él, está bien que me odies. Puedes pensar lo que quieras de mí si eso te ayuda a pasar el día, Sloane. Pero vas a entrenar. Vas a aceptar ayuda.

—Si Malek quiere que me una a mi hermano, que así sea. Liam no necesitaba ayuda —replica, pero hay un toque de miedo en sus ojos que me hace saber que la mayor parte de lo que dice son fanfarronadas—. Se las arregló solo.

—No, no lo hizo —argumenta Imogen—. Violet le salvó la vida durante los Juegos de Guerra. Se cayó de la espalda de Deigh, y fueron Violet y Tairn quienes volaron tras él y lo atraparon.

Los labios de Sloane se separan.

—Este es el trato. —Doy un paso más cerca de Sloane—. Vas a entrenar para que no te maten. No conmigo. No necesito ser parte de tu época de desarrollo. Pero te reunirás con Imogen todos los días si eso es lo que ella quiere, porque tengo algo que tú quieres.

—Lo dudo mucho. —Se cruza de brazos, pero el efecto queda arruinado por la rápida hinchazón de su ojo.

—Tengo cincuenta de las cartas que Liam escribió para ti.

Sus ojos se abren de par en par.

—Oh, mierda. —La cabeza de Imogen se sacude hacia la mía—. ¿En serio?

—En serio. —No aparto la mirada de Sloane—. Y al final de cada semana que asistas y participes en lo que Imogen crea que necesitas, te daré una de ellos.

—Todas sus cosas fueron quemadas —espetó Sloane—. ¡Fueron sacrificadas a Malek como debe ser!

—Definitivamente me disculparé con Malek cuando nos veamos —le aseguro—. Si quieres sus cartas, te entrenarás para ellas.

Su rostro se tiñe de rojo.

—¿Me ocultarías las cartas de mi hermano? Si aún existen, son *mías*. Realmente eres una pieza de trabajo.

—En este caso, creo que Liam lo aprobaría con creces. —Me encojo de hombros—. Depende de ti, Sloane. Preséntate, entrena, vive y recibe una carta a la semana. O no lo hagas. —Sin esperar la respuesta sarcástica que se le pueda ocurrir, me doy la vuelta y me voy, caminando hacia donde Rhiannon está esperando con los de los cursos superiores de nuestro cuadrante.

—Tú. Eres... —Imogen sacude la cabeza mientras me alcanza—. Ahora lo veo.

—¿Qué? —pregunto.

—Por qué Xaden se enamoró de ti.

Me burlo.

—Verdaderamente. —Ella levanta las manos—. Eres jodidamente inteligente. Mucho más inteligente de lo que creía. Apuesto a que lo mantienes constantemente molesto. —Una sonrisa se dibuja en su cara—. Qué glorioso.

Pongo los ojos en blanco.

—Y conseguiste que Sloane aceptara aparecer mañana por la mañana después de las tareas —me dice—. Fue una jugada arriesgada, pero funcionó.

Ahora soy yo quien sonríe.

Al día siguiente, Jesinia me trae *La Historia no Abreviada de los Seis Primeros*, que no solo es un texto tricentenario, sino que está clasificado en los pabellones, cumplo mi parte del trato y le entrego *Las Fábulas de Tierra*.

Entonces me escondo cada segundo disponible para leer su libro, cuando no estamos siendo sermoneados por el profesor Grady sobre nuestra incapacidad para controlar nuestros egos o recibiendo lo que parecen informes de batalla sin sentido.

Pero aunque entra en detalles sobre las complejas relaciones interpersonales de los Seis Primeros, e incluso un poco de su experiencia en batalla durante la Gran Guerra, se limita a etiquetar al enemigo como el general Daramor y a nuestros aliados como los reinos de las islas.

No es precisamente útil.

El libro que Jesinia me dio el sábado es *El Sacrificio de Dragonkind*, de uno de los predecesores de Kaori, y explica por qué se eligió Basgiath para ubicar los pabellones.

—Los dragones verdes, especialmente los que descienden de la línea de Cruaidhuaine, tienen una conexión especialmente estable con la magia, lo que algunos creen que es resultado de su naturaleza más razonable y defensiva —repito en un susurro mientras hago las maletas para dirigirme a Samara esa noche.

No hay absolutamente nada que pueda arruinar mi noche. No cuando estoy a punto de ver a Xaden por la mañana.

Mis ojos se abren de par en par cuando abro la puerta y veo a Varrish de pie en lugar de Bodhi, flanqueado por sus dos secuaces, e inmediatamente me recuerdo a mí misma que debo dar las gracias a Xaden por las protecciones que le impiden la entrada. Un rápido paso atrás me pone fuera de su alcance.

—Relájate, Sorrengail. —Sonríe como si no hubiera estado a punto de matarme con su pequeño castigo—. Solo vine a revisar tu mochila y acompañarte hasta Tairn.

Me quito la mochila de los hombros y se la tiendo, con cuidado de que no toque mi piel para que no pueda atravesar las protecciones. Luego mantengo la mirada clavada en sus secuaces mientras se deshacen de mis pertenencias, en lugar de echar un vistazo a mi estantería para asegurarme de que mi tomo clasificado está escondido.

—Está limpia —dice la mujer, y tiene la *amabilidad* de guardar mis cosas.

—Excelente —asiente Varrish—. Entonces te escoltaremos hasta tu dragón. No se puede ser demasiado cuidadoso por aquí, dada la racha de ataques de estas últimas semanas. —Inclina la cabeza—. Es curioso que la mayoría parezcan centrarse en los que desaparecieron durante los Juegos de Guerra, ¿no crees?

—No estoy seguro de que llamaría a las agresiones «divertidas» —respondo—. Y no necesito escolta.

—Tonterías. —Da un paso atrás y hace un gesto hacia el pasillo—. No querríamos que le pasara nada a la hija de la general en jefe.

Mi corazón se acelera a un ritmo insostenible.

—No es una sugerencia. —Su sonrisa se desliza.

Compruebo mis vainas para asegurarme de que las dagas están en su sitio y salgo al pasillo, sintiendo el tirón de los pabellones de Xaden al abandonar su seguridad. Cada paso que doy durante los siguientes quince minutos es cuidadoso, deliberado, y me aseguro de no estar nunca al alcance de la mano o a distancia de ataque.

—Me he dado cuenta de que tu cuadrante no ha hecho maniobras de vuelo esta semana —dice Varrish mientras nos acercamos a Tairn en el campo de vuelo.

*—Si hace un movimiento, lo picaré* —promete Tairn, y empiezo a respirar con normalidad.

—Tuvimos algunos lesionados que necesitaban recuperarse tras los aterrizajes en carrera.

—Hmm. —Hace un gesto hacia Tairn como invitándome a montar mi propio dragón—. Bueno, se tomó nota, como pronto verás. Supongo que conoceré a tu pequeña dorada la semana que viene.

Andarna.

*—Está a salvo en la fase más profunda del Sueño sin sueños. Podrás verla dentro de unas semanas —dice Tairn.*

*—Eso dijiste la semana pasada. —Monto rápidamente, mi pulso se calma mientras me amarro a la silla de montar—. Antes del año pasado, nunca habría considerado que el lugar más seguro del mundo era a lomos de un dragón.*

*—Antes del año pasado, podría haberte visto como un aperitivo. —Rueda los hombros y se lanza.*

Cuando llego a Samara, entiendo por qué Varrish advirtió que vería por qué había notado nuestra falta de maniobras de vuelo.

Puede que yo esté aquí, pero Xaden está de guardia las veinticuatro horas en el centro de operaciones.

Y no tengo autorización.

Muchos historiadores prefieren ignorar los sacrificios realizados por los humanos y los dragones para establecer Navarre bajo los primeros pabellones, en favor de alabar el espíritu de unificación, pero no puedo dejar de mencionar las pérdidas sufridas, tanto en términos de los lugares ancestrales de nacimiento de cada raza de dragones como de los civiles que no sobrevivieron a la migración por todo el continente que supuso la apertura de las fronteras de Navarre... o las que se perdieron cuando las cerramos.

**—EL SACRIFICIO DE LOS DRAGONES POR LA MAYOR DEANDRA NAVEEN**

# Capítulo 17

*Traducido por: ze'ev*

*Corregido por: Patty*

—Bodhi no puede seguir moviendo maniobras para nuestra sección, o más profesores que Varrish se van a dar cuenta —dice Imogen el miércoles mientras caminamos hacia Resumen de Batalla, subiendo por la escalera principal en un mar de negro.

—Tairn irá al Empyrean por Andarna, pero de todos modos no se puede hacer absolutamente nada hasta que despierte del Sueño sin sueños.

Ella suspira.

—¿Cómo van las cosas con Xaden?

Casi tropiezo en el último escalón antes del umbral de la puerta.

—¿Ahora quieres hablar de mi relación con Xaden?

—Solo te doy el tiempo que tardemos en llegar a la sala de Resumen de Batalla. —Su rostro se frunce como si hubiera probado algo agrio—. Así que si necesitas... hablar, esta es tu oportunidad, ya que me he dado cuenta de que sigues evitando a tus amigos, lo cual es un error.

Bueno, en ese caso.

—Uno, Xaden me dijo que mantuviera las distancias si no podía mentirles, y dos, entre el curso de navegación terrestre, que *suspendimos, y* su horario de servicio, creo que la jefatura nos mantiene separados como castigo por no presentar a Andarna. Y está codificado, pero dice lo mismo en la carta que dejó en su cama para mí. —Una carta que

rápidamente se convirtió en mi favorita porque ahonda en cómo había sido su vida antes de la rebelión. También me hace preguntarme cómo sería si esa siguiera siendo la realidad en la que vivía.

—Eso es... raro —dice Imogen, frunciendo el ceño mientras su mirada busca amenazas en el pasillo.

—Lo es. —Hago lo mismo, observando cada par de manos que puedo ver—. El tiempo de las últimas dos semanas es demasiado coincidente para que no sea a propósito.

—Oh no, esa parte es completamente comprensible. —Me mira de reojo—. Separarlos sería lo primero que haría si estuviera en una posición de poder. Por su cuenta, son capaces de hacer cosas aterradoras con esos sellos. ¿Juntos? Son una puta amenaza. Quiero decir que es raro que te esté escribiendo *cartas*.

—¿Por qué? Creo que es... dulce.

—Exactamente. ¿Te parece un tipo de *letras*? —Ella sacude la cabeza—. Ni siquiera es de los que *hablan*.

—Estamos intentando trabajar en nuestra comunicación. —Sale un poco a la defensiva.

—Eventualmente vas a dejarlo libre de culpa por mantenerte en la oscuridad, ¿no crees? —Me lanza una mirada que indica claramente que debería hacerlo y saca dos horquillas de su bolsillo—. Mejor contesta rápido. Ya casi hemos llegado.

—¿Puedes amar a alguien que se niega a ser abierto contigo? —la desafío.

—Uno —Me imita descaradamente—, no estamos hablando de mi vida amorosa. Para eso tengo a Quinn, mi amiga de verdad. —Se recoge el mechón más largo de su cabello rosa con movimientos rápidos y eficaces—. Dos, mantenemos la información clasificada todo el tiempo. Tendrías el mismo problema con cualquier jinete con el que salieras.

—Eso no es... —Bien, ella tiene un punto, pero no está entendiendo el mío—. Bien, digamos que estás con alguien, y un día un hacha de guerra sale disparada de su armario...

—¿Un armario? *Realmente* me gustaría que volvieras a confiar en Rhiannon. —Ella sacude la cabeza.

—... y casi te mata. ¿No exigirías ver el resto del armario para asegurarte de que no hay otras hachas de guerra listas para atacar antes de volver con ellos? —Estamos casi en la sala de conferencias.

—Siempre hay un hacha de combate. —Al pasar por la puerta, saluda con la cabeza a Eya, que está charlando con Bodhi, y mis ojos se encienden al ver su ojo morado y lo que parece ser una nariz rota.

—¿Porque eso es *normal*?

—No querías normalidad. Si lo quisieras, estarías en una relación con Aetos. —Se estremece—. O diablos, cualquier otra persona en este lugar. Pero querías a Riorson. Si no creías que el hombre escondía algo más que unas cuantas hachas de guerra, entonces estás enfadada con la persona equivocada, porque te mentiste a *ti misma*.

Abro y cierro la boca mientras atravesamos en embudo las anchas puertas de la sala Resumen de Batalla. Sin ventanas que dejen entrar el ardiente sol, la sala es un bienvenido refugio contra el pegajoso calor de agosto.

—Oh, mira, se nos acabó el tiempo. —Suspira con evidente alivio.

—Útil. —Echo de menos hablar con Rhi.

—¿Quieres un consejo real y significativo? —Agarra mi codo y me empuja a al lado de la escalera, donde están los de tercer curso—. Bien. Todo el mundo fracasa en la navegación terrestre la primera vez. Somos idiotas egoístas que no soportan equivocarse. El instructor solo quiere que te sientas mal por ello, lo que claramente está funcionando. Por no mencionar que tienes mayores problemas de los que preocuparte que ese hombre, como cómo vas a sobrevivir al resto del CSJ, incluyendo las partes de interrogatorio donde te darán una paliza por diversión, o como, no sé... ir a la guerra. Y me has preguntado si quería hablar de su relación, lo que implica que sabes perfectamente que sigues en una...

Me erizo.

—Eso no es...

—Sigo hablando. —Un alumno de tercer año de la Primera Ala se acerca demasiado, y ella le empuja el hombro—. No tienes que evitar a todos con los que no puedes ser completamente sincera solo porque Riorson crea que eso le funciona; no es así, de ahí *todos* tus problemas, y parece que tu amiga *te* necesita, así que vete. —Me hace un gesto hacia la escalera, detrás de mí, me vuelvo y veo a Rhi apoyada en la pared.

La preocupación pellizca sus facciones mientras lee el pergamino que aferra junto a Tara, ajena a los cadetes que pasan por la amplia escalera.

Empiezo a bajar las escaleras, esquivando a más de un primer año demasiado ansioso en mi camino hacia Rhi.

—Seguro que no es nada. —Tara frota el hombro de Rhi cuando llego a ellos. —Enséñaselo a Markham después del informe. Voy a ponerme en marcha. —Se echa el cabello negro detrás de las orejas y vuelve a sonreír cuando me ve—. Hola, Violet.

—Hola, Tara. —Saludo con la mano mientras ella se va, dirigiéndose a los asientos de la Primera Ala—. ¿Todo bien, Rhi? —le pregunto, sabiendo que tiene todo el derecho a dejarme fuera de la forma en que lo he hecho con ella.

—No lo sé. —Me entrega el pergamino—. Recibí esto con una carta de mis padres esta mañana. Dicen que están circulando por el pueblo.

Lo abro y mis ojos se abren de par en par durante un instante antes de controlar mi expresión. Es del tamaño de los anuncios públicos que los escribas clavan en los postes de todos los pueblos de Navarre, pero no hay ningún número de anuncio oficial en la parte superior.

**CUIDADO CON LOS EXTRAÑOS QUE BUSCAN REFUGIO.**

—¿Qué demonios? —murmuro en voz baja.

—Pienso exactamente lo mismo —responde ella—. Lee el resto.

**EN ESTA ÉPOCA DE VIOLACIONES SIN PRECEDENTES DE NUESTRAS FRONTERAS SOBERANAS, CONTAMOS CON USTEDES, NUESTROS PUEBLOS FRONTERIZOS, PARA QUE SEAN NUESTROS OJOS Y OÍDOS. NUESTRA SEGURIDAD DEPENDE DE SU VIGILANCIA. NO ACOJAN A EXTRAÑOS. SU AMABILIDAD PODRÍA MATAR.**

—«Su amabilidad podría matar» —repito en voz baja mientras los cadetes pasan arrastrando los pies—. ¿Y qué violaciones de fronteras?

—¿Qué tenemos aquí? —dice Markham, arrebatándome el papel de las manos.

—Vino de mi pueblo —explica Rhi.

—Así fue. —Me mira a mí y luego a Rhiannon—. Gracias por traer esto a clase. —Continúa bajando las escaleras sin decir nada más.

—Lo siento mucho —le digo a Rhi.

—No es culpa tuya —responde ella—. Y de todas formas se lo habría llevado después de clase. Si alguien podría explicarlo, sería él.

—Por supuesto. —Obligo a sonreír—. Tomemos asiento.

Nos dirigimos a los asientos junto a Ridoc y Sawyer, y sacamos nuestras cosas.

—¿Cómo están tus padres? —le pregunto a Rhi, intentando que la transición suene natural.

—Bien. —Sonríe suavemente—. Su tienda está en auge ahora mismo, desde que trasladaron otra compañía de infantería a Montserrat.

Parpadeo. Eso pone el puesto a más de su capacidad.

—Buenos días —dice Markham, su voz retumba en el pasillo mientras levanta el papel de la carta de Rhiannon—. Hoy vamos a hablar de las batallas que no son tan obvias. Una de sus compañeros recibió este aviso. —Lo lee en voz alta, su entonación cambia lo que obviamente es una advertencia a una súplica apasionada.

La profesora Devera permanece de pie con los brazos cruzados y la mirada baja mientras él termina de leer.

—Se trata de un aviso regional —explica Markham—, por eso no lleva número de anuncio público. Hemos visto un número alarmante de intentos de cruce de fronteras en nuestros pueblos de montaña, cerca de nuestros puestos más estratégicos. ¿Por qué es peligroso?

Aprieto con fuerza el bolígrafo. ¿Están huyendo los civiles Poromish de una nueva ofensiva? Las náuseas me revuelven el estómago. Los pabellones podrían proteger a mucha más gente, pero no estoy más cerca de una respuesta que cuando regresamos a Basgiath desde Aretia. Todos los libros que he leído mencionan el glorioso logro, pero ninguno dice *cómo* se consiguió. Si la respuesta está en los Archivos, entonces está bien escondida.

—Porque no podemos conocer sus intenciones —responde un estudiante de primer año—. Por eso mantenemos cerradas nuestras fronteras.

Markham asiente.

Pero, *¿cuándo* cerramos nuestras fronteras? ¿En cuanto nos unificamos? ¿O más cerca del 400 DU, cuando creo que borramos la historia de los libros? Me remuevo en mi asiento mientras la energía aumenta en proporción directa a mi frustración. Se supone que las respuestas siguen a las preguntas. Así es como siempre ha funcionado mi vida. Hasta ahora, en nunca hubo una pregunta que no pudiera responder tras unas horas en los Archivos, y ahora no estoy segura de poder confiar en las respuestas que encuentre allí. Nada tiene sentido.

Las yemas de mis dedos zumban y el calor no tarda en llegar.

—*Plateada.* —Hay una nota de advertencia en el tono de Tairn.

—*Lo sé.* —Respiro hondo y lucho por volver a meter los sentimientos en la pequeña caja que contiene todas mis emociones inconvenientes, apretando mis escudos a mi alrededor.

—Esta podría ser una nueva táctica —dice un estudiante de tercer año detrás de nosotros—. Infiltrarse en nuestros puestos con falsos pretextos.

—Exacto. —Markham asiente de nuevo.

Devera cambia de peso y levanta la barbilla, mirándonos. ¿Lo sabe? Dioses, quiero que no lo sepa. Quiero que sea tan buena persona como creo que es. ¿Y Kaori? ¿Emetterio? ¿Grady? ¿Alguno de mis profesores es realmente digno de confianza?

—Lo más inquietante es la propaganda que estos Poromish traen consigo, anuncios falsificados de sus propios líderes sobre ciudades destruidas en lo que ellos afirman que son ataques violentos. —Hace una pausa, como si estuviera debatiendo contarnos el resto, pero sé que es por dramatismo—. Ataques que afirman provienen de dragones.

Maldito. Mentiroso. El calor me mancha las mejillas y desvío rápidamente la mirada cuando él mira hacia mí. El zumbido se convierte en un murmullo mientras la energía se acumula y me oprime la piel en busca de una salida.

Un murmullo descontento surge de los cadetes que me rodean.

—Como si los dragones fueran a arruinar las ciudades —murmura Rhiannon, sacudiendo la cabeza.

No lo harían, pero los wyvern sí... y lo hacen.

Markham suspira.

—Este aviso no significa que no tengamos compasión. De hecho, por primera vez en cientos de años, autorizamos misiones clasificadas, ya completadas, por supuesto, para reconocer esas mismas ciudades.

La carcasa de mi bolígrafo gime y la energía ondula a lo largo de mi piel, levantando el vello de mi antebrazo.

—¿Estás bien? —pregunta Rhiannon.

—Sí.

—¿Estás segura? —Me mira fijamente la mano.

Y el hilo de humo que sale del bolígrafo. Lo dejo caer y me froto las manos, como si eso fuera a ayudarme a disipar la energía que recorre mi cuerpo.

—Los responsables de las revueltas han informado de que las ciudades de Poromiel están intactas, lo que nos lleva a la misma conclusión que ustedes: se trata de una nueva táctica que juega con nuestra compasión. —Lo dice con tal seguridad que casi aplaudo su actuación—. ¿Profesor Devera?

Se aclara la garganta.

—Leí los informes esta mañana. No se mencionó ninguna destrucción.

¿Los informes de quién? No se puede confiar en los escribas.

—Ahí lo tienen. —Markham sacude la cabeza—. Creo que es un buen momento para centrar nuestra discusión en la eficacia de la propaganda y el papel que desempeñan los civiles en el apoyo a un esfuerzo bélico. Las mentiras son herramientas poderosas.

Él lo sabría.

De algún modo, logro pasar el resto de la sesión informativa sin incendiar el mapa, recojo mis cosas a toda prisa y me abro paso entre los demás cadetes para salir de allí lo antes posible.

Empiezo a correr por el pasillo, tirando de las correas de mi pesada mochila para que no me golpee la columna al bajar los escalones. El calor agonizante se aprieta en espiral, preparándose para atacar, y cuando por fin atravieso las puertas que dan al patio, tropiezo y alzo las manos para liberarlo.

La energía me atraviesa y un rayo cae cerca de las paredes exteriores, lo suficientemente lejos como para que la grava voladora solo impacte contra el muro.

Siento a Tairn rondando en el borde de mi mente, pero no sermonea.

—¿Violet? —Rhiannon se pone delante de mí, con el pecho agitado por haber corrido detrás de mí.

—Estoy bien —miento. Dioses, eso se está volviendo tan jodidamente fácil, y es lo único que me pidió que no hiciera.

—Obviamente. —Señala el patio.

—Tengo que irme. —Paso a paso, me alejo de ella, un nudo del tamaño de todo el cuadrante se forma en mi garganta—. Llegaré tarde a CSJ. ¿Tomarás notas?

—Porque esa es *definitivamente* la clase a la que deberías llegar tarde —dice sarcásticamente—. ¿Qué podría ser más importante que aprender técnicas de interrogatorio?

Sacudo la cabeza, luego giro y corro antes de decir otra mentira. En el dormitorio. Bajo las escaleras. Por los túneles. Cruzo el puente. Al cuadrante de los sanadores. No dejo de correr hasta que estoy casi en los Archivos, y entonces solo mi cuerpo se ralentiza, no mis pensamientos.

El guardia se para, pero no cuestiona mi derecho a pasar directamente por la gran puerta circular y entrar en los Archivos. Papel, pegamento y papá. El olor me llena los pulmones y el nudo en la garganta se afloja mientras se me calman los latidos del corazón.

Hasta que me doy cuenta de que hay al menos doscientos escribas sentados en las mesas y todos y cada uno de ellos me miran fijamente. Entonces, el órgano que late en mi pecho vuelve a acelerar el ritmo.

¿Qué demonios estoy haciendo?

*—Por lo visto has perdido todo el sentido común con tu control y has retrocedido hasta donde crees que puedes localizarlo —gruñe Tairn.*

Buen punto. No es que le esté diciendo eso.

*—Acabo de hacerlo.*

Una figura alta vestida con túnicas color crema se gira en su asiento y me mira de arriba abajo.

—Los Archivos no están abiertos a los jinetes a esta hora.

—Lo sé. —Asiento. *Y sin embargo estoy aquí.*

—¿Qué podemos hacer por ti? —pregunta el profesor en un tono que me sugiere que busque otro lugar donde estar.

—Solo necesito... —¿Qué cosa? ¿Devolver el libro que no debería tener?

Tres filas más atrás, una escriba se pone de pie, luego camina hacia delante, lanzándome una mirada incrédula antes de levantar las manos para firmar hacia su profesor. Jesinia.

El profesor asiente y Jesinia se dirige hacia mí, con los ojos desorbitados en un tácito «qué coño» mientras se acerca.

—Lo siento —firmo.

Se gira a mi derecha, frente a la mesa de estudio, y yo la sigo, observando que las pilas nos impiden la vista de la clase.

—¿Qué haces? —me dice por señas—. No puedes estar aquí ahora.

—Lo sé. Terminé aquí por accidente. —Me quito la mochila de los hombros y rebusco el libro, entregándoselo como si fuera un encuentro planeado.

Pasa la mirada de mí al libro, suspira y retrocede unos pasos, encogiéndose cuando desliza el libro en una estantería que no le corresponde en absoluto.

—Pareces disgustada.

—Lo siento —repito—. ¿Vas a tener problemas?

—Por supuesto que no. Le dije que eres una jinete impaciente y arrogante, y que sería menos perturbador para nuestros estudios si te ayudaba, todo lo cual es cierto. —Ella mira hacia el final de las pilas—. ¿Esto no podía esperar hasta el sábado?

Empiezo a asentir, luego sacudo la cabeza.

—Necesito leer más rápido.

Estudia mi expresión y aparecen dos líneas entre sus cejas.

—Te he preguntado qué buscabas, pero debería haberte preguntado qué pasará si no lo encuentras.

—Morirá gente. —Mi estómago se hunde más con cada palabra que firmo—. Es todo lo que puedo decir.

Se queda pensativa unos segundos.

—¿Le has dicho al menos a tus compañeros de cuadrante lo que sea que te da miedo decirme?

—No. —Dudo, luchando por encontrar las palabras—. No puedo dejar que nadie más muera por mi culpa. Ya te he puesto en demasiado peligro.

—Me diste a elegir. ¿No crees que se merecen lo mismo? —Me dirige una mirada decepcionada cuando no contesto—. Te traeré una nueva selección esta noche. Nos vemos en el puente a las ocho. —Entra en mi espacio—. Los sábados, Violet. O harás que nos atrapen.

Asiento.

—Gracias.

Sólo cuando llevamos las salvaguardas hasta sus verdaderos límites, extendiéndolas mucho más allá de lo que al principio creímos posible y hasta lo que ahora cuestiono como sostenible, definimos las fronteras de Navarra, sabiendo lamentablemente que no todos los ciudadanos se beneficiarían de su protección.

**—EL VIAJE DE LOS SEIS PRIMEROS, UN RELATO DE SEGUNDA MANO DE SAGAR OLSEN, PRIMER CONSERVADOR DEL CUADRANTE DE ESCRIBAS, UNIVERSIDAD DE GUERRA BASGIATH - TRADUCIDO A LA LENGUA COMÚN POR LA CAPITANA MADILYN CALROS, DUODÉCIMA CONSERVADORA DEL CUADRANTE DE ESCRIBAS, UNIVERSIDAD DE GUERRA BASGIATH - TRADUCIDO Y REDACTADO PARA CONSUMO ACADÉMICO POR EL CORONEL PHINEAS CARTLAND, VIGÉSIMO SÉPTIMO CONSERVADOR DEL CUADRANTE DE ESCRIBAS, UNIVERSIDAD DE GUERRA BASGIATH.**

# Capítulo 18

*Traducido por: Yoseapm*

*Corregido por: Patty*

—¡Llegas antes! —exclamo cuando Xaden abre la puerta el sábado por la mañana y me encuentra en el suelo de mi habitación, rodeada de todos los libros de historia que tengo y de los dos que me prestó Jesinia.

Mierda, he quedado con ella en menos de una hora.

Parpadea y cierra la puerta tras de sí.

—Hola a ti también.

—Hola —respondo con voz suave. La alegría de verlo se ve atenuada por las sombras bajo sus ojos—. Lo siento, no esperaba que llegaras hasta mediodía, si es que te dejaban venir y... pareces... agotado. —Incluso sus movimientos son más lentos. No mucho, pero lo noto.

—Eso es lo que todo hombre quiere oír. —Pone sus espadas junto a la puerta y deja caer su mochila junto a ellas. Como si fuera donde van. Como si esta habitación también fuera en parte suya. Como si su habitación en Samara fuera la mía. Ninguno de los dos ha pedido nunca habitaciones separadas.

Quizá no pueda confiar plenamente en él, pero tampoco soporto estar lejos de él.

—No he dicho que no seas guapo. He insinuado que necesitas una siesta. —Hago un gesto con la cabeza hacia mi cama vacía—. Deberías dormir.

Su lenta sonrisa detiene mi corazón.

—¿Crees que soy guapo?

—Como si no lo supieras ya. —Pongo los ojos en blanco y paso la página de *El Viaje de los Seis Primeros, Un Relato de Segunda Mano*, desviando la mirada—. También creo que hueles como si llevaras doce horas volando. —No es exactamente cierto, pero quizá sirva para desinflar el ya enorme ego que acabo de inflar.

—Dioses, te he echado de menos. —Se ríe y se arranca la chaqueta de vuelo, dejando al descubierto las mangas cortas de su uniforme de verano y unos brazos indecentemente tonificados.

Respiro entre el impulso de olvidar todas mis preocupaciones durante un par de horas *tumbándolo* sobre este suelo e intento como una loca concentrarme en el texto que tengo delante.

—¿Crees que alguien me denunciará por usar la cámara de baño? —Ya está rebuscando en su mochila.

—No creo que nadie te denuncie por asesinato a sangre fría por aquí, y mucho menos por bañarte.

—No se supone exactamente que los tenientes duerman en las habitaciones de los cadetes cuando vienen de visita —me dice—. Estamos rompiendo algunas reglas.

—Nunca te había molestado. —Dejando pasar su suposición de que está durmiendo aquí, levanto la vista del libro e inmediatamente me arrepiento cuando veo que está sin camiseta. Que Dios me ayude si se quita algo más.

—No dije que me molestara ahora. —Se levanta, con los brazos llenos de ropa limpia de su mochila—. Simplemente no quiero verte castigada por mis acciones. Pensé que iban a encontrar una manera de enviarte a maniobras hoy, o simplemente encerrarte.

—Yo también. —La conciencia se extiende por cada parte de mi cuerpo mientras fijo los ojos en él—. Seguro que la semana que viene te encuentro un sótano oscuro, así que deberíamos intentar disfrutar de esta.

—Tú y yo tenemos definiciones diferentes de la palabra “disfrutar”. —Señala los libros esparcidos por el suelo.

—La verdad es que no. —Hojeo la página rápidamente y paso a la siguiente—. Creo que pasar el día enredados en esa cama juntos sería *agradable*, pero ya que trazaste tu línea, aquí estoy con libros aburridos y sin sexo.

—Di esas dos palabritas y te tendré desnuda en *segundos.* —Me mira con tanta pasión que alzo la vista y me quedo sin aliento.

—Te deseo. —Todo el día. Todos los días.

—*Esas no son las dos palabras que necesito.* —Se desliza en mi mente como una caricia—. *¿Y por qué no están tus escudos levantados?*

—Bueno, esas son las palabras que obtienes sin una revelación completa. —Aparto la mirada—. Y sólo estamos nosotros aquí.

—Hmmm. —Me lanza una mirada que no puedo descifrar—. Ahora vuelvo.

—En realidad no hueles mal —susurro, reacia a perderlo de vista ni un segundo.

—Acércate más y te retractarás. —Se va, y hago lo que puedo para concentrarme en el libro que tengo delante y no en la idea de que está a punto de desnudarse en el pasillo.

Todo lo que tengo que hacer es ser honesta con él sobre lo que siento, y podré tenerlo. Su cuerpo, al menos. ¿Pero no es eso todo lo que tenía antes? Es irónico que sea mi sinceridad la que me saque de mi propia miseria cuando es su franqueza lo que anhelo. Supongo que en eso nos parecemos, ambos queremos más de lo que la otra persona está dispuesta a arriesgar.

Unos minutos más tarde, vuelve a entrar y la habitación parece instantáneamente más pequeña, o tal vez es el aumento de mi ritmo cardíaco lo que hace que me cueste más respirar y no la falta de aire.

—Ha sido rápido. —Sólo he leído otras veinte páginas más o menos, pero no me molesto en esconder los dos libros que tengo que devolver. No es como si él supiera cuáles son míos y cuáles prestados. Cuanto menos tenga que esconder, mejor.

—Podría hacer tantas insinuaciones, pero me abstendré. —Mete sus cosas en la mochila, se hunde en el sillón y se inclina hacia delante, apoyando los antebrazos en las rodillas extendidas. Recoge un libro del suelo—. ¿De dónde son todos estos libros? El año pasado no tenías tantos.

—Sobre todo de mi antigua habitación en el colegio mayor. —Hojeo la página actual y suspiro. Este libro es en su mayoría historias centradas en el escriba sobre la Gran Guerra que están fuertemente redactadas, con un vago pasaje sobre el descubrimiento de la capacidad de extender las salvaguardas—. Los empaqueté antes del parapeto y pensé que mi madre los habría enviado al almacén, pero parece que es más sentimental de lo que Mira o yo pensábamos. Estaban justo donde los dejé. —Había sido un descubrimiento sorprendente. No habían tocado nada en mi antigua habitación, como si me esperaran de vuelta en cualquier momento—. En serio, deberías dormir un poco.

Jesinia se enfadará si falto a nuestra cita.

—*Guía del Coronel Daxton Para Destacar en el Cuadrante Escribano* —lee en el lomo.

—Esa no fue tan útil como pensé que sería la primera vez que la leí —bromeo.

—Yo diría que no. —Deja el libro en el suelo y luego inclina la cabeza, leyendo el libro que tengo abierto delante de mí—. *El viaje de los Seis Primeros, Un Relato de Segunda Mano*.

—Sí. —Mi pulso salta, y mi estómago tiene la misma sensación de ingravidez que suele aparecer cuando Tairn hace un picado pronunciado. Debería haber escondido los malditos libros.

—*O tal vez quieres que lo sepa* —interviene Tairn.

—*Ocúpate… de tus asuntos.*

—¿Un trabajo de clase? —Los ojos de Xaden se entrecierran cuando no contesto.

—Investigación. —Por alguna razón que no puedo comprender, no me atrevo a mentirle.

—No recuerdo nada sobre los Seis Primeros siendo... —Un tic de su mandíbula más tarde, su mirada salta a la mía—. Me estás ocultando algo.

*Mierda.* Lo sabe. O lo adivina. Eso fue rápido.

—¿Violet? —Es prácticamente un gruñido. Definitivamente lo sabe—. ¿Por qué estás investigando a los Seis Primeros?

—Por Aretia. —Cierro el libro. No hay nada en él que vaya a ayudar, de todos modos.

Xaden respira hondo, y las sombras se extienden desde debajo de la silla, rodando sobre sus pies como una niebla oscura.

—Por ti, de verdad. —La admisión es suave.

Se queda tan quieto que no sé si respira.

—Brennan te dijo que tenemos una piedra de protección. —Sus palabras son entrecortadas, controladas. Las sombras empiezan a moverse como manos, recogiendo todos los libros a mi alrededor menos el que sostengo y apilándolos—. Voy a matarlo, joder.

—¿Por qué? ¿Porque es más comunicativo conmigo que *tú*? —Cierro el libro—. Relájate, no es como si me hubiera dado tu diario o algo así.

—No guardo ninguno, pero eso habría sido mucho mejor —suelta—. Escarbar en busca de información sobre la defensa más clasificada de Navarra hará que te maten.

—Los civiles huyen hacia nuestras fronteras, nadie en Navarra conoce la verdad, y Aretia necesita defenderse, proteger a la gente que supongo que estás dispuesto a acoger cuando los Venin lleguen inevitablemente a Tyrrendor. —Aprieto el viejo tomo contra mi pecho—. *Vas a acoger a* gente, ¿verdad?

—Por supuesto que sí.

—Bien. Al menos mi fe no está fuera de lugar. —Miro por encima del hombro el reloj de mi escritorio. Veinte minutos para devolver el libro.

—Pero son las armas las que van a defender Tyrrendor.

—Lamento disentir, y seguiré investigando hasta que averigüe cómo los Seis Primeros colocaron estas protecciones para que podamos duplicar el proceso en Aretia. —Inclino la barbilla hacia él.

—Nadie sabe cómo se hacían originalmente, sólo cómo mantenerlas. —Se levanta de la silla, y sus sombras le siguen mientras camina, un barómetro de su estado de ánimo—. Es una magia perdida, y no se puede negar que probablemente se *perdió* a propósito.

—Alguien lo sabe —contraataco, siguiendo sus movimientos—. No hay ninguna posibilidad de que alguien no haya dejado un registro en algún lugar en caso de que falle. No vamos a destruir lo único que podría salvarnos. Lo esconderíamos, pero no lo destruiríamos.

—¿Y cómo demonios te propones encontrar ese pedazo de información sin que los escribas sepan lo que estás tramando? —me desafía, girándose al borde de mi cama con las manos atadas a la nuca y clavándome una mirada que el año pasado podría haberme hecho salir corriendo.

Se oye el chasquido de mis dientes cuando cierro la boca.

Respira hondo y luego otra vez, cerrando los ojos.

—El libro al que te aferras como un recién nacido. No es uno de los tuyos, ¿verdad?

—Actualmente está en mi poder.

—Violet. —Prácticamente puedo sentir cómo cuenta hasta diez en su cabeza para tener paciencia.

—Bien. Lo tomé prestado de los Archivos. ¿De verdad vas a gritarme por tratar de ayudar?

—¿Quién sabe? —La pregunta es tan suave que casi desearía que gritara. Siempre es más letal cuando está así de tranquilo.

—Una amiga.

Abre los ojos de golpe.

—Hay una razón por la que no jodemos con los Archivos. Es el corazón palpitante del enemigo. —Su mirada se clava en la mía—. No tenemos amigos allí.

—Pues yo sí. —Me levanto despacio—. Y voy a llegar tarde a devolver el libro si no voy para allá ahora. Así que por qué no duermes un poco mientras yo...

—Voy contigo.

—Y una mierda. —Meto el libro en la bolsa prestada—. La vas a asustar mucho. No le he dicho nada de ti, ni de Aretia, ni de lo que pasa fuera de nuestras fronteras, así que relájate.

Imagínate, no lo hace.

—Sólo sabe que estás investigando material clasificado. No *me voy a relajar* sabiendo que te has puesto en peligro.

—Estás en peligro todos los días. —La ira me enrojece la piel.

Alguien llama a la puerta y él suspira antes de abrirla de un tirón.

—¡Oh! —Rhiannon da un paso atrás, casi chocando con Ridoc—. No sabía que estabas aquí hoy, teniente Riorson. —Me mira—. Vi, íbamos a preguntarte si querías venir a Chantara con nosotros...

—Está ocupada —responde Xaden, estrechándome la mano.

—No seas imbécil. —Le quito la mano de encima.

—Guau. —Las cejas de Ridoc se levantan mientras me giro hacia Xaden.

—*He hecho exactamente lo que me pediste. Se lo oculté* todo *a mis amigos.* —Lo fulmino con la mirada—. *Así que no seas idiota con ellos.*

—*¿Exactamente lo que he pedido?* —Se inclina, acercando su cara a un suspiro de la mía—. *¿Manteniendo tu investigación en secreto?*

Se me cae la mandíbula.

—*¿De verdad vas a quedarte aquí y comparar secretos conmigo?*

—*No es lo mismo.* —Hace un gesto de dolor.

—*¡Es* exactamente *lo mismo!* —Me agarro a la correa de la bolsa para no clavarle el dedo en el pecho. Cómo demonios *se atreve*—. Estoy *investigando las salvaguardas por* ti.

—*¿Por qué crees que estoy tan enfadado?* —La tensión en sus ojos, su postura, su tono igualan los míos.

—*Porque no te gusta estar al otro lado de los secretos.*

—¿Qué demonios está pasando? —Sawyer pregunta desde el pasillo.

—Yo... eh... —Ridoc se rasca la parte superior de la cabeza—. Creo que se están peleando.

—*Eso es... ¿Cuánto tiempo llevas ocultándome esto?* —pregunta Xaden.

—Ni siquiera están... hablando —murmura Rhiannon.

—*No te he ocultado* nada*. Simplemente te he dicho verdades selectivas.*

Retrocede como si le hubiera pegado.

—Lo siento, chicos. —Me vuelvo hacia mis amigos—. Créanme, no hay nada que prefiriera hacer que ir a Chantara con ustedes, pero por desgracia, tengo que hacer un recado. ¿El próximo fin de semana?

—Estarás en Samara. —Xaden cruza los brazos sobre el pecho.

¿Cómo es posible amar a alguien y detestarlo en el mismo momento?

Rhiannon nos mira a los dos y luego se fija en mí.

—El fin de semana siguiente —sugiere en voz baja.

Asiento.

Su ceño se frunce en una pregunta sin palabras.

—Estoy bien. Se los prometo. Que se la pasen muy bien. —Fuerzo una sonrisa—. Les haré saber si necesito su ayuda para enterrar un cuerpo más tarde.

Ridoc tose y Sawyer le golpea la espalda.

—Creo que podría referirse a ti —dice Rhiannon mientras lanza una mirada de arco a Xaden.

—Estoy seguro de que sí.

—Vamos —dice Sawyer, guiando a los tres fuera de la puerta.

—Yo también podría —dice Rhiannon por encima del hombro—. Nunca he movido nada tan grande como tú, pero apuesto a que podría ponerte en el suelo sin siquiera remover la tierra si estoy lo suficientemente cabreada. —Ella le lanza una mirada antes de caminar por el pasillo.

Xaden suspira y cierra la puerta.

—Tienes amigos leales.

—Así es —acepto—. Solo recuerda que dijiste eso cuando llegue el momento de contarles lo que pasa delante de sus narices.

Su respuesta es apenas un gruñido.

—Tengo que irme...

—Me cabrea que me lo ocultaras —interrumpe—. Pero estoy lívido de que hayas puesto tu vida en riesgo *por* mí. Eso no es algo que pueda soportar.

—No está en peligro. Puedo confiar en ella. —Tiendo la mano hacia el picaporte y él se aparta. Su boca se tensa de rabia, pero es el destello de miedo en sus ojos lo que me hace detenerme. Si pudiera saber que está un poco más seguro en Samara, lo querría. Incluso si está siendo un idiota—. Bien. Puedes venir conmigo si aceptas *no* asustarla.

—No puedo controlar sus sentimientos —se mofa.

Arqueo una ceja.

—Sólo quiero conocerla. —Levanta las manos, con las palmas hacia fuera.

—¿Y así puedes ver si es de confianza? ¿Con solo mirarla? Ni siquiera tú eres tan poderoso. —Abro la puerta y salgo al pasillo—. Vámonos.

—*Lo sabré. Soy un increíble juez de carácter.* —Sale detrás de mí, cerrando la puerta.

—Tu ego realmente no tiene límites. —Avanzamos por el pasillo y giramos a la derecha en el pasillo central—. *Y que te deje venir no significa que no siga cabreada contigo.*

—*Lo mismo.* —*M*e pone la mano en la espalda cuando pasamos junto a un grupo de cadetes.

—*No tienes que tocarme para que piensen que tienes una razón para estar aquí. Todos saben que nosotros...*

—*¿Sabe que nosotros qué? Has sido muy clara al decir que no estamos juntos.*

Espera... ¿hay dolor en su voz? Odio la forma en que mi ira se apaga. Es más fácil vivir en la ira.

Bajamos por la escalera central, serpenteando más allá de la planta baja, donde se ramifican la mayoría de los cadetes, y entramos en el subnivel del cuadrante.

Esto es un laberinto de túneles, pero conozco bien el camino.

—Nunca te sentarías aquí sin hacer nada cuando podrías ayudar. Pedirme que haga algo distinto es... insultante —le susurro una vez sé que estamos solos en los túneles—. Soy lo suficientemente inteligente como para manejarme en los Archivos.

—Nunca dije que no fueras brillante. Nunca dije que tu plan no fuera brillante. He dicho que te estás poniendo en peligro y sólo te pido que seas sincera conmigo. —Las luces mágicas parpadean mientras nos dirigimos hacia el puente cubierto que cruza el cañón entre el Cuadrante de los Jinetes y el colegio principal—. Varrish te presionó hasta casi quemarte, y tampoco me lo dijiste. —Su mandíbula funciona—. O que blandiste en medio del patio después del Informe de Batalla.

—¿Cómo lo supiste? —No había mencionado a Varrish en la carta que le había dejado.

—¿No pensaste que Bodhi me lo diría? —Sus sombras avanzan, abren la puerta y cruzamos el puente cerrado. Creo que nunca me acostumbraré a la forma desenfadada en que usa su poder.

—Esperaba que no lo hiciera —admito.

—Esa es la mierda que tienes que decirme, Violet.

—¿Qué habrías hecho? ¿Volver aquí y matarlo? Es el vicecomandante.

—Lo he debatido. —Abre las siguientes puertas de la misma manera.

—Bodhi ha encontrado milagrosamente razones para que nuestro escuadrón se pierda las maniobras —le digo mientras entramos en el campus principal, pasando por la enfermería.

—¿Y por cuánto tiempo va a funcionar *eso*? Tenemos el doble de posibilidades de encontrar una solución si me dices qué está pasando... —La cabeza de Xaden se adelanta y me agarra por la cintura, deteniéndose en mitad del pasillo.

Pero ya nos han visto.

—*Levanta tus escudos de nuevo.*

—*Es Nolon* —señalo, pero los levanto de todos modos, mientras me siento culpable por haberlos dejado caer. Espero que llegue el momento en que Xaden prometa que será algo natural, pero hasta ahora me cuesta un gran esfuerzo mantenerlos en su sitio.

—¿Nolon? —Me quedo boquiabierta al ver cuánto ha adelgazado el mendigo. Su piel cuelga tan floja como su uniforme negro, y sus ojos carecen de su chispa habitual cuando intenta sonreírme.

—Violet. Me alegro de verte. —Mira a Xaden y luego al brazo que me rodea protectoramente por la cintura—. ¿Te has echado atrás porque supones que voy a hacer daño a la joven a la que he estado curando durante los últimos seis años, Riorson? ¿O es que crees que nadie sabe que ustedes dos pasan todo el tiempo juntos los días que alguno de los dos tiene permiso? Porque te aseguro que nunca pondría en peligro a Violet, y *todo el mundo* lo sabe ya.

Salgo de los brazos de Xaden.

—¿Qué haces de pie en medio del pasillo? Parece que estás a punto de caerte.

—*Hoy estás en ello con los cumplidos.*

Claramente, necesito mejores escudos si es tan fácil para Xaden colarse de nuevo.

—Esperando a alguien. —Nolon se rasca la barba de varios días que le crece en la mandíbula—. Y supongo que me vendría bien descansar. Es un trabajo duro, reparar un alma. Llevo meses haciéndolo. —Sonríe, pero no sé si está bromeando o no—. ¿Te ha ido bien en lo que va de año? No me han llamado para curarte.

—Estoy bien. Me disloqué el hombro hace un par de semanas y... —No sé si es tan amigo de Varrish como han supuesto mis amigos. La idea me hace reflexionar y me impide mencionar el agotamiento—. Y he estado muy bien con las rodillas vendadas. Tampoco me he roto ningún hueso.

—Bien. —Nolon asiente mientras se abre la puerta detrás de nosotros—. Muy bien.

—¡Estoy aquí! —Caroline Ashton corre hacia delante, pasándonos por la izquierda—. ¡Lamento llegar tarde!

—Se agradece la puntualidad —le sermonea Nolon antes de mirar hacia mí—. Haznos un favor a los dos y mantente sana, Violet.

—Lo haré —prometo.

Caroline lanza una rápida mirada en mi dirección y desaparecen en la enfermería, la puerta se cierra suavemente tras ellas.

—No parecía herida —observo mientras Xaden y yo nos dirigimos de nuevo hacia los Archivos.

—No, para nada —Xaden está de acuerdo—. Debe estar visitando a otro cadete de la Primera Ala. Nolon parece a punto de quemarse a sí mismo. ¿Ha habido más heridos de lo habitual?

—No que yo sepa. Ridoc cree que están usando a Nolon para interrogatorios. —Mi cara se arruga—. Pero no estoy segura de si hablaba en serio o no. Es difícil saberlo con Ridoc.

—Hmm. —Es todo lo que dice mientras descendemos por los túneles que se inclinan hacia el punto más bajo de Basgiath. Cuanto más nos adentramos, más frío se vuelve el aire, y más aguda es la punzada de dolor que resuena en mi pecho.

—¿En qué estás pensando? Se te acaba de caer la cara —observa Xaden en voz baja mientras pasamos junto a las escaleras que llevan al campus principal.

—Nada.

—No puedes esperar de mí más que respuestas de una palabra y no dar lo mismo.

Tiene razón.

—A mi padre le encantaba este lugar. Estaba extasiado cuando mi madre fue destinada aquí porque eso significaba que dispondría de todos los recursos de los Archivos. —Sonrío al recordarlo—. No es que no le gustara mantener los registros y las bibliotecas de los puestos de avanzada a los que nos destinaban, pero para un escriba, este lugar es la cima de su carrera. Es su templo. —Doblamos la última curva y vemos la puerta acorazada. La entrada circular tiene tres metros de ancho y está custodiada por un escriba singular, que duerme en su silla.

—Qué buen guardia. —Xaden lanza una mirada de disgusto al escriba dormido.

—Prométeme que te portarás bien. —Le agarro el codo para que sepa que lo digo en serio—. *Es una vieja amiga.*

—*También Aetos.*

Entrecierro los ojos.

—*Si es una verdadera amiga, entonces no tiene nada de qué preocuparse.*

—*Mira, si me fuera a delatar, lo habría hecho cuando pedí* Las Fábulas de Barrens *el año pasado* —le digo mientras cruzamos al Archivo.

—*Tú. ¿Qué?* —Su mandíbula se flexiona y respira profundamente cuando llegamos a la mesa. Los Archivos vuelven a estar vacíos, gracias a Zihnal, pero por eso Jesinia eligió los sábados.

—*Antes de que Mira me diera el libro en Montserrat, lo pedí. Y no pensé nada en ese momento. Pero nadie apareció en mi puerta. Nadie me arrastró y me despojó de mi cabeza. Porque nosotras. Somos. Amigas.*

Permanece en silencio mientras Jesinia se acerca, su mirada se ensancha al mirar entre nosotros.

Sus pasos son lentos.

—Está conmigo —le indico, ofreciéndole una sonrisa—. *Deja de asustarla.*

—*Estoy aquí de pie.*

—*Es suficiente. Confía en mí.*

—¿Encontraste lo que buscabas? —replica mordiéndose nerviosamente el labio, con la mirada fija en Xaden.

—No. —Le entrego la bolsa y ella se cuelga la correa del hombro—. Son todos demasiado recientes... y vagos.

Sus labios se fruncen pensando.

—¿Quizás deberíamos cambiar a algo sobre la historia de las salvaguardas en general? —sugiero.

—Dame un par de minutos. Tengo una idea.

—Gracias por ayudarnos —le señala Xaden.

Jesinia asiente y desaparece entre las filas de estanterías.

—Sabes lenguaje de señas —le susurro.

—Hablas tyrrish —responde—. Uno es mucho menos común que el otro.

Nos quedamos en un silencio incómodo, con nuestra discusión aún latente, al menos por mi parte. Nunca sé cómo se siente, y ése es uno de nuestros problemas. Al usar esa palabra con *Jesinia* "ayudarnos" se ha vinculado a mí. Si ella me delata, él también se verá arrastrado.

—Prueba estos dos —hace señas Jesinia cuando regresa, y luego entrega la bolsa—. Además, te he devuelto el tuyo. Gracias por dejarme leerlo.

—¿Qué te ha parecido? —pregunto, inquietantemente consciente de que Xaden está mirando.

Lo que diga a continuación sellará su destino con él.

—Folclore sólido con buenas historias. —Inclina la cabeza hacia un lado—. Fue una tirada limitada, claramente hecha en una imprenta, pero no tan limitada como para que no se hubiera presentado una a los Archivos en el momento de la publicación. —Me mira con expectación—. Es un tema... intrigante para dejarlo fuera de los Archivos, ¿no crees?

Trago saliva.

—Lo creo.

Xaden se tensa a mi lado.

—Como he dicho —continúa—. Intrigante. ¿Nos vemos pasado el sábado?

Asiento y nos vamos después de darle las gracias de nuevo, pasando junto a Nasya, que ha empezado a roncar en su asiento.

Estamos a mitad de camino por los túneles antes de que Xaden hable.

*—Dime qué otro libro hay en la bolsa.* —Supongo que la discusión sigue supurando dentro de él también.

*—Es* Las Fábulas de los Barrens. —No tiene sentido mentirle.

*—¿Se lo diste? ¿Por qué? —L*a cabeza de Xaden se inclina en mi dirección y se detiene en mitad del túnel, agarrándome suavemente del codo mientras el miedo relampaguea en sus ojos.

*—Se lo presté, y porque me lo pidió.*

*—Con ese mensaje, podría haberte delatado. —L*a ira arde en sus ojos.

*—Y si informo de que no registra mis peticiones, quedará a merced de Markham. —A*garro la correa de la bolsa un poco más fuerte—. *La confianza tiene que ir en ambos sentidos para que signifique algo.*

*—En ambos sentidos, pero me estás dejando fuera mientras yo hago lo imposible por abrirme a ti.*

Lo dice el hombre que nunca me ha dicho que me ama. Si es que me ama. Dioses, estoy harta de tener que dar el primer paso cuando se trata de este hombre. Y hoy no es el día para abrirme a ese rechazo, también.

*—Claro, siempre que puedas guardar* tus *secretos. ¿No se te ha ocurrido pensar que todo esto* —hago un gesto entre nosotros—, *se debe a que no confías en* mí*?* —Doy un paso atrás—. *Esperas una fe ciega y completa sin darla. Va. En. Ambos. Sentidos.*

*—¿Soy el que no confía en* ti*? —L*as *s*ombras se enroscan alrededor de sus tobillos, siguiéndole mientras gira, dirigiéndose hacia el túnel—. *Te veré más tarde. Tengo que encontrar a Bodhi.*

Se dirige a asuntos de la revolución, sin duda, y me deja atrás. Otra vez.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? —exclamo, con la frustración bloqueando mis músculos.

—Nada bueno puede salir de las cosas que quiero decir ahora mismo, Violet —dice por encima del hombro—. Así que, en lugar de cavar un agujero más profundo con palabras de las que me arrepentiré más tarde, voy a tomarme un poco de espacio y hacer algo productivo, porque esto no lo es.

Tengo en la punta de la lengua decirle que no puede elegir cuando nos peleamos, pero me pidió espacio y puedo hacer lo más maduro y dárselo.

Cuando me despierto por la mañana, nadie ha dormido en la otra mitad de mi cama y sus cosas han desaparecido. No puedo evitar que se me apriete el pecho al pensar que vuelve al frente, que cualquiera de los dos puede morir en cualquier momento y que las últimas palabras que nos dijimos fueron de rabia.

Los dragones no responden a los caprichos de los hombres.

**—GUÍA DE CAMPO DEL CORONEL KAORI SOBRE LA HUMANIDAD DE LOS DRAGONES**

# Capítulo 19

*Traducido por: Yoseapm*

*Corregido por: Patty*

Mi corazón late erráticamente mientras paso junto a los dragones de la Primera y Segunda Ala con el resto de mi escuadrón dos días después para las maniobras de vuelo.

Kaori está de pie frente a la Cuarta Ala, moviendo su peso nerviosamente junto a Varrish, que me observa con una concentración que me eriza la piel, como si estuviera calculando mentalmente cuántos rayos me va a hacer asestar como castigo por no presentarle a Andarna. Y la forma en que Solas acecha detrás de él, con su único ojo dorado entrecerrado sobre mí, me hace preguntarme si Varrish esperará siquiera hasta mañana.

Porque obviamente, desde su ángulo, puede ver que ella no está aquí, y lo que es peor, parece *feliz* por ello.

Llegué a veintisiete rayos en una hora esta mañana con Carr antes de que me subiera la temperatura, y parecía decepcionado. Ya somos dos, teniendo en cuenta que no di ni en el blanco. Mis brazos se sienten como un peso muerto después de tanto blandir. Si Varrish me obliga hoy a subir otra vez a esa ladera, no sé si bajaré.

—Hay *algo* raro en ese naranja —observa Rhiannon, ajustándose la correa de sus gafas de vuelo mientras nos acercamos a la Tercera Ala.

—¿Te refieres al hecho de que incendiara el Tercer Escuadrón sin pensárselo dos veces? —pregunta Ridoc, abotonándose la chaqueta de vuelo.

—Y Varrish parece tan... controlado. —Sawyer estira el brazo sobre el pecho—. Un poco estirado, ¿sabes?

A diferencia de mí, Sawyer sólo lo ha visto a nivel superficial. Inspiro por la nariz y espiro por la boca, luchando contra las náuseas que amenazan con expulsar mi desayuno.

—Definitivamente es una extraña pareja —coincide Rhi cuando llegamos a los dragones de la Sección Garra. Hoy no hay ninguno de tercer año en el campo, lo que deja espacio más que suficiente para que los dragones de segundo año se repartan, pero los dioses no permitan que Tairn se ponga en primera fila como la estrella del espectáculo. Desde aquí ya puedo ver su cabeza por encima de la de los demás, y estoy segura de que acabo de oírlo soltar un suspiro de fastidio.

La boca de Varrish esboza una sonrisa pulida al verme, pero el brillo de sus ojos hace que el control que tengo sobre las puertas de mis Archivos se debilite, y que la energía entre en mi sistema para prepararme para la lucha.

—¿Y qué pasa con la forma en que te mira? —Sawyer pregunta, moviéndose a mi lado para bloquear la vista de Varrish—. Siempre te sonríe como... —Sacude la cabeza—. No sé por qué.

—Como si él supiera algo que tú no sabes —termina Rhi, dando al Colacuerno Rojo del Primer Escuadrón un amplio margen mientras pasamos—. ¿Hay alguna historia con tu madre, tal vez? ¿Mala sangre?

—No que yo sepa. —No saben ni la mitad, pero ¿cómo iban a saberlo si no se los he contado?—. Pero está obsesionado con Andarna. —Ahí, hay algo de verdad.

—¿Está bien? —Sawyer pregunta—. Hace tiempo que no la veo.

—Ha estado descansando mucho. —Me preparo para la miseria total de los cueros en el calor estancado de finales de verano, y empiezo a abrochármelos mientras nos acercamos a Tairn—. Puede hacer maniobras sencillas, pero lo que estamos haciendo ahora... ¿Vuelos en formación y giros cronometrados? No tiene sentido someterla a este tipo de cosas. —Verdades selectivas.

—Tiene sentido. —Sawyer me da un codazo—. ¡Nos vemos allá arriba!

—Te ves un poco mareada. —observa Rhi una vez que los chicos están fuera del alcance del oído—. ¿Todo bien?

—Estoy bien. —Fuerzo una rápida sonrisa e intento pensar en otra cosa que no sea lo mucho que me va a doler cuando Varrish me castigue—. *Varrish parece extrañamente encantado de que Andarna no esté aquí.*

—*Yo me encargaré de esto.*

—Claro. Claro que sí. —La boca de Rhi se curva en un triste atisbo de sonrisa antes de darse la vuelta, dirigiéndose a Feirge, que espera al otro lado de Tairn.

—Joder —murmuro, frotándome el puente de la nariz. No importa lo que diga ahora, siempre es lo incorrecto—. *Nunca me va a perdonar que le haya ocultado todo esto cuando se entere.*

—*Lo hará* —dice, bajando ligeramente la cabeza, pero no baja el hombro ni siquiera cuando le alcanzo la garra delantera izquierda—. *Los humanos tienen la memoria de los mosquitos. Los dragones guardan rencor.*

—*Voy a olvidar que has dicho eso* —me burlo.

—*Estate alerta.* —Su cabeza gira y yo también, desenvainando una daga en el mismo momento.

—Seguro que no se te ocurriría atacar a un profesor, ¿verdad, Sorrengail? —Varrish mira mi arma, manteniendo la misma máscara de sonrisa—. Y mucho menos a un vicecomandante.

Un gruñido grave sube por la garganta de Tairn, que curva el labio lo suficiente para mostrar la punta de los colmillos.

—Este año ataco a cualquiera lo bastante tonto como para acercarse sigilosamente por detrás. —Hago rodar el hombro hacia atrás y levanto la barbilla.

—Hmm. —Se inclina a un lado y mira más allá de la pata delantera de Tairn—. ¿No hay ninguna pequeña cola de pluma contigo hoy?

—Obviamente. —El miedo me recorre la espina dorsal.

—Qué mala suerte. —Suspira, luego me da la espalda, sus botas crujen en la hierba seca mientras se dirige hacia Solas—. Hoy no habrá maniobras para ti, Sorrengail.

Se me revuelve el estómago.

—¿Perdón?

Tairn se mueve hacia un lado y me rodea con la pata delantera para que me coloque bajo sus escamas pectorales.

—Todavía no. —dice Varrish por encima del hombro, frunciendo el ceño un segundo al notar la postura de Tairn—. Pero las harás. Al parecer, las advertencias no han surtido efecto, y por la presente te acuso de incumplimiento del deber por la negativa de tu dragón a presentarse a las maniobras. Montarás y volarás a tu lugar de entrenamiento con el profesor Carr para recibir tu castigo.

—*Eso no sucederá.* —La cabeza de Tairn baja completamente y su cuerpo se agacha en posición defensiva.

—¿Qué está pasando? —Rhi pregunta, su mirada saltando entre Varrish y yo mientras camina de nuevo hacia mí.

—Obviamente, su primer castigo no fue suficiente para enseñar a tu subordinada, líder de escuadrón Matthias, así que requiere otro. —Parpadea, ladeando la cabeza—. Y como vicecomandante, no te debo una explicación. Ahora monta para las maniobras antes de que te castiguen junto a ella.

—*¡No habrá castigo!* —Tairn ruge, y por las bruscas sacudidas de cabeza de los dragones en el campo, incluido Solas, todos le oyeron—. *No está en tu poder convocar a un dragón.*

Los pensamientos tardan un segundo en transmitirse entre los jinetes, y Varrish se pone rígido.

—Puede que tu dragón no esté bajo mi mando, Sorrengail, pero tú *sí*. Así *que* a menos que quieras seguir explorando ese delicado espacio entre el agotamiento y la muerte, montarás y te presentarás...

—*Ni el más pequeño de los dragones responde ante el más poderoso de los humanos, y tú no lo eres.* —Tairn chasquea los dientes y el sonido recorre el valle.

Feirge echa la cabeza hacia atrás y sus ojos dorados se abren de par en par.

—*Andarna no responde ante ti.* —Tairn se adelanta, con la cabeza y el pecho tan cerca del suelo que casi me toca el cabello, y Varrish retrocede—. *Yo no respondo ante ti.*

Oh, mierda. Esto podría ir muy mal muy rápidamente.

—Pero tú —Varrish me señala—, ¡respondes ante mí!

—*¿Ah, sí?* —Tairn se lanza hacia delante, esquivando por completo a Varrish y abalanzándose sobre Solas con un rugido ensordecedor, su cola de lucero del alba azotando el aire sobre mí. Solas gira la cabeza hacia el suelo para proteger su zona más vulnerable, el cuello, pero Tairn es más rápido, más grande y mucho más fuerte. Ya está allí, con su enorme mandíbula rodeando la garganta de Solas.

Jadeo cuando los enormes colmillos de Tairn se hunden entre los pliegues de las escamas de Solas, atravesándole el cuello, y Kaori corre para salir del campo de batalla.

Varrish se gira y se pone rígido cuando unos riachuelos color carmesí recorren las escamas anaranjadas del cuello de Solas, goteando por varias de las crestas.

—*Tairn...* —¿Qué le hará el Empyrean si mata a Solas?

—*Sólo un jinete puede ser el vicecomandante de Basgiath* —advierte Tairn, y Solas deja escapar un sonido que es mitad rugido, mitad chillido—. *Sin un dragón,* no *eres un jinete.*

*Dioses.* Mi corazón se tambalea, el latido se acelera al galope.

—¡Bien! —Varrish grita, con los puños cerrados a su lado—. Ella no pagará un precio por la negativa de su dragón a asistir.

—*No es suficiente.* —*L*os dientes de Tairn alcanzan los bordes de las escamas de Solas mientras lo observo con la boca abierta—. Se *trata de* ti.

Solas ruge a medias, haciendo que su sangre se derrame aún más rápido por su cuello expuesto mientras azota su cola hacia Tairn, pero es la mitad del tamaño de Tairn y no tiene ninguna esperanza de hacer contacto, gracias a Dunne.

—¡Muy bien! —Varrish se tambalea hacia adelante, y por un segundo, siento pena por él—. De acuerdo —repite, levantando las manos—. Los humanos no tienen autoridad para invocar dragones.

Rhiannon me esquiva hasta que su brazo roza mi hombro, y Feirge baja la cabeza, al igual que Aotrom y Sliseag. Diablos, todos los dragones que puedo ver en mis periféricos adoptan la misma postura.

—*Discúlpate* —exige Tairn, con voz grave y aguda.

—¡Lo siento! —La voz de Varrish se quiebra.

—*Discúlpate con quien Andarna consideró digna de su vínculo.*

Intento tragar, pero se me ha secado la boca.

—¿Realmente acaba de...? —Rhiannon susurra.

—Creo que sí. —Asiento—. *Su disculpa no es necesaria para mí, Tairn*. *De verdad. Estoy feliz de no morir hoy.*

—*Es necesaria para* mí, *Plateada.* —Su voz retumba en mi cabeza—. *Hablo por Andarna mientras está en el Sueño sin Sueño.*

Varrish gira hacia mí, el odio y el terror llenan su mirada.

—Lo... siento. No está en mi autoridad convocar a ningún dragón.

—*De rodillas.*

Rhiannon aspira y Varrish se arrodilla.

—Tienen mis más sinceras disculpas, tú *y* tu dragón. Ambos dragones.

—Acepto. —Mi mirada se dirige frenéticamente a la de Tairn—. ¡Acepto! —grito por si no me ha oído mentalmente.

Tairn desencaja la mandíbula con un sonido húmedo y succionador cuando sus colmillos se deslizan libres del cuello de Solas, y se retira con pisadas arrogantes, sin molestarse siquiera en bajar la cabeza o protegerse la garganta. Rhiannon y yo caemos a la sombra mientras Tairn tapa el sol.

Y Varrish me mira fijamente con un odio tan amargo que puedo saborearlo en la parte posterior de la lengua mientras Solas se lanza tras él con un rugido dirigido en mi dirección —o en la de Tairn— dejando tras de sí charcos de sangre en la hierba de abajo. Sólo cuando Solas se aleja del campo de vuelo, Varrish se pone en pie, y no necesito palabras para oírlo alto y claro cuando lanza una última mirada letal hacia mí y se dirige a grandes zancadas hacia el final del campo y las escaleras del Guantelete.

—*Problema resuelto.* —*L*a cabeza de Tairn gira, observando la trayectoria de vuelo de Solas, y el resto de dragones del campo vuelven a levantar la cabeza.

Pero los latidos de mi corazón no se calman, ni siquiera se ralentizan ante el pavor que se cuaja en mi estómago. Puede que Varrish haya sido mi enemigo antes, pero tengo la sensación de que esto acaba de convertir a Solas en mi némesis.

—Estaba segura de que cancelaría tu permiso después de que Tairn casi matara a Solas —dice Rhiannon, recorriendo conmigo el camino hacia el campo de vuelo tres noches después.

—Yo también —admito mientras las campanas repican un cuarto antes de medianoche—. Estoy segura de que cuando Solas se cure, volverá a atormentarme. O peor.

—Han pasado un par de días. —Me mira y, aunque sólo nos separan unos metros, la distancia parece insalvable—. ¿De verdad vas a obligarme a utilizar alguna de esas nuevas tácticas de interrogatorio que estamos aprendiendo para sonsacarte la verdad? ¿Prefieres que lo haga con empatía o directamente con confrontación?

—¿Sobre qué? —Le doy un codazo en el hombro.

Sacude la cabeza con frustración.

—¿Sobre el pequeño comentario de Varrish de que ya habías sido castigada una vez antes?

—Oh. Cierto. —Respiro hondo y me concentro en mis pasos mientras nos acercamos al Guantelete—. Hace unas semanas, se enfadó porque Andarna no se sentía bien para las maniobras y utilizó mi entrenamiento con mi poder como castigo.

—¿Él *qué*? —Levanta la voz—. ¿Por qué no nos lo dijiste?

—Porque no quería que fueran un objetivo. —Es la verdad más simple.

—¿Y se ha ensañado contigo? —Parece incrédula.

—No le gusta no salirse con la suya. —Me ajusto la mochila a los hombros y hago una mueca mientras nos acercamos a las escaleras junto al Guantelete. Esto va a doler mucho. Ayer me subluxé la rodilla durante un desafío, pero al menos gané—. Realmente no tienes que caminar hasta aquí conmigo. Es tarde. —Cambio de tema antes de que pueda indagar más sobre Varrish.

—No me importa. Siento que ya nunca te veo.

Dioses, me siento tan jodidamente culpable. Y frustrada. Y... sola. Echo de menos a mis amigos.

—Lo siento. —Es todo lo que se me ocurre decir—. Cuesta creer que los de primer año estén a punto de empezar a entrenar en esta cosa. —Miro hacia el Guantelete, las cinco subidas de obstáculos que los de primer año tendrán que completar para llegar al Threshing.

—Más bien morir en él. —Suelta las palabras con amargura.

—Eso también. —Mi rodilla protesta a cada paso, amenazando con doblarse con cada peldaño que subo, pero el vendaje la mantiene en su sitio mientras cojeo hacia arriba, arrastrando la mano por la piedra tosca que recubre la escalera a ambos lados.

—Es jodidamente inútil. —Menea la cabeza—. Sólo otra forma de eliminar a los más débiles, o peor, a los desafortunados.

—No lo es. —Por mucho que odie admitirlo, el Guantelete tiene su lugar aquí.

—¿En serio? —Llega al final de la escalera y me espera.

—En serio. —Comienzo el paseo por el campo de vuelo—. Me hizo verlo todo de otra manera. No podía escalarlo de la misma forma que tú, que los demás, así que tuve que encontrar otra manera. Me enseñó que *podía encontrar otra manera* y aun así sobrevivir. —El momento en la espalda de Tairn, luchando contra ese venin, pasa por mi mente, y mi mano se enrosca en el aire vacío como si siguiera aferrando esa daga.

—No creo que merezca la pena las vidas que cuesta. La mayoría de lo que pasa aquí no lo vale.

—Lo vale. —Mi refutación es silenciosa.

—¿Cómo puedes decir eso? —Se detiene, girándose hacia mí—. Estabas allí cuando Aurelie cayó. ¿Hay alguna parte de ti que piense que habría sido un lastre para el ala si hubiera sobrevivido al Threshing? Era un legado.

Miro al cielo estrellado y respiro antes de mirarla.

—No. Creo que habría sido una guerrera fenomenal. Mejor que yo, eso seguro. Pero también sé que... —No me salen las palabras. Se me atascan en la garganta, prisioneras del recuerdo de los ojos de Aurelie abriéndose de par en par en ese segundo antes de caer.

—Me gustaría que por una vez dijeras lo que piensas. Ya nunca lo sé.

—No quieres saberlo. —Es lo más sincera que he sido con ella desde que volví.

—¡De verdad, Violet! Sólo estamos nosotras aquí. ¡Háblame!

—Que hable contigo —repito, como si realmente fuera así de sencillo, y siento que algo dentro de mí se rompe bajo el peso de las frustraciones de ambas—. Bien. Sí, es horrible que Aurelie se cayera. Que haya muerto. Pero creo que *soy* mejor jinete por haber estado allí, por haberla visto caer hacia la muerte y saber que si no movía el culo, yo iba a ser la siguiente.

—Eso es... horrible. —Los labios de Rhiannon se separan y me mira como si nunca me hubiera visto antes.

—Así es *todo* lo que nos espera ahí fuera. —Extiendo los brazos—. Ese estúpido puto Guantelete no se trata sólo de escalarlo físicamente. Se trata de superar el miedo de que no podemos. Se trata de escalarlo *después de* ver cómo mata a nuestros amigos. Parapeto, Guantelete, Threshing... parecen excesivos cuando estamos aquí, pero nos preparan para algo mucho peor cuando nos vayamos. Y hasta que tú... —Sacudo la cabeza—. No sabes cómo es ahí fuera, Rhi. No puedes entenderlo.

—Claro que no lo sé —replica, con el cuerpo más tenso a cada palabra—. ¡No quieres hablar conmigo! Estás corriendo con Imogen, o encerrada leyendo, o pasando todos los sábados posibles con Riorson. Y eso está bien, quiero que recibas todo el apoyo que necesites, pero te aseguro que no me hablas, así que ¿cómo esperas que sepa *nada*? No olvides que Liam también era mi amigo.

—¡No estabas allí! —Mi ira se escapa de la caja que construí con tanto esfuerzo para ella, y la fuerza me recorre, hirviéndome las venas—. No lo sostuviste, no viste cómo se apagaba la luz de sus ojos, sabiendo que no le pasaba nada físico pero que se estaba muriendo porque Deigh yacía eviscerado a pocos metros. Nada de lo que habría hecho en esos momentos hubiera importado. Dioses, ¡me aferré a él con tanta fuerza! —Mis manos se cierran en puños y mis uñas se clavan en mis palmas—. Casi se me dislocan los hombros, pesaba tanto, ¡pero me aferre! Y no importó. —La rabia me quema la garganta, devorándome entera—. ¡No has visto lo que hay ahí fuera! ¡Lo que me hace correr cada puta mañana!

—Vi —susurra, su postura decae.

—¿Y la expresión de su cara? —Se me quiebra la voz y los ojos me arden al recordar la cabeza de Liam entre mis manos—. No la ves cada vez que intentas dormir. No lo oyes rogarte que cuides de Sloane. Seguro que no oyes gritar a Deigh... —Entierro las manos en mi cabello y miro hacia otro lado, librando una guerra con la pena, el dolor, la culpa interminable, y como siempre, pierdo. Sólo queda esa caja y el bendito vacío que sé que es alcanzable si consigo controlarme un poco, pero las palabras no dejan de salir. Es como si mi boca se hubiera disociado de mi cerebro y mis emociones dirigieran el espectáculo.

—Y por horrible que sea, por insensible que me haga, ver caer a Aurelie, y arder a Pryor, e incluso aplastar al maldito Jack Barlowe bajo mi derrumbe me preparó para el momento en que tuve que dejar el cuerpo de Liam en el suelo y luchar. Si me hubiera sentado a llorar como quería, ninguno de nosotros estaría aquí. Imogen, Bodhi, Xaden, Garrick, todos, todos estaríamos muertos. Por algo quieren que veamos morir a nuestros amigos, Rhi. —Me golpeo el pecho con un dedo—. Nosotros somos las armas, y este lugar es la piedra que utilizan para afilarnos. —La energía de mi cuerpo disminuye y el calor se disipa.

Se me revuelve el estómago al ver la cara de devastación de Rhiannon.

El batir de las alas de Tairn se hace más fuerte a medida que se acerca, y el sonido ayuda a calmar los latidos de mi corazón.

—Lo siento —susurro—. Y me alegro de que no sepas cómo es. —Parpadeo rápidamente para despejar la humedad de mis ojos—. Agradezco cada día que no tengas esos recuerdos, que tú, Sawyer y Ridoc no estuvieran allí. No le desearía ese día ni a mi peor enemigo, y mucho menos a mi mejor amiga, y aunque últimamente esté callada, eso es lo que sigues siendo: mi mejor amiga. —Pero los amigos dicen la verdad. Decírselo la pondrá en peligro, pero no decírselo la deja desprevenida, como nos pasó a nosotros. *Mierda—.* Y tienes razón. Debería hablar contigo. Tú también perdiste a Liam. Tienes todo el derecho a saber...

—*No.* —*L*a voz de Tairn estalla en mi cabeza y el viento sopla a mi espalda un segundo antes de que aterrice detrás de mí—. *El jinete de Solas.*

—Buenas noches, cadete Sorrengail —dice el comandante Varrish directamente desde nuestra izquierda, con las luces mágicas encendidas en lo alto mientras camina

alrededor de las rocas donde él y sus guardias han estado esperando a sólo una docena de metros de distancia—. Cadete Matthias. Parece que he interrumpido una discusión.

Sus guardias le siguen.

*Dioses.* Casi...

—*Pero no lo hiciste* —dice Tairn.

—¿Señor? —Los ojos de Rhiannon se abren de par en par mientras su mirada pasa de mí al vicecomandante.

—Ya conoce el procedimiento, cadete. —Acorta la distancia entre nosotros y señala al suelo—. ¿O vas a alegar que ahora no estás bajo mi mando en absoluto?

Tairn baja la cabeza y gruñe por lo bajo.

La aprensión me hace un nudo en la garganta y me hago a un lado, apartando a Rhi de la trayectoria directa de Varrish. La indignación no va a servir de nada, así que me quito la mochila de los hombros y la abro, vaciando su contenido en el suelo. Luego sacudo la bolsa abierta para mostrarle que está vacía.

—¿Contento?

—Todavía no, pero algún día. —Su sonrisa me revuelve el estómago—. Soy paciente.

El jinete termina el registro y echa un vistazo al interior de mi bolsa para asegurarse de que la he vaciado antes de devolvérmela.

—Disfruten de su permiso mientras lo tengan. —Varrish asiente, con esa sonrisa aún congelada, y los tres se dirigen fuera del campo.

—Idiota. —Me agacho y Rhi iguala el movimiento, ayudándome a empacar la bolsa nuevamente—. Gracias.

—¿Esto es *normal*?

—Sí. —Nos ponemos de pie una vez que todo está recogido—. *¿Estamos contentos de que no te hayan registrado otra vez esta noche?*

—*Sí.*

—Pero... ¿por qué? —La confusión se dibuja en su frente—. ¿Qué está pasando? No puede ser por Andarna.

—Nunca confiarán plenamente en el apellido de Xaden. —Con razón. Me pongo la mochila sobre los hombros y deslizo los brazos por las correas—. Siento mucho haber explotado sobre ti. No hay excusa.

—No te preocupes. —Me ofrece una media sonrisa triste—. Prefiero que me grites a que finjas que todo está bien con el silencio.

Al menos hay una verdad que puedo darle.

—Nada está bien.

En los años posteriores a la muerte de mi padre, olvidé lo que se sentía el ser amado. Entonces entré en el cuadrante y me convertí en el monstruo que todos necesitaban que fuera, y nunca me arrepentí. Pero entonces me diste esas palabras, y recordé... y casi te pierdo a ti también. Me estoy esforzando por ser mejor para ti, tal y como te prometí, pero necesito que sepas que ese monstruo sigue ahí, gritando para usar cada parte despiadada de mí para recuperar tus palabras.

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN**

# Capítulo 20

*Traducido por: Nora Ave*

*Corregido por: Patty*

El suelo se precipita hacia nosotros mientras Tairn agita sus alas, lo que ralentiza nuestro descenso mientras aterrizamos en el campo de Samara.

—Ya se nos ocurrirá algo más —argumenta Tairn.

—Incluso si te mueves hacia mi hombro y te deslizas exitosamente hasta posarte… —Se estremece.

Hemos pasado la mayor parte de las últimas dos horas discutiendo sobre si alguna vez intentaría o no un aterrizaje en carrera, lo cual, si le preguntas a Tairn, nunca sería así.

—No se pueden cambiar los requisitos de graduación. —Me desabrocho de la silla y hago una mueca de dolor ante la punzada en mis caderas que me dice que pasé demasiado tiempo entre descansos.

—Nunca lo he intentado —sermonea Tairn, y su cabeza gira hacia el borde del claro, inclinándose con entusiasmo mientras observa la línea de árboles en busca de movimiento.

Sonrío, sabiendo que Sgaeyl debe estar cerca.

—Acordemos que encontraremos una solución que cumpla con los requisitos de graduación sin romper todos los huesos del cuerpo —sugiere rápidamente.

—Bien. —Debo acordarme de discutir con él sólo cuando tenga mejores cosas que hacer con mayor frecuencia. Subiendo a la parte trasera de la silla, desabrocho las mochilas y casi pierdo el equilibrio con las prisas.

—Estamos todos muertos si te caes de mi espalda y te rompes el cuello impaciente.

—Porque soy yo la impaciente. —Coloco mi mochila pequeña sobre mi espalda, luego coloco una de las mochilas más pesadas en cada uno de mis hombros—. No puedo creer que permitieras que alguien subiera aquí para asegurar las bolsas. Estoy impresionada con tu moderación.

—El líder de la sección colocó las bolsas en la silla antes de que yo me la pusiera, naturalmente.

—Y aquí estaba yo pensando que habías evolucionado. —Mi rodilla late mientras navego por la espalda de Tairn, pero casi lo olvido en el momento en que bajo mis escudos y siento ese vínculo sombrío envolver mi mente.

Va en contra de mis instintos bloquearlo, pero fuerzo a mis escudos mentales a volver a su lugar. Después de la forma en que dejamos las cosas el fin de semana pasado, no tengo idea de qué esperar de él, pero él seguramente esperará que tenga mis escudos en alto sin importar lo enojados que estemos el uno con el otro. Con las bolsas aseguradas, me deslizo por la pierna de Tairn y recibo la peor parte del impacto en mi rodilla buena cuando golpeo el suelo.

—Ve a buscar a Sgaeyl —insto a Tairn, cruzando el campo de hierba pisoteada hacia la fortaleza que se avecina.

—Esperaré hasta que estés adentro como siempre.

—Estás perdiendo el tiempo. —Puedo sentir su anticipación cantando en mi torrente sanguíneo, pero no la bloqueo. Al menos uno de nosotros está feliz. ¿Lo que pasa después? Eso lo bloquearé como si mi vida dependiera de ello.

—Entonces camina más rápido.

Me río y camino hacia adelante. Dioses, estas bolsas son pesadas y extrañamente... vibran con energía. Supongo que estos ya han sido imbuidos de poder.

Una compañía entera de infantería corre hacia mí desde la entrada arqueada mientras llego a la cima de la rampa de piedra. Oh, mierda, estoy justo en su camino.

—¡Jinete! —grita el comandante.

Antes de que pueda hacerme a un lado, la compañía se divide por la mitad y corre a mi alrededor, tan cerca que puedo sentir la brisa del aire que se desplazan como si fuera una roca en medio de su arroyo. Me quedo completamente quieta para evitar el impacto, sin atreverme siquiera a respirar mientras pasan corriendo.

Cuando pasa el último de ellos, exhalo y luego continúo hacia el patio. Un grupo de sanadores se cruza frente a mi camino y, cuando se alejan, veo a Xaden caminando hacia

mí a través del patio, con el rostro ilegible. Mi corazón tartamudea, luego late con fuerza, pero me obligo a seguir adelante.

No estoy segura de cómo es posible, pero al mismo tiempo quiero subirme al hombre y darle una fuerte patada en las espinillas.

Hay un grupo de jinetes en el patio detrás de Xaden, pero son sólo una mancha negra porque no puedo apartar la mirada de él, no puedo ver más allá de él. Por muy complicada que sea nuestra conexión, también es innegablemente simple. Él es el horizonte y nada existe más allá para mí.

—Voy a tener que forzar tu mano y lo siento —dice rápidamente mientras se acerca, cortando mis escudos como si no fueran más que encajes en lo que a él respecta.

—¿Qué más hay de nuevo? —Hago una pausa y noto que todos entre nosotros se apartan de su camino.

—Tienes unos dos segundos para decidir si quieres tiempo para hablar en privado esta noche. —Está a menos de tres metros de mí.

—No estoy seguro de querer estar a solas conmigo, considerando lo que llevo. —Me erizo. ¿Eso es lo primero que tiene que decirme después de la forma en que cortó la semana pasada?

—Elige.

—Sí. Por supuesto que quiero hablar contigo en privado.

—Dime que te bese. Incluso si es sólo para mostrar. —Ahora solo hay latidos entre nosotros y él no disminuye el ritmo.

—¿Qué?

—Ahora, Violet. O dormirás en la habitación de otra persona esta noche.

La mirada en sus ojos exige una respuesta instantánea. Bien. Porque hace meses me dijo que solo me besaría cuando yo se lo pidiera. Él me alcanza, una mano se desliza hacia la parte posterior de mi cuello y la otra sostiene mi cintura mientras nuestros cuerpos chocan.

El impacto hace que todos los sentidos se tambaleen.

—Bésame. —Sólo para mostrar.

—Te extrañé —dice un segundo antes de que su boca choque con la mía.

—Me abandonaste —acuso, mordisqueando la suave piel de su labio inferior con mis dientes.

—Pelea más tarde. —Su mano se desliza por mi cara y presiona su pulgar justo encima de mi barbilla—. Ahora bésame como lo dices en serio.

—Ya que lo preguntaste tan amablemente. —Separo mis labios bajo los suyos e inmediatamente me arrepiento de cada segundo que he pasado sin besarlo últimamente.

Gimo ante el primer golpe de su lengua a lo largo de la mía, y su mano se flexiona en mi cintura, agarrándome con más fuerza mientras se hunde en el beso. Sí. Un toque, eso es todo lo que se necesita, y el mundo que nos rodea deja de existir. Esto es todo. La energía que vibra en el aire a nuestro alrededor palidece en comparación con el poder que inunda mis venas, la necesidad que se enciende dentro de mí mientras ambos trabajamos para controlar el beso.

Él gana, consumiéndome, devorando cada pensamiento en mi cabeza además de acercarse. Las bolsas se deslizan de mis hombros, golpeando el suelo a mi lado con un ruido sordo, y le rodeo el cuello con los brazos, arqueándome contra él. Le devuelvo el beso como si mi vida dependiera de su rendición e inclino la cabeza para encontrar ese ángulo perfecto. Lo encuentra sin siquiera intentarlo, profundizando el beso, robando pequeños pedazos de mi alma con cada movimiento y deslizamiento de su lengua con una experiencia con la que no puedo luchar.

No recuerdo por qué alguna vez quise hacerlo.

¿Por qué me negaría el placer explosivo de besar a Xaden? Aquí es cuando tenemos sentido. Cuando nada más importa excepto la sensación de sus labios, el movimiento de su lengua detrás de mis dientes, la lujuria que me quema y sé que sólo él puede saciar por completo. Mi corazón galopa y mi cuerpo flota mientras mis manos se deslizan en su suave cabello.

Ingrávida. Me hace sentir total y completamente ingrávida, como si fuera posible volar sobre ondas de sensaciones.

Dioses, lo quiero. Así como esto. Solo nosotros.

—Violet. —Es un gemido mental cuando su boca reclama la mía.

—Oh, por el amor de Dios. —Una voz familiar irrumpe en mi pedacito de cielo y es entonces cuando lo recuerdo.

Se supone que esto es para mostrar, y aquí estoy, perdiéndome por completo en él. En medio del patio. Delante de sólo los dioses saben quién. ¿Y esa sensación de ingravidez? Es porque estoy anclada contra su pecho por uno de sus fuertes brazos, mis pies colgando del suelo.

—¿Un espectáculo suficientemente bueno para ti? —Retrocedo lentamente, arrastrando mis dientes por su labio inferior antes de soltarlo.

—A la mierda el espectáculo. —Sus ojos brillan con el mismo calor que me tiene a punto de arder. Al menos no soy la única que pierde el control. Conozco esa expresión en su rostro. Está tan excitado como yo.

Me besa de nuevo, perdiendo su refinada delicadeza en favor de una demanda indómita, y me derrito.

—Baja a mi hermana, Riorson. Dejaste claro tu punto. —Esa voz familiar... Mi cabeza gira hacia la derecha, rompiendo el beso.

—¿Mira?

Se tamborilea con los dedos sobre sus brazos cruzados, pero su expresión severa, inquietantemente cercana a la de nuestra madre, no dura más que un suspiro antes de que su boca se curva en una sonrisa.

—Qué bueno verte, Vi.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Sonrío mientras Xaden me deja en el suelo. Luego paso por encima de la bolsa desechada para abrazar a mi hermana.

—A partir de ayer, estoy destinada aquí. —Me abraza con fuerza, como siempre lo hace, luego me empuja por los hombros para hacer su habitual inspección en busca de heridas mortales.

—Estoy bien —le prometo.

—¿Está segura? —Sus manos se mueven a los lados de mi cabeza y se pone de puntillas para mirarm—. Porque creo que debes haber recibido un golpe bastante serio en la cabeza para involucrarte en esto.

Parpadeo. ¿Qué diablos se supone que debo decir a eso?

—Sigue el juego o estarás en su habitación esta noche. No en la mía —me dice Xaden.

—Ella ha sido más que inflexible.

—Bien, bueno... —Mierda, realmente no quiero mentirle a mi hermana más de lo necesario.

—Voy a llevar tus maletas a mi habitación —dice Xaden, ayudándome a sacar la mochila que tengo en la espalda y luego recogiendo las dos que se me cayeron.

—Gracias — le digo principalmente por costumbre. Se inclina y me da un beso en la frente.

—Tengo un deber hoy.

—No —susurro, mi estómago se hunde por la decepción. Eso no nos deja exactamente tiempo para hablar, que probablemente sea el punto—. ¿Supongo que no podemos pelear si no hablamos?

—Ya tendremos tiempo más tarde —me promete—. Diviértete con tu hermana. Te veré esta noche. —Me pasa un mechón de pelo suelto detrás de la oreja y me pasa los nudillos suavemente por el costado de la mejilla.

—Está bien. —Si no fuera todo para mostrar, sería un charco. ¿Y el calor en sus ojos cuando se encuentran con los míos por un segundo? Me siento instantáneamente cálida a pesar del aire de la montaña.

—No dejes que prenda fuego a nada —le dice a Mira por encima del hombro mientras se aleja, dirigiéndose al pasillo cerca de la escalera suroeste.

Me burlo, pero eso no me impide verlo irse.

—Mantengan sus escudos en alto.

—No es que te ayuden a bloquearte.

—Te lo dije, soy más dura que la mayoría —responde—. Mantenlos así de todos modos. No soy yo de quien tienes que preocuparte.

—Él está... cargando tus maletas a su habitación por ti —dice Mira lentamente, moviéndose a mi lado y mirando entre la espalda de Xaden y yo.

—Él es asi. —Asiento con la cabeza. ¿O es él? El dolor en mi pecho se vuelve amargo. Tal vez en realidad esté llevando dos de esas bolsas a un punto de entrega y dejándome con Mira para distraerme. Odio no poder confiar en él, que él no pueda confiar en mí, que estemos en este punto muerto.

—Oh, mierda —murmura Mira.

—¿Qué? —Suspiro mientras el desaparece dentro del edificio.

—No sólo te lo estás follando, ¿verdad? Te estás enamorando de él. —Ella me mira como si hubiera perdido la cabeza.

Mi mirada se dirige a la de ella y, aunque sé que debería hacerlo, no puedo mentirle. No sobre esto.

—No exactamente.

—¿A quién crees que estás engañando? Básicamente te tragó entera, y ahora lo estás mirando con esos ojos grandes y suaves que prácticamente rezuman—señala mi cara, su nariz se arruga como si oliera algo malo— ¿qué es eso? ¿Anhelo? ¿Obsesión?

Pongo los ojos en blanco.

—¿Amor? —Ella dice la palabra como si fuera venenosa, y algo en mi cara debe delatarme porque el disgusto en el de ella se transforma en shock.

—Oh, no. Estás enamorada de él, ¿no?

—No es posible que lo sepas con sólo mirarme —respondo, con la columna rígida.

—Puaj. Vamos a tirarle cuchillos a la mierda.

Brennan está vivo. Brennan está vivo. Brennan. Está. Vivo. Es todo lo que puedo pensar mientras vaciamos nuestras vainas en los objetivos de madera que se alinean en la parte trasera del pequeño gimnasio del puesto de avanzada en el lado norte del

primer piso. Está muy lejos del pozo en el lado sur de la fortaleza en el que encontré a Xaden peleando por primera vez.

Guardar secretos a Rhiannon es repugnante, pero no decirle a Mira que Brennan está vivo podría convertirme en la peor persona del continente.

—Soy la última persona en juzgar con quién te acuestas… —comienza Mira.

—Entonces no lo hagas. —Giro mi penúltima daga, la atrapo por la punta y la lanzo, golpeando el cuello del objetivo.

—Reglamentos aparte, porque sí, lo que estás haciendo es confraternizar—ella lanza su siguiente daga sin siquiera mirar y golpea el objetivo en medio del pecho... —con un oficial, solo digo que, si las cosas van mal, estarán atrapados el uno con el otro por el resto de sus carreras.

—Pero no estás juzgando. —Lanzo mi última daga y le doy al objetivo en el cuello.

—Bien, tal vez estoy juzgando. —Ella se encoge de hombros y caminamos hacia los objetivos—. Pero eres mi única hermana. Se me permite preocuparme.

Aunque no lo soy. Ella y Brennan eran inseparables cuando eran niños. Si uno de nosotros debe saber que está vivo y sano, es ella.

—No tienes que preocuparte por mí. —Saco mis dagas de la madera una por una y las enfundo a lo largo de mis muslos y costillas.

—Eres una estudiante de segundo año. Por supuesto que me voy a preocupar. —Ella recupera sus propios cuchillos y mira por encima del hombro a un par de jinetes entrenando en la alfombra detrás de nosotros.

—¿Cómo va RSC? —pregunta, bajando la voz.

—Perdimos un corredor en el primer ejercicio. ¿Dos mapas?

—Sí, es una locura. —Ella aprieta sus labios formando una fina línea—. Pero eso no es lo que quise decir.

—Estás preocupada por la parte del interrogatorio —supongo, envainando la undécima daga en mis costillas.

—Te van a dar una paliza negra y azul sólo para ver si puedes soportarlo. —Ella saca mi daga de la garganta de su objetivo—. Y la forma en que te rompes...

—Puedo soportar el dolor. —Me giro hacia ella—. Vivo con dolor. Prácticamente construí allí una casa y monté toda una economía. Puedo aceptar cualquier cosa que me sirvan.

—Después de los Juegos de Guerra, RSC es cuando mueren más estudiantes de segundo año —admite en voz baja—. Y toman uno o dos escuadrones a la vez para hacer ejercicios, por lo que realmente no se nota el aumento en la tirada de muertos, pero está ahí. Si no te rompes, pueden torturarte accidentalmente hasta la muerte, y si te rompes, te matarán por ello. —Su mirada cae hacia mi daga y parece preocupada.

—Serán unos días de mierda, pero estaré bien. Llegué hasta aquí.

Romper huesos es un martes para mí.

—¿Desde cuándo usas dagas tirrisas? —Ella sostiene el mío y examina la empuñadura negra y la runa decorativa en el pomo—. No he visto runas como estas en... mucho tiempo.

—Xaden me las dio.

—¿Te las dio? —Ella se lo devuelve.

—Se las gané durante un combate de sparring el año pasado. —Lo enfundo en mis costillas junto a los demás mientras ella levanta una ceja escéptica y se ríe—. Así que sí, prácticamente me las dio.

—Eh. —Ella inclina la cabeza hacia un lado y me estudia, viendo más de lo que yo quiero, como siempre—. Parecen personalizadas.

—Lo están. Son más difíciles de quitar de las manos que los de longitud tradicional y no son tan pesadas.

Ella no aparta la mirada mientras caminamos de regreso a la línea de lanzamiento.

—¿Qué? —Siento mis mejillas calentarse—. Él tiene un gran interés en mantenerme con vida. Sé que no te gusta. Sé que no confías en él…

—Él es un Riorson —dice—. Tampoco deberías confiar en él.

—No. —Aparto la mirada después de la confesión susurrada.

—Pero estás enamorada de él. —Ella lanza un suspiro de frustración y arroja una daga—. Eso es... ni siquiera sé qué es eso, pero 'enfermo' es la primera palabra que me viene a la mente.

—Somos nosotros —murmuro y cambio de tema—. ¿Por qué te pusieron aquí, de todos modos? —Elijo un lugar en el objetivo en la parte superior del abdomen y luego lo golpeo—. Samara está protegida y tú eres un escudo andante. Es un desperdicio de tu sello. Ella es un escudo.

¿Por qué diablos no se me ocurrió preguntarle antes sobre las barreras? Quizás la respuesta no esté en un libro. Quizás esté en Mira. Después de todo, su sello es la capacidad de extender las barreras, de arrastrar las protecciones con ella incluso donde no deberían poder estirarse.

Ella vuelve a mirar a la pareja de sparring.

—Creo que están preocupados por los ataques aquí porque este puesto de avanzada tiene uno de los mayores suministros de energía para las salas. Si este lugar cae, una porción gigante de la frontera será vulnerable.

—¿Porque están colocados como fichas de dominó? —Lanzo otra daga y hago una mueca cuando no tengo tanto cuidado como debería con mi rodilla dolorida.

—No exactamente. ¿Qué sabrías tú al respecto? —Lanza otro sin mirar y da en el blanco.

—Maldito fanfarrón —murmuro—. ¿Hay algo en lo que no sobresalgas?

—Venenos —responde ella, lanzando otra daga al objetivo—. Nunca tuve aptitudes para ellos como tú y Brennan. O tal vez es simplemente que nunca podía quedarme quieto el tiempo suficiente para escuchar las lecciones de papá. Ahora dime lo que sabes sobre las barreras. —Ella me lanza una mirada de reojo—. El tejido no se enseña hasta el tercer año, y todo lo que supere está clasificado.

—Los leo. —Me encojo de hombros y espero que Zihnal parezca indiferente—. Sé que se originan en la piedra de protección en el Valle debido a los terrenos de eclosión ubicados allí, y que están reforzados con un suministro de energía a lo largo de nuestros puestos fronterizos para expandir su distancia natural en algunos lugares y mantener una fuerte defensa. —Todo conocimiento común, o al menos investigable.

Ella arroja otro cuchillo.

—Aquí están entretejidos en el suelo —dice en voz baja mientras la pareja detrás de nosotros continúa entrenando—. Piensa en un paraguas. La piedra de protección es el tallo, y las protecciones toman la forma de una cúpula sobre Navarra. —Hace un movimiento con las manos, formando la forma—. Pero así como los radios de un paraguas son más fuertes en el tallo, cuando las protecciones llegan al suelo, son demasiado débiles para hacer mucho sin un impulso.

—Proporcionado por la aleación —susurro. Mi corazón comienza a latir con fuerza.

—Y los dragones. —Ella asiente y aparecen dos líneas entre sus cejas.

—¿Sabes acerca de la aleación? ¿Están enseñando eso ahora? ¿O papá...?

—Es la aleación almacenada en los puestos de avanzada la que empuja hacia adelante algunos de esos radios de paraguas —continúo, moviendo mi daga en mi mano por pura memoria muscular—. Extender las barreras el doble de lo que normalmente llegarían en algunos casos, ¿verdad?

—Bien.

—¿Y de qué está hecho?

—Eso definitivamente está por encima de tu autorización. —Ella se burla.

—Bien. —Me duele un poco que no me lo diga—. ¿Pero cómo se tejen nuevas barreras? ¿Como si quisiéramos proteger lugares como Athebyne? —Voltear. Voltear. Voltear. Sigo moviendo la daga y espero que ella lo vea como algo casual.

—No lo haces. —Ella niega con la cabeza—. Las extensiones son lo que tejemos. Es como continuar con un tapiz que se ha estirado demasiado. Simplemente estás agregando hilos a algo que ya existe y no podemos extender las protecciones a Athebyne. Lo hemos intentado. Pero ¿quién te dijo...?

—¿Así es como funciona tu sello? —Dejo de voltear—. Porque básicamente eres un pupilo, ¿verdad?

—No exactamente. Como que tiro las barreras conmigo. A veces puedo manifestarme por mi cuenta, pero tengo que estar cerca de un puesto de avanzada. Es como si fuera un hilo más. ¿Qué te ha pasado? —Ella lanza otra daga y aterriza en el centro.

—¿Sabes cómo funciona la piedra de protección? —Pregunto, bajando la voz a un susurro.

—No. —Sus ojos brillan—. Sigue lanzando antes de que oídos curiosos empiecen a escuchar.

Obedientemente tiro otro.

—Esa información está mucho más allá de mi rango y del tuyo. —Su siguiente daga aterriza justo al lado de la primera—. ¿Porque lo preguntas?

—Sólo curiosidad.

—No lo estés. Está clasificado por una razón. —Su muñeca lanza otro cuchillo hacia el objetivo—. Las únicas personas que saben son las que necesitan saberlo, como cualquier otra pieza de inteligencia clasificada.

—Bien. —Fuerzo una sonrisa y lanzo mi siguiente daga con un poco más de fuerza de la necesaria. Es hora de cambiar de tema. Tal vez lo sepa, o tal vez no, pero definitivamente no me lo va a decir—. Hablando de clasificados, ¿estuviste en alguna de las misiones para revisar las ciudades poromish en busca de daños? —Levanto las manos cuando ella me mira boquiabierta—. Nos lo contaron en Resumen de Batalla; ya no es un secreto.

—No —responde ella—. Pero vi a uno de los alborotadores que volaba mientras Teine y yo estábamos patrullando.

Mi estómago se retuerce.

—¿Conoce a alguien que estuvo en las misiones?

—No. —Otro cuchillo, otro golpe—. Pero leo los informes. ¿Te los dieron?

Sacudo la cabeza.

—¿Y confías en los informes? —No sale tan casualmente como estoy intentando.

—Por supuesto. —Ella busca en mis ojos respuestas que no puedo dar—. ¿Por qué no lo haría? ¿Por qué no lo harías? —Sus manos hacen un movimiento rápido hacia afuera y el ruido de la pareja de entrenamiento desaparece. Es un escudo de sonido, tal como lo usó en Montserrat: una magia menor, pero aún así es complicada y no la domino—. Dime qué te pasa. Ahora.

Me vi envuelto en una batalla con portadores oscuros, perdí a uno de mis amigos más cercanos, luché contra una vena real en la espalda de mi dragón y luego fui reparada por nuestro hermano que aún no estaba muerto.

—Nada.

Ella me mira. El que siempre me soltó la lengua cuando éramos niños. Dudo. Si solo hubiera una persona en el continente a la que pudiera identificar, sería Mira.

—Simplemente creo que es extraño que no conozcas a nadie en las misiones a Poromiel. Conoces a todos. ¿Y cómo sabes que lo que viste fue una de los disturbios encargados del reconocimiento? —Pregunto.

—Porque había más de una docena de dragones en la distancia hacia el sur, al otro lado de la frontera. ¿Qué otra cosa podría haber sido, Violet? —Ella me lanza una mirada escéptica.

Eso es todo. Esta es la oportunidad para decirle la verdad. La oportunidad de traerla para que luche en el lado correcto de este conflicto, para que pueda ver a nuestro hermano. Wyvern. Vio wyvern. Pero no es sólo mi vida la que arriesgaría al contárselo. Mi corazón se hunde, pero tengo que hacerlo.

Xaden nunca podría entenderlo: no tiene una hermana.

—No lo sé —susurro—. ¿Y si son wyvern? —Allá. Lo dije. Un poco.

Ella parpadea y echa la cabeza hacia atrás.

—¿Lo dices de nuevo?

—¿Y si vieras un wyvern? ¿Qué pasa si están destruyendo ciudades poromish, ya que ambos sabemos que no son dragones? —Mi mano aprieta la empuñadura de mi última daga—. ¿Qué pasa si hay una guerra entera de la que no sabemos nada?

Sus hombros se hunden y la simpatía llena sus ojos.

—Tienes que dedicar menos tiempo a leer esas fábulas, Vi. ¿Has descansado lo suficiente desde el ataque del grifo? Porque suena como si tal vez no estuvieras durmiendo. —La preocupación en su tono me destroza como nada más podría hacerlo—. Y es difícil ver el combate por primera vez, y mucho menos como estudiante de primer año, pero si no duermes lo suficiente y presentas un frente estable y firme… Los jinetes tienen que ser sólidos, Violet. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

Por supuesto que ella no me cree. Yo tampoco lo haría. Pero ella es la única persona en el mundo que me ama absoluta e incondicionalmente. Brennan me dejó creer que estaba muerto... todavía me dejaría creerlo. Mamá nunca me ha visto más que como una carga. ¿Xaden? Ni siquiera puedo ir allí.

—No. —Sacudo la cabeza lentamente—. No, no estoy durmiendo muy bien. —Es una excusa y la acepto. La pesadez se instala en mi pecho.

Ella suspira y el alivio en sus ojos alivia un poco el peso en los míos.

—Eso lo explica. Puedo recomendar algunos tés realmente buenos que te ayudarán. Vamos, saquemos estas dagas y te llevemos a la cama. Has tenido un vuelo largo y, de

todos modos, tengo trabajo dentro de unas horas. —Ella me lleva a los objetivos y quitamos las dagas una vez más—. ¿Estás de servicio con Xaden?

Pido llenar el silencio mientras sacamos hoja tras hoja de la madera.

—No. Está en el centro de operaciones, que es…

—Por encima de mi autorización. Lo sé.

—Tengo un vuelo de patrulla. —Ella pone su brazo alrededor de mis hombros—. No te preocupes. Pasaremos un tiempo juntas la próxima vez que estés aquí. Cada dos semanas, ¿verdad?

—Bien.

El cielo está negro cuando Xaden se mete en la cama sin camisa y el movimiento me despierta de un intento irregular de dormir. Por la ventana entra suficiente luz de luna para ver las duras y hermosas líneas de su rostro mientras se gira hacia mí, ambos acostados de costado. Suficiente luz de luna para ver una cicatriz plateada en su corazón que de alguna manera me perdí en los fosos de pelea. ¿Fue herido en Resson?

—Estas despierta. —Se apoya en el codo y apoya la cabeza en la mano.

—Ya no duermo bien. —Me pongo la manta de verano sobre mi hombro como si no me hubiera visto con menos que un camisón que llevo puesto—. Y no tengo fuerzas para pelear esta noche.

—Entonces no pelearemos.

—Porque es así de simple. —Incluso mi sarcasmo está agotado.

—Lo será si eso es lo que decidimos. —Su mirada recorre mi rostro, suavizándose con cada segundo.

—¿Qué hora es?

—Un poco después de medianoche. Quería hablar contigo antes, pero hubo un incidente…

—Mira. —Me levanto de un salto, el miedo me apuñala profundamente.

—Ella esta bien. Todo está bien. Sólo algunos civiles intentaban cruzar la frontera y la infantería… no estaba contenta.

—¿No estaban contentos?

—Los mataron —admite en voz baja—. Esto sucede todo el tiempo aquí, pero en Basgiath no se informa. Vuelve a acostarte. —La sugerencia es gentil—. Mira está perfectamente bien.

¿Matamos a civiles? Esa información va directamente a la caja.

—Casi se lo digo hoy. —Susurro la confesión mientras mi cabeza golpea la almohada, incluso sabiendo que nadie puede oírnos aquí—. A pesar de todo mi enojo, tienes razón en no confiar en mí, porque casi se lo dije. Incluso lo insinué, esperando que ella se diera cuenta. —Se le escapa una risa amarga—. Quiero que ella lo sepa. Quiero que vea a Brennan. Quiero que ella esté de nuestro lado. Yo sólo...

Mi garganta amenaza con cerrarse.

Xaden extiende la mano y toma mi mejilla. No hay reproche en su mirada, ni siquiera juicio, aunque solo le he dado motivos para excluirme por el resto de nuestras vidas. Su silencio, la silenciosa aceptación en sus ojos, me mantienen hablando.

—Simplemente me siento... pesada —admito—. Ya no tengo a nadie que sepa quién soy realmente. El tipo que consideraba mi mejor amigo casi hace que nos maten. Estoy ocultando secretos a Rhiannon, a mi hermana, a... ti. No hay una sola persona en este mundo con la que sea completamente sincera.

—No te he facilitado exactamente el que confíes en mí —dice, acariciando mi mejilla con su pulgar—. Todavía no lo estoy poniendo fácil. Pero tú y yo no somos personas fáciles. Lo que construyamos juntos tiene que ser lo suficientemente fuerte como para resistir una tormenta. O una guerra. Easy no nos va a dar eso.

Lo que construimos juntos. Las palabras hacen que mi imprudente corazón se apriete.

—Debería haberte dicho que estaba leyendo en las salas. —Apoyo mi mano sobre la cálida piel de su brazo—. Sabía que me dirías que no lo hiciera, y probablemente lo haría de todos modos, pero sobre todo no te lo dije porque...

Ni siquiera puedo decirlo.

—Porque tampoco te lo cuento todo. —Su pulgar acaricia mi mejilla otra vez—. Lo pusiste entre nosotros a propósito. Te diste un secreto porque yo no compartiría todo el mío.

Asiento con la cabeza.

—Tienes permitido tener secretos. Ese es el punto. Preferiría que no arriesgaran todo por lo que he trabajado durante los últimos años... o tu vida. Y sí, todavía no estoy contento con el escriba, pero no pelearemos esta noche. Sólo necesito saber las cosas importantes. No ocultaré información que podría cambiar la forma en que tomas decisiones y te pido lo mismo. —Su pulgar continúa con el mismo patrón tranquilizador y perezoso.

No quiero que tengamos secretos, pero él ya dejó claro que eso no va a cambiar. Entonces tal vez sea hora de probar otra táctica.

—¿Cuánto tiempo conservarás las armas?

Una comisura de su boca tira hacia arriba.

—No me encontraré con ninguna deriva hasta dentro de un par de semanas.

Mierda, funcionó.

—Respondiste.

—Lo hice. —Él sonríe y un dolor se despierta en mi pecho—. ¿Cómo te fue con Varrish?

—Tairn casi le arranca la garganta a Solas, lo que sirvió para sacar a Andarna de las maniobras, pero puede terminar causándome mayores problemas en el futuro. —Una pequeña sonrisa se dibuja en mi cara. Mírenos: teniendo una conversación sin pelear.

—Estaremos atentos a la situación. Me preocupa un poco matar a Varrish si te empuja a agotarte de nuevo. —No hay ninguna burla en su voz y sé que lo hará.

—¿Qué pasa con el libro de tejido que me dejaste después de graduarte? —Cambio de tema con un pequeño y confuso movimiento de cabeza—. ¿Y las tiras de tela? ¿Crees que de repente voy a empezar a hacer manualidades?

—Sólo pensé que tal vez te gustaría mantener las manos ocupadas. —Se encoge de hombros, pero el brillo tortuoso en sus ojos dice que es algo más que eso.

—¿Así que los mantengo alejados de otros cadetes?

—Sólo pensé que tal vez te gustaría explorar un aspecto de la cultura tirris. Puedo tejer cada nudo de ese libro. —Él muestra una sonrisa—. Será divertido ver si puedes seguirme el ritmo.

—¿En nudos de tela? —¿Se ha caído de Sgaeyl recientemente?

—Cultura, Violencia. —Su mano se desliza hasta la base de mi cuello y su mirada se vuelve seria—. ¿Tienes pesadillas con Resson? ¿Es por eso que no puedes dormir?

Asiento con la cabeza.

—Sueño con un millón de formas diferentes en las que podríamos haber perdido. A veces sueño que es Imogen la que muere, o Garrick... o tú. Esos son los que hacen imposible dormir después, aquellos en los que su Sabio me lo quita.

—Ven aquí. —Envuelve su brazo alrededor de mi cintura y tira, haciéndome rodar hacia él.

Mi espalda se apoya contra su pecho mientras él me acerca más. Dioses, no me ha abrazado así desde la noche que destruimos mi habitación. El calor infunde cada centímetro de mi piel expuesta, expulsando el frío de mis huesos.

El dolor en mi pecho se expande.

—Dime algo real. —Aparece como una súplica, tal como lo hizo el año pasado.

Suspira y se acurruca a mi alrededor.

—Sé quién eres realmente, Violeta. Incluso cuando me ocultas cosas, te conozco —me promete.

Y sé lo suficiente sobre él como para ser un verdadero problema ahora que se acerca la parte del interrogatorio del RSC.

—Todavía no soy lo suficientemente fuerte como para protegerte. —En este momento, con su brazo alrededor de mi cintura, no estoy segura de querer hacerlo.

—No soy una buena medida de tu habilidad —dice contra la piel desnuda de mi hombro, y un escalofrío de conciencia me recorre—. El día que puedas bloquearme con éxito por completo es el día en que estaré muerto. Ambos estamos muertos. Tampoco puedo bloquearte por completo, así es como me encontraste en el subnivel incluso cuando mis escudos estaban levantados. Quizás no puedas atravesarlo, pero sabes que estoy allí. Así como puedes amortiguar las emociones de Tairn y Andarna, pero no puedes bloquearlas para siempre.

Mi respiración se corta.

—¿Entonces podría ser lo suficientemente fuerte como para bloquear a Dain?

—Sí, si mantienes los escudos intactos en todo momento.

—¿De qué está hecha la aleación? —Pregunto, embriagada por el conocimiento de que puedo mantener a Dain fuera.

—Una fusión de Talladium, algunos otros minerales y cáscaras de huevo de dragón.

Parpadeo con sorpresa, tanto por su respuesta como por el hecho de que me lo haya dicho.

—¿Cáscaras de huevo de dragón? —Bueno, eso es... raro.

—Son de metal y todavía llevan magia mucho después de que los dragones nacen. —Sus labios rozan la nuca mientras inhala y luego suspira—. Ahora duérmete antes de que olvide todas mis honorables intenciones.

—Podría recordarte algunos muy divertidos y muy deshonrosos. —Me inclino hacia él y él coloca su pierna sobre la mía, sujetándome con fuerza.

—¿Quieres decirme esas dos palabritas?

Me pongo rígida.

—No pensé. Duerme, Violet. —Su brazo se aprieta alrededor de mí—. Tú me amas —susurra.

—Deja de recordármelo. Pensé que habíamos acordado no pelear esta noche. —Me acurruco más profundamente, su calidez me arrulla en ese dulce espacio intermedio entre la vigilia y el olvido.

—Tal vez no eres tú a quien te estoy recordando.

La Migración del Primer Año es uno de los mayores logros de la unificación de Navarra. Qué celebración del espíritu humano, dejar una vida de guerra y entrar en una de paz, mezclando personas, idiomas y culturas de todas las regiones del continente y formando una sociedad cohesiva y unida, cuyo único objetivo es la seguridad mutua.

**—NAVARRA, UNA HISTORIA INÉDITA DEL CORONEL LEWIS MARKHAM**

# Capítulo 21

*Traducido por: Nora Ave*

*Corregido por: Patty*

He decidido que los desmontajes rodantes podrían ser mi muerte todavía.

El jueves por la mañana comienza con el brazo en cabestrillo que está asegurado alrededor de mis costillas con una correa, inmovilizando mi hombro, gracias a las maniobras de ayer. Resulta que Tairn tenía razón y, aunque soy capaz de llegar hasta su hombro, mi cuerpo no soporta muy bien el impacto del aterrizaje real. Ambos estuvimos de acuerdo esta vez... será necesario hacer adaptaciones antes de la graduación.

—¿Cómo te sientes hoy? —pregunta Rhiannon mientras entramos a la clase de historia que compartimos con el Tercer Ala en el segundo piso.

—Como si Tairn me dejara en el suelo y yo seguí adelante —respondo—. No es mi primer esguince. Los curanderos dicen que deberían pasar unas cuatro semanas en el cabestrillo. Le doy dos. Tal vez. —Seré el primero en el tablero de desafíos después de Threshing si le doy mucho más tiempo.

—Podrías preguntarle a Nolon... —comienza Ridoc, luego se detiene cuando ve la expresión de mi rostro—. ¿Qué? No me digas que Varrish no dejará que te arreglen.

—No que yo sepa, no —respondo mientras encontramos nuestros asientos—. Puse mi nombre en la lista de Nolon, pero me dijeron que probablemente no tendría una oportunidad antes de que sanara naturalmente.

Rhi me lanza una mirada que dice "te lo dije", pero solo sacudo la cabeza rápidamente. Este no es el lugar para explorar sus teorías de conspiración, incluso si empiezan a sentir cada vez más que podría haber algo de verdad en ellas. Nunca he conocido a un reparador con una lista de espera de un mes.

Los jueves son mi segundo día favorito de la semana. Sin maniobras, sin RSC, sin física. Descargo el pesado libro de texto y las notas que tomé en la lectura asignada de hoy, que para mí es más como una revisión. No ha habido nada en esta clase que no haya estudiado con mi padre o con Markham, o que no me cueste creer que sea verdad ahora.

Luego saqué algunas tiras de la tela azul brillante que Xaden me dejó y las puse en mi regazo. Ya he solucionado dos de los nudos del libro y estoy decidido a tener dos más para cuando él llegue aquí el sábado. Es ridículo desafiarme, pero eso no significa que esté dispuesta a perder. Ni siquiera un cabestrillo me detendrá.

—Me pregunto quién está realmente aquí para enseñar —dice Sawyer, pasando por encima del respaldo de su silla desde la fila detrás de nosotros y sentándose junto a Ridoc a mi izquierda—. Estoy bastante seguro de que acabo de ver a la mayoría de los líderes corriendo hacia el campo de vuelo.

Mi corazón se detiene.

—¿Qué? —Sólo un ataque importante dejaría a Basgiath sin liderazgo. Me giro en mi asiento para mirar por la ventana detrás de nosotros, pero la vista del patio no ayuda.

—Ellos estaban corriendo. —Sawyer hace un movimiento de carrera con sus dos primeros dedos—. Eso es todo lo que sé.

—Buen día. —La profesora Devera entra, con una sonrisa tensa mientras pasa tres filas de mesas y sillas para llegar al frente de la sala—. Reemplazaré al profesor Levini. Lo llamaron debido a un ataque al ala este. —Ella hace un rápido estudio de su desordenado escritorio y luego toma el libro que está encima—. Se enterarán mañana en el Informe de batalla, pero hasta ahora solo hay una muerte. —Su garganta se agita antes de levantar la vista del libro—. Masen Sanborn. Es posible que algunos de ustedes lo hayan conocido, ya que es un recién graduado.

Masen. Dioses míos, no. Su rostro pasa por mi mente, sonriendo mientras se pone las gafas en la nariz. Podría ser una coincidencia. No hay una forma lógica de utilizar un ataque para encubrir una sola muerte… ¿verdad?

—A menos que lo asesinaran durante el ataque —murmuro en voz baja. Ni siquiera éramos amigos. Ni siquiera lo conocía muy bien, pero de los diez que volamos a Resson, ahora sólo seis siguen vivos.

—¿Qué? —Rhi se inclina hacia mi espacio—. ¿Violet?

Parpadeo rápidamente y agarro la tela en mi regazo.

—No es nada.

Las cejas de Rhi se bajan, pero se recuesta en su asiento.

—Veo que te tiene hablando de la segunda incursión Cygni del año 328.

Devera se frota la nuca.

—Pero, sinceramente, no veo cómo eso tiene alguna aplicación práctica.

—Eso nos alegra a la mayoría de nosotros —comenta Ridoc, golpeando su libro de texto con su bolígrafo, y quienes nos rodean se ríen.

—Pero solo decir que sí —continúa Devera, pasando una mano arriba y abajo por una cicatriz descolorida que estropea la cálida piel marrón en la parte superior de su brazo—. Todo el mundo debería saber que el resultado final de la rabieta de cuatro días fue Cygnisen absorbido por el Reino de Poromiel, donde han estado durante los últimos trescientos años. La historia y los acontecimientos actuales están ligados porque uno influye en el otro. —Ella mira el mapa en la pared que es aproximadamente una quinta parte del tamaño del que está en la sala de reuniones—. ¿Alguien puede decirme las diferencias entre las provincias de Poromiel y las nuestras?

La habitación está en silencio.

—Esto es importante, cadetes. —Devera se acerca al frente del escritorio del profesor Levini y se recuesta contra él. Cuando nadie responde, me lanza una mirada malvada.

—Las provincias de Poromiel mantienen sus identidades culturales individuales —respondo—. Es más probable que alguien de Cygnisen se etiquete a sí mismo como Cygni en lugar de Poromish. A diferencia de nuestras provincias, que se unificaron bajo la protección de los primeros distritos, eligieron el idioma común y fusionaron las culturas de las seis provincias en un reino cohesivo. —Lo recito casi palabra por palabra del libro de Markham.

—Excepto Tyrrendor —comenta alguien de la izquierda. Tercera Ala—. Nunca entendieron del todo el mensaje 'unificado', ¿verdad?

Mi estómago se hunde. Imbécil.

—No. —Devera señala con el dedo al chico—. Eso es lo que no vamos a hacer. Son comentarios como ese los que amenazan la unidad de Navarra. Ahora, Sorrengail mencionó un buen punto que creo que algunos de ustedes están pasando por alto.

Navarra eligió la lengua común, pero ¿para quién era común? Llama a alguien de la Sección de Cola.

—Las provincias de Calldyr, Deaconshire y Elsum —responde la mujer.

—Correcto. —La mirada de Devera nos recorre como lo hace en Resumen de Batalla cuando espera que no solo pensemos en las respuestas sino que pensemos en las preguntas nosotros mismos—. ¿Qué significa qué?

—Las provincias de Luceras, Morraine y Tyrrendor perdieron sus idiomas —responde Sawyer, moviéndose en su asiento. Es de Luceras, a lo largo de la fría costa noroeste—. Técnicamente, los abandonaron voluntariamente por el bien de la Unificación, pero aparte de algunas palabras aquí y allá asimiladas, son lenguas muertas.

—Correcto. Siempre hay un costo —dice Devera, enunciando cada palabra.

—Eso no significa que no valga la pena, pero no ser conscientes del precio que pagamos por vivir bajo la protección de los pupilos es la forma en que ocurren las rebeliones. Dígame cuáles han sido los otros costos. —Ella se cruza de brazos y espera—. Vamos. No te estoy diciendo que cometas traición. Estoy pidiendo hechos históricos en una clase de historia de ciclistas de segundo año. ¿Qué se sacrificó en la Unificación?

—Viajar —responde alguien de la Sección Garra—. Estamos a salvo aquí, pero no somos bienvenidos más allá de nuestras fronteras.

Nadie más allá del nuestro es bienvenido.

—Buen punto. —Devera asiente—. Puede que Navarra sea el reino más grande del continente, pero no somos el único. Ya tampoco viajamos a las islas. ¿Qué otra cosa?

—Perdimos gran parte de nuestra cultura —responde una chica con una reliquia de la rebelión enrollada en el brazo desde dos filas más adelante. Sección de cola, creo—. No sólo nuestro idioma. Nuestras canciones, nuestros festivales, nuestras bibliotecas… Había que cambiar todo en Tyrrish. Lo único que conservamos fueron nuestras runas porque están en gran parte de nuestra arquitectura como para justificar el cambio.

Como los de mis dagas. Los de las columnas del templo de Aretia. Los que actualmente estoy tejiendo en mi regazo.

—Sí. —De alguna manera, Devera hace que esa palabra suene comprensiva y contundente al mismo tiempo—. No soy historiadora. Soy una estratega, pero no puedo imaginar la profundidad de lo que perdimos en términos de conocimiento.

—Todos los libros fueron traducidos al idioma común —argumenta alguien del Tercer Ala—. Los festivales todavía ocurren. Todavía se cantan canciones.

—¿Y qué se perdió en la traducción? —pregunta la chica tirrish que está delante de mí—. ¿Sabes?

—Por supuesto que no lo sé. —Su labio se levanta en una mueca de desprecio—. Es una lengua muerta para todos, excepto para unos pocos escribas.

Bajo mi mirada a mi cuaderno.

—El hecho de que no esté en tirrian no significa que no puedas entrar a los Archivos y leer cualquier libro traducido al tirrian que quieras. —Es su tono altivo y arrogante lo que me irrita.

—No, en realidad no puedes. —Dejo caer la tela en mi regazo—. Para empezar, nadie puede simplemente entrar a los Archivos y leer lo que quiera. Tienes que presentar una solicitud que cualquier escriba pueda rechazar. En segundo lugar, sólo una parte de los escribas originales hablaba tirrian, lo que significa que se habrían necesitado cientos de años para traducir cada texto, y aun así, no hay tomos históricos de más de cuatrocientos años en nuestros Archivos, que yo sepa. Son todas ediciones sexta, séptima u octava. La lógica dicta que tiene razón. —Le hago un gesto a la chica que está unas filas más adelante—. Las cosas se pierden en la traducción.

Parece dispuesto a discutir.

—Cadete Trebor, si yo fuera usted, consideraría el hecho de que el cadete Sorrengail ha pasado más tiempo en los Archivos que cualquier otra persona en esta sala, y luego consideraría cuidadosamente una respuesta inteligente. —Ella arquea una ceja.

El chico de la Tercera Ala me lanza una mirada furiosa y se recuesta en su silla.

—Perdimos nuestro folklore —dice Rhiannon.

Cada músculo de mi cuerpo se bloquea.

Devera ladea la cabeza hacia un lado.

—Sigue.

—Soy de un pueblo fronterizo cerca de Cygnisen —dice Rhiannon—. Mucho de nuestro folklore vino del otro lado de la frontera, probablemente como resultado de la Migración del Primer Año, y hasta donde yo sé, nada de eso está escrito. Sólo sobrevive como una historia oral. —Ella mira en mi dirección—. Violet y yo estuvimos hablando de esto el año pasado. Las personas criadas en Calldyr o Luceras u otras provincias no crecen con el mismo folklore. No conocen las historias y, generación tras generación, lo estamos perdiendo. —Ella mira a la izquierda y luego a la derecha—. Estoy seguro de que todos tenemos historias similares, dependiendo de dónde crecimos. Sawyer conoce historias que Ridoc desconoce. Ridoc sabe historias que Violet desconoce.

—Imposible —responde Ridoc—. Violet lo sabe todo. —Sawyer se ríe y yo pongo los ojos en blanco.

—Todos los puntos excelentes. —Devera asiente y una sonrisa de satisfacción curva su boca.

—¿Y qué nos aportó la Migración del Primer Año?

—Una cultura más unificada —responde una chica de la Sección de Cola—. No sólo dentro de nuestras provincias sino en todo el Continente. Y les permitió a aquellos en lo que ahora es Poromiel la oportunidad de vivir bajo la seguridad de las barreras si decidían mudarse.

Un año. Eso es todo lo que dio Navarra antes de cerrar nuestras fronteras.

Y si no podía permitirse el lujo de trasladar a su familia, no podía arriesgarse a un viaje traicionero... Nada en la guerra, o sus consecuencias, es amable.

—Correcto —dice Devera—. Lo que significa que hay muchas posibilidades de que cuando vuelas contra la corriente, puedas encontrarte con un pariente lejano. La pregunta que todos debemos hacernos al entrar en servicio es: ¿valen la pena nuestros sacrificios para mantener seguros a los ciudadanos de Navarra?

—Sí. —La respuesta se murmura a mi alrededor, algunos ciclistas la dicen más fuerte que otros.

Pero me quedo callada, porque sé que no es sólo Navarra la que paga el precio, sino todos los que están fuera de nuestras protecciones.

El gimnasio vibra con anticipación esa tarde mientras los profesores de combate llaman a las colchonetas a los primeros nombres del día. Estos serán los últimos desafíos en meses. Los de primer año tendrán que preocuparse por el Guantelete a partir de la próxima semana, luego la Presentación y la Trilla. Y los de segundo año comenzarán a desaparecer del escuadrón durante unos días para que puedan enseñarnos cómo soportar la tortura.

Tiempos divertidos.

Un escuadrón de la Sección de Cola es llamado a nuestra lona.

—Realmente espero que me llamen a la lona hoy. — Ridoc salta de puntillas.

—Estoy de humor para patear traseros.

—Eso hace uno de nosotros. —Aprieto la correa de mi honda sobre mi armadura.

Mirando al otro lado de la alfombra, asiento hacia Imogen y levanto las cejas mientras habla con Sloane.

Ella asiente con una sonrisa y me dice sin palabras que Sloane está lista para enfrentarse a su oponente hoy. Rhiannon y Sawyer están haciendo lo mismo con los otros estudiantes de primer año, registrándose mientras se pronuncian nombres en el gimnasio. Miro en dirección a Aaric, pero como siempre, está completamente, totalmente concentrado, ignorando todo lo que lo rodea mientras mira la colchoneta.

—¿Qué tan grave crees que es el ataque al ala este? Tiene que ser algo grande para denunciar a la mitad de los líderes todo el día —reflexiona Ridoc.

Lo suficientemente grande como para matar a Masen.

—Especular sólo va a alimentar los rumores —dice Dain, ocupando el lugar vacío a mi izquierda.

Mierda. Me las arreglé para no tener que interactuar con él durante semanas. Me acerco a Ridoc y bloqueo cada ladrillo de mis escudos en su lugar.

—¿En lugar de no darte cuenta de que la mayoría de los profesores salieron volando de aquí como si las barreras hubieran caído? —pregunta Ridoc.

—Las barreras no han caído. —Dain apenas le dedica una mirada y se cruza de brazos—. Lo sabrías si lo hubieran hecho.

—¿Crees que podríamos sentirlo? —pregunta Ridoc.

—A nosotros también nos habrían llamado —digo—. Y los dragones nos lo habrían dicho.

—¿No puedes preguntarle a tu mamá? —Ridoc inclina la cabeza.

—¿La mujer que sabía que estaba desaparecido durante una semana y luego me dijo que volviera a la formación cuando se dio cuenta de que había sobrevivido a mi primera misión de combate? Sí, estoy seguro de que ella será comunicada con toda la información. —Le hago un gesto sarcástico con el pulgar hacia arriba.

Llaman a la primera pareja a la lona y estoy simultáneamente horrorizado y agradecido de no saber el nombre de los de primer año.

—¿Finalmente vas a hablar conmigo? —pregunta Dain.

—No. —No le tengo la cortesía de siquiera mirarlo y, para asegurarme de que entiende el punto, me muevo al otro lado de Ridoc, colocándolo entre nosotros.

—Vamos, Violeta. —Camina detrás de Ridoc y luego se mete entre Quinn y yo—. Hay que estar preparado en algún momento. Hemos sido amigos desde que tenías cinco años.

—Ya no somos amigos, y estaré listo para hablar cuando verte no me dé ganas de enterrar mi cuchillo en tu pecho hasta la maldita empuñadura. —Me alejo antes de actuar por la necesidad de apuñalar al imbécil robamemorias.

—¡No puedes seguir huyendo de mí!

Levanto mi dedo medio y doblo la esquina de la colchoneta, ocupando el lugar al lado de Rhiannon.

—¿Qué fue eso? —pregunta, haciendo una mueca cuando nuestro hijo de primer año recibe un puñetazo en los riñones.

—Dain es un idiota, como siempre. —A veces la mejor respuesta es la más simple.

Nuestro primer año sale disparado, atrapando la sección de la cola directamente en la boca y lanzando chorros de sangre.

—No lo entiendo. —Ella me lanza una mirada confusa, inclinándose para murmurar para que Dain no la escuche—. Pensé que lo que pasaba en la graduación era que él y Riorson midieran la polla, pero ya no hablas con Aetos. Pensé que era tu mejor amigo. Claro, ustedes dos se distanciaron el año pasado, pero ¿ni siquiera hablarse?

—Lo era. —Mi mirada sigue a Dain mientras camina alrededor de la alfombra hacia el profesor Emeterio—. Él era mi mejor amigo. —Durante quince años no hubo nadie más cercano. Pensé que él iba a ser mi todo.

—Mirar. Lo odiaré por principio si eso es lo que estamos haciendo. Ningún problema con eso. Pero te conozco y no excluyes así a la gente a menos que te hagan daño. Entonces dime, como amigo tuyo: ¿te lastimó? —pregunta en voz baja—. ¿O es algo más de lo que no estamos hablando?

Mi garganta se aprieta.

—Me robó algo.

—¿En serio? —Su mirada atraviesa la mía—. Entonces denúncialo por una violación del Codex. No debería ser nuestro líder de ala.

Si tan solo supiera lo que había estado robando su último líder de ala.

—Es más complicado que eso. —¿Cuánto puedo decirle sin que sea demasiado?

Nuestro estudiante de primer año logra una rápida remontada, haciendo que la pierna de su oponente realice una maniobra de sumisión con arco y flecha. Después de eso, es un tap-out rápido.

Todos aplaudimos. Hasta ahora, parecemos el equipo a batir nuevamente este año, especialmente por la forma en que Aaric está acumulando victorias.

Emeterio mira a Dain y luego se aclara la garganta. Respiro profundamente, esperando que diga el nombre de Sloane.

—¿Estás seguro? —pregunta Emeterio.

—Está en mi derecho como líder de ala. —Se desarma, se desabrocha las fundas y las deja caer en el borde de la alfombra.

¿Qué diablos en realidad?

—No lo niego. —Emeterio se pasa una mano gruesa por la cabeza afeitada.

—El próximo partido es Dain Aetos contra Violet Sorrengail.

Mi estómago golpea el suelo. Si mis escudos fallan, podría condenar a todos en Aretia y a todos los marcados en el cuadrante.

Los ojos de Imogen no sólo están muy abiertos, sino que son enormes cuando me mira, alejándose de la alfombra antes de desaparecer rápidamente. ¿A dónde va ella? No es que pueda correr y hacer que Xaden interfiera como el año pasado. Estoy por mi cuenta.

—De ninguna manera. —Rhiannon niega con la cabeza—. Ella está herida.

Quizás no del todo por mi cuenta.

—¿Y desde cuándo eso importa? —El otro líder del escuadrón responde.

Respirar. Necesito respirar.

—Esto es una tontería. —Miro a Dain a los ojos cuando lo digo, y él simplemente cruza los brazos sobre el pecho. No hay salida a esto. Es un líder de ala. Puede desafiar a quien quiera cuando quiera, tal como lo hizo Xaden el año pasado. Irónicamente, había corrido mucho menos peligro la primera vez que Xaden me llevó de espaldas a la colchoneta. Entonces, había estado jugando solo con mi vida, pero esto podría hacer que mataran a las personas que me importan.

—Mantén tus escudos en su lugar —advierte Tairn. Su agitación me recorre y me eriza el pelo del cuello.

Dain sale a la lona, completamente desarmado, pero lo he visto entrenar. Él no es Xaden, pero es bastante letal sin necesidad de armas, y me falta un brazo.

—¡No deberías hacer esto! —Bodhi grita mientras corre hacia nosotros y se detiene junto a mí. Imogen no se queda atrás. Ah, ella correría para encontrar a la persona más cercana posible a Xaden. Tiene sentido—. Ella está en un maldito cabestrillo, Aetos.

—La última vez que lo comprobé, eres el líder de una sección. —Dain entrecierra los ojos hacia Bodhi—. Y tú prima ya no es su líder de ala. Lo soy yo.

Los músculos del cuello de Bodhi se abultan.

—Xaden va a matarlo —susurra.

—Sí, bueno, él no está aquí. Está bien —miento, alcanzando mi primera daga.

—Solo recuerda quién me entrenó. —No estoy hablando de cuerpo a cuerpo, y por la mirada que me lanza Bodhi, él también lo sabe.

—Quédate con las dagas si eso te hace sentir mejor, cadete Sorrengail —dice Dain, encontrando el centro de la alfombra.

Mis cejas se alzan.

—Sabes que ella es lo suficientemente buena como para matarte desde aquí con eso —le recuerda Bodhi.

—Ella no lo hará. —Dain ladea la cabeza hacia mí—. Soy su amiga más antigua. ¿Recuerdas?

—Y este es ciertamente un comportamiento amistoso —responde Rhiannon.

Tomando un respiro reconfortante, aseguro cada ladrillo de mis escudos tal como me enseñó Xaden y salgo a la alfombra, palmando una de mis dagas en mi mano libre. Si se trata de matar a Dain y salvar a Xaden, no hay elección.

Emeterio señala el comienzo del partido, y Dain y yo nos rodeamos.

—Alcanza mi cara y te abriré —le advierto.

—Trato hecho —responde un segundo antes de lanzarse hacia mí, yendo hacia el torso.

Conozco sus movimientos y esquivo fácilmente el primer intento, girando fuera de su alcance. Él es rápido. Ser elegido líder de ala no fue todo nepotismo. Siempre ha sido bueno en la lona.

—Eres más rápido este año. —Sonríe como si estuviera orgulloso de mí mientras volvemos a dar vueltas.

—Xaden me enseñó algunas cosas el año pasado.

Hace una mueca, luego ataca, balanceándose hacia mi torso nuevamente. Giro mi daga para que la hoja corra perpendicular a mi antebrazo mientras me agacho bajo su golpe, luego golpeo hacia arriba, golpeándolo debajo de la mandíbula sin cortarlo.

—¡Joder, sí! —Escucho a Ridoc animar, pero no le quito los ojos de encima a Dain.

Dain parpadea y luego gira la mandíbula.

—Maldición.

Esta vez, viene hacia mí más rápido. Es más difícil agacharme y esquivar sus golpes sin mi brazo para mantener el equilibrio, pero me mantengo firme hasta que él me pilla desprevenido y me barre los pies con los suyos.

Mi espalda golpea la colchoneta y el dolor estalla en mi hombro, tan agudo que las estrellas nadan en mi visión y grito. Pero maldita sea si mi espada no está en la garganta de Dain cuando me inmoviliza con un antebrazo en mi clavícula un segundo después.

Escudos. Tengo que mantener mis escudos en alto.

—Sólo quiero hablar contigo —susurra, su rostro a centímetros del mío.

El dolor no es nada comparado con el miedo helado de tener sus manos tan cerca de mí.

—Y sólo quiero que me dejes en paz. —Mantengo mi cuchillo firme justo donde él puede sentirlo—. No es una amenaza vana, Dain. Te desangrarás en esta alfombra si siquiera piensas en tomar uno solo de mis recuerdos.

—Eso es lo que quiso decir Riorson cuando dijo Athebyne, ¿no? —pregunta, su tono es tan suave como sus ojos, esos ojos familiares con los que siempre he podido contar. ¿Cómo diablos terminamos aquí? Quince años de la amistad más íntima que he conocido jamás, y mi cuchillo podría acabar con él con un movimiento de muñeca.

—Sabes muy bien lo que quiso decir —respondo, manteniendo la voz baja. Aparecen dos líneas entre sus cejas—. Le dije a mi padre lo que vi cuando te toqué...

—Cuando me robaste la memoria —lo corrijo.

—Pero fue un destello de recuerdo. Riorson te dijo que había ido a Athebyne con su prima. Él busca mis ojos—. Los de segundo año no tienen permiso para ese tipo de vuelos, así le dije a mi padre. Sé que te atacaron en el camino, pero no tenía forma de saberlo...

—Dijiste que te extrañaré. —Sale con un silbido—. Y luego me enviaste a morir, enviaste a Liam y Soleil a la muerte. ¿Sabías lo que nos esperaba?

—No. —Él niega con la cabeza—. Dije 'te extrañaré' porque tú lo elegiste. Te dije que sabía cosas sobre él, que tenía razones que no conoces para odiarte, y aún así lo elegiste. Sabía que estaba diciendo adiós a cualquier posibilidad nuestra en ese campo. No tenía ni idea de que los grifos estaban esperando para tenderte una emboscada.

—Si esperas que crea eso, entonces me juzgaste muy mal, y conozco todas las razones que Xaden tiene para odiarme, y ninguna de ellas importa.

—¿Conoces las cicatrices en su espalda? —me desafía, y contemplo cortarle la garganta para quitárselo de encima.

—¿Los ciento siete de los marcados de los que es responsable? Sí. Vas a tener que hacerlo mejor que…

—¿Sabes quién le hizo esas heridas en la piel?

Parpadeo y... que se joda... lo ve, el destello de duda.

—¡Golpee ligeramente hacia fuera! —Sawyer grita desde el borde de la colchoneta.

—Mi mano está un poco ocupada en este momento —respondo sin apartar la mirada de Dain.

—Violet… —comienza Dain.

—Puede que hayas sido mi amigo más antiguo, mi mejor amigo, pero todo eso murió el día en que violaste mi privacidad, robaste mi memoria e hiciste que mataran a Liam y Soleil. Nunca te perdonaré por eso. —Presiono lo suficiente para que la hoja raspe la piel sin afeitar de la parte superior de su garganta.

Sus ojos brillan con algo que parece devastación.

—Tu madre lo hizo —susurra y lentamente se levanta, primero de rodillas, quitando su antebrazo de mi clavícula, y luego hasta sus pies—. Ella gana —dice mientras sale de la lona—. Hago tapping.

No quiso decir eso. No hay manera de que mi madre cortara a Xaden ciento siete veces. Dain sólo está tratando de meterse bajo mi piel. Me quedo allí durante unas cuantas respiraciones, calmando mi pulso acelerado. Luego envaino mi espada y ruedo, poniéndome de pie con torpeza.

Emeterio pide el siguiente desafío, salgo de la lona y tomo mi lugar entre Rhiannon y Bodhi como si nada hubiera pasado.

—¿Violet? —La pregunta en los ojos de Bodhi me hace negar con la cabeza en respuesta.

—Él no me tocó. —Cada secreto en mi cabeza está a salvo.

Bodhi asiente y luego abandona nuestra colchoneta mientras Aaric se enfrenta a un tipo de la Sección de Cola que parece tener la oportunidad de poner fin a la racha ganadora de Aaric.

—Camina conmigo —exige Rhiannon, con la mandíbula tensa—. Ahora.

—¿Me estás tomando el rango?

—¿Tengo que? —Ella cruza los brazos sobre el pecho.

—No. Por supuesto que no. —Suspiro y luego la sigo hasta el borde del gimnasio.

—¿Fue por algo que robó? —pregunta Rhiannon—. Porque sea lo que sea, no se trataba de derrotarte.

—Sí —respondo, girando el cuello mientras las secuelas de la adrenalina me recorren, con las náuseas tomando la delantera.

Espera a que agregue algo a mi respuesta y, cuando no lo hago, suspira.

—Has estado fuera todo el día. ¿Es por el ataque?

—Sí. —Miro por encima del hombro y veo a Imogen mirándonos. ¿Sabe que Masen está muerto?

—¿Realmente vas a hacer que te saque respuestas? —Sus brazos caen a los costados—. Te lo juro por Amari, si respondes con un sí una vez más…

En lugar de eso, no digo nada.

—Escuché lo que dijiste en la historia, ¿sabes? —Ella deja caer los hombros.

—Dijiste algo sobre un asesinato.

Mierda.

—Sí, supongo que sí.

Ella me estudia, su mirada parpadea entre mis ojos.

—¿Quién más además de Masen está muerto y fue contigo a Athebyne?

Mi mirada choca con la de ella y mi corazón comienza a latir con fuerza.

—Ciarán. —Estaba en el Tercer Escuadrón. —No le voy a decir nada que nadie más pueda responder fácilmente.

—Y fuiste atacada el día de la evaluación. Imogen también ha sido atacada dos veces desde el Desfiladero. También Bodhi y Eya. —Su mirada se estrecha—. Dain tiene uno de esos sellos clasificados —susurra—. ¿Qué robó, Violet?

Dioses, lo está armando demasiado rápido. A ella también se le debe toda la verdad que puedo darle.

—Un recuerdo —digo lentamente.

Sus ojos brillan.

—Él puede leer recuerdos.

Asiento con la cabeza.

—Se supone que nadie debe saberlo.

—Puedo guardar un secreto, Violet. —El dolor aparece en sus rasgos y siento que otro hilo de nuestra amistad se deshace como si lo hubiera tirado yo misma. Un coro de vítores se escucha detrás de nosotros, pero ninguno de nosotros mira.

—Lo sé. —Es apenas un susurro—. Y confío en ti implícitamente, pero no todos los secretos son míos para contarlos. —El miedo clava sus garras en mi estómago. Ella lo resolverá; es sólo cuestión de tiempo. Y entonces su vida correrá tanto peligro como la mía.

—Dain robó uno de tus recuerdos —repite—. Y ahora crees que los otros jinetes que te acompañaron durante los Juegos de Guerra están siendo eliminados.

—Para —le ruego—. Haznos un favor a ambos y simplemente... —Sacudo la cabeza.

—Para.

Su frente se frunce.

—Viste algo que se suponía que no debías ver, ¿no?

Ella inclina la cabeza hacia un lado y luego mira hacia otro lado. Dejo de respirar. Conozco esa mirada. Ella está pensando.

—¿Es ese el recuerdo que robó?

—No. —Inspiro. Gracias a Dios, ella está fuera de lugar con eso. El movimiento hacia la derecha me llama la atención y miro para ver a Aaric caminando hacia nosotros, acunando su muñeca izquierda—. Mierda. Creo que está herida.

—¿Qué mató a Deigh? —pregunta Rhiannon.

De repente, no hay suficiente oxígeno en la habitación, en todo el continente, pero logro sacar aire a través de mis pulmones mientras la enfrento.

—Ya conoces esa parte de la historia.

—No de ti —dice en voz baja, sus ojos marrones se arrugan en los bordes mientras los entrecierra—. Estabas sosteniendo a Liam y luego tuviste que pelear. Eso fue lo que dijiste. Qué. Delicado. ¿De acuerdo? —Las palabras susurradas me cortaron profundamente—. ¿Fue otro dragón? ¿Es eso lo que pasó ahí fuera?

—No. —Sacudo la cabeza enfáticamente y luego me giro cuando Aaric nos alcanza.

—¿Finalmente perder?

Él se burla.

—Por supuesto que no. Pero me rompí la muñeca. Se supone que debo ir a decírtelo —le dice a Rhiannon.

—Lo llevaré a la enfermería —le digo.

—Violet... —comienza, su tono indica que no cree que nuestra conversación haya terminado, pero así es. Tiene que ser.

—Detente. —Le doy la espalda a Aaric y bajo la voz—. Y no vuelvas a hacerme esa pregunta nunca más. Por favor, no me hagas mentirte.

Su cabeza se echa hacia atrás y me mira fijamente en un silencio atónito.

—Vamos —le digo a Aaric, luego comienzo a caminar hacia la salida, empujando lo que acaba de pasar con Rhi en lo que rápidamente se está convirtiendo en una caja demasiado llena. Lo alcanza y sus largas piernas cubren la distancia rápidamente. El pasillo del primer piso del ala académica está desierto cuando entramos y nuestras botas resuenan contra las ventanas.

—Entonces, ¿dónde cree tu padre que estás? —Pregunto mientras giramos hacia la rotonda, tratando de dejar de pensar en todo lo que acabo de dejar escapar a Rhiannon y todo lo que no.

—Él cree que estoy en mi gira de mi vigésimo cumpleaños —responde Aaric, frotándose la mano sobre la línea de la mandíbula cuadrada y el cogote marrón claro, con el disgusto curvando su labio superior—. Bebiendo y follando por todo el reino.

—Suena mucho más divertido que lo que estamos haciendo aquí. —Empujo la puerta para abrirla con mi brazo bueno.

—¿Qué parte de esto no es divertida? —pregunta, avanzando y abriendo la puerta de al lado con su mano intacta—. Entre nosotros dos, tenemos un conjunto completo de brazos en funcionamiento.

Sonrío cuando entramos al pasillo del dormitorio.

—Siempre eres encantador, ¿no es así, Cam? —Hago una mueca de dolor—. Aárico. Lo siento. Ha sido un día tremendamente largo.

Y lo único que quiero es contárselo a Xaden, pero no estará aquí hasta dentro de dos días.

Bajamos las escaleras y, aunque Aaric tiene aproximadamente la misma altura que Xaden, acorta su paso para que yo pueda seguirle el paso fácilmente.

—Ella se está dando cuenta, ¿no? —Dice cuando llegamos a los túneles.

Se me erizan los pelos de la nuca cuando miro a Aaric.

—¿Entender qué, exactamente?

—No lo han escondido todo tan bien como creen. —Su mandíbula se flexiona—. Es fácil saberlo si sabes lo que estás buscando. Personalmente, fueron las dagas que mis guardias empezaron a llevar las que me alertaron. —Me lanza una mirada—. Los que tienen pequeños discos de metal.

Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo en mis oídos. Dagas. Discos metálicos.

—Los guardias también fueron los más difíciles de esquivar —dice con una mueca.

—No le dirán a mi padre que me han perdido hasta que sea absolutamente necesario. Sólo espero que sea después de Threshing. No puede hacer nada después de Threshing. Los dragones ni siquiera responden ante los reyes.

—Oh, mierda. —Siento que mi pecho se está derrumbando cuando agarro su brazo bueno, deteniendo nuestros pasos antes del túnel—. Lo sabes, ¿no?

Él levanta una ceja, las luces del mago se reflejan en esos ojos verdes reales.

—¿Por qué si no estaría aquí?

En algún momento, probablemente durante tu segundo año, te darás cuenta de que la confianza que sientes por tus amigos y familiares no tiene nada que ver con la lealtad que desarrollas hacia tu equipo.

**—PÁGINA NOVENTA Y UNO, EL LIBRO DE BRENNAN**

# Capítulo 22

*Traducido por: Nora Ave*

*Corregido por: Patty*

Más rápido. Tengo que correr más rápido. El miedo mantiene mi garganta cerrada mientras una marea de muerte me persigue a través del campo quemado por el sol hasta donde Tairn espera, de espaldas.

El viento ruge a mi alrededor, robándose todos los demás sonidos, incluso los latidos de mi propio corazón. Tairn va a morir y ni siquiera lo ve venir.

El oro parpadea cerca de la punta de su ala.

Dioses, no. Andarna. Ella está aquí. Ella no debería estar aquí.

La ola me muerde los talones, transformando el suelo bajo mis pies en un páramo ceniciento y disecado.

—No hay ningún lugar a donde correr, jinete. —Una figura encapuchada se interpone en mi camino de la nada y levanta un brazo.

Una fuerza invisible me levanta de un tirón y me levanta en el aire, completamente inmovilizada. La ola de la muerte se detiene y el viento calla, como si el tiempo se hubiera detenido.

Cambia su bastón a la otra mano, luego retira la gruesa capucha marrón de su túnica hasta el suelo con dedos nudosos, revelando el blanco de su cuero cabelludo bajo su cabello ralo y peinado hacia atrás. Las sombras marcan los demacrados huecos de sus pómulos en un rostro inquietantemente juvenil, y sus labios están agrietados y secos, al igual que la tierra detrás de mí, pero son sus ojos enrojecidos, las venas dilatadas que le recorren las sienes y las mejillas, lo que me tiene Luchando por abrir la boca, esforzándome por gritar.

Venín.

—Qué decepcionante —sermonea, como si fuera mi Sabio y no el maestro del portador oscuro que maté en la espalda de Tairn—. Todo ese poder al alcance de tu mano y, aun así, insistes en huir una y otra vez, usando las mismas tácticas fallidas, ¿y esperando qué? —Inclina la cabeza hacia un lado—. ¿Escapar?

Mis costillas se aprietan alrededor de mis pulmones cuando el terror se apodera de mí, y fuerzo un sonido confuso a través de mi garganta, pero no sirve de nada para advertir a Tairn y Andarna.

—No hay forma de escapar de mí, jinete —susurra, sus dedos recorriendo mi mejilla pero sin llegar a tocarse—. Lucha conmigo y muere, o únete a mí y vive más allá de los siglos, pero nunca escaparás de mí, no cuando he esperado siglos por alguien con tu poder.

—Que te jodan. —Sale como un susurro, pero lo digo en serio con cada hueso de mi cuerpo.

—La muerte es así. —Parece tan... decepcionado mientras baja la mano.

El viento aúlla mientras caigo al suelo. Un grito atraviesa mi cuerpo mientras una ola de agonía recorre mi piel y mis huesos, filtrando la esencia misma de mi energía hasta...

Me despierto con el corazón acelerado, la piel húmeda y los dedos alrededor de mi daga de empuñadura negra.

Solo un sueño. Solo un sueño. Solo un sueño.

—¿Me vas a decir adónde vamos? —Le pregunto a Xaden el sábado mientras me lleva escaleras abajo desde mi dormitorio.

—A la forja de Basgiath —dice mientras salimos del ala académica al patio vacío. Por fin ha llegado la época del año en la que la temperatura exterior coincide con la interior. El otoño se está instalando.

Mi pecho se oprime cuando me doy cuenta de que me está llevando a ver dónde roban las armas y qué significa eso. Él me está dejando entrar.

—Gracias por confiar en mí. —Las palabras no hacen justicia al sentimiento.

—De nada. —Él me mira y su expresión cambia. —¿Recuperaré un poco de confianza ahora?

Asiento, apartando mi mirada de la suya antes de hacer algo imprudente como dejar que esas tres pequeñas palabras que quiere se derramen solo porque estamos teniendo un momento. Pero también puedo compartir con él un secreto mío.

—Encontré un texto que decía que los Primeros Seis no solo establecieron las barreras, sino que tallaron personalmente la primera piedra de protección.

—Lo sabíamos.

—Parcialmente. —Cruzamos hasta los túneles que llevan al campo de vuelo y asiento con la cabeza hacia uno de nuestros estudiantes de primer año. ¿Chaning? ¿Chapman? ¿Charán? Mierda, es algo así. Lo aprenderé en un par de semanas, después de la Trilla—. El texto dice primera piedra de protección, lo que significa que si tallaron la de aquí, es muy probable que tallaran la de Aretia. Estoy en el camino correcto.

—Buen punto. —Abre de golpe la puerta de los túneles y entro.

—Sé lo que necesito buscar, pero no estoy seguro de dónde podría existir.

—¿Cuál es? —Pregunta mientras avanzamos hacia las escaleras.

Mi pulso late con entusiasmo por ver finalmente la fragua, echar un vistazo a la luminaria que la revolución también necesita con tanta urgencia.

—Necesito un relato de primera mano de uno de los seis. Mi padre habló de haber visto uno una vez, así que sé que existen. La pregunta es si han sido traducidos y redactados hasta el punto de resultar inútiles. —Entramos en la escalera y ambos nos detenemos bruscamente.

El mayor Varrish bloquea nuestro camino.

—Ah, es un placer verlo, teniente Riorson. —Su sonrisa es tan grasienta como siempre.

El miedo aprieta mi corazón. Xaden lleva suficiente contrabando como para verlo ejecutado dos docenas de veces.

—Ojalá pudiera decir lo mismo —responde Xaden.

—¡La encontré! —Varrish llama a las escaleras—. ¿No deberías dirigirte al campus principal, Riorson? Seguramente allí es donde se alojan los oficiales cuando nos visitan. —Su mirada se mueve en mi dirección.

Se necesita toda mi fuerza de voluntad para no retroceder.

—Ahí estás, cadete Sorrengail. —El profesor Grady me ofrece una sonrisa genuina mientras desciende, con el brazo entrelazado con el de Ridoc, cuyas manos están detrás de su espalda. Ridoc me lanza una mirada de advertencia y el temor se apodera de mi pecho.

No hoy. Nos están tomando.

—Resulta que es bastante difícil tomarte por sorpresa —dice el profesor Grady, con una nota de admiración en su voz—. Tu puerta no permite la entrada a nadie. —Mira a Xaden y su atención se centra en los remolinos expuestos de su reliquia de rebelión justo debajo de su mandíbula—. Supongo que te lo tienes que agradecer a ti, ya que los de segundo año no pueden protegerse. Hace que sea un poco difícil atraparla para entrenarla en interrogatorios.

—No voy a disculparme. —Las cejas de Xaden bajan cuando los jinetes de Varrish, los que normalmente arrojan mis pertenencias en el campo de vuelo, doblan la esquina encima del profesor Grady. Uno escolta a Rhiannon y el otro a Sawyer. Ambos tienen las manos atadas a la espalda.

Parece que nuestro escuadrón es el siguiente en ser interrogado... y casi acabo de ver la madre de todos los secretos por aquí. Me obligo a respirar, luchando por mantener a raya las náuseas.

—Ella está de permiso. —Xaden me empuja hacia un lado y me pone detrás de su espalda—. Y recuperarse de una lesión. —Las sombras corren desde los bordes de la escalera y se elevan para formar una pared que llega hasta la cintura—. Aprovechará esta oportunidad para matarte por la vergüenza que Tairn les hizo pasar a él y a Solas.

—No es posible que sepas eso.

—Sus intenciones son jodidamente claras. Confía en mí.

—No, estás de permiso —dice Varrish, con alegría brillando en sus ojos—. La cadete Sorrengail se dirige a entrenar. —Señala con el dedo la pared de sombras y hace una mueca—. Bueno, eso es fascinante. No es de extrañar que seas tan codiciado. Ustedes dos realmente son algo extraordinario.

—No puedes protegerme de esto más de lo que podrías proteger a Threshing —le digo a Xaden, saliendo del refugio de su cuerpo—. Sabes que es verdad.

—No eras mía en Threshing —responde.

—Ya no soy tuya —le recuerdo—. Estaré bien —digo en voz alta—. Suelta la barrera.

—Escucha a tu pequeña novia —sugiere Varrish—. Odiaría informar que desobedeciste una orden directa, o peor aún, cancelar su permiso para el próximo fin de semana. Realmente no hay nada que puedas hacer aquí.

Oh, joder. Esa no es la manera de tratar con Xaden. Darle órdenes sólo le hace esforzarse mucho más. Y separar a Tairn y Sgaeyl durante dos semanas es más de lo que pueden soportar.

—No estoy en tu cadena de mando, por lo tanto no tengo ninguna obligación de seguir tus malditas órdenes, y siempre hay algo que puedo hacer. No está en condiciones de ser torturada, y si su puto líder no está aquí para defenderla, entonces lo haré yo.

—¡Sgaeyl! —Me acerco a través del único camino que evito casi a toda costa—. Van a cancelar las vacaciones de la próxima semana si no cede.

—¿Qué tan herido estás? —Grady pregunta, con preocupación en su rostro.

—Me disloqué el hombro la semana pasada —respondo.

—Lo elegí por su incapacidad para ceder —me recuerda Sgaeyl.

—No es útil en este momento. ¿Necesito recordarte lo que lleva?

—Bien. Pero sólo así termina esta conversación.

—Su líder de ala está ocupada en otras cosas —le dice Varrish a Xaden—. Y siéntete libre de seguir discutiendo conmigo. Tienes razón. No estás bajo mi cadena de mando, pero como tuve que recordarle a su dragón, ella sí lo está. ¿O no se enteró de su sesión disciplinaria? Odiaría que tuviera que repetirlo simplemente para que usted aprenda la lección, teniente. Por otra parte, siempre puedes unirte a nosotros.

Xaden sonríe, pero no es de las que me alegran el corazón. Es el que congela cada célula de mi cuerpo hasta convertirlo en hielo, la curva cruel y amenazante que vi por primera vez en el estrado cuando él era mi líder de ala.

—Un día, mayor Varrish, usted y yo vamos a tener unas palabras. —Deja caer la barrera de sombra y me levanta una ceja—. ¿Fuiste a Sgaeyl?

—No me disculpo por salvarte el trasero de tu propia terquedad. —Extiendo mi mano buena y Grady da un paso adelante, uniéndola misericordiosamente a la que sobresale del cabestrillo. Al menos no me torció el hombro lastimado a la espalda, pero maldita sea, la cuerda está tensa—. Hay un libro en mi escritorio que debe ser devuelto a los Archivos.

La ira arde en las profundidades de sus ojos de ónice con motas doradas.

—Me encargaré de que esté hecho.

—Nos vemos la semana que viene —susurro—. Dígale que la página trescientos cuatro menciona un texto que me gustaría leer a continuación.

—La semana que viene —responde asintiendo con la cabeza y con los puños cerrados mientras Varrish pasa con los demás miembros de mi escuadrón—. Violencia, recuerda que sólo el cuerpo es frágil. Eres inquebrantable.

—Irrompible —me repito mientras el profesor Grady me lleva.

Las cosas que suceden a puerta cerrada en el Cuadrante de Jinetes para convertir a los jóvenes cadetes en ciclistas de pleno derecho son suficientes para revolver incluso el estómago más acérrimo. Aquellos propensos a sentir náuseas no deben entrometerse.

**—GUÍA DEL CUADRANTE DE JINETES DEL MAYOR AFENDRA (EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

# Capítulo 23

La llave está en el cajón de mi escritorio.

En cuanto a frases secretas, esa es poco creativa, pero, no obstante, es la que me dan en voz baja después de entrar en las instalaciones de entrenamiento. La entrada está tan bien escondida en el acantilado bajo los cimientos del cuadrante que nunca la he visto en todos los años que llevo viviendo aquí. Es extraordinariamente accesible para el fin al que está destinada.

La antecámara de la cueva vigilada y sin ventanas no está tan mal como cámara de tortura. Incluso podría servir de oficina. Un gran escritorio de madera ocupa el centro del espacio, con una silla de respaldo alto a un lado y dos al otro. Nos desarman nada más llegar y nuestras armas ocupan una parte respetable de la superficie del escritorio.

Pero son las dos cámaras que hay más allá las que me hacen desear no haber desayunado. Ambas puertas están reforzadas con acero, y ambas tienen una ventana enrejada actualmente cerrada por un pestillo de acero.

—A todos ustedes se les ha dado información clasificada para cuidar —dice el profesor Grady, conduciéndonos a la cámara de la derecha. Hay una mesa de madera con marcas en el centro de la habitación en forma de cúpula con seis sillas, y a lo largo de las paredes empedradas hay cinco camas de madera sin colchón y una puerta que espero desesperadamente que conduzca a un baño o las cosas se van a poner incómodas en los próximos días—. Siéntense. —Señala la mesa.

Todos hacemos lo que se nos dice. Rhiannon y yo ocupamos las sillas frente a Sawyer y Ridoc, la madera raspa la piedra mientras nos sentamos, todos acomodándonos sin usar las manos.

—Por ahora, estamos en lo que se llama un ambiente de clase. ¿Recuerdan lo que eso significa? —El profesor Grady mete la mano por detrás de Sawyer y, un segundo después, Sawyer tiene las manos libres.

—Significa que no estamos en el escenario calificado —responde Rhiannon—. Podemos hacer preguntas.

—Correcto. —El profesor Grady se acerca a Ridoc y hace lo mismo—. El propósito de este ejercicio es realmente enseñarles a sobrevivir a la captura —nos asegura—. Estos dos próximos días son sólo instructivos. —Me desata la cuerda con sorprendente delicadeza—. Es una evaluación.

—Así sabrán qué botones apretar cuando sea de verdad —dice Ridoc, frotándose las muñecas.

—Exactamente. —El profesor Grady sonríe—. ¿Va a ser divertido? Por supuesto que no. ¿Vamos a mostrar piedad? Tampoco. —Pasa a Rhiannon una vez que mis manos están libres—. Y el Vicecomandante Varrish parece haberse interesado por su escuadrón, sin duda porque tiene todo un legado aquí en la Cadete Sorrengail. Así que desafortunadamente, parece que todos seremos evaluados en cómo manejamos esto.

Dos jinetes entran con bandejas de comida y tazas de peltre y las dejan sobre la mesa. Hay galletas más que suficientes para los cuatro y un tarro de lo que parece ser mermelada de fresa.

—Coman y beban —dice el profesor Grady, señalando las bandejas—. No tendrán la oportunidad una vez que entremos en el escenario. Además —muestra una sonrisa—, hay una insignia en juego si consiguen escapar. Aunque por lo que he oído, ningún escuadrón lo ha conseguido en la última década.

—Ya la tenemos en el bolsillo —responde Ridoc.

—Confianza. —El profesor Grady asiente a Ridoc—. Me gusta eso en uno de segundo año. —Se dirige hacia la puerta y se gira—. Les avisaré cuando comencemos el escenario. Hasta entonces, todos tienen que compartir un secreto. Algo que nadie fuera de ustedes cuatro podría saber. Y sí, vamos a intentar sacárselo a la fuerza, junto con las frases secretas que ya les han dado. Recuerden los mecanismos de afrontamiento que les han enseñado en clase hasta ahora, y esto habrá terminado antes de que se den cuenta. Todos los jinetes que se gradúan se han sentado donde ustedes están sentados y han superado lo que están a punto de experimentar. Tengan fe en ustedes mismos. Hacemos esto *por* ustedes, no *contra* ustedes. —Ofrece una última sonrisa tranquilizadora y se marcha, cerrando la puerta tras de sí.

Rhiannon se mueve inmediatamente hacia la puerta, examinando los barrotes y la escotilla sellada.

—No está insonorizada, que yo sepa, pero si mantenemos la voz baja, debería tener un mínimo de intimidad. —Prueba la manilla—. Y definitivamente estamos encerrados.

Sawyer reparte la comida en los cuatro platos que nos han dado.

—Es todo tan... civilizado —observo mientras desliza un plato delante de mí.

Rhiannon comprueba la otra puerta.

—Y eso es un baño, gracias a los dioses.

—Me pregunto si nos quitarán acceso durante la prueba —reflexiona Ridoc, untando mermelada en su galleta con el único cuchillo que nos han proporcionado.

—Joder, espero que no —dice Sawyer, tomando el cuchillo de Ridoc—. ¿Alguien más se pregunta si esperamos compañía? —Señala con la cabeza la cama del fondo.

—Estadísticamente, cinco de segundo año están vivos en cada escuadrón en este momento —digo, alcanzando una de las tazas en la bandeja—. Perdimos a Nadine.

Se hace el silencio un segundo, luego dos.

—Bueno, no vamos a perder a nadie más. Los cuatro llegaremos a la graduación —dice Rhiannon, recogiendo una taza para ella también. La huele y la deja en la mesa—. Huele a zumo de manzana. De acuerdo. No sabemos cuánto tiempo tenemos, así que vamos. Elijan un secreto, cualquiera, y compártanlo con el grupo. —El cuchillo y la mermelada van a ella a continuación—. Empezaré yo. El año pasado, mientras estábamos en Montserrat, Violet y yo nos escapamos para que pudiera ver a mi familia.

—¿Tú qué? —Las cejas de Sawyer se levantan.

Ridoc traga su bocado.

—No sabía que eras capaz de romper las reglas, Violet —comenta él.

—Oh, Violet está *llena* de secretos, ¿verdad? —Rhiannon me lanza una mirada y me da el cuchillo.

—¿En serio? —Reparto la mermelada con demasiada agresividad.

—Guau. —Ridoc mira entre nosotros—. ¿Estoy captando algo de tensión?

—No —respondemos simultáneamente Rhi y yo, y luego nos miramos. Nuestros hombros se hunden y ella suspira, mirando hacia otro lado. Supongo que ahí está nuestro límite. Esto por lo que estamos pasando es sólo entre nosotras—. Estamos bien —dice.

De alguna manera eso me hace sentir un poco mejor, pero no mucho.

Muerdo la galleta y la mastico a conciencia por si lo que sea que nos hayan hecho pasar me hace vomitarla más tarde. Necesito un secreto que pueda compartir y que no haga que maten a ninguno de ellos.

—No les dije a mis padres que tenía que repetir —dice Sawyer, con la mirada fija en su plato—. Ni siquiera cuestionaron mi primera carta de este año. Supusieron que los cadetes del Cuadrante de Jinetes no podían escribir durante los dos primeros años, y dejé que lo creyeran. No quería que se avergonzaran de mí.

—No eres una vergüenza —digo en voz baja, recogiendo mi taza—. Y estoy segura de que se alegran de que estés vivo. Muchos de nosotros no lo están.

—De acuerdo. —Ridoc asiente, con las manos alrededor de su taza—. Me aterrorizan las serpientes.

—Es un secreto de mierda —responde Sawyer, con una sonrisa en la boca.

—Sorpréndeme con una y verás qué mierda. Además, no lo sabías, así que creo que cumple los requisitos. —Ridoc se encoge de hombros—. No se supone que tengamos una debilidad en el cuadrante, ¿verdad? Esa es mi debilidad. Grito como un niño pequeño cada vez que veo una.

Todos miran hacia mí. Allá vamos.

—Estoy enamorada de Xaden Riorson. —Mira. Ellos. Parece que puedo decirle esas palabras a cualquiera que *no sea* Xaden.

—Siento decírtelo, pero no es un secreto —dice Ridoc negando con la cabeza.

—Sí, lo es —argumento yo, apretando con fuerza la taza.

—No —dice Sawyer—. Realmente no lo es.

—Hace tiempo que no —añade Rhi, dedicándome la primera sonrisa de verdad que le veo en semanas—. Vas a tener que hacerlo mejor que eso.

Se supone que son mi centro, mi columna vertebral, mi lugar seguro. Por eso los compañeros de escuadrón tienen prohibido matarse entre ellos. Venin. Wyvern. Las dagas. Las salvaguardas. Andarna. Brennan. Aretia. Tengo demasiados secretos para contarlos, y ninguno de ellos es más seguro por ello; simplemente son felizmente ignorantes.

—¿No puede ser mi secreto el mismo que el de Rhiannon? —pregunto.

—No —responden todos.

Una cosa. Tiene que haber una cosa que pueda decirles que les ayude a prepararse para lo que viene.

—Nuestra infantería está matando civiles poromielans en la frontera.

—¿Qué? —Sawyer se inclina, sus pecas resaltan mientras la sangre se drena de su cara.

—No hay manera —argumenta Ridoc.

Rhiannon me mira en silencio.

—Sucedió mientras estaba en Samara. —Los miro a cada uno a los ojos—. Nos lo digan o no en el Resumen de Batalla, está ocurriendo. ¿Suficiente secreto?

Todos asienten y yo desvío la mirada cuando veo que Rhiannon me estudia.

—Bien —digo levantando mi taza. Los demás hacen lo mismo. Inspiro, inclino la taza para beber—. ¡Paren! —siseo—. No beban. —La dejo sobre la mesa como el veneno que es.

—¿Qué demonios? —pregunta Ridoc, poniendo su taza sobre la mesa.

—Huele como el agua que nos dieron antes del curso de navegación por tierra —susurro.

Rhi y Sawyer también dejan las suyas.

—Intentan desconectarnos de nuestros dragones —señala Sawyer.

—O embotado nuestros poderes —añade Rhiannon—. ¿Alguien bebió?

Todos sacudimos la cabeza.

—Bien. No se lo digan. Finjan la desconexión. —Se levanta rápidamente y la seguimos, cada uno tirando el contenido de nuestras tazas en el inodoro—. Podemos sobrevivir tres días sin agua, y deberíamos salir de aquí mañana. No importa cuánta sed tengamos, viviremos. Mantengamos la línea.

Ahora entiendo lo de las galletas. Siento la boca como si hubiera estado comiendo arena.

—Mantengamos la línea —asiente Sawyer mientras volvemos a la mesa y nos sentamos.

—A la mierda mañana. Yo digo que nos escapemos esta noche —susurra Ridoc—. Tiene que haber llaves que puedas transportar, ¿no? —le dice a Rhi.

—No a través de las paredes. —Menea la cabeza—. Estoy cerca, pero aún no.

—¿O puedes doblar las bisagras de metal? —Esa va dirigida a Sawyer—. Diablos, puedo sacar humedad del aire y forzar hielo a través de la cerradura. —Se vuelve hacia mí.

—No soy de ninguna utilidad en esta situación. —Me reclino en la silla.

La puerta se abre y entra el profesor Grady.

—No podemos contactar a nuestros dragones —dice Rhi, levantando la barbilla—. Nos ha engañado.

—Lección número uno. —Levanta un dedo—. Siempre estamos en el escenario.

Diez minutos más tarde, descubrimos lo que contiene la segunda cámara, no mucho, cuando encadenan a Ridoc, Rhiannon y Sawyer a la pared de roca contra la que se les ha ordenado sentarse. Están tan juntos que casi pueden tocarse, pero no del todo, ya que sus muñecas están esposadas con grilletes colgantes. Hay al menos otros seis conjuntos a ambos lados del trío, y las luces mágicas sobre nosotros muestran cada salpicadura de sangre seca sobre la piedra.

—¿Supongo que el asiento es para mí? —le pregunto al profesor Grady, observando la silla de madera manchada en el centro de la sala cilíndrica y sus grilletes a lo largo de cada reposabrazos y pierna. El corazón me late como si tuviera

la posibilidad de escaparse de mi pecho, de escapar de esta habitación. Hay un desagüe debajo de la silla, pero me niego a *pensar* siquiera para qué sirve.

—Lo es. —Hace un gesto y yo asiento, ignorando todo instinto de huida. El pánico amenaza con ahogarme cuando me encadena el brazo derecho y luego hace lo mismo con las dos piernas, dejando el hombro dislocado en el cabestrillo—. Aquí es donde te dejo.

—¿Qué? —Ridoc tira de los grilletes de sus muñecas, pero no ceden.

—Leeré los resumenes y les daré mi consejo antes del examen —nos dice—. Pero hace tiempo que aprendimos que no fomenta precisamente la confianza entre cadetes y profesores que seamos nosotros los que hagamos las preguntas. —Nos mira a cada uno por turno—. Recuerden lo que les han enseñado. Intentarán separarlos, ponerlos unos contra otros o hacerles creer que hablar es un acto de piedad. Utilicen las estrategias de su lectura. Apóyense los unos en los otros. Estaré justo en la entrada. Si llegan hasta mí, se ganarán la insignia. Buena suerte. —Sonríe como si no nos hubiera servido para que nos pegaran y se va.

—¿Es un buen momento para admitir que no he hecho esta parte de la lectura? —pregunta Ridoc una vez que estamos solos.

—¡No! —Rhiannon le lanza una mirada fulminante.

—Violet, ¿estás bien? —Sawyer pregunta.

—Soy la única que está en una silla, así que me siento como si fuera una más que ustedes —bromeo, pero cae como en saco roto cuando la puerta se abre detrás de mí.

Entran dos jinetes que nunca había visto: un hombre y una mujer. El hombre nos ofrece una sonrisa.

—Bueno, hola. Todos ustedes son prisioneros seleccionados para ser interrogados —dice, apoyándose en la pared, justo fuera del alcance de Sawyer. Es de estatura media, no destaca por su aspecto, ni siquiera por su cabello. Podría habérmelo cruzado una docena de veces en los pasillos de Basgiath, o en cualquiera de los puestos de avanzada, y no haber reparado en él. Lo mismo ocurre con la mujer. Es como si ser poco memorable fuera necesario para el trabajo.

La mujer me rodea, como un buitre en busca de debilidades. Levanto la barbilla, decidida a no mostrar ninguna.

—Cada uno de ustedes tiene una pieza de información que necesitamos —dice el hombre—. Dénnosla ahora, y todo esto termina. Es tan fácil como eso.

—Mi mapa está debajo del colchón —dice Ridoc.

Se me *cae* la puta mandíbula.

—Ah, vas con la estrategia de empezar a mentir de inmediato para que no sepan nada sin decir la verdad. —El hombre sonríe—. Muy buena. Pero por desgracia para ti, mi

poder es similar al de la teniente Nora y tiene que ver con sus funciones corporales. En términos simples, sabré cuando están mintiendo, y estás mintiendo.

La mujer arremete, y el dorso de su mano golpea mi mejilla con tanta fuerza que mi cabeza se inclina hacia un lado. El dolor estalla y parpadeo rápidamente, luego me paso la lengua por los dientes. No hay sangre.

—*¡Plateada!*

—*Ahora no.* —*L*evanto mis escudos para evitarle esto.

—¡Violet! —grita Ridoc, arremetiendo contra sus cadenas.

—Estoy bien —le digo, se lo digo *a todos*. Hago lo que siempre hago, compartimentar el dolor y superarlo, forzando una sonrisa—. ¿Ven? Bien.

Rhiannon enmascara rápidamente su horror, pero Sawyer no se molesta en ocultar su disgusto con nuestros captores.

—Eres la más débil. Por eso eres la primera —dice la mujer, con desdén en voz baja—. Hemos leído los expedientes de todos ustedes. —Se pone en cuclillas frente a mí y me examina, fijándose en mi cabello, en el ardor de mi mejilla, que estoy segura que lleva la huella de su mano, y por último en el cabestrillo—. ¿Cómo sobrevivió alguien tan *frágil como tú* al primer año?

—Ustedes tres la llevaron, ¿no? —dice el hombre, mirando a mis compañeros—. Qué carga tan injusta para los de primer año.

—No les digas nada que puedan usar contra nosotros —ordena Rhiannon.

La mujer se ríe.

—Como si no lo supiéramos ya todo. —Se levanta lentamente—. Cuéntanos el secreto que guardas.

—Vete a la mierda. —Me preparo, y efectivamente, su mano vuela hacia mi cara. Esta vez siento el sabor de la sangre, pero no se me afloja ningún diente. Construyo un muro mental alrededor del dolor, imaginándolo desaparecer bajo la caja que construyo para él, igual que hago con mis escudos.

—Menuda boca para la hija de una general —se burla la mujer.

—¿De quién crees que la he sacado?

Se le cae la fachada y sonríe de verdad durante un instante antes de disimularlo.

—¿Qué les parece esto? Si alguno de ustedes revela su secreto, no le romperé su linda carita.

—Va a hacer falta mucho más que eso para doblegarnos —dice Rhiannon.

—No podría estar más de acuerdo. No miren —les digo a mis compañeros de escuadrón, y luego me preparo.

Golpea desde el otro lado, más arriba, y mi mejilla estalla. Al menos eso es lo que siento. La oleada inicial me produce náuseas y luego se disipa en un dolor punzante. Se me nubla el ojo derecho y algo húmedo me resbala por la mejilla.

—Quizá ella no sea la clave —dice la mujer, alejándose de mí y dirigiéndose a los demás—. Quizá están hartos de tener que cargar con su frágil peso. —Levanta la

cabeza a Ridoc—. O quizá sólo es fuerte para sí misma. —Le da un puñetazo en la cara. La sangre y la saliva golpean la pared a su lado.

La rabia se apodera del dolor e intento balancearme hacia delante, pero no sólo tengo los brazos y las piernas encadenados, sino que la silla está atornillada al suelo.

Me mira por encima del hombro.

—Tienes el poder de hacer que pare. —Golpea de nuevo.

Cierro los ojos y desearía poder cerrar los oídos cuando oigo su gruñido tras el siguiente puñetazo. Y el siguiente. Y el siguiente. Cuando abro los ojos; corrección, *ojo,* todos hemos recibido un golpe.

—Déjalos sentados con eso un minuto —sugiere el hombre—. Se ablandarán en un par de horas. —La mujer accede y nos dejan, cerrando la puerta pero no la trampilla de la ventana.

—Bueno, esto apesta. —Sawyer escupe sangre al suelo.

—Violet, tu ojo... —Rhiannon dice suavemente.

—Se está hinchando, no cayendo. —Me encojo de hombros con el hombro bueno.

—Si esa es su apertura, ¿qué será lo siguiente? —pregunta Ridoc. Tiene la mejilla sangrando.

—Intentarán ponernos unos contra otros —responde Rhiannon—. Nosotros no nos rompemos. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —todos lo decimos.

Lo peor no es el dolor ni el ojo hinchado. Son las horas de espera, el no saber cuándo van a volver y repartir lo peor. Y luego viene lo peor y nos deja a todos con más moratones en varios sitios.

Estoy bastante segura de que el último golpe dejó a Sawyer con una contusión.

Sin ventanas, es imposible saber cuánto tiempo más tenemos que aguantar cuando no sabemos qué hora es...

—*¿Qué hora es?* —pregunto a Xaden, levantando mis escudos lo suficiente para comunicarme.

—*Casi medianoche* —responde—. *¿Estás...?*

—*No termines esa pregunta. Ya sabes lo que pasa aquí abajo.*

—*Sí. Lo sé.*

—Es casi medianoche —les digo a los demás en voz baja—. Aún nos queda toda la noche.

—¿Está Tairn escuchando las campanas? —pregunta Sawyer, volviendo la cara contra su brazo encadenado para limpiarse un poco la sangre.

—No exactamente...

La puerta se abre y el hombre entra llevando una taza de peltre.

—¿Quién tiene sed? —Se deja caer frente a Sawyer, impidiéndome ver su cara—. Está aquí mismo. Y ni siquiera tienen que darme su secreto. Sólo tienen que contarme uno de los suyos personales. —Hace un gesto hacia abajo—. No cuenta como ruptura. Es sólo un detalle personal que no significa nada.

—Vete a la mierda.

—Lástima. —El hombre inclina la cabeza—. Es que aún no tienen suficiente sed. No se preocupen. Ya llegará. —Se dirige a Rhiannon, luego a Ridoc, luego a mí. Nuestras respuestas son todas las mismas.

—Un grupo muy unido, ¿verdad? —Un escalofrío me recorre la espalda cuando entra Varrish, mirándonos a todos con una alegría desbordante.

—Lo son, señor —dice el hombre.

Varrish se frota la barbilla con el pulgar.

—¿No suele alguien dar un detalle personal a estas alturas?

—Lo hacen, señor.

El orgullo brota detrás de mis costillas.

Varrish se inclina y toca la insignia verde del Escuadrón de Hierro en el pecho de Ridoc.

—Supongo que así se lo ganaron el año pasado. —Se levanta y suspira—. Esto está tardando demasiado.

—Señor, estamos utilizando el protocolo de interrogatorio estándar —dice la mujer, entrando en la cámara.

—Entonces es bueno que esté aquí. —Su alegre disposición me asusta más que el puño de la mujer—. Esta es mi especialidad: los interrogatorios. Y tengo justo lo necesario para descifrarlos en un tiempo récord. —Mira hacia el pasillo y luego cruza los dedos—. Adelante. No sea tímido.

Los ojos de Rhiannon se desorbitan y su mirada salta de la puerta a mí. El miedo que veo allí me golpea como un puñetazo en el estómago.

—¿Creo que todos conocen al líder de ala Aetos?

Cada pocos años aparece un equipo que desafía todas las expectativas. Ascienden en el escalafón, se ganan cada insignia, ganan cada desafío. Y entonces... inexplicablemente flaquean, y luego caen. Lo llaman el efecto del desgaste: se encienden demasiado rápido, demasiado brillantes para mantener el ritmo. Es triste, de verdad, pero entretiene un poco verlos volverse unos contra otros.

**—GUÍA DEL CUADRANTE DE LOS JINETES (EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

# Capítulo 24

Dain aparece y mi corazón golpea el suelo de piedra cuando observa a mis amigos y luego se vuelve hacia mí. Sus ojos se abren de par en par al ver mi cara magullada e hinchada.

—Violet.

—*Dain está aquí* —contacto a Xaden aunque el miedo me paraliza. Esto no puede suceder. No estoy segura de cuánto sabe Dain, pero definitivamente no tanto como yo.

—*Voy para allá.* —El tono tenso de la voz de Xaden es todo lo que necesito para saber lo profunda que se va a poner la mierda.

—*No puedes hacer nada.* —Refuerzo mis escudos, poniendo toda mi energía mental en la tarea y extrayendo poder de Tairn para reforzarlos, apilando los ladrillos a dos de profundidad alrededor de mis Archivos mentales.

—No lo entiendo —dice Sawyer—. ¿Por qué está aquí nuestro líder de ala?

—Está abogando por ella como Riorson dijo que debería hacer un buen líder de ala —responde Ridoc, con esperanza en la voz—. ¿No es así?

—No lo está —respondo, sin dejar de mirar a Dain y sus manos.

—Las normas establecen que los jinetes deben estar sanos antes de comenzar la evaluación del interrogatorio —ladra Dain, arrancando su mirada de la mía para dirigirse a Varrish—. La cadete Sorrengail claramente *no está* sana.

Parpadeo de pura sorpresa.

—Tan seguidor de las reglas. —Varrish chasquea la lengua—. El reglamento dice que *deberían*, no que *tengan* que estarlo. Es más realista que un jinete sea herido al ser capturado.

—¿Qué estoy haciendo aquí? —Dain exige.

—Probando una teoría. —Varrish sonríe—. Pero mientras esperamos a que llegue nuestro invitado, deberías practicar con ella. —Me señala.

¿Invitado? Mi miedo es reemplazado por ira.

*—No vengas. Varrish quiere ver si lo harás. Creo que está probando la mezcla bloqueadora de lazos.*

*—Si ve tu memoria, todo el movimiento está en peligro.*

*—Y si entras aquí, azotando sombras, sabrá que tengo algo que ocultar, y esto se convertirá en un* verdadero *interrogatorio. Tu única opción es confiar en que me entrenaste lo suficientemente bien.* —Un rescate suena genial en teoría, pero nos jodería a *todos*.

—*Violet...* —La súplica en su voz casi me rompe.

Empujo el último ladrillo y bloqueo a Xaden.

—Quiere que... —Dain levanta las cejas.

—Sí. Usa tu poder con ella. Sólo para sacar la frase secreta, por supuesto.

—Mi poder es *clasificado.*

—Y ella ya sabe lo que es —dice Varrish, sacudiendo la cabeza como si todo esto no fuera gran cosa—. ¿No es así? Por eso está tan enfadada contigo. Te culpa de lo que le pasó a su amigo. —Se adelanta—. Es increíble lo que puedes aprender simplemente observando.

Dain sacude la cabeza.

—No voy a hacer esto.

—Entonces, ¿con quién vas a practicar para extender tu habilidad más allá de los acontecimientos recientes? Nos estamos quedando sin civiles por aquí para que Nolon los cure, y si crees que no le ha contado al resto de su escuadrón tu pequeño secreto, le estás dando demasiado crédito.

Santo cielo. Mientras que Carr es mi maestro, Varrish es el de Dain. ¿Qué demonios es el poder de nuestro vicecomandante?

Dain se pone rígido, sus ojos buscan los míos.

No lo niego. No puedo negarlo. Soy una mentirosa de mierda, y con la buscadora de mentiras —o como se llame su poder— al otro lado de la habitación, es mejor que mantenga la boca cerrada.

—Para esto está *hecho* tu poder. Eres la primera línea de defensa, Aetos. Podría ser una espía de Poromiel o de una cuadrilla de Gryphons. Podrías salvar a todo el reino con sólo arrancar sus secretos de su memoria. —Varrish me mira como si fuera un

animal hecho para ser estudiado—. Puedes ver lo que realmente ocurrió aquel día en que los dos marcados fueron asesinados por…. —Ladea la cabeza—, gryphon, ¿verdad, cadete Sorrengail? La verdad está esperando, líder de ala Aetos, y tú eres el único que puede verla.

Inhala. Exhala. Me concentro en estabilizar mi ritmo cardíaco y sostener la mirada de Dain.

—Mierda —murmura Ridoc—. ¿Que puede qué?

Mantengo mi atención en Dain. ¿Cómo puede alguien ser tan familiar y a la vez tan extraño? Es el mismo chico con el que trepaba a los árboles, el mismo al que acudía cada vez que algo iba mal. Pero también es la razón por la que Soleil y Liam están muertos.

—Podrías aprender qué es lo que ella ve en él —susurra Varrish, acercándose a Dain—. Por qué lo eligió a él y no a ti. ¿No quieres saberlo? Todas las respuestas están ahí. Sólo tienes que saber dónde alcanzarlas. —Hay que reconocer que es *muy* convincente.

La guerra en los ojos de Dain me hace un nudo en la garganta y, cuando me toma la cara con las dos manos, arqueo el cuello y me alejo todo lo que me permite la silla.

—No. —Fuerzo la palabra.

—No —repite mi negativa lentamente, luego suelta las manos, su mirada se aparta de la mía—. No participaré en una evaluación de interrogatorio de una cadete con una lesión previa —dice por encima del hombro a Varrish.

Luego se va.

Inspiro, el aire pasa entre la opresión de mi garganta y mis pulmones.

Los ojos de Rhiannon se cruzan con los míos y se cierran lentamente, aliviados.

—Bueno, eso fue decepcionante y anticlimático —dice Varrish con el primer ceño fruncido que veo en su cara—. Maldito seguidor de las reglas. De vuelta a las tácticas típicas, supongo. —Retrocede antes de que pueda reaccionar y me lanza un fuerte puñetazo al hombro herido.

La agonía abruma cada uno de mis sentidos.

Entonces todo queda en negro.

Nolon se cierne sobre mí cuando me despierto. Me levanto de la cama de madera y él se echa hacia atrás.

—Ahí está —dice, acomodándose en la silla junto a la cama.

—¿Qué hora es? —Echo un vistazo a la habitación y rápidamente veo a Rhiannon, Sawyer y Ridoc sentados en las literas. No parecen más heridos que antes de desmayarme.

Antes de que Varrish me jodiera el hombro de un puñetazo. Con cautela, giro la articulación y miro a Nolon. Estoy curada. Me duele, pero nada más, y puedo ver por los dos ojos.

Asiente con la cabeza.

—Es por la mañana —responde Rhi, la preocupación delineando su frente—. Creo.

Busco a Xaden, pero la conexión vuelve a estar nublada. Se ha ido.

—El vicecomandante me llamó para curarte. —Nolon baja la voz y se inclina hacia delante—. Así podrá destrozarte una y otra vez hasta que te quiebres. Tengo órdenes de permanecer en la antecámara durante el resto de tu interrogatorio, que él ha prolongado hasta mañana.

El pavor anuda mi estómago vacío.

—¿Eso es normal? —pregunta Sawyer, inclinándose hacia mí y apoyando los antebrazos en las rodillas.

—No —responde Nolon, sosteniéndome la mirada—. Quiere lo que sea que tú sepas, Violet. —Me toma la mano y la aprieta ligeramente—. ¿Merece la pena aferrarse a ello?

Asiento.

—¿Merece la pena ver cómo torturan a tus compañeros de escuadrón?

Hago una mueca, pero vuelvo a asentir.

—Creo que he tenido la cabeza enterrada en otros asuntos durante demasiado tiempo. —Suspira y se levanta—. ¿Por qué no me acompañas a la puerta?

Balanceo las piernas sobre la litera y hago lo que me pide, siguiéndole hasta la puerta de la cámara. Rhiannon no se queda atrás.

—Será mejor que encuentren una salida —me susurra antes de hablar a través de la ventana abierta—. He terminado por ahora.

La puerta se abre y Nolon escapa.

—La cerraré —dice a quienquiera que esté al otro lado. Sus ojos se cruzan con los míos a través de la ventana cuando cierra la puerta, la cerradura encaja con un chasquido audible... pero no la ventana.

Rhiannon me tira hacia abajo, y ambas caemos en cuclillas.

—He estado pensando en mi otro paciente —dice Nolon despreocupadamente.

—¿Qué pasa con él? —responde Varrish.

—Ha vuelto a pasar la noche en la enfermería. Sorrengail tendrá que dormir los remiendos durante una hora más o menos. ¿Por qué no vuelve conmigo y ve si sus habilidades particulares pueden ser útiles? Puede que esté pasando algo por alto.

Rhiannon y yo intercambiamos la misma mirada confusa.

—¿Crees que las sesiones están fallando? —pregunta Varrish.

—Creo que he hecho todo lo que he podido por él —responde Nolon—. No voy a sentarme aquí todo el día a perder el tiempo mientras duerme...

—Bien, iremos —responde Varrish—. Tenemos que darnos prisa. Los otros están preparando el desayuno.

—Entonces, por supuesto, hagámoslo rápido.

Un momento después, la puerta de la antecámara se abre y se cierra.

Rhiannon y yo nos levantamos despacio y miramos por la ventana.

—Creo que estamos solos —susurra.

—De acuerdo.

—Tenemos que salir de aquí —dice Rhiannon a los chicos—. En serio, honestamente creo Varrish podría tratar de matar a Violet.

Se me revuelve el estómago. Oh Dunne, ella realmente lo *dijo*.

—¿Hablas en serio? —pregunta Sawyer, con los ojos desorbitados, pero Ridoc se queda callado, con la mirada saltando entre Rhiannon y yo.

—Ya me empujó al agotamiento una vez —admito en voz baja.

Los chicos se miran y se ponen de pie.

—Bien, haré la pregunta obvia —dice Ridoc mientras cruzan la cámara—. ¿Qué demonios sabes que nosotros no sepamos?

Miro entre los tres.

—Si les lo dijera, y créanme, lo he pensado, serían ustedes los que estarían atados a la silla. No voy a dejar que eso ocurra.

—Quizá deberías *dejarnos* decidir qué riesgos estamos dispuestos a correr. —Sawyer cruje los nudillos y hace rodar los hombros, mirando ya hacia la puerta.

—La magia menor no funciona en la cerradura —murmura Ridoc, con la mano extendida hacia la puerta.

—Punto válido, Sawyer. Pero esto... —Sacudo la cabeza—. No se trata sólo de mí.

—Ahora mismo lo es —dice Rhiannon—. Se trata de salvarte. Podemos resolver el resto más tarde. Sawyer, haz lo tuyo.

—Ya estoy en ello.

Nos apartamos de su camino y levanta las manos hacia cada una de las bisagras. Sus dedos tiemblan y las bisagras echan humo, luego se funden. El metal caliente gotea por los bordes de la puerta mientras trabaja.

—Rápido, antes de que nos sueldes aquí sin querer —sermonea Ridoc.

—No veo que fundas nada —responde Sawyer desde donde está agachado, con el sudor cubriéndole la frente mientras funde la última bisagra.

El alivio casi me saca las rodillas. ¡Vamos a conseguirlo!

La puerta se tambalea y Rhiannon y yo nos abalanzamos a ayudarlos, levantando las manos. La madera me golpea las palmas de las manos, y una sacudida de dolor recorre mi hombro recién remendado mientras atrapamos lo que parece la puerta más pesada jamás fabricada.

—¡Muévanse! —Rhiannon grita.

Los chicos salen corriendo de debajo de la puerta y nos ayudan a bajarla al suelo.

—Deberíamos plantearnos dejar el cuadrante —bromea Ridoc mientras cruzamos la puerta y salimos de la cámara—. Seríamos unos ladrones de primera.

—Con dragones —Sawyer está de acuerdo.

—Imparables —dice Ridoc con una sonrisa.

Nos detenemos en el escritorio sólo el tiempo suficiente para recuperar nuestras armas. Me siento un poco menos asustada, menos vulnerable con cada daga que envaino.

—¿Listos? —Rhiannon pregunta, empuñando su espada corta.

Supongo que no soy la única que desdeña sentirse indefensa.

Todos asentimos y nos dirigimos a la puerta principal. La esperanza vive un milisegundo.

—Es el mismo tipo de cerradura. La magia menor no funciona —arremete Sawyer, que ya está sacando las manos.

—No... —El calor me recorre las costillas. Es la misma sensación que tengo cuando atravieso las salvaguardas de mi puerta. Bajo la vista y miro fijamente. La daga más cercana al pomo de la puerta está caliente y... hormiguea. La saco de la funda, chocando contra el pomo de la puerta al pasar el pulgar por la empuñadura decorativa.

El metal chasquea contra el metal y todos nos volvemos para mirar la cerradura.

—¿Qué demonios? —Las cejas de Sawyer saltan.

—No lo sé. Eso es... imposible. —Las dagas no abren cerraduras. Pero el calor y la sensación de hormigueo se han ido.

—¡Que alguien deje de mirar e intente abrir la maldita puerta! —Rhi ordena.

Tiro de la manilla y contengo la respiración cuando el pestillo cede. Jalo. La puerta se abre.

—Puta madre. —Es una coincidencia. Tiene que serlo. La magia no está ligada a objetos como ese.

—Mierda más tarde, escapemos ahora —dice Rhi—. ¡Vamos!

—Bien. —Envaino la daga y abro la puerta de un tirón.

Si alguna vez decidimos invadir territorio enemigo (cosa que no hacemos), elegiría a Zolya como mi primer objetivo. Elimina a la Academia Cliffsbane y elimina años de jinetes de Gryphon de un solo golpe.

**—TÁCTICAS, UNA MEMORIA PERSONAL POR EL TENIENTE LYRON PANCHEK**

# Capítulo 25

Salimos corriendo de la cueva y nos topamos con el aire de la mañana, con el sol naciente dándonos en la cara. Levantamos las manos para protegernos los ojos y corremos hacia la hierba que nos llega hasta las rodillas desde los acantilados hasta los árboles.

—¿De dónde sacaste esas dagas? —pregunta Rhiannon cuando estamos a medio camino de la línea de robles.

—Xaden. —Ni siquiera se me ocurre mentir—. Las mandó hacer para mí...

—Bueno, esto es un deleite inesperado —dice el profesor Grady desde detrás de nosotros.

Giramos, y desenvaino dos dagas. Preferiría visitar a Malek que volver a esa cámara. Pero lo haré... para el examen final.

—*Piensa en eso más tarde* —ordena Tairn.

—*Estoy bien, gracias por preguntar.*

—*Por supuesto que sí. Elegí bien.*

El profesor Grady sonríe y deja la taza mientras se levanta de la silla que está a unos metros de la puerta, apoyado contra el acantilado rocoso.

Rhiannon avanza a grandes zancadas, levantando su espada en posición de ataque con el brazo derecho y extendiendo la mano izquierda.

—Tomaremos esa insignia ahora.

Dain no me mira a los ojos en ningún momento durante los días siguientes, y yo no hago el esfuerzo de hablar con él. ¿Qué podría decirle? *¿Gracias por hacer lo único decente y no violar mi intimidad?*

—Sólo digo que pasarte todos los fines de semana volando para Samara o encerrada en tu habitación con Riorson no es bueno para ti —dice Ridoc mientras subimos las escaleras del ala académica con la multitud que se dirige al Informe de Batalla.

—Al contrario de... —Lo miro y hago una mueca de dolor. Su mejilla sigue negra y azul.

Gracias a Nolon, no tengo ni una marca. Es cualquier cosa menos justo.

Perdimos a uno de primer año, Trysten, en la práctica del Guantelete mientras estábamos en interrogatorios y también nos perdimos la formación en la que dijeron su nombre en el pergamino de la muerte. Eso tampoco es justo.

—Ser una chica normal de segundo año y pasar algún tiempo desahogándote de vez en cuando —responde Sawyer por Ridoc desde mi otro lado. Desde el interrogatorio, mis compañeros apenas me pierden de vista.

—Estoy bien —les digo a ambos—. Esto es lo que pasa cuando los dragones apareados se unen a jinetes en años diferentes. —Dentro de veinticuatro horas, estaré en la silla de montar de camino a Xaden.

—Por eso *no* suelen hacerlo —murmura Ridoc.

—El Primer Escuadrón perdió a alguien —dice Rhiannon, que viene detrás de nosotros cuando llegamos al segundo piso—. Acaban de salir del interrogatorio hace una hora. El nombre de Sorrel estará mañana en la lista de muertos.

Se me cae el alma a los pies. La evaluación del interrogatorio ya ha cobrado la vida de dos de segundo año.

—¿La chica con las habilidades de arco espectaculares? —Sawyer se queda boquiabierto mirando a Rhiannon mientras se escabulle entre nosotros.

—Sí —dice en voz baja.

Pasa un cadete escribano, pero no puedo ver quién es con la capucha puesta. Qué raro. Normalmente sólo están en el cuadrante para el pergamino de la muerte o cuando Markham necesita gente extra.

—¿Se rompió? —Ridoc pregunta—. ¿O *la rompieron*?

—Yo no... —Las palabras de Rhiannon se detienen en seco, y nosotros también cuando dos escuadrones de la Primera Ala se apartan de la pared y se cruzan en nuestro camino—. ¿Podemos ayudarles?

Son todos de segundo año. Dejo caer las manos a los costados, cerca de mis dagas.

—Se han escapado, ¿verdad? —pregunta Caroline Ashton, bajando la voz—. Eso es lo que dice la gente de la nueva insignia. —Da unos golpecitos junto a su propio hombro, donde ahora llevamos una insignia circular plateada con una llave negra.

—Es una insignia clasificada —dice Sawyer.

—Sólo queremos saber cómo lo hicieron —susurra Caroline mientras la multitud nos empuja por el lateral para llegar a la sala de reuniones—. Se rumorea que tardaron un día entero en reajustar la sala de interrogatorios después de ustedes.

El hecho de que lo llame sala y no *habitaciones de tortura* me hace saber que nadie está hablando de verdad.

—Todo lo que podemos decirles es el mismo consejo que ya les han dado. No se quiebren —les dice Rhiannon.

—Permanezcan juntos —añado, sosteniendo la mirada de Caroline incluso cuando la estrecha hacia mí.

—¿No deberían estar todos en el informe? —pregunta Bodhi, con voz estruendosa, cuando se acerca por detrás. Una mirada hace que los demás escuadrones corran hacia la puerta.

—Tairn me dijo que sintió que Sgaeyl se enfadó *mucho* anoche —le digo por encima del hombro a Bodhi mientras seguimos caminando—. ¿Algo que deba saber?

—No que yo sepa. —Nos separamos mientras atravesamos las anchas puertas dobles que dan a la sala de reuniones.

Mis compañeros de escuadrón y yo empezamos a bajar los escalones, pero algo no encaja. El zumbido habitual de la sala de reuniones se acerca a un estruendo de murmullos y exclamaciones cuando los cadetes recogen lo que parecen ser folletos tirados en cada asiento.

—¿Qué está pasando? —pregunta Ridoc.

—No estoy segura —respondo mientras esquivamos a los primeros cadetes de nuestra fila y nos dirigimos a nuestros asientos.

Recojo la media hoja de pergamino de mi silla y le doy la vuelta mientras mis compañeros hacen lo mismo.

Me tiemblan las rodillas al leer el titular.

**ZOLYA CAE ANTE EL FUEGO DEL DRAGÓN**

**LA TERCERA CIUDAD MÁS GRANDE DE LA PROVINCIA DE BRAEVICK HA CAÍDO ANTE LOS DRAGONES DE FUEGO AZULES Y SUS JINETES. AUNQUE LA CIUDAD Y SUS CUADRILLAS DE GRYPHONS LUCHARON VALIENTEMENTE, LA BATALLA DE DOS DÍAS TERMINÓ EN DERROTA POROMIELANA. TODOS LOS QUE NO EVACUARON HAN PERECIDO. SE ESTIMA QUE SE HAN PERDIDO DIEZ MIL VIDAS, INCLUIDO EL GENERAL FENELLA, COMANDANTE DE LA FLOTA DE GRYPHONS DE BRAEVICK. TODAS LAS RUTAS COMERCIALES A LA CIUDAD HAN SIDO ATRINCHERADAS PARA EVITAR MÁS PÉRDIDAS DE VIDAS.**

Hace dos días.

Me tiembla la mano y me giro hacia el fondo de la sala, mi mirada salta de un tercer curso a otro hasta que encuentro a Bodhi e Imogen.

—Oh dioses —susurra Rhiannon a mi lado.

Bodhi e Imogen intercambian una mirada de pánico, y entonces nuestras miradas chocan. ¿Qué demonios se supone que tenemos que hacer? El tenso movimiento de cabeza de Bodhi me dice que él tampoco lo sabe.

Me parece prudente llamar la atención lo menos posible, así que me vuelvo hacia el mapa y me acomodo en mi asiento.

—¿Esto es real? —pregunta Sawyer, dándole la vuelta al pergamino para examinarlo.

—Parece... ¿real? —Ridoc se rasca la nuca mientras se sienta—. ¿Es algún tipo de prueba para ver si podemos discernir los folletos de proclamación oficial de la propaganda?

—No lo creo —dice Rhiannon lentamente, mirándome fijamente.

Pero mis ojos están fijos en el suelo empotrado y en la profesora Devera, a la que acaban de entregar un folleto.

*Por favor, sé quien creo que eres.*

Sus ojos se abren de par en par, pero sólo los veo un segundo antes de que se vuelva hacia el mapa, con la cabeza inclinada hacia atrás. Apostaría mi vida a que está mirando justo donde yo estoy ahora, en el pequeño círculo al pie de las montañas Esben, a lo largo del río Stonewater, que marca el lugar donde Zolya está... estaba. Está a unas cuatro horas de vuelo de nuestra frontera.

—¿Violet? —La voz de Rhiannon se eleva, como si no fuera la primera vez que me llama por mi nombre.

—¿Qué es todo este alboroto esta mañana? —grita Markham por encima de la sala de reuniones mientras desciende los escalones. Alguien le entrega un folleto.

—¿Qué te parece? —Rhiannon pregunta.

Paso la mirada de las cejas fruncidas de mi compañera de escuadrón al folleto y me obligo a acallar el rugido de mis oídos mientras estudio rápidamente el pergamino.

—El pergamino se parece al nuestro, pero nunca he visto personalmente ninguno hecho fuera de la frontera. La tipografía es la estándar de todas las imprentas que he visto. No hay sello, ni navarro ni poromielan. —Paso el pulgar por las grandes letras de molde del titular, emborronando la tinta—. Tiene menos de veinticuatro horas. La tinta no se ha curado.

—¿Pero es *real*? —Sawyer repite su pregunta anterior.

—Las posibilidades de que alguien traiga todos estos panfletos desde la frontera son casi nulas —le digo—. Así que si estás preguntando si fue impreso en Poromiel...

Levanto la cabeza y veo que la cara de Markham se tiñe de rojo mientras le dice algo a Caroline Ashton en el pasillo. Ella salta de su asiento y corre escaleras arriba, desapareciendo por la puerta.

—Lo imprimieron aquí —susurro, con el miedo haciéndome un nudo en el estómago. Quien lo haya hecho está muerto si ha dejado algún rastro.

—Así que no es real —Sawyer levanta las cejas, las pecas de su frente desaparecen en los surcos de su piel.

—Que esté impreso aquí para su difusión pública no significa que lo que hay en él no sea real —explico—, pero tampoco significa que lo sea.

—Nosotros no haríamos esto —argumenta Sawyer—. De ninguna manera enviamos un motín para aniquilar una ciudad de civiles.

—¡Atención! —grita Markham, sus pasos retumban al bajar los escalones.

El ruido no se disipa.

—Si alguien quisiera difundir noticias, enviaría un panfleto como éste a la imprenta para que lo aprobaran los escribas —digo rápidamente a mis compañeros de escuadrón, sabiendo que tenemos poco tiempo—. Una vez aprobado, llevaría horas ponerlo a imprimir a menos que varios escribas trabajaran en él. Pero esto no es oficial. No tiene sello. Así que o es falso y se imprimió sólo para esta clase, lo que supone *mucho* trabajo, o es real... y no está aprobado. —Es exactamente lo que yo diría si no supiera la verdad, y para ser sincera, no estoy segura de que este folleto *sea* la verdad.

—¡Jinetes! —grita Devera, volviéndose hacia nosotros—. ¡Silencio!

La sala se queda en silencio.

Markham está ahora en la parte delantera de la clase, sus rasgos envueltos en una máscara de serenidad, de pie junto a la profesora Devera. Si no lo conociera mejor, diría que casi está disfrutando del caos, pero sí lo conozco, y está frotando el índice contra el pulgar.

No importa lo que diga después, este no era su plan.

—Por lo visto… —Nos hace un gesto con la palma de la mano hacia arriba—, no estamos preparados para el ejercicio de hoy. Íbamos a seguir con nuestra discusión sobre la propaganda, pero ahora veo que sobrestimé su capacidad para juzgar una simple impresión como ésta sin histeria. —El insulto se pronuncia en un tono monótono y sin emoción.

De repente, vuelvo a sentirme quinceañera, mi autoestima determinada por la opinión de este hombre sobre mi intelecto y mi control.

—Maldita sea. —Ridoc se hunde en su asiento—. Eso es... duro.

—Ese es Markham —digo en voz baja—. ¿Crees que sólo los jinetes pueden ser despiadados?

Las palabras son tan capaces de destripar a alguien como una espada, y él es un maestro.

—¿En el caso de que realmente lo hiciéramos y alguien filtrara la información? —Rhiannon pregunta, mirando hacia mí—. Tú lo conoces mejor que nosotros. ¿Cuál es su próximo movimiento?

—Primero, no creo que apuntemos a civiles al otro lado de la frontera. —Esa es la verdad. Pero tampoco haremos nada para ayudarlos—. Pero si no imprimió los panfletos, desacreditará, desviará y luego distraerá.

—Tal como están las cosas, tenemos dos asuntos mucho más urgentes que discutir —sermonea Markham, su tono todavía frío—. Así que ahora pasarán todas las piezas de propaganda a la izquierda, donde serán recogidas para discutirlas un día en que sean capaces de ser racionales.

Un murmullo recorre la sala mientras todos se apresuran a hacer lo que él pide. Me resisto a soltar el mío, pero no merece la pena llamar la atención.

La profesora Devera dobla el suyo con movimientos rápidos y precisos y se lo mete en el bolsillo.

—Sinceramente. —Markham sacude la cabeza—. Deberían haber sido capaces de detectar esos panfletos como propaganda en cuestión de segundos.

Desacreditar. Tengo que admitir que es bueno. Las pilas llegan a los extremos de las filas, y entonces los cadetes las entregan hacia delante, la pila creciendo y creciendo a medida que desciende hacia el suelo.

—¿Cuándo, en la historia de Navarra, hemos tenido un motín compuesto sólo por dragones azules? —Nos mira como si fuéramos niños. Como si hubiéramos fallado una prueba.

*Inteligente.* Es jodidamente inteligente. Con los folletos recogidos, cada cadete en la sala cuestionará la redacción exacta. Cada cadete excepto los jinetes que saben que el significado de todo ese párrafo se redujo a la colocación de la palabra *fuego*.

—Pero como he dicho. —Markham da una palmada y suspira—. Volveremos a esta lección cuando estemos preparados. En este momento, nuestra primera orden del día es aquí, y la celebración está en orden.

*Desviación completa. Entra la distracción.*

—No estaba seguro de que llegaría este día, por eso espero que nos perdonen por mantener en secreto los meses de duro trabajo del coronel Nolon. No queríamos decepcionarlos si él no conseguía lo que posiblemente será el mayor logro de cualquier enmendador en nuestra historia.

¿No quería decepcionarnos? A duras penas consigo no poner los ojos en blanco.

Markham levanta la mano hacia la puerta y sonríe.

—Fue aplastado bajo el peso de una montaña hace unos meses, pero Nolon ha remendado hueso tras hueso para devolverlo a su cuadrante.

¿Aplastado bajo el peso de una montaña? No puede ser. Se me hincha el estómago y el ruido de la habitación se amortigua bajo el sonido de mi propia sangre corriendo por mis oídos al compás de la cadencia de un tambor.

—Ni de broma —dice Ridoc, rompiendo mi pánico.

—*¿Tairn?* —No me atrevo a mirar.

—*Comprobando ahora.* —El tono entrecortado y tenso me recuerda a Resson.

—¡Únanse a mí para dar la bienvenida a su compañero, Jack Barlowe! —Markham aplaude. Toda la sala de reuniones se une, los vítores más sonoros provienen de la Primera Ala cuando dos figuras bajan las escaleras.

*Respira. Inhala. Exhala.* Hago fuerza para que el aire entre en mis pulmones mientras Rhiannon me agarra de la mano y me sujeta con fuerza.

—Es él —dice Rhiannon—. Realmente es *él*.

—Hiciste caer un acantilado entero sobre su desquiciado trasero. —Sawyer aplaude despacio, pero es sólo para aparentar—. ¿Cómo demonios iba a quedar algo que arreglar?

Arrastro la mirada hacia la izquierda y por fin me armo de valor para mirar.

El mismo cuerpo voluminoso. El mismo cabello rubio. El mismo perfil. Las mismas manos que casi me matan durante un desafío el año pasado... antes de que lo matara durante los Juegos de Guerra la primera vez que mi poder se manifestó.

Da la vuelta unas filas más abajo, pasando junto a otros alumnos de segundo año mientras Caroline Ashton lo escolta de vuelta a su equipo. Ahora todo tiene sentido. El secreto. Su visita a la enfermería. El cansancio de Nolon.

Jack gira al llegar a un asiento vacío, se mueve lentamente y asiente con la cabeza mientras continúan los aplausos. La expresión de su rostro es casi humilde, como la de un hombre que ha recibido una segunda oportunidad que sin duda no merece.

Unos ojos azules glaciales se encuentran con los míos. Cualquier duda que tuviera muere rápidamente. Es él. El corazón me salta a la garganta.

—¿Quizás aprendió la lección? —La voz de Rhiannon se eleva con esperanza vacía.

—No —dice Ridoc, dejando caer las manos sobre su regazo—. Definitivamente va a intentar matarte. Otra vez.

Los enmendadores no son sanadores. Los sanadores se rigen por el Código de Chricton, y han jurado ayudar a todos en caso de necesidad y nunca dañar un corazón palpitante. Los enmendadores son jinetes. Sólo están juramentados al Códice. Pueden tanto hacer daño como curar.

**—GUÍA MODERNA PARA SANADORES DEL MAJOR FREDERICK**

# Capítulo 26

—¡No ayudas! —sisea Rhiannon mientras todos miramos

fijamente al maldito Jack Barlow. Una pequeña sonrisa, casi

suave, curva su boca por un instante, y nos quedamos en silencio mientras me hace un gesto con la cabeza y luego aparta la mirada rápidamente antes de tomar asiento.

—¿Qué demonios fue eso? —pregunta Ridoc.

—No tengo ni idea —Es la primera vez desde el Desfiladero que me mira con algo que no sea pura malicia.

—*Es él* —gruñe Tairn—. *Baide ha mantenido oculta la verdad durante estos meses.*

—*Puedo verlo.* —Preguntaría cómo diablos un dragón esconde algo en el Valle, pero Andarna tampoco es precisamente de dominio público.

—*Estate atenta a él en todo momento* —advierte Tairn.

Rhiannon me aprieta la mano mientras se remueve en su asiento.

—Tal vez unos meses de estar muerto lo han cambiado.

—Tal vez. —Los ojos de Sawyer se entrecierran mientras mira agujeros en la nuca de Jack—. Pero creo que es mejor que lo matemos de nuevo.

—Estoy de acuerdo con ese plan —afirma Ridoc.

—Centrémonos en vigilarlo —sugiero, forzando la voz más allá del nudo que se me hace en la garganta mientras los aplausos se apagan por fin, lo que me permite poner en orden mis pensamientos.

Jack está vivo. Bien. No es lo peor a lo que me enfrenté el año pasado. Derribé no sólo a uno, sino a dos venin. Destruí una horda entera de wyvern con Xaden. Tal vez Jack

cambió. Tal vez no. De cualquier manera, mi poder y habilidades cuerpo a cuerpo sólo han mejorado, y dudo que haya estado entrenando en la enfermería.

Ridoc, Sawyer y Rhiannon me miran como si pudiera crecerme una cola y empezar a escupir fuego en cualquier momento.

—Estoy bien —les digo—. En serio. Dejen de mirarme. —No tengo la opción de no estar bien.

Me lanzan miradas escépticas de diverso grado y luego miran hacia delante.

Markham se aclara la garganta.

—Ahora, nuestro segundo asunto de la hora. —Mira a la profesora Devera.

—Ayer por la tarde se produjo un ataque sin precedentes contra uno de nuestros mayores puestos de avanzada —dice, enderezando los hombros mientras recorre la sala.

—¿Otra vez? —Rhiannon murmura—. ¿Qué demonios está pasando ahí afuera? —Me suelta la mano y empieza a tomar notas.

Se levanta un murmullo entre los cadetes.

*Concéntrate.* Tengo que concentrarme.

—Y esto, cadetes, no son conjeturas. Ni propaganda. Ningún juego. —Esa última palabra la dice mirando de reojo a Markham—. No tiene precedentes no sólo por su proximidad, nunca antes nos habían atacado puestos de avanzada tan juntos, sino también porque ha implicado a tres cuadrillas de Gryphon. —Levanta su barbilla puntiaguda.

Miro el mapa y me pongo a trabajar. Pelham, cerca de la frontera con Cygni, es mi primera suposición, pero Keldavi, a lo largo de la frontera con Braevick, es la segunda después de que casi cayera la semana pasada. Puede que los aviadores estén reconociendo nuestras debilidades.

—Atacaron Samara poco después del anochecer, mientras la mayoría de los amotinados terminaba la patrulla del día.

La respiración se me congela en los pulmones y el corazón me falla. Tiene toda mi atención. ¿A quién le importa si Jack Barlowe está sentado debajo de mí o si vuelan papeles con noticias de Poromiel? Nada de eso importa más que lo que la profesora Devera esté a punto de decir.

Están vivos. Tienen que estarlo.

No puedo imaginarme un mundo sin Mira... ¿y Xaden? Mi corazón no puede comprender la posibilidad.

Oh dioses, la ira de Sgaeyl. Dejo caer mis escudos por completo, buscando un vínculo que de todos modos no podría sentir desde tan lejos. Aun así, busco.

—*¿Tairn?* —Alargo la mano, pero la ansiedad inunda mi torrente sanguíneo, dominando cualquier pensamiento lógico. No es mío, pero podría serlo. El corazón me late con fuerza y las costillas me oprimen los pulmones.

—El puesto de avanzada fue defendido con éxito por los tres jinetes que *no estaban* de patrulla. Su victoria es asombrosa. Aunque no murieron jinetes en el asalto… —Su mirada se clava en la mía—, hubo un jinete gravemente herido.

*No.* La negación es aguda y rápida.

La rabia y el terror corren por mis venas.

La profesora Devera levanta la mano y se rasca el lado izquierdo del cuello antes de apartar la mirada.

—¿Qué preguntas harían?

El lado *izquierdo* de su cuello.

Justo donde está la reliquia de Xaden.

Mira está bien, pero Xaden... No puedo estar aquí. Es imposible estar aquí cuando tengo que estar allí. No hay realidad fuera de mí estando allí. Aquí no significa nada. No existe.

—Tengo que irme —Recojo mi bolso del suelo y me paso la correa por el hombro.

—¿Se ha abierto una brecha en el puesto de avanzada? —pregunta alguien delante de mí.

—¿Vi? —Rhi me alcanza, pero ya estoy de pie, moviéndome por la fila hacia la escalera.

—¡Cadete Sorrengail! —El profesor Markham llama.

No hay tiempo para responderle mientras subo las escaleras. No hay mundo afuera del impulso imposible de ignorar que me impulsa hacia arriba. Mi cuerpo ni siquiera es mío porque no estoy aquí.

—¡Cadete Sorrengail! —Markham grita cuando salgo de la sala de reuniones—. ¡No tiene permiso!

—*Ve al patio* —retumba Tairn en mi mente.

Estamos de acuerdo, ninguno de los dos está dispuesto a esperar a que me dirija al campo de vuelo. No importa si el impulso incontrolable viene de mí o de Tairn, no cuando ambos necesitamos lo mismo.

—¡Violet! —grita alguien tras de mí. Unos pasos corren por el pasillo.

Jack Barlowe está vivo. Saco una daga de la funda de mi muslo y giro hacia la amenaza.

—¡Guau! —Bodhi levanta una mano, la otra agarra su mochila—. No quiero que te mueras de frío en el vuelo. —Saca su chaqueta de vuelo de la mochila y me la da.

—Gracias. —Tomo la chaqueta con movimientos que no parecen míos. Tiene razón. Habría subido a Tairn sin chaqueta. Al menos llevo mis gafas de vuelo siempre en la mochila—. No puedo quedarme. No puedo explicarlo. No puedo estar aquí.

—Es Tairn. —Asiente—. Ve.

Me voy.

Al tercer año, un ciclista debe lograr un control total y completo sobre sus escudos. De lo contrario, en momentos de estrés extremo, son susceptibles de ser no sólo influenciados por las emociones de su dragón sino controlados por ellas.

**—GUÍA DE CAMPO DEL CORONEL KAORI TOD RAGONKKIN**

# Capítulo 27

Cuando aterrizamos en Samara justo antes del anochecer, soy un desastre nervioso y frenético. No puedo preocuparme por el castigo que me espera en Basgiath. Soportaré cualquier castigo que Varrish quiera imponerme.

He pasado cada minuto de las ocho horas de vuelo intentando separar mis sentimientos de los de Tairn, pero no puedo, y él está definitivamente en modo primitivo.

Tiene que ser la razón por la que tengo un hueco en el estómago que amenaza con devorar todo pensamiento lógico si no veo a Xaden en el próximo minuto. Es la desesperación de Tairn por ver a Sgaeyl ilesa lo que me hace palpitar el corazón, no mi propia preocupación por Xaden. Después de todo, si estuviera a las puertas de la muerte, Sgaeyl nos lo habría dicho una vez que voláramos lo suficientemente cerca para que pudieran comunicarse. Al menos eso es lo que me dice la parte lógica de mi cerebro, que apenas funciona.

Todo esto es Tairn. ¿Pero y si no lo es? ¿Qué tan seriamente ha sido herido Xaden?

Puede que Sgaeyl le haya dicho a Tairn que Xaden vive y me haya dado cuenta de lo malo que es para mí, pero sigo contando cada segundo que tardan los guardias en levantar el puente levadizo. El aumento de la seguridad es protocolario y

completamente razonable dado el ataque de ayer, pero cada momento que pasa me crispa hasta el último nervio.

Que lógicamente sepa que Tairn sigue inundando mis emociones no significa que pueda controlarlas.

En cuanto el puente levadizo está lo bastante alto como para agacharme, lo hago. Por una vez, mi tamaño juega a mi favor. Estoy dentro del puesto de avanzada antes de que esté siquiera un cuarto del camino abierto.

Dentro reina el caos organizado. Trozos de mampostería que van desde la mitad de mi tamaño hasta el doble yacen esparcidos por el patio, y basta una rápida mirada hacia

arriba para ver de dónde cayeron. También hay marcas de quemaduras en el muro norte. Los aviadores debieron atravesado el perímetro.

Los sanadores trabajan en una estación de tiraje en el extremo sur de la fortaleza, la zona que los rodea está repleta de infantería herida. Pero no hay uniformes negros entre los azules. Tampoco crema.

—¿Violet? —grita Mira, saliendo de la escalera noroeste que sé que conduce a su sala de operaciones. No cojea, no hay cabestrillos, no hay sangre que pueda ver. Ella está bien. Como dijo Devera, sólo hay un herido, y no es Mira.

—¿Dónde está? —Me quito las gafas de vuelo de la cabeza y las meto en la mochila sin romper el paso.

—¿Qué haces aquí? —Me agarra de los hombros y me mira con su inspección habitual—. No se supone que llegues hasta el sábado.

—¿Estás ilesa?

—Sí. —Asiente—. Yo no estaba aquí. Estaba patrullando.

—Bien, entonces dime dónde está. —Mi tono se agudiza mientras mi mirada oscila salvajemente, buscándolo. Carajo, ni siquiera puedo sentirlo con Tairn anulándolo todo.

—No tienes permiso, ¿verdad? Dioses, vas a estar muy jodida cuando vuelvas —Suspira. Hay que reconocer que Mira no lucha batallas que no puede ganar—. Está en el gimnasio. Por lo que he oído, tu hombre es la razón por la que todavía tenemos un puesto de avanzada.

No es mío. La verdad es que no.

—Gracias. —Me alejo de ella sin decir nada más y me dirijo al gimnasio. La amo, agradezco que esté bien, pero todo eso está enterrado bajo la desesperación que me araña el alma por ver a Xaden.

La fortaleza está ocupada con los esfuerzos de recuperación, pero el pasillo del gimnasio está desierto. ¿Por qué lo habrían llevado al gimnasio para su recuperación? ¿Es incapaz de subir los escalones hasta su habitación? Se me hace un nudo en el estómago. ¿Está muy malherido?

Cuando entro en el gimnasio, las luces mágicas compensan con creces la mortecina luz del atardecer que se filtra por las tres grandes ventanas. Pero desde luego aquí no hay una enfermería improvisada.

Espera, espera. ¿Qué? Parpadeo.

Xaden está en la colchoneta con su uniforme de entrenamiento de manga corta y ceñido a los músculos.

Saca sus dos pesadas espadas, metal chocando contra metal mientras lucha con Garrick.

—Hoy estás lento —sermonea Xaden, avanzando sin piedad. Se mueve como siempre, con letal pericia y total concentración. No hay ninguna *posibilidad de que esté* herido de gravedad. La ráfaga de alivio me permite tomar mi primer aliento completo desde que dejé Basgiath, pero se desvanece rápidamente.

Manos sobre él. Necesito mis manos sobre él.

—No. Mucho. Puedo hacer. Esto. Por. Siempre —Garrick argumenta, bloqueando los avances de Xaden.

—Más rápido. —Xaden asesta un golpe tras otro, evitando recibir alguno. Cada golpe de esas espadas transforma la preocupación, el terror abyecto de que *lo hayan herido*, en rabia.

Está ileso, y soy una maldita tonta por dejar que mis emociones se desborden, por dejar que mi amor por él anule mi sentido común. Eso es culpa mía, no de Tairn.

¿Pero la naturaleza salvaje a través de la cual no puedo respirar? No puedo liberarme, no puedo levantar mis escudos lo suficiente como para ser dueña de mí misma.

Me pongo en el campo de visión de Xaden y mis dedos de los pies tocan el borde de la colchoneta.

Xaden me mira y sus ojos se abren de par en par durante un instante antes de clavarle el codo en la cara a Garrick, que cae al suelo.

*Auch.*

Garrick se desparrama por la colchoneta, sus espadas resbalan de sus manos.

—¡DEMONIOS!

—Hemos terminado —dice Xaden sin siquiera mirar atrás, dirigiéndose ya hacia mí, devorando la media docena de metros que nos separan con esas largas y merodeadoras zancadas suyas—. Tenía los escudos levantados. ¿Qué haces aquí? —Sus ojos se abren de par en par, como si pudiera sentir el caos dentro de mí—. Violencia, ¿estás bien?

—¿Qué hago aquí? —Espeto cada palabra mientras mis ojos lo recorren, buscando las heridas de las que habló Devera. ¿Malinterpreté su gesto? ¿De verdad he volado hasta aquí para *nada*? Me tiemblan las manos—. ¡No tengo ni puta idea!

—Esta no eres tú. —Su mirada me recorre.

—¡Ya lo sé! —grito, dividida entre llorar de gratitud porque está vivo y aparentemente ileso y destruir todo este gimnasio, toda esta fortaleza, porque alguna vez lo pusieron en peligro—. ¡No puedo sacarlo!

—Sujétate. —Me quita la mochila de los hombros, que cae al suelo del gimnasio, y me estrecha contra su pecho.

Lo rodeo con los brazos y pego la cara a su cuello, respirando hondo. Huele a menta, a cuero y a mío... Carajo, ¿lo estoy oliendo?

Xaden nos lleva directamente a la cámara de baño del gimnasio, donde veo rápidamente paredes de piedra pulida, ventanas altas y acristaladas parcialmente abiertas y una hilera de amplios bancos bajo tres líneas de surtidores, similares a los de Basgiath. Con un movimiento de sus dedos, la puerta se cierra de golpe, y luego acciona una palanca en la pared. El agua brota del Gryphon del acueducto superior, empapándonos a ambos en lo que parece *hielo.*

Jadeo, mi cuerpo se tensa por el frío, y durante ese latido, es todo lo que soy capaz de sentir.

—Pon tus escudos —ordena Xaden—. ¡Ahora, Violet!

Atravieso el glaciar de mi mente y coloco los ladrillos de mis escudos en su sitio. Las emociones de Tairn se apagan lo suficiente como para que pueda reclamar una cierta apariencia de control.

—Mierda. Frío —digo, con los dientes castañeteando.

—Allá vamos. —Xaden acciona otra palanca y el agua se calienta—. ¿Qué demonios pasó para que te hayan dado permiso de venir antes? —La preocupación se dibuja en su entrecejo mientras me pone de pie y el agua nos salpica.

Mi mente vuelve a ser mía, aunque puedo sentir la intensidad de las emociones de Tairn golpeando mis escudos.

—No me dieron permiso...

—¿No te dieron permiso? —Su voz baja a ese tono peligroso que aterroriza a todo el mundo además de a mí—. Cuando ya sabes que Varrish va a... —Sus palabras mueren abruptamente cuando su atención se centra en mi hombro—. ¿De quién diablos es la chaqueta de vuelo que llevas?

—¿En serio? —Extiendo los brazos, dejando que el calor me empape—. Tiene el rango de tercer año, la insignia de la Cuarta Ala y la designación de líder de sección. ¿De quién demonios *crees* que es la chaqueta que llevo?

Le tiembla la mandíbula y le cae agua por la cara.

—¡Es de Bodhi, imbécil territorial!

Esa respuesta no parece ayudar.

—¿Hablas en serio? —Me desabrocho la maldita chaqueta y tiro de las mangas, pero el cuero es una mierda cuando está mojado, y tardo un momento en soltarlo—. Salí corriendo de Informe de Batalla en cuanto Devera me dijo que *te habían herido*. Sí, me fui sin permiso. Luego volé ocho horas a una velocidad de vértigo con un Tairn absolutamente irracional, que pensaba que si te habían herido, entonces Sgaeyl también podría haber sido herida. ¿Y ahora me vienes con esa mierda posesiva, celosa y de *quién es la chaqueta* sólo porque tu primo sabía que yo estaba tan asustada que no me detendría por mi propio traje de vuelo? —Lo fulmino con la mirada y dejo caer la chaqueta al suelo—. ¡Puedes irte a la mierda!

Se le tuerce una comisura de la boca.

—¿Estabas preocupada por mí?

—Ya no, no lo estoy. —Veo *rojo*. ¿Cómo puede encontrar esto divertido?

—Pero lo estabas. —Una lenta sonrisa se dibuja en su rostro y sus ojos se iluminan—. Estabas preocupada por mí. —Se acerca a mí.

—¿Te parece divertido? —Retrocedo fuera de su alcance sólo para encontrar la pared resbaladiza por el agua a mi espalda.

—No. —Ladea la cabeza, se le escapa la sonrisa—. Pareces un poco enfadada porque no estoy a las puertas de Malek. ¿Preferirías que me estuviera desangrando en la enfermería?

—¡No! —Por supuesto que no lo entiende. Su vida puede depender de la mía, pero no siente lo que yo siento por él. Me desea, incluso ha dicho que se enamoró de mí, pero nunca ha dicho que me ama—. No estoy enfadada contigo por no hacerte daño. *Nunca* querría que te hicieran daño. Estoy enfadada conmigo misma por ser tan imprudente, estar tan envuelta en ti, tener tan poco control sobre mis emociones que simplemente corrí tras de ti como... como... —Como una tonta enamorada—. Y tú, tú *siempre estás* calmado, tranquilo y en control. Habrías esperado a tener toda la información, y seguro que nunca, nunca habrías dejado que las emociones de Sgaeyl se apoderaran de ti...

Mis palabras mueren cuando Xaden se levanta la manga mojada del brazo derecho, dejando al descubierto una línea roja, arrugada y furiosa que se extiende desde la parte superior del hombro hasta la mitad del bíceps. Tiene dos centímetros de grosor en la parte superior y el triple donde termina. Es evidente que lo han cosido, y si la cicatriz sigue *tan* levantada, debe de haber estado a punto de perder el brazo.

—Te hirieron de verdad —susurro, con toda la rabia cayendo de mi cuerpo. Se me aprieta el pecho; debe haber dolido muchísimo—. ¿Estás bien? —La pregunta se me escapa a pesar de que acabo de verlo destrozar a un oponente.

—Estoy bien. El informe del escriba debió salir antes de que llegara el sanador del Ala Este. —La cicatriz desaparece cuando se baja la manga—. Y te equivocas conmigo. No habría esperado a tener toda la información, ni siquiera pruebas, si me hubiera enterado de que te habían herido. —Esta vez no me alejo cuando me sujeta. Su brazo me rodea la cintura y su mano se posa en la parte baja de mi espalda para guiarnos fuera del chorro directo del agua. Los centímetros que nos separan son a la vez un don y una maldición cuando se inclina hacia mí—. No siempre estoy tranquilo ni sereno, y *nunca* tengo el control cuando se trata de ti.

El corazón me da un vuelco ante sus palabras, ante la tensión permanente que surge entre nosotros, ante la conciencia que me invade con ese simple contacto. No es solo el agua lo que me calienta.

—Incluso ahora, no estoy haciendo lo que debería. —Sus palabras salen entrecortadas.

—¿Qué es?

—Llevarte a la colchoneta hasta que seas un desastre caliente, sudoroso y adolorido por una docena de rondas de lucha. —Le tiembla la mandíbula—. Porque te advertí que nunca pusieras tu vida en peligro por algo tan trivial como hablar conmigo, y sin embargo lo hiciste. Otra vez.

—Estoy de acuerdo con todo menos con el combate. —Mierda. Eso salió sin aliento—. Y ya no depende de ti castigarme. Ya no estoy en tu cadena de mando.

—Lo sé. Y de alguna manera era mucho más fácil para los dos cuando lo estabas. Quieres una revelación total cuando se trata de mí, ¿verdad? ¿Cómo es esto de abierto? —Su mirada baja hasta mi boca—. Habría hecho lo mismo que tú porque soy tan imprudente por ti como tú lo eres por mí.

Un dolor agudo y dulce me consume el pecho. Dioses, quiero creerlo. Pero también quiero más. Quiero las mismas dos palabras que él me exige. Me paso la lengua por el labio inferior y sus ojos se encienden mientras el vapor llena la habitación.

—Estabas preocupada por *mí.* —La primera vez que lo dijo sonó divertido. La segunda sonó feliz. Pero esta vez, su tono cambia como si fuera una revelación.

—Por supuesto que estaba preocupada por ti.

Me atrae lentamente hacia él, dándome la oportunidad de oponerme antes de que nuestros cuerpos se fundan. Su calor penetra en cada parte fría de mí, y toda la ardiente preocupación que había sentido en el vuelo y la ira que le siguió se transforman en una forma de calor totalmente distinta, y mucho más peligrosa.

Mierda, lo deseo. Quiero tocar cada centímetro de su piel, sentir el latido de su corazón contra el mío para asegurarme de que realmente está bien. Quiero su cuerpo sobre mí, dentro de mí, tan cerca como sea humanamente posible. Quiero que me haga olvidar que hay algo más allá de esta habitación o de nosotros dos.

—Y volaste hasta aquí sin ni siquiera pararte a recoger tu traje de vuelo. —Baja la cabeza centímetro a centímetro tortuosamente lento.

Asiento.

—Porque aún me amas —me susurra en los labios un instante antes de besarme. Gracias a Dios, no espera a que lo niegue, porque no estoy segura de tener fuerzas para hacerlo, no con la forma en que juguetea con mi labio inferior, mordiéndolo suavemente y luego pasando la lengua por la curva. Me siento bien, demasiado bien, demasiado... todo.

Es la primera vez desde Aretia que no espera a que se lo pida. La primera vez que ha perdido su infame autocontrol. La primera vez que se arriesga a un posible rechazo, que me besa simplemente porque quiere, y mierda, eso es exactamente lo que necesito: que *me* necesite.

Separo los labios en señal de invitación, no sólo porque lo deseo, sino porque está actuando según una confesión que no he tenido que arrancarle, ni siquiera pedirle. Gime, me rodea con los brazos y el beso se convierte exactamente en lo que él mismo llamó: imprudente. La sensación de su lengua chocando contra la mía, luego reclamando, acariciando, es una llama en un polvorín, y me prende fuego.

La necesidad, la lujuria, el deseo, sea lo que sea, me recorre la columna vertebral y se agolpa, convirtiéndose en un insistente dolor entre mis muslos. Me pongo de puntillas para acercarme y le rodeo el cuello con los brazos, pero aún no estamos lo bastante cerca.

Sus manos desabrochan los botones de mi uniforme y, a regañadientes, lo suelto para que pueda quitármelo. Cae al suelo en algún lugar a la izquierda. Le doy un tirón a su camiseta, desesperada por sentirlo, y él me hace caso, agarrándola por detrás del cuello y arrastrándola por encima, dejando al descubierto kilómetros y kilómetros de piel cálida y húmeda.

Beso la cicatriz que tiene justo encima del corazón y acaricio sus costados con las manos, mis dedos de recorren las duras hendiduras y surcos de su vientre. No hay nada en este mundo que se le pueda comparar. Es la perfección total, su cuerpo esculpido tras años de combate y vuelo.

—Violet. —Me inclina la cabeza y me besa fuerte y profundo, luego lento y suave, cambiando el ritmo, manteniéndome tensa para más.

Mis manos trazan las líneas de su espalda mientras él introduce sus dedos entre los mechones húmedos y sueltos de mi trenza, luego tira, arqueando mi cuello antes de posar su boca en él.

Sabe exactamente dónde estoy sensible y, *maldita sea,* aprovecha cada pedacito de ese conocimiento, chupando y lamiendo ese punto al lado de mi garganta que derrite mis rodillas y hace que mis dedos se enrosquen contra su piel.

—Xaden —gimoteo, mis manos se deslizan por la curva de su trasero. Mío. Este hombre es mío, al menos por ahora. Aunque solo sean estos minutos.

Me pellizca la delicada piel de la oreja, provocándome un escalofrío que me recorre la espina dorsal, y entonces su boca vuelve a posarse en la mía, robándome la cordura y sustituyéndola por pura necesidad. Este beso no es tan paciente ni controlado como los anteriores. Tiene un toque salvaje y carnal que hace que mi boca se curve contra la suya, me hace más atrevida. Paso la mano entre los dos y suspiro.

Está duro para mí, su longitud se tensa contra la cintura mientras aprieto.

—Mierda —gruñe, separando su boca de la mía, su respiración tan agitada como la mía mientras lo acaricio a través de la tela—. Si sigues haciendo eso... —Cierra los ojos de golpe y deja caer la cabeza hacia atrás.

—¿De verdad te follaré? —Mi núcleo se aprieta.

Su mirada se clava en la mía y el conflicto que veo en esas oscuras profundidades me hace detenerme.

—No me hagas luchar por esto. Otra vez no. —Me retiro del calor de sus brazos, y cada nervio de mi cuerpo grita en protesta—. No puedo ser siempre yo la que luche por esto mientras tú inventas nuevas formas de dudar o de decirme que no, Xaden. O me deseas o no.

—Acabas de tener tu mano alrededor de mi pene, Violet. Estoy seguro de que has sentido lo mucho que te deseo. —Se pasa la mano por el cabello mojado—. ¡Dioses, yo *soy el* que lucha por esto! —argumenta, haciendo un gesto entre nosotros—. Te lo dije, no voy a usar el sexo como arma para recuperarte.

—Sólo lo convertirás en un arma con tu pequeña regla para hacerme decir las dos palabras que no estoy preparada para darte. —Y ese filo de necesidad enloquecedora que me tiene montada es lo suficientemente afilada como para que ceda, lo deseo tanto, carajo.

—¿Arma contra ti? —Sacude la cabeza—. Me dijiste que no puedes separar la emoción del sexo. ¿Recuerdas?

Abro y cierro la boca. Tiene razón. Dije eso. *Mierda.*

—Tal vez estoy aprendiendo cómo.

—Tal vez no quiera que lo hagas. —Da un paso adelante y me acaricia la nuca—. Te quiero exactamente como eres, con emociones y todo. Quiero a la mujer de la que me enamoré. Me mata cada vez que tengo que apartar mis manos de ti, cada noche que me acuesto despierto a tu lado, bendecido y condenado a la vez por el recuerdo de lo caliente, lo húmeda, lo jodidamente *perfecta que* te sientes cuando me pierdo en ti.

Separo los labios y el calor me enrojece la piel como si sus palabras fueran una caricia.

—Cuando duermo, sueño con los sonidos que haces justo antes de venirte y la forma en que el azul de tus ojos eclipsa al ámbar justo después, saciada y confusa. Me despierto hambriento de ti, sólo de ti, incluso las mañanas en que estás al otro lado del reino. No soy yo quien te niega o te manipula. Soy yo luchando por ti. —Me toca la cadera y su pulgar acaricia la franja de piel desnuda entre mis pantalones y mi armadura.

—¿Quieres luchar por mí? —Me meto la mano en el cabello y me suelto las horquillas una a una, dejándolas caer al suelo de piedra—. Entonces arriésgate *sin* saber lo que siento. ¿Quieres recuperar mi corazón? Arriesga el tuyo primero esta vez.

—Si te digo lo que siento ahora mismo, nunca confiarías en que no sólo estoy desesperado por tu cuerpo. —Su ceño se frunce.

—Exactamente mi punto. —La última horquilla cae de mi cabello—. Elige, Xaden. Puedes dejarme salir por esa puerta, o puedes ser tú quien se lleve lo que

estoy dispuesta a dar esta vez. —Me sacudo el cabello y paso los dedos por la masa húmeda para desenredar la trenza.

—¿Intentas ponerme de rodillas? ¿O ganar la discusión? —Su mano se flexiona en mi cadera mientras su acalorada mirada me recorre.

—Sí —respondo, alcanzando las ataduras en la parte baja de mi espalda que aseguran mi armadura—. Acabo de pasarme ocho horas aterrorizada pensando en qué condiciones te encontraría, y te digo que no sólo te deseo. Te *necesito*. Ahí tienes tus dos palabras. —Tiro de la cuerda húmeda y cede—. Eso es todo lo que tendrás. Tómame o déjame.

La lucha en su interior es palpable, la tensión entre nosotros lo suficientemente aguda como para atravesar la escama de un dragón. Y por un segundo, creo que podría ser lo suficientemente terco como para alejarse y mantenernos en este punto muerto.

Pero entonces, gracias a Dios se adelanta y funde su boca con la mía, y el fuego que se había acumulado durante nuestra discusión se aviva aún más que antes. Me besa como si yo fuera la respuesta a todas las preguntas. Como si todo lo que hemos sido y seremos dependiera de este momento. Y puede que así sea.

Sus manos trabajan los cordones de mi espalda mientras yo le desabrocho los botones de los pantalones. Gano la carrera, deslizo la mano bajo la tela para acariciarlo de la raíz a la punta.

El gemido gutural que me lanza es como una recompensa y me golpea directamente entre los muslos.

—Suéltame para que pueda desnudarte. —Puntúa esa última palabra con un mordisco de mi labio inferior.

*Sí, por favor.* Lo libero, y él tira de mi armadura lo bastante para quitármela por la cabeza. Golpea el suelo y, un segundo después, su boca rodea el sensible pico de mi pecho y su lengua lo acaricia. Gimo y mis dedos se introducen en su cabello para retenerlo.

—Qué bien se siente.

Me pasa un brazo por la espalda y el otro por detrás de las rodillas, me levanta y me tumba en un banco de piedra caliente con un movimiento suave.

—¿Segura que quieres esto aquí, *ahora*? —pregunta, elevándose sobre mí, bloqueando el chorro de agua de mis pechos, con los ojos entrecerrados y el cabello despeinado por mis manos—. En cinco minutos, puedo tenerte cómoda en mi cama.

Es tan hermoso que me duele el corazón de sólo mirarlo.

—Ahora. —Mis manos acarician sus anchos hombros y bajan por la reliquia que serpentea desde su mandíbula hasta su antebrazo.

—Ahora —acepta. No hay nada practicado ni pulido en el siguiente beso: es pura necesidad endulzada con una desesperación que coincide con la mía, y que me pone aún

más caliente. Esto es exactamente lo que necesito, estar apretada entre su cuerpo duro y su reliquia, devorada con la misma urgencia que siento por él.

Su mano recorre mis curvas, sigue la curva de mi cintura antes de rozar la cinturilla y desabrochar uno a uno los botones de mis pantalones. No duda en tocarme cuando sus dedos penetran y acarician mi clítoris.

Mi espalda se arquea y jadeo de placer.

—Aún más caliente de lo que recuerdo. —Su boca desciende por mi cuello, inundándome de sensaciones mientras sus dedos me acarician con ligeros toques—. Mierda, pareces de seda. Seda caliente y resbaladiza. —Su voz tiene ese tono áspero que echaba de menos.

Desciende para adorar mis pechos con la boca, sus dientes rastrillando ligeramente mi pezón con la fricción perfecta para aumentar el placer que se agolpa en mi interior. Claro que sabe lo que me gusta. No es nuestra primera vez. Tampoco será la última.

La potencia se acumula bajo mi piel y aumenta mientras él rodea mi clítoris hinchado, negándome la presión que necesito.

—Xaden —le suplico, marcando con las uñas la parte superior de sus hombros, pero con cuidado de no rozar su nueva cicatriz. Cada movimiento de sus dedos y de su lengua es como un relámpago que me recorre el cuerpo, electrificando cada nervio hasta convertirme en una cuerda de arco hipersensible tensada demasiado pero no lo suficiente.

—Sé exactamente lo que quieres… —Me roza el clítoris—, y lo que necesitas —Dos dedos se deslizan dentro de mí.

Más profundo. Más cerca. Más. Eso es lo que necesito.

—Entonces… dámelo —exijo, haciendo rodar mis caderas.

—He esperado una eternidad para tocarte.

Respiro entre jadeos y gemidos, y la piel se me enrojece, con punzadas de calor, mientras él aumenta la dolorosa presión con caricias más fuertes y rápidas.

—*Dioses, mírate. Eres todo lo que siempre voy a querer. Sólo a ti. Sólo esto. Sólo nosotros.* —Su voz se enrosca en mi mente hasta que él es todo lo que veo, todo lo que oigo, todo lo que siento y pienso. Él lo es todo, mirándome como si pensara lo mismo de mí.

—Te necesito. —Tal vez, *te necesito* no sea la palabra adecuada, pero no hay otro término que refleje lo esencial que es para mí. Meto los pulgares en la cintura de los pantalones y empujo. Necesito quitármelos, *ahora*.

—Lo mismo. —Somos un frenesí de manos y bocas buscando mientras luchamos por quitarnos el resto de la ropa mojada. Tengo una nueva razón para maldecir estas botas, pero Xaden hace un trabajo rápido con ellas, desnudándome.

Paso los labios por la nueva cicatriz de su brazo, más que consciente de lo cerca que estuve de perderlo, y entonces vuelve a estar sobre mí, apoyando su peso en los antebrazos, sus ojos estudiando los míos con una intensidad que me hace temblar de anticipación mientras se acomoda entre mis muslos.

Introduzco los dedos entre nuestros cuerpos y lo rodeo, acercando la cabeza de su pene a mi entrada. Moriré si me hace esperar más. No sobreviviré ni un suspiro más sin él dentro de mí.

—Te necesito más, Violet. —Me acuna a un lado de la cara y gira las caderas, empujando dentro, estirándome mientras consume esos primeros centímetros sensibles—. Por mucho que creas que necesitas esto, que me necesitas, yo te necesito *más.* —Empuja, llenándome de una sola vez, hasta que está tan dentro que se me cierran los ojos y gimo de placer sublime.

No hay nada igual en el mundo. Estoy segura de ello.

—*Tan. Jodidamente. Bueno.* —Se hace eco de mis pensamientos con un gemido, y entonces empieza a moverse, retirándose sólo para golpear una y otra vez, robándome la respiración entrecortada beso tras beso. La piedra a mi espalda me sirve de palanca para arquearme ante sus embestidas y que me penetre más profundamente. Es demasiado, demasiado bueno e insuficiente al mismo tiempo.

Cada potente caricia me hace desear más. Aquí es donde quiero existir, con él encima de mí, moviéndose dentro de mí, su enfoque total, completamente mío.

—*Más fuerte. Más profundo.* —Respiro demasiado fuerte para hablar—. *No me trates como si fuera quebradiza.*

—*Sé exactamente cuánto puedes aguantar.* —Desliza las manos por debajo de mí y me sujeta contra su pecho mientras se levanta y gira para sentarse en el borde del banco.

Mi grito resuena en la cámara mientras me hundo sobre él, mis rodillas ancladas a ambos lados de sus caderas, y él alcanza ese ángulo más dulce y profundo que me roba el aliento.

—*Sí. Ahí. Dioses, te siento en todas partes.*

—*Justo donde lo dejamos.* —Sus manos se dirigen a mi trasero—. *Contigo montándome.*

Le rodeo el cuello con los brazos y sonrío contra su boca. Esta vez nadie entra por esas puertas para interrumpirnos. Solo el sonido del agua golpeando el banco a nuestro lado y nuestros cuerpos juntándose una y otra vez, nuestros corazones palpitando, las respiraciones entrecortadas entre besos largos y narcotizantes.

La realidad se reduce a sensaciones, el exquisito tacto de su pecho contra el mío, su boca adorando la mía, su polla llenando cada centímetro que tengo, estirándome para más. La presión que se agolpa en mi interior es tan fuerte, el placer tan dulce que puedo saborearlo. Vibra a través de mí a medida que aumenta mi poder, transformándome en

energía pura y arrebatadora, hasta que soy el mismo rayo que empuño, crepitando en anticipación del golpe.

—Más —gruñe—. Lo quiero todo, Violet.

—Lo tienes. —Su barba insipiente raspa mis palmas cuando le acaricio la cara y lo beso. Me atraviesan relámpagos que alcanzan un pico peligroso, y no necesito preguntar. Sé que me tiene.

Se libera con un chasquido, brillando fuera de las ventanas durante un latido antes de ser tragado por las sombras que salen a sofocarlo. Nada se rompe. Nada se incendia. Sabe cómo reacciona mi cuerpo, sabe exactamente cómo llevarme al límite, y me tiene cubierta cuando exploto.

*Lo amo. Lo amo. Lo amo*. No estoy preparada para darle las palabras, el poder que conllevan, pero puedo quedármelas para mí, cantarlas como mi códice personal, la única verdad de la que estoy segura.

Su cuerpo se tensa bajo el mío, sus embestidas se hacen más fuertes mientras me rodea con un brazo, enganchándome el hombro y tirando de mí con cada embestida.

Esa presión en espiral se arquea hasta un punto de ruptura, y yo lucho, manteniéndola a raya. Todavía no. Quiero más. Mierda, quiero sentirme así cada minuto de cada día durante el resto de mi vida.

—Déjate llevar. —Cambia de ángulo, rozando mi clítoris con la siguiente embestida.

—No quiero que se acabe. —Puedo oír la nota de pánico en mi voz, la aguda nota de miedo a que ésta sea la única vez que me sienta así, la única vez que él sea mío. Pero las olas se acercan con cada movimiento de nuestras caderas, y mis músculos se tensan hasta el punto de bloquearse.

—Violet. —Su mano se desliza desde mi hombro hasta mi nuca, apretando los largos mechones de mi cabello mientras me mira a los ojos como si pudiera ver directamente mi alma—. No puedo renunciar a esto. *No renunciaré a* ti. Ahora, déjate llevar.

Mis muslos tiemblan y, al siguiente empujón, me quiebro con un grito. Un relámpago me atraviesa con un trueno instantáneo mientras las olas se ciernen sobre mí una y otra vez. Lo único que puedo hacer es aferrarme a Xaden y soportarlas, con el éxtasis inundando mi cuerpo hasta que estoy demasiado flácida para balancearme contra él.

—*Perfecta.* —Su moderación desaparece en un instante. Desaparecen los empujones medidos y precisos. Me gruñe en el cuello y me empuja salvajemente con las caderas, consumiéndome con abandono, y me doy cuenta de que eso es lo que ansiaba por encima de todo, incluso por encima de sus secretos, su pérdida de control.

Quiero ser la única persona por la que se deshaga.

Me agarro a sus hombros y retrocedo ante cada embestida, girando las caderas y saboreando el grito que suelta cuando por fin se estremece debajo de mí y sus sombras recorren la habitación. La roca se resquebraja y el agua brota de los acueductos.

Mi corazón se acelera mientras sonrío.

—Mierda. —Su frente se apoya en la mía, nuestros pechos se agitan mientras luchamos por recuperar el aliento—. Justo cuando creo que puedo contigo, me vuelvo loco.

—Esa es mi parte favorita.

—¿Por qué no me sorprende? —Roza sus labios con los míos y me rodea con sus brazos, evitando que me derrita sobre su regazo—. Serás mi muerte, lo juro.

—¿Qué hacemos ahora? —La pregunta se me escapa antes de que pueda detenerla. Después de todo, soy yo quien ha estado luchando contra esto, sea lo que sea.

—Tenemos opciones. —Me acaricia un lado de la cara y estudia mis ojos—. Primero, podemos quedarnos aquí y volver a hacerlo. Segundo, podemos limpiarnos, vestirnos y escabullirnos a mi habitación, donde podemos volver a hacerlo. O tercero... —Hace una pausa—. Podemos asearnos, buscar a un portador de agua para que nos seque la ropa, ponerte una de mis chaquetas de vuelo y volar hasta el punto de encuentro para entregar las dagas...

Me levanto y corro, recogiendo mi ropa antes de que termine. Por supuesto que voy con él.

—¿Supongo que eso es un no a las opciones uno y dos? —dice con un suspiro de decepción.

Aunque los jinetes de gryphon no son capaces de producir sellos, no son impotentes. De hecho, algunos dirían que han perfeccionado la magia menor, especialmente el trabajo mental, hasta convertirla en el arma más mortífera de todas. Subestimarlos es un error.

**—GRYPHON DE POROMIEL, UN ESTUDIO EN COMBATE POR EL MAYOR GARION SAAVOY**

# Capítulo 28

Lo bueno de ser dos jinetes en una supuesta relación que casualmente están unidos a una pareja de dragones apareados es que nadie se lo piensa dos veces antes de emprender un vuelo a medianoche para escapar, y no hay mejor vista de las estrellas en el Continente que desde la espalda de Tairn.

—*Sigo sin aprobarlo* —dice Tairn mientras cruzamos la barrera de las salvaguardas poco después de medianoche.

—*Y, sin embargo, seguimos volando* —replico, sacudiéndome la sensación de *equivocación* que se me clava en los huesos con cada batir de alas. Por experiencia, sé que se me pasará cuando llevemos el tiempo suficiente fuera de las salvaguardas para que mis sentidos se adapten.

—*Sólo porque juré dejarte tomar tus propias decisiones después de Resson, no porque esté de acuerdo contigo.* —Sigue la pendiente del pico, inclinándose a la izquierda para rozar el paisaje. La luna llena de esta noche significa mantener un perfil bajo—. *Este es un riesgo innecesario.*

—*Uno que Xaden y Sgaeyl toman todo el tiempo.* —Dejo de luchar contra el viento y me inclino hacia delante mientras él se zambulle, sonriendo al viento.

—*El portador de sombras no es de mi incumbencia.*

—*Sgaeyl lo es.* —*L*as correas de la silla se clavan en mis muslos, un recordatorio constante de que no puedo mantener mi asiento sin ella.

—*Sgaeyl nunca sería derribada por algo tan insignificante como un* Gryphon*.*

Se burla.

*»Y en cuanto a perder al portador de sombras, se sentiría emocionalmente incómoda, eso es cierto.*

Me burlo de su fanfarronería.

—*¿Una incomodidad emocional? ¿Es eso lo que soy para ti?* —Si es así, entonces no tenemos que preocuparnos de que mi muerte provoque la de Tairn, o las de Sgaeyl y Xaden.

—*Actualmente eres una molestia de premio.*

El viento me roba la risa y braceo mientras nos acercamos a lo que parece ser un valle boscoso. El borde de la cresta más cercana brilla con la luz de un pueblo poromielano, pero no estoy segura de cuál.

Tairn agita las alas y la gravedad nos alcanza, obligándome a sentarme en la silla en el instante que precede a su aterrizaje en la orilla de un oscuro lago, que me sacude todos los huesos del cuerpo. Antes de que pueda orientarme, se balancea y me deja agarrada al pomo mientras él se pone de espaldas al agua, de cara a la pradera abierta.

—*Eso fue abrupto.* —Menos mal que sigo atada.

—*La próxima vez, tú vuelas y yo monto.* —Su cabeza barre de izquierda a derecha mientras Sgaeyl aterriza junto a nosotros, con Xaden a su espalda.

—*Todavía está enojado porque vine* —le digo a Xaden, alcanzando la hebilla.

—*Te has hecho lo bastante fuerte como para manejar a Aetos* —dice Xaden, que ya se acerca al hombro de Sgaeyl. La luz de la luna se refleja en sus espadas mientras desmonta.

—*Me preocupa más la compañía del teniente que Aetos* —gruñe Tairn—. *Y ni se te ocurra desmontar, Plateada.*

—*¿Perdón?* —Tiro del cuero a través del primer lazo.

—*Desabrocha esa correa y me lanzaré.* —Su cabeza gira, como una serpiente, para mirarme por encima del hombro.

Se me cae la mandíbula.

—No puedes hablar en serio —susurro en un siseo.

—*Pruébame.* —Sus ojos dorados se entrecierran en rendijas—. *Acepté venir a la entrega. No acepté poner en peligro tu vida cuando estamos con un wyvern de Zolya. Y también recuerdo lo que les pasa a los jinetes desmontados.*

—*Estás siendo un idiota sobreprotector.* —No es que no tenga razón. Tal vez no soy la única con malos sueños.

—*Hago honor a mi linaje*. —Mueve la cabeza hacia delante, ignorándome por completo.

—No te preocupes, podrás oírlo todo desde ahí arriba. —La voz de Xaden llega desde donde está, justo delante de Tairn y Sgaeyl.

—Lo dice el tipo cuyo dragón no lo arrincona —refunfuño.

—*Podría haber rechazado el encuentro. Esto es un compromiso.* —Tairn resopla—. *Se están acercando.*

Lo tengo en la lengua para replicar, pero cierro la boca cuando oigo el batir de las alas de los Gryphons. El sonido es más suave que el de los dragones, menos enunciado. Como un vendaval en vez de un tamborileo.

Siete gryphon, una cuadrilla completa, aterrizan en el claro de delante y caminan hacia delante, sus formidables cabezas se mueven a izquierda y derecha mientras miran entre Tairn y Sgaeyl. Los Gryphon son unos treinta centímetros más altos que Xaden y, aunque no puedo distinguir bien los colores a la luz de la luna, desde aquí veo perfectamente sus afilados picos.

—*Por favor, dime que los reconoces* —le digo a Xaden, con el corazón latiéndome con fuerza. La energía se eleva bajo mi piel y carga el aire a mi alrededor.

—*Sí. Tú también lo harás dentro de un minuto* —responde como si nos encontráramos con unos amigos en la taberna local.

Tairn baja la cabeza en un gesto que reconozco tanto como una amenaza para ellos como un favor para mí, permitiéndome ver el resto de la aproximación.

Los gryphon, mitad águila y mitad león, se detienen a unos seis metros de distancia, y tres de sus aviadores desmontan, dejando a las parejas en los bordes listos para volar en cualquier momento.

Nuestra confianza es tan delgada como el hielo de diciembre. Un paso en falso y la fractura tendrá consecuencias mortales.

El trío camina hacia Xaden a través de la hierba de la montaña que le llega hasta las rodillas, y reconozco a la del centro casi de inmediato como la veterana que se nos acercó en el lago, y luego luchó con nosotros en Resson. Su rostro está un poco más delgado, y tiene una nueva cicatriz a un lado del cuello que desaparece en su uniforme, pero sin duda es ella.

Pero el hombre de su izquierda no es el mismo. Es un poco más bajo, un poco más enjuto que su fornido compañero, y no hay malicia bajo esas cejas afiladas cuando mira más allá de Xaden y hacia mí antes de apartar rápidamente la mirada.

No puedo evitar preguntarme si el hombre con el que había estado en el lago murió en el ataque.

—Riorson —grita la mujer, deteniéndose a unos tres metros de Xaden.

—Syrena —dice Xaden, levantando dos bolsas y dejándolas en el suelo ante él. El mensaje es claro: si las quieren, se acercarán a Tairn y Sgaeyl.

Syrena suspira e indica a los demás que se acerquen.

La mujer más joven que camina a la derecha de Syrena va vestida con un tono de marrón más pálido que los demás. Parece de mi edad y comparte suficientes rasgos con Syrena como para ser parientes: primas, quizá... o incluso hermanas. Tienen las mismas narices rectas, bocas llenas, complexiones ágiles y un brillante cabello negro que contrasta con su piel clara, aunque la más joven lleva una sencilla trenza sobre el hombro. Sus ojos son ligeramente más grandes y sus pómulos un poco más altos que los de Syrena. Es el tipo de belleza que normalmente conduciría a puestos en la corte de un rey o en el escenario de los teatros de Calldyr.

Se me aprieta el pecho. La forma en que mira a Xaden no es sólo con ojos saltones. Hay un anhelo inconfundible, un hambre que me hace parpadear. Es como si hubiera estado caminando por un desierto y él fuera el oasis.

Se parece... a como me siento.

—Me alegra ver que has superado el desafortunado asalto a Samara —dice Syrena cuando llegan a Xaden.

—¿Quieres explicarme de qué diablos se trató eso? —El tono de Xaden se adentra en territorio poco amistoso—. Porque uno de tus Gryphon casi me mata. Si no tuviéramos un sanador cerca en el Ala Este, se me habría caído un brazo por dudar, pensando que podría ser uno de ustedes. —Mira a la otra mujer—. Creía que estábamos en el mismo bando, pero no dudaré si vuelve a ocurrir.

Me inclino hacia delante en la silla, pero no cede mucho. Estar aquí arriba, donde sólo puedo adivinar cuál puede ser su expresión, es tortuoso. La energía crepita en las yemas de mis dedos, pero me mantengo firme, preparada por si la caída no sale según lo previsto.

—No puedo controlar todas las cuadrillas, Riorson —responde Syrena—. Y no voy a culpar a otras cuadrillas en otras cadenas de mando que tienen que seguir órdenes. Necesitamos más armas de las que tú puedes suministrar. Hay suficientes dagas en ese puesto de avanzada para armar a cien aviadores.

—Esas son las que alimentan energía a nuestras *salvaguardas*. —Sus manos se cierran en puños a los lados.

—¿*Nuestras* salvaguardas? ¿Desde cuándo simpatizas como navarro? Y al menos tú *tienes salvaguardas*, Xaden —argumenta la chica de la derecha.

—Por ahora. —Xaden mira en su dirección durante una fracción de segundo antes de volver a mirar a Syrena.

Ese tono. La forma en que usó su nombre... Definitivamente se conocen.

—Los ataques tienen que parar, Syrena —continúa Xaden—. Esté o no en tu cadena de mando, en cuanto sepa que los aviadores roban dagas de los puestos de avanzada o que alguna salvaguarda navarra ha sido debilitada por el robo de aviadores, cortaré los envíos que tengamos hacia ustedes.

Respiro hondo ante su amenaza.

—Nos condenarás a muerte. —Sus hombros se enderezan.

—Ustedes nos condenarán a *todos* a muerte si derriban las únicas barreras que se interponen entre los venin y los criaderos de Basgiath —digo—. Es nuestra única forja de armamento, y hay suficiente magia bruta en ese campo como para alimentarlos durante un siglo. Serían imparables.

Cada cabeza levanta mi dirección.

—*Estás llamando la atención* —Tairn gruñe a los aviadores, y estos apartan inmediatamente la mirada.

—*Nunca dije que me sentaría aquí en silencio.*

—Encantada de conocerte sin la cara de Riorson pegada a la tuya, Sorrengail —dice Syrena, desviando la mirada de Tairn. Mujer inteligente—. Aunque supongo que aún no confía del todo en nosotros si te tiene a lomos de ese enorme dragón tuyo.

Xaden permanece callado.

—Me alegro de que hayas sobrevivido a Resson —respondo con una sonrisa. No es que ella pueda verla.

Pero la aviadora más joven sí. Me mira fijamente con una inquietante mezcla de sorpresa y... mierda, creo que es malicia lo que entrecierra sus ojos.

—*Mi apellido no te hace ganar amigos a tu izquierda* —le digo a Xaden.

—*Ignórala.*

—Salimos adelante gracias a ti y a ese increíble rayo que manejas —dice Syrena.

Otro gruñido retumbante sube por la garganta de Tairn mientras su cabeza gira hacia la derecha y enseña los dientes.

Syrena mira a la joven aviadora y palidece.

—¡Sabes que no debes mirar a un dragón, Cat!

Cat. Es un nombre apropiado para la forma en que me está midiendo.

—No estaba mirando al dragón —responde la mujer en voz tan baja que apenas distingo las palabras. Pero cambia su mirada, dirigiéndola a Xaden—. Es bonita, lo reconozco.

¿Qué demonios?

—No lo hagas —responde Xaden, su tono desciende a esa calma helada antes de dirigirse a Syrena—. Sorrengail tiene razón. Si derriban nuestras barreras, no habrá nada que les impida vaciar los criaderos. Sería imposible enfrentarse a ellos, por no hablar de derrotarlos.

—¿Así que prefieres que muramos mientras tú te sientas protegido tras el arma que podría salvar a *nuestros* civiles? —pregunta el hombre como si pidiera el parte meteorológico.

—Sí. —Xaden se encoge de hombros.

Mis cejas me llegan a la línea del cabello.

—Esto es una guerra —continúa Xaden—. La gente muere en las guerras. Así que, si me preguntas si prefiero que muera tu gente a la mía, obviamente mi respuesta es sí. Es una tontería pensar que podemos salvar a todo el mundo. No podemos.

Respiro bruscamente al recordar que el hombre que tengo a puerta cerrada no es el que conoce el resto del mundo. No es la primera vez que lo oigo expresar ese sentimiento. Piensa lo mismo de los marcados que no trabajan para salvarse en Basgiath.

—Sigues siendo un idiota, por lo que veo. —Cat se cruza de brazos.

—También hemos perdido jinetes a manos de los venin —replica—. Estamos luchando con ustedes. Pero no voy a sacrificar la seguridad de nuestro movimiento o de nuestros civiles por la suya. Si eso me convierte en un idiota, que así sea. No vamos a quedarnos sentados detrás de nuestras salvaguardas, de acuerdo. Estoy arriesgando mi vida, arriesgando las vidas de la gente que me importa, para conseguirles armamento de Basgiath y para completar nuestra propia forja para seguir proporcionando ese armamento para que estemos preparados cuando tanto los magos oscuros como Navarra vengan inevitablemente por nosotros. Que lo harán.

—¿Completando una forja? —Cat lanza otra mirada en mi dirección—. El vizconde Tecarus discutiría enérgicamente esa afirmación. Has tenido no una sino dos oportunidades de adquirir la luminaria, y no es que no hayas tenido lo que te ha pedido las dos veces.

—Ni hablar —espeta Xaden.

—¿Estás dispuesto a dejar que todo nuestro reino sea presa de esos monstruos porque tú estás qué? —pregunta Cat, ladeando la cabeza hacia Xaden—. ¿Embelesado? No, por favor. Te conozco mejor que eso.

—¡Cat! —Syrena chasquea.

Se me revuelve el estómago.

—*¿De qué demonios está hablando?* —Por ridículo que sea, pienso... que es sobre mí. ¿Qué demonios tendría yo que ver con un vizconde poromielan?

—*Nada de importancia.* —El tono de Xaden es cualquier cosa menos reconfortante.

Tairn resopla.

—*Hablaremos de esto más tarde* —advierto a Xaden, añadiéndolo a una lista interminable.

—No sabes nada en lo que a ella respecta —Xaden sacude la cabeza una vez hacia Cat antes de volverse hacia Syrena—. La forja es nuestra máxima prioridad. En cuanto consigamos una luminaria, estaremos operando y podremos abastecernos por completo. Tenemos el resto del material que necesitamos para empezar, y eso es todo

lo que debes saber, porque tienes razón, Syrena. No me fío de ti. Hasta entonces, hay veintitrés dagas en estas bolsas. —Señala las bolsas a sus pies.

—¿Veintitrés? —pregunta Syrena, levantando una ceja.

—Necesito una de ellas. —No hay disculpa en sus palabras ni en su tono—. Tómalas o déjalas. De cualquier manera, Garrick se encargará de que tu próximo envío sea entregado en el lugar indicado. —Se aleja, manteniendo la cara hacia ellos—. *Está cerca de Athebyne. No te lo oculto, sólo no lo repito delante del resto de su cuadrilla.*

—*Aprecio la honestidad.* —Es sorprendente y refrescante.

—Tienes quizá un año hasta que estén en tu frontera —dice Syrena.

Se me revuelve el estómago al recordar que Brennan cree que tenemos mucho menos que eso. Tengo que profundizar en la investigación de las salvaguardas en cuanto vuelva a Basgiath.

—Somos todo lo que se interpone entre ellos y ustedes. Lo sabes, ¿verdad? ¿O siguen escondiendo la cabeza en la arena de "no nos digas demasiado por si nos interrogan" como el año pasado?

—Lo sabemos —responde Xaden—. Estaremos preparados.

Syrena asiente.

—Haré lo que pueda para disminuir los ataques a los puestos de avanzada, pero hasta que no puedas decir abiertamente que nos estás suministrando, es como pedir a nuestras fuerzas que crean en espectros. No *confían en* ti como yo.

—Cómo los detengas es asunto tuyo. Quise decir lo que dije. —Ladea la cabeza—. Vengan por nuestras salvaguardas, y los veré morir.

Tenemos que ponerlos bajo su tutela. Es el camino más lógico. Sgaeyl resopla una bocanada de vapor, y el aviador del lado se sobresalta, luego viene por las dos bolsas y pivota, entregando una a Syrena en su camino de vuelta al resto de la cuadrilla de gryphon.

—Gracias —le dice Syrena a Xaden antes de mirarme a mí—. Dile a tu dragón que sigue siendo la maldita cosa más aterradora que he visto, Sorrengail.

—Lo haría, pero eso sólo inflaría su ego —respondo, acomodándome de nuevo en la silla mientras Xaden sube por la pata delantera de Sgaeyl para montar—. Mantente viva, Syrena. Empiezas a gustarme.

Me dedica una sonrisa burlona y luego se vuelve hacia la otra aviadora.

—Vamos, Catriona.

*Catriona.* Cat.

La forma en que mi estómago se ahueca no tiene nada que ver con el repentino lanzamiento de Tairn hacia el cielo nocturno y todo que ver con recordar lo que Bodhi dijo hace semanas.

*Nunca lo he visto involucrarse así con nadie, y eso incluye a Catriona.*

Dioses. La forma en que lo había mirado no era sólo anhelo, era recuerdo.

Los cadetes que sean encontrados ausentes sin permiso serán sometidos a consejo de guerra por su cadena de mando, si no son ejecutados a la vista.

**—ARTÍCULO CUATRO , SECCIÓN PRIMERA DEL CÓDIGO DE CONDUCTA DEL COLEGIO DE GUERRA DE BASGIATH.**

# Capítulo 29

El aire me roba el calor de las mejillas y me coloco las gafas mientras Tairn vuela hacia la frontera con enérgico batir de alas.

—*Para no sacar conclusiones precipitadas como el año pasado, es tu ex, ¿no? —le* pregunto a Xaden, esperando que mi voz mental suene mucho más firme de lo que me siento.

—*¿Cómo...? No importa, eso no es importante. Sí* —Habla despacio, como si eligiera sus palabras con sumo cuidado—. *Habíamos terminado antes de conocerte.*

No debería importar. Yo también tengo un ex. No es como si realmente hubiéramos discutido nuestra historia sexual o romántica, ¿verdad? Por supuesto, ninguno de ellos es un jinete Gryphon que se parece a ... eso, pero aun así. No hay ninguna razón lógica para que sienta este feo giro irracional...

*Mierda*. ¿Qué es esto? ¿Celos? ¿Ansiedad? ¿Inseguridad?

—*Los tres* —responde Tairn totalmente molesto—. *A lo que te recordaré que no la eligió ni un solo dragón. A ti te eligieron* dos. *Contrólate.*

Su métrica es sólida pero tiene poco que ver con lo que siento.

—*Pero en un momento Xaden la eligió a ella. —Me inclino* hacia la orilla derecha mientras Tairn abraza la cara de la montaña, continuando el ascenso.

—*Y en un momento dado, pensaste que la avena era una comida satisfactoria, hasta que te salieron algunos dientes y descubriste que el resto de la comida del mundo te esperaba. Ahora deja de pensar así. No sirve para hacerte más fuerte.*

Para él es fácil decirlo.

El silencio me envuelve durante el resto del vuelo, y respiro un poco más tranquila una vez que cruzamos las salvaguardas navarras. Entonces la culpa se instala como una piedra en mis entrañas. Estamos a salvo tras nuestros escudos, pero la cuadrilla a la que acabamos de entregar armamento no dormirá con la misma certeza.

Aterrizamos en el campo y, tras desabrocharme el cinturón, desmonto deslizándome por la pata delantera de Tairn.

—*Prepárate para partir por la mañana* —ordena Tairn—. *Tal vez regresar rápido suavice tu inevitable castigo por irte abruptamente.*

Porque nadie castiga a los dragones.

—*Lo dudo, pero podemos intentarlo. —L*evanto mis gafas de vuelo mientras Tairn se aleja con Sgaeyl, sus colas agitándose al ritmo. Es algo insignificante, pero me hace sonreír.

Xaden se acerca, me rodea la cintura con el brazo y me atrae hacia su pecho firme antes de levantarme la barbilla con el pulgar y el índice para que nuestras miradas se encuentren. La preocupación se dibuja en el entrecejo.

—¿Vamos a tener que pasar nuestras últimas horas juntos hablando de Cat?

—No. —Le rodeo el cuello con los brazos—. No, a menos que quieras pasarlas hablando de mis anteriores amantes.

Su atención se centra en mi boca.

—Preferiría elegir nuestra anterior opción número dos, en la que nos dirigimos a mi alcoba y usamos nuestro tiempo juiciosamente.

—Un plan sólido —estoy de acuerdo, mi cuerpo se calienta ante la mera sugerencia—. *Pero vamos a tener que hablar del vizconde Tecarus.*

—Mierda. —Aparta la mirada—. Casi preferiría hablar de nuestros ex —Su mirada vuelve a centrarse en la mía—. ¿Quiénes son tus ex? ¿Los conozco?

—*Tecarus.* —Arqueo una ceja—. Sé que quieres guardar tus secretos, pero me dijiste que me darías información si podía afectar a mis decisiones, y tengo la persistente sospecha de que lo que está pasando tiene que ver *conmigo.* —Arrastro mis dedos por el lateral de su cuello con su reliquia, simplemente porque no puedo evitar tocarlo—. *Así que* te pregunto*: ¿qué quiere Tecarus por la luminaria, el único artefacto que podría completar tu forja y que tú no estás dispuesto a dar?*

Me agarra por la cintura y me acerca aún más.

—*¿Además de armamento y un ejército privado?* —Hace una pausa, con la guerra desatada en sus ojos, antes de suspirar—. Eres *la primer portadora del rayo en más de un siglo. Jura que nos dejará llevarlo a Aretia si te ve blandirlo.*

Parpadeo.

—Esa parte parece bastante fácil.

—No lo es. Nuestro primer trato se vino abajo cuando descubrí que sólo estaba dispuesto a dejarnos *usar* la luminaria, no a tomarla, lo que habría significado estacionar dragones en Cordyn. Y en segundo lugar, no confío en que se detenga al verte. Es conocido por coleccionar cosas preciosas y quedárselas en contra de su voluntad —Su pulgar roza mi labio inferior, enviando un escalofrío de conciencia a través de mí—. No me arriesgaré. No te arriesgaré a ti.

—No parece que sea tu riesgo —digo en voz baja. Necesita esa luminaria, pero quizá sí puedo levantar las salvaguardas, eso nos dé algo de tiempo.

—Te lo dije en Aretia: prefiero perder toda esta guerra a vivir sin ti. —Me roza la mandíbula con los dedos antes de bajar la mano.

—No creí que lo dijeras en serio —El dolor en mi pecho casi explota. Amo a este hombre con cada latido de mi temerario corazón, que sería suyo si simplemente dejara de guardar todos sus secretos y me dejara conocerlo.

—En algún momento tendrás que volver a confiar en mí —Su boca se tensa—. *Ir a Cordyn no está en discusión. Brennan ya está negociando condiciones diferentes.*

—Pero estoy aquí. No puedes protegerme de todo... —Miro el peso que desliza en la profunda funda de mi hombro, la funda que sólo está ahí porque llevo *su* chaqueta de vuelo—. ¿Qué es eso? —Pero ya lo sé. La aleación de la empuñadura parpadea a la luz de la luna antes de desaparecer, pegada a mi brazo.

—Necesito que seas capaz de defenderte pase lo que pase. No eres la única con pesadillas, sabes.

Separo los labios.

—Xaden —susurro, deslizando las manos hacia su cara y rascando con las palmas la barba incipiente de sus mejillas—. Soy una portadora del rayo. Nunca estoy indefensa ante los venin.

—Tendrás que mantenerlo oculto, por supuesto —Su voz se vuelve ronca—. Cose una vaina más profunda donde estés más cómoda.

Asiento. Ahora mismo, no hay casi ninguna posibilidad de que alguien pudiera verla a menos que estuviera mirando hacia fuera o supieran dónde mirar, de todos modos.

—¿Algo más que tengamos que discutir? —pregunta.

Una mueca arruga mi nariz.

—¿Aparte de que la batalla de Zolya se filtrara en Informe de Batalla y Markham lo interpretara como propaganda? —Se me tuerce la boca.

Esta vez se limita a mirarme fijamente.

—¿O el hecho de que Nolon haya pasado meses salvando la vida de Jack Barlowe? —Me zafo de sus brazos y empezamos a caminar hacia el puesto de avanzada con sus antorchas encendidas a lo largo de las almenas exteriores—. Ah, y Varrish me sacó el hombro de un puñetazo durante el interrogatorio después de que Dain se negara a usar su poder conmigo.

Xaden se detiene.

—No te preocupes —le digo por encima del hombro, tirando de él—. Escapamos.

Intentaron usar con nosotros ese nuevo elixir que embota nuestras conexiones con nuestros dragones y nuestros poderes, pero recordé cómo olía de la navegación terrestre, así que lo evitamos.

—¿Elixir bloqueador de poderes? —Su voz se eleva.

—Está bien. Si puedo conseguir la solución, probablemente pueda encontrar un antídoto. —Lo miro—. *O Brennan puede.*

Su mirada se clava en la mía.

—¿Qué pasó con nosotros trabajando en todo eso de la comunicación?

—Podría obligarte a hacer preguntas para obtener la información. —Muestro una sonrisa sarcástica—. ¿He mencionado que Dain me retó? —Definitivamente no estoy preguntando por la ridícula declaración que me soltó sobre mi madre. Dain no se merece mi espacio mental—. Mierda, probablemente también debería hablarte de Aaric.

Xaden suspira.

—Demasiado para la opción número dos.

Hay una extraña esperanza que me invade cuando Tairn y yo aterrizamos en el campo de vuelo de Basgiath la tarde siguiente. Tal vez sea que por fin siento que Xaden y yo nos confiamos mutuamente algo más que nuestros cuerpos, aunque él no me dé acceso total.

Y su cuerpo es *sin duda* una ventaja. Estoy deliciosamente adolorida por algo más que el vuelo mientras desmonto a Tairn en el borde del campo para evitar los aterrizajes que se avecinan mientras la Primera Ala realiza las maniobras de tercer año.

Mierda, debería haber metido la daga en mi mochila antes de aterrizar. Los dragones y sus jinetes están *por todas partes*.

—*Con todos estos dragones presentes, no me cabe duda de que Varrish y Aetos han sido alertados de tu regreso* —me advierte Tairn.

—Afrontaré mi castigo —respondo, rascándole las opacas escamas de la barbilla—. Necesitas hidratarte. Estás todo seco por el vuelo.

—*Nuestra partida fue más culpa mía que tuya. No toleraré que cargues con mi castigo.*

—Deja de ser dulce. Es inquietante. —Le doy otra palmadita en la escama y me subo la mochila al hombro—. *Han pasado un par de semanas. ¿Crees que Andarna despertará pronto? —L*a echo de menos.

—*No hay forma de saberlo* —dice rápidamente. Demasiado rápido.

La sospecha encuentra su hogar entre mis cejas.

—¿Hay algo que no me estás diciendo?

—*Cada adolescente duerme el tiempo que su cuerpo necesita. El suyo aparentemente requiere más que la mayoría.*

Y hasta hace un par de semanas, se despertaba cada vez que me angustiaba. Mierda.

—*¿Debería preocuparme?*

—*Preocuparse no cambia nada. Está custodiada por los ancianos y duerme a salvo.*

Hmm.

—*Te diré si mi castigo incluye la muerte o la inconveniencia.*

—*Ya lo sabré yo, que estoy continuamente contigo* —refunfuña—. *Obligado a ser testigo de la torpeza que son los humanos de veintiún años.*

—*Me esforzaré para que sea menos incómodo.*

—*Si pudieras hacerlo, pensaría que ya lo habrías hecho* —Espera hasta que camino delante de él, en dirección a las escaleras junto al Guantelete, y entonces se lanza, sus alas soplando viento a mi espalda.

No puedo evitar mirar a la izquierda mientras desciendo los escalones. Nuestro escuadrón está practicando la mortal carrera de obstáculos que le costó la vida a Trysten mientras hacíamos prácticas de interrogatorio.

Aaric y Visia ya han llegado a la cima -no es ninguna sorpresa-, pero los demás lo están pasando mal. Aún tengo que saber más nombres, pero de momento sólo hemos perdido a dos.

Sloane se muerde el labio inferior mientras observa a una chica de cabello negro azulado tantear el tronco giratorio en el cuarto ascenso... y caer. El corazón se me sube a la garganta, pero se agarra a una de las cuerdas verticales del recorrido.

—Toma esa a la carrera —le digo a Sloane mientras paso—. Vacila y te caerás.

—No he dicho que necesite tu ayuda —murmura.

—Tu hermano ganó la insignia del Guantelete el año pasado. Nadie espera que ocupes ese lugar, pero intenta no morirte, ¿quieres? —Digo por encima del hombro, sin molestarme en parar. No es que vaya a dejar que la ayude, y no puedo salvarla de esto. Lo logrará o no.

Mierda, me siento como *Xaden* de toda la gente.

—Has enfadado a los dirigentes, Sorrengail —dice Emetterio cuando me acerco, con el sol reflejándose en su cabeza recién afeitada y engrasada.

—No se pudo evitar —digo en voz baja, deteniéndome a su lado.

Me mira de reojo.

—No tengo favoritos. Sería una tontería en este lugar.

—Tomo nota.

—Pero si lo hiciera. —Me levanta el índice—. Y no digo que lo haga. Pero *si lo hiciera*, le sugeriría a esa alumna favorecida que hiciera hincapié en el vínculo imborrable de su legendario dragón de batalla y se olvidara de cualquier mención a que tal vez el fortalecimiento de sus escudos mentales podría haberla salvado de una decisión tan precipitada a la hora de partir sin permiso. —Levanta ambas cejas oscuras hacia mí—. Pero, también esperaría que otra alumna favorecida -si yo tuviera algo así- te enseñara técnicas de escudo más fuertes para que no vuelva a ocurrir —Su mirada se posa en mi cuello, donde hay una línea plateada que indica el rango de teniente.

—Entiendo —Una sonrisa curva mi boca—. Gracias por preocuparse, profesor Emetterio.

—Nunca dije que lo hiciera —Vuelve su atención al Guantelete, donde Sloane acaba de cruzar la cuarta subida.

—Por supuesto. Claro que no —Sonrío mientras me alejo, tomando el camino pedregoso hacia el cuadrante, y luego lucho contra el miedo a mi próximo castigo. Si Varrish intenta matarme, lucharé. Si quiere torturarme, me las arreglaré. ¿O tal vez debería ir directamente a Panchek?

El camino se llena de gente cuando pasa otro escuadrón para su turno de práctica del Guantelete, y dejo de preocuparme por guardar la daga en mi mochila. A este paso, llegaré a mi habitación sin que nadie vea la daga de aleación.

Cuando llego a la planta de segundo curso, ya he pasado por una docena de escenarios diferentes sobre cómo entregarme.

El profesor Kaori levanta la vista de su libro mientras camina hacia mí en el pasillo principal, con las cejas fruncidas por la concentración, y la saludo con la mano antes de girar hacia el pequeño pasillo que alberga las habitaciones de mi escuadrón.

Me detengo en seco, con el corazón agarrotado durante lo que deberían ser dos latidos cuando los veo.

—Ahí está. —La grasienta voz de Varrish me eriza el vello de la nuca cuando él y sus dos secuaces se apartan de la pared y se dirigen hacia mí—. Te estábamos esperando, Sorrengail.

—Iba a lavarme el vuelo y luego presentarme al juicio —Cerca. Estoy tan *jodidamente* cerca de la seguridad detrás de mi puerta.

—Ah, así que te das cuenta de que te ausentaste sin permiso —dice Varrish, con una sonrisa nada tranquilizadora. El trío pasa junto a mi puerta y la de Rhiannon, al otro lado del pasillo, y luego se acerca a la de Sawyer, a mi izquierda, y a la de Ridoc, a mi derecha.

—Por supuesto. —Asiento.

La puerta de Rhiannon se abre silenciosamente y ella asoma la cabeza, con los ojos desorbitados.

Sacudo sutilmente la cabeza en señal de advertencia, y asiente, metiéndose y cerrando la puerta casi del todo. Me alegro. No quiero que la metan en mi castigo en cuanto, inevitablemente, intente defenderme de mí líder de escuadrón.

—Bolsa —ordena Varrish.

Oh. *Mierda.* Al menos no escondí la daga ahí. Mi error podría salvarme la vida.

Nora me tiende la mano, me quito la bolsa del hombro y se la doy.

—¿No te molestaste en usar tu propio uniforme? —Varrish mira el rango de Xaden en mi cuello—. Sabes que hacerse pasar por un oficial comisionado va contra el Códice, ¿no?

Nora tira mi mochila al suelo de piedra y rompe la encuadernación de mi libro de historia. Auch.

—Mira, ella tiene otra aquí. —Le da la chaqueta de Bodhi a Varrish.

—Recogiéndolas, ¿verdad? —Varrish toma la chaqueta sin mirar en mi dirección. Su atención se centra en la bolsa con los otros dos jinetes.

Va a tomar la chaqueta de Xaden. *Lo sé,* Mierda. El pánico se apodera de mi garganta y amenaza con cortarme el oxígeno. Miro a Rhi y la miro a través de la rendija que ha dejado en la puerta.

Ladea la cabeza en silencio, y yo miro la daga que llevo al hombro antes de mirarla con el ceño fruncido.

—Sólo son libros, unas gafas de vuelo y la chaqueta —dice Nora.

—Una chaqueta que no es suya —la corrige Varrish—. Igual que la que lleva puesta.

La puerta de Rhiannon chirría, pero consigue cerrarla antes de que dirijan sus miradas hacia ella.

Mierda. Mierda. *Mierda.* Estoy sola. La daga es más que suficiente para implicarme si sabe lo que es, y si no lo sabe, Markham lo hará. Pero peor, implicará a Xaden. Matarán a todos los marcados por lo que percibirán como su traición.

—Comprueba la que lleva puesta —ordena Varrish—. Ya que claramente no es reglamentario.

—Lo siento —dice el profesor Kaori cuando se acerca por detrás—. ¿Acabo de oírte ordenar a tus... ayudantes, o como sea que los llames, que desnuden a una cadete?

—Es una *chaqueta*. Está violando el Artículo Siete, Sección Tres, que dice que hacerse pasar por un oficial comisionado... —empieza Varrish.

—En realidad, es el artículo dos —interrumpo, cruzando los brazos sobre el pecho. El hombro me cede mucho más de lo que esperaba, pero no soy tan tonta como para llamar la atención sobre ello volviendo a mirar hacia abajo—. Y dice que *hacerse pasar por* un oficial comisionado es un delito punible, no llevar la chaqueta de vuelo de alguien. Como puede ver, no llevo la placa con el nombre de nadie, ni pretendo ser alguien que no soy.

—Te tiene ahí, Vicecomandante —Kaori se mete el libro bajo el brazo—. ¿Y desde cuándo registramos las bolsas de los cadetes?

—Desde que asumí el cargo de vicecomandante —Varrish levanta la cabeza, poniéndose de pie—. Esto no te involucra, Kaori.

—No obstante, me quedaré —replica Kaori—. El poder siempre debe mantenerse bajo control, ¿no cree, comandante Varrish?

—¿Me está acusando de abusar de mi poder en lo que respecta a esta cadete, *coronel* Kaori? —Varrish avanza hacia nosotros, pero mi bolsa se interpone.

—Oh, no. —Kaori sacude la cabeza—. Creo que abusas de tu poder en general.

Necesito cada músculo de mi cuerpo para mantener mis rasgos en forma.

Los ojos de Varrish se entrecierran en Kaori antes de volverse hacia mí.

—Tendré esa chaqueta de vuelo. —Me tiende la mano.

Desabrocho los botones, rogando a mis dedos que no tiemblen, y se la entrego.

Varrish va a través de cada bolsillo.

No necesito avisar a Tairn, ya siento su silenciosa presencia en el fondo de mi mente.

—Hmm —Kaori se inclina hacia mí y ladea la cabeza, recorriendo con la mirada mi uniforme—. Su placa de identificación aquí dice claramente Sorrengail, y observo dos de sus insignias de escuadrón. A mí no me parece que esté suplantando a nadie.

—Ella es... —La cara de Varrish cambia cuando se queda sin argumentos—. Todavía tiene que enfrentarse a un consejo de guerra por salir del campus sin permiso...

—Oh. —Kaori asiente—. Eso lo explica todo. No has hablado con Panchek esta tarde. Di mi opinión experta de que Sorrengail no debe ser castigada por lo que fue claramente la elección de su dragón. Su dragón muy poderoso, muy preocupado, muy *apareado*. Panchek está de acuerdo. Ella está libre de todos los cargos.

—¿Perdón? —Varrish deja caer la chaqueta de Xaden al suelo, encima de la de Bodhi, y sus secuaces se ponen a su lado.

—Vamos —dice Kaori como si le estuviera hablando a un niño—. Difícilmente podemos esperar que una chica de segundo año escude las emociones avasalladoras

de su dragón cuando incluso nosotros luchamos como oficiales, y mucho menos uno tan fuerte como Tairn.

—Tal tú vez luches —dice Varrish, perdiendo su habitual indiferencia—. Algunos de nosotros no nos sometemos a los caprichos de nuestros dragones. De hecho, influimos en *ellos*.

—Bueno, desde luego es una teoría que merece la pena contemplar —Kaori hace una pausa, esperando una respuesta que no llega—. Qué raro. ¿Significaría eso que influyó en Solas cuando prendió fuego a ese escuadrón de jinetes vinculados después del Desfiladero?

Varrish mira entre nosotros.

—Hemos terminado aquí.

El trío esquiva el desastre que han hecho con mis cosas y empuja junto a la profesora Kaori.

—Te estás ganando enemigos, Sorrengail —dice Kaori en voz baja tras esperar a que se hayan marchado.

—No estoy seguro de haber hecho esa, profesor —le digo con sinceridad, tirándome al suelo y volviendo a meter mis cosas en la bolsa—. Bastante seguro de que vino por ahí.

—Hmm. —Me mira mientras me levanto—. De cualquier manera, ten cuidado ahí. —Me mira con cautela y desaparece por el pasillo.

Aprieto la chaqueta entre mis manos, encontrando una funda muy *vacía*.

Dioses.

—¡Ven aquí! —sisea Rhiannon, casi empujándome a su habitación y cerrando la puerta tras de mí.

Ridoc y Sawyer se levantan de donde están sentados junto a la ventana y cierran sus libros de física, intercambiando una mirada antes de venir hacia nosotros.

—No quería que te atraparan en... —Mis palabras mueren cuando levanta la daga, agarrando la punta—. ¡*Mierda*! —Se me cae la mandíbula y luego sonrío con asombro—. ¡Acabas de atravesar la pared! Creía que aún no podías hacerlo.

—¡No puedo! —rebate—. Bueno, no podía, supongo. No hasta ahora. No hasta que pensé que sea lo que sea esto tenía posibilidades de hacer que te mataran por la mirada que me echaste.

—¡Eres increíble! —Miro a los chicos—. Lo es, ¿verdad?

—¡Basta de hablar de mi poder! —Su voz se eleva con tensión—. ¿Qué es esto? ¿Y por qué necesitabas que *no* la encontraran?

—Oh. Cierto. —Doy un paso adelante y me entrega la daga. Mil posibilidades, todas diferentes grados de la verdad, pasan por mi mente. Pero estoy harta de mentirle a ella, a ellos. Especialmente cuando los ataques aumentan y mantenerlos en la oscuridad sólo les hará daño—. La daga.

Dioses, espero que Xaden me perdone por esto.

Ella es mi mejor amiga y acaba de salvar no sólo mi trasero, sino las vidas de todos los marcados en esta universidad. Ella se merece algo mejor de mí. Se merece la verdad. Todos lo merecen.

—¿Violet? —suplica.

Me trago el nudo en la garganta y la miro.

—Es para matar venin.

Salvo invasión, solo se permiten pasajeros y escribas designados en el Cuadrante de Jinetes. Entrar sin ser invitado como infantería o incluso como sanador es dar la bienvenida a una muerte rápida.

**—ARTÍCULO DOS, SECCIÓN TRES EL CÓDIGO DE CONDUCTA DEL COLEGIO DE GUERRA DE BASGIATH.**

# Capítulo 30

Les cuento todo. Cada momento que ocurrió desde el minuto en que tomé la decisión de dejar nuestro escuadrón con Xaden para ir a los Juegos de Guerra hasta el segundo en que caí de la espalda de Tairn tras ser apuñalado. Pero cuando se trata de revelar cómo y dónde desperté, se me traba la lengua. Simplemente no puedo hacerlo.

No es porque no confíe en ellos, sino porque no es mi secreto contarlo, y hacerlo traiciona a Xaden... y a Brennan. Arriesga cada vida en Aretia.

Así que les cuento *casi* todo lo que pasó después de Resson. Andarna, los intentos de asesinato, las dagas, las cuadrillas de Gryphons amistosas, Jesinia pasándome a escondidas libros clasificados sobre las salvaguardas, incluso la teoría de que Navarra sabe cómo atraer a los venin... el resto sale de mi boca en un diluvio de palabras mientras ellos me miran fijamente, con expresiones que van del asombro a la incredulidad.

—Yo tenía razón. A Deigh no lo mataron los Gryphon —Rhi se sienta en su cama, mirando fijamente a la pared, con los ojos desenfocados mientras procesa.

—A Deigh no lo mataron los Gryphon —Sacudo la cabeza lentamente, sentándome a su lado.

—Y dejaste que él, Riorson, mintiera por ti —Sawyer cruza los brazos sobre el pecho.

Asiento, se me abre un pozo en el estómago mientras espero que me condenen, que griten, que me echen de la habitación, que pongan fin a nuestra amistad.

—¿Y estás segura de que los dragones lo saben? —Ridoc inclina la cabeza hacia un lado, y sus ojos se abren lentamente como si estuviera hablando con Aotrom—. Los dragones *lo saben*.

—Feirge también. —Rhi se agarra al borde de la cama—. Ella está aturdida de que lo haga. Que lo hagas.

—Tairn dice que el Empyrean está dividido. Algunos de los dragones quieren actuar, y otros no. Sin que Empyrean adopte una postura oficial, ninguno de los dragones está dispuesto a poner en peligro a sus jinetes diciéndoles si no lo saben ya.

—Y la gente está muriendo más allá de las salas. Toda esa *propaganda* es real. —Ridoc camina entre la ventana y la puerta.

—Sí. —Asiento.

—No pueden mantener una mentira tan grande —argumenta Ridoc, frotándose la mano por el cabello recién rapado—. Es imposible.

—No lo es —Sawyer se apoya en el escritorio de Rhiannon—. Viviendo en Luceras, te prometo que las únicas noticias que recibíamos en la costa provenían de lo que los escribas publicaban como anuncios oficiales. Es tan fácil como que Markham elija qué noticias se publican y cuáles no. Ni siquiera estamos abiertos a los barcos comerciales de los reinos de las islas.

Ridoc sacude la cabeza.

—Bien, ¿entonces qué pasa con los wabern, o como quiera que los llamaras?

—¿Wyvern? —Rhiannon ofrece.

—Cierto. Si mataron a todos esos monstruos del tamaño de un dragón, ¿dónde están los cuerpos? No pueden ocultar todo un campo de exterminio, y Resson está lo suficientemente cerca de Athebyne como para que alguien lo vea. Liam no era el único jinete con visión de futuro.

—Los quemaron —dice Rhiannon en voz baja, apartando la mirada pensativa—. Los informes de patrulla del Informe de Batalla decían que el puesto comercial estaba carbonizado a kilómetros y que tendríamos que encontrar una nueva ubicación para los intercambios trimestrales.

—¿Cuánto tiempo tenemos? —Ridoc deja de caminar—. ¿Hasta que esas cosas estén en la frontera?

—Algunos dicen un año, otros dicen menos. Mucho menos. —Me dirijo a Rhi—. Necesitas que tu familia se vaya. Cuanto más lejos de la frontera, mejor.

Ella levanta las cejas.

—¿Quieres que les diga a mis padres que dejen el negocio por el que han trabajado toda su vida y que desarraigue a mi hermana y a su familia sin decirles por qué?

—Tienes que intentarlo —susurro—. Siento mucho no habértelo podido decir. —La culpa amenaza con tragarme entera—. Y la verdad es que aún no lo sabes todo. Hay cosas que no *puedo contarte*, al menos no hasta que seas capaz de proteger a Dain. Y sé que suena como un montón de mierda porque básicamente te he estado mintiendo durante los últimos meses. Y tienes todo el derecho a enojarte conmigo, a odiarme, o a sentirte como quieras sentirte... por supuesto —Se le escapa una risa autocrítica—.

Porque es exactamente por lo que he estado tan enojada con Xaden —termino con un susurro.

—Para. —Respira hondo, temblorosa, y arrastra su mirada hasta la mía.

—No estoy enfadada contigo.

Me echo hacia atrás, sin palabras.

—Estoy un poco enfadado —murmura Ridoc.

—Estoy aturdido, pero no enfadado —añade Sawyer, lanzando una mirada a Ridoc.

—No estoy enojada contigo, Vi —repite Rhiannon, con la mirada clavada en la mía—. Sólo siento mucho que no sintieras que podías decírmelo. ¿Estoy decepcionada y más que un poco frustrada porque no confiaras en mí antes? Absolutamente, pero no puedo imaginar lo pesado que ha sido para ti cargar con esto.

—Pero deberías estar molesta. —Mis ojos arden y un canto rodado se forma en mi garganta mientras los miro a todos por turnos—. Todos deberían estar furiosos.

Rhiannon me mira con el ceño fruncido.

—Entonces, ¿sólo puedo sentir lo que quiera mientras te destroce por no decírmelo? No creo que sea justo.

Respira. Tengo que respirar, pero la roca se siente como una montaña, ahora.

—No te merezco —Su reacción a mi decepción no podría ser más diferente de cómo había hecho pedazos a Xaden—. A ninguno de ustedes.

Me abraza y apoya la barbilla en mi hombro.

—Aunque me convierta en un objetivo saber todo esto, pusiste tu propia vida en riesgo y compartiste tu bota conmigo en el Desfiladero cuando éramos completas desconocidas. ¿Cómo puedes pensar que no querría compartir este riesgo contigo ahora que eres mi mejor amiga?

La abrazo con fuerza, dividida entre el alivio absoluto de que ella lo sepa, de que todos lo sepan, y el miedo helado de que todo lo que hice fue exponerlos.

—No corremos —Sawyer se mueve hacia nosotros, luego me agarra del hombro, apretando ligeramente.

Ridoc se acerca despacio y me apoya la mano en la espalda.

—Los cuatro permaneceremos juntos. Ese es el trato. Llegamos a la graduación, pase lo que pase.

—Si hay un Basgiath para graduarse —comenta Sawyer.

—Tengo una pregunta. —Rhiannon se retira, y los demás bajan las manos—. Si sólo tenemos meses, entonces ¿qué vamos a hacer al respecto? —No hay miedo en sus ojos,

sólo una determinación de acero—. Tenemos que decírselo a todo el mundo, ¿verdad? No podemos dejar que aparezcan en la frontera y empiecen a chuparle la vida a la gente.

Deja que Rhiannon se ponga a resolver problemas. Por primera vez desde que regresé a Basgiath después de Resson, no me siento tan sola. Quizá mantener las distancias funcione con Xaden, pero necesito a mis amigos.

—No podemos. No hasta que tengamos todo preparado para luchar. Nos matarán a todos antes de que tengamos la oportunidad de difundir la verdad, como hicieron durante la rebelión de Tyrrendor.

—No puedes esperar que nos quedemos de brazos cruzados mientras Riorson y sus marcados corren con el destino del Continente en sus manos —Sawyer se frota el puente de la nariz.

—Tiene razón. —Rhiannon asiente—. Y si crees que establecer un segundo conjunto de salvaguardas es la forma de salvar a la gente, entonces hagámoslo. Dejaremos a los marcados con su contrabando de armas y nos centraremos en ayudarte a investigar.

—Un plan sólido —asiente Ridoc, recogiendo la daga con mango de aleación y estudiándola.

—¿De verdad se ofrecen de voluntarios para pasar el tiempo leyendo docenas de libros clasificados sobre las salvaguardas? —Miro entre ellos con las cejas levantadas.

—Si eso significa que podemos pasar tiempo en los Archivos, me apunto —Sawyer asiente con entusiasmo.

—Y todos sabemos por qué, amigo mío. —Ridoc sonríe y le da una palmada en la espalda.

Una chispa de esperanza se enciende en mi pecho. Podremos leer cuatro veces más rápido, abarcar cuatro veces más libros.

—Tiene que haber un registro en alguna parte sobre *cómo* los Seis Primeros crearon las primeras salvaguardas. Jesinia ha estado buscando, pero no tiene acceso a todos los tomos clasificados, y todo lo que he leído ha sido editado o redactado durante la traducción, incluido un relato del primero de los escribas. Es como si hubieran ocultado el conocimiento cuando cambiaron nuestra historia, lo que creo que ocurrió hace unos cuatrocientos años.

—Así que estamos buscando un libro de más de cuatrocientos años. —Rhiannon tamborilea con los dedos en la rodilla mientras piensa—. Uno que no haya pasado por unas manos para traducirlo o cambiarlo.

—Exactamente. Y Jesinia ya me ha dado el libro más antiguo al que tiene acceso sobre planes de estudios de tejido de armaduras, y sólo cubre la expansión, no la creación. —Mis hombros caen mientras suspiro—. Lo que realmente necesitamos es una fuente primaria, y dudo que los Seis Primeros se sentaran a escribir libros después de fundar Basgiath. Estaban un poco ocupados.

—No demasiado ocupado para llevar diarios personales. —Ridoc coloca la empuñadura de la daga en el centro de la palma de su mano e intenta equilibrarla.

Nuestras cabezas giran en su dirección y mi corazón amenaza con detenerse.

—¿Qué? —Rhiannon pregunta.

—Guardaban diarios —dice encogiéndose de hombros, moviéndose mientras intenta mantener la hoja en posición vertical—. Al menos dos de ellos. War…. —Nos atrapa mirando y rápidamente agarra la daga por el mango—. Espera. ¿De verdad sé algo de los Archivos que ustedes no? —Se le dibuja una sonrisa en la cara—. Lo sé, ¿verdad?

—Ridoc... —Rhiannon advierte, dirigiéndole una mirada con la que no quiero tener nada que ver—. De acuerdo. Lo siento —Pone la daga sobre el escritorio y luego se sienta a su lado—. Los diarios de Lyra y Warrick están aquí. Al menos, según un libro clasificado en la oficina de tu madre, lo están.

—¿La oficina de mi madre? —Se me desencaja la mandíbula.

—El libro mayor, no los diarios —Se encoge de hombros—. Lo hojeé cuando buscábamos algo que robar durante la Batalla de Escuadrones, pero aparecían en una cámara acorazada de un subnivel, y tú ya habías dicho que los Archivos estaban cerrados, y entonces sugeriste el mapa...

—No hay bóvedas de subnivel —Sacudo la cabeza.

—Que tú sepas —responde.

Parpadeo.

—Jesinia sabría si tenemos esos libros, y aún más una cámara subterránea. —Mi padre me lo habría dicho... ¿no?

Ridoc se burla.

—Ya. Porque los escribas han mantenido a salvo el mayor secreto de la historia de Navarra todos estos años permitiendo el acceso a los de segundo año.

—Tiene razón —señala Sawyer.

Lo hace.

—Le pediré que mire —Y me doy cuenta de que lo habría sabido hace siglos si hubiera confiado en mis amigos—. Pero si ni siquiera sé acerca de la bóveda, entonces están más allá de clasificado. Recuperarlos definitivamente podría hacer que nos maten.

Ridoc pone los ojos en blanco.

—Qué bien. Me preguntaba cuándo iba a volver a ser peligroso por aquí.

Jesinia no sabe nada de una bóveda de subnivel, así que mientras ella caza, los demás leemos detenidamente todos los libros sobre el tejido de armaduras y los Seis Primeros que nos puede dar.

Investigar va mucho más rápido cuando lo hacen cuatro personas. Y tengo que admitir que es agradable mirar al otro lado de mi habitación durante las horas que estudiamos y volver a ver a mis amigos.

Pero no encontramos respuestas. Y Andarna permanece sospechosamente dormida. Y Tairn diciéndome amablemente que no me preocupe se siente como un disparador gigante para hacer exactamente eso, así que lo hago.

Nunca tuve la oportunidad de contarle a Xaden nuestro descubrimiento, o la falta de este. El sábado siguiente, nuestro escuadrón participa en otra sesión de navegación terrestre con la infantería, esta vez con la Primera Ala, y yo paso dos días vagando por el escarpado terreno de las montañas cercanas a Basgiath, evitando a toda costa a Jack Barlowe, que es extrañamente amable con *todo el mundo*.

—Es como si hubiera conocido a Malek y hubiera decidido volver siendo un tipo decente —observa Rhiannon cuando lo atrapamos dando clases a los de primero en la colchoneta—. Pero sigo sin fiarme de él.

—Yo tampoco —Todos los profesores parecen quererla ahora también.

A la semana siguiente, Andarna sigue durmiendo, y Sawyer tropieza con un pasaje de trescientos años de antigüedad que confirma que se creó más de una piedra de sala.

El sábado, no sólo Xaden está de guardia en la sala de operaciones, sino que Mira está de patrulla durante la mayor parte de mi visita, y el fin de semana siguiente, nuestro escuadrón se deja caer en el bosque de Parchille en medio de las hojas cambiantes sin suministros y con la orden de salir a pie.

*Mensaje recibido.* Tairn y Sgaeyl no se negarán, pero Xaden y yo sólo conseguimos vernos cuando cumplimos las reglas y Varrish ha determinado que hemos roto demasiadas.

El fin de semana siguiente, tengo que elegir entre que mi escuadrón reciba un cero si no participo en una operación de evasión del gato y el ratón contra la Tercera Ala en los bosques de Shedrick o volar a Samara por Xaden.

Es el mismo escenario que Mira predijo el año pasado cuando se enteró de que me había unido a Tairn: verme obligada a elegir entre mi educación, mi equipo y Xaden y Sgaeyl. Tairn toma la decisión antes de que pueda apalearme por ello.

Nos quedamos, pero se siente jodidamente miserable al día siguiente cuando llega el Threshing, y no puedo culparlo. Puede que no tenga un vínculo de apareamiento, pero me arrancaría el brazo si eso significara que tengo cinco minutos

para hablar con Xaden. Nada de lo que necesito decirle puede escribirse en una carta.

—Pareces más nerviosa que cuando fue nuestro Threshing —dice Rhiannon, acercándose a donde mis compañeras de escuadrón han reclamado un sitio en la ladera, enfrente de donde esperan los alumnos de primer año de la Cuarta Ala con sus dragones recién unidos.

—Aún no he visto a Sloane, y tengo que irme pronto para hacerme cargo de la guardia. —Me balanceo de un lado a otro nerviosa, como una madre con un recién nacido con cólicos. *Encontraré tiempo para llegar al templo si puedes estar con ella*, se lo prometo a Dunne, la diosa de la guerra.

—Lo conseguirá. —La tensión en los brazos cruzados de Imogen me dice que no se siente tan segura como proclama. Además de las repeticiones extra durante nuestros entrenamientos nocturnos, ha estado más que cortante conmigo desde que tuve que decirle que le conté nuestro secreto, lo que luego la presionó para que también se lo contara a Quinn.

Quinn se lo tomó como Rhiannon, con gracia y determinación.

Xaden va a perder la cabeza cuando se lo diga, pero ya me ocuparé de eso cuando llegue el sábado. Si es que nos dejan vernos.

—Toda la Sección Llama parece fuerte. Bodhi debería estar orgulloso —dice Quinn con una sonrisa esperanzada.

—Visia se unió a un Cola de Orca Marrón —dice Rhi, señalando con la cabeza a través del campo, donde el de primer año está de pie delante de su dragón—. Avalynn, Lynx y Baylor también lo lograron. Pero no veo a Aaric ni a Mischa. —Me mira—. Ella es la que siempre se está mordiendo las uñas.

—Oh. Cierto. —La culpa me obstruye la garganta y trago saliva, pero no hay forma de aclararla. Mientras yo he evitado saber algo de los de primero, Rhi no ha tenido ese lujo.

Los batir de alas vuelven a llenar el aire, y todos miramos a la derecha mientras se acerca un Cola de Garrote con escamas color zafiro que contrastan con los colores cambiantes del cielo del atardecer, y es *hermoso.*

—*Siempre hemos sido la especie más atractiva* —dice Tairn.

—*¿Andarna?* —Se lo pregunto todos los días, y hoy, dos veces.

—*Todavía duerme.*

—*Eso no puede ser natural* —Desplazo mi peso sobre la ladera.

—*Es... más largo de lo esperado.*

—*Eso sigues diciendo. Tienes al Empyrean reunido* —Cambio de tema y vuelvo a mirar por encima del hombro hacia la montaña cubierta de dragones, viendo a Tairn en lo alto de la cresta, un poco más abajo que los dragones que supongo que son sus mayores—. *¿Piensas hablar de algo esta noche?* —Sin la cooperación del Empyrean, estamos atascados.

—*Si lo estuviéramos, no podría decírtelo.*

—*Me lo imaginaba* —digo con un suspiro, observando cómo el azul aterriza sobre el campo situado justo delante de la tarima donde observan los líderes, incluida mi madre.

—Que me aspen —murmura Rhiannon mientras Aaric desmonta del Cola de Garrote Azul como si llevara años haciéndolo, con una facilidad que me recuerda a Xaden y Liam. Sonrío cuando agacha la cabeza mientras anota el nombre de su dragón y consigue volver sin que mi madre lo reconozca.

—Allí. —Rhiannon señala hacia el final del campo.

Una roja mediana del tono de una fresa llega volando, azotando su cola de daga detrás de ella cuando aterriza en medio del campo.

—Una Cola de Daga Roja —susurro, el alivio inunda mis venas mientras Sloane desmonta torpemente, agarrándose el hombro—. Igual que su hermano.

Sloane abraza fuerte a Visia y sonrío. Me alegro de que tenga amigos, de que su primer año tenga la oportunidad de ser tan estrecho como el nuestro.

—Es difícil no odiarla por odiarte. —Rhiannon suspira—. Pero me alegro de que haya sobrevivido.

—No necesito gustarle. —Me encojo de hombros—. Sólo la necesito para vivir.

—¿Líder de Escuadrón Matthias? —Se acerca un jinete de la Tercera Ala que lleva un fajín negro con una insignia gris de mensajero.

—Aquí. —Rhi le hace una seña y toma el pergamino doblado de su mano—. Gracias. —Él se va, y ella rompe el sello de lacre para abrir la misiva. Su mirada se dirige a la mía, y baja la voz cuando Ridoc se inclina—. Jesinia pide que nos reunamos con ella en la puerta de los Archivos dentro de quince minutos. Tiene el tomo que le hemos pedido. —Lee lentamente nuestra frase en clave, con los ojos cada vez más excitados.

Inhalo bruscamente y mi corazón da un vuelco mientras sonrío.

—Ha encontrado la cámara acorazada —susurro—. Pero yo tengo la siguiente guardia, y el Threshing está a punto de terminar. Tú tienes tareas de líder de escuadrón.

—Tomaré tu turno —ofrece Ridoc en voz baja.

—¿Y darle a Varrish una razón para que no vea a Xaden este fin de semana? De ninguna manera.

Sacudo la cabeza.

—Entonces me reuniré con Jesinia. —Alcanza la misiva, y Rhi se la entrega—. Sawyer puede cubrirnos aquí.

Todos estamos de acuerdo, y Ridoc y yo nos dirigimos hacia el cuadrante, manteniéndonos alejados de la ruta de vuelo de los dragones recién unidos.

—¿Qué torre estamos vigilando? —pregunta mientras entramos en el patio—. ¿Dormitorios?

—Académica —Señalo hacia la torreta donde arde el fuego interminable—. Ah. El pozo de fuego. Va a ser una noche ajetreada ahí arriba cuando acabe la ceremonia. —Me da un codazo en el hombro—. Subiré justo después de reunirme con ella. Y luego voto por que nos unamos a la celebración del Threshing después de tu guardia —Inclina la cabeza—. O al menos yo lo celebraré. Por desgracia, creo que ahora te limitas a celebrar con Riorson.

—Ve a averiguar si todos nuestros problemas tienen respuesta. —Me río y nos separamos cuando abro las puertas del ala académica. Hay un silencio inquietante en el edificio mientras subo las anchas escaleras de caracol hasta el último piso. Ahora que lo pienso, creo que nunca he estado sola en el edificio académico en todos los años que llevo aquí. Siempre hay alguien cerca. Mi ritmo cardíaco aumenta con cada tramo de escaleras, pero no estoy ni de lejos tan agotada como cuando hice este trayecto por Aurelie el año pasado.

Abro la puerta que da a la torreta plana e inmediatamente me envuelve el calor de las llamas que salen del cañón de hierro del centro.

—¿Violet? —Eya sonríe y salta desde el borde del grueso muro de piedra al otro lado del cañón—. No me había dado cuenta de que me estabas relevando.

—No me había dado cuenta de que estabas vigilando antes que yo. ¿Cómo has estado? —Doy la vuelta al cañón e intento no pensar en cuántos de los cadetes tendrán sus cosas ofrecidas a Malek al día siguiente.

Sus ojos se abren de par en par al pasar junto a mí, y yo me giro, sacando inmediatamente una daga de mi muslo y moviéndome a su lado.

Cuatro soldados de infantería salen corriendo por la puerta, blandiendo sendas espadas cortas. Se me revuelve el estómago. Definitivamente, no parecen perdidos.

—¡La infantería no está permitida en el Cuadrante de los Jinetes! —arremete Eya, volteando su hacha sobre la muñeca y agarrando el mango.

—Estamos aquí con permiso expreso —gruñe el de la derecha.

—Y bien pagados por el mensaje específico que debemos entregar —Esa ominosa frase procede del más alto de la izquierda, que se extiende por el extremo del cañón, dividiéndose en el centro para atacarnos por ambos lados.

Cuatro asesinos y nosotras dos. Tienen la salida, y estamos atrapadas entre el fuego, la pared, y cuatro pisos de nada. *Nada bueno.* Y ellos lo saben, sobre todo por la lenta sonrisa del que está más cerca del centro, la luz del fuego reflejándose en su espada mientras la levanta.

Que se jodan. No sobreviví todo el año pasado, ni estos últimos meses, para morir encima del ala académica.

—*Mátalos a todos* —ordena Tairn.

—Ve a la izquierda —murmura Eya.

Asiento y desenvaino otra daga.

—Déjame adivinar —Dan pasos lentos y coordinados hacia nosotras, y Eya y yo giramos para colocarnos espalda con espalda—. ¿Los secretos mueren con la gente que los guarda?

El de la izquierda parpadea sorprendido.

—No es tan original como crees —En fuego rápido, le clavo dos dagas, alcanzándolo en la garganta y el corazón. Eya grita detrás de mí, cargando contra los dos de su lado mientras mi primer atacante cae como un maldito árbol, estrellándose contra la piedra y clavando más profundamente mis dagas.

Las espadas chocan detrás de mí, y pierdo de vista al atacante que me queda entre las altas llamas mientras agarro dos dagas más. Mierda, mierda, *mierda*. ¿Dónde está...?

Una ráfaga de disparos se dirige hacia mi cara y me lanzo hacia la izquierda, esquivando por poco el cañón que se desliza por el suelo empedrado y se estrella contra la pared con un *estruendo* lo bastante fuerte como para despertar a los muertos. Cuando caigo, mi hombro se lleva la peor parte del impacto y hago una mueca mientras me pongo de rodillas, ignorando los ojos desorbitados del soldado al que ya maté.

—*¡Ya voy!* —Tairn grita.

Eya grita, y cometo el error de mirar hacia atrás por encima del hombro cuando uno de los soldados le arranca la espada de en medio del pecho.

Sangre. Hay mucha *sangre*. Resbala por sus cueros mientras se agarra las costillas, y veo con horror cómo cae de rodillas.

—¡Eya! —grito, poniéndome en pie a trompicones, pero no puedo llegar hasta ella con el cañón ardiendo entre nosotras. Aprieto los filos de mis dagas, arremeto contra el asesino al que no ha matado y le doy en el pecho.

Tengo dos más afuera cuando giro para enfrentarme al único que queda, pero no hay tiempo para lanzarlos. Ha aprovechado la muerte de Eya para acortar distancias. Jadeo cuando me agarra por la cintura y me sujeta con un agarre que no puedo soltar mientras avanza tres pasos rápidos hacia el borde de la torre.

¡No! Le corto los brazos, pero se mantiene firme a pesar de las heridas. Le doy una fuerte patada en el estómago, y con la siguiente patada me suelta. Mi impulso me hace volar hacia atrás, y mis dagas rozan ambos lados de las almenas de la torreta mientras derrapo hacia el borde, con los pies pataleando debajo de mí y sin encontrar nada más que aire.

Rápido. Está sucediendo demasiado rápido para hacer otra cosa que reaccionar.

El instinto se apodera de mí y mis manos se abren contra los lados de las almenas, soltando las dagas. Aferrándome a las garras, retrocedo, mi piel de chirría contra la roca para frenarme, y las puntas de mis botas golpean el borde de la torreta... y luego resbalan.

Pero el impacto es suficiente para cambiar el ángulo de mi caída, y la piedra se precipita sobre mi cara durante no más de un latido antes de que mi estómago choque con el borde de la torreta, robándome el aliento que me queda con el impacto.

Mi peso me arrastra el resto del camino hacia atrás, clavo las uñas y aguanto mientras mi parte inferior patalea contra las grietas de la piedra que hay debajo de mí, buscando un punto de apoyo.

Esto no puede estar pasando, pero está pasando.

—No es nada personal —dice el soldado, arrastrándose hacia la pared de un metro de profundidad.

Jadeo y toso a la primera inhalación. Tiene que haber un punto de apoyo abajo. Simplemente debe haberlo. Así no es como moriré.

Mis pies buscan y puedo sentir las crestas, pero no hay nada lo suficientemente sustancial como para soportar mi peso.

—Es sólo dinero —susurra desde sus rodillas y busca mis manos.

Oh dioses, va a...

—¡No! —La energía inunda mis venas, pero no hay nada que hacer con un golpe tan cerca.

—Sólo dinero —repite, levantando mis manos de la piedra.

Xaden. Sgaeyl. Tairn. Esto nos matará a *todos*.

El soldado me arroja.

Grito, el sonido tan agudo que me desgarra la garganta, y me deslizo, raspándome los antebrazos en carne viva mientras la gravedad me arrastra hacia abajo, la parte superior de la torre se desvanece de la vista, pero mis dedos se agarran al pequeño labio del borde... y se aferran.

El corazón se me sube a la garganta mientras mis pies se revuelven.

No hay punto de apoyo.

Apenas hay asidero, y mis hombros empiezan a *gemir* mientras cuelgo.

—Suéltame —insta el soldado, arrastrándose de nuevo hacia delante—. Se acabará antes de que... —Sus ojos se desorbitan y gorgotea, agarrándose la garganta y la daga cuya punta sobresale unos centímetros por debajo de su barbilla.

Alguien le ha clavado el cuchillo en la columna.

Todo el mundo piensa que la mayoría de los cadetes de los Jinetes mueren a causa del fuego del dragón. A decir verdad, normalmente es la gravedad la que nos atrapa.

**—PÁGINA CUARENTA Y SIETE DEL LIBRO DE BRENNAN**

# Capítulo 31

Me deslizo otro centímetro precioso mientras el soldado es tirado hacia atrás, y luego arrojado hacia delante, por encima de mi cabeza, desapareciendo en la oscuridad.

Es Eya. Tiene que ser. Tal vez la herida no es...

El cabello rubio y los ojos azul hielo aparecen sobre mí, y mi corazón cae en picada con el cuerpo del asesino. Jack Barlowe.

—¿Sorrengail? —Se lanza hacia delante, agarrando mis muñecas con un agarre inquebrantable.

—*Lo siento mucho* —le digo a Tairn y me preparo para el momento de ingravidez que será el último.

—¡Te tengo! —grita Jack, sujetándome las muñecas con fuerza mientras se lanza hacia atrás y me arrastra hacia arriba y sobre el borde.

Mis costillas chocan contra la piedra, y él suelta una mano, me agarra de los cueros y tira, tirándome el resto del camino hasta la pared de la torre.

No pierdo el tiempo y avanzo hacia un lugar seguro. En cuanto mis botas aterrizan en el interior de la torreta, retrocede unos pasos, su pecho sube y baja rápidamente por el esfuerzo mientras me deja espacio, esquivando el cuerpo caído a la izquierda mientras el fuego arrecia a la derecha.

—¿Me salvaste? —Me escabullo hacia atrás, dejando las manos a los lados y cerca de mis dagas.

—No sabía que eras tú —admite, dejándose caer contra la pared de la torre y recuperando el aliento—. Pero sí.

—Podías haberme dejado caer, pero tiraste de mí —digo, como si intentara convencerme a mí misma.

—¿Quieres volver a subir ahí y lo hacemos otra vez así? —ofrece, señalando la pared.

—¡No!

El batir de las alas suena en lo alto y ambos levantamos la vista cuando Tairn pasa volando. Habría llegado demasiado tarde, y ambos lo sabemos. El alivio que recorre mi cuerpo no es solo mío, también es suyo.

—Mira —Jack sacude la cabeza y mira hacia la forma sin vida de Eya—. Yo estaba en la guardia de la Primera Ala y corrí cuando oí los gritos. Y... bueno... los jinetes no mueren a manos de la infantería.

—Yo te maté. Tienes todo el derecho a tirarme de la torre. —Llevo una mano a mi espalda y recojo dos de mis dagas, envainándolas lentamente, preparándome para cualquier cosa.

—Sí —Se pasa la mano por su corto cabello rubio—. Bueno, esa muerte fue una especie de segunda oportunidad para mí. No sabes quién eres realmente hasta que te enfrentas a Malek. Así que, tal y como yo lo veo, te acabo de dar una segunda oportunidad a ti también. Estamos en paz. —Asiente una vez, luego se aleja, saliendo hacia la torre.

Me muevo lentamente por el borde de la torreta, deteniéndome para rodar sobre el cuerpo del primer asesino que maté y quitarme las dagas, limpiándolas en su uniforme antes de enfundármelas en los muslos. El fuego chisporrotea lentamente en el cañón, y me apoyo en la dura pared de piedra antes de dejar que mi espalda golpee cada cresta al bajar mientras me deslizo para sentarme.

Miro fijamente las puntas de las botas de Eya -son lo único que puedo ver desde este ángulo- y dejo caer la cabeza contra la pared. Luego respiro y espero a que se me pase la adrenalina, a que desaparezca el shock, a que cese el temblor de mis manos adoloridas.

Eya está muerta. Somos la mitad de los que volamos a Resson. Aetos no se detendrá hasta que todos nos hayamos ido. Nos matará uno por uno. Me abrazo las rodillas contra el pecho. ¿Por quién vendrá después? ¿Garrick? ¿Imogen? ¿Xaden? ¿Bodhi? No podemos seguir así.

—Santa Mierda —Oigo la voz de Ridoc un segundo antes de verlo—. ¿Qué pasó? —Cae de rodillas a mi lado, mirándome con evidente valoración—. ¿Estás herida? ¿Apuñalada? —Su mirada se desvía hacia los lados—. ¿Quemada?

—No. —Sacudo la cabeza—. Pero Eya está muerta. Asesinos. Aetos.

—Mierda.

Me río, el sonido sale de mis labios histéricamente.

—Jack Barlowe me salvó la vida.

—¿Estás bromeando? —Ridoc se levanta y me tapa la cara, comprobando si mis ojos presentan signos de conmoción cerebral.

—No. Dijo que esto nos deja a mano, y realmente creo que falló en matemáticas, porque según mis cálculos ahora le debo *dos* vidas: la que le quité y la que me acaba de dar.

—Debería haber venido contigo —Sus manos se apartan.

—No. —Sacudo la cabeza y se me nubla la vista—. Podrían haberte matado a ti también —Siento escalofríos.

—¿Qué necesitas?

—Espera conmigo mientras pasa.

El silencio se extiende entre nosotros.

—Vi a Jesinia —dice en voz baja—. La buena noticia es que sabe dónde está la bóveda. Hay protecciones, pero también sabe cómo atravesarlas. Pero la mala noticia es que necesitamos a alguien del linaje del Rey Tauri para hacerlo. No están en una bóveda de un subnivel. Están en la real —Sus hombros se hunden en señal de derrota—. Lo siento, Violet.

Miro las botas de Eya. No hay nada que pueda hacer para protegerla ahora, pero puedo proteger aquello por lo que luchó.

—Entonces es bueno que tengamos acceso a un príncipe que resulta que odia a su padre.

Los dioses nos salven de las ambiciones de los de segundo año. Creen que lo han experimentado todo porque han sobrevivido al primer año, pero en realidad sólo saben lo suficiente como para que los maten.

**—GUÍA DEL MAJOR AFENDRA PARA EL CUADRANTE DE JINETES (EDICIÓN NO AUTORIZADA )**

# Capítulo 32

Xaden me mira fijamente ese sábado, sus ojos me taladran el alma, y un músculo de su mandíbula se mueve una vez. Dos veces.

Al menos no hay sombras saliendo de debajo de mi cama, así que no puede estar *tan* enfadado, ¿verdad?

—Di algo. —Le sostengo la mirada y cambio de peso cuando el borde de mi escritorio se clava en la parte posterior de mis muslos.

Sus hombros se levantan con una respiración profunda. Al menos uno de los dos recibe suficiente oxígeno. Siento que el pecho está a punto de estrujarme los pulmones.

—Rhiannon me salvó la vida. Si ella no hubiera recuperado esa daga antes de que Varrish tomara tu chaqueta, yo no estaría sentada aquí —Sale como la súplica que es. —Tenían que saberlo eventualmente. Ella vio la daga. Sabía que pasaba *algo*.

Esos hermosos ojos se cierran y juro que puedo *sentir* cómo cuenta hasta diez.

Bien, tal vez veinte.

—Di algo. Por favor —susurro.

—Elijo mis palabras con cuidado —responde, y vuelve a respirar con mesura.

—Te lo agradezco. —Abro la boca para poner otra excusa, pero en realidad no hay ninguna que dar, así que me siento y escucho el tictac del reloj y la lluvia golpear la ventana mientras él controla sus pensamientos.

—¿Quién lo sabe exactamente? —pregunta finalmente, abriendo lentamente los ojos.

—Rhiannon, Sawyer, Ridoc y Quinn.

—¿Quinn también? —Sus ojos se encienden.

Levanto un dedo.

—Eso fue todo Imogen.

—Por el amor de Dios —Se pasa una mano por la cara.

—No lo saben todo. —Levanta su ceja llena de cicatrices, con cara de cualquier cosa menos de tranquilidad.

—No saben nada de Aretia ni de Brennan ni del asunto de las luminarias. —Ladeo la cabeza hacia un lado—. Lo que realmente no es un problema si puedo conseguir una semana lejos de este lugar para volar a Cordyn. ¿Qué es? ¿Un vuelo de dos días? —La ciudad en la costa sur de la provincia de Krovlan no puede estar muy lejos.

—Para —Se inclina, acercando su cara a la mía, apoyando mis caderas en el escritorio con sus manos—. *No* vayas allí conmigo. Ahora mismo no. Esta estúpida idea de irrumpir en los Archivos esta noche es más que suficiente para que sude sin preocuparme de que vayas a salir volando para que te capturen y te maten en territorio enemigo.

—No es una idea, es un plan. —Le acaricio las mejillas—. Y a mí no me parece que estés sudando.

Un sonido como un gruñido le sube por la garganta mientras se aparta, retrocediendo un paso.

—*No* tienes ni idea de lo que estoy pensando.

—Tienes razón. No la tengo. Pues dímelo. —Me agarro al borde del escritorio y espero a ver si me deja fuera como de costumbre.

Me pasa el pulgar por debajo del labio inferior que no he tenido ocasión de besar y mira hacia los libros apilados en mis estanterías.

—Te agradezco que esperes a que haga esto, pero hay agujeros en tu plan.

—¿Qué agujeros?

—No has conseguido el acuerdo del participante clave, para empezar... —Levanta un dedo.

—Eso es porque...

—No, no, es mi turno de hablar ahora. Me has preguntado qué estaba pensando, ¿verdad? —Me lanza una mirada de líder de ala -la mirada astuta y calculadora que solía asustarme- y cierro la boca de golpe. Levanta un segundo

dedo—. Jesinia no será la única escriba allí, lo que significa que hay muchas probabilidades de que nos descubran —Un tercer dedo se une a los otros dos—. No sólo hay que robar los libros, hay que devolverlos antes de que alguien se dé cuenta. ¿O pensabas quedarte a leer toda la noche?

—No me presté a los problemas del mañana —admito.

—¿Y de verdad crees que podemos entrar y salir en menos de una hora? Porque la alternativa nos deja muertos.

—No tenemos muchas opciones si queremos esos diarios.

Suspira profundamente, luego acorta la distancia que nos separa y me sujeta la barbilla entre el pulgar y el índice para inclinarme suavemente la cara hacia la suya.

—¿Hasta qué punto estás segura de que las respuestas a la piedra de protección están en esos libros?

—Hemos leído la mitad de los tomos clasificados sobre tejido y reparación de salas en el último mes, y lo que no hemos leído nosotros, lo ha leído Jesinia. Sólo cubren el tejido en las salas existentes o su reparación. Esos diarios son nuestra mejor oportunidad de aprender cómo los Seis Primeros construyeron las primeras salas. Nuestra única oportunidad.

—Sabes que nos matarán si nos atrapan, ¿verdad?

*A nosotros.* Deslizo mis manos por su pecho.

—Estamos muertos de todos modos si no levantamos las salvaguardas de Aretia. Tenemos *meses* si Brennan tiene razón, y normalmente la tiene. La verdad está saliendo a la luz. Es sólo cuestión de tiempo.

Su atención se posa en mi boca y mi pulso se acelera.

—Si estás segura de que esta es la única manera, entonces me apunto. No hay ninguna posibilidad de que te deje hacer esto por tu cuenta.

Mi sonrisa es instantánea.

—¿No vas a discutir? ¿O decirme que hay otra manera?

—¿Yo? ¿Discutir contigo sobre libros? —Niega con la cabeza, deslizando su mano hacia mi mejilla—. Sólo elijo peleas que pueda ganar —Baja la boca centímetro a centímetro lentamente, luego se detiene a un suspiro—. Ahora te toca hablar a ti.

Se queda ahí y espera, con nuestras bocas tan cerca que bastaría un susurro de movimiento para conectarnos. Basta su cercanía, su contacto, y mi sangre hierve a fuego lento. La anticipación me enrojece la piel y él me acaricia la mejilla caliente con el pulgar, pero no toma lo que yo tanto deseo.

Se me corta la respiración al darme cuenta de que me está dando la opción no sólo de besarlo, sino de considerar nuestra noche en Samara como una excepción.

Pero no fue así.

Me inclino, rozo sus labios con los míos y lo beso suavemente, como si fuera la primera vez. Esto no es calor y pasión, aunque sé que lo será en cuestión de latidos.

Esto es algo totalmente distinto. Algo que me da mucho miedo y, sin embargo, no me atrevo a apartarme, ni siquiera por instinto de conservación.

Lo elijo a él, nos elijo a nosotros. No llamaré a esto un lapsus de juicio, o el resultado de demasiada adrenalina, o incluso la lujuria.

Lo amo. No importa lo que haya hecho o por qué lo haya hecho, lo sigo amando y sé que se preocupa por mí.

Quizá no sea amor.

Tal vez después de todo lo que ha pasado, no es capaz de esa emoción.

Pero significo *algo* para él.

Me besa larga y lentamente, como si tuviéramos todo el tiempo que quisiéramos, como si no hubiera nada más importante en este mundo que el deslizamiento de su lengua contra la mía, el arrastre de sus dientes por mi labio inferior.

Es un asalto intenso que me cala hasta los huesos y, cuando levanta la cabeza, ambos respiramos con dificultad.

—Tenemos que parar o no saldremos de esta habitación esta noche. —Arrastra el dorso de sus dedos por mi mejilla y retrocede cuando me obligo a asentir.

Sacudo la cabeza para despejarla y él se dirige hacia la puerta.

¿A dónde demonios va?

—No le pedí que nos ayudara todavía por una razón.

—Sí, ya me lo imaginaba —Xaden hace una pausa, agarrando el pomo de la puerta, y me mira por encima del hombro—. Estoy *contigo*. Voy a hacerlo. Pero tienes que saber las consecuencias si dice que no.

Se me revuelve el estómago. Decírselo nos expondrá...

—No lo hará —Estoy segura de ello.

Xaden inclina la barbilla una vez y abre la puerta de un tirón.

Ridoc y Sawyer se tambalean hacia delante, chocan contra las rejas y caen al suelo del pasillo.

Me llevo la mano a la cara y ahogo una carcajada.

—Está insonorizado cuando la puerta está cerrada, idiotas —gruñe Xaden—. ¿Y qué demonios *están* haciendo ya aquí?

—*Él no* sabe por qué está aquí —dice Bodhi—. Acabo de ordenarle que deje las clases de vuelo.

Salto del escritorio y me apresuro hacia la puerta mientras Ridoc y Sawyer se levantan y se separan, dejando ver a Bodhi, Rhiannon, Imogen y Quinn al otro lado del pasillo.

Aaric se interpone entre todos, apoyado contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Me imaginaba que vendrías por mí tarde o temprano —dice, con los ojos entrecerrados en Xaden, brillantes de malicia.

La energía entre estos dos es cualquier cosa menos buena, lo que debería haber esperado. El padre de Xaden comenzó una guerra que el padre de Aaric terminó.

Uno a uno, los arrastro a través de las rejas hasta mi habitación, incluido Aaric, que se queda en el umbral, pero dejo la puerta abierta por si alguien necesita una salida rápida. Me dirijo a Aaric.

—Necesitamos tu ayuda. Y puedes decir que no y marcharte ahora mismo, pero si te explico por qué te necesitamos y dices que no... —Respiro entrecortadamente, reacia a decir lo que hay que decir.

—Si te decimos por qué y te niegas, no te irás —termina Xaden cuando yo no puedo.

—¿Crees que voy a mover un dedo por *ti*? —Aaric sujeta la empuñadura de su espada.

—¡Escuchen, escuchen! —Bodhi agarra su espada y se prepara para interponerse entre ellos—. Cálmense todos.

—Sabes lo que está pasando ahí afuera, y has venido aquí por una razón, ¿verdad? —Le digo a Aaric, poniéndome delante de Xaden—. Ayúdanos a hacer algo al respecto.

—¡No tienes ni idea de lo que le hizo a Alic! —arremete.

—Tu hermano era un imbécil cobarde y asesino —Xaden engancha sus dedos en mi cintura y me tira hacia atrás, colocándome ligeramente detrás de él antes de empujar a Aaric a través de las salas y hacia el pasillo—. Y no lamento haberlo matado.

Oh, *mierda. No me* lo esperaba.

Tres horas después, hemos repasado el plan hasta conocer no sólo nuestras partes, sino también las de los demás. Bodhi ha tenido que interponerse dos veces entre Aaric y Xaden, pero por fin estamos de camino a los Archivos. Resulta que la clave para asegurar la participación de Aaric fue señalar que estaría robando a su padre. Dentro de una hora, habremos recuperado los diarios o estaremos muertos. Los Archivos no son amables con los visitantes después de que la puerta de la bóveda se cierra.

—¿Estás seguro de esto? —le pregunto a Aaric en voz baja mientras caminamos por parejas por el túnel desde la enfermería, ocho de nosotros cubiertos con túnicas de escriba bordadas con rectángulos dorados de segundo año. Todo este plan depende de él.

—Absolutamente. La única persona que odio más que a Xaden Riorson es a mi padre. Mantén a tu novio alejado de mí. —Mira fijamente al frente.

—Mantendrá las distancias —prometo, echando un vistazo por encima del hombro a Xaden, el único que se ha negado a disfrazarse. Por otra parte, si yo fuera un guerrero de las sombras, tampoco estaría segura de ir vestida de otra forma que no fuera de negro.

—*Estaré donde tú estés* —responde Xaden mientras las campanas suenan seis veces, señalando la hora—. Recuerda, el objetivo es el secreto, no alardear. Esto no es la Batalla de Escuadrones —dice en tono bajo.

Pasamos la escalera de la derecha que lleva al resto del campus y al calabozo, y doblamos la última esquina. Vemos la puerta de los Archivos y, por suerte para nosotros, Nasya está exactamente donde yo esperaba: durmiendo en su puesto.

Bodhi se mueve rápidamente con Ridoc, deslizándose detrás de Nasya y escondiéndose tras la puerta para vigilar.

Primer obstáculo completado.

Jesinia me sorprende reuniéndose con nosotros en la puerta.

—No —hace señas, evaluando a nuestro grupo, las líneas de su boca tensas—. Sólo cuatro. Si son más, será demasiado sospechoso —Su mirada se fija en Xaden—. Especialmente tú.

Mierda. Todo el mundo aquí fue elegido no sólo por su lealtad, sino por sus signos.

—Nadie me verá —asegura Xaden, manteniendo la voz baja mientras hace señas simultáneas—. Aaric. Violet. Imogen.

La mirada de Jesinia se fija en Aaric, y veo el momento en que se da cuenta de quién es. La sangre se le escurre de la cara, y dirige su atención hacia mí.

—¿Es tan obvio? —hago señas mientras los demás empiezan a discutir en voz baja.

—Sólo si lo buscas —responde—. Tienen los mismos ojos.

—La maravilla de la herencia —hace señas Aaric.

—Puedo recuperar —Rhiannon susurra su argumento a Xaden.

—Y puedo borrar la memoria a corto plazo si nos ven —responde Imogen—. Poder clasificado, ¿recuerdas? Tu poder es impresionante, Matthias, pero yo soy la última línea de defensa por aquí. —Se acerca a Nasya, poniendo sus manos ligeramente sobre su cabeza—. Por si acaso.

—Nos quedaremos cerca. —Quinn se aleja del grupo y hace un gesto a Sawyer y Rhiannon para que la sigan—. Por si nos necesitan.

Rhiannon mira entre Xaden y yo, claramente dividida.

—Si algo sale mal...

—Entonces volverán a sus habitaciones y actuarán como si nada. —Le sostengo la mirada para que sepa que hablo en serio—. Pase lo que pase. Cíñete al plan.

Sus hombros caen y asiente con la cabeza, lanzándome una última mirada de frustración antes de unirse a los demás tras la enorme puerta.

—Camina despacio —nos recuerda Jesinia, y mi corazón late con fuerza mientras entramos en fila en los Archivos—. Tenemos que darnos prisa. Los Archivos cierran exactamente en una hora, y si estamos aquí cuando la puerta se cierre...

Me trago las náuseas que amenazan.

—Lo sé. Moriremos. —Los Archivos están protegidos con lo último en protección contra plagas.

—Sólo muéstranos el camino. Nosotros haremos el resto —dice Xaden. Desaparece en cuanto cruzamos el umbral, pegado a las sombras de las paredes poco iluminadas. Si lo miro de cerca, puedo distinguir su silueta, pero es casi increíble lo bien que se funde con la oscuridad.

O tal vez sea que el resto del espacio es tan luminoso, con las luces mágicas iluminando las filas y filas de estanterías y mesas de estudio vacías que se extienden hasta el fondo de la cavernosa cúpula. Vacío está bien -y era de esperar para un sábado por la noche-, pero no se sabe quién puede estar en las estanterías o en las salas de trabajo más profundas de los Archivos.

Me obligo a superar la pizca de vacilación cuando paso junto a la mesa de estudio de roble, siguiendo a Jesinia. El mármol bajo mis botas me resulta familiar y, a la vez, completamente extraño. Por muchos años que lleve aquí, es la vez que más lejos he entrado en los Archivos.

Aaric echa un vistazo a cada fila por la que pasamos, pero yo no quito los ojos de Jesinia y me esfuerzo por imitar sus gestos, mi postura y mi ritmo. El silencio en el que suelo encontrar tanta paz es desconcertante en estas circunstancias.

Dioses, tantas cosas pueden salir mal. Lo poco que cené amenaza con reaparecer.

Los tres seguimos a Jesinia cuando gira a la izquierda y atraviesa la penúltima fila de mesas, guiándonos en dirección a las salas de trabajo. El olor a pegamento adhesivo se hace más intenso y mi corazón se estremece al ver a un escriba que se dirige hacia nosotros, procedente del mismo pasillo al que nos dirigimos.

El único rectángulo dorado en su hombro lo marca como de primer año, y aunque el Cuadrante de Escribanos educa al doble de cadetes que el Cuadrante de Jinetes, sigue siendo lo suficientemente pequeño como para *que* nos reconozca si fuéramos lo que fingimos ser.

—¿Cadete Neilwart? —hace señas mientras habla, mirándonos confuso. Agacho la cabeza y veo que Aaric hace lo mismo, disimulando nuestras facciones en la medida de lo posible.

—Cadete Samuelson —responde Jesinia, girándose ligeramente para que pueda verle las manos.

Mierda, nos van a atrapar antes incluso de *acercarnos a* las salvaguardas.

—*Yo me encargo. —La* voz de Xaden calma la ansiedad más aguda, pero no toda.

Pero él está aquí. Él es exactamente por lo que esperamos esta noche en particular.

Las sombras se arrastran desde debajo de las mesas, corriendo hacia los pies de Samuelson, y Aaric se tensa a mi lado.

—¿Pensé que sólo tú y la cadete Nasya estaban de servicio esta noche? —Samuelson pregunta.

—Y sin embargo tú estás aquí —responde ella.

Unos zarcillos negros se elevan detrás del primer año.

—*Espera. —L*o último que necesitamos es un cadete escriba muerto.

—*Este soy yo siendo paciente* —responde Xaden.

—Olvidé mi tarea de encuadernación en la habitación de Culley —Samuelson echa una mirada significativa a la mochila color crema que lleva colgada del hombro.

—Olvido no se hace escribano —le responde Jesinia, y mis cejas se alzan mientras lucho contra una sonrisa—. Si no te importa, primer año, los de segundo tenemos cosas que hacer. No todo el mundo necesita los fines de semana libres para estudiar.

El alumno de primer año se sonroja, avergonzado, y se aparta hacia el pasillo.

Las sombras vuelven a su sitio y avanzamos en grupo.

—Pensé que podría matarlo —susurra Aaric una vez que estamos fuera del alcance auditivo del primer año.

—No me habría sorprendido —responde Imogen—. Podría haber sido más eficiente.

Ambos giramos la cabeza para verla encogerse de hombros.

Jesinia nos saca de la biblioteca principal y nos lleva por un pasillo bien iluminado, bordeado de ventanas y con algunas aulas a cada lado. Cuanto más nos adentramos en los Archivos, más me aprieta el cuello.

Xaden nos alcanza en pocas zancadas, caminando tranquilamente a mi lado.

—Alguien se va a dar cuenta de todo ese negro —sermoneo en voz baja mientras Jesinia gira a la derecha. Este lugar es un puto laberinto, y todo parece exactamente igual.

—Aquí no hay nadie —Xaden lleva las manos sueltas a los lados y ha cambiado las espadas que prefiere a la espalda por una corta, lo que me indica que está preparado para la lucha cuerpo a cuerpo—. Al menos no en esta sección.

—¿Tus sombras te dicen eso? —bromea Aaric.

—Creía que habíamos acordado no hablar —replica Xaden.

Jesinia abre la tercera puerta de la izquierda y la seguimos hasta lo que parece ser un aula. No es de extrañar que el pasillo esté lleno de ventanas; aquí adentro está oscuro. Dos de las paredes son de piedra, y la del fondo está forrada de libros. El resto del espacio es escaso, lleno de filas de largas mesas de caballete y bancos que dan a un solitario pupitre en la parte delantera de la sala.

—Todo lo que hay a partir de aquí es sólo lo que me han contado —hace señas, con la preocupación frunciendo los labios—. Nunca he ido más lejos. Si me equivoco en algo de esto...

—Podemos arreglárnoslas solos —prometo.

Asiente con la cabeza y se dirige al rincón más alejado de la habitación, hacia la larga librería.

—Imogen —ordena Xaden, señalando hacia la puerta.

Se pone en posición de vigía y saca un cuchillo de debajo de la túnica mientras Jesinia se acerca a la parte trasera de la estantería y aparta varios tomos antes de encontrar una palanca.

Tira hacia abajo de la pieza metálica y la esquina de la habitación se separa de las demás piedras. Gira un cuarto de vuelta en un sorprendente silencio, revelando la entrada a una empinada escalera de caracol.

Mirando de cerca, puedo ver las tenues líneas de la pista metálica sobre la que gira.

—Increíble —susurro. ¿Cuántas de estas pequeñas maravillas ocultas existen por aquí? — ¿Qué? —Siseo a Xaden cuando le sorprendo mirándome.

—Siento que estoy viendo lo que podría haber sido.

—¿Y? —La entrada secreta encaja en su lugar, deteniendo su rotación.

—Te queda mejor el negro —susurra Xaden, sus labios rozan la concha de mi oreja y provocan un escalofrío de conciencia a pesar de nuestra situación actual.

—Hasta aquí puedo llevarte —hace señas Jesinia—. Si me voy mucho más tiempo, alguien puede darse cuenta. Según los demás, las barreras normales de los Archivos terminan aquí, así que si no puedes volver a tiempo, estarás más segura allí abajo durante la noche.

—Gracias —respondo—. Me pondré en contacto en cuanto podamos devolverlos.

—Buena suerte —Nos ofrece una sonrisa alentadora y nos deja a los cuatro solos.

Xaden se inclina hacia la escalera.

—Cuidado donde pisan —nos dice—. Sale un poco de luz por abajo, pero tendremos que evitar que se encienda el resto.

—Nos quedan cuarenta y cinco minutos —dice Imogen. Un poco más y estaremos en atrapados y sometidos a un consejo de guerra... o muertos.

Sin presiones.

—Entonces será mejor que nos movamos rápido —responde Xaden, entrelazando sus dedos con los míos antes de empezar a bajar los escalones.

La primera vez que te encuentres en los Archivos después de cerrar las puertas por la noche será la última. Las complejas magias puestas en marcha para preservar nuestros textos no son compatibles con la vida.

**—GUÍA DEL CORONEL AXTON PARA SOBRECEDER EN EL CUADRANTE DE ESCRIBIR**

# Capítulo 33

Las sombras cubren el techo, bloqueando cualquier luz de mago que pudiera parpadear ante nuestra presencia, así que apoyo la mano libre en la pared mientras bajamos las escaleras lentamente. Cada paso es una apuesta en la oscuridad, pero milagrosamente nadie tropieza.

Una luz azul pálido florece al pie de la escalera.

—*¿Una luz de mago?*

—*Hay dos guardias al final de este pasillo* —responde Xaden, apartando su mano de la mía—. *Espera aquí mientras resuelvo ese problema.*

Levanto la mano para indicar a los demás que se detengan cuando lleguemos al último escalón. El espacio se abre a lo que parece ser un pasillo, pero Xaden no se pregunta qué dirección tomar. Se mueve rápidamente hacia la derecha, levantando ambas manos. Se oye un crujido.

—Ahora —dice en voz alta.

El pasillo mide unos diez metros de largo y es poco más que un túnel glorificado sostenido por pilares tallados sobre un suelo de piedra. Huele a tierra y metal y está húmedo. En un extremo, la luz brilla a través de un arco abierto. Echo un vistazo por encima del hombro y veo que sólo hay oscuridad en el otro camino posible.

—¿Ni siquiera hay una puerta? —pregunta Imogen mientras nos apresuramos por el pasillo.

—No hace falta con guardias tan fuertes —comenta Xaden.

—Puedo sentirlos —El zumbido de un poder agudo e intenso se hace más fuerte cuanto más nos acercamos. Se me eriza el vello de la nuca y mi propio poder surge en respuesta a lo que parece una amenaza infernal.

—Tenemos unos minutos antes de que estos dos se despierten. No les di tan fuerte —dice Xaden mientras él e Imogen arrastran a los guardias de infantería a un lado, despejando el camino.

—Esas salvaguardas son una mierda incómoda —Imogen rueda los hombros.

—Hay un zumbido, pero no es tan grave —responde Aaric mientras miramos a través del arco con su intrincada piedra tallada hacia las estanterías de la pequeña biblioteca circular que hay más allá.

—Eso es un buen presagio para pasar —comenta Imogen—. Y será mejor que te des prisa.

—Busca dos diarios —le recuerdo nerviosa, aunque ya hemos hablado de esto tres veces.

—Tiene que haber al menos quinientos tomos ahí. —Aaric recorre las estanterías con la mirada y suspira.

—Tendrás que buscar...

—¡Violet! —grita Xaden mientras Aaric me agarra de la mano y avanza a grandes zancadas por el arco, tirando de mí.

Una poderosa magia me recorre mientras tropiezo, pinchando cada centímetro de mi piel y retorciéndome el estómago con la sensación de una caída libre de treinta metros mientras me arrastra hacia la biblioteca.

Me suelta la mano y me golpeo las rodillas, cayendo hacia delante y agarrándome con las manos. Las náuseas se apoderan de todos mis sentidos. Se me espesa la saliva y la cabeza me cuelga mientras lucho contra las ganas de vomitar.

—¿Por qué demonios hiciste eso? —Xaden chasquea desde el otro lado de las barreras—. *Dime que estás ilesa.*

—*Mareada, pero viviré.*

Aaric ignora a Xaden y se agacha frente a mí.

—¿Estás bien, Violet?

Inspiro aire por la nariz y lo expulso por la boca.

—Dime que sabías que me dejaría pasar —muerdo cuando pasa lo peor del mareo—. Porque seguro que parece que no quería.

—Mi padre no tiene nada protegido que no merezca la pena mostrar —explica, tendiendo la mano—. Así que me arriesgué a que no te estrellaras contra las

protecciones como un muro. Y no puedo leer estos libros yo solo en los próximos cuarenta minutos. Tú eres la que sabe qué buscar.

Ignoro su mano y me pongo en pie a pesar del dolor punzante en las rodillas por el impacto. Giro en círculos para contemplar la biblioteca. Hay seis pesadas estanterías con puertas de cristal alineadas en las paredes circulares, y un pedestal de armarios en el centro decorado con un mantel de terciopelo bordado con el sello del rey. Encima de nosotros, las luces mágicas emiten un suave resplandor que se refleja en las curvas y líneas nudosas talladas en el techo decorativo, a un metro y medio por encima de la cabeza de Aaric.

El olor a tierra húmeda ha desaparecido, y hace bastante más frío en esta habitación que en el túnel más allá del arco. Examino por encima de mí, pero no hay ventanas de ventilación ni ninguna modificación visible que pueda ver. No son sólo las salvaguardas. Hay magia en esta habitación.

—Llévame adentro. Ahora —exige Xaden.

—No —responde Aaric sin siquiera mirar en su dirección—. La única ventaja que saco de toda esta expedición es saber cuánto te debe doler darte cuenta de que no puedes llegar hasta ella.

—Deja de contrariarlo y ponte a trabajar, Aaric. Empieza por la izquierda e ignora todo lo que no esté escrito a mano. —Me asomo por el arco y veo a Xaden en modo *jódete.*

Sus manos están sueltas, y las sombras se alzan a su alrededor, formando espadas tan afiladas como la que lleva. Pero es la ira fría y calculadora de sus ojos lo que hace que me preocupe por la salud de Aaric, y por eso no insisto en que arrastre a Xaden.

—*Estoy bien* —le prometo.

—*Voy a matarlo.*

—*Entonces serías responsable de la muerte de dos príncipes.*

—Warrick y Lyra, ¿verdad? —pregunta Aaric, ya sacando tomos de los estantes.

—Sí —respondo.

—*Alic se lo merecía. Era un matón y perdió su vida al ir por Garrick durante el Threshing. Aunque me pregunto quién se lo dijo a Aaric, ya que si su padre lo supiera dudo mucho que siguiera en posesión de mi cabeza.*

—*Bueno, Aaric no se lo merece.* —*M*e salto el lado derecho de las estanterías en favor de los armarios. Si tuviera un libro de seiscientos años que valiera nuestro reino entero, lo guardaría donde estuviera menos expuesto a los elementos. Abro el primer cajón, que contiene dos libros: *Estudio de las criaturas aladas*, que parece tener al menos medio siglo, e *Historia de las guerras insulares*, que parece aún más antiguo.

—Estos son todos los diarios —dice Aaric—. Parece que todos los comandantes generales de los ejércitos desde la Unificación.

—Continúa. —Reviso el siguiente cajón, luego el siguiente, y así sucesivamente, hasta que he abierto tres cuartas partes del almacén. Es un ejercicio de autocontrol no abrir

cada libro y devorar su contenido. Hay tomos sobre las primeras guerras, la historia de cada provincia, la mitología de los dioses e incluso lo que parece ser el primer tomo que he visto sobre prácticas mineras. Me pican los dedos al pasar las páginas, pero sé que no debo dañar el pergamino.

—¿En esta estantería están todos los diarios de los generales al mando de los jinetes? —Aaric se baja la capucha y me mira por encima del hombro.

—Solían ser posiciones separadas. —Me dirijo a la última sección del pedestal central. Sanadores, infantes o incluso escribas podían ser Generales de los Ejércitos hasta hace unos doscientos años, con el segundo levantamiento de Krovlan. Después de eso, el comandante de los jinetes mandaba todas las fuerzas de Navarra.

—Sabes que ningún jinete ha sido nombrado rey, ¿verdad? —pregunta Imogen a través del arco.

—Eso no es del todo cierto... —empiezo, abriendo el cajón de arriba.

—Si me preguntas si me importa ser el segundo de la fila, entonces la respuesta es no —dice Aaric por encima del hombro a Imogen—. Es el destino de Halden ser rey. No el mío.

—¿Lo sabe Halden? —pregunto, leyendo por encima los títulos en el cajón superior—. ¿Sobre lo que está pasando ahí afuera?

—Sí —dice Aaric en voz baja.

—¿Y? —Lo miro.

Nuestras miradas se cruzan durante un instante antes de que sustituya un tomo y pase al siguiente.

—Estoy aquí, ¿no?

Entendido. Halden no va a ayudar.

—Supongo que tenemos eso en común.

—Todavía no puedo creer que guardaras su secreto todos estos meses —dice Imogen.

—También guardé el tuyo —le recuerdo, abriendo el siguiente cajón. Toda esta sección parece dedicada a los archivos históricos.

—Conozco a Violet desde hace más tiempo, por eso *no* me sorprende que se quedara con el tuyo. —Me mira y se dirige a la siguiente estantería—. La ruptura entre tú y Aetos fue lo que me tomó desprevenido. Eran inseparables cuando éramos niños.

—Sí, bueno, los niños crecen —grito las palabras, cerrando el cajón con un poco más de fuerza de la necesaria—. No puedes confiar en él, sabes.

—Me lo imaginé por ese pequeño intercambio que hubo entre ustedes dos en la colchoneta —Saca otro tomo—. Estos son los generales de los sanadores.

—Útil, pero no lo que necesitamos. —Me agacho para abrir el último cajón—. Mierda. Más archivos.

—Nos quedan veinte minutos, y necesitamos diez de ellos para volver a la puerta —advierte Imogen, con un tono tenso de urgencia.

El cuello de mi armadura se tensa un poco más y me lo aparto de la garganta.

—Estos son los escribas —dice Aaric en el cuarto estante.

—Con todo el cuidado que puedas, echa un vistazo a los más antiguos. Intenta tocar sólo los bordes de las páginas —Cierro el cajón de abajo y me levanto. Hay dos cajones más en las que buscar—. Busca cualquier cosa que mencione las salvaguardas o piedras de protección.

Asiente y tira del primero hacia abajo.

Mi atención se desplaza hacia la sexta estantería.

—La mitad de estos parecen historia de tyrrendoriana —le digo a Xaden.

—Fascinante. Volveremos y estudiaremos después de ganar esta guerra —responde. Un guardia se agita y todos giramos, pero Xaden lo noquea de nuevo antes de que abra los ojos—. Rápido, antes de que haga daño cerebral permanente aquí.

—Esto es de fecha seis UA —dice Aaric, cerrando el diario—. Las salas estaban bien en su lugar por entonces.

—Mierda. —La frustración dilata el nudo de mi garganta—. Empieza el siguiente —Saco un prometedor tomo de espinas agrietadas, pero es un maldito almanaque *meteorológico*.

—¿Artes y oficios? —Aaric me muestra la cubierta pintada de una.

—Violet —advierte Imogen—. ¡Esa puerta gigante nos va a encerrar aquí en quince minutos!

*No* se suponía que fuera así, pero ¿no es esa la historia de mi vida estos dos últimos meses? La propaganda debería haber abierto los ojos a otros cadetes. Mira debería haberme creído. Andarna debería haber despertado.

—*Respira hondo* —ordena Xaden—. *Parece que estás a punto de desmayarte y no puedo atraparte.*

—*¿Y si todo esto no sirve para nada?* —*M*e concentro en bajar el ritmo cardíaco, en evitar que el pánico me consuma, luego inclino la cabeza hacia un lado y leo los lomos de la colección que tengo delante y que pertenece a los reinos de las islas.

—*Entonces sabremos que debemos buscar en otra parte. La única forma de fracasar en esta misión es que nos atrapen. Todavía tienes cinco minutos. Úsenlos.*

—Astronomía —dice Aaric, bajando a leer la fila inferior de títulos.

Cierro los ojos, respiro hondo y encuentro mi centro. Luego los abro y me alejo de las estanterías.

—'En el almacenamiento de documentos antiguos' —recito del Manual de los Escribas—, 'no sólo hay que vigilar la temperatura y el tacto...'.

—Me alegra ver que no has cambiado tanto. —La boca de Aaric se curva en la primera sonrisa que le veo en años.

—...pero ligero. —Levanto la vista—. 'La luz robará el pigmento de la tinta y agrietará el cuero del lomo y la cubierta'.

—Una vez, la oí recitar todo el acuerdo de unificación mientras subía a las almenas de Calldyr —señala Aaric, moviéndose hacia la parte superior de la siguiente estantería.

De la luz. Tendrían que estar ocultos a la luz. Empiezo a buscar marcas en el suelo que puedan indicar otra puerta oculta, o un cubículo, o *algo*.

—Creía que no nos hablábamos —balbucea Xaden.

—No hablaba contigo. —Mira a Imogen.

—Así que no son todos los marcados los que odias —responde cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Por qué iba a odiarte? —Aaric deja el tomo en su sitio—. Tus padres lideraron una rebelión justa, y por lo que veo, tú sólo intentas hacer lo mismo. *Lo* odio por matar a mi hermano.

—Me parece justo —Imogen empieza a dar golpecitos con el pie.

—¿Dónde guardaría tu padre su posesión más preciada? —Le pregunto a Aaric—. Él querría mostrarlo, ¿verdad?

—Lo tendría al alcance de la mano —asiente Aaric—. ¿Y van a decirme qué es lo que intentan proteger? Es un puesto rebelde, ¿no?

Los ojos de Xaden se cruzan con los míos mientras yo pincho las piezas de madera entre los cajones de la pieza central, buscando un compartimento desplegable.

El Rey Tauri mantendría los diarios a su alcance.

—Es lo único lógico —dice Aaric, dejándose caer al suelo y mirando bajo el pedestal central—. Establecer tus propias salvaguardas que no dependan de las de Basgiath porque sabes que harás la guerra en dos frentes. Aquí debajo no hay nada —Se levanta—. ¿Dónde está? ¿Draithus? Es la opción más lógica. Cerca de la frontera navarra y del mar.

—Violet, tenemos que irnos —advierte Imogen, caminando hacia los guardias y arremangándose las mangas de su túnica crema.

El rey Tauri querría presumir de ellos.

Tomo el mantel de terciopelo y lo quito.

—¡Allí! —Señalo el círculo de cristal colocado en lo alto del pedestal—. ¡Aaric! Debajo del cristal —Dos tomos de cuero, apenas más grandes que mi mano. Perfectos para llevar en la mochila... mientras cabalgo los primeros dragones.

—Cristal no. Otro sistema de protección —Se inclina sobre el armario y mete la mano, luego suelta un agudo silbido, su cara se contorsiona de dolor mientras saca los dos libros—. ¡Mierda! —Los deja en el borde del armario y levanta las manos.

Contemplo horrorizada cómo ampollas del tamaño de mi pulgar se hinchan en cada centímetro de piel que atravesó las salas.

—Creo que esos guardias saben que yo no era él —Hace una mueca—. ¡Vamos!

Me desabrocho el cinturón de la túnica y descubro las dos carteras de color crema que Jesinia me dio precisamente por eso.

—¡Dos minutos! —grita Imogen desde donde está arrodillada junto a los guardias, con las manos en la cabeza del más grande.

Xaden deja caer dos odres en sus regazos y yo recojo el mantel del suelo y lo arrojo sobre la maleta.

—Puede que Zihnal te quiera, pero no lo pongamos a prueba —dice Aaric con los dientes apretados, tendiendo una mano ampollada.

—Me va a doler... —protesto, atándome bien el cinturón.

—Y no voy a dejarte aquí. —Me agarra de la mano y gruñe de dolor mientras nos arrastra a través de los pabellones hasta el pasillo.

Mi mano está pegajosa cuando me suelta.

—Tenemos que correr. —Xaden hace un gesto hacia el pasillo, y yo hago exactamente eso. Correr.

Cuando la bata se interpone en mi camino, recojo la tela en mis manos y esprinto, siguiendo a Xaden mientras sube corriendo las escaleras.

—¡Apuesto a que te alegras de que hayamos estado corriendo todas las mañanas! —Imogen me llama desde detrás mientras giramos y giramos y giramos, la escalera me marea para cuando salimos al aula.

Xaden toma la palanca que usó Jesinia y, en cuanto Imogen y Aaric se alejan, empuja. Sólo esperamos lo suficiente para ver que la entrada empieza a cerrarse antes de despegar de nuevo.

Mi pecho se agita mientras corremos por los pasillos, Xaden tomando cada giro que Jesinia tomaba, sin cuestionarse ni una sola vez. O está realmente seguro del camino o sabe que no podemos permitirnos ni siquiera el tiempo de debatir.

Llegamos a la biblioteca principal y suenan las campanas, señal de que ha pasado una hora.

—¡Más rápido! —Xaden exige.

Tocan una vez.

No hay nada *más rápido*, pero no tengo aliento suficiente para responderle. Nuestras botas golpean el mármol mientras corremos entre las mesas.

Dos veces.

—¡Corre! —Sawyer grita desde la entrada.

Oh *dioses* la puerta.

Tres veces.

Se está cerrando sola y el mecanismo de bloqueo no permitirá que se abra hasta que pasen doce horas completas. Los músculos de mis muslos arden en señal de protesta.

Al girar en la última mesa, resbalo contra el extremo de la estantería y me golpeo el hombro con la fuerza suficiente para hacer una mueca de dolor.

Cuatro.

Xaden retrocede para correr a mi lado, pero es el más rápido de nosotros.

—¡Toma los libros! —grito entre jadeos—. ¡Puedes hacerlo!

Cinco.

—¡Tú te quedas, yo me quedo! —Levanta una mano, corriendo con ella extendida, y las sombras vuelan desde las paredes para empujar contra la puerta que se cierra cuando pasamos junto a la mesa de estudio.

Sawyer despeja el estrecho camino que queda entre el grueso acero de la puerta y su revestimiento.

Las campanas suenan por sexta vez.

Xaden me empuja primero por la puerta y, una vez dentro, miro hacia atrás, con la respiración agitada y el corazón latiéndome tan fuerte que puedo sentirlo en la cabeza.

Imogen pasa corriendo y Xaden se acerca a la puerta cuando suena la séptima campana.

Oh dioses, va a perder un brazo, y *Aaric…*

No lo van a conseguir.

Mis últimas palabras con mi padre antes de la batalla de Aretia fueron de rabia, porque me enviaba lejos de mi propia seguridad.

No sé si me lo perdonaré, pero me gusta pensar que él me perdona.

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN RIORSON A LA CADETE VIOLET SORRENGAIL**

# Capítulo 34

*Traducido por: CROWLEY.*

*Corregido por: CROWLEY.*

Xaden tira de Aaric a través, justo cuando la puerta se cierra de golpe y las sombras se esparcen por el suelo como hojas caídas.

Me agacho, inclinando y apoyando las manos sobre las rodillas mientras jadeo en busca de aire.

—¡Lo has conseguido! —Rhiannon inclina su cabeza hacia la mía, sonriendo ampliamente.

—Y tenemos que seguir haciéndolo —nos recuerda Xaden—. Fuera túnicas. Sigan con el plan.

Mi corazón se ralentiza un poco y me enderezo, luego me quito la túnica de escriba, poniéndola en las palmas extendidas de Quinn.

Bodhi ayuda a Aaric a quitarse la suya, cuidadoso con sus manos ampolladas.

—¿Los conseguiste? —Jesinia hace señas, la esperanza iluminando su rostro.

Asiento con la cabeza.

—¿Sospecharán de ti?

Nasya parece más inconsciente que dormida contra la pared.

—No si nos llevó rápido a los dormitorios —responde ella.

—Yo me encargaré de él —dice Imogen, dirigiéndose a Nasya.

—No debería recordar mucho. Le golpeé por detrás —admite Sawyer, metiendo las batas en una gran bolsa de lavandería de color crema.

Traduzco para Jesinia.

—Me limitaré a reñirle por quedarse dormido —responde por señas, ofreciendo una sonrisa a Sawyer, y yo traduzco.

Parpadea, deteniéndose un largo segundo antes de coger la última túnica, la de Aaric, y meterla en la bolsa.

—Maldición, tus manos...

Las ampollas que han reventado están sangrando y las que no lo han hecho parece que pueden reventar en cualquier momento.

—Es una quemadura de rebote —dice Bodhi—. Desaparecerá de la noche a la mañana si se trata.

—Cambio de plan —Miro a Xaden, pero se limita a levantar una ceja—. Ridoc, lleva a Aaric a tu habitación y mantén sus manos ocultas. Rhi, ve a la enfermería y pregunta por Dyre. Un reparador llamará demasiado la atención. Puede que tarde en presentarse si no está de servicio, pero debería callarse si reclamas la deuda que tiene conmigo. Tendrás que colarlo en el cuadrante...

—Buena idea. Puedo hacerlo —Ella asiente a los chicos—. Vamos. Ahora —Los tres salen por el pasillo.

—Yo me encargo de la lavandería —hace señas Jesinia.

Traduzco para Sawyer, y él me entrega la bolsa.

—Movámonos —ordena Xaden.

—Ve —apremia Jesinia—. Estamos cubiertos aquí.

—Gracias —señalo, y salgo con Xaden y los demás.

—¿Qué tal te ha ido? —le pregunta Xaden a Quinn mientras pasamos las escaleras a nuestra izquierda y seguimos hacia el Cuadrante de los Sanadores.

—Me proyecté en las áreas comunes y dejé claro que buscaba limonada porque todos hemos estado bebiendo en la habitación de Imogen —Ella sonríe, un hoyuelo asomándose en su mejilla—. Y luego me las arreglé para dar un paseo como Violet *y* Rhiannon.

Se me abre la boca y casi tropiezo.

—¿Tú te proyectaste luciendo como otra persona?

Asiente con la cabeza.

—Puedo distorsionar un poco mis propios rasgos, pero es mucho más fácil en el plano astral. Mi sello es más fuerte porque Cruth era el dragón de mi tía abuela. Pero ella no es descendiente directa, así que no tengo que preocuparme por volverme loca como aquellos cuyos dragones se unen en línea familiar directa. Se supone que los

dragones ni siquiera deben acercarse a las líneas familiares por esa misma razón, como si hicieran caso a las reglas humanas —Mira a Imogen—. Sigo sin acertar con el tono de rosa de tu pelo.

Nos callamos al pasar por la enfermería. Es el último obstáculo antes de que podamos separarnos en el cuadrante como habíamos planeado.

—Bueno, eso fue estupendamente tranquilo —Bodhi empuja la puerta del puente para abrirla.

—Habla por ti —responde Imogen, dándole un golpe en el pecho al pasar—. Tú no estabas a cargo de mantener a Xaden calmado mientras Aaric tenía a Violet atrapada detrás de los pabellones con él.

Resoplo, porque ambos sabemos que *no* fue así.

A Xaden le tiembla la mandíbula.

Nos separamos al llegar al otro lado del puente. Imogen y Quinn suben las escaleras para ir a sus habitaciones, Bodhi y Sawyer se dirigen a las áreas comunes para montar el mayor escándalo posible para que se acuerden de ellos, y Xaden y yo subimos al primer piso y escapamos al patio.

El aire de octubre refresca mis mejillas sonrojadas.

—¿Te encuentras bien? —pregunta Xaden mientras pasamos junto a un grupo de cadetes.

—Sedienta por correr, pero… —No me molesto en luchar contra la sonrisa que se extiende por mi cara—. Pero bien.

Me dirige una mirada que se desvía hacia mi boca y me atrae hacia una de las sombrías alcobas excavadas en los gruesos muros.

—Esa sonrisa —murmura antes de que su boca tome la mía en un beso hambriento.

Me arqueo contra él, lanzando las manos a su pelo y le devuelvo el beso con todo lo que siento. No es lento y sensual como el que compartimos en mi habitación. Este es duro y rápido y…. feliz.

Ambos sonreímos cuando nos separamos.

—Lo conseguimos —digo mientras mis manos caen sobre sus hombros.

—Lo hicimos —asiente, apoyando su frente contra la mía—. Odio irme antes de que realmente tenga que hacerlo.

—Yo también —Me echo hacia atrás y levanto una de las carteras de mi hombro, luego saco el diario—. Pero es más seguro así. Tienes que llevarle uno a Brennan.

Hojeo el centro del diario de Warrick y sonrío ante los extensos trazos del Viejo Lucerish, manteniendo los dedos sin guantes en el borde. Lo que leo me hace sonreír, con la victoria hinchándose en mi pecho.

—*Después de colocar la última runa, colocamos la piedra de protección donde los dragones sintieron que corrían las corrientes más profundas de la magia* —le traduzco lentamente a Xaden, y luego levanto la mirada—. *Puede que me falten una o dos palabras, ¡pero está aquí!* —Paso otras páginas—. *Con ese último paso completo, las protecciones encajaron en…* —Se me tuerce la cara mientras resuelvo el resto—. *…en el nacimiento de una lluvia de hierro.*

Detecto al menos tres menciones más de ese término antes de guardar rápidamente el diario en la mochila.

—Esto es todo —Se lo entrego a Xaden—. Llévaselo a Brennan. Debería poder traducirlo. No esperan que te vayas hasta mañana, así que puedes salir de aquí sin que te registren si te vas ahora, y dividir los diarios significa que podremos leerlos el doble de rápido —Y asegura que uno de ellos logre salir de este lugar.

Dobla el lienzo crema alrededor del diario dentro, luego se desabrocha la chaqueta de vuelo y guarda el bulto contra el pecho antes de volver a abrochársela.

—Me gustaría pasar la noche aquí —dice con ese tono grave que me excita al instante.

—Ya somos dos.

Me mira fijamente con algo parecido al anhelo, luego busca entre las sombras y coge la mochila que había guardado allí antes. Sin apartar los ojos de los míos, se echa la mochila a la espalda, me busca la cara y me vuelve a besar.

El simple placer de hacerlo es perfecto.

—Eres asombrosa —dice contra mis labios—. Te veré en siete días.

—Siete días —acepto, luchando contra las ganas de darle otro beso. Y otro más—. Ahora vete. Tenemos que cumplir el plan, ¿recuerdas?

Me besa fuerte y deprisa, y luego se marcha, cruzando el patio a grandes zancadas como si fuera el dueño. Me froto la mano en el corazón, con la esperanza de aliviar el dolor de verle alejarse, pero el dolor no es nada comparado con el triunfo que siento.

Salgo al patio y miro hacia arriba, esperando verle por última vez en el cielo nublado mientras vuela hacia el sudeste.

Por primera vez en meses, por mis venas corre esperanza en lugar de pavor.

Podemos hacerlo, lo estamos haciendo. Tenemos el relato de primera mano de cómo los Seis Primeros activaron su piedra de protección, y sé que puedo convencer a Xaden de que vuele para que Cordyn asegure la luminaria conmigo. No le gustará, pero lo hará. Sólo tengo que averiguar cómo conseguir la salida aprobada. Y hasta entonces, seguiremos haciendo lo que estamos haciendo, contrabandeando armamento y construyendo desde dentro de Navarra hasta que podamos valernos por nosotros mismos. Aretia tendrá protecciones en cuestión de días; estoy segura de ello.

—¿Violet?

Miro por encima del hombro y sonrío a Nolon cuando se acerca, con un odre en una mano y una taza de peltre en la otra. Parece condenadamente cansado, como si acabara de venir de una sesión importante o doce.

—Hola, Nolon —Le saludo con la mano.

—Pensé que eras tú. Estaba cogiendo limonada cuando Jack me dijo que te había visto por aquí, y recordé que estás en mi lista de remiendos —Me da la taza y se pone a mi lado, mirando al cielo—. Es tu favorita, si no recuerdo mal.

—Es muy amable de tu parte —Levanto la taza y bebo profundamente, calmando la sed que me quema la garganta desde nuestra pequeña carrera por los Archivos—. Y no te preocupes por mi hombro. Ya está curado. Sabes, nunca tuve la oportunidad de darte las gracias por ayudarnos durante el interrogatorio.

—No me gusta verte herida, y Varrish la tiene tomada contigo —Bebe de su propio odre, luego se rasca la mejilla llena de barba—. ¿Dónde está Riorson, por cierto? No suelo verlos separados los sábados.

Se me hunde el estómago cuando Jack Barlowe cruza el patio, Caroline Ashton a su lado con otros alumnos de segundo curso de la Primera Ala. Se me revuelve por completo cuando me hace un gesto con la cabeza, que yo le devuelvo torpemente.

—¿Violet? —pregunta Nolon, siguiendo mi línea de visión hacia Jack—. ¿Todo bien?

—Todo está bien. Y Xaden se fue antes. No siempre nos llevamos bien —Doy otro sorbo a la limonada y miro el contenido. En la cocina deben de haber cambiado la receta, porque tiene un regusto raro pero familiar.

—Lo que dije iba en serio —dice Nolon en voz baja, echando un vistazo a la cartera color crema que llevo.

*Crema*. No negro.

La cabeza se me nubla, la vista me da vueltas momentáneamente cuando giro la cabeza para mirarle.

—*Tairn*… —Pero Tairn no está ahí. Cada conexión que tengo es borrosa.

No. Oh dioses, no. Pero... pero he confiado en Nolon con mi vida durante *años*.

—No me gusta verte herida —susurra Nolon, con el ceño fruncido con la disculpa, mientras la taza rueda de mi mano y cae a la grava un instante después—. Pero no puedo protegerte de las consecuencias de tus propios actos cuando pones en peligro la seguridad de todos los civiles de este reino.

Suenan pasos de botas a mi alrededor y el mundo gira, pero es el rostro de Varrish el que veo cernirse sobre el mío.

—Cadete Sorrengail, ¿en qué te *has* metido?

El único sello más aterrador que un inntinncista es un revelador de verdades. Y sin embargo *los* dejamos vivir.

**-GUÍA DEL CUADRANTE DE LOS JINETES DEL COMANDANTE AFEDRA (EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

# Capítulo 35

*Traducido por: CROWLEY.*

*Corregido por: CROWLEY.*

Parpadeo lentamente y mi vista se enfoca con la urgencia de un caracol. Una presión sorda y palpitante irradia hacia delante desde la parte posterior de mi cabeza, y la masa gris se aclara ligeramente, revelando series de piedras dispuestas en espiral, algunas de ellas carbonizadas por el humo. ¿Un techo?

—Eso no nos concierne —dice un hombre, con voz desconocida y áspera—. Cumplimos órdenes.

El miedo y la adrenalina se apoderan de mí, pero aprieto los músculos y me obligo a quedarme lo más quieta posible para entender qué mierda está pasando.

—Lo es si se entera —responde otra voz, esta vez femenina.

Huele a musgo húmedo y a hierro, y el aire es fresco pero denso. Estamos bajo tierra. Un goteo constante llena el silencio.

—Está en Calldyr. Tenemos una semana hasta que esté previsto que regrese —dice el de voz ronca.

Y estoy sentada; eso es lo que se me clava en la base del cráneo; el respaldo de una silla. El peso sobre mis muñecas y tobillos me resulta familiar. Estoy atada, como en la evaluación.

—*Tairn*… —Me comunico, pero la conexión es difusa y mi poder no aumenta.

La limonada. La cartera. *Nolon*.

*Maldición*. He sido atrapada.

—Ahh, ahí está —Un rostro canoso aparece sobre el mío, y el hombre sonríe, mostrando tres dientes faltantes—. ¿Mayor? ¡Su prisionera está despierta! —Se retira y yo levanto la cabeza, observando lo que me rodea.

La celda tiene forma de cuña y una puerta exactamente igual a la de la cámara de interrogatorios ocupa la parte más estrecha, pero esta celda no es para instrucción. Mi carcelero viste de azul infantería, lo que significa que esto debe de ser el calabozo.

Supongo que la estantería de madera a mi derecha es una cama, y al menos hay un retrete al otro lado. El miedo me recorre las venas al ver las paredes sin lavar y manchadas de sangre, y rápidamente miro hacia otro lado, escudriñando el resto de la celda mientras se me aclara la mente. Nora, la mujer que siempre me deja mi bolso, se apoya en una mesa de madera, cruzada de brazos, y su rostro se frunce en líneas de lo que creo que podría ser preocupación cuando la puerta se abre a su lado.

La sonrisa del comandante Varrish me hace un nudo en el estómago cuando entra.

*Oh dioses*. Los otros. ¿Están aquí? ¿Están heridos? Una piedra se me clava en la garganta y me resulta casi imposible respirar.

—Fuera —le dice al otro hombre, que se escabulle como una araña hacia la cámara principal pero no cierra la puerta tras de sí, lo que me permite ver un escritorio cubierto con mis dagas de mango negro antes de que Varrish bloquee la vista—. Te prometí que probaría tu manera *una* vez —dice Varrish por encima del hombro.

El terror extiende la presión en mi garganta. No puedo alcanzar a Tairn ni a Xaden. No puedo recurrir a mi sello ni a mis habilidades con el cuchillo, ya que tengo las manos atadas.

Estoy sola y jodidamente *indefensa*.

Nolon entra, sus pasos lentos, sus ojos cargados de tristeza.

—Sólo necesitamos que respondas algunas preguntas, Violet.

—Me drogaste —Mi voz se quiebra—. Confié en ti. Siempre he confiado en ti.

—Aclaremos esto rápidamente y podremos volver a confiar el uno en el otro —dice Nolon—. Empecemos con, ¿por qué robaste el diario de Lyra? —Busca detrás de Nora y saca el libro.

Todas las técnicas de interrogatorio que me han enseñado me abandonan, y miro fijamente... solo miro fijamente el diario, mi mente busca una salida a esto cuando claramente no hay ninguna.

—Quería equivocarme —dice amablemente—. Pero Markham había dado la alarma de que las protecciones reales de la biblioteca privada del rey habían sido vulneradas, y entonces te vi de pie en el patio con una cartera de escriba....

—Que es común para transportar libros de los Archivos —contraataco.

Maldita sea. Fuimos estúpidos al no suponer que al activar las protecciones alertaríamos a Markham.

—Y de haber sido así, te habrías despertado en la enfermería con dolor de cabeza y mis más sinceras disculpas —Nolon levanta el maltratado diario de cuero, la clave para proteger Aretia—. Pero llevabas esto.

—No estamos aquí para discutir ese punto —Varrish me observa embelesado—. Responde a mis preguntas y te dejaremos ir a dormir para que desaparezca ese dolor de cabeza antes de la clase de mañana. Miente, aunque sea una vez, y se va a poner complicado.

Conque ya es domingo.

—Tres preguntas —Nolon lanza una mirada severa en dirección a Varrish—. Queremos saber cómo lo hiciste, con quién lo hiciste y lo más importante, *por qué*.

Se me afloja el nudo de la garganta y lleno los pulmones por completo, deseando que ceda el pánico. No saben quién, lo que significa que nadie más está encadenado aquí abajo. Ni Xaden, ni Rhiannon, ni Aaric, ni ninguno de los otros. Sólo estoy yo. Estar sola acaba de convertirse en una *bendición*.

Y no estoy indefensa. Todavía estoy en plena posesión de mi mente.

—Empecemos por cómo irrumpiste en una sala real —sugiere Varrish.

—Me sería imposible entrar en una sala real, ya que no soy de la realeza —Levanto la barbilla y me preparo mentalmente para lo peor.

—Dice la verdad —dice Nora, inclinando la cabeza hacia un lado—. Mi sello detecta las mentiras. Di una y lo sabré.

Mi corazón se estremece.

La verdad será entonces. Cuando esto acabe, tendré que explicar mis respuestas; o la falta de ellas, a mi madre. Cada palabra importa.

—Violet, por favor —suplica Nolon, dejando el diario sobre la mesa—. Explícate. ¿Fue un desafío de escruadrón no sancionado? ¿Una especie de desafío entre alumnos de segundo año? Todavía están tratando de averiguar exactamente lo que falta. Ayúdanos. Dinos, y esto será mucho más fácil para ti.

*Tratando de averiguar.*

No pueden entrar.

—Estás saltando a la parte del *por qué* —Varrish pone los ojos en blanco—. Sinceramente, Nolon, esta es la razón por la que nunca has sido apto para los interrogatorios —Su pálida mirada se clava en la mía—. ¿Cómo?

—¿Cómo puedes suponer que ese libro no es una reproducción si ni siquiera has comprobado que falta el original? —le pregunto a Nolon.

Nolon mira de reojo a Varrish.

—Markham dijo que el cobertor no estaba alterado.

—Y, sin embargo, tenemos el maldito diario —Varrish camina en un lento círculo a mi alrededor—. ¿Es una reproducción?

Está intentando atraparme en una mentira.

—No sabría decirlo, ya que no lo he examinado —No había habido tiempo.

—La verdad —sentencia Nora.

Varrish se detiene frente a mí, y miro directamente a esos ojos pálidos y sin alma.

—Supongo que no tiene pruebas, comandante Varrish, porque ninguno de ustedes puede traspasar una protección real, y nadie se ofrece voluntario para decirle al rey que ha habido una alarma, falsa o no. Por favor, permítanme recordarles que la última vez que alguien me acusó de mentir sin pruebas, se encontró asignado al puesto de avanzada más lejano que Luceras puede ofrecer.

—Ah, te refieres a Aetos —Ni siquiera se inmuta—. No te preocupes. Buscaré las pruebas que necesita mientras te tengo aquí bajo mi supervisión, ya que estás demostrando ser combatiente en lugar de útil, como esperaba Nolon. Grady es muy estricto con las normas, así que nuestro último encuentro no fue tan fructífero como me hubiera gustado —Se agacha y me mira como si fuera un juguete nuevo y reluciente que está deseando romper—. ¿Quién robó ese libro para ti? —Me mira las manos—. Porque los dos sabemos que tú no lo hiciste.

La verdad selectiva. Eso es todo lo que tengo en mi arsenal para proteger a mis amigos.

—Yo sola puse ese libro en particular en su bolsa.

—Dice la verdad —comenta Nora.

Miro de Varrish a Nolon.

—Y he terminado de responder a tus preguntas. Si quieres llevarme a juicio, entonces convoca un quórum de jefes de vuelo y hazlo según las reglas establecidas en el Códice.

Varrish se levanta lentamente y me da un revés. El dolor se esparce por mi mejilla y la cabeza se me va hacia un lado por la fuerza del golpe.

—¡Comandante! —grita Nolon.

—Nora, ordena una formación inmediata y comprueba las manos de todos los cadetes del cuadrante —dice Varrish mientras parpadeo por el escozor—. Nolon, puedes retirarte.

Respiro hondo, preparándome para el dolor que se avecina cuando Varrish se arremanga el uniforme. Intento concentrarme en un ladrillo deforme de la pared, trato por todos los medios de disociarme de mi cuerpo.

No importa lo que pase en esta habitación, no pueden cambiar el hecho de que Xaden salió con el diario de Warrick. Brennan tendrá lo que necesita para levantar las vallas de Aretia. Cualquier agonía que Varrish haya planeado valdrá la pena.

*Violencia, recuerda que sólo el cuerpo es frágil.* Tú *eres irrompible.* Me aferro a las palabras de Xaden.

—Te llamaré cuando te necesite —promete Varrish, haciendo un gesto a Nolon para que se vaya.

Cuando se le necesite para *repararme*.

—No te preocupes. Empezaré poco a poco —me dice Varrish—. Y tú tienes todo el poder aquí, cadete Sorrengail. Esto se acaba en cuanto hables.

Chillo cuando disloca el primer dedo.

Entonces grito cuando lo rompe.

*Goteo. Goteo. Goteo.*

Finjo que el sonido es la lluvia contra mi ventana, finjo que la madera dura e implacable bajo mi mejilla es el pecho de Xaden, que el brazo doblado en un ángulo antinatural frente a mí, palpitando al compás de mi pulso, pertenece a otra persona.

—Duerme si puedes —La sugerencia es suave, la voz tan dolorosamente familiar que aprieto el ojo que no está dañado.

*En realidad, no estás aquí. Eres una alucinación del dolor y la deshidratación. Un espejismo*.

—Tal vez —dice Liam, y abro el ojo lo suficiente como para verle sentado en el suelo a mi lado. Levanta las rodillas y apoya el codo en el lateral de la litera, justo debajo de mi brazo fracturado—. O tal vez Malek me envió como un gesto de bondad.

*Malek no hace el bien. Ni permite que las almas vaguen*. Felicidades a mi cerebro; es una alucinación excelente. Su aspecto es idéntico al de la última vez que lo vi, vestido con monos de vuelo y con una sonrisa que hace que me duela el corazón.

—No estoy vagando, Violet. Estoy exactamente donde tengo que estar.

*Me duele todo*. Un dolor interminable amenaza con arrastrarme de nuevo a la negrura, pero, a diferencia de las dos últimas veces, lucho por mantenerme consciente. Es el primer momento en que estoy sola desde hace horas, y ya no temo a la silla que hay en medio de la habitación.

Ahora que sé que más huesos se rompen cuando Varrish me saca de ella.

—Lo sé —dice Liam con dulzura—. Pero te mantienes fuerte. Estoy muy orgulloso de ti.

Por supuesto, eso es lo que diría mi subconsciente, exactamente lo que necesito oír.

Me paso la lengua por la herida del labio y saboreo la sangre. Varrish no me ha clavado una espada, pero mi piel se ha partido por sus golpes en tantos sitios que me siento como una gigantesca herida abierta. La última vez que me moví, mi uniforme crujía por la sangre seca.

—Trae a su escuadrón —sugiere Nora desde la antecámara—. Se romperá tan pronto como empieces con ellos.

La mandíbula de Liam se flexiona y el miedo hace un nudo en mi estómago vacío.

—No lo hizo durante la evaluación —responde Varrish. Dioses, ojalá no conociera su voz—. Y traerlos significa que sabrán lo que ha pasado, y dada la reliquia que rodea el brazo de Imogen Cardulo, dudo que esté dispuesta a borrarles la memoria. Matarlos presenta un conjunto completamente diferente de problemas, también. ¿Estás segura de que ninguno de los cadetes tiene heridas en las manos?

—Yo misma los inspeccioné a todos —responde Nora—. Devera y Emetterio están preguntando dónde está, al igual que el resto de su equipo. Hoy ha faltado a clase.

Es lunes.

Llamo por Tairn, pero el vínculo sigue empañado. Claro, porque me han vuelto a hacer tragar esa solución entre destrozarme el brazo y partirme el tobillo. Ni siquiera tuvo que quitarme las botas para que eso ocurriera.

Pero sólo han roto mi cuerpo. No he dicho una sola palabra.

—Eso significa que llevas aquí dos días —dice Liam.

*Pasarán otros cinco antes de que Xaden se dé cuenta de que he desaparecido. Sin duda están monitoreando la correspondencia para asegurarse de que alguien no lo alerte. No puede actuar, Liam. Si lo hace, lo arriesgará todo*.

—¿Crees que no se está volviendo loco? —Una comisura de la boca de Liam se convierte en la sonrisa arrogante que tanto he echado de menos—. Apostaría a que ya lo sabe. Sgaeyl habrá sentido el pánico de Tairn. Puede que ese dragón tuyo no sea capaz de alcanzarte a estas profundidades bajo Basgiath, pero Xaden va a destruir este lugar ladrillo a ladrillo. Sólo tienes que sobrevivir.

No puede arriesgar el movimiento. No lo hará. Las prioridades de Xaden siempre han sido claras, y maldita sea si eso no es una de las cosas que amo de él.

—Lo hará.

La puerta se abre, pero no tengo la energía ni la capacidad de levantarme, de girar la cabeza ni siquiera de levantar una mano. Mi corazón salta, palpitando como si viera la

oportunidad de huir de este cuerpo infernal. No sé cómo decirle que la armadura de Mira lo mantendrá a salvo mucho después de que desee detenerse.

Varrish se pone a la altura de mis ojos, a no más de medio metro de Liam.

—Debes de estar sufriendo mucho. Todo puede parar. Quizá Nolon tenía razón. Olvidemos cómo robaste el libro. Está claro que no vas a delatar a tus cómplices. Pero necesito saber *por qué*. ¿Por qué necesitarías un diario de uno de los Seis Primeros? Lo he estado leyendo. Interesante historia. ¿Qué intentas proteger, Sorrengail?

Él espera, pero yo me guardo mis palabras. Está demasiado cerca, joder.

—Podríamos dejar de bailar alrededor del otro y tener un verdadero debate —ofrece—. Seguro que tienes preguntas que podría responder sobre por qué no nos involucramos en los asuntos de los Poromish. ¿Es eso lo que es? ¿Indignación justa? Podríamos tener un intercambio igualitario de información, ya que ambos sabemos que no fueron los grifos los que mataron al dragón de tu amigo.

Me sobresalto y me invade un dolor fresco y violento.

—No caigas en la trampa —Liam sacude la cabeza—. Sabes que está intentando jugar contigo.

—Pero, ¿cuánto sabes? —pregunta Varrish en voz baja, como si fuera una amabilidad — ¿Y qué has estado haciendo con los marcados? Los hemos estado vigilando durante años, por supuesto, pero hasta que el cadete Aetos te delató, todo lo que teníamos para seguir eran especulaciones. Pero entonces no volviste a Basgiath. Ningún puesto de avanzada te reportó buscando un sanador. Así que voy a reformular mi pregunta anterior. ¿A dónde fuiste, cadete Sorrengail? ¿A dónde intentas llegar?

Esto es mucho más grande que yo robando el libro.

—Dioses, eres buena. O tienes demasiado dolor para reaccionar —Varrish ladea la cabeza, recordándome a un búho mientras me estudia—. ¿Sabes cuál es mi sello, cadete Sorrengail? ¿Por qué soy tan bueno en esta sala? Es confidencial, pero aquí todos somos amigos, ¿no?

Le miro fijamente, pero no respondo.

—No veo gente —Inclina la cabeza y me estudia—. Veo sus debilidades. Es una gran ventaja en la batalla. Sinceramente, me sorprendiste cuando nos conocimos. Por todo lo que había oído sobre la Sorrengail más joven, esperaba verte y ver dolor, huesos rotos, o quizá vergüenza por no haber estado nunca a la altura de las expectativas de mamá —Me roza con el dedo la evidente abertura del antebrazo, pero no ejerce presión. La amenaza es suficiente para que se me apriete el pecho—. Pero no vi... nada. Alguien te enseñó a escudarte, y admito que se te da muy bien —Se inclina más cerca—. ¿Quieres saber lo que veo ahora que te hemos aislado de tu poder?

El odio brota dentro de mí y espero que él lo vea.

—Por Dunne, ¿tengo que llevar yo toda la conversación? *'Sí, claro que quiero saber'* —dice, alzando la voz en fingida imitación—. Bueno, cadete Sorrengail, tus debilidades son las personas que amas. Hay tanta gente para elegir. El jefe de escuadrón Matthias y el resto de tu escuadrón, tu hermana, tus dragones —Una sonrisa retorcida curva su boca—. El teniente Riorson.

Me saltan los latidos del corazón.

—No te muevas, Violet —dice Liam.

—Se ha alertado —apunta Nora desde la puerta.

—Lo sé —responde Varrish—. Y apuesto a que estás pensando que será él quien venga a por ti, ¿verdad? —Admira los moratones de mi antebrazo como si fueran obras de arte—. Que el sábado, cuando no aparezcas por Samara, vendrá a buscarte, aunque eso signifique violar su política de permisos. Estás poniendo tus esperanzas en que romperá las reglas por ti. Que te salvará, ya que tu propia madre no ha movido un dedo por ti.

Mi garganta se mueve, aunque estoy demasiado deshidratada para tragar.

—No esperará hasta el sábado —promete Liam.

—Con eso cuento —Varrish asiente—. Esperé todo el año a que rompieras una regla para poder interrogarte bajo el Codex. Tu madre es una verdadera seguidora de las reglas en ese sentido. Pero no tienes ni idea de la alegría que me da saber que el hijo de Fen Riorson romperá el Codex abandonando su puesto para acudir en tu ayuda, que él será el siguiente en ser atado a esta silla. Y él me dará las respuestas que busco.

Espera, ¿qué?

—Mierda. No sólo te está interrogando. Le está tendiendo una trampa a Xaden —Liam se tensa.

Mi corazón empieza a latir con fuerza.

—Tienes mucho poder aquí, Sorrengail. Sólo tú puedes salvar al teniente Riorson de lo que le espera si llega. Dime lo que quiero saber y no le haré daño.

Por un momento, me siento tentada. La idea de que Xaden sea torturado hace que mi mano se enrosque y mis uñas se enganchen en el áspero grano de la losa de madera.

—¿Dónde intentan protegerse? ¿Qué hacen los marcados?

—Mantén la línea, Vi —Liam apoya su mano en mi costado, y dioses, se siente tan real—. Hablar provocaría la muerte de todos los seres vivos de este continente. Si tuvieran *algo* contra Xaden, ya estaría detenido. No van a hacerle daño. No pueden.

Lógicamente, lo sé, pero emocionalmente...

—¿No? ¿Estás segura? Puedes salvarlo. Aquí mismo. Ahora mismo. Porque creo que vendrá, y cuando lo haga, lo quebraré... y te haré mirar —promete Varrish en un

susurro—. Pero no te preocupes. No tardarás en gritar tus secretos. Por supuesto, para entonces no los necesitaré. Tendré a quien realmente quiero.

Su mirada baja hasta mi cuello, como si pudiera ver cómo se me dispara el pulso.

—Ahh, ahora lo ves, ¿no? —Varrish sonríe—. Seguro que crees que es indestructible, pero déjame asegurarte que una vez tuve la suerte de ver cómo el jinete más poderoso de tu generación tanteaba sus escudos como un novato. Fue durante menos de un segundo, pero eso fue todo lo que necesité para ver lo que haría falta para destrozarlo. Tendremos toda la información que necesitamos en cuestión de días. Tú no eres el premio, Sorrengail. Eres la herramienta.

Que se joda.

—¿A Solas le gusta esconderse? —Mi voz se entrecorta y toso.

Parpadea, pero rápidamente disimula su sorpresa.

—Que hayas bloqueado mi capacidad de hablar con Tairn no significa que él no sepa exactamente lo que me has hecho —Mi labio vuelve a partirse cuando fuerzo una sonrisa—. Estás cazando a Xaden. Pero Tairn está cazando a Solas. Tú eres el más débil en ambos casos. *Puede* que yo muera en esta cámara, pero te prometo que tú lo *harás*.

—Que no pueda matarte sin perder a mi objetivo no significa que no vaya a destrozarte una y otra vez hasta que él llegue. Vamos a divertirnos, tú y yo —Se levanta y se pasa las manos por los muslos del uniforme antes de salir. Oigo sus débiles palabras a través de la puerta—. Llama a Nolon. Tenemos que empezar de cero.

Pero Varrish se equivoca. Xaden no vendrá. Elegirá la seguridad de la revolución. Ahora soy una de las personas que no puede salvar. Sólo tengo que esperar que todos se equivoquen, que sobreviva a mi muerte.

—No me dejes —le susurro a Liam. No me importa que yo esté tan lejos como para alucinar, que mi cerebro esté utilizando a Liam como una muleta mientras él se quede, mientras no esté sola.

—No lo haré. Lo juro.

*Goteo. Goteo. Goteo.*

Pierdo la cuenta de las horas, de los golpes, de las preguntas que me niego a responder.

Nolon nos visita dos veces, o quizá tres.

La vida tiene diversos grados de dolor, pero Liam nunca se va. Está ahí cada vez que abro los ojos, observándome, hablándome a través de la tortura, manteniendo mi cordura al mismo tiempo que demuestra que ya se ha ido.

Al menos una vez al día, me encadenan a la silla y me meten el suero por la garganta, bloqueándome el acceso a Tairn. Como la comida que me proporcionan porque lo más importante es sobrevivir, y duermo después de cada sesión de reparación, solo para despertar y que me quiebren una y otra vez.

Mis costillas están rotas gracias a una patada bien colocada, y mi brazo izquierdo se rompe en el mismo lugar exacto en el que Varrish lo rompió la primera vez, lo que me indica que no soy sólo yo la que no está a pleno rendimiento, sino que Nolon tampoco.

—Podríamos traer a Jack Barlowe si esto no funciona —La voz de Nora se eleva, despertándome completamente de donde me he quedado dormida en la silla—. Los dioses saben que ha estado esperando retribución.

—Tentador —responde Varrish—. Estoy seguro de que estaría encantado de encontrar nuevas e ingeniosas formas de motivarla, pero no podemos confiar en que no la mate. No podemos confiar en ese chico para nada, ¿verdad? Demasiado impredecible.

—Todavía no me puedo creer que ese cabrón haya sobrevivido —murmura Liam desde donde está apoyado en la pared, a la derecha de la puerta.

Dioses, estoy dolorida e hinchada en los lugares rotos, y descolorida en los trozos de piel que puedo ver. Me duele todo. Ya ni siquiera estoy segura de ser yo, sino más bien dolor encerrado en un cuerpo que falla.

Pero Rhiannon no está pasando por esto, ni Ridoc o Sawyer, ni Imogen o Quinn. Todos los que me importan están a salvo. Eso es a lo que me aferro.

—Sabes, Sloane me odia —susurro.

—Sloane puede ser dura —Liam me lanza una media sonrisa de disculpa—. Estás haciendo un buen trabajo.

—Sí, soy un gran modelo a seguir —Es todo lo que puedo hacer para no poner los ojos en blanco.

—¿Quería verme, señor? ¿Aquí abajo? Tiene que haber una docena de guardias en la escalera.

*Esa voz.* El miedo se desliza por mi columna vertebral, dejando escalofríos a su paso mientras la cabeza de Liam se mueve bruscamente hacia la puerta.

*Dain*. Estoy tan jodida. Todos lo estamos.

—Lo hice —responde Varrish—. Necesito tu ayuda. *Navarre* necesita tu ayuda.

—¿Qué puedo hacer?

Me retuerzo contra las correas que me mantienen cautiva, pero sus hebillas se mantienen firmes.

—Mantén la calma —susurra Liam, como si alguno de ellos pudiera oírle.

—Tuvimos una brecha de seguridad esta semana y robaron documentos clasificados. Atrapamos al autor y evitamos la pérdida de información, pero el prisionero… —Hay una pausa dramática—. Es obvio por conexión que este jinete está trabajando con lo que sospechamos que es una segunda rebelión, con la intención de destruir Navarre. Por la seguridad de todos los civiles de nuestro recinto, necesito los recuerdos de este prisionero, líder de vuelo. Debes extraer la verdad, o nuestra forma de vida se verá comprometida.

*Bueno, cuando él lo dice así…*

Vuelvo a tirar de mis ataduras, enviando rebotes de agonía a través de mi sistema nervioso. No tengo escudos. No hay forma de bloquearlo.

Todos en Aretia van a morir, y será por *mi* culpa.

—Voy a advertirte —dice Varrish suavemente—. La identidad del prisionero puede resultar impactante —La puerta se abre antes de que pueda prepararme del todo.

Varrish entra, dejando a Dain de pie en la puerta, con los ojos muy abiertos mientras me mira, deteniéndose en mis manos hinchadas y manchadas de púrpura, atadas a los brazos de la silla, y en la cara que estoy segura de que hace juego con ellas. Ni siquiera puede ver lo peor bajo mi uniforme, los huesos rotos y las contusiones.

—¿Violet?

—Por favor, ayúdame —susurro, aun sabiendo que estoy suplicando a un Dain que ya no existe, el que conocí antes de que cruzara el parapeto, y no al empedernido de tercer año que tengo delante.

—¿La has estado torturando durante *cinco días*? —acusa Dain a Varrish.

¿Cinco días? ¿Sólo es jueves?

—¿Desde que robó el diario de Lyra de la biblioteca privada del rey? —Varrish suena aburrido—. Desde luego. Puede que fuera una amiga de la infancia, Aetos, pero ambos sabemos dónde están ahora sus lealtades: con Riorson y la guerra que está planeando contra nosotros. Quiere derribar los guardas.

—¡Eso no es verdad! —Quiero gritar, pero me sale más bien un quejido, con la voz ronca de tanto gritar. Varrish lo ha tergiversado todo—. Nunca haría daño a los civiles. Dain, sabes...

—Ya no sé una *mierda* de ti —replica Dain, con la cara crispada por la ira.

—Hay una guerra ahí fuera —le digo, desesperada por abrirme paso antes de que me rompa—. Los civiles Poromish están muriendo, y no estamos haciendo nada para ayudar. Sólo estamos viendo cómo sucede, Dain.

—¿Crees que deberíamos involucrarnos en su guerra civil? —argumenta Dain.

Se me caen los hombros.

—Creo que te han mentido durante tanto tiempo que no reconoces la verdad ni cuando te golpea en la cara.

—Podría decir lo mismo de ti —Dain mira hacia Varrish—. ¿Estás seguro de que estaba tratando de derribar las guardas?

—He enviado el diario de vuelta a los Archivos para su custodia, pero sí. El libro que robó daba instrucciones detalladas sobre cómo se construyeron los pabellones y podía usarse como mapa para desentrañarlos —Varrish abraza el hombro de Dain—. Sé que es duro oír esto, pero la gente no siempre es quien queremos que sea.

Liam se aparta de la pared y camina alrededor de la pareja, llegando a mi lado y agachándose.

—No creo que puedas detener esto.

Yo tampoco.

—Intenta no enfadarte con ella —le dice Varrish a Dain, y su expresión cambia a simpatía—. No siempre podemos evitar de quién nos enamoramos, ¿verdad?

Dain se pone rígido.

—Riorson la metió en algo que no podía entender. Tú lo sabes. Lo viste el año pasado —Suspira—. No quería tener que enseñarte esto, pero —saca mi daga con incrustaciones de aleación de su propia funda—, ella también llevaba esto. Ese metal que ves es lo que hace funcionar las protecciones. Creemos que los han estado contrabandeando a donde sea que estén planeando organizar esta guerra, debilitando nuestros guardas poco a poco.

—¿Es eso cierto? —La mirada de Dain vuela hacia la mía.

Veo a Nora apoyada en la jamba de la puerta y me estremezco.

—Puedo explicarlo. No es como él lo retrata...

—No necesito que me lo expliques —gruñe Dain—. Llevo meses pidiéndote que hables conmigo y ahora veo por qué no lo haces. Por qué te empeñas en que nunca te toque. Tienes miedo de que vea lo que has estado ocultando —Se adelanta y yo me retrepo en la silla.

*Xaden, perdóname.*

—Recuerda tu ética, cadete —instruye Varrish—. Especialmente dado tu apego a la cadete Sorrengail. Busca como has estado practicando, pero concéntrate en la palabra *guarda*.

—Teniente Nora —Una voz llama desde la antecámara—. Se ha ordenado a todos los líderes que se reúnan. Ha habido... incidentes en la frontera.

—¿Por orden de quién? —exige Nora.

—General Sorrengail.

—Iremos enseguida —responde Nora, haciéndole un gesto con la mano para que se vaya.

—Puede que ya sea demasiado tarde —dice Varrish, sacudiendo la cabeza—. Riorson desertó hace días, según los informes que recibimos esta mañana. Ahora estamos reuniendo a los marcados.

Se me corta la respiración. Ha desertado. Podría estar a salvo en Aretia ahora mismo, levantando las guardas. ¿Pero Imogen? ¿Bodhi? ¿Sloane? Ellos son los que el liderazgo está reuniendo.

La mano de Liam se posa en mi hombro, estabilizándome. Los matarán a todos, y cuando sepan lo de Aretia, cazarán al resto.

—Puede buscar en tu memoria —me dice Liam—. Pero la lógica dice que primero tendrá que entender lo que estás pensando.

—¿Qué has hecho, Violet? —pregunta Varrish—. ¿Orquestado otro ataque a un puesto de avanzada? Averigua lo que puedas, Aetos. La seguridad de nuestro reino depende de ello. El tiempo es esencial.

Los ojos de Dain se encienden y levanta las manos.

—Tú mataste a Liam —suelto.

Hace una pausa.

—Eso sigues diciendo. Pero sólo busqué en tu memoria para demostrar que mi padre estaba equivocado, Violet, y todo lo que hiciste fue demostrarle que tenía razón. Si los marcados murieron traicionando a nuestro reino, entonces se merecían lo que les pasó.

—Te odio —susurro, el sonido estrangulado mientras mis ojos pican y arden.

—Está haciendo tiempo —dice Varrish—. Hazlo ahora. Y si ves algo que no entiendes, te lo explicaré cuando sepamos dónde se esconde su ejército. Confía en que actuamos en interés de todos los navarros. Nuestro único objetivo es mantenerlos a salvo.

Dain asiente y se acerca a mí, dudando en el último segundo.

—Tiene moratones por *todas* partes.

—Muéstrale lo que *quieres* que vea —le insta Liam.

—No es más que una traidora —replica Varrish.

—Bien —Dain asiente y yo cierro los ojos en cuanto sus dedos presionan mis sienes sensibles y doloridas.

Puede que me hayan bloqueado mi poder, pero eso proviene de Tairn. ¿El control sobre mi mente? Eso es *mío*, y es todo lo que me queda.

A diferencia del año pasado, esta vez siento la presencia de Dain en el borde de mi mente, justo donde deberían estar mis escudos, y en lugar de retroceder ante el asalto, me aferro a esa presencia y me lanzo al recuerdo, arrastrando a Dain conmigo.

—*¿Tenemos un motín cerca?* —pregunta Liam.

La gravedad cambia cuando me doy cuenta de que mi peor pesadilla es un monstruo viviente.

Dos piernas. No cuatro. Wyvern.

Nos habían enviado aquí a morir.

Veneno con venas rojas saliendo de sus ojos, matando a gente indefensa.

Fuego azul. Tierra desecada. Soleil y Fuil cayendo.

Nunca podremos sacar de contrabando armamento suficiente para marcar la diferencia.

Nos han mantenido en la oscuridad, han borrado nuestra propia historia para evitar conflictos, para mantenernos a salvo mientras moría gente inocente.

Liam... Dioses... *Liam.* Clavo mis uñas mentales en Dain y lo sostengo allí, haciendo que lo sienta conmigo otra vez, la impotencia. La tristeza que me oprime el pecho. La rabia que nubla los ojos.

*Ha sido un honor.* Las últimas palabras de Liam para mí.

Mi venganza en el cielo, luchando a la espalda de Tairn, armada con la única arma que matará a la esgrimista oscura que hace todo lo posible por matar a mi dragón y acabar conmigo.

En el momento en que la daga se desliza por mi costado, dejo de tirar de Dain y empiezo a empujar, gritando tanto física como mentalmente, llenándome la cabeza con cada gramo de dolor que me han infligido en los últimos cuatro días.

Dain jadea, y sus manos caen de mis sienes.

Abro los ojos de golpe, el sonido de mi grito aún resuena en mis oídos mientras él retrocede, con el horror grabado en cada línea de su rostro.

—Estoy aquí —promete Liam—. Y todavía no me arrepiento, Vi. Ni un segundo.

La humedad recorre mis mejillas.

—¿Conseguiste lo que querías? —Me las arreglo para preguntar a través de mis cuerdas vocales destrozadas.

—Estás contrabandeando armas —dice Dain lentamente, escudriñando mis ojos—. ¿Robando nuestras armas para ayudar a otro reino?

Mi estómago se hunde ante mi fracaso total y absoluto.

De todo lo que le enseñé, ¿se quedó con eso?

Aparto mi mirada de la suya para mirar a Liam, memorizando las líneas de su rostro y esos característicos ojos azules.

—Siento mucho haberte fallado.

—Nunca me has fallado. Ni una sola vez —susurra, sacudiendo la cabeza—. Te arrastramos a nuestra guerra. Si alguien lo siente, soy yo.

—Como debe ser —se burla Varrish.

Si Dain ha conquistado mi memoria, ha visto los recorridos de armas en los que he ayudado, entonces lo sabe todo. Una oleada de desesperanza se apodera de mí, robándome la determinación de no quebrarme. Todo lo que me queda es dolor, y no vale la pena luchar por eso, no si acabo de renunciar a todo lo que significa algo para mí.

—¡Nos quieren ahora! —grita el hombre desde la antesala.

—Varrish —incita Nora—. Es una convocatoria para todo el liderazgo.

—¿Qué has encontrado? —Varrish se vuelve hacia Dain, perdiendo la compostura—. ¿De dónde vienen?

—Dame ese cuchillo —exige Dain, tendiendo la mano—. Quiero compararlo con el que vi en el recuerdo. Los que nos están robando.

—Pero no la mates. Necesitamos encontrar e interrogar a Riorson primero, usarla como palanca —Varrish le entrega mi daga a Dain.

Echa un vistazo al arma y asiente.

—Es ésta. Las están sacando por docenas, armando al enemigo. Lo he visto todo —Los ojos marrones se encuentran con los míos—. Hay al menos una flota involucrada.

Mi corazón se desploma. Él lo sabe. Lo ha visto a pesar de mis esfuerzos.

Volverán a interrogarme, incluso me mantendrán prisionera para atraer a Xaden, pero nunca me dejarán salir de aquí con vida. Este lugar al que llamé hogar, los pasillos que recorrí con mi padre, los Archivos que veneré junto a los dioses, el campo donde volé con Tairn y Andarna, los salones donde reí con mis amigos y las habitaciones donde Xaden me sostuvo serán mi tumba.

Y el niño con el que solía trepar a los árboles a lo largo de su río será mi perdición. Me desplomo, con lo que me queda de lucha en mi derrota.

—Bien. Bien. Ahora dime dónde están —ordena Varrish.

Dain empuña la daga con la mano izquierda, haciéndola girar para que la hoja corra paralela a su antebrazo mientras la acerca a mi garganta.

—Deberías haber confiado en mí, Violet.

No me atrevo ni a tragar saliva mientras sostengo la mirada del imbécil. No moriré de miedo.

—Nada de esto habría pasado si hubieras confiado en mí —El dolor en sus ojos sólo alimenta mi rabia. Cómo se atreve a parecer herido—. Y ahora, es demasiado tarde.

—¡Varrish! —llama Nora mientras los gritos llenan la antesala.

Varrish se vuelve hacia ella, y siento el cuchillo resbalar contra mi piel.

Dain me va a matar.

—Estás bien —Liam me sujeta el hombro— Estaré aquí mismo. No voy a dejarte.

Tairn. Andarna. Dioses, espero que sobrevivan. Xaden tiene que vivir. Tiene que hacerlo. *Lo amo.*

Debería habérselo dicho todos los días, haber sido sincera con mis sentimientos incluso durante las peleas y las dudas.

Ahora, en lugar de devolverle esos sentimientos a Xaden, morirán conmigo. La vista se me nubla y las lágrimas resbalan por mis mejillas, pero levanto la barbilla.

Dain echa el brazo hacia atrás y yo espero el impulso hacia delante, el corte, el dolor, el flujo de sangre.

No llega.

Varrish se tambalea hacia atrás, sujetándose el costado, con los ojos desorbitados, mientras un rugido me llena los oídos. Dain acerca el cuchillo ensangrentado a las correas de mis muñecas y corta una, luego la otra.

—No sé si podremos salir de aquí luchando —dice rápidamente, dejándose caer para liberarme los tobillos—. ¿Puedes moverte?

¿Qué coño está pasando?

—¡Aetos! —gruñe Varrish, cayendo de espaldas contra la pared y deslizándose por la piedra. Deja tras de sí un nuevo rastro de rojo.

—¡Violet! —grita Dain, forzando algo en mi mano—. ¡Tienes que moverte o estamos muertos!

Enrosco los dedos de mi mano intacta en torno a la empuñadura familiar mientras Dain desenvaina la espada que lleva a un lado, sosteniéndola en la garganta de Nora cuando ésta arremete contra la celda.

—Déjanos pasar y vivirás.

Sujeta la hoja con firmeza y engancha el otro brazo a mi espalda mientras intento ponerme en pie, sosteniéndome cuando las piernas intentan fallarme. No están rotas desde la última visita de Nolon, que yo recuerde, pero gimoteo al sentir la presión contra mis costillas agrietadas y las náuseas cuando la habitación parece dar vueltas.

—No hago tales promesas —La lenta amenaza debilita mis rodillas un segundo antes de que una mano con una daga rodee la garganta de Nora, cortando sin vacilar.

Cae, un torrente de sangre mana de la herida abierta en su cuello. Miro la ira de Dunne en forma de ojos de ónice dorados.

El único crimen peor que asesinar a un cadete es el acto insondable de atentar contra el liderazgo.

**-GUÍA DEL CUADRANTE DE LOS JINETES DEL COMANDANTE AFEDRAS (EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

# Capítulo 36

*Traducido por: CROWLEY.*

*Corregido por: CROWLEY.*

La rabia brilla en sus ojos mientras Xaden sostiene su espada en la mano derecha y una daga en la izquierda, ambas goteando sangre, ambas dirigidas a golpear a Dain. Oh, *dioses.*

—¡No! —grito, tambaleándome para ponerme delante de Dain, pero mis pies no cooperan y el suelo se precipita a mi encuentro

—¡Mierda! —El acero repiquetea contra el suelo cuando Dain me atrapa con ambas manos.

Los bordes de mi visión se ennegrecen mientras el dolor amenaza con hundirme. Cada centímetro de mi cuerpo grita en protesta mientras me pongo de pie. Pero no son sólo los brazos de Dain los que me sujetan: hay suaves bandas de sombras en mis caderas y bajo mis brazos. Aparecen dos Xadens y luego se funden en uno mientras lucho por mantenerme consciente.

—Me salvó —susurro—. No le mates.

Apuñalar a Varrish le da una oportunidad a Dain... ¿no?

La mirada de Xaden parpadea hacia la mía, y luego hace una doble toma.

—Dioses, *Violet* —Las sombras estallan a nuestro alrededor, resquebrajando la piedra y diezmando la losa de madera de una cama marcada con mi sangre.

Supongo que mi cara está tan golpeada como el resto de mí.

—Has venido —Tropiezo hacia delante, y Dain es lo bastante listo como para soltarme.

Xaden me atrapa, las sombras agarrando su espada mientras extiende su mano sobre mi espalda y me acuna contra su pecho con un ligero toque, como si temiera que pudiera romperme.

—No hay ningún lugar en la existencia al que puedas ir en el que yo no te encuentre, ¿recuerdas? —Deja caer sus labios sobre los restos sucios, deshilachados y manchados de sangre de mi trenza y me besa la parte superior de la cabeza.

El cuero y la menta dominan el olor a hierro y musgo de la celda y, por primera vez desde que Nolon me drogó, me siento segura. Las lágrimas empapan su pecho, suyas o mías, no estoy segura.

—Maldita sea —dice Garrick desde detrás de Xaden—. ¿Saliste corriendo y luego no pudiste dejar ni uno solo para mí? Tardé una eternidad en despejar la barricada de cadáveres de la escalera.

Mi sonrisa me parte el labio de nuevo mientras giro la cara para apoyar la mejilla sobre el fuerte y constante latido del corazón de Xaden.

—Hola, Garrick.

Él palidece, dejando caer sus espadas a los lados, pero lo cubre con una rápida sonrisa.

—Tienes mejor aspecto, Violet, pero me alegro de que estés viva.

—Yo también.

—Es un caos allá arriba —le dice Garrick a Xaden, dedicándole una mirada interrogante a Dain—. El liderazgo se está lanzando por todos lados para llegar a la frontera.

—Entonces funcionó —afirma Xaden.

Varrish gime y todos giramos la cabeza en su dirección.

—¿Te estás convirtiendo en traidor? —acusa a Dain mientras se pone en pie con dificultad, sujetándose aún la herida del costado.

—Oh, ¿es eso lo que está pasando? —pregunta Garrick, mirando entre Dain y Varrish.

—Tu padre estará muy decepcionado —sisea Varrish entre dientes sangrientos y apretados. Toser sangre significa que no le queda mucho tiempo.

—Si ya sabe lo que Violet me enseñó, entonces soy yo el que está decepcionado de él —replica Dain, cogiendo su espada y alzándola contra Varrish.

—No —gruñe Xaden—. Tú no —Su mano se flexiona a mi espalda, y las sombras envuelven a Varrish un segundo antes de arrastrarlo por el suelo. El horror ensancha sus ojos cuando las hebras de negro lo arrojan a la silla, y luego le atan las muñecas y los tobillos en lugar de los grilletes—. Ese honor le corresponde a Violet, si ella quiere.

—Lo quiere —respondo al instante.

Xaden cambia su agarre, rodeándome la cintura con el brazo y observando mis reacciones.

—*No sé dónde puedo tocarte*.

—No pasa nada —prometo, empuñando la daga con mango de aleación en la mano derecha mientras la izquierda yace inútilmente a mi lado.

Dain retrocede y baja la espada mientras Xaden me ayuda a caminar, arrastrando los pies sobre manchas secas de mi propia sangre en el suelo de piedra.

Los ojos de Varrish se entrecierran a pesar de la palidez de su piel, y Xaden me mantiene firme mientras levanto la daga hacia su pecho con un agarre tembloroso y débil, apoyando la punta sobre su corazón, justo entre sus costillas.

—Te prometí que morirías en esta habitación —susurro, pero tiemblo demasiado para clavar la hoja. Necesito todo lo que tengo para mantenerme en pie.

La mano de Xaden rodea la mía y se lanza hacia delante, clavando la espada en el corazón de Varrish. Memorizo la expresión de la cara de Varrish mientras pierde la vida, para asegurarme de que está muerto de verdad cuando lleguen las pesadillas.

Miro y miro y *miro* fijamente mientras el peso de todo lo que ha pasado se cierne sobre mí, amenazando con robarme el aire. Se me hace un nudo en la garganta y los ojos me arden con un calor punzante mientras mis pensamientos entran en espiral. Acabo de matar al vicecomandante del cuadrante.

¿Qué coño se supone que tengo que hacer ahora? ¿Volver a clase?

Y Xaden... Xaden lo ha arriesgado todo viniendo aquí.

—Danos un segundo, y mantén a Aetos respirando por ahora —ordena Xaden, y oigo que la habitación se despeja antes de que gire con cuidado para mirarme, apartándonos del cuerpo de Varrish—. Estás viva. No importa lo que haya pasado en esta habitación, lo que se haya dicho, estás viva y eso es lo único que importa.

—No me quebré —susurro— Dain... Lo vio justo antes de apuñalar a Varrish, pero no me rompí, lo prometo —Sacudo la cabeza, y mi visión se nubla y luego se aclara mientras el agua gotea de mis ojos.

—Confío en ti —Me acaricia la nuca y su hermosa mirada se clava en la mía, tragándome entera—. Pero no me importaría si lo hubieras hecho. Nos vamos. Te voy a sacar de aquí.

Parpadeo.

—No podemos irnos ahora. Nos seguirán y Brennan no está preparado —Se me arruga la cara—. Perderás el acceso a las armas de Basgiath...

—Me importa una *mierda*. Lo resolveremos una vez que estemos allí.

—Perderás todo por lo que has trabajado —Se me quiebra la voz—. Por mi culpa.

—Entonces tendré todo lo que necesito —Baja la cara, inclinándose para que sea todo lo que veo, todo lo que siento—. Con gusto veré a Aretia arder hasta los putos cimientos otra vez si eso significa que vives.

—No lo dices en serio —Él ama su hogar. Ha hecho *todo* lo posible para protegerlo.

—Lo digo en serio. Lo siento si esperas que haga lo noble. Te lo advertí. No soy dulce o suave o amable, y caíste de todos modos. Esto es lo que obtienes, Violet: yo. Lo bueno, lo malo, lo imperdonable. Todo. Soy *tuyo* —Su brazo rodea la parte baja de mi espalda, manteniéndome firme y cerca—. ¿Quieres saber algo verdadero? ¿Algo real? Te amo. Estoy enamorado de ti. Lo estoy desde la noche en que la nieve cayó sobre tu pelo y me besaste por primera vez. Agradezco que mi vida esté ligada a la tuya porque significa que no tendré que afrontar un día sin ti en ella. Mi corazón sólo late mientras lo haga el tuyo, y cuando mueras, encontraré a Malek a tu lado. Es una maldita suerte que tú también me ames, porque estás atada a mí en esta vida y en todas las que puedan seguir.

Mis labios se separan. Es todo lo que siempre he querido, todo lo que siempre he necesitado oír.

—Te amo —admito en un susurro.

—Me alegro de que no lo hayas olvidado —Se inclina hacia mí y roza ligeramente sus labios con los míos, con cuidado de no hacerme daño—. Salgamos de aquí juntos.

Asiento con la cabeza.

—Tenemos que movernos —grita Garrick.

—¡Despejen la escalera! —ordena Xaden—. Y dile a Bodhi que busque cualquier antídoto que ella y el resto de su escuadrón necesiten.

—En ello —dice Garrick.

—¿Mi escuadrón?

Xaden vuelve a mirarme.

—Están bien, pero los pusieron bajo vigilancia en el aula de interrogatorios después de que ayer intentaran montar una misión de rescate. ¿Puedes caminar fuera de aquí?

—No lo sé —respondo con sinceridad—. He perdido la cuenta de lo que está roto y lo que Nolon ha remendado. Sé que tengo el brazo izquierdo fracturado, además de al menos tres costillas del lado derecho. También siento que mi cadera no está del todo donde debería estar.

—Morirá por su parte —Gira y nos saca de la celda, pasa junto al cuerpo de Nora y se adentra en un puto baño de sangre. Hay al menos media docena de cuerpos entre nosotros y la escalera. Se apresura a envainar todas mis dagas donde deben estar, pero no me quita la que aún tengo en la mano.

Dain le pasa suministros de una taquilla cercana y Xaden me entablilla el brazo lo más rápido posible. Me muerdo el labio desgarrado para no gritar, y él me envuelve las costillas por encima de la armadura.

—¡Xaden! —Garrick llama desde la escalera—. ¡Tenemos un problema!

—Joder —murmura Xaden, mirando entre las espadas apoyadas en la pared y yo.

—Yo puedo llevarla —ofrece Dain.

Xaden le lanza una mirada que promete una muerte lenta y dolorosa.

—Aún no he decidido si te dejaré vivir o no. Puedes apostar tu culo a que no te confiaré a ella.

—Puedo caminar. Creo —Pero en cuanto lo intento, la habitación se inclina. Y por primera vez en mi vida, me *siento* débil. Eso es lo que ese monstruo me hizo en esta habitación. Me quitó mi fuerza.

—Pero él no *te* quebró, Violet —dice Liam suavemente desde la esquina de la habitación, y mi pecho se aprieta mientras da un paso atrás hacia las sombras. Y luego otro.

—¿Qué te parece esto? Te prometo que la próxima vez que me golpeen durante cinco días seguidos, dejaré que me saques de la prisión —dice Xaden, envainando sus espadas a la espalda.

—Gracias —digo a ambos hombres.

Xaden me levanta en brazos y me aprieta contra su pecho sin presionarme las costillas.

—Sígueme o muere. Es tu elección, pero hazla ahora —le dice a Dain mientras las sombras nos rodean, formando un círculo de espadas mientras Xaden se mueve y me sube por la escalera iluminada por magos.

Mi cabeza cae sobre su hombro y me estremezco, pero ¿qué importa el dolor si nos vamos? ¿Si los dos estamos vivos? Al final, vino por mí.

—¿Qué clase de problema, Garrick? —pregunta Xaden cuando doblamos la esquina de la escalera.

—Uno de tamaño general —responde Garrick, con las manos en alto.

La espada de mi madre está en su garganta.

Oh, mierda.

Levanto la cabeza y Xaden se detiene en seco, su cuerpo se tensa contra el mío.

Sus ojos se encuentran con los míos desde donde está en el escalón por encima de Garrick, las líneas de su cara tensas con... espera, ¿es *preocupación*?

—Violet.

—Mamá —Parpadeo. Es la primera vez que dice mi nombre desde antes del Parapeto.

—¿A quién mataste? —dirige la pregunta a Xaden.

—A todos —responde él sin disculparse.

Ella asiente y suelta la espada.

Garrick inspira profundamente, se aleja de ella y apoya la espalda en la pared.

—Toma —Ella mete la mano en el bolsillo de la costilla de su uniforme y saca un frasco de líquido transparente—. Es el antídoto para el suero.

Miro fijamente el vial y mi corazón pasa de un sordo ruido a un galope. ¿Cómo sé que eso es lo que realmente hay ahí?

—Habría venido antes si lo hubiera sabido —dice mi madre, su voz se suaviza junto con sus ojos—. No lo sabía, Violet. Te lo juro. He estado en Calldyr la última semana.

—¿Así que tu regreso es sólo qué? ¿Una coincidencia? —le pregunto.

Su boca se frunce, y sus dedos se enroscan alrededor del vial.

—Me gustaría estar un momento a solas con mi hija.

—Eso no va a pasar —replica Xaden.

Sus ojos se endurecen cuando lo mira.

—Tú mejor que nadie sabes hasta dónde llegaré para protegerla. Y ya que estoy bastante segura de que eres la razón por la que estamos recibiendo informes de dragones que dejan caer cuerpos de wyvern en cada puesto de avanzada que tenemos a lo largo de nuestra frontera, la razón por la que este colegio se está vaciando de la mayoría de los líderes en un apuro por contener el problema, lo menos que puedes hacer es darme la oportunidad de despedirme de ella.

—¿De qué? —Mi mirada se desvía hacia la de Xaden, pero él mantiene la suya fija en mi madre.

—Lo habría hecho antes, pero tardé un par de días en cazarlos y matarlos —le responde Xaden.

—Has amenazado a todo nuestro reino —Sus ojos se entrecierran.

—Bien. Permitiste que la torturaran durante *días*. Me importa una mierda si fue por tu ausencia o tu negligencia. Ocurrió bajo tu vigilancia.

—Tres minutos —ordena—. Ahora.

—Tres minutos —acepto.

La mirada de Xaden vuela a la mía.

—Es un puto monstruo —Su voz es suave, pero tiene fuerza.

—Es mi madre

Parece que va a luchar conmigo un segundo, pero luego me baja despacio hasta ponerme de pie y me apoya contra la pared.

—Tres minutos —susurra—. Y estaré en lo alto de esta escalera —Esa advertencia se la da a mi madre mientras empieza a subir los escalones con Garrick a la cabeza—. Aetos, ¿has decidido seguirme?

—Aparentemente —dice Dain, esperando unos pasos por debajo de mí.

—Entonces sígueme, joder —ordena Xaden.

Dain refunfuña, pero sube los escalones dejando a mi madre a solas conmigo.

Es la viva imagen de la compostura, con la postura erguida y el rostro inexpresivo mientras me tiende el frasco.

—Tómalo.

—Llevas todos estos años sabiendo lo que pasa ahí fuera —Aprieto con fuerza mi arma.

Ella da un paso adelante, su mirada salta de la daga en una de mis manos a la tablilla en la otra, luego selecciona un bolsillo en la parte superior de mi uniforme y desliza el vial dentro.

—Cuando tengas hijos, podremos hablar de los riesgos que correrás, de las mentiras que estarás dispuesta a contar para mantenerlos a salvo.

—¿Y qué hay de *sus* hijos? —Levanto la voz.

—Otra vez —Me pasa el brazo por la espalda, desliza la mano bajo el hombro y me arrastra contra ella—. Cuando seas madre, háblame de a quién estás dispuesta a sacrificar para que tu hijo viva. Ahora *camina*.

Aprieto los dientes y pongo un pie delante del otro, luchando contra el mareo, el agotamiento y las oleadas de dolor para subir las escaleras.

—No está bien dejarlos morir indefensos.

—Nunca dije que lo fuera —Tomamos la primera curva, subiendo lentamente—. Y sabía que nunca lo verías a nuestra manera. Nunca estarías de acuerdo con nuestra postura de autopreservación. Markham te veía como su protegida, el próximo jefe de los escribas, la única aspirante que él consideraba lo bastante lista, lo bastante inteligente como para seguir tejiendo la complicada venda elegida para nosotros hace cientos de años —Resopla—. Cometió el error de pensar que serías fácil de controlar, pero conozco a mi hija.

—Seguro que piensas eso —Cada paso es una batalla, sacudiendo mis huesos y poniendo a prueba mis articulaciones. Todo me parece abominablemente flojo y a la vez tan tenso que podría partirme de la presión.

—Puede que yo sea una extraña para ti, Violet, pero tú no lo eres para mí. Con el tiempo, descubrirás la verdad. Tal vez no mientras estuvieras en el Cuadrante de los Escribas, pero sin duda para cuando llegaras a capitán o comandante, cuando Markham empezara a meterte en el redil, como hacemos con la mayoría en esos rangos, y entonces lo desentrañarías *todo* en nombre de la piedad o de cualquier emoción a la que culparas, y te matarían por ello. Ya había perdido un hijo manteniendo a salvo nuestras fronteras, y no estaba dispuesta a perder otro. ¿Por qué crees que te obligué a entrar en el Cuadrante de los Jinetes?

—Porque piensas menos de los escribas —respondo.

—Mentira. El amor de mi vida era un escriba —Subimos con paso firme, serpenteando por la escalera—. Te metí en el Cuadrante de los Jinetes para que tuvieras una oportunidad de sobrevivir, y luego pedí el favor que Riorson me debía por meter a los marcados en el cuadrante.

Me detengo al ver la puerta del nivel de Archivos.

—¿Qué hiciste qué? —No acaba de decir lo que yo creía.

Inclina la cabeza para mirarme a los ojos.

—Fue una simple transacción. Quería que los marcados tuvieran una oportunidad. Le di el cuadrante; siempre y cuando se responsabilizara de ellos, a cambio de un favor que nombraría más adelante. Tú eras ese favor. Si sobrevivías al Parapeto por tu cuenta, lo único que él tenía que hacer era asegurarse de que nadie te matara fuera de los desafíos o por tu propia ingenuidad durante tu primer año, cosa que hizo. Todo un milagro, teniendo en cuenta lo que el coronel Aetos te hizo pasar durante los Juegos de Guerra.

—¿Lo sabías? —Voy a vomitar.

—Lo descubrí después del hecho, pero sí. No me mires así —me reprende, subiendo otro peldaño—. Ha funcionado. Estás viva, ¿verdad? Aunque admito que no preví lo de los dragones apareados o cualquier enredo emocional en el que te hayas metido. Eso fue decepcionante.

Todo encaja en su lugar. Aquella noche en el árbol el año pasado, cuando debería haberme matado por pillar el encuentro de los marcados. El desafío en el que tuvo todas las oportunidades para vengarse de mi madre acabando conmigo y, en cambio, me instruyó. Casi interviniendo en la Trilla...

Siento que mis costillas vuelven a crujir. Nunca tuvo elección cuando se trataba de mí. Su vida; la vida de sus seres más queridos siempre ha estado ligada a la mía. Y de repente, *tengo* que saberlo.

—¿Esas son tus marcas de cuchillo en su espalda?

—Sí —Su tono es soso—. Es un Tyrrish cust.

—Deja de hablar —No quiero oír una sola explicación para un acto tan imperdonable.

Pero, por supuesto, ella no escucha.

—Parece que al meterte en el Cuadrante de los Jinetes, lo único que hice fue acelerar nuestro propio fin —comenta mientras subimos los últimos cuatro escalones y salimos al túnel junto a los Archivos.

Xaden me coge y mi madre suelta el brazo.

—Confío en que utilizarás el caos para sacarla —le pregunta, pero ambos sabemos que es una orden.

—Lo estoy planeando —Me arropa contra su costado.

—Bien. No me digas dónde. No quiero saberlo. Markham sigue en Calldyr con el rey. Haz lo que quieras con esa información —Mira a Dain, que espera a un lado con Garrick, con el rostro ceniciento—. ¿Has hecho tu elección ahora que lo sabes?

—Sí —Cuadra los hombros cuando pasa un grupo de cadetes escribas, con las capuchas desordenadas y el pánico escrito en la cara.

—Hmm —Despide a Dain con un solo sonido, luego mira a Xaden—. Y así la guerra del padre se convierte en la del hijo. Eres tú, ¿verdad? ¿Robando el armamento? ¿Armando al mismo enemigo que intenta destrozarnos?

—¿Ya te arrepientes de haberme dejado entrar en el cuadrante? —Mantiene su voz engañosamente calmada, pero hay sombras que se alzan a lo largo de las paredes del túnel.

—No —Su mirada cae sobre mí—. Sigue viva o todo esto habrá sido en vano —Me roza la cara hinchada con el dorso de los dedos—. Te diría que tomaras árnica y vieras a un curandero, pero eso ya lo sabes. Tu padre se aseguró de que supieras todo lo que necesitabas o dónde encontrarlo. Eres todo lo que queda de él, ¿sabes?

Pero no es así. Mira tiene su risa, su calidez, y Brennan...

Ella no sabe lo de Brennan, y en este momento, no me arrepiento de haber guardado ese secreto.

La sonrisa que me dedica es tensa y tan llena de tristeza que me pregunto si estoy alucinando. Se desvanece tan rápido como apareció y se aleja de nosotros, dirigiéndose de nuevo a la escalera que la llevará al campus principal.

—Ah, y Violet —dice por encima del hombro—. Los Sorrengails caminan o vuelan fuera del campo de batalla, pero nunca son transportados.

*Increíble*. La observo hasta que desaparece por la escalera.

—No me extraña que seas tan cálida y acogedora, Violet —murmura Garrick.

—Nos vamos —anuncia Xaden— Reúne a los marcados y encuéntranos en el campo de vuelo…

—No —Sacudo la cabeza.

Xaden me mira como si me hubieran brotado unas cuantas extremidades más.

—Acabamos de hablar de esto. No podemos quedarnos aquí, y no te dejaré.

—No sólo los marcados —aclaro—. Si Markham se ha ido y la mayoría de los líderes están volando hacia la frontera, entonces es nuestra única oportunidad.

—¿De irnos? —Xaden levanta las cejas—. Bien, entonces estamos de acuerdo.

—De que todo el mundo pueda elegir —Miro hacia el túnel vacío—. Van a cerrar este lugar una vez que regrese la facción, una vez que sepan que no pueden detener la propagación de la información, y nuestros amigos… —Sacudo la cabeza—. Tenemos que darles una opción, Xaden, o no seremos mejores que el liderazgo.

Xaden entrecierra los ojos.

—Los dragones responderán por los que quieran irse por las razones correctas —susurro.

Aprieta los dientes, pero asiente.

—Está bien.

—No será seguro aquí para ti. No después de lo que acabas de hacer —Miro a Dain y enarco las cejas. Una cosa es protegerme en privado, o enfrentarse a mi madre, a la que conoce de toda la vida. Otra es ser conocido como el jinete que destrozó este lugar.

—No es que sea seguro para él a donde vamos —Garrick mira entre Dain y Xaden—. No puedes estar hablando en serio. ¿Vamos a confiar en este tipo?

—Si quiere nuestra confianza, se la ganará —dice Xaden.

Un músculo de la mandíbula de Dain se tensa, pero asiente.

—Supongo que mi último acto oficial como jefe de ala será convocar una formación.

—¡Ahí es donde está el liderazgo ahora! Intentando ocultar los cuerpos de más de una docena de wyvern muertos —termina Dain, su voz se oye en el patio media hora más tarde, mientras estamos en el estrado frente a la formación, los otros líderes de vuelo a su derecha. El sol se ha ocultado bajo los picos a nuestras espaldas, pero hay luz más que suficiente para que pueda ver la conmoción, la incredulidad en el rostro de casi todos los jinetes.

Sólo los marcados y mi escuadrón no empiezan a discutir entre ellos, algunos en voz baja, otros a gritos.

—¿Era esto lo que tenías en mente? —me pregunta Xaden, con la mirada fija en la multitud.

—No exactamente —admito, apoyándome en él pero consiguiendo mantenerme en pie. Tengo el uniforme limpio, la mochila preparada y el tobillo vendado hasta el brazo roto, pero más de un cadete me mira a la cara. Tras una rápida mirada en el espejo, entiendo por qué.

Nolon debe de haberme curado sólo las heridas más graves, porque mi cara es un collage de moratones nuevos de color negro púrpura y otros más antiguos de color verdoso, y ese patrón sólo continúa bajo la cubierta de mi uniforme.

Xaden estuvo a punto de temblar todo el tiempo que tardé en cambiarme.

—¡Si no me creen, pregúntenles a sus dragones! —grita Dain.

—*Si sus dragones aceptan decírselo* —dice Tairn cuando regresa del Valle. Hacía unos diez minutos que había confiado en mi madre lo suficiente como para beberme el antídoto, lo cual, según Tairn, era la única decisión lógica. Después de todo, me había unido a él por mi inteligencia.

—*¿Qué ha decidido el Empíreo?* —No somos los únicos que tomaban decisiones esta noche.

—*Dependerá de cada dragón. No interferirán, ni castigarán a los que decidan marcharse y llevarse sus nidadas y crías con ellos.*

Es mejor que la alternativa, que era la masacre a gran escala de los dragones que decidieran luchar.

—*¿De verdad estás bien?* —le pregunto de nuevo. El vínculo entre nosotros se siente extraño, como si se estuviera conteniendo más de lo normal.

—*Perdí a Solas en una red de cuevas mientras lo cazaba, así que no pude matarlo ni a él ni a Varrish por sus acciones. Cuando lo encuentre, prolongaré su sufrimiento antes de morir.*

Entiendo el sentimiento.

—*¿Y Andarna?*

—*Se está preparando para el vuelo. La recogeremos al salir* —Duda—. *Prepárate. Todavía duerme.*

Nudos de aprehensión se retuercen en mi estómago.

—*¿Qué pasa? ¿Qué no me estás contando?*

—*Los ancianos nunca han visto a un adolescente permanecer tanto tiempo en el Sueño sin Sueño.*

Mi corazón se desploma.

—¡Están mintiendo! —grita Aura Beinhaven, devolviendo mi atención a la situación actual mientras carga contra Dain, espada en mano.

Garrick se cruza en su camino, desenvainando su espada.

—No tengo ningún problema en añadirte a mi recuento de cadáveres del día, Beinhaven.

Heaton desenvaina su hacha en la base de los escalones, las llamas moradas teñidas en su pelo coinciden con el tono de mi dedo meñique, y encara la formación junto a Emery, que ya tiene su espada preparada con Cianna protegiéndole la espalda.

Xaden estuvo ocupado durante los cinco días que pasé en esa celda. Volvió con todos los graduados que llevaban una reliquia de la rebelión y con buena parte de sus compañeros. Pero no con todos.

—Será mejor que nos demos prisa —Miro a Xaden—. Los profesores llegarán en cualquier momento —La distracción que organizó Bodhi en el campo de vuelo nos dio tiempo para reunirnos sin que los profesores se dieran cuenta, pero no mucho, sobre todo teniendo en cuenta que Devera, Kaori, Carr y Emetterio están entre los que aún están en el campus.

—Por supuesto —responde Xaden, con cara de aburrimiento—. Siéntete libre de convencerlos.

—*Comparte el recuerdo de Resson, pero nada más* —le digo a Tairn—. *Es la forma más fácil de que todos tengan la misma información.*

—*Detesto esa idea* —Ya se ha quejado antes de que compartir recuerdos fuera de un vínculo de apareamiento no es precisamente cómodo.

—*¿Tienes una mejor?*

Tairn refunfuña, y puedo ver el momento en que sucede. Hay una onda a través de la formación de cabezas inclinadas y jadeos.

—Allá vamos —Cambio mi peso a la rodilla menos herida, y la mano de Xaden se estrecha alrededor de mi cintura, dejando libre su brazo dominante.

Xaden suspira.

—Supongo que es una forma de lograr el objetivo, aunque me gustaría que hubieras dejado algunas partes fuera.

Partes como la muerte de Liam.

—¡Es verdad! —grita alguien de la Segunda Ala, saliendo de la formación y tropezando en estado de shock.

—¿De qué demonios están hablando? —grita otro, mirando al resto confundido.

—Si sus dragones no eligen… —empieza Dain, pero su voz se ve superada por el estallido de caos entre las filas.

—¿Cómo va por ahí, líder de vuelo? —El sarcasmo gotea del tono de Xaden.

—¿Crees que puedes hacerlo mejor? —Dain le dirige una mirada lenta.

—¿Puedes valerte por ti misma? —me pregunta Xaden.

Asiento con la cabeza, haciendo una mueca de protesta por todo el cuerpo mientras me enderezo.

Da un paso adelante, levanta los brazos y las sombras se precipitan desde la pared que tenemos a nuestra espalda, envolviendo la formación; y a nosotros, en una oscuridad total. Siento una caricia en la mejilla, justo donde está dividida hasta lo que parece un hueso, y más de un cadete grita.

—¡Basta! —brama Xaden, su voz amplificada, sacudiendo el estrado bajo nuestros pies.

El patio se queda en silencio.

Las sombras retroceden apresuradamente, dejando a más de un cadete mirando boquiabierto a Xaden.

—Maldito fanfarrón —murmura Garrick por encima del hombro, aún enzarzado con Aura.

Una comisura de la boca de Xaden se levanta.

—¡Todos son jinetes! —grita—. Todos elegidos, todos trillados, todos responsables de lo que suceda a continuación. Actúen como tales. Lo que Aetos les ha dicho es la verdad. Que decidan creer o no depende de ustedes. Si su dragón ha elegido no compartir lo que algunos han visto, entonces ya han tomado la elección por ustedes.

El batir de alas llena el aire y se levanta un murmullo entre la formación. Miro a Rhi a la cabeza de nuestro pelotón. Hace un sutil gesto con la cabeza hacia la rotonda.

Echo un vistazo en esa dirección y veo un trío de figuras de color crema, encabezadas por Jesinia, todas ellas cargadas con mochilas. Gracias a los dioses, han venido. Ahora solo necesito tres dragones dispuestos a llevarlas.

—*Ya me he ocupado* —promete Tairn—. *Y sólo por esta vez.*

Esto es todo lo que necesitamos para salvar sus vidas.

—Las guerras no esperan a que estén preparados —continúa Xaden—, y no se equivoquen, estamos en guerra. Una guerra en la que nos superan no sólo en fuerza de sellos sino en superioridad aérea en su conjunto.

—*¿Esta es tu idea de una charla de ánimo?*

—*Si necesitan ser despertados, no deberían venir con nosotros.*

Buen punto.

—Lo que decidan en la próxima hora determinará el curso, y quizá el final, de su vida. Si vienen con nosotros, no puedo prometerles que vivirán. Pero si se quedan, les garantizo que morirán luchando por el bando equivocado. Los venin no se detendrán en la frontera. Drenarán cada onza de magia en Poromiel, y luego vendrán por los criaderos en el Valle.

—¡Si vamos con ustedes, nos perseguirán como traidores! —grita una voz de la Tercera Ala—. ¡Y lo seríamos!

—Definirte como traidor requiere declarar tu lealtad —replica Xaden—. Y en cuanto a cazarnos… —Sus hombros suben y bajan con una respiración profunda—. No podrán encontrarnos.

Mi corazón empieza a palpitar con el creciente rugido de los aleteos en el aire.

La puerta del Guantelete y del campo de vuelo se abre de golpe y una docena de profesores salen corriendo, con la ira y la conmoción dibujadas en sus rostros.

—¿Qué han hecho? —grita Carr, corriendo hacia nosotros, su cabello ondulado volando en todas direcciones mientras levanta las manos—. Acabarán con *todos* nosotros, ¿por quién? ¿Por gente que no conocemos? ¡No lo permitiré!

—¡Bodhi! —ordena Xaden mientras Carr llega a la Tercera Ala.

De las manos de Carr brota fuego, que fluye hacia el estrado, y se me cae el estómago.

El tiempo parece ralentizarse mientras Bodhi da un paso adelante y retuerce la mano como si estuviera girando un dial.

El fuego muere, extinguiéndose como si nunca hubiera estado ahí y dejando a Carr mirándose las manos.

—Nos ha enseñado bien, profesor —dice Bodhi, manteniendo la mano en su sitio—. Quizá demasiado bien.

*Maldita sea*.

—Puede contrarrestar sellos —me dice Xaden.

Bueno, eso es jodidamente aterrador.

El resto de los profesores miran hacia arriba mientras los dragones llenan el horizonte, con sus alas ondeando al acercarse.

Verde. Naranja. Rojo. Marrón. Azul. Miro hacia arriba, divisando el rápido descenso de Tairn. Negro.

Xaden me agarra de la cintura cuando las paredes tiemblan bajo el peso del aterrizaje masivo. Las garras se clavan y destrozan la mampostería mientras docenas de dragones, quizá más, se posan en cada espacio disponible. Algunos llenan la ladera de la montaña

detrás de nosotros, y otros reclaman la cima de las torretas del cuadrante, planeando como esculturas vivientes.

—No te detendremos —le dice Devera a Xaden, y luego se desplaza hacia donde su propio dragón se posa junto al parapeto—. De hecho, algunos de nosotros hemos estado esperando para unirnos a ti.

—¿En serio? —Bodhi sonríe.

—¿Quién crees que dejó las noticias sobre Zolya por todo Battle Brief? —Ella asiente.

Una sonrisa levanta mi boca. Es exactamente quien siempre he pensado que es.

—Nos vamos en una hora —dice Xaden—. Su elección es tan simple como personal. Pueden defender Navarre, o pueden luchar por el Continente.

Estamos en el aire menos de una hora después, volando hacia el sur en el mayor tumulto que he visto nunca: doscientos dragones y ciento un jinetes; casi la mitad del cuadrante. Y vienen más, tomando una ruta más lenta con crías.

Tairn se había tumbado delante de la tarima y permitió a regañadientes que Xaden me ayudara a subir a la montura, pero lo conseguimos. Se enganchó a Andarna, el cuerpo del dragón negro más pequeño espantosamente flácido por el sueño, y ahora volamos. Yo también duermo la mayor parte del viaje, tumbada en la parte delantera de la silla, con el cuerpo reclamando el descanso que tanto necesita para recomponerse.

Todo estaba demasiado ajetreado para captar todas las caras, pero estoy orgullosa de que todos los miembros de mi equipo estén con nosotros, incluso los de primer año que siguen luchando por mantener sus asientos. Los sostienen hasta por la mañana y durante todo el día siguiente, con el motín al límite.

Los marcados toman posiciones en los bordes de la formación de vuelo, ocultándonos de la vista de Melgren en caso de que decida combatirnos, y volamos por la ruta menos poblada posible, pero es difícil disimular una verdadera nube de dragones, incluso a esta altitud.

No debe haber sido sólo el liderazgo el que ha sido arrastrado hasta la frontera. No encontramos ni una sola patrulla al cruzar a Tyrrendor, volando alto sobre los Acantilados de Dralor hacia la meseta.

—*Ya casi hemos llegado* —me dice Tairn mientras pasamos sobre las aguas cristalinas del río Beatha.

—*Estoy bien.*

—*No te molestes en mentirme. Puedo sentirlo todo. El agotamiento. El dolor. El crujido del hueso desencajado en tu brazo izquierdo. Las heridas agrietadas de tu cara. La palpitación en tu rodilla izquierda que sólo se alivia...*

—*Entendido* —Me muevo en la montura, tratando de aliviar un poco—. *Tú eres el que no ha parado a por agua en doce horas*.

*—Y podría volar otras doce si fuera necesario. Son una especie increíblemente necesitada comparada con la nuestra.*

Cuando nos acercamos a Aretia, estoy casi muerta en la silla de montar.

Tairn y Sgaeyl vuelan delante, rompiendo la formación mientras sobrevolamos la ciudad, en dirección a la Casa Riorson mientras el resto del motín vuela hacia el valle en lo alto.

—*No puedes bajar en tu estado* —decreta Tairn.

Estoy demasiado cansada para luchar contra él.

Mi cuerpo se sacude en señal de protesta cuando Tairn agita las alas, el cambio de impulso me hunde más en el asiento mientras aterriza suavemente en consideración de Andarna en medio del patio frente a la Casa Riorson.

La cabeza de Tairn se vuelve hacia la puerta cuando se abre de golpe, y la mía le sigue, lenta por la debilidad y la falta de sueño.

—¡Violet! —grita Brennan, corriendo por los escalones de mármol.

Me desabrocho la hebilla de la silla y me obligo a desmontar, a pesar de la agonía que me produce sentir los huesos rechinando unos contra otros. Con el brazo entablillado, me deslizo por la pata delantera de Tairn hasta los brazos de Xaden, y casi me derrumbo en el acto.

—Te tengo —susurra contra mi pelo, apoyándome contra su costado mientras nos volvemos hacia la Casa Riorson y el rostro furioso de mi hermano, que se acerca rápidamente.

Tairn se lanza detrás de mí antes de que pueda girarme para ver a Andarna.

—¿En qué coño la has metido esta vez? —le grita Brennan a Xaden.

—Me sacó —prometo.

—¿Oh? ¿Entonces por qué está medio muerta cada vez que me la traes? —La mirada que Brennan dirige a Xaden me hace reconsiderar cuál de los dos podría ser el más violento. Brennan se acerca a mi cara, pero se detiene justo antes de tocarme—. Oh, Dios. Violet, estás... ¿Qué te han hecho?

—Estoy bien —digo una vez más. Doy un paso adelante y Brennan me abraza con cuidado—. Probablemente me vendría bien algo de remiendo.

Su cabeza se inclina cuando el sonido del viento se acerca a un sordo rugido, y sigo su línea de visión mientras el enorme motín se acerca a la ciudad, camino del valle.

—¿Qué han hecho ustedes dos?

—Pregúntale a tu hermana —responde Xaden.

Brennan me mira, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y un poco de miedo.

—Quiero decir... —Intento esbozar una sonrisa, pero sólo consigo partirme el labio una vez más—. Dijiste que necesitabas jinetes.

# Parte dos

Mitad palacio, mitad cuartel, pero enteramente una fortaleza, la Casa Riorson nunca ha sido traspasada por el ejército. Sobrevivió a innumerables asedios y a tres ataques totales antes de caer bajo las llamas de los mismos dragones para cuyo servicio existía.

**—SOBRE LA HISTORIA DE TYRRISH, UN RECUENTO COMPLETO, TERCERA EDICIÓN POR EL CAPITÁN FITZGIBBONS.**

# Capítulo 37

*Traducido por: CROWLEY*

*Corregido por: CROWLEY*

—Valiente elección alejarte tanto de lo que percibes como la seguridad de las guardas —dice el Sabio, manteniéndome inmóvil, con los pies a escasos centímetros del suelo helado de mi cámara de tortura personal.

Vuelvo a estar atrapada en esta puta pesadilla, pero al menos esta vez he conseguido llegar más lejos a través del campo quemado por el sol.

—Por supuesto, *otra vez* —sisea el portador oscuro, su rostro se contorsiona en una mueca—. Nunca te librarás de mí. Te cazaré hasta los confines del continente y más allá.

Con la garganta trabajando, lucho por relajarme, por calmar mi corazón y cambiar mi respiración con la esperanza de despertarme. Pero sólo mi mente sabe que esto no es real. Mi cuerpo está muy atrapado en la ilusión.

—Sólo puedes cazarme hasta las guardas —grazné.

—Sin embargo, duermes más allá de ellas —Una sonrisa grotesca inclina su boca agrietada—. Y la noche más larga aún no ha pasado —Coge una daga envenenada...

Parpadeo, con el corazón golpeándome las costillas durante el segundo que tardo en deshacerme de la vívida pesadilla y reconocer mi entorno.

Esto no es un campo azotado por el viento ni una fría celda empapada de sangre en Basgiath: es el luminoso dormitorio de Xaden en Aretia. Grandes ventanas, gruesas cortinas de terciopelo, estanterías de pared a pared, una cama enorme. Estoy a salvo. Varrish no está esperando al otro lado de la puerta para romperme otra vez porque está muerto. Yo lo maté.

Sigo viva.

Por primera vez en días, no siento dolor al inspirar, ni al estirarme bajo el grueso edredón de plumas, ni siquiera cuando me alejo de la ventana bañada por el sol para mirar a Xaden.

Me encantaría despertarme con estas vistas el resto de mi vida.

Está dormido boca abajo, con los brazos cruzados bajo la almohada, el pelo cayéndole sobre la frente y los labios perfectamente esculpidos ligeramente entreabiertos. Las sábanas sólo le llegan hasta la parte baja de la espalda, lo que me deja admirar kilómetros de piel tatuada. Casi nunca consigo verlo así, nunca consigo simplemente mirarlo, y aprovecho cada segundo, estudiando los ángulos de su brazo musculoso, hasta su hombro redondeado, y a través de la tenue plata de las líneas que marcan su espalda. Siempre es más que suficiente para elevar mi pulso, pero dormido y totalmente desprevenido, me roba el aliento.

Dioses, es hermoso.

Y me ama.

La tela negra de mi camisón de tirantes finos se arruga ligeramente cuando me pongo de rodillas, y el edredón se cae cuando lo alcanzo. Trazo las cicatrices plateadas con la punta de los dedos y no me molesto en contar las líneas. Son ciento siete, representativas de los marcados por los cuales se responsabilizó para darles una oportunidad de vida en el cuadrante.

Por mucho que diga que no es blando, que no es amable, también es el único hombre que conozco cuya espalda está cubierta de promesas hechas por otras personas. Incluso si su razonamiento era prepararse para esta guerra que estamos a punto de librar, aun así, arriesgó su propia vida al responder por ellos.

Arriesgó su vida para liberarme. Dain y yo nunca habríamos salido vivos de allí sin él.

Viva. Estoy viva.

Y así es exactamente como quiero sentirme.

Me inclino hacia delante y aprieto los labios contra su cálida piel, besando la cicatriz que tengo más cerca, deseando poder deshacer el daño que le hizo mi madre.

—Mmm. Violet —Su voz áspera como el sueño hace que se me curven los labios y se me caliente la sangre. Sus músculos se agitan cuando se despierta, y me tomo mi tiempo besando lentamente la extensión de su espalda.

Inhala con fuerza y sus brazos se tensan cuando llego al punto en que su cuello se une a su hombro. Se gira, se pone boca arriba y tira de mí a horcajadas con un movimiento suave.

—Buenos días —Sonrío, acomodando mis caderas sobre las suyas. Se me corta la respiración al sentirlo debajo de mí, duro y preparado.

—Podría acostumbrarme a despertarme así —Me mira con un hambre que refleja la mía, y su mano se desliza desde mi cadera, sobre la curva de mi cintura, y sube entre las puntas de mis pechos hasta acariciar el lateral de mi cuello con suavidad, con cuidado.

—Yo también —Se me acelera el pulso cuando me inclino y poso mis labios en su garganta—. Pero no deberíamos acostumbrarnos —le digo entre besos, abriéndome paso hasta su pecho—. Seguro que esta noche me ponen con los otros cadetes.

Anoche, éste había sido el lugar más privado para que Brennan me curara, y yo había deseado demasiado dormir junto a Xaden como para oponerme a su sugerencia de quedarme después de haber tenido por fin la oportunidad de bañarme.

—Esta es mi casa —Me clava los dedos en el pelo, su otra mano se flexiona sobre mi cadera cuando rozo con mis labios la cicatriz de cinco centímetros que tiene sobre el corazón—. Y yo duermo donde tú duermes, que es preferiblemente en esta cama tan grande y cómoda. Deberías *seguir* durmiendo.

Deslizo las manos por su cuerpo, recorriéndolo y acariciándolo mientras beso cada cresta de los increíbles abdominales que se tensan bajo mi boca. Sus ojos son mi parte favorita de él, pero maldita sea si la línea cincelada sobre su cadera que desaparece en su cintura no es un cercano segundo lugar. La sigo con la lengua.

—*Violet* —La voz de Xaden es baja.

Me derrito, instantáneamente líquida cuando dice mi nombre así, y ahora mismo no es una excepción.

—Buen plan —Deslizo la mano por debajo de su cintura y le rodeo con los dedos. ¿Cómo es posible que cada centímetro de este hombre sea perfecto? Tiene que haber algún defecto.

—No estás lo suficientemente recuperada para las cosas que quiero hacerte —gruñe.

Mi centro se contrae ante la advertencia, la promesa... Sea lo que sea, lo deseo. Lo deseo.

—Sí, sí lo estoy. Todo arreglado, ¿recuerdas? —El ansia por él supera cualquier cansancio persistente. Una embriagadora sensación de poder me inunda cuando acaricio con el pulgar la cabeza de su miembro y sus caderas se agitan en respuesta. No hay nada más sexy que ver cómo pierde el control, nada más excitante que saber que soy yo quien lo lleva al límite.

Y necesito que haga exactamente eso, que rompa, que deje los besos suaves y las caricias cautelosas y me tome con toda la fuerza de la que es capaz. Sin contenerse. Nada de suave y despacio.

—¿Estás intentando matarme? —Me agarra con fuerza del pelo y arrastro mi mirada hacia la suya, encontrando un brillo satisfactorio y salvaje en sus ojos.

La necesidad se me revuelve en el estómago, mi cuerpo recuerda lo que sigue a ese tipo de mirada. Ni siquiera me ha tocado y ya me duele.

—Sí —respondo con sinceridad, luego bajo la cabeza y mantengo la mirada fija en él mientras giro la lengua alrededor de la punta. Su gemido gutural me hace arder la sangre, rodeo su base con la mano y lo tomo hasta el fondo.

—*Violet* —Sus ojos se cierran de golpe y echa la cabeza hacia atrás, con el cuello arqueándose, el cuerpo tenso, como si luchara contra el placer, aunque sus caderas se sacudan pidiendo más—. *Se siente tan jodidamente bien.*

Tarareo en señal de aprobación y lo acaricio con más fuerza, pasando la lengua por el punto más sensible con cada movimiento de la cabeza.

—Joder, joder, joder —Me tira del pelo, su respiración es cada vez más rápida—. Tienes que parar. Voy a perder la cordura —Su estómago se flexiona mientras levanta la cabeza para mirarme—. Y no estoy seguro de poder ser suave.

—Piérdela —Me parece excelente—. No lo quiero suave.

—Curar huesos no es instantáneo. Todavía estás sanando...

Lo chupo más profundamente.

Gruñe.

—¿De verdad quieres esto?

—Te quiero salvaje.

Apenas se me pasa por la cabeza cuando se abalanza sobre mí, me levanta y me tumba boca arriba. Entonces su boca está sobre la mía, besándome fuerte y profundamente. Es todo lenguas enredadas y dientes mordisqueantes, carnal y feroz, exactamente lo que necesito.

Desliza la mano por la parte interior de mi muslo, y luego sus dedos están justo ahí, empujando mi ropa interior hacia un lado para acariciarme y provocarme antes de arrastrarla por mis piernas. Me quito el camisón de un tirón mientras él se quita los calzoncillos de dormir.

Sí. Dioses, sí. Es todo lo que puedo ver, todo lo que siento cuando vuelve a acomodarse entre mis muslos, la cabeza de su polla rozando mi entrada. Su mano acaricia mis costillas recién remendadas y sus ojos se desorbitan, su mirada salta a la mía.

—Deberíamos...

— Por favor, Xaden —Acaricio su mejilla—. Por favor.

Me levanta la mano y me besa la palma, luego el lugar del antebrazo que se había fracturado. Su ceño se frunce durante un instante mientras recorre mi cuerpo, como si buscara los lugares más seguros para tocarme, como si aún pudiera ver cada magulladura, cada quiebre.

Se me revuelve el estómago al pensar que podría detenerse.

—Feral —le recuerdo en un susurro.

Su mirada encuentra la mía y la forma en que sonríe, levantando la comisura de los labios en esa sonrisa arrogante que tanto me gusta, hace que el corazón me palpite con fuerza. Me agarra por las caderas, me da la vuelta y me levanta el culo, poniéndome de rodillas.

—Me dirás si es demasiado —No es una petición.

Asiento con la cabeza, con los dedos enredados en las sábanas.

Luego nos alinea y mueve las caderas, empujando una y otra vez, hasta que está tan adentro que lo siento por todas partes. Gimo por el estiramiento, el ajuste, su perfección absoluta, y amortiguo el sonido con la almohada.

Coge la almohada y la tira al suelo.

—Quiero que lo oigan —dice, retirándose lentamente, acariciando cada centímetro de mí y volviendo a golpear—. Dioses, eres jodidamente perfecta.

Grito. Se siente tan condenadamente bien.

—Hay cientos de personas en este palacio —No sé cómo puedo decir más de dos palabras.

Se inclina sobre mi espalda, luego arrastra sus dientes por el borde de mi oreja.

—Y quiero que todos sepan que eres mía.

No discuto su lógica. No puedo. No cuando se desliza casi hasta el fondo de mí y luego mueve las caderas, expulsando todos mis pensamientos. Establece un ritmo duro y profundo que me sume en un placer puro y ardiente.

Esto es exactamente lo que necesitaba: que me tomara, que me consumiera, que me infundiera vida.

Sus dedos se clavan en mis caderas, tirando de mí con cada embestida, y no hay forma de retroceder, de hacer palanca, de obligarle a acelerar el ritmo. Sólo puedo aceptar lo que me da, rendirme por completo y simplemente sentir.

Me da cuerda, aumentando cada vez más la presión dentro de mí, y mis gritos llenan la habitación junto con sus gruñidos y susurros de alabanza.

Cada vez es mejor, más caliente, más dulce, hasta que no hay un mundo fuera de él, no hay existencia más allá de nosotros. Lo único que importa es la siguiente embestida.

—Xaden —Su nombre en mis labios es una súplica mientras la tensión se vuelve tan fuerte que roza el dolor, el poder aumenta dentro de mí, al rojo vivo e incontrolable.

Su mano me recorre el vientre hasta el esternón y luego me levanta para que mi espalda se junte con su pecho. Giro la cabeza, enredando los dedos en su pelo, y él funde nuestras bocas, besándome sin aliento mientras me penetra una y otra vez, con movimientos cada vez menos controlados.

Él está cerca.

—Estás viva —Su voz envuelve mi mente mientras sus dedos se sumergen entre mis muslos y se deslizan sobre mi clítoris—. Viva y fuerte y mía.

Dioses, sabía lo que necesitaba sin que yo se lo dijera. Mis muslos se tensan y tiemblan. Es demasiado y exactamente suficiente.

—Y tú eres mío —Jadeo y se me acelera el pulso mientras me acaricia hasta llevarme al límite.

Y me derrumbo. Me hago añicos. La luz parpadea y es rápidamente apagada por la fría oscuridad mientras una oleada tras otra de dicha me invade.

Me rodea con sus brazos y me estrecha mientras se estremece, cayendo en su propia liberación.

Nos quedamos así, envueltos el uno en el otro de todas las formas posibles, con la respiración agitada mientras volvemos a la realidad.

Una realidad en la que yo no estaba ni remotamente tranquila.

Mis mejillas se sonrojan aún más.

—¿Quieres que duerma aquí contigo? —pregunto una vez que puedo formar palabras.

—Todas las noches —Me besa suavemente.

—Puede que aún no seas capaz de resguardarla, pero será mejor que blindes esta habitación, *hoy* —Levanto las cejas para que sepa que lo digo en serio.

Su boca se curva en una sonrisa de infarto.

—Ya está hecho.

Pongo los ojos en blanco.

—Claro que sí.

Cuando salimos de la habitación de Xaden, una hora más tarde, hay cadetes por todas partes.

—Esto es… —Nos faltan las palabras mientras descendemos por el lado derecho de la amplia escalera doble hasta el vestíbulo.

—Más ruidoso que la última vez que estuvimos aquí —suple Xaden, echando un vistazo a la multitud. Algunos jinetes permanecen de pie en grupos, mientras que otros se sientan junto a las paredes.

Cada uno de ellos lleva una expresión que es una variación de cómo me estoy sintiendo exactamente ahora: *¿qué demonios hemos hecho?* Aretia no estaba preparada para esto, y aun así los traje.

Puede que Xaden haya arriesgado la revolución viniendo a por mí, pero yo le he dado en la diana.

—¿Acaso caben todos estos jinetes aquí? —Le pregunto a Xaden mientras nos abrimos paso entre el caos.

—Hay cien barracones entre las tres plantas superiores —me dice—. Y eso sin contar las dependencias familiares de la segunda. La cuestión es si todas son útiles. No todo ha sido reparado y reconstruido.

—¡Violet! —Rhiannon saluda con la mano desde donde está con nuestro pelotón, esperando frente al arco que da al gran salón. Su mirada me recorre—. Te ves mejor.

—Me siento mejor —le aseguro, notando que Imogen no está con ellos—. ¿Qué está pasando?

—Esperaba que lo supieras —Echa un vistazo a nuestro pelotón y se inclina, bajando la voz—. Anoche nos dieron un recorrido rápido, nos metieron en nuestras habitaciones y nos dieron de desayunar esta mañana, pero eso fue hace una hora. Ahora sólo estamos… —Señala el vestíbulo—. Esperando.

—Creo que les hemos pillado desprevenidos —admito, con la culpa ahuecándome el estómago.

—Vamos a averiguar exactamente qué tan desprevenidos —dice Xaden—. Conseguiremos algunas respuestas para ti, Rhiannon —Hace un gesto hacia un pasillo—. Tenemos que reunirnos con la Asamblea.

—Si pudieras hacer que sonara un poco menos premonitorio —Hago una pausa cuando pasamos junto a Aaric.

Está de pie a un lado del pelotón, con los brazos cruzados sobre el pecho, observando todo y a todos a su alrededor.

—¿Y ahora qué, Sorrengail? —pregunta, con la boca tensa.

—No pregunta por el horario —dice Xaden.

—Me di cuenta de eso —Miro de Xaden a Aaric—. Tu secreto está a salvo con nosotros.

—*Tan presuntuoso*.

Lanzo una mirada fulminante a Xaden.

—Depende de ti si quieres contarle a alguien sobre tu familia. ¿Verdad, Riorson?

A Xaden le tiembla un músculo de la mandíbula, pero asiente.

—¿Lo juras? —espeta Aaric.

—Lo prometo.

Es todo lo que alcanzo a decir antes de que Xaden me coja de la mano y me arrastre por el ancho pasillo, donde la multitud finalmente se reduce.

—Creo que la he cagado —susurro, la aprehensión crece a cada paso que damos.

—Puede que la hayamos cagado —dice, apretándome la mano y deteniéndonos frente a una alta puerta de madera con no pocas voces airadas y alzadas detrás—. Eso no significa que no tuviéramos razón.

—La última vez que estuvimos aquí, la gente de esa sala quería encerrarme por considerarme una amenaza para la seguridad —Se me aprieta el pecho—. Empiezo a pensar que quizá tenían razón.

—Sólo cuatro de ellos lo hicieron —dice, con los dedos apoyados en el picaporte negro de metal de la puerta—. Y te garantizo que están más cabreados conmigo que contigo. Anoche, después de que Brennan te curara, no acudí precisamente a su llamado —Abre la puerta de un tirón y las voces se vuelven casi estridentes cuando le sigo.

—¡Has dejado al descubierto todo por lo que hemos trabajado! —grita una mujer.

—¡Sin ni siquiera un voto de este consejo! —asiente un hombre.

—Yo hice la llamada —dice Xaden una vez que estamos fuera de la puerta—. ¿Quieren gritar? Grítenme a mí.

Seis miembros de la Asamblea nos miran desde sus sillas en la larga mesa, mientras Bodhi, Garrick e Imogen se paran frente a ellos como si estuvieran siendo juzgados. Somos todo lo que queda del escuadrón que luchó en Resson.

—Estamos encantados de atender sus opciones, teniente Riorson —dice Suri—. Aunque no estoy seguro de qué hace aquí la hija de la general.

—Bueno, el hijo de la general está aquí mismo —replica Brennan desde el otro extremo de la mesa mientras Xaden y yo avanzamos, poniéndonos entre Garrick e Imogen.

—Ya sabes lo que quería decir —responde la mujer, lanzando a Brennan una mirada frustrada.

El enorme sillón vacío en el que se había despatarrado Xaden en nuestro último encuentro ha sido trasladado cerca de los demás. Supongo que siguen esperando a alguien. Echo un vistazo al alto respaldo, de intrincada construcción, y a la figura de un dragón dormido posado en su puntiaguda punta, y luego lo miro dos veces. Con esta luz, me doy cuenta de que una mitad es de un rico nogal pulido y la otra tiene un brillo negro, como si alguien hubiera pulido y sellado leña quemada... como si la silla hubiera estado medio quemada.

Porque probablemente lo estaba.

—Y creo que sé por qué está aquí —Hawk Nose me mira con su único ojo como si yo fuera algo que necesita ser raspado de su bota, pero al menos no echa mano de la espada que tiene a su lado cuando mira fijamente nuestras manos unidas.

Saco la mía del agarre de Xaden.

Suspira como si yo fuera su mayor problema y la recupera.

—Lo hecho, hecho está. Pueden quedarse aquí castigándonos todo el día, o pueden pensar qué hacer con los cien jinetes que les hemos traído.

—No nos han traído jinetes, ¡nos han traído cadetes! —grita Suri, golpeando la mesa con el puño—. ¿Qué demonios se supone que vamos a hacer con ellos?

—Tanta teatralidad está por encima de ti, Suri —Félix se rasca la barba y pone los ojos en blanco—. Aunque la pregunta es válida.

—Yo sugeriría que llamaras a una formación y los dividieras en alas iguales, para empezar —sugiere Xaden, su tono gotea aburrimiento—. Aunque puede que prefieran permanecer intactos. Por lo que he visto, la Cuarta Ala es la más numerosa.

—Porque eras su líder de vuelo —afirma Brennan—. Estaban acostumbrados a seguirte.

—Y Aetos —responde Xaden a regañadientes—. Él fue quien llamó a la formación tras matar al vicecomandante.

—Aetos es cosa aparte —Battle-Ax pasa el dedo por el lado plano de su arma como si fuera una costumbre—. Está confinado en los aposentos hasta que podamos averiguar su lealtad, al igual que a los escribas.

—Cath es suficiente para responder por la lealtad de Dain —argumento—. Y Jesinia es la única razón por la que tenemos el diario de Warrick —Mi mano se estrecha sobre la de Xaden cuando los seis jinetes se sobresaltan con sorpresa—. Todavía tienen el diario de Warrick, ¿verdad?.

—¿Tienen un diario de Warrick? —Battle-Ax se inclina hacia adelante—. ¿Cómo, de First Six Warrick?

—Así es. Jesinia ayudó a Violet y a su escuadrón a robar el diario para obtener instrucciones sobre cómo usar la piedra de protección —dice Xaden, volviendo la mirada hacia Brennan—. Y tenía razón. Contiene instrucciones crípticas en antiguo lucerish que requieren una traducción detallada y precisa, pero es mejor que nada. Iba a traértelo, pero me despistó su captura.

—Papá nunca me enseñó el antiguo lucerish, sólo el tyrrish —me dice Brennan, con las líneas formándose entre sus cejas, y una mujer callada, de pelo negro brillante y ojos achinados, le mantiene la mirada afilada como un diamante—. Pero si puedes traducirlo, entonces hay una posibilidad de que podamos asegurar....

—¿Asegurar? —Hawk Nose chasquea—. ¿Traen aquí a cien jinetes y doscientos dragones y tienen el descaro de decir esa palabra? —Sus ojos se entrecierran en mí—.

Bien podrías haberle entregado a Melgren un mapa de nuestra ubicación. ¿O era eso lo que ella realmente buscaba?

—*Allá vamos, ¡maldición!* —dice Imogen en voz baja.

—Violet arriesgó su vida para ayudarnos —responde Xaden—. Y casi la pierde haciéndolo.

—Debería ser confinada e interrogada —sugiere Hawk Nose.

—Acércate a mi hermana y te sacaré el otro ojo, Ulices —advierte Brennan, inclinándose hacia delante y mirando fijamente a la mesa—. Ya la han interrogado lo suficiente para dos vidas.

—¡Eso no cambia el hecho de que nos ha arruinado! —declara Battle-Ax—. Ya hemos duplicado las patrullas en la frontera, lo que no deja a nadie aquí para luchar si Melgren lanza un ataque contra nosotros —Ella agita un dedo a Félix—. Y no empieces con tu '*Melgren no sabe que estamos aquí*'. Todos los sellos de rebelión en el continente no pueden ocultar un motín del tamaño de una cabeza de trueno. ¡No tenemos protecciones, ni forja, pero sí niños corriendo como locos por los pasillos!

—Cadetes que actúan con más compostura que tú —Xaden ladea la cabeza—. Contrólate. Melgren no va a venir. Aunque supiera dónde estamos, y no lo sabe. No puede arriesgarse a que sus fuerzas vengan a por nosotros cuando el reino se tambalea por los cadáveres de wyvern que dejamos por toda la frontera. La mitad de los jinetes que planea tener en tres años están aquí. Puede que quiera matarnos, pero no puede permitírselo. Y en cuanto a Violet —Me suelta la mano y se desabrocha los botones de la chaqueta de vuelo, luego se baja el cuello, dejando al descubierto la cicatriz del pecho—, si quieres encerrarla e interrogarla, empieza por mí. Soy responsable de ella y de cualquier decisión que tome. ¿Recuerdas?

La gravedad se desplaza mientras miro fijamente esa delgada línea plateada y sus bordes precisos. Es... dioses, tiene la misma longitud que las de su espalda. Xaden ya no es responsable sólo de los marcados; es responsable de mí. Responsable de mis elecciones, de mi lealtad, no a Navarre, como los marcados, sino a Aretia.

Imogen intentó decírmelo aquel día en el campo de vuelo, pero no lo capté.

—¿Cuándo hiciste eso? —pregunto.

—Unos dos segundos después de que te pusiera en brazos de Brennan tras Resson.

Mi mirada cae al suelo mientras siguen gritando en tyrrish. Yo traje aquí a los cadetes. Yo fui a quien pillaron robando el diario de Lyra. Yo fui quien forzó la mano de Xaden, quien los forzó a *todos* a esta situación.

—Entonces los considerarás mis invitados —Las palabras de Xaden me sacan de mi autocompasión. Las sombras llenan el suelo y se enroscan alrededor del entarimado—. No te pido permiso a ti, ni a nadie, para traer invitados a mi propia casa —El tono de Xaden se enfría hasta volverse glacial.

Garrick maldice en voz baja y apoya la mano en la empuñadura de una de sus espadas.

—Xaden… —empieza Ulices.

—¿O han olvidado que esta es mi casa? —Xaden inclina la cabeza hacia un lado y los mira fijamente de la misma forma que Sgaeyl estudia a una presa—. Mi vida está atada a la de Violet, así que si me quieren en esa maldita silla, la aceptarán.

La piel de Ulices se enrojece mientras siento la sangre brotar de la mía.

Su silla. La vacía. Es el séptimo.

Santo cielo. Sabía que esta era su casa, por supuesto, pero nunca me di cuenta. Todo esto es de Xaden. Ningún noble ha reclamado el ducado de Aretia. Todos piensan que la tierra está arruinada, o peor, maldita. Es todo suyo.

—Bien —dice la mujer tranquila, su voz suave y calmada—. Confiaremos en Violet Sorrengail. Pero eso no nos ayuda a armar las flotas sin una forja operativa. Al ganar esta primera batalla con Navarre tomando la mitad del Cuadrante de los Jinetes, puede que nos hayas hecho perder esta guerra.

—¿Y qué hacemos con todos estos cadetes? —pregunta Battle-Ax con cansancio, frotándose el puente de la nariz—. Dioses, nos has traído a Aetos y escribas. No es como si pudiéramos enviarlos a luchar contra wyvern y venin.

—También les he traído a cuatro profesores, y no es que les falten conocimientos —responde Xaden—. Ya he interrogado a los escribas. Son de fiar, y Cath responde por Aetos. En cuanto a los otros cadetes, te sugiero que los devuelvas a clase.

Algo... brilla, enroscándose alrededor de los Archivos que guardo en mi cabeza.

—*Violet* —Su suave voz me estremece hasta la médula y me agarro al brazo de Xaden para mantenerme erguida. El alivio, la alegría y el asombro me debilitan las rodillas y me escuecen los ojos.

Por primera vez en meses, me siento completa.

Una sonrisa se dibuja en mi cara.

—Andarna.

Con todo lo que hemos sacrificado por este reino, más vale que seamos capaces de defenderlo.

—EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS-TRADUCIDO POR LA CADETE VIOLET SORRENGAIL

# Capítulo 38

*Traducido por: CROWLEY.*

*Corregido por: CROWLEY.*

El valle sobre Aretia tiene un aspecto inquietantemente similar al de la última vez que estuve aquí, como si el otoño a esta altitud no tuviera sentido, cuando hay claros signos de que se acerca el invierno en la ciudad que tenemos debajo. Pero a diferencia de la última vez, hay dragones por todas partes: los dentados afloramientos rocosos sobre nosotros, las bocas de las cuevas al oeste, el amplio valle al este... por todas partes.

Y dos de los más grandes están ante mí como sujetalibros con Andarna entre ellos.

—*Creí que habías dicho que estaba despierta* —Le susurro a Tairn como si mi voz pudiera despertarla, como si no hubiera un gigantesco castaño pisoteando el bosquecillo de árboles donde Andarna duerme la siesta, con el cuerpo curvado en forma de S. La hierba se mueve delante de su hocico con cada ráfaga de su exhalación, y parece bastante contenta con su cola de escorpión enroscada a su alrededor. Y un poco... ¿verde?

No, sus escamas siguen siendo negras. Debe ser cosa de adolescentes que sean tan brillantes que reflejen algo del color a su alrededor.

—*Hace una hora* —Tairn resopla y estoy segura de que Sgaeyl pone los ojos en blanco.

—*Tardé una hora en salir de esa reunión, y luego tuve que caminar por ese sendero escarpado* —No debería despertarla. Lo responsable sería no hacer nada, dejarla dormir los restos de su coma de dragón de casi tres meses. Pero la he echado tanto de menos...

Los ojos dorados se abren de golpe.

El alivio casi me hace caer de rodillas. Está despierta.

Sonrío y siento que mi mundo se endereza.

—*Hola*.

—*Violet* —Andarna levanta la cabeza y una bocanada de vapor hace volar hacia atrás los mechones sueltos de mi larga trenza—. *Quería quedarme despierta.*

—*No pasa nada. Tairn dice que te quedarás dormida la semana que viene* —Me acerco y le rasco la mandíbula escamosa—. *Has estado fuera 'mucho' tiempo.*

—*No me ha parecido nada* —Arquea el cuello para que pueda tocar la zona de debajo de la barbilla.

—*Créeme, no lo fue* —Doy un paso atrás y la miró de verdad. Si tuviera que adivinar, diría que es casi dos tercios del tamaño de Sgaeyl—. *Creo que estás más grande.*

—*Naturalmente* —Resopla, clavando las garras en el suelo mientras se pone de pie.

Retrocedo otro par de pasos, mirando cada vez más alto mientras ella se sacude el sueño, sus alas crujen mientras gira la cabeza, observando el valle.

—*¿Qué quieres hacer? ¿Volar? ¿Dar un paseo? Hay tantas cosas que necesito decirte.*

—*Comida. Deberíamos buscar ovejas* —Ella despliega sus alas y luego avanza a trompicones como lo hacía en pleno verano.

Mierda.

Me escabullo hacia atrás por la hierba incómoda, apresurándome para no ser cortada por las garras de Andarna mientras encuentra el equilibrio.

—*¿Podrías no aplastar a nuestra humana?* —ladra Tairn.

—*Ni siquiera estuve cerca* —replica Andarna con una rápida mirada en su dirección mientras despliega las alas con el mismo resultado.

—*Te dije que tuvieras paciencia* —reprende Tairn.

La mirada que le dirige hace que Sgaeyl resople en lo que creo que es un gesto de agradecimiento, y Andarna gira los hombros, clava las garras y vuelve a intentar levantar las alas.

Se me revuelve el estómago y la mente me da vueltas tan deprisa que apenas puedo captar el zumbido de un pensamiento mientras mi mirada se desplaza entre las dos alas. La izquierda no se extiende del todo. Llega hasta la mitad, pero el resto de la red negra no llega a tensarse.

Lo intenta una vez, dos veces, luego enseña los dientes afilados y sisea vapor cuando no encaja en su sitio al tercer intento.

Oh, Dioses. Algo va mal.

No tengo ni puta idea de qué decir o hacer. Estoy... sin palabras. Impotente para ayudar. *Joder.* ¿Se supone que debo preguntarle si está bien? ¿O la ignoro como

ignoraría una herida de batalla en un adulto? ¿Está rota el ala? ¿Necesita reparación? ¿O forma parte del proceso de crecimiento?

Andarna gira la cabeza hacia la mía y entrecierra los ojos.

—*No estoy rota.*

Se me encoge el corazón.

—*Nunca he dicho que lo estuvieras* —susurro.

Mierda, mierda, mierda. He herido sus sentimientos.

—*Hablar no es necesario cuando puedo oír tus pensamientos. No estoy más rota que tú* —Sus labios se curvan y sus dientes brillan.

Ouch.

—*Lo siento. No quería decir eso* —El pensamiento es apenas un susurro.

—*Basta* —Tairn baja la cabeza a su nivel—. *Se le permite estar preocupada por ti, como tú lo estás por ella. Ahora ve a comer antes de que el hambre venza al sentido común.*

Sgaeyl me adelanta por la derecha, el suelo tiembla ligeramente bajo mis pies cuando se dirige al prado del este. Feirge se aparta de su camino.

—*Hay una manada que caza mucho mejor a pie* —dice Tairn, con un suave gruñido vibrando en su garganta—. *Sigue a Sgaeyl*.

Andarna pliega las alas, flexiona las garras y me rodea sin decir palabra, en dirección a Sgaeyl. Me giro para verlos alejarse.

—*Adolescentes* —refunfuña Tairn—. *Son insufribles cuando tienen hambre.*

—*Su ala*—susurro, rodeándome el estómago con los brazos.

Su suspiro ondula la hierba a mi alrededor.

—*Los ancianos y yo trabajaremos con ella para fortalecer los músculos, pero hay complicaciones.*

—*¿Cómo cuáles?* —Se me aprieta el pecho y le miro.

—*Levanta los escudos y bloqueala todo lo posible.*

Me concentro, protegiéndome de ese vínculo nacarado que ahora reconozco como Andarna.

—*Hecho*.

—*Hay muchas razones por las que los jóvenes no abandonan el Valle. El gasto masivo de energía en Resson la forzó a un rápido ritmo de crecimiento*. *Eso ya lo sabes. Pero si hubiera sucedido aquí, o en Basgiath, donde podría haber estado rápidamente, protegida para el Sueño sin Sueño, tal vez habría crecido como siempre* —Su tono es suficiente para erizarme los pelos de la nuca. Nunca es tan cuidadoso con sus palabras, nunca es tan

cuidadoso con mis sentimientos—. *Pero volamos aquel día crítico entre Resson y Aretia* —continúa—. *Y luego volvimos a esperar para volar a Basgiath, y aun así ella se despertó varias veces. Los ancianos nunca habían visto a un dragón permanecer tanto tiempo sin soñar. Y ahora su crecimiento es impredecible. Hay un segundo conjunto de músculos a lo largo de la parte delantera de nuestras alas que se forma durante nuestro crecimiento. Las suyas no lo hicieron. Los ancianos creen que aún volará... con el tiempo. Una vez que haya fortalecido el músculo existente para compensar.*

—*¿Brennan puede curarla?* —Es mi culpa porque usé su poder en Resson. Porque habíamos volado ese día. Porque tuvimos que volver a Basgiath. Porque ella se unió cuando era joven y yo interrumpí su Sueño Sin Sueños. Podría enumerar razones todo el día.

—*No puedes reparar lo que no existe.*

La veo acelerar el paso para alcanzar a Sgaeyl, chasqueando los dientes a un pájaro que inmediatamente se arrepiente de haber volado demasiado cerca con un graznido.

—*¿Pero volará?* —He aprendido lo suficiente sobre dragones como para saber que una vida sin vuelo es más que una tragedia.

—*Creemos que con el tiempo podrá entrenar el músculo existente para soportar el peso de su ala* —me asegura, pero hay algo más en su tono que me hace ponerme rígida.

—*Creen* —Me giro lentamente para mirar al segundo dragón más grande del continente—. *Lo que significa que han tenido tiempo de discutirlo. ¿Desde cuándo lo sabes?*

—*Desde que despertó aquí en pleno verano* —Mi corazón deja de hundirse y cae en picado sobre la hierba. Tampoco entonces había extendido del todo el ala, pero no le había dado importancia, ya que en general parecía... torpe.

—*¿Qué más no me estás diciendo?* —No hay forma de que la hubiera dejado fuera de la conversación a menos que le preocupara mi reacción a la información... o la de ella.

—*Lo que ella misma no ha reconocido* —Baja la cabeza y sus grandes ojos dorados se clavan en los míos—. *Volará, pero nunca llevará a un jinete.*

*Nunca llevará a un jinete.* Las palabras de Tairn se repiten en mi cabeza durante los tres días siguientes, mientras volvemos a las clases, dirigidas por los profesores que volaron con nosotros a Aretia, así como por algunos miembros de la revolución y de la Asamblea. Ni siquiera traduciendo el diario de Warrick puedo evitar los pensamientos, y cada vez que su predicción pasa por mi mente, inmediatamente pienso en otra cosa por si acaso Andarna está escuchando.

—Lluvia... de hierro —digo, escribiendo las palabras en el pergamino mientras termino de traducir el pasaje por tercera vez. Siempre me sale el mismo proceso, por muy... raro que sea.

—*¿La lluvia de hierro significa algo para ti?* —pregunto por el lazo, cerrando el cuaderno sobre el escritorio de Xaden y alcanzando mi mochila. Voy a llegar tarde si no me doy prisa.

—*¿Debería?* —responde Tairn

—*Está claro, o ella no estaría preguntando* —Prácticamente puedo sentir la risita de Andarna—. *Ooh... ovejas.*

—*No se quedarán quietas si sigues embutiéndolas* —Tairn suspira— *...así*.

Contuve una sonrisa y corro a reunirme con mi escuadrón.

Hay que darles reconocimiento a Brennan y la Asamblea. Puede que compartamos libros y nos apretujemos en todas las salas libres de la primera planta para las clases, pero todos los cadetes están limpios, alimentados, alojados y aprendiendo.

Historia se imparte en lo que creo que era el despacho del padre de Xaden, y ayer empezamos una nueva unidad sobre la Rebelión de Tyrrish para que todos sepan lo que ocurrió realmente hace seis años, pero sólo hemos llegado lo bastante lejos como para cubrir el panorama político de los años anteriores a la rebelión.

En lugar de desafíos y cuerpo a cuerpo, Emetterio nos hace correr todos los días por el empinado y rocoso sendero hasta el valle, hasta que nuestros doloridos pulmones se adaptan a la altitud, pero nos ha advertido de que no nos pongamos muy demasiado cómodos holgazaneando el ritmo. Seguro que el número de cadetes que vomitan junto al sendero indica que no lo estamos, pero la urgencia de su tono nos empuja a correr más.

Ulices *"Nariz de Halcón"* se ha hecho cargo de la física, lo que sólo le da otra razón para pasarse una hora cada dos días mirándome mal. Y *"BattleAx"* Kylynn está preparada para asumir las maniobras de vuelo una vez que la Asamblea acuerde que estamos lo bastante seguros como para dejar que la revuelta salga de la protección oculta del valle, lo que significa que tenemos más de doscientos dragones inquietos.

Suri, el miembro de la Asamblea de pelo plateado que me odia descaradamente, voló con Xaden y los demás lugartenientes hace dos días. No saber dónde está, preguntarme si está en peligro, preocuparme cada segundo de que pueda estar en combate, me hace respirar con otra oleada de náuseas mientras entramos en fila en el teatro reconstruido en el ala noroeste de la Casa Riorson.

La vista es más que impresionante. No sólo que haya asientos suficientes para todos los cadetes, sino que de todas las cosas que podrían haber reconstruido en los últimos seis años... hayan elegido un teatro.

—Bienvenidos a Battle Brief —dice Rhiannon, conduciéndonos hasta la mitad de los escalones de la derecha y a nuestros asientos.

—Bien. A lo mejor nos cuentan lo que pasa en Navarre —dice Visia desde la fila de delante. Además de Aaric y Sloane, hay otros cuatro alumnos de primer año, cuyos nombres aún no he aprendido.

A diferencia de nuestro habitual informe de batalla, estamos sentados como en formación: por ala, sección y escuadrón. Y a diferencia del mapa de Basgiath, éste tiene la altura y la anchura del gran escenario donde colgaría el telón, e incluye las islas: las cinco grandes y las trece más pequeñas que rodean el continente en todas direcciones.

—Esas banderas rojas y naranjas —observa Ridoc desde mi izquierda, señalando el mapa—. ¿Son...?

—Territorio enemigo, supongo —comenta Sawyer, sentado junto a Ridoc

—No como enemigo poromish —Ridoc saca la pluma y el pergamino de su mochila, y yo hago lo mismo, equilibrando el cuaderno sobre mi regazo—. Como... enemigo guerrero oscuro.

—Exacto. Tierra desecada, ciudades destruidas como Zolya. El rojo es movimiento antiguo y el naranja es nuevo —Casi toda la provincia de Krovlan permanece intacta, pero el enemigo está a un día de vuelo de nuestra frontera. El único movimiento que noto desde que vi este mapa en pleno verano es el río Stonewater, hacia Navarre—. ¿Recibieron cartas para sus familias?

Mis amigos no podían dar nuestra ubicación, pero podían advertir a sus seres queridos que abandonaran la región fronteriza, o simplemente marcharse. No me extrañaría que Melgren empezara a ejecutar a las familias para castigar a los que desertaron.

Y todo es culpa mía. Soy responsable del ala de Andarna, de forzar la exposición de la verdad antes de que Aretia estuviera preparada para actuar, de traer aquí a cien jinetes sin permiso, de la preocupación grabada en la frente de Brennan por aumentar la población de ovejas para todos los dragones que conduje hasta aquí, y de poner una diana en la espalda de las familias de mis amigos. Agarro la pluma con tanta fuerza que gime por el esfuerzo.

¿Cómo pude tomar todas las decisiones correctas el año pasado y todas las equivocadas este año?

Todos asienten, y Rhiannon añade:

—Espero convencerles de que se muden.

Aaric no se molesta en girarse de su asiento, justo delante de mí.

—Rechacé la oferta de correspondencia —dice en su lugar por encima del hombro

—Apuesto a que sí —Me fuerzo a esbozar una pequeña sonrisa. Su padre se cagaría encima si supiera que Aaric no sólo se ha unido al cuadrante, sino que se ha vuelto contra Navarre.

—¿Ha habido suerte con la piedra de protección? —pregunta Rhi, y todas las cabezas se giran. Incluso Aaric y Sloane miran por encima del hombro.

—He traducido tres veces la sección que necesitamos, y creo que estoy cerca.

Mi sonrisa se hace eco de la suya porque creo que realmente podría *tenerlo.*

—Sé que han pasado tres días, pero estoy un poco oxidada, y es la forma más extraña de magia sobre la que he leído, que es probablemente la razón por la que nunca se ha hecho dos veces.

—¿Pero crees que funcionará? —Sloane pregunta con evidente esperanza en sus ojos.

—Lo creo —Asiento, enderezando los hombros como si el peso de sus expectativas fuera físico— Sólo necesito estar segura de que es lo correcto. Y más vale que esté bien. Esas guardas son nuestra mejor defensa si los wyvern coronan los Acantilados de Dralor.

—¡Empecemos! —dice la profesora Devera desde el escenario, su voz se transmite fácilmente por encima de los cien que somos, y todos se giran para mirarla.

—Es como estar en Basgiath —dice Ridoc con una sonrisa—. Pero ya sabes... no.

Rhi se inclina y susurra.

—¿Magia extraña?

—Yo… —Mi cara se frunce—. Creo que los Seis Primeros practicaban algún tipo de magia de sangre —susurro aún más bajo que ella—. He traducido el pasaje tres veces y siempre me salen las mismas palabras, pero nunca había oído hablar de usar sangre en... nada.

Sus cejas se levantan.

—¿Estás segura?

—Tan segura como lo puedo estar. A Jesinia se le ocurrió la misma traducción para el pasaje, pero creo que debería repasarlo una vez más. Por si acaso.

—Sí. Por si acaso —Ella asiente.

—Bienvenidos a su primer Resumen de Batalla oficial como traidores —anuncia Devera.

Eso atrae la atención de todos. Un pozo se forma donde solía estar mi estómago.

—Acostúmbrense al sonido de la palabra —dice sin disculparse, mientras nos recorre con la mirada—. Porque así nos considera ahora Navarre. Nos sintamos o no así por la decisión que tomamos de defender a quienes no pueden defenderse por sí mismos, así nos verán los amigos y seres queridos que dejamos atrás. Pero personalmente, estoy orgullosa de cada uno de ustedes —Sus ojos encuentran los míos—. Es duro dejar atrás todo lo que conoces, todo lo que amas, porque tu honor así

lo exige. Dicho esto, por favor, den la bienvenida a la teniente coronel Aisereigh, que ocupará el lugar del Curador del Cuadrante de Escribanos, ya que no los tenemos aquí.

La posición de Markham. ¿Empezarán Jesinia o los otros dos cadetes su propio cuadrante aquí sin nadie que les enseñe? La Asamblea terminó de informar y autorizar la asistencia de Dain esta mañana, así que está sentado en primera fila con los jefes de sección. Me alegro de que haya salido del aislamiento, pero también de que mantenga las distancias.

—Aquí en Aretia creemos en el intercambio de información —dice Brennan al subir al estrado con Devera.

—Todavía no puedo creer que se haya deshechado tu apellido —dice Sawyer en voz baja.

Mis compañeros de curso son los únicos que saben quién es Brennan, y parece que Devera y Emetterio también se adhieren con el cambio de nombre. Tal vez Kaori también lo habría hecho si hubiera venido con nosotros, pero me miró, claramente indecisa, y dijo que su lugar estaba con el Empyrean.

Todos los que se quedaron tenían sus razones. Al menos eso es lo que me digo a mí misma.

—Tenía que hacerlo. Además, me gusta su nombre. Es Tyrrish por resucitado —respondo—. Para mí sigue siendo sólo Brennan.

—En primer lugar —empieza Brennan—, hemos hecho lo que nos han pedido y los hemos mantenido en sus respectivas alas. Segunda Ala y Tercera Ala, ya saben que Eleni Jareth y Tibbot Vasant son ahora sus respectivos jefes de ala. Esperamos que los jefes de sección o jefes de escuadrón que falten sean sustituidos mañana, y notificarán a Devera sus elecciones.

Mis cejas se levantan.

—¿No van a elegir por nosotros? —pregunta alguien de primera Ala. Ese es el protocolo en Basgiath.

—¿Estás diciendo que no son capaces? —desafía Brennan.

—No, señor.

—Excelente. Sigamos —Gira en nuestra dirección—. Hemos vuelto a comprobar las listas para estar seguros, pero parece que no sólo la Cuarta Ala cuenta actualmente con el Escuadrón de Hierro de este año...

Los de primer año sentados frente a nosotros gritan, ya que el honor de contar con el mayor número de supervivientes de primer año después de la trilla es nuestro por segundo año consecutivo. Baylor, el fornido con el pelo negro cortado como una calavera, es el que grita más alto, y se me levanta la comisura de los labios cuando le da un empujón a Aaric para que se una.

—Sino que la Sección Llama tiene el honor único de estar completamente intacta —Brennan mira a Bodhi—. Durran, has traído a todos los cadetes. Supongo que eso los convertiría en la Sección de Hierro.

Mierda. Ahora ni siquiera me molesto en intentar reprimir mi sonrisa. Sabía que la Cuarta Ala era la que más cadetes traía, ¿pero mantuvimos a *toda* nuestra sección junta?

—Supongo que te gustaría un parche —pregunta Brennan, con una sonrisa en los labios.

—¡Claro que sí, joder! —grita Ridoc, levantándose de su asiento, y toda nuestra sección vitorea ruidosamente, incluso yo.

—Sí, señor —dice Bodhi una vez que nos calmamos, mirándonos por encima del hombro como si no pudiera llevarnos a ningún sitio agradable.

—Veré qué podemos hacer —Brennan me mira y sonríe—. Ahora pasemos a lo importante. Empezaremos con sus noticias de Navarre. Por lo que sabemos por nuestras fuentes, el público no lo sabe.

¿Qué? ¿Cómo? Rhi y yo intercambiamos una mirada de pura confusión mientras una oleada de comentarios en voz baja recorre el teatro.

—Para nuestra sorpresa, los puestos avanzados han despachado con éxito los wyvern que les regaló el teniente Riorson, y el general Melgren ha evitado que la noticia llegue al público en general, aunque obviamente todos los militares presentes lo saben ahora. Y por desgracia, siguen rechazando a todos los ciudadanos poromish en la frontera.

Mi corazón se desploma, y la pequeña parte de mí que había esperado que nuestra marcha incitara a la acción y a la reflexión muere de forma dolorosa y desilusionante. Pero una vez que tengamos guardas, seremos una opción segura para los ciudadanos poromish que Navarre aún no acepta.

—Nuestras fuerzas han duplicado sus patrullas en las fronteras de Tyrrendor —Se frota el pulgar por la parte inferior de la mandíbula—, pero confiamos en que nuestra ubicación siga siendo secreta.

—¿Incluso con la mayor revuelta del continente volando por Navarre? —pregunta alguien del Ala Primera.

—Los Tyrs son leales —dice Sloane, levantando la barbilla—. Vivimos la última rebelión. Lo que veamos, nos lo guardaremos para nosotros.

Brennan asiente.

—La buena noticia es: por lo que nuestras amplias fuentes pueden decir, sus familias no han sido atacadas, y estamos llegando no sólo con sus cartas, sino con ofertas de santuario. Si están dispuestos a arriesgarse a dar un paso hacia lo desconocido, trabajaremos para traerlos aquí.

El nudo en la garganta me impide respirar por un segundo. Papá estaría orgulloso de él.

—¿Qué nos dice esta falta de movimiento de tropas? —pregunta Devera, mirando a Brennan de reojo—. ¿O es que no recuerdas cómo funciona el Informe de Batalla?

—Mis disculpas —Brennan levanta las manos y se echa hacia atrás—. Han pasado unos cuantos años.

—Han estado demasiado ocupados limpiando el desastre que Riorson dejó en la frontera como para molestarse con nosotros —responde Dain.

—Por ahora —asiente Brennan con un movimiento de cabeza—. Puede que estén en estado de shock, pero no duden de que libraremos una guerra en dos frentes en cuanto puedan orientarse y decidir hasta qué punto pueden arriesgarse a que la opinión pública se entere.

—¿Cuándo vamos a luchar contra ellos? —pregunta un tipo del Tercer Ala, señalando el mapa—. ¿Los Oscuros?

—Cuando se gradúen —responde Brennan, alzando las cejas en una expresión sin sentido que le hace parecerse a papá—. *Nosotros* no enviamos cadetes a morir, y eso es exactamente lo que te ocurrirá si intentas enfrentarte a un portador oscuro antes de estar preparado. Morirás. ¿De verdad estás tan ansioso por empezar una nueva tirada de muerte?

—Sorrengail y los otros no murieron —responde.

—Dos de nosotros *sí* murieron —replica Imogen, y el jinete se desliza hacia abajo en su asiento.

—Cuando esgrimas el rayo, ven a hablar conmigo —replica Devera.

—Antes de que te gradúes, aprenderás a enfrentarte a un portador oscuro y a sobrevivir —promete Brennan—. Requiere un estilo de lucha diferente, y perfeccionar tus sellos, los cuales habrás notado están un poco irritables aquí arriba. Recuerda, la magia es un poco salvaje aquí fuera, más allá de las guardas, pero actualmente estamos descifrando el diario de Warrick para que nuestras protecciones funcionen lo antes posible. También estamos trabajando en la puesta en marcha de nuestra forja para abastecer de armamento tanto a nuestras fuerzas como a los aviadores gryphon, que es parte de nuestra misión...

Un gruñido de desaprobación recorre el auditorio.

—Basta ya —reprende Brennan—. Los voladores son peligrosos, pero *no* son el enemigo al que nos han educado para temer, aunque algunos siguen siendo hostiles hacia nosotros, como demuestra el ataque a Samara de hace cuatro días.

¿Los voladores atacaron Samara? Mi pulso tartamudea. *Mira*.

—Lo que nos lleva de nuevo a Battle Brief —continúa Devera—. Un dragón resultó herido, pero no se perdieron jinetes en el ataque, según nuestras fuentes, sobre todo

porque sólo había un dragón presente en el puesto de avanzada durante el ataque: agitación política, ¿recuerdan? Las protecciones no fallaron, pero una flota de aviadores se infiltró en el puesto, matando a una docena de la infantería antes de que dos de ellos fueran abatidos en el nivel más bajo de la fortaleza.

No se perdieron jinetes. Ella está bien. Una vez que el corazón se me sale de la garganta, puedo volver a pensar.

—Estaban buscando armamento —susurro—. Ahí es donde está la armería —Puede que los ciudadanos de Navarre no sepan que nos hemos ido, pero las flotas sí.

—Dilo —me insta Rhiannon en voz baja.

Sacudo la cabeza, reacia a seguir mis pensamientos hasta su conclusión lógica.

—¿Qué preguntas harían sobre el ataque? —interrumpe Devera—. Este lleva demasiado tiempo informando a los oficiales y no recuerda el arte de *enseñar* —Vuelve a mirar de reojo a Brennan.

—A la mierda. Lo diré yo —murmura Ridoc. Luego pregunta a todo volumen—. ¿Buscaban armamento?

—Por supuesto —Brennan asiente—. Ésa es la *única* razón para que los aviadores ataquen directamente los puestos de avanzada navarros —Me mira como si supiera que la pregunta era realmente mía, y luego me clava esa mirada desafiante de desaprobación que dominaba antes de los quince años, retándome a que me levante, a que deje de eludir las consecuencias de mis propios actos.

Bien.

—¿Los aviadores atacaron Samara antes o después de la noticia de que nuestra... —Dioses, ¿cuáles son las palabras adecuadas para lo que hicimos?—, salida de Basgiath se filtró en Poromiel?

La mirada de Brennan se suaviza en señal de aprobación.

—Después —responde Devera.

El nudo en mi garganta se hincha dolorosamente, amenazando con desgarrar la fachada de calma que me queda. Han atacado porque saben que no podemos abastecerles. Están indefensos.

—No es culpa tuya —susurra Rhiannon.

—Sí, lo es —Me centro en tomar notas.

Brennan se vuelve hacia el mapa.

—Pasemos a los movimientos enemigos. En la última semana, los venin han tomado la ciudad de Anca. No es sorprendente, dada su proximidad a la recientemente caída Zolya.

No me molesto en mirar a Anca. Mi mirada está fija en Cordyn, donde el vizconde Tecarus tiene la única otra luminaria conocida. Es la siguiente ciudad más grande entre Zolya y Draithus, y sigue fuera del territorio controlado por los venin. La ciudad costera estaba a dos días de vuelo de Basgiath, ¿pero desde aquí? Apuesto a que Tairn podría llegar en doce horas.

—*Diez* —me corrige—. *Pero no es del todo seguro* —afirma, pero no es una discusión.

—*Eso dice Xaden, pero tampoco lo es estar aquí más allá de las protecciones sin una forja para armar a nadie, incluidos nosotros mismos* —Menos mal que pronto levantaremos las guardas.

—*Tiene razón* —asiente Andarna—. *¿Puedes llevar una luminaria?*

—*Esa pregunta me insulta.*

—*¿Puedes llevar una luminaria mientras te insultan?* —insiste.

Tairn gruñe.

—Lo que es preocupante es que parece que la ciudad fue drenada, y luego los portadores de la oscuridad se retiraron para volver a reunirse en Zolya —dice Devera—. ¿Qué nos dice eso?

—Están organizados y tienen su base en Zolya —responde Rhiannon—. Es como un viaje de suministros para una campaña en curso.

—*¡Plateada!* —El tono de Tairn cambia—. *¡Se aproxima un motín!*

Se me corta la respiración mientras giro la cabeza hacia la parte trasera del teatro, como si las pequeñas ventanas de allí me dieran alguna pista de lo que se avecina.

—Sí. No sólo están consumiendo, sino ocupando territorio por primera vez. Bien... —Brennan se calla, sin duda hablando con Marbh, y luego se concentra cuando todo el teatro se queda en silencio—. Que todo el mundo vaya al gran salón y espere allí —ordena, volviéndose hacia Devera mientras el auditorio se sume en un caos silencioso.

—*¿Cuántos?* —Me fuerzo a respirar a través del terror, meto todo en mi mochila y me pongo de pie mientras todos a mi alrededor hacen lo mismo en un pánico silencioso.

—¿Vienen por nosotros? —pregunta Ridoc en voz baja—. ¿Navarre?

—Pensé que tendríamos más tiempo. ¿Cómo puede estar pasando ya esto?

—No lo sé —responde Rhiannon.

—¿Puede Tairn tomar a Codagh? —pregunta Aaric mientras me echo la mochila a la espalda.

Mi boca se abre y se cierra al pensar en el dragón del general Melgren. Ni siquiera quiero la respuesta a esa pregunta.

Y Tairn está sospechosamente callado.

—La revolución más corta de la historia —Sawyer murmura una palabrota y aprieta los cordones de su mochila.

—*Cuarenta. Sgaeyl también se acerca, pero está demasiado lejos para…* —Tairn hace una pausa—. *Espera. Teine lidera la revuelta.*

*¿Teine?*

*Mira*. El miedo me hace un nudo en el estómago.

A la mierda la espera.

Empujo a Sawyer hacia el pasillo exterior del teatro y luego corro, ignorando todas las voces que me persiguen, incluso la de Brennan. Correr todas las mañanas durante los últimos tres meses ha reforzado la ventaja que ya tenía sobre la mayoría de los corredores de esta sala; velocidad.

—¡Preparen las ballestas! —grita Brennan por encima de la refriega.

Mira hará que la maten. O tal vez ha venido aquí para *matarnos*. En cualquier caso, tendrá que mirarme a los ojos antes de hacerlo.

Con las piernas aceleradas, atravieso a toda velocidad la parte trasera del teatro, cortando la salida de la Primera Ala y corriendo hacia el pasillo principal. Las estatuas y los tapices se desdibujan a mi paso, los pulmones me arden al pasar entre los guardias y los jinetes que se adentran en el pasillo.

*Por favor, Dunne, no dejes que incinere esta casa antes de que tenga la oportunidad de hacerla entrar en razón.*

Corro junto a Emetterio, que me grita que entre en el gran salón, y luego casi resbalo al entrar en el vestíbulo, sin atreverme a romper el paso aunque el corazón me lata con fuerza, protestando por la altitud. Los guardias mantienen las puertas abiertas, sin duda para que los jinetes puedan montar, y yo paso volando, con los pies apenas rozando los escalones de mármol del patio justo a tiempo para ver las alas de Teine desplegarse justo delante de mí y detener un rápido descenso.

El nudo del miedo se me agolpa en la garganta y me detengo a unos diez metros de la puerta principal, con los pies haciendo surcos en la grava.

El impacto de las garras del Green Clubtail levanta una polvareda de rocas y yo alzo los brazos para cubrirme la cara cuando Teine aterriza justo delante de las puertas del patio, bloqueando la salida hacia la ciudad, y otros dos lo flanquean con aterrizajes igual de bruscos.

Toso cuando el polvo se disipa y enseguida veo frente a mí a un naranja furioso y a un rojo deslumbrante, con los dientes al descubierto.

Joder, cuatro más aterrizan en las paredes exteriores, haciendo temblar la mampostería. Están por todas partes.

Se me revuelve el estómago. Nos han traicionado. Alguien le ha dicho a Navarre nuestra ubicación.

—*Tairn*...

—*Aquí* —responde un momento antes de caer del cielo como un maldito meteorito. El suelo tiembla con la fuerza de su aterrizaje a mi izquierda, y la sombra de su ala tapa el sol. Ruge tan fuerte que me castañetean los dientes, luego baja la cabeza, con el cuello a escasos centímetros de mi hombro, y lanza un río de fuego en un claro disparo de advertencia sobre las patas de los dragones.

El calor me golpea la cara durante un latido antes de que retroceda, con un movimiento serpenteante de la cabeza.

Teine da un paso adelante, y el tiempo parece ralentizarse en milisegundos cuando Tairn arremete, abre su enorme mandíbula y se aferra a la garganta de Teine igual que había hecho con la de Solas.

—*¡Tairn!* —Grito de miedo. Si Teine muere, Mira también.

—¡Por el amor de Dios, Violet! —grita Mira.

—*Tengo su garganta, pero no he roto sus escamas* —me asegura como si yo fuera la dramática aquí.

—*Bueno, mientras sólo sea una amenaza* —respondo sarcástica—. ¡Desmonta en paz y Teine vive! —Otros entran corriendo en el patio detrás de mí, con los pies haciendo ruido en la grava, pero yo mantengo los ojos fijos en Teine y Mira.

Ella desmonta con una facilidad envidiable y camina hacia mí. Tiene las mejillas enrojecidas por las quemaduras del viento y los ojos desorbitados cuando se sube las gafas de vuelo a la cabeza.

—Todos venimos en son de paz. Fue Riorson quien vino por nosotros. Si no, ¿cómo los habríamos encontrado? —Ella mira hacia la casa sin romper el paso—. Dioses, pensé que este lugar era ceniza.

*¿Xaden?*

—No lo es —Mis dedos rozan las empuñaduras de mis dagas. No estoy segura de poder levantarlas para matar a mi hermana, pero segura que *ella* no me matará.

—*Sgaeyl confirma* —dice Tairn, soltando la garganta de Teine y retrocediendo a mi lado—*. Están al alcance.*

Gracias a los dioses. Mi respiración se apresura en un suspiro de alivio un segundo antes de que Mira me rodee con sus brazos.

—Lo siento —me dice en el pelo, apretándome fuerte—. Siento mucho no haber escuchado lo que intentabas decirme en Samara.

Mis hombros se hunden y me relajo en ella, devolviéndole lentamente el abrazo.

—Te necesitaba —susurro, incapaz de evitar que el dolor se filtre en mi voz. Hay tantas otras cosas que hay que decir, y sin embargo eso es lo que sale—. Te necesitaba, Mira.

—Lo sé —Su barbilla roza mi cabeza antes de echarse hacia atrás y agarrarme por los hombros. Por primera vez desde que empecé en Basgiath, no me mira para ver si estoy herida. Me mira directamente a los ojos—. Lo siento mucho. Te he decepcionado y te prometo que no volverá a ocurrir —Una sonrisa se dibuja en sus labios—. ¿De verdad robaste a la mitad de los cadetes de Basgiath? ¿Y mataste al vicecomandante?

—Dain mató al vicecomandante. Yo acabé con él. Bueno, Xaden ayudó. Fue más bien un trabajo en equipo —admito, sacudiendo la cabeza para despejarla—. ¿Lo sabías? Cuando intenté decírtelo y me dijiste que necesitaba dormir más, ¿lo sabías? —La idea de que intentó convencerme de que todo estaba en mi cabeza si ella lo sabía es insoportable.

—No lo sabía. Te juro que no lo sabía —Sus grandes ojos marrones buscan los míos—. No hasta que los wyvern fueron dejados a las puertas de Samara. Mamá llegó unas diez horas después y me contó la verdad... les contó *la verdad a todos los jinetes*.

Parpadeo por el shock.

—Acaba de... decírtelo.

—Sí —Su barbilla se inclina mientras asiente—. Probablemente se dio cuenta de que no se podía mentir sobre un wyvern gigante muerto.

Y ya nos habíamos puesto en camino.

—*Xaden* —Le tiendo la mano, no porque no confíe en mi hermana, sino porque confío más en él.

—*Si ella dijo que tu madre confesó, entonces está diciendo la verdad. Ahora estamos en las afueras de la ciudad, volando con los rezagados.*

—¿Y qué, los ha dejado marchar a los cuarenta? —Me zafo de su abrazo y señalo a los dragones posados en los muros que nos rodean. Es imposible que dejen desertar a docenas de jinetes.

—Nos dio una hora para decidirnos y la mitad de nosotros decidió irse. En el camino nos cruzamos con otros jinetes a los que se les había dado el mismo ultimátum. El liderazgo decidió que dejarnos marchar era una opción más segura que dejarnos quedar y convencer a los demás de que se marcharan, o peor aún, que filtraran información, y además, en realidad no era nuestra elección, ¿verdad? —Vuelve a mirar a Teine.

Eso... no está bien. ¿Por qué mamá y Melgren les dejarían... irse?

—Creo que ella sabía que yo encontraría… —Mira por encima de mi hombro y se congela, luego empieza a temblar mientras sus pupilas se dilatan.

—¿Mira? —Miro hacia la casa y veo exactamente lo que la ha sacudido. Brennan se apresura a bajar los escalones y su boca se curva en una sonrisa que no puedo evitar reflejar. Los tres estamos aquí y no hay palabras para describir la sensación de plenitud. Me arden los ojos, parpadeando ante la emoción agridulce y a la vez totalmente alegre que amenaza con abrumarme.

Por fin estamos juntos otra vez.

—¿Brennan? —grazna Mira, y retrocedo un par de pasos para dejarles espacio—. ¿Cómo?

—Hola, Mira —Está a menos de tres metros, con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Estás vivo? —Ella avanza a trompicones, sacudiendo la cabeza—. Después de... quiero decir... Han pasado seis *años*, ¿y estás... *vivo*?

—En carne y hueso —Abre los brazos—. Dioses, me alegro de verte.

Ella retira el puño y le da un puñetazo directo en la cara.

La sangre de la vida de los seis y el uno se combinaron y prendieron fuego a la piedra en una lluvia de hierro.

**—EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS-TRADUCIDO POR LA CADETE VIOLET SORRENGAIL**

# Capítulo 39

*Traducido por: Edith LM*

Demasiada. Sangre.

—¡Ve al gran salón y dile a Ridoc Gamlyn que necesito hielo ahora! —le grito a un guardia mientras atravesamos el vestíbulo.

—¡Estoy bien! —Brennan se las arregla para decir alrededor del pañuelo frenando el río de sangre que trata de correr por su rostro. Prueba el cartílago y se encoge—. ¡Maldita sea, Mira, creo que lo rompiste!

—Escuché un crujido distinto —Miro a mi hermana por encima del hombro mientras entramos a la oficina donde tenemos clase de historia. Está preparado para cadetes, con una docena de sillas rodeando una mesa construida apresuradamente.

—Te lo mereces —dice Mira en voz alta, sacudiéndose al guardia que la alcanza—. No me toques.

—Deja a mi hermana en paz —ordena Brennan, sentándose contra el borde de la mesa—. Es un asunto familiar.

—¿Familiar? La familia no deja creer al otro que están *muertos* por seis años —Mira se apoya contra la pared a mi derecha, colocándome entre ellos—. La única familia en esta habitación somos Violet y yo.

—Mira… —empiezo.

—¿Teniente coronel? —interrumpe Ulices, empujando a los guardias, y esta vez no me mira fijamente.

—¿Teniente coronel? —La mirada de Mira pasa de Ulices a Brennan, y cruza los brazos sobre el pecho—. Al menos hacerte el muerto por seis años te otorga un rango.

Brennan le lanza una mirada antes de girarse hacia Ulices.

—Estoy bien. Todos pueden relajarse. He tenido peores lesiones entrenando.

—No sería la primera vez que le rompo la nariz —Mira le ofrece una dulce sonrisa empalagosa a Ulices, cuyos ojos se estrechan hacia mi hermana.

Un guardia pasa junto a Ulices, entregándome un trozo de tela envuelto alrededor de un grueso carámbano, y nunca me ha gustado más el sello de Ridoc.

—Gracias —le digo—. Y dile lo mismo a Ridoc, por favor.

—Despliega a todos los jinetes que actualmente no están programados para explorar los puestos de avanzada Tyrrish lo más silenciosamente posible —ordena Brennan a Ulices—. Necesitamos saber si otros jinetes están desertando, o si están surgiendo aquí preparándose para atacar.

—Con todos los jinetes adicionales que tenemos —murmura Ulices.

—Cambia —Le doy una orden propia a Brennan, tendiéndole el hielo.

—¿Qué pasa con el nuevo motín? —pregunta Ulices—. ¿El mismo procedimiento que la llegada de los cadetes?

—Riorson responde por ellos, según Marbh, pero asegúrate de que los dragones también lo hagan. Llévenlos al valle —Brennan asiente y la sangre le corre por la barbilla.

Asqueroso.

—Cambia —digo de nuevo, agitando el hielo para que lo vea.

Ulices mira a Mira.

—¿Estás seguro…?

—Puedo manejar a mi propia hermana —le asegura Brennan.

—No estés tan seguro de ello —responde Mira, arqueando una ceja mientras Ulices se marcha, dejando la puerta vacía pero vigilada afuera.

—No puedo creer que me *golpeaste* —murmura Brennan—. ¿Sabes lo difícil que es sanarme a mí mismo? ¿A ti? Ningún problema. ¿Hacerlo para mí mismo? Un gran dolor de cabeza.

—Oh, llora por mí, hermano mayor —Mira arruga la cara mientras se burla de él—. Ya sabes, de la forma en que lloramos por ti.

Y de repente, me siento otra vez de diez, la personalidad más pequeña en una sala de gigantes.

—Sabía que no lo entenderías —Brennan señala con el dedo en dirección a Mira y se estremece—. Mierda, voy a tener que arreglar el cartílago.

—¿Entender? ¿Entender que nos dejaste quemar tus cosas?

—Ya tuve esta pelea con él —le aseguro.

—¿Que nos dejaste ver a nuestra madre convertirse en una sombra de sí misma? —continúa—. ¿Que nos dejaste ver cómo el corazón de nuestro *padre* se desmoronaba porque tu muerte lo destrozó? —Mira se empuja de la pared y yo levanto la mano, con la palma hacia afuera, como si tuviera siquiera la posibilidad de detenerla si decide golpearlo de nuevo.

—Tal vez no llegué *tan* lejos —No es que no esté diciendo la verdad, pero *maldita sea,* eso es duro.

—Nuestro padre entendería lo que he estado haciendo —La voz de Brennan se vuelve nasal mientras mueve el dique de sangre.

—¿Podrías cambiar de ropa, por favor? —pregunto, el agua goteando de mi puño al suelo de piedra.

—Y en cuanto a nuestra madre —Brennan se alza—. Espero que mi muerte la persiga cada maldito día. Estaba tan dispuesta a sacrificar mi vida por una *mentira*.

—¡No es justo! —espeta Mira—. Puede que no esté de acuerdo con lo que hizo, pero entiendo que pensó que era mejor mantenernos a salvo.

—¿*Estamos* a salvo? —Los ojos de Brennan se estrechan—. ¡No te mataron!

Se gritan unos a otros como si yo ni siquiera estuviera *aquí*. Sí, definitivamente me transformé de nuevo en la hermana pequeña y silenciosa.

—¡Tú tampoco! —grita ella—. ¡Te escondiste aquí como un cobarde en lugar de volver a casa cuando te necesitábamos! —Ella me hace un gesto—. ¡Elegiste a unos completos desconocidos antes que a tus hermanas!

—¡Elegí el bien del Continente!

—¡Oh, por el amor de Dios! ¡Paren! —grito, silenciándolos a ambos—. Mira, él era un teniente nuevo, y lo hecho, hecho está —Girando hacia Brennan, le pongo el hielo en la mano—. ¡Brennan, ponte el puto hielo en la cara antes de que manches el piso, idiota testarudo!

Brennan se lleva lentamente el hielo a la nariz, mirándome como si nunca antes me hubiera visto.

—Y pensar que antes deseaba tener hermanos —dice Xaden desde la puerta, apoyado contra el marco de la puerta con indiferencia, como si nos hubiera estado observando durante un minuto.

Toda la lucha dentro de mí se transforma en puro alivio, y camino directamente hacia él, con cuidado de no resbalar con la sangre que Brennan ha dejado salpicada por todos lados.

—Hola.

—Hola —responde Xaden, envolviendo su brazo alrededor de mi cintura y tirando de mí contra él.

Mi pulso se acelera como una piedra arrojada a través de un estanque cristalino mientras me empapo en cada detalle de él. No tiene nuevos cortes ni moretones en la cara, pero quién sabe qué hay debajo de su traje de montar.

—¿Estás bien?

—Lo estoy ahora —Su voz se suaviza hasta ese tono que sólo usa conmigo, debilitando mis rodillas mientras baja su boca hacia la mía, dándome todo el tiempo del mundo para protestar.

No lo hago.

Me besa lenta y suavemente, y me apoyo sobre las puntas de mis pies para acercarme, tomando sus mejillas sin afeitar entre mis palmas.

Esto de aquí hace que todo valga la pena. El mundo podría desintegrarse a nuestro alrededor y no estoy segura de que me daría cuenta, o que me importe, mientras lo tenga en mis brazos.

—¿En serio? —comenta Brennan—. ¿Justo en frente de mí?

—Oh, esto es *soso* para ellos —responde Mira—. Espera hasta que decidan básicamente trepar al otro en un lugar público. No puedes *quemar* esa mierda de tu cabeza, créeme.

Sonrío ante el beso de Xaden y él intensifica la presión, pero mantiene la lengua firmemente detrás de los dientes, para mi disgusto. Se retira de mala gana, pero hay promesa más que suficiente en sus ojos para hacer que mi sangre se caliente.

—Entonces, ¿qué van a hacer los hermanos Sorrengail ahora que están todos reunidos? —pregunta Xaden, levantando la cabeza para mirar a mi familia.

—Vamos a darle una paliza a nuestro hermano —responde Mira con una sonrisa.

—Sobrevivir —interviene Brennan.

Dejo caer mis manos del rostro de Xaden y luego miro a mi hermano y a mi hermana.

Todo lo que realmente amo, todos aquellos sin los que no puedo vivir, está aquí, y por primera vez en mi vida, puedo *protegerlos*.

—Necesito la sangre de los seis jinetes más poderosos.

Las cejas de Brennan se levantan y la nariz de Mira se arruga como si acabara de tragar leche agria.

—¿De la historia? ¿O que viven ahora? —pregunta Xaden sin pestañear.

—¿Por qué? —pregunta Brennan, agua goteando de su puño.

—De la residencia, creo —le respondo a Xaden, luego me giro para mirar a mis hermanos y respiro para tranquilizarme—. Sé cómo levantar las salvaguardas.

Nueve de nosotros, la Asamblea, Bodhi y yo, salimos por la puerta trasera de la Residencia Riorson cinco horas después y comenzamos a subir por un sendero cortado en la cresta de arriba, subiendo el sendero en parejas.

—¿Estás seguro de esto? —le pregunta Ulices a mi hermano mientras caminan frente a Xaden y yo.

—Mi hermana está segura, y eso es suficiente para mí —responde Brennan.

—Sí, claro, perdamos el tiempo atendiendo los caprichos de una cadete —clama Suri desde donde camina con Kylynn.

—Una cadete que puede levantar las salvaguardas —responde Xaden.

Sin presiones.

Temblando, meto las manos en los bolsillos de mi chaqueta de vuelo para protegerme del frío mientras el sol se pone detrás de la montaña. Finalmente, el sendero se nivela y nos acercamos a un grupo de guardias sombríos que se hacen a un lado para que podamos pasar, siguiendo el camino de grava que conduce a la ladera de la montaña, convirtiéndose en un cañón artificial abierto al cielo.

Las luces de los magos parpadean mientras atravesamos el abismo, y mi estómago se revuelve con energía nerviosa. No, eso es aprensión. Nop… energía nerviosa. Sea lo que sea, me alegro de haberme saltado la cena.

—Deberíamos aprovechar este tiempo para discutir las negociaciones con Tecarus, ya que todos estamos aquí —Ulices mira fijamente a mi hermano.

—La misiva llegó hoy. Quiere que acudamos en su ayuda cuando nos llamen —dice Brennan—. Primero hay que armar las corrientes costeras, y él dice que nos dejará llevar la luminaria de vuelta a Aretia…

—No lo hará —interrumpe Xaden.

—… si puede ver a Vi empuñar —finaliza Brennan.

—Parece que necesitamos buscar otra luminaria, porque conocerá a Malek antes que a Violet —dice Xaden en ese tono tranquilo y gélido que usa cuando ha tomado una decisión—. A menos que estés ansioso por no volver a ver a tu hermana nunca más. Él la mantendrá como arma. Tú y yo lo sabemos.

—Puedo disuadirlo de cualquier pensamiento en esa dirección —La mandíbula de Brennan hace tic.

—Si hubiera otra luminaria, ¿no crees que estaríamos negociando por esa? —responde Kylynn.

—Entonces ofrécele un arsenal completo, porque Violet no es negociable —Xaden mira hacia atrás y la mira fijamente.

—*No me importa ir* —Nuestros hombros se rozan a medida que el camino se estrecha y las paredes del cañón se elevan aún más a nuestro alrededor—. *Lo necesitas.*

—*A mí me importa. La respuesta es no. Siempre hay otra manera.*

Entonces es bueno que estemos a punto de tener salvaguardas. No resuelve nuestro problema de proteger Poromiel, no hasta que podamos construir extensiones como Navarre, pero al menos todos aquí estarán a salvo.

A unos veinte pies de profundidad, el cañón se abre a una cámara circular en la que fácilmente podrían caber diez de nuestros dragones, y mis ojos se dirigen inmediatamente hacia arriba, hacia donde una serie de runas conducen al cielo.

—*¿Cómo es que nunca había visto esto mientras volaba sobre mí?*

—*Runas de enmascaramiento muy antiguas y muy complicadas.*

Los jinetes que van delante de nosotros se separan, y la piedra protectora aparece a la vista.

Mis labios se abren, porque… guau.

El pilar negro brillante se alza a más del doble de la altura de Xaden y requeriría que los nueve mantuviéramos los brazos extendidos para rodearlo. Grabados en el centro, de al menos seis pies de ancho, hay una serie de círculos, cada uno encajado dentro del siguiente y con una runa tallada a lo largo de su camino. Es casi el mismo patrón que en las páginas del diario de Warrick.

Me acerco a él, absorbiendo cada detalle.

—¿Es ónix? —le pregunto a Xaden. Es *enorme*. Demasiado pesado para que lo cargue incluso un dragón. Debieron haberlo tallado en esta misma cámara.

—No podemos asegurarlo, pero mi padre pensó que era hierro pulido —responde.

*Lluvia de hierro*. Mi corazón se estremece. Esto es realmente todo. Estamos a punto de tener salvaguardas.

—Hagamos esto —La voz de Ulices resuena en la cámara, haciendo eco en los altos muros de piedra.

—¿Y qué estamos haciendo exactamente para levantar las salvaguardas? —pregunta Bodhi, tomando mi otro lado mientras todos forman un semicírculo alrededor de la piedra.

—Un segundo —Saco el diario de Warrick de la bolsa protectora de cuero dentro de mi chaqueta de vuelo y busco el pergamino traducido que dejé en el pasillo antes de mirar la piedra para comparar los dibujos. El símbolo que dibujó Warrick no es idéntico, pero tiene las runas en las mismas posiciones, así que es una buena señal—. Aquí vamos. «Y reunimos a los seis jinetes más poderosos en la residencia» —leí del

pergamino—, «y la sangre de los seis y la del uno se combinaron y prendieron fuego a la piedra en una lluvia de hierro» —Miro alrededor de la fila—. Seis —señalo la piedra—, y el uno.

—¿Quieres que sangremos en la piedra de protección? —pregunta Félix, alzando sus cejas plateadas.

—Sólo les estoy diciendo cómo lo hicieron Warrick y los Primeros Seis —Sostengo el diario en alto—. ¿A menos que haya alguien aquí más capaz de traducir Lucerish Antiguo?

Nadie habla.

—Bien —Bajo mi barbilla y estudio el resto de la traducción.

—Según nuestros mejores cálculos —dice Brennan, frotándose las manos para mantenerse caliente—, los seis jinetes más poderosos actualmente en Aretia somos Xaden, Félix, Suri, Bodhi, Violet y yo.

—Parece que hay algo que decir sobre las líneas familiares —señala Suri.

—Según Warrick, los Primeros Seis se desangraron… —empiezo.

Cada cabeza gira hacia mi dirección.

—No creo que signifique hasta la muerte —aclaro rápidamente—. Claramente los seis vivieron después de que construyeron las salvaguardas de Basgiath —Hay un claro suspiro de alivio a mi alrededor—. Con un poco de suerte, será un corte rápido en la palma, colocaremos nuestras manos en la piedra de protección y deberíamos tener salvaguardas.

—Bajo una lluvia de hierro —dice Bodhi lentamente.

Suri saca un cuchillo de su costado.

—Terminemos con esto.

Los seis nos acercamos a la piedra de protección y meto el diario en mi chaqueta de vuelo.

—¿En cualquier lugar? —pregunta Bodhi, bajando su propio cuchillo justo por encima de su palma.

—El diario no lo especificó —Brennan saca su cuchillo sobre su palma, luego presiona su mano contra la piedra protectora y todos lo seguimos.

La esperanza se hincha en mi pecho, aumentando con mi pulso, y siseo entre dientes ante el dolor mientras corto. La sangre brota y presiono mi palma cortada contra la piedra en línea con los demás. Está más fría de lo que esperaba, el calor filtrándose rápidamente de mi mano mientras la sangre gotea por la brillante superficie negra.

La piedra se siente congelada. Sin vida. Pero no por mucho.

Miro hacia abajo para asegurarme de que todos tengan las palmas de las manos apoyadas contra la piedra y veo seis estrechos hilos de sangre serpenteando por el hierro.

—¿Está funcionando? —pregunta Bodhi, sangrando a un par de metros de distancia.

Mi boca se abre, pero la cierro rápidamente.

Nadie responde.

*Vamos*, le ruego a la piedra, como si pudiera darle vida a esa maldita cosa.

No hay ningún zumbido, ninguna sensación de poder, nada más que una piedra fría y negra. No se parece en nada a la conciencia que surge al estar cerca de las salvaguardas en los puestos de avanzada o incluso al sostener la daga con empuñadura de aleación en mi mano.

No hay… nada.

Mi estómago cae primero, luego mi corazón y finalmente mis hombros mientras mi cabeza cae.

—He terminado —Suri retira la mano de la piedra—. El resto de ustedes pueden sentarse aquí y sangrar toda la noche, pero esto claramente no está funcionando.

No, no, *no*.

Félix, Brennan y Bodhi bajan las manos.

El fracaso me obstruye la garganta, dejándome un sabor amargo en la boca. Hice todo *bien*. Investigué, y leí, y robé una fuente primaria. Traduje y revisé dos veces. Se supone que esta es la solución. Es todo en lo que he estado trabajando durante meses, la clave para mantener a todos a salvo.

¿Sangramos a los seis jinetes equivocados? ¿Hay algún elemento de magia que me faltó? ¿Algo más en la sangre? ¿Qué me faltó?

—Violence —dice Xaden en voz baja.

Lentamente, giro la cabeza para mirarlo, esperando decepción o reprobación, pero no encuentro ninguna en sus ojos. Pero tampoco hay piedad.

—Fallé —susurro, mi mano cayendo.

Me observa durante un latido, luego dos antes de dejar caer la suya.

—Lo intentarás de nuevo.

Pero no es una orden, sólo un hecho.

—Violet, puedo… —comienza Brennan, alcanzando mi mano.

Sacudo la cabeza y luego miro la sangre que brota de la palma de mi mano.

Si repara un corte tan reciente, dudo que deje una cicatriz. Ni siquiera tendré *eso* para mostrar durante los últimos tres meses.

El sonido de un desgarro llena el espacio, y Xaden envuelve con fuerza un trozo cortado de su uniforme alrededor de mi palma para detener la hemorragia.

—Gracias.

—Lo intentarás de nuevo —repite, envolviendo otra tira de tela alrededor de su propia mano.

Asiento, y él se gira para hablar con Kylynn, manteniendo la voz baja.

—¿Podemos ahora, *por favor,* discutir cómo planeamos adquirir esa luminaria? —El tono de Suri se eleva con molestia.

Miro fijamente la piedra marcada con sangre, buscando por respuestas que no me da.

—Es una magia perdida —dice Bodhi suavemente, apareciendo a mi lado. Se frota el pulgar sobre su palma recién reparada y sin cicatrices—. Tal vez haya una razón por la que esta piedra nunca funcionó. Podría estar rota.

Asiento de nuevo, incapaz de hablar. Bodhi. Xaden. Mira. Rhi. Brennan. Ridoc. Sawyer. Imogen… La lista de personas a las que les he fallado sigue y sigue. Solo estamos aquí porque hice que mis amigos robaran el diario en primer lugar, y luego… ¿nada? La ira chispea en mi pecho y el poder entra corriendo, calentando mi piel.

Yo no *fallo*. Nunca he fallado en nada en mi vida. Bueno, está esa primera navegación terrestre RSC, pero eso no cuenta. Esos fueron todos. Ésta soy *yo*.

—Ofrécele al vizconde el doble de armas que pidió —dice Ulices, su voz desvaneciéndose con sus pasos.

—Enviaré una misiva mañana —promete Brennan mientras los demás salen de la cámara.

No tenemos salvaguardas. No hay armas. Casi no hay jinetes experimentados. Todo porque actué imprudentemente.

El poder aumenta, haciendo vibrar las yemas de mis dedos.

Félix se acerca a mi lado, y me estudia con su mirada sombría antes de extender la mano.

Parpadeo, miro su palma y luego su cara.

—Tu mano —Levanta la ceja.

Saco la que está ilesa y, en lugar de tocarme, él inclina la cabeza y observa el ligero temblor de mis dedos.

—Supongo que será mejor que empecemos mañana. —Suspira—. Sáltate la carrera. Entrenaremos tu sello —Sus pasos resuenan en la cámara y me giro, mirándolo salir, mi mirada fijándose en las líneas tensas de la boca de Xaden mientras Kylynn lo sermonea con palabras tranquilas, las luces del mago reflejándose en el acero de su hacha de batalla atada a su espalda.

Xaden tenía razón. La guerra requiere armas.

—*Llévame con Tecarus* —exijo.

Su mirada vuela hacia la mía y su mandíbula se flexiona.

—*Preferiría morir.*

—*Todos lo haremos si no lo haces*.

—*No va a pasar. Asunto cerrado* —Cruza los brazos sobre el pecho y vuelve a su discusión con Kylynn.

A la mierda esto.

Paso directamente junto a él, tomando el camino fuera de la cámara. No hay manera de que vaya a dejar a mis amigos indefensos cuando soy la razón por la que se vieron arrastrados en esto.

—¡Violet! —grita Brennan, corriendo para alcanzarme.

—Vete —le espeto a mi hermano.

—¿Con esa expresión en tu cara? No lo creo.

—¿Cuál expresión? —Le lanzo una mirada furiosa, aunque sé que no esto no es su culpa.

—La misma que tuviste cuando tenías ocho años, cuando miraste a mamá por un plato de calabacín durante doce horas seguidas.

—¿Perdón? —Las rocas crujen bajo los pies mientras avanzamos por el camino hacia la Residencia Riorson.

—Doce. Horas —Él asiente—. Papá dijo que te dejara ir a la cama, que no te los ibas a comer, y mamá dijo que no ibas a dormir hasta que lo hicieras.

—¿Cuál es tu punto?

—Cuando me levanté a la mañana siguiente, mamá y papá estaban dormidos en la mesa y tú estabas comiendo pan y queso. Conozco esa cara, Violet. Cuando profundizas en algo, eres más tenaz que todos nosotros juntos, así que no, no me *iré*.

—Bien —Me encojo de hombros—. Puedes ser el hermano acompañante por una vez —En cuestión de minutos, cruzamos la puerta trasera vigilada de la Residencia Riorson y caminamos por la red de pasillos hasta el corredor principal—. *Tairn.*

—*Oh, esto debería ser divertido* —responde Andarna.

Siento el suspiro de Tairn mucho antes de oírlo.

—*Sabes que es la única manera* —Otro giro después, nos adentramos en el ruido abrumador del gran salón. Largas mesas con caballetes se alinean en el espacio, y mi mirada salta sobre cada una, pasando por alto aquella donde se sienta mi equipo y centrándose en la mesa de los nuevos jinetes que llegaron hoy.

—*Lo consideraré* —acepta Tairn a regañadientes.

—*Gracias* —Me muevo a través del mar de negro con Brennan pisándome los talones, fijando los ojos en Mira mientras me acerco a donde ella está sentada al final de su mesa con sus amigos.

—¿Violet? —Su mirada se estrecha en mi mano vendada antes de dejar su taza de peltre.

—Necesito tu ayuda.

Su primera verdadera acción de rebelión fue buscar aliados, el primero de los cuales fue el Vizconde Tecarus de la provincia Poromish de Krovla.

**—LA REBELIÓN TYRRISH, UNA HISTORIA PROHIBIDA POR EL CORONEL FÉLIX GERAULT**

# Capítulo 40

*Traducido por: Edith LM*

Xaden vetó mi segundo lanzamiento para dirigirse a Cordyn como un imbécil sobreprotector, y luego felizmente lo llevé a la cama, contenta con mis propios planes. Se había ido de nuevo a buscar más desertores Navarrian antes de que yo me despertara esta mañana.

Si no lo sintiera en mis labios hinchados y en cada músculo dolorido de mi cuerpo, casi pensaría que lo soñé regresando ayer.

Supongo que esta es nuestra nueva normalidad.

—¿Y bien? —Félix cruza los brazos sobre su ancho pecho y me levanta una ceja plateada.

Un viento fresco y con aroma a nieve azota mis mejillas mientras estamos entre nuestros dragones, a mil pies sobre la línea de árboles en una ladera de montaña en forma de cuenco a unos diez minutos de vuelo desde el valle sobre Aretia.

—¿Esas rocas? —Señalo al otro lado de la cresta a una pila de tres rocas mientras Tairn cambia su peso y la nieve cruje bajo sus garras.

—¿Ayudaría si los pintara?

Me abstengo de poner los ojos en blanco.

—No, es solo que a Carr nunca le importó dónde golpeara, siempre y cuando aumentara el número de golpes en una hora —Giro los hombros y abro las puertas del poder de Tairn, sintiendo cómo corre por mis venas y calienta mi piel.

Félix me mira como si me hubiera crecido otra cabeza.

—Bueno, supongo que veremos qué nos ha aportado esa técnica.

—Puedo empuñar veintiséis por hora en un buen día, y me han empujado a más de cuarenta, pero ese último golpe rompió esa montaña y… —El recuerdo me roba las palabras.

—¿Y casi te quemas viva? —pregunta—. ¿Por qué, en nombre de Malek, alguna vez te esforzarías hasta ese límite?

—Fue un castigo —Levanto los brazos mientras el poder se eleva hasta convertirse en un zumbido chisporroteante.

—¿Por qué? —Me mira con una expresión que estoy demasiado hastiada para llamar compasión.

—Ignoré una orden directa para poder proteger a mi dragón —El chisporroteo se calienta hasta quemar y flexiono mis manos, dejando que el golpe se libere.

El cielo nublado se abre y un rayo cae en el lado opuesto del cuenco, golpeando muy por encima de la línea de árboles, fácilmente a un cuarto de milla de las rocas.

Félix parpadea.

—Inténtalo otra vez.

Alcanzando el poder de Tairn, repito el proceso, dejando que me llene, luego se desborda y estalla, empuñando otro golpe que aterriza a medio camino entre el primero y la pila de rocas. El orgullo hace que mis labios se curvan. No es un mal momento. Fue un golpe bastante rápido después del primero.

Pero cuando miro a Félix, no sonríe. Lentamente acerca su mirada atónita a la mía.

—¿Qué fue esa mierda?

—¡Lo hice en menos de un minuto después del primer golpe! —respondo.

—Y si esas rocas fueran portadores oscuros, tú y yo ya estaríamos muertos. —Dos líneas se entrelazan entre sus cejas—. Inténtalo otra vez. Y esta vez, probemos la táctica revolucionaria de *apuntar*, ¿de acuerdo?

Su sarcasmo alimenta mi frustración, y otro golpe se libera, golpeando entre nosotros y las rocas.

—Es un milagro que no te hayas golpeado —murmura, frotándose el puente de la nariz.

—No puedo apuntar, ¿de acuerdo? —le respondo bruscamente, reevaluando mis pensamientos anteriores de que él y Trissa, la pequeña y tranquila, eran los miembros agradables de la Asamblea.

—Según los informes presentados sobre Resson, puedes —responde, elevando su voz profunda con esa última palabra—. Puedes apuntar lo suficientemente bien como para golpear a un portador oscuro encima de un wyvern volador.

—Eso se debió a que Andarna detuvo el tiempo, pero ya no puede hacerlo, así que me quedé con lo que nos ayudó a superar la otra parte de la batalla: el viejo método de atacar y rezar.

—Y no tengo ninguna duda de que en un campo con tantos wyverns, hiciste algún daño por pura suerte —Suspira—. Explica cómo diste ese último golpe en Resson.

—Yo… Es difícil de explicar.

—Inténtalo.

—Lo saqué. Supongo —Envuelvo mis brazos alrededor de mi cintura para protegerme de lo peor del frío. Por lo general, estaría calentando en este momento, sin sentir que los dedos de mis pies empiezan a perder sensibilidad—. Lancé el golpe, pero logré colocarlo en su lugar mientras Andarna mantenía el tiempo.

—¿Qué pasa con golpes más pequeños? —Se gira completamente para mirarme y sus botas hacen crujir la roca debajo de nosotros—. ¿Como los que brotan de tus manos?

¿Qué carajo? Mi cara debe leer lo mismo porque sus ojos brillan.

—¿Me estás diciendo que sólo has utilizado golpes completos —señala hacia arriba—, desde el cielo? ¿Que empezaste a tirar relámpagos y nunca refinaste la habilidad?

—Le hice caer un acantilado a un compañero de clase, eso no lo mató, y desde entonces la preocupación de Carr fue qué tan grande y con qué frecuencia —Levanto mis manos entre nosotros—. Y los relámpagos vienen del cielo, no de mis manos.

—Maravilloso —Se ríe, el sonido es profundo y… exasperante—. Puede que empuñes el sello más devastador del Continente, pero no sabes nada al respecto. Nada sobre los campos de energía que lo atraen. En lugar de disparar tu poder como una flecha, precisa y medida, simplemente lo estás lanzando como aceite hirviendo, esperando golpear *algo*. Y los relámpagos vienen del cielo o de la tierra dependiendo de la tormenta, ¿así que por qué no de tus manos?

La ira enrojece mi piel, aumenta mi temperatura, me pica los dedos y empuja el poder dentro de mí hasta convertirlo en un rugido.

—Estás destinada a ser la jinete más poderosa de tu año, quizá de toda tu generación, y sin embargo no eres más que un espectáculo de luces glorificado…

El poder estalla, y los relámpagos destellan lo suficientemente cerca como para que sienta el calor.

Félix mira hacia la derecha, donde todavía humea una marca chamuscada a unos veinte pies de distancia.

Mierda. La vergüenza se apresura a dominar los últimos vestigios de ira.

—Y no sólo no puedes apuntar, sino que *tampoco* tienes *control* —dice sin perder el ritmo, como si no hubiera estado a punto de quemarnos a los dos.

—Puedo cont…

—No —Se deja caer sobre la mochila que tiene a sus pies y comienza a revisarla—. Esa no era una pregunta, Sorrengail. Era un hecho. ¿Con qué frecuencia ocurre *esto*?

Cada vez que estoy enojada. O en los brazos de Xaden.

—Con demasiada frecuencia.

—Al menos encontramos algo en lo que estar de acuerdo —Se levanta y me tiende algo—. Tómalo.

—¿Qué es? —Miro el regalo, y luego lo arranco con cautela de su mano extendida. El orbe de vidrio cabe cómodamente en mi palma, y las tiras de metal plateado decorativamente talladas que lo dividen se unen en lo que parecen ser la parte superior e inferior, donde un medallón de plata de aleación del tamaño de mi pulgar descansa en posición vertical dentro del vidrio.

—Es un conducto —explica Félix—. Los relámpagos pueden aparecer de varias fuentes, pero Tairn canaliza su poder a través de *ti*. Tú eres el recipiente. Tú eres el camino. Eres la nube, a falta de un mejor término. ¿De qué otra manera crees que puedes empuñar desde un cielo azul? ¿Nunca te diste cuenta de que te resulta más fácil empuñarlo durante una tormenta, pero eres capaz de ambos?

—Nunca pensé en ello —Mis dedos hormiguean donde se encuentran con las franjas de metal.

—No, nunca te lo *enseñaron* —Hace un gesto alrededor de la ladera de la montaña—. Tu falta de puntería, de control, no es culpa tuya. Es de Carr.

—Xaden sólo mueve sombras que ya están allí —debato, luchando contra las crecientes emociones que me preocupa que conduzcan a otro golpe vergonzoso.

—Xaden puede controlar y aumentar lo que ya existe. Por eso es más poderoso por la noche. No hay dos sellos iguales, y tú creas algo que no estaba allí antes. Ejerces poder puro que toma la forma de un rayo porque así es como te sientes más cómoda dándole forma. Al parecer, Carr nunca te enseñó eso tampoco.

—¿Por qué no lo haría? —Miro desde el orbe a Félix mientras los primeros copos de nieve caen—. ¿Si yo era la mejor arma?

Una comisura de su boca se eleva en una sonrisa irónica.

—Conociendo a Carr, diría que te tiene muchísimo miedo. Después de todo, acabas de tomar a la mitad de sus cadetes sin siquiera un plan. Derribaste a Basgiath por un puto capricho, nada menos —Su risa es más incrédula que burlona esta vez, pero todavía me molesta.

—Yo no hice eso —Mis dedos se curvan alrededor del orbe—. Xaden lo hizo.

—Él cazó wyverns sin jinete, los depositó en la puerta principal de Melgren, y expuso el mayor secreto de Navarre a los puestos fronterizos antes del mediodía —coincide Félix—. Pero fuiste tú quien exigió que les diera a los cadetes una opción. En ese momento, tú lo *manejaste*, a nuestro aparente heredero inquebrantable, intransigente y testarudo.

—Yo no hice tal cosa —La energía zumba y giro mis hombros mientras vibra a través de mis extremidades, llegando a un punto de ruptura—. Le presenté una opción humana, y él la aceptó. Lo hizo por el bien de los demás cadetes.

—Lo hizo por ti —dice Félix en voz baja—. Los wyvern, la exposición, irrumpir en Basgiath, robar a la mitad de sus jinetes. Todo por ti. ¿Por qué crees que la Asamblea quiso encerrarte en julio? Vieron lo que eras. En ese sentido, supongo que eres tan peligrosa para Aretia como lo eres para Basgiath, ¿no es así? El poder no sólo se encuentra en nuestros sellos.

—No soy poderosa sólo porque él me ama —El sabor amargo del miedo llena mi boca un instante antes de que el poder se libere y me atraviese como un látigo, pero el relámpago no destella. Al menos no en el cielo.

Parpadeo ante el orbe brillante, luego me maravillo ante la cadena de relámpagos que corre desde donde mi dedo índice descansa contra la tira de metal hasta el colgante de aleación en el interior. El rayo desaparece un suspiro después.

—No. Eres poderosa *y* él te ama, lo cual es aún peor. Tu poder está demasiado ligado a tus emociones —señala Félix—. Esto ayudará. No es una solución permanente, pero mantendrá a todos en Aretia a salvo de tu temperamento por ahora.

—No lo entiendo —Y no puedo dejar de mirar el orbe, como si el pequeño rayo fuera a reaparecer en cualquier segundo.

—Las runas grabadas en el conducto están tejidas para atraer un poder específico. Las tejí específicamente para ti la última vez que estuviste aquí, pero te obligaron a irte antes de que pudiera enseñarte cómo usarlas. Honestamente, esperaba que no lo necesitaras, pero parece que Carr no ha cambiado mucho en los seis años que llevo fuera.

—¿Runas? —repito como un pájaro, mirando las formas grabadas.

—Sí. Runas. Poder ejercido tejido para propósitos determinados —Exhala lentamente—. De lo cual no sabes nada porque Basgiath no enseña runas Tyrrish, incluso si la universidad se *construyó* sobre ellas. Supongo que le pediremos a Trissa que dé esa clase. Ella es la que tiene más paciencia de la Asamblea.

Aparto mi mirada del orbe hacia Félix.

—¿Esto… desvía mi poder?

—Algo así. Lo hice como una forma más sencilla de dotar poder en la aleación. Te lo quitará cuando amenace con dominarte o cuando decidas dirigirlo. Con suerte —arquea las cejas—, en cantidades pequeñas y controladas. Practica esta semana. Tienes que

aprender a controlarte, Sorrengail, o seguirás siendo una amenaza para todos los que te rodean. Dios no permita que estés volando en las nubes con tu escuadrón la próxima vez que pierdas los estribos.

—No soy una amenaza.

—Lo que quieres ser no cambia lo que eres sin trabajo —Recoge su mochila y se la echa sobre los hombros—. Nunca aprendiste a empezar poco a poco, como el resto de tu escuadrón, y luego pasar a los golpes más grandes y duros. Tienes que dominar los conceptos básicos que nunca te enseñaron. Golpes pequeños y precisos. Pequeños hilos de tu poder en lugar de —señala al cielo—, lo que sea que haya sido eso, en nombre de Dunne.

—No tengo tiempo para dominar golpes pequeños y precisos. Necesito ayuda *hoy* —argumento—. Necesitamos que Tecarus nos dé una luminaria o… —me interrumpí.

—¿O tú y Xaden jodieron a todo el movimiento por ese capricho que mencioné antes? —Él levanta ambas cejas hacia mí.

—Algo como eso. Fue mucho más fácil el año pasado cuando lo único de lo que tenía que preocuparme era de mantenerme viva, y no a todo el Continente —Y fallé.

—Bueno, dicen que el segundo año te hace o te rompe —Cuenta el chiste con cara seria, pero hay una luz definida en sus ojos—. En cuanto a Tecarus, quiere verte empuñar, no necesariamente verte empuñar *bien*. Tu mayor obstáculo ahí es convencer a Xaden de volar contigo, ya que me arriesgo a suponer que no cede en el tema de que tú vayas. Ya cerró la posibilidad en julio —Se encoge de hombros—. Pero hemos terminado por hoy. Nos volveremos a encontrar en una semana y podré saber por la cantidad de energía almacenada en esa aleación si has estado practicando o no. Guarda lo suficiente y seguiré enseñándote.

—¿Y si no lo hago? —Mis dedos se curvan alrededor del orbe.

—No lo haré —responde simplemente por encima del hombro mientras camina hacia su Swordtail rojo—. No estoy interesado en perder el tiempo con cadetes que no quieren que les enseñen cuando hay más de cien que sí quieren.

La marca chamuscada detrás de él. Las rocas intactas. La explosión se produjo al otro lado de la cresta. Todos captan mi atención. Tiene razón. Soy un espectáculo de luces con consecuencias mortales, y la cantidad de veces que me he desatado estando cerca de mis amigos, cerca de Xaden… Se me hace un nudo en la garganta. Soy la amenaza que todos *creen* que es Xaden.

Puede que él sea un arma, pero yo soy un desastre natural.

Y ya me cansé de dejar que todos los que me rodean sufran porque no puedo controlarme.

—Quiero aprender —le llamo. *Tan pronto como regrese.*

—Bien. Muéstrame.

—¿Estás segura acerca de esto? —pregunta Mira mientras entramos al valle bajo la luna más brillante de este mes. Cada mata de hierba está cubierta de escarcha antes del amanecer, reflejándose hacia nosotras como gemas brillantes.

—«Segura» es un término relativo.

—¿Qué tan relativo? —Ella me levanta las cejas—. Porque lo que estamos a punto de hacer podría tener consecuencias bastante grandes.

—Estoy segura de que esta es la única manera en que podremos fabricar las armas que necesitamos. —Me abrocho el botón superior de mi chaqueta de vuelo para protegerme del frío de finales de octubre—. Y segura de que si nos mantenemos concentradas, podremos regresar en dos días como máximo.

Estoy definitivamente segura de que esto detendrá los ataques de grifos a los puestos avanzados de Navarre. ¿Pero estoy segura de que no fracasaremos o acabaremos siendo invitadas permanentes del vizconde Tecarus? No.

—Bueno, *estoy* segura de que Xaden se volverá loco cuando descubra que fuiste a sus espaldas —sermonea Mira mientras nos dirigimos hacia nuestros dragones.

—Sí, bueno, Xaden me perdonará tan pronto como se dé cuenta de que volvemos al negocio de matar venin. Sólo lo hago de esta manera porque él se niega a hacer lo que hay que hacer en nombre de protegerme.

—Para que lo sepas, solo estoy haciendo esto porque hacer todo lo que me pides por el resto de nuestras vidas no compensaría el hecho de que no te creyera. Resulta que me gusta el protector Xaden. Hace que me preocupe menos por ti.

Extraño cuando quería matarme. Al menos entonces no insistía en *rondar*.

—Y sólo estoy haciendo esto para asegurarme de que ninguna de los dos muera —interviene Brennan desde la derecha.

—Por favor —Mira se burla—. Sólo estás aquí por el rango de tu uniforme.

—Ninguna de los dos puede negociar un acuerdo de armas en nombre de la Asamblea. Ambas saben que esto podría salir muy mal, ¿cierto? —Mete las manos en los bolsillos de su chaqueta de vuelo.

—¿Existe algún riesgo? —Asiento e ignoro el aumento en mi ritmo cardíaco—. Sí. Pero quiere verme empuñar una luminaria. Incluso Xaden dijo que la mayor amenaza es que me retenga, no que me mate —Y si tengo que quedarme en Poromiel para que mis amigos y familiares estén a salvo, entonces está bien. Mientras Brennan y Mira se vayan con la luminaria, será un trato justo.

—Siéntete libre de quedarte en el lugar al que has llamado hogar durante seis años —desafía Mira a Brennan y luego se encoge de hombros—. De todos modos, siempre he sido mejor que tú con la espada. Llevaré a Violet a casa sin un rasguño.

—No —Miro entre ellos. ¿Siempre han discutido así?—. No vamos a luchar durante todo el camino hasta allí, y seguro que no podremos luchar una vez que *lleguemos* ahí. Esto ya es bastante peligroso tal como está. Tranquilícense y dejen de pelear.

—Sí, mamá —se burla Mira.

*Mamá*. ¿Qué pensaría de nosotros tres trabajando juntos?

Todos nos quedamos en silencio, el silencio sólo roto por la escarcha que cruje debajo de nuestras botas.

—¿Demasiado pronto? —pregunta Mira.

—Yo diría que sí —respondo, apretando las correas de mi mochila.

—Definitivamente —agrega Brennan.

Los tres sonreímos levemente cuando llegamos a los dragones.

—*¿Estás seguro de que puedes encontrar el camino?* —le pregunto a Tairn después de asegurar mi mochila detrás de mi montura.

—*Voy a fingir que no preguntaste eso.*

—*¿Y Sgaeyl?* —Me acerco y me abrocho en la silla, estremeciéndome cuando el frío se filtra a través de mis prendas de cuero.

—*Está fuera de alcance, pero sus emociones están tranquilas.*

—*¿Y prometes no decírselo hasta que regresemos?* —Agarro el pomo y miro alrededor del valle, buscando alguna señal de Andarna, pero no la veo por ninguna parte.

—*Ella ya se fue, y la Hambrienta ha estado furiosa desde esta tarde cuando se enteró de que no vendría* —Tairn se agacha y luego salta hacia el cielo. El suelo desaparece con cada poderoso batir de sus alas, y tontamente contengo la respiración mientras pasamos sobre una Aretia dormida, como si el sonido de mi inhalación pudiera despertar a mis amigos.

Rhiannon es la única que sabe que vamos, y nos cubrirá tanto como sea posible. Pero aunque podría ser prescindible por un día, no tengo dudas de que alguien notará la ausencia de Brennan.

Mis mejillas están entumecidas antes de pasar por Aretia, y mis piernas pierden sensibilidad cuando llegamos a los Acantilados de Dralor un par de horas más tarde. Volar durante cualquier período de tiempo a estas alturas del otoño no es para personas débiles de corazón.

Tairn vuela durante la mañana, reduciendo la velocidad por Teine y Marbh mientras vislumbramos la segunda ciudad más poblada de Krovla, Draithus, hacia el sur y

continuamos hacia la oscuridad que nos espera. La sensación vuelve a filtrarse en mis extremidades a medida que volamos más bajo y cuanto más alto sube el sol.

—*Duerme, Plateada. No soy yo a quien Tecarus quiere ver actuar como una especie de mascota.*

Sigo su consejo y descanso lo más posible, pero mis nervios me hacen revolverme en mi asiento mientras volamos sobre una tierra que solo he visto en pinturas. Los campos de color ámbar listos para la cosecha dan paso a playas pálidas y un mar azul verdoso a medida que el día avanza hacia la tarde.

Cuanto más cerca volamos, más fuerte se enrosca la ansiedad en mi pecho. Esta es la mejor idea que he tenido jamás… o la peor. Para cuando aparece un grupo de tres grifos, volando directamente hacia nosotros en una formación estándar de ataque en V, decido que definitivamente nos estamos inclinando hacia el territorio de la *peor idea*.

Solo porque sean más pequeños no significa que no puedan causarle un daño real a Tairn con esas garras.

—*Todo está bien. Nos están escoltando hasta Cordyn* —me dice Tairn, pero hay un cambio en su tono que me dice que no está contento con el séquito o la velocidad a la que tiene que reducir para poder acomodarlos. Se dispersan, volando en una formación que nos rodea a los seis—. *¿Ves esa lamentable excusa de fortaleza en el lado este del pico más lejano?* —pregunta mientras seguimos la línea de la playa. Nunca había visto agua de ese color, como si no pudiera decidir si es turquesa o aguamarina.

—*¿Te refieres al palacio que parece brillar?* —La estructura es una combinación extensa y reluciente de pilares blancos y piscinas azules que caen en cascada en cinco terrazas distintas por la suave pendiente de las colinas sobre la playa.

—*Es sólo el sol reflejándose en el mármol blanco* —se queja—. *Todo esto es ridículo e indefendible.*

Qué… hermoso. Qué lujo construir un lugar como este, diseñado puramente por estética. No hay muros altos ni rejas. Tairn tiene razón. Es completamente indefendible y caerá si los venin deciden tomarlo, pero mi corazón se aprieta al pensar que nunca experimentaré paz el tiempo suficiente para vivir en un lugar como este. Incluso puedo distinguir un vasto y colorido jardín a medida que nos acercamos a la ciudad ribereña que se encuentra debajo.

El grifo que tenemos delante se sumerge en un descenso brusco y Tairn sigue su ejemplo, plegando sus alas y acercándose lo suficiente al grifo para hacerle saber que no es rival.

—*Deja de intimidarlos* —Lo último que necesitamos es un incidente antes de que podamos pedirle a Tecarus la luminaria.

—*No puedo evitar su inferioridad* —Hay una clara sonrisa en su tono, pero su estado de ánimo cambia cuando nos nivelamos cerca de un césped bien cuidado frente a la

tercera terraza del palacio—. *No estarán contentos con la bienvenida que estamos a punto de recibir* —Aterriza detrás del grifo y su jinete, que salta para enfrentarnos.

—*Estoy segura de que estaremos bien. Te preocupas demasiado.*

—*Ya lo veremos.*

Hago un rápido trabajo para quitarme la mochila, pero maldita sea, me duelen las rígidas articulaciones mientras me deslizo por la pata delantera de Tairn para aterrizar en la suave y verde hierba.

—¿Estás bien? —pregunta Mira, ya esperándome porque *es* mucho más rápida.

—Solo me duele estar sentada en una posición durante tanto tiempo —Dioses, hace *calor* aquí abajo.

—Tal vez debimos haber avisado con antelación. Parece que prefieren pelear que negociar —Dirige su atención hacia adelante, hacia la línea de tres grifos y sus jinetes, quienes se enfrentan a nuestros dragones a pesar de estar drásticamente dominados, formando un muro de plumas y garras que nos impide avanzar hacia el palacio.

—Son ciertamente valientes, se los concedo —murmuro mientras Brennan llega a nuestro lado, colocándome entre él y Mira. Algunas cosas nunca cambian.

—Ellos también nos están esperando —señala Brennan en voz baja mientras comenzamos a avanzar.

—¿Crees? —pregunta Mira, su mirada escaneando nuestros alrededores.

Mantengo mi atención en los jineter y sus manos.

—Hay al menos tres docenas de personas mirando desde los balcones de arriba, y hay otro grupo detrás de los grifos —afirma Brennan—. Estaban esperando.

—Además, nadie está gritando por la visión de nuestros dragones —agrego en voz baja.

Mira sonríe.

—Cierto.

—Tengan cuidado con lo que dicen aquí. Tecarus nos obligará a cumplir cualquier trato que hagamos. No le gustan las palabras entrecortadas. Y mantengan sus escudos arriba, aunque no estoy seguro de que sirvan de mucho —ordena Brennan cuando estamos a menos de una doce pies de los voladores—. Es posible que los jinetes no empuñen sellos, pero la mayoría de sus dones mágicos menores implican trabajo mental, y es la única área en la que tienen ventaja sobre nosotros.

—Anotado —Ni siquiera necesito revisar mis escudos. Han estado encerrados en su lugar desde que dejamos Aretia.

Los grifos nos miran con ojos oscuros y brillantes mientras nos acercamos y chasquean sus picos afilados en un ritmo que me recuerda al habla. Los chasquidos agresivos del de la derecha me alegran de no poder entender lo que dicen.

Dos de los jinetes usan los mismos pantalones de cuero marrones que he visto antes en Syrena, pero el tipo de la izquierda con la barba irregular tiene uno de color más claro y diferentes símbolos bordados en el cuello.

—*¿Cadete?* —le pregunto a Tairn.

—*Sí* —Hace una pausa—. *Según los emplumados, un tercio de sus filas se refugió aquí. La Academia de Vuelo Cliffsbane estaba en Zolya.*

Brennan dice algo en Krovlish, su tono cambiando al brusco que usa cuando su rango es más importante que su nombre.

—Sabemos quiénes son —interrumpe el alto en el centro en la lengua común, estudiándonos a los tres como si evaluara cuál es la mayor amenaza. Su atención se centra en mi trenza de corona devastada por el viento y su postura cambia ligeramente, adoptando la postura de batalla más informal.

Supongo que yo gano.

Mira se acerca a mi lado y lo mira fijamente, su mano apoyada justo encima de la empuñadura de su espada.

—Y tú hablas Navarrian —señala Brennan.

—Por supuesto. No todos los reinos creen que el suyo es el único idioma que se debe hablar —dice la de la izquierda, sus dedos tamborileando sobre su espada.

Punto válido.

—Danos una verdad, y te permitiremos reunirte con el vizconde —dice el jinete central, frunciendo el ceño rojizo.

—Eres un revelador de verdades —Como Nora. Es una suposición, pero sé que tengo razón cuando sus ojos pálidos brillan. Entonces, algunos de nuestros poderes son los mismos. Interesante.

—A diferencia de los jinetes, no nos etiquetamos por nuestras habilidades, pero sí, tengo el don de saber cuando alguien miente —me corrige.

—Anotado —digo por segunda vez en los últimos cinco minutos. *Odio* estar en desventaja por la ignorancia, pero no es como que los Archivos estuvieran llenos de tomos en folletos o de lo que han pasado durante los últimos seiscientos años.

—Dado que han llegado sin invitación, requerimos que tengan intenciones honestas antes de viajar más lejos —Sus manos se flexionan cerca de sus dagas y Mira palma la empuñadura de su espada.

Estamos a un paso en falso de sacar las armas, y todos lo sabemos.

—Estoy aquí para empuñar un rayo a cambio de pedirle ayuda a su vizconde —Bien podemos comenzar.

El jinete ladea la cabeza, luego asiente y mira hacia Brennan.

—Estoy aquí para negociar un trato por su luminaria a cambio de armamento —declara Brennan.

El jinete asiente y mira a Mira.

—Bien —Ella suspira—. Hagan un movimiento incorrecto hacia mi hermana y los destriparé como a un pez. Eso aplica para todos en esta ciudad. ¿Eso es lo suficientemente honesto?

Mi boca se abre ligeramente mientras miro de reojo a mi hermana.

—Maldita sea, Mira —gruñe Brennan.

La boca del jinete se curva en una sonrisa con dientes.

—Puedo respetar eso —Mira al grifo que está encima de él y el trío se separa, revelando la figura que espera directamente detrás de ellos.

Una figura vestida enteramente de negro.

Su mandíbula se flexiona, sus manos se curvan a los costados y su hermoso rostro… Bueno, no me ha mirado con tanta ira desde que descubrió mi apellido en Parapeto, cuando quería matarme. Supongo que debería tener cuidado con lo que pido, porque estoy muy *jodida*.

—No estás donde te dejé, Violencia.

Habiendo rechazado todas las propuestas de los reinos insulares, la Reina Maraya ha nombrado a su primo lejano, el Vizconde Tecarus de Cordyn, como su heredero. Como el vizconde vive en su quinta década y no tiene herederos propios directos, la decisión no ha sido popular.

**—SOBRE LA ARISTOCRACIA DE POROMIEL POR PEARSON KITO**

# Capítulo 41

*Traducido por: Noeliapf*

—¿Donde me dejaste? —susurro en voz baja a Xaden mientras caminamos por el césped vigilado, pasando junto a media docena más de aviadores en nuestro camino hacia una fila de puertas abiertas hechas completamente de cristal. Qué poco práctico y sublimemente hermoso—. Como si yo fuera una especie de mascota que debería quedarme acurrucada en tu cama porque tú lo dices.

Que le jodan.

—La idea no es del todo desagradable —responde.

Inspiro por la nariz y exhalo por la boca para evitar que salga mi poder, me niego a sacar mi ventaja de la bolsa.

—Guárdenlo para detrás de las puertas, tortolitos —ordena Brennan desde detrás de nosotros—. Necesitamos un frente unido.

—No puedo creer que la hayas traído aquí —replica Xaden, lanzando una mirada gélida a Brennan.

—No puedo creer que pienses que tienes más rango que yo —dice Brennan, afilando su tono.

—Lo tengo en todos los sentidos menos en uno —Xaden mira hacia delante, con la ira irradiando por cada línea de su cuerpo.

—Ese uno es lo *único* que importa —replica Brennan.

—¿De verdad cultivan hierba de forma ornamental? —Mira cambia de tema cuando nos acercamos a dos guardias con uniformes carmesí cerca de la puerta.

—Deberías ver el jardín de mariposas —dice Xaden, señalando con la cabeza al guardia de la derecha mientras atravesamos la puerta abierta.

Esperen. ¿Por qué no nos escoltan los aviadores? ¿Y cómo demonios sabe Xaden que este lugar tiene un jardín de mariposas?

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? —pregunto, entrando en el palacio.

Y *joder*, qué palacio.

Todas las superficies parecen brillar, y el interior de mármol blanco refleja no sólo la luz natural, sino también un suave resplandor de luces blancas de magos. El interior de mármol blanco refleja no sólo la luz natural, sino también el suave resplandor de las luces blancas de los magos en lo alto y en lo profundo de la estructura, donde puedo distinguir varios grupos de asientos con muebles de respaldo bajo. Los techos son de la altura de Sgaeyl, y el espacio está dividido no sólo por columnas gruesas como las piernas de Tairn, con murales intrincadamente tallados en cada bloque circular, sino también por una amplia escalera que debe de conducir al siguiente piso.

Estoy segura de que si gritara mi nombre lo bastante alto, resonaría aquí dentro, de no ser por la multitud de personas con atuendos muy diversos que se arremolinan junto a un conjunto de pilares graduados en varios tonos de negro. El marrón es, sin duda, el color de ropa dominante, y nosotros somos, *sin duda*, el tema de conversación a nuestro paso.

—Aterrizamos hace unas horas —responde Xaden—. Cambiamos de dirección en cuanto Sgaeyl sintió que Tairn se movía.

*No estarás contenta con la bienvenida que estamos a punto de recibir*. Eso fue lo que dijo Tairn cuando aterrizamos.

—*Tú y yo vamos a tener una discusión* —le envío en su dirección—. *Lo prometiste*.

—*Prometí no contarlo, no que ella no pudiera sentirme.*

Maldita semántica de dragón.

—¿Eso es... una piscina? —Mira se queda mirando el sinuoso camino turquesa que se curva alrededor de la escalera y desaparece en la terraza.

—Te acostumbras —comenta Xaden, guiándonos por un puente plano de mármol lo bastante ancho para dos personas—. Ten cuidado si has bebido. No hay barandillas.

—No estaremos aquí el tiempo suficiente para beber —Las palabras de Brennan se ralentizan con nuestros pasos mientras un grupo de una docena de personas desciende por la escalera delante de nosotros.

¿Pero Xaden ha estado aquí lo suficiente como para beber? ¿Para haberse caído en esta piscina?

—Allá vamos —Xaden baja la voz—. Traten de no incendiar el lugar.

Dos guardias de uniforme carmesí se colocan en extremos opuestos de la barandilla, y un hombre alto y moreno, con una túnica azul oscuro y brocados dorados, se adelanta

y nos mira embelesado. Lleva el uniforme ceñido a la cintura y las mejillas sonrojadas, suaves y redondas.

—Vizconde —se dirige a él Xaden—. Esta es la cadete Violet Sorrengail y su hermana, la teniente Mira Sorrengail. Creo que usted y el teniente coronel Aisereigh ya se conocen.

—Lo hacemos —Muestra unos dientes imposiblemente blancos mientras me sonríe, marcando profundas líneas en su frente y en los bordes de sus ojos—. Pero es por ti por quien siento más curiosidad, Violet —El desconcertante regocijo de su mirada hace casi imposible quedarse quieto mientras me estudia, alargando las palabras hasta que termina su lectura—. ¿Es cierto que llamas a los rayos del cielo?

—Sí —Mantengo mi atención en el vizconde, pero siento el peso de su séquito mirando desde detrás de él.

—¡Qué maravilla! —Se lleva las manos al pecho y sus anillos centellean con pesadas piedras preciosas.

—¿Podemos...? —empieza Brennan.

—Es de mala educación hablar de negocios hasta la cena. Conoces las reglas, Riorson —dice Tecarus, mirando a Xaden—. Desde luego, no pueden asistir tal como están. Tendrán que vestirse adecuadamente, al igual que tú.

Xaden asiente una vez.

—*¿Conoces las reglas?* —Le pregunto a Xaden—. *Exactamente, ¿cuántas veces has estado aquí?* —¿Y qué parte de nuestros uniformes no es adecuada para la cena?

—*No llevo* la cuenta *exactamente*.

—No te preocupes si no has traído nada adecuado para la ocasión —me dice Tecarus—. Me tomé la libertad de hacer sacar una selección de ropa de mi mejor colección en cuanto Riorson me dijo que llegabas. Mi sobrina verá que estés adecuadamente ataviada, ¿verdad, Cat? —llama por encima del hombro.

Mi estómago golpea el reluciente suelo de mármol.

Tienes que *estar jodidamente bromeando.*

—Por supuesto, tío —Catriona baja de la primera fila del séquito, vestida con un vestido morado de manga larga que muestra su elegante figura en todo su esplendor. De lejos me parecía hermosa, pero de cerca, sus rasgos son realmente tan impecables que resulta total y absolutamente... devastadora.

De repente, entiendo exactamente por qué Xaden ha estado aquí demasiadas veces como para llevar la cuenta.

—No esperaba que estuvieras aquí —le dice Xaden a Cat en ese tono cortante y frío que usa cuando está molesto mientras nos conducen por otro pasillo dos pisos más arriba de donde entramos.

—¿Dónde pensabas que estaría después de que los portadores de la oscuridad destruyeran Zolya y se instalaron en Cliffsbane? —pregunta Cat, deteniéndose frente a una de las docenas de puertas de esta ala.

Mira me lanza una mirada, alzando las cejas, mientras nos detenemos en mitad del pasillo, Brennan sólo unos metros por detrás.

*Más tarde*, le digo con la boca.

Cat coge la manilla dorada.

—¿Por qué no llevas a Aisereigh a vestirse para la cena mientras estos dos se lavan? —Le lanza una mirada anhelante a Xaden, y yo enarco las cejas. ¿En serio lo está mirando delante de mí?—. Dejamos tu habitación exactamente como la dejaste, por supuesto —Abre la puerta y deja ver un amplio dormitorio con dos camas grandes y un sofá de brocado dorado a juego, y entra, dejándonos a Mira y a mí detrás.

Espera. ¿Tiene *una habitación* aquí?

¿Qué más no me ha dicho? O *qué es lo que no le he preguntado* sería la mejor pregunta.

—*¿Por qué no vienes a vestirte a mi habitación?* —pregunta Xaden, y no suena como una sugerencia.

—*¿Tu habitación? Creo que me gustaría un poco de espacio* —El calor hierve a fuego lento bajo mi piel, y respiro hondo para mantener la energía enjaulada. *Ahora* no es el momento de perder el control, no es que lo tenga para empezar.

—Violet.

Me giro en el umbral de la puerta para mirar a Xaden y agarro el picaporte, alzándole las cejas mientras Mira me rodea y entra en la habitación.

—Estoy en la siguiente puerta —me asegura, y luego mira por encima de mi hombro—. Lo bastante cerca para oírte gritar.

—Es bueno saberlo —Me fuerzo a sonreír y sus ojos se entrecierran.

—¿Seguro que no te preocupa que corra peligro por mi culpa?

Pongo los ojos en blanco ante la incredulidad en el tono de Cat.

—Violet puede...—empieza Xaden.

—Violet puede arreglárselas sola —interrumpo, sobresaltando a Xaden.

—Nunca quise que tuvieras que hacerlo. Aquí no —Baja la cabeza y la voz, reduciendo la conversación a nosotros dos, con enfado y todo—. *Puede que Tecarus quiera retenerte, pero todos los demás aviadores de este palacio te cortarían el cuello*

*alegremente, y a Mira, en nombre de la venganza contra tu madre. El anonimato de Brennan es lo único que le salva aquí. No tienes ni idea del peligro que corres, de hasta dónde he llegado para mantenerte a salvo…*

—¡Deja de mantenerme a salvo! —Inmediatamente me arrepiento de haber levantado la voz con Cat en la habitación y trato de calmar mi ira con una respiración profunda—. Nunca me habrías hecho esta estupidez año pasado. Nunca me retuviste, nunca me enjaulaste en nombre de *protegerme*. Tú eras el que me decía que buscara otro camino en el Pozo, el que me veía luchar contra otros cadetes en el Threshing...

—*Entonces no estaba enamorado de ti* —Su mano me agarra la nuca y su pulgar patina sobre el pulso de mi garganta—. *Durante el Pozo, el Threshing... no tenía ni idea de en qué te convertirías para mí* —Y no podía matarme gracias al trato que hizo con mamá, el trato que aún no me ha confiado—. *Te aseguro que no me senté a tu lado por tres días, sabiendo que mi vida, si es que existía más allá de la tuya, no significaría nada... sin ti en ella* —Los destellos dorados de sus ojos captan la luz y no puedo evitar parpadear ante lo que veo.

—*Tienes... miedo, ¿verdad?* —Me agarro al borde de la puerta para no alcanzarlo.

—*¿De perderte? Más bien estoy aterrorizado. Y cuando Sgaeyl me dijo que Tairn venía en esta dirección casi pierdo la puta cabeza.*

Mierda. ¿Qué digo a eso?

—*Mi plan de levantar las guardas falló, y tú necesitas la luminaria. No voy a quedarme escondida en Aretia sólo porque te preocupa que me pase algo. Si lo hiciera, no sería la mujer de la que te enamoraste.*

—*Tu primer intento de traducción fracasa, ¿así que te escapas con tus hermanos a territorio enemigo?* —Su ira es palpable, igual a la mía cuando levanta la cabeza—. *No te equivoques: esto es territorio enemigo.*

—*Ambos sabemos que necesitamos la luminaria, y no habría tenido que escabullirme si hubieras sido remotamente razonable. Podríamos haberla tenido hace meses* —Doy un paso atrás en la habitación, dejándole en el pasillo. Hace meses se habrían evitado los ataques a los puestos avanzados y tantas muertes.

—¿Razonable? —Su voz baja a ese timbre de calma helada—. ¿Por buscar otro camino antes de servirte a Tecarus? Aclaremos una cosa. ¿Si *alguna vez* veo una forma de mantenerte a salvo? La tomaré.

Y *una mierda* que lo hará.

—¿Sabes a quién suenas ahora mismo?

—Por favor, ilumíname —Cruza los brazos sobre el pecho.

—Dain —Le cierro la puerta en las narices.

—Gracias —le digo a Zara, la doncella que nos han asignado, mientras aliso las líneas de mi cintura, asombrada de que haya sido capaz de encontrar varios vestidos de mi talla con tan poca antelación. Incluso las ligeras zapatillas negras que llevo en los pies me quedan bien—. ¿Estás segura de que así es como se viste todo el mundo para la cena?

—¿Con el vizconde? Todas las noches.

Qué... poco práctico.

—Hecho —Zara me indica que abra y salgo de detrás del biombo.

Mira eligió el vestido de terciopelo negro con escote cuadrado y mangas transparentes, pero sé que fueron los bolsillos profundos lo que la convenció. No puedo evitar sonreír cuando veo que mete dos de sus puñales en los pliegues.

—Creo que hace años que no te veo sin uniforme.

—Bueno, es negro, así que casi —Sonríe cuando me muevo para mirarme en el espejo—. Estás guapísima.

—El vestido es espectacular —Nunca me había puesto nada igual, y me sienta de maravilla. El corpiño, que cae en una V profunda hasta la base de mis costillas, está hecho de hojas negras entretejidas, nunca más grandes que el tamaño de la palma de mi mano, que se estrechan por encima de la hinchazón de mis pechos hasta convertirse en enredaderas individuales que dejan caer pequeñas hojas sobre mis hombros y a los lados de mi espalda, dejando la mayor parte de mi columna vertebral y toda mi reliquia al descubierto—. ¿Qué tipo de material es este? —le pregunto a Zara, tocando la tela negra que cae desde mi cintura hasta el suelo en multitud de capas. Si sólo fuera una, el vestido sería transparente.

—Es seda Deverelli —dice Zara—. Tan fina que es casi transparente.

—¿De la isla? —Es más suave que cualquier tela que haya tocado—. ¿Todavía comercian con ellos? —Hace siglos que Navarra no comercia con ellos.

Ella asiente.

—Lo hacíamos hasta los últimos años, pero los mercaderes creen que ahora es demasiado peligroso venir aquí. De todas formas, al vizconde le gusta quedarse con los objetos más exquisitos.

—Entonces, ¿es cierto que el vizconde colecciona objetos raros? —pregunta Mira, poniéndose detrás de mí.

—Así es.

—¿Y personas? —pregunto en voz baja.

Sus ojos se iluminan.

—Sólo si aceptan ser coleccionadas.

—¿Secuestrar no es lo suyo? —Cojo la vaina y la daga con mango de aleación que Mira me entrega, y luego meto la mano en la larga hendidura de mi muslo para sujetarla contra mi pierna. Espero que un arma sea suficiente para pasar la cena. Si el vizconde no secuestra a la gente, ¿por qué Xaden tenía tanto miedo de traerme aquí?

Alguien llama a la puerta.

—No —Zara sacude la cabeza y camina hacia la puerta—. No te encerrará, pero te hará una propuesta que te tentará a ser recogida. Cantantes, tejedores, cuentacuentos... todos acaban quedándose —dice mientras abre la puerta.

No hay nada que Tecarus pueda ofrecerme, pero Xaden debe pensar que sí.

—¿Escogiste el negro? —Cat se queda mirando desde la puerta.

—Soy jinete.

—Por supuesto —Ladea la cabeza—. Yo habría elegido algo más colorido. Xaden siempre se lamenta de lo... monótono que es todo en Basgiath. Aún estás a tiempo de cambiarte si quieres —Su sonrisa es cualquier cosa menos amable.

Y eso es todo. Oficialmente la detesto.

—Xaden no se *lamenta* de nada —Una fea e insidiosa llama se enciende en mi estómago, y necesito toda la contención que tengo para no lanzarle una daga a su sarcástica cabeza. O al menos *casi*—. ¿Y eres capaz de tener una discusión que no gire en torno a él?

—Claro. Si te hace sentir más cómoda, podemos hablar de cómo tu madre ha perpetuado una mentira que ha costado miles de vidas Poromish, algunas de las cuales tu propia hermana es responsable de haberlas quitado.

Mis cejas se levantan. ¿De verdad acaba de...?

Mira me mira y me confirma que sí.

—Iba a recordarte que probablemente sea de mala educación apuñalar a nuestra anfitriona, pero ¿sabes qué? —Se encoge de hombros—. Que le den. No necesitamos una luminaria.

Cat parpadea a Mira.

—Deja de ser una desgraciada, Cat —Syrena entra por la puerta, vestida con una túnica de gala azul marino con dobladillo asimétrico y bordada con plumas doradas—. Me alegro de verte fuera de tu dragón, Sorrengail. ¿Está Riorson escondido en algún sitio, o de verdad te perdió de vista?

—Me alegro de verte, Syrena —Una sonrisa curva mi boca ante su tono burlón, y el fuego de mi estómago se disipa un poco—. Y se pone un poco protector, ¿verdad?

—No lo sería si pensara que eres lo bastante fuerte para estar a su lado —replica Cat.

No importa. Se enciende más que nunca, caliente, nauseabunda y molesta.

Syrena dirige una mirada a Cat que casi hace que me compadezca de ella.

Casi.

—Syrena, esta es mi hermana, Mira —Cambio de tema.

Syrena tensa la boca mientras estudia a Mira.

—Tu reputación te precede. Tenía amigos en Strythmore.

Bueno, mierda. De tensa a... más tensa.

—No tengo remordimientos por ganar batallas —Mira enfunda la siguiente daga en su cintura a la vista—. Y si eres Syrena Cordella, entonces tu reputación también llega al otro lado de la frontera.

—¿Cenas entre cientos de aviadores que abogan por tu muerte, y eliges llevar un vestido? —Syrena arquea una ceja—. ¿Dónde está el juicio sagaz del que tanto he oído hablar?

—Puedo matar tan fácilmente en vestido como en pantalón. ¿Quieres verlo? —Sólo un tonto llamaría sonrisa a la expresión de Mira.

Syrena se ríe, sus hombros temblando.

—Ah, ya veo por qué la pequeña Sorrengail es tan dura si tuvo que crecer contigo. Pongámonos en marcha. Los hombres ya están allí.

Le lanzo una mirada a Mira una vez que los aviadores están de espaldas, y ella se encoge de hombros sin disculparse.

Salimos al pasillo y me arrepiento de haber elegido un vestido cuando veo el de Cat al trasluz. Lleva el pelo recogido con un intrincado pasador y viste un atrevido vestido de seda roja que le deja los hombros al descubierto y hace juego con el color que lleva pintado en los labios.

De repente, me siento un poco apagada.

La duda hace que mis pasos sean inseguros. Quizá debería haber optado por algo colorido. Quizá decía la verdad y Xaden está harto de tanto negro. Tal vez ella lo conoce mejor que yo.

—¿Estás bien? —pregunta Mira mientras las aviadoras nos guían por el pasillo, convirtiéndonos... en el cuarteto más improbable que jamás haya pisado el continente.

—Sí —Ruedo los hombros, tratando de sacudirme la sensación. ¿Qué demonios me pasa? Nunca me juzgo frente a otras mujeres en lo que se refiere a nuestro aspecto. ¿Cómo luchamos? Por supuesto. ¿Cómo cabalgamos? Por supuesto. Pero nunca nada tan superficial como... la apariencia.

Ser guapa no te salva en Basgiath.

—He oído que tienes un hermano mayor —le dice Mira a Syrena cuando llegamos a la primera escalera.

Sujeto con fuerza la barandilla de mármol mientras empezamos a bajar. Lo último que voy a hacer es tropezar y caer delante de Cat.

—Estás pensando en Drake —dice Syrena por encima del hombro—. El mismo apellido, pero es nuestro primo, y ahora que lo pienso, eres justo su tipo. Le gustan las mujeres que podrían matarlo.

—Lástima que no me gusten los aviadores de Grifos —responde Mira mientras doblamos la esquina hacia el siguiente tramo de escaleras.

—Sí, probablemente no le gustaría una jinete de dragón —Syrena se ríe, pero le dura poco—. Está con la deriva ala nocturna en el norte, a lo largo de la frontera Braevick.

No conozco la terminología de sus unidades, pero la frontera Braevick significa que está en primera línea.

Llegamos a la terraza central, a la que llegamos por primera vez esta tarde, y ellas giran a la izquierda, alejándose del sinuoso estanque de agua y pasando junto a una fila de guardias.

—¿Zara no sabía cómo atender tu pelo? —me pregunta Cat con una mirada de lástima mientras nos acercamos a unas puertas dobles vigiladas—. Seguro que se le habría ocurrido algo más refinado que dejártelo así. Creía que siempre la llevabas levantada en caso de pelea.

¿Cómo sabe eso? Ya he tenido *bastante*.

—*Sería una pena matarla ahora. Estoy cazando a diez minutos y me perdería el espectáculo* —dice Tairn.

El poder surge dentro de mí.

—*Contrólalo. Ahora* —exige Tairn, sin rastro de sarcasmo.

Trago saliva, me muerdo las palmas de las manos con las uñas y lucho contra el impulso de... estallar. ¿Qué tiene Cat que saca lo irracional de mí?

—Qué amable por tu parte preocuparte por mí, pero no es contigo con quien me voy a pelear esta noche —le aseguro a Cat.

—¿Con Xaden? —Sus ojos se entrecierran y luego gotean falsa simpatía—. Si aún no sabes que no es el tipo de hombre que se pone nervioso o pierde el control, entonces realmente no hay esperanza para ti. Ahórrate la energía, porque simplemente pensará que cualquier pelea que *elijas* es infantil.

Mierda. Ella tiene razón. ¿Qué estoy haciendo? Xaden no se inmuta, y definitivamente no por *mí*.

*La madera gime al partirse y luego se hace añicos. El sonido de las dagas al caer al suelo. La sensación de mi corazón latiendo con fuerza, mi respiración entrecortada mientras la felicidad se instala en la médula de mis huesos.*

—*Nunca había perdido el control así* —El destello del recuerdo me sacude hasta la médula, despejándome la cabeza el tiempo suficiente para respirar entre los celos insufribles que siento hacia una mujer a la que ni siquiera *conozco*.

Los guardias asienten ante las aviadoras y se mueven para abrir las puertas.

—Déjalo ya —El tono de Syrena se agudiza hacia su hermana—. Tienes un año más que Violet, y hace más tiempo que no están juntos. Él es sólo un hombre, pero ella es la mejor arma que tenemos contra los Portadores de la oscuridad.

—¿Estás bien? —pregunta Mira, con su mirada preocupada recorriendo mi rostro.

—No — susurro—. Pero tampoco sé qué me pasa.

Las puertas se abren y entramos en el comedor más grande que he visto nunca. Las puertas de cristal que bordean la pared del fondo están abiertas hacia la terraza, a pesar de las amenazadoras nubes que oscurecen el cielo. Una húmeda brisa nocturna hace parpadear las velas junto a la mesa mientras los guardias cierran la puerta tras nosotros. Debe de haber más de cincuenta personas en la larga mesa ornamentada que recorre todo el espacio.

Y cada una de ellas se ha girado para mirarnos a las cuatro.

Mi mirada encuentra la de Xaden en menos de un segundo, y no porque esté sentado en el centro de la mesa, ni porque sea uno de los dos únicos hombres vestidos de negro, ni siquiera porque se haya dado la vuelta como si me hubiera intuido, que probablemente sí. Lo localizo en un abrir y cerrar de ojos porque es el centro de mi gravedad.

Por muy cabreada que esté de que me haya sermoneado, de que se haya negado a traerme, de que haya años de historia detrás de nosotros dos que no hemos discutido, de que la túnica con la que camina hacia mí no sólo esté hecha a medida a la perfección sino que obviamente esté hecha *para él*, no cambia el hecho de que sea un puto imán para mi corazón.

—*Ese vestido*...—Su mirada me recorre y se calienta con una intensidad que hace que se me sonrojen las mejillas y se me acelere el pulso—. *Estás jugando sucio, Violencia.*

Pero, ¿por qué se dirige a mí cuando la opción obvia es la mujer de rojo que está a unos metros?

—*Sigo estando condenadamente enfadada contigo* —Levanto la barbilla, igual de furiosa conmigo misma por haberme metido en esta situación, por sentir lo que sea toda esta mierda.

—*El sentimiento es mutuo* —Mete una mano en mi pelo y suelta un suspiro cuando sus dedos tocan la piel de la base de mi columna—. *Pero es posible estar enfadado y seguir loca, salvaje e incontrolablemente enamorado de mí.*

Su boca choca contra la mía en el mismo instante en que el mundo se oscurece a nuestro alrededor, bloqueándolo todo, *todo*, excepto a Xaden. Podríamos ser las únicas personas en toda la provincia. Mi cuerpo *se enciende*. Dioses, la química entre nosotros es lo único más fuerte que la ira. Solo la presión de sus labios entre los míos, el rápido y minucioso reclamo de su lengua, la sacudida de necesidad instantánea que me hace agarrarme a la tela de su túnica mientras me besa sin aliento.

De repente, los celos más intensos, la exasperante inseguridad que me hacía dudar de mí misma, desaparecen. Es como si el muro de sombra que ha levantado...

—*¿Qué has hecho?* —Rompo el beso, respirando hondo, y él apoya la frente en la mía, manteniéndonos envueltos en una oscuridad total.

—*Lo que debería haber hecho en cuanto te vi esta tarde* —Me aprieta el pelo con la mano, tirando ligeramente—. *Y probablemente escandalizar a Cat lo suficiente como para que dejara de joderte la cabeza.*

—*¿Qué quieres decir?*

—*Tiene el don de intensificar las emociones de la gente que la rodea, y es excepcionalmente poderosa. Si no me hubieras bloqueado toda la noche, te lo habría dicho antes.*

Me quedo boquiabierta un instante antes de cerrar la mandíbula. Primero, al saber que he conseguido bloquearle y, segundo, el porqué no puedo controlarme. He estado librando una guerra de la que ni siquiera me había dado cuenta. Espera. ¿Me lo habría dicho *antes*? Ha tenido *semanas* para decírmelo.

—Tú ganas —susurra Xaden. Las sombras desaparecen tan rápido como aparecieron mientras levanta la cabeza y fija sus ojos en los míos.

—Ni siquiera *he empezado* a pelear contigo —Suelto las manos de su pecho y lanzo el nuevo torrente de poder que surge en mi interior hacia mis escudos. ¿Cómo demonios ha podido traspasarlos? Si bloquearon a Xaden, seguro que son lo bastante fuertes para ella.

—Bien. Podemos pelear todo lo que quieras esta noche. Sólo debes saber que ya has ganado. Escuché lo que decías —Su agarre se suaviza en mi pelo y desliza su mano hasta mi nuca—. Siento no haberte escuchado. Siento haber exagerado desde que te saqué de esa cámara de interrogatorios... bueno, desde Resson. Cuando Sgaeyl me dijo que te estaban torturando y no podía llegar hasta ti... —Sus ojos se cierran por un segundo, y cuando se abren, el miedo que noté antes está al frente y al centro—. No puedo respirar cuando estás en peligro, pero no es culpa tuya. Debería haberte traído aquí cuando me lo pediste.

Separo los labios y parpadeo, segura de no haberle oído bien.

—Ahora te toca a ti. ¿Puedes admitir que deberías haber esperado a que te trajera para que pudiéramos formular un plan? —Sus dedos recorren deliciosamente mi espalda desnuda.

—No —Me estremezco al contacto—. Siento no habértelo dicho, pero no siento haber venido. Necesitamos esa luminaria *ahora*.

Una comisura de sus labios se levanta.

—Me lo imaginaba.

—¿Si no les importa unirse a nosotros? Son esenciales para la discusión de esta noche —dice el vizconde sobre la silenciosa habitación, con un leve enfado en su tono.

*Oh.* Todos están fuera de sus asientos, esperándonos junto a las puertas de cristal abiertas.

—*Estén preparadas para cualquier cosa* —dice Xaden antes de volverse hacia Tecarus.

—No me disculpo —Entrelaza sus dedos con los míos y caminamos alrededor de la mesa hacia la multitud donde espera Tecarus—. Mantener el control es casi imposible con Violet.

Se me calienta la cara. ¿Qué demonios? ¿La ha oído ahí fuera? Eso es imposible.

Cat se pone rígida junto a su tío, su cara cae como si Xaden acabara de asestar un golpe mortal en una batalla en la que no me había dado cuenta de que *estaban* metidos.

—Eso he oído —Tecarus hace un gesto para que le sigamos fuera, y así lo hacemos, entrando en un patio de mármol, Mira y Brennan formando una fila detrás de nosotros—. Se corrió la voz rápidamente cuando le arruinaste esa pequeña guerra de colegiales —Tecarus inclina su copa en mi dirección como si me saludara—. Dividiste tu cuadrante por la mitad. Bravo. Llevaba *años* intentando derribar ese lugar, ¿y lo hiciste en cuánto? ¿Seis días?

La culpa se asienta en mi pecho con el peso de un dragón.

—Cinco —La mano de Xaden se aprieta a la mía mientras cruzamos el patio, llegando a lo alto de una amplia escalera... no. No es una escalera: son asientos. Toda la cara norte de la colina inclinada ha sido tallada en hileras, formando una arena al aire libre de forma ovalada de la profundidad de la altura de Tairn y el doble de su longitud.

—Cinco días —Tecarus sacude la cabeza con incredulidad y se vuelve hacia mí—. Maravilloso. Ahora, supongo que querrás discutir la adquisición de la luminaria que tengo en mi poder.

—¿Y supongo que nos has traído aquí para verme blandirla antes de abrirte a la discusión? —pregunto mientras el viento espeso y perfumado por la lluvia me echa el pelo hacia atrás. Estamos a minutos, si no menos, de un chaparrón.

—Es prudente que vea de lo que eres capaz antes de entrar en negociaciones por un objeto tan valioso —Hace un gesto hacia la arena iluminada por la luz de los magos.

—Me parece justo —Mi mano se suelta de la de Xaden y busco mi poder—. Oh, no desde aquí arriba —Tecarus sacude la cabeza mientras otros se unen a nosotros con bebidas en la mano—. Abajo, en el campo. Después de todo, es una representación, ¿no? Sería una pena desperdiciar la arena de juego, ya que tardé años en construirla. Es muy especial. Toda la piedra fue extraída de Braevick, al este del río Dunness. Oh mira, están sacando tu objetivo.

¿Objetivo? Oh, *mierda.*

Un cuarteto de guardias uniformados empuja un cofre metálico del tamaño de un armario en medio de un campo cubierto de hierba en la base de la arena. Ni siquiera puedo darle al trío de rocas que Félix me señaló, ¿y se supone que debo darle a ese cofre? Esto se va a acabar antes incluso de que empiecen las discusiones.

—Tal vez reconozcas el cofre Rybestad, Xaden. Es el mismo que tu padre me trajo cuando estábamos en negociaciones por lo que algunos podrían considerar un tesoro mayor.

*—¿Ese cofre pertenecía a tu padre?*

*—Era uno de los objetos más valiosos que poseía* —Xaden se tensa—. La acompañaré abajo.

—No —dice Tecarus, su voz carente de emoción.

Ambos giramos la cabeza en su dirección.

—¿Cómo voy a saber de lo que es capaz sin ti? —Los ojos de Tecarus se entrecierran en Xaden—. Mi oferta es simple. Mientras no pongas un pie en la arena, Riorson, y ella no abandone el campo hasta que alcance el objetivo, abriremos debates para tu luminaria. Acepta el trato o déjalo.

—Dejaremos...—comienza Xaden, su voz entrecortada.

—Trato hecho —Miro a Xaden—. No tienes que protegerme de mi propio sello. Si quiere que vuele el cofre de tu padre, lo haré.

Su mirada se estrecha por un segundo, y luego suspira.

—Entendido.

Recojo las capas de mis faldas con las manos y empiezo a bajar los escalones. Los nervios me aprietan las costillas, pero me los quito de encima. Si doy suficientes golpes, seguro que *alguno* acierta.

¿No fue eso lo que nos hizo atravesar Resson antes de que llegara Andarna?

—Yo voy —anuncia Mira desde detrás de mí—. Ni que tuviera algo que ver con su sello —le grita a Tecarus mientras me alcanza.

El vizconde no discute.

—Y el mío no es efectivo tan lejos de los pabellones —termina en un susurro—. Lo intenté antes y no pasó nada.

—No te preocupes. No necesitamos que te escudes. Sólo esquiva el cofre si explota —respondo, dedicándole una sonrisa tensa—. *¿Qué mayor tesoro estaba negociando tu padre?* —le pregunto a Xaden una vez que estamos a mitad de camino por la piedra color arena. No puedo ni imaginar cuánto tiempo habría llevado extraer suficiente piedra para construir esto, y mucho menos traerla de vuelta desde el borde de Braevick.

—*Una alianza que hizo mi padre y que yo negué oficialmente el año pasado. El cofre no tiene precio. Si él quiere que lo destruyas con un rayo, entonces esto es más una declaración sobre mí y menos sobre ti.*

—*¿Por qué no me sorprende?*—Mis manos aplastan la delicada seda de mi bata mientras encajo las piezas de un rompecabezas enfermizo—. *¿Tendrá algo que ver esa alianza con Cat?*

La vacilación que siento a lo largo de nuestro vínculo responde antes que él.

—*Sí.*

—*Esa información habría sido valiosa antes de llegar* —Por no decir otra cosa. No me extraña que me desprecie. No soy tan egocéntrica como para pensar que soy la razón por la que canceló cualquier alianza que tuvieran, pero definitivamente soy una barrera para reanudarla ahora. Su tío quiere que haga explotar el símbolo mismo de lo que sea que habían acordado.

—*Todavía luchando. Entendido.*

Mira y yo llegamos a la hierba mientras caen las primeras gotas de lluvia.

—Deberíamos haber llevado pantalones —murmura, siguiendo mi ritmo.

—No sé apuntar —le digo en voz baja, deteniéndome a seis metros del cofre, lo suficientemente cerca como para ver las runas grabadas en las gruesas puertas—. Carr se centró en la cantidad por encima de la calidad, y Félix y yo acabamos de empezar las clases, así que esto puede llevar un tiempo.

Dos de los guardias se mueven hacia la parte delantera del cofre, que es más alto y grueso que ellos dos. Gracias a Amari es enorme. Un blanco más grande será más fácil de acertar. Un guardia saca un pequeño objeto de su bolsillo que no puedo distinguir bien desde aquí.

—No creo que les interese saber cuánto tardaremos —Mira señala con la cabeza la parte superior de la arena. Docenas de aviadores grifos armados con arcos han rodeado la fila superior de asientos, todos con flechas apuntando en nuestra dirección—. Probablemente les preocupa que golpees a Tecarus en vez de al objetivo.

—De acuerdo. Sin presiones —Levantando las manos, busco el poder de Tairn. Es curioso cómo su calor, normalmente brutal, es un consuelo después de tantos días bajo

la tortura de Varrish sin él—. Chicos, sería mejor que se muevan —les digo a los guardias mientras el fornido de delante se lleva el puño a la parte delantera del cofre, como si creyera que tiene una oportunidad de detenerlo si la gigantesca caja de hierro se mueve y cae sobre él... o como si tuviera una llave.

Un escalofrío de aprensión me recorre la espalda.

—El océano Arctile, al sur, es conocido por sus aguas tranquilas y cálidas y por lo que una vez fueron lucrativas rutas comerciales —recito, calmando mi acelerado corazón.

—¿Todavía haces eso? —Mira me ve con el ceño fruncido.

—Sólo cuando estoy...

Las puertas dobles del cofre se abren de golpe y ambos guardias caen al suelo con una fuerza sorprendente, mientras un hombre salta y cae de rodillas sobre la hierba. Su túnica granate y sus pantalones están hechos jirones, como si hubiera estado prisionero durante semanas.

—¿Qué coño pasa? —murmura Mira.

Levanta la cabeza para mirarnos y mi corazón se paraliza de puro terror.

Unas venas rojas distendidas se ramifican desde unos ojos inyectados en sangre.

—¡Violet! —ruge Xaden.

Venin.

Aunque su extraordinario sello le permite extender las protecciones que la rodean a ella y a su dragón, la cadete Sorrengail carece de la capacidad constante de producir sus propias protecciones sin una angustia emocional extrema. Lamento informar que dudo que esta habilidad se desarrolle con el tiempo.

Tenía tantas esperanzas puestas en ella.

**—MEMORÁNDUM DEL PROFESOR CARR A LA GENERAL SORRENGAIL**

# Capítulo 42

*Traducido por: Noeliapf*

—¿Eso es…? —susurra Mira, ya palmeando sus dagas mientras el oscuro portador hunde las manos en la suave hierba verde del suelo de la arena, riendo maníacamente. Respira. Tengo que respirar. Pero no hay aire.

*Túnicas moradas ondeando. Soleil carga hacia delante, Fuil corre detrás de ella. La propagación de la muerte y la decadencia alcanzándolas a ambas. La caída. Sus cuerpos se convierten en nada más que cáscaras, drenados de poder y vida.*

—*¡Plateada!* —El rugido de Tairn me parte la cabeza, arrancándome del pasado antes de que me trague entera. La lluvia salpica el suelo a nuestro alrededor, cayendo en gotas pesadas pero esporádicas. Esto no es Resson, es Cordyn, y tengo que proteger a Mira.

—¡Muévanse! —les grito a los guardias, dos de los cuales echan a correr mientras otro se echa hacia atrás, dejando al último con la mirada congelada—. Sal de aquí —le ordeno a Mira, con un calor chisporroteante llenándome las venas mientras abro las compuertas del poder de Tairn.

—¡No voy a dejarte con esa cosa! —Ella agita su daga.

—¡No! —grito, pero es demasiado tarde: la daga cae en el hombro del venin. Sisea, suelta el arma y agarra al guardia petrificado al mismo tiempo.

—¡Genial, y ahora tiene un cuchillo! —Levanto las manos y libero la energía que quema mis miembros.

Un relámpago, tan blanco que casi parece azul, cae sobre el pecho de hierro como atraído por él, y alzo la mano para protegerme los ojos. Las chispas salpican la arena y una me chamusca el dorso de la mano antes de que pueda quitármela.

—*¡Tairn, te necesito!*

—*Voy para allá.*

El pánico amenaza con apoderarse de mí, y pierdo preciosos segundos mirando por encima de mi hombro hacia donde Xaden ya se abalanza hacia los escalones.

—*No te muevas y guárdate tus emociones. Necesitamos esa luminaria.*

—*Violencia...*

—*Yo puedo hacerlo* —Si no puedo con un venin escuálido, ¿qué posibilidades tiene el Continente?

El viento me revuelve el pelo en la cara y veo cómo las manos del venin rodean el cuello del guardia, pero no necesito mirar para saber exactamente lo que está a punto de ocurrir.

—Sólo las dagas con mango de aleación pueden matarlo —le digo a Mira, sacando mi daga de su vaina y cortando una tira de tela de mi dobladillo. Si no puedo apuntar, esto se reduce a un cuerpo a cuerpo.

Los gritos del guardia me atraviesan.

—Mierda... Está realmente... ¿Cuál es el plan, Vi? —pregunta Mira, empuñando su otro cuchillo.

—Matarlo antes de que nos mate, y hagas lo que hagas, no dejes que te ponga las manos encima —Me agarro el pelo en una coleta baja y envuelvo la tela de mi vestido a mi alrededor para asegurarla rápidamente. Estoy muerta si no puedo ver.

El venin sujeta al guardia como un escudo, bloqueándome de cualquier posible lanzamiento de cuchillo. Los gritos cesan mientras el hombre se deseca lentamente ante mis ojos. Al menos dos de los otros tres ya están fuera del campo.

Dejando que el poder de Tairn me consuma, empuño una y otra vez, abrasando la hierba que rodea al venin sin darle un puto golpe. El guardia cae al suelo, partes de él se desprenden mientras la lluvia arrecia cada vez con más fuerza.

—¡Maldita sea!

—Eres tú —dice el portador oscuro por encima del creciente ruido de la tormenta—. La que domina el cielo —Sus ojos se abren de par en par con inquietante excitación.

—Oh, cómo seré recompensado cuando regrese *contigo*.

—Y yo que pensaba que era la única Sorrengail con una reputación más allá de la frontera —Mira adopta una postura de combate, manteniendo sólo unos centímetros entre nosotras.

—¿Por tu Sabio? —le pregunto, siguiendo sus movimientos mientras la lluvia cae a cántaros. Mierda, no puedo arriesgarme a lanzar mi daga. Si fallo, estoy indefensa, y no soy sólo yo en este campo—. *Necesito dagas*.

—¿Qué Sabio? Te prometo que desearás...—comienza, levantando los brazos.

—¿Por la muerte? —le interrumpo—. Ya lo he oído. También maté a ese mensajero. Pero no llevaba un engorroso vestido de baile. Esta cosa es un maldito estorbo.

—*Detrás de ti* —dice Xaden.

Miro hacia atrás y veo dos dagas con empuñadura de aleación clavadas en el suelo a metro y medio de distancia.

—¡Mira!

Ella sigue mi línea de visión y ya se está moviendo cuando giro mi daga hasta la punta y giro la muñeca, lanzándome a por la garganta del oscuro portador.

La daga se hunde en su costado.

Mierda, no tuve en cuenta la presión descendente de la lluvia torrencial.

El venin grita de dolor, soltándose de la daga mientras Mira me da una de las dos que Xaden nos lanzó. Mis dedos agarran el mango resbaladizo por el agua y me preparo para lo peor cuando el venin levanta las manos.

Pero no son las dagas lo que lanza.

El cofre de Rybstad se precipita hacia nosotros, tan deprisa que apenas tengo tiempo de tirar a Mira al suelo antes de que pase, lo bastante cerca como para oírlo partir el aire.

Inmediatamente le sigue una daga, y luego otra, que no me alcanza pero me clava el lado izquierdo del vestido en el suelo. Aprovecho el impulso para seguir rodando, la seda diáfana se desgarra y Brennan, que ha decidido unirse a nosotros, supongo, me pone en pie.

Dioses, no. No puedo perderlos a los dos en esto.

—Tenemos que rodearlo —dice Brennan, cogiendo la daga de aleación de la hierba empapada. El agua se acumula rápidamente, empapándome los pies, el pelo y lo que queda de mi vestido.

—¿Y cómo te gustaría hacer eso si no podemos verlo a través de esta mierda? —pregunta Mira.

—*¡Estoy a unos minutos!* —brama Tairn.

Puede que estemos muertos en esos minutos, pero al final estaremos *todos* muertos si no aseguro esa puta luminaria.

—Tenemos que mantenerlo en el campo, pase lo que pase. Uno de ellos es capaz de drenar a todos en el palacio —les digo a mis hermanos. Espalda contra espalda, escudriñamos el campo, y se me corta la respiración cuando el portador oscuro aparece a la vista, arrodillándose a unos seis metros de distancia.

*No.* El tiempo se ralentiza hasta convertirse en latidos lentos mientras lo veo alcanzar el suelo.

No hay tiempo para correr. No lo conseguiremos.

Mi peor pesadilla está a *segundos* de hacerse realidad.

Nuestra misión va a matar a mi hermano y a mi hermana.

—Lo siento mucho —Es apenas un susurro.

Su puño golpea el suelo, y a través de la tormenta, veo sin aliento horrorizada como sus ojos se queman en rojo fuego, la hierba a su alrededor se marchita en hojas marrones.

—¡Mira! —grita Brennan—. ¡Escudo!

—¡Yo… no puedo estando tan lejos de los pabellones! —Se queda boquiabierta mientras la muerte se abalanza sobre nosotros, el suelo se ondula al ceder a su magia.

—¡Escudo o estamos muertos! —Brennan nos agarra a los dos y nos sujeta con fuerza.

Yo me arropo, con la esperanza de que nuestro trío sea lo más pequeño posible, mientras Mira levanta los brazos sobre nosotros. Su cuerpo tiembla, y Brennan y yo le rodeamos la espalda con los brazos para mantenerla firme. Grita como si la estuvieran destrozando.

Se va a quemar.

Las sombras se dirigen hacia nosotros, pero no lo consiguen.

—*Te quiero* —Empujo el pensamiento hacia Xaden y espero a que mi poder se desangre, espero a que mi muerte haga imparable al venin. Pero no llega.

—*¡Vivirás!* —ordena Xaden, como si fuera así de simple.

Mira se desploma, y Brennan soporta su peso mientras escudriño nuestros alrededores.

Todo el campo está muerto a excepción del pequeño círculo que ocupamos. Ella nos ha salvado. Pero es sólo el campo el que está drenado. Los espectadores están todos vivos y bien por encima de las gradas por lo que puedo ver a través del aguacero. *Toda la piedra fue extraída de Braevick, al este del río Dunness.* ¿No es eso lo que dijo Tecarus?

Me enjugo el agua de los ojos y me pongo de pie para mirar al portador oscuro.

Él gira los hombros, satisfecho, y una sonrisa de felicidad distorsiona sus facciones mientras echa la cabeza hacia atrás.

—Si no puedes golpearle con un rayo, tendremos que acercarnos lo suficiente para atacar. No puede con los dos —dice Brennan, levantando en brazos a una Mira inconsciente.

—*¿A qué distancia estás?* —le pregunto a Tairn. La lluvia no golpea tanto los restos de hierba como salpica el agua que aún no se ha escurrido.

—*Menos de un minuto.*

—No tengo que golpearle —susurro cuando se me ocurre la idea, escudriñando el campo inundado—. Lleva a Mira a las escaleras. Allí estará a salvo.

Brennan me mira como si acabara de sugerir que nuestro mundo es plano.

—Hasta la próxima vez que drene…

—Necesito que confíes en mí. Lleva a nuestra hermana a la escalera —Levanto la mirada hacia mi hermano y me sumerjo en el poder de Tairn, dándole rienda suelta, dejando que llene cada centímetro de mi cuerpo.

—Violet... —Hay tanto amor, preocupación y miedo en su mirada que no puedo evitar forzar una sonrisa.

—Sé lo que estoy haciendo. Ahora, corre —Le quito la hoja de aleación a Brennan y me alejo de los dos.

—*¿Qué coño estás haciendo, Violencia?* —exige Xaden.

—*Shh. Me estoy concentrando* —Levanto los escudos de golpe, bloqueándolo mientras el venin pivota.

El gilipollas sonríe más al verme.

—Serás todo un premio —grita por encima de la lluvia, caminando hacia mí como si tuviéramos todo el tiempo del mundo—. ¡Y pensar que traerás un dragón contigo! No pueden estar separados mucho tiempo, ¿verdad?

Agarro una daga de aleación en cada mano y espero.

Si pierdo los estribos, estoy muerta.

¿Cargar contra él y perder? Estoy muerta.

¿Esperar demasiado y dejar que me ponga las manos encima? Sí, muerta.

La hembra que maté en la espalda de Tairn observó mi estilo de lucha e instantáneamente se adaptó, lo que significa que tengo que esperar hasta el último segundo posible para mostrar mi mano.

La lluvia chisporrotea al golpear mi piel acalorada. Si extiendo la mano mucho más, perderé la capacidad de controlarla y me quemaré, así que revoloteo en ese borde mientras oigo otro sonido que se impone a la lluvia.

Alas.

—*No hace falta que insista en la importancia de la sincronización, ¿verdad*? —pregunta Tairn.

—*Mi sincronización será perfecta* —El latido de mi corazón se estabiliza con cada paso que da el venin, segura de mi rumbo. No hay lugar para el error. Miro a la derecha el tiempo suficiente para ver que Mira y Brennan han salido del campo.

—*No espero menos.*

El portador oscuro está a pocos metros de mí, con la mirada fija en mí, sin duda buscando mis puntos débiles, cuando siento la ráfaga de viento de las alas de Tairn a mi espalda.

*Ahora*. Lanzo las dagas al venin simultáneamente, esta vez calculando la fuerza de la lluvia. En cuanto veo que atraviesan sus botas, clavándole los pies en el suelo, extiendo los brazos hacia los lados y libero todo mi poder en un torrente abrasador de rayos.

Endurezco los brazos y bloqueo todos los músculos.

Las garras de Tairn se ciernen sobre mis hombros y me agarran con fuerza justo cuando un rayo cae detrás del venin enfurecido, iluminando el cielo con un destello brillante y cargando de energía letal el agua que cubre la arena y los pies del venin.

El venin grita de agonía y cae muerto, salpicando el campo mientras volamos por encima de él.

Lo he conseguido. Bendito sea Dunne, *lo hice*.

—*Has estado cerca*.

Pongo los ojos en blanco y respiro hondo a pesar de la lluvia que me resbala por la cara mientras Tairn se desvía hacia la izquierda, llevándonos por la curva de la arena, de vuelta al palacio.

Sgaeyl, Teine y Marbh han tomado posiciones defensivas en la terraza superior, preparándose para incinerar a la multitud.

—*Devoraré a cualquiera que haga un movimiento contra ti. Mi paciencia ha terminado* —Las alas de Tairn baten más despacio a medida que nos acercamos al patio.

—*Me aseguraré de advertirles* —Tairn espera a que me equilibre sobre mis pies empapados y resbaladizos, luego avanza a grandes zancadas entre la multitud ante los gritos de aviadores y aristócratas por igual, haciendo crujir el mármol bajo sus garras hasta que llega a la hierba y pivota, blandiendo la cola como el arma que es y completando la defensa de cuatro esquinas que han estructurado los dragones.

Brennan cae a mi paso, Mira apoyada bajo su brazo pero caminando sola a su lado.

—¿Estás bien? —pregunto en voz baja mientras pasamos junto a nobles con paraguas. Esto era un puto entretenimiento para ellos.

—No es por nosotros por quienes deberías preocuparte —murmura Brennan mientras la última fila de aristócratas, incluidas Cat y Syrena, se separa, revelando una situación mucho más peligrosa que aquella en la que yo acababa de estar.

La mano levantada de Xaden se alza sobre su pecho, cerrada en un puño parcial, y la ira hiela sus ojos mientras mira fijamente al vizconde, cuyos pies patean el suelo.

Tecarus desgarra ineficazmente contra las sombras que le estrangulan el cuello y, por el sonido confuso de su respiración, se está asfixiando lentamente.

—¡Xaden, por favor, no! —grita Cat.

El agarre de Xaden sólo se intensifica mientras la lluvia se disipa en una llovizna.

Tecarus gorgotea, y los aviadores sacan sus armas, pero un gruñido de Sgaeyl es suficiente para impedir que avancen hacia Xaden.

Bajo la parte de mis escudos que permite entrar a Xaden y envío cada onza de mi amor por el vínculo.

—*Estoy bien.*

Arranca su mirada de Tecarus, la furia apenas enjaulada en sus ojos haciéndolo casi irreconocible.

—Afloja el agarre de su garganta —digo con calma—. No puede responder a las preguntas si está muerto.

Dos líneas aparecen entre las cejas oscuras de Xaden y su agarre se afloja. Me acerco a su lado y me aseguro de que mi hombro roce su brazo, para que pueda sentirme tanto física como mentalmente.

—Tienes suerte de no estar muerto —digo mirando la cara manchada de Tecarus—. Si hubieras puesto a Xaden en semejante peligro, no estoy segura de que hubiera sido tan misericordiosa.

—¿Llamas a esto misericordia? —pregunta Tecarus entre jadeos, todavía pataleando por el suelo.

—Sí —dice Xaden en voz baja.

—Extrajiste las piedras del este del río Dunness, la tierra que bordea los Yermos. Ya había sido drenada de su magia.

—¡Sí! —grita Tecarus.

Xaden maldice en voz baja.

—Construiste un pozo para ellos, lo que significa que has capturado más que sólo ese —De mi piel salen bocanadas de vapor, pero al menos no siento que me estoy quemando viva.

—Les contaré todo lo que sabemos —asegura Tecarus—. Sólo déjenme bajar.

—¿Y se supone que debemos confiar en ti? —pregunta Brennan desde mi otro lado.

—Pudimos evitar que ese se alimentara durante días…

—Porque las runas del cofre de Rybstad mantienen los objetos colocados dentro suspendidos en el aire —interrumpe Xaden—. No pudo llegar al suelo para vaciarlo hasta que abriste el cofre. No necesito que me digas cosas que ya sé —Suelta la mano y las sombras se evaporan.

Tecarus golpea el suelo del patio de mármol, agarrándose la garganta.

Xaden se agacha.

—Si alguna vez quieres tener unas palabras sobre porqué rompí esa alianza, entonces ven a buscarme. Violet está fuera de tu alcance. Si miras en su dirección con algo que no sea la mayor amabilidad y respeto, te mataré sin pensármelo dos veces y dejaré que Syrena ocupe su lugar como heredera. ¿Me entiendes? —Su voz tiene esa suavidad helada que me produce escalofríos.

Tecarus asiente.

—Discúlpate.

—*Estoy bien* —Está llevando esto demasiado lejos. Este hombre es el segundo en la línea de sucesión al trono Poromish.

—No *aceptes castigos diseñados para mí.*

—Tienes mi más sincera disculpa, Violet Sorrengail —grazna Tecarus a través de sus cuerdas vocales maltratada—. Ahora, ¿dónde nos deja esto, Riorson?

Xaden se levanta.

—Ahora negociamos.

Una hora más tarde, ya nos hemos alimentado y nos hemos puesto ropas de vuelo secas, los cuatro sentados frente a la mesa del comedor despejada de Tecarus, Cat, Syrena, media docena de aristócratas y un general inmediatamente a la izquierda de Tecarus.

Todos los presentes están desarmados, a excepción de Xaden y yo, pero nuestros sellos hacen que nunca estemos indefensos.

—¿Puedo presentar mi oferta primero? —pregunta Tecarus, apartando el cuello de la camisa de las manchas rojas que tiene en la garganta.

—Puedes —responde Brennan.

La mano de Xaden se desliza por mi muslo izquierdo y se queda allí. Ha tenido una mano sobre mí desde que salí del patio. Es increíble que haya conseguido ponerme el mono de vuelo, pero lo entiendo. Si le hubiera visto enfrentarse a un venin, probablemente ahora estaría en su puto regazo.

—Tu poder es... asombroso —Tecarus sacude lentamente la cabeza—. Y aún no estás entrenada. Piensa en lo que serás dentro de unos años, o incluso dentro de uno.

La mano de Xaden se abre de par en par, y entrelazo mis dedos sobre los suyos.

—Eso no parece una oferta —Mantengo la voz lo más baja posible, intentando por todos los medios ignorar que ese hombre casi me mata no solo a mí, sino también a Brennan y a Mira.

La ira se convierte rápidamente en furia hirviente, demasiado rápidamente.

Miro a Cat.

—No te metas en mi cabeza o empezaré a atacarte por *dentro*.

Se echa hacia atrás en la silla, pero sus ojos entrecerrados no son de derrota. No, me está considerando un oponente digno.

Comienza el juego.

—¿Sabes por qué tengo tanto éxito como coleccionista? —pregunta el vizconde, prácticamente vibrando de emoción—. Tengo un don para saber lo que la gente quiere, lo que les motiva a renunciar a sus tesoros —Dioses, es el opuesto de Varrish. Nuestros signos no son *tan* diferentes del trabajo mental—. Creo que tú y yo podríamos llegar a un acuerdo si consideras que yo podría cumplir tus sueños más salvajes.

Xaden me acaricia el muslo distraídamente, pero me ayuda a mantener los pies en la tierra.

—¿Y cuáles crees que son mis sueños más salvajes? —le pregunto.

—La paz —Tecarus asiente, y sus movimientos se vuelven más erráticos cuanto más excitado está—. No para ti, por supuesto. Eso no es lo que te motiva. Paz para la gente que amas.

Los dedos de Xaden siguen quietos.

—Paz para *él* —remata Tecarus.

Mi siguiente respiración es temblorosa.

—Te escucho.

Presenta su oferta, y tengo que admitir que, por un segundo, es tentadora.

Pasar unos años como su perro guardián personal, vigilando a los wyvern sin jinete que han empezado a sobrevolar rutinariamente en patrones que parecen sospechosamente de control, a cambio de vivir el resto de mis días con Xaden, nuestros dragones y mis seres queridos en una isla comprometida con la paz suena perfecto. También es la salida cobarde y completamente inviable. Las islas no aceptan navarros ni siquiera como visitantes.

—Huir del Continente a cualquier tierra que hayas conseguido de los Deverelli no va a ayudar a la gente que me gusta o a la que ni siquiera conozco. Es sólo eso: huir.

Tecarus tensa la mandíbula y tengo la impresión de que no está acostumbrado a que le digan que no.

—¿Incluso si le doy la luminaria a Tyrrendor? —Mira a Brennan—. Se corrió la voz rápidamente de que Navarra dejó marchar a tus cadetes sin derramar ni una gota de sangre. Aunque me pregunto por qué, ¿no?

Sí. Todos los días.

—Los dragones no te deben ninguna explicación —Brennan se encoge de hombros—. Y mi hermana acaba de ganarse la luminaria. ¿O te estás retractando de tu trato?

—Nunca faltaría a mi palabra —Tecarus lanza una mirada a Xaden y se apoya en los antebrazos de su túnica, muy bordados—. Todo lo que sabemos sobre los portadores de la oscuridad —Le hace un gesto con la cabeza al general de cejas plateadas, que le entrega a Brennan un libro encuadernado en cuero. Inmediatamente me pican los dedos por abrir la tapa—. Pero nunca dije que te daría la luminaria si ella la blandía. Dije que entraríamos en discusiones.

*Tienes que estar de coña*. Mi mano se tensa sobre la de Xaden, como si eso fuera a impedir que estrangulara al vizconde con sombras o que yo perdiera el control absoluto de mi poder. Debería haber traído el conducto a la reunión.

—Entonces discutamos. ¿Qué quieres a cambio de que nos vayamos hoy con la luminaria? ¿Armas? —pregunta Brennan—. Porque eso es lo que ofrecemos. La luminaria es inútil aquí, pero la utilizaremos para suministrar a sus derivas las armas que necesiten para los venin que *no puedan* capturar.

Esperemos que los detalles de cómo se las arreglaron para atrapar a ese estén en el libro.

—Las armas son un buen comienzo —asiente Tecarus con un movimiento de cabeza, su mirada se desliza hacia Cat—. Y tú llévate a los cien cadetes aviadores a los que he dado cobijo después de que su academia fuera destruida de vuelta a Aretia con la luminaria.

Lo siento... ¿qué coño?

—¿Y qué quieres que hagamos con tus cadetes? —pregunta Xaden, ladeando ligeramente la cabeza—. A los grifos no les va bien la altitud.

—Nunca se les ha dado la oportunidad de adaptarse —argumenta Tecarus—. Y quiero que los eduques igual que supongo que estás haciendo con los cadetes jinetes. Mantenlos a salvo, enséñales a trabajar juntos y quizá tengamos una oportunidad de sobrevivir a esta guerra. Hemos visto wyvern sin jinete patrullando los cielos, sin duda informando de lo que ven al instante a sus creadores, en las últimas semanas. Nuestros informes dicen que se han aventurado tan al oeste como Draithus. No ayudará a los

aviadores permanecer a salvo aquí en el sur, no cuando quieren luchar. ¿Y quién mejor para enseñar a los aviadores cómo matar wyvern que los jinetes de dragón?

¿Entrenar con aviadores de grifos? ¿Llevar a *Cat* de vuelta a Aretia? Preferiría enfrentarme a una docena de venin. Desarmada. Sin Tairn o Andarna.

—No hay forma de llevarlos volando a Tyrrendor —señala Mira.

Un músculo de la mandíbula de Xaden se flexiona.

—Sí que la hay. Pero no hay garantía de que sobrevivan.

—Correremos el riesgo —responde Syrena—. Es la mejor oportunidad de que los cadetes vivan lo suficiente para luchar contra los Oscuros.

—Esta es mi oferta. Tómenla o déjenla —exige Tecarus.

No hay forma...

—Hecho —responde Brennan—. Siempre y cuando cada aviador que tomemos traiga una ballesta con ellos.

Voy a *estrangular* a mi hermano.

Desde las peligrosas olas del océano Arctile hasta las llanuras más bajas de la meseta de Tyrrendor, los Acantilados de Dralor se elevan a más de doce mil pies en algunos lugares, lo que los hace inviables para los grifos. Aunque en Navarra hay tres caminos bien tallados para ascender a la meseta, a lo largo de la frontera con Krovlan sólo existe uno... y es mortal tanto para el grifo como para el aviador.

No lo intentes bajo ninguna circunstancia.

**—CAPITULO DOS: LA GUÍA TÁCTICA PARA DERROTAR DRAGONES POR EL CORONEL ELIJAH JOBEN**

# Capítulo 43

*Traducido por: Noeliapf*

Me duele el cuello mientras miro hacia arriba, y arriba, y *arriba* y por los acantilados de Dralor hasta donde desaparecen en una gruesa capa de nubes.

Han pasado cuatro días desde que cerramos el trato con Tecarus. Hace tres noches, entregamos la luminaria, un anillo casi tan alto como Sgaeyl de vibrantes cristales azules, a una rama del valle sobre Aretia donde se encuentra la nueva forja. Ayer se ordenó a todos los cadetes que durmieran bien, hicieran las maletas para una misión de tres días y se reunieran para la formación de vuelo a las cuatro de la mañana, y ahora estamos de pie en un campo al oeste de Draithus, observando las corrientes de aire que se acumulan al otro lado de la Primera Ala mientras el sol quema la bruma de la madrugada.

—No puede hablar en serio —dice Ridoc a mi lado en formación, con el cuello inclinado en el mismo ángulo que el mío. Entre los cien cadetes Aretianos y el mismo número de aviadores apiñados en este campo cubierto de hierba, supongo que el noventa y cinco por ciento de nosotros tenemos exactamente el mismo aspecto, mirando boquiabiertos el empinado, apenas visible y estrecho sendero que mi hermano acaba de señalar con absoluta incredulidad.

La serie de salientes y curvas talladas en el acantilado de granito parece más adecuada para una cabra montesa que para un grifo, y se integra tan bien en el terreno que no es de extrañar que el Paso del Medaro se haya mantenido en secreto.

Hasta ahora.

—De acuerdo —Visia asiente—. Tiene que estar bromeando. Eso no es un sendero, es una trampa mortal.

El camino por el que Brennan está tan emocionado no es lo suficientemente ancho como para soportar un carro lleno, por no hablar de la anchura de un grifo... ¿y quiere que lo recorran? ¿Para que lo caminemos con ellos mientras los dragones patrullan?

—Seguro que habla en serio o no estaríamos todos aquí —dice Rhiannon por encima del hombro.

—¿Qué demonios espera que hagamos además de escalar con ellos? —pregunta Aaric, bajando la voz.

—¿Atraparlos si se caen? —sugiere Ridoc.

—Claro, porque somos capaces de atrapar a un grifo —comenta Imogen. Mi ceño se frunce mientras estudio el empinado sendero. No es el sendero estrecho ni siquiera las trampas para grifos que describió Brennan lo que me preocupa, sino mi propia resistencia. Doce horas de escalada constante me van a torturar las rodillas y los tobillos.

—*Vigila tu espalda* —me advierte Xaden, cuya voz ya se está apagando mientras vuela hacia el este con Sgaeyl en una misión que desconozco—. *No tuve tiempo de interrogar a cada aviador sobre sus intenciones.*

Como si su recomendación personal fuera a ayudar a la falta de confianza entre nuestros dos colegiados.

—*Ya me has avisado* —le recuerdo, sintiendo cómo se escabulle.

—*No te mueras. Te veré en unos días* —Hay una ráfaga de calor, y luego se desvanece junto con su presencia sombría en mi mente.

Delante de mí, Baylor se tapa un bostezo con el puño mientras Brennan sigue sermoneándonos sobre la duración del viaje desde una pila de travesaños, amplificando su voz sobre el campo.

—El viaje debería llevarles doce horas, aunque recomiendo tomarse tiempo para descansar a lo largo del sendero —Su mirada nos recorre, como si midiera nuestra reacción, que en su mayoría es... muda.

El único sonido es la brisa otoñal que hace crujir las hojas de los robles matorrales en el extremo sur del campo. Incluso los dragones y los grifos guardan silencio a nuestro alrededor, como si tampoco pudieran creer lo que se está sugiriendo.

—¿Para que nos empujen? —pregunta un jinete de la Tercera Ala, y no creo que esté bromeando.

—Esa pregunta es exactamente la razón por la que irás con ellos —dice Brennan, evitando por completo mi mirada mientras Syrena trepa por la pila de travesaños atados para colocarse a su lado—. No sólo se les ha dado a los líderes de las alas las ubicaciones de las trampas para grifos para que las desarmen, sino que tienen que aprender algo de respeto y confianza mutuos antes de que puedan educarse juntos.

Ningún jinete respetará a un cadete que no haya cruzado el Desfiladero —Hace un gesto hacia el sendero que hay detrás de él—. He aquí un Desfiladero para que lo crucen.

—¡Es estrecho, pero no tanto! —exclama Ridoc, ganándose algunas burlas de los jinetes que nos rodean.

—Y si sólo nos arriesgáramos nosotros, tal vez sería apropiado considerarlo inferior a su puente de la muerte en Basgiath —afirma Syrena, juntando las manos a la espalda y encarándose a la mitad de la formación de jinetes. La luz del sol se refleja en las anillas metálicas del tamaño de la palma de la mano que caen sobre sus hombros, unidas al cuero de la parte superior—. Pero tengan en cuenta mientras suban, mientras decidan si aceptan de verdad a los aviadores en sus filas —Su mirada se fija en la mía—, que aunque este sendero es perfectamente seguro para los humanos, es peligroso para los grifos. Y pregúntense si arriesgarían la vida de sus dragones subiendo por un sendero construido específicamente para matarlos en territorio hostil para que puedan aprender a destruir mejor a su enemigo con la misma gente que consideraban su enemigo hasta la semana pasada.

Los jinetes que me rodean mueven su peso.

—*Tiene razón* —le digo sólo a Tairn, ya que Andarna está a más de tres horas de vuelo, sin duda en medio de su entrenamiento matutino con los ancianos. Ayer casi consiguió extender el ala por completo. Casi—. *Yo no arriesgaría a ninguno de los dos.*

—*Por supuesto que no. ¿Por qué lo harías, cuando soy capaz de llevarte por todo el mundo?* —Puedo sentir sus ojos girar—. *Ustedes no se vincularon a los inferiores grifos. Se unieron a dragones. Llévenlos a caminar y dejen que se prueben a sí mismos.*

—*La forma en que los aviadores nos miran es más como esperan que nos probemos a nosotros mismos.*

—*Fuiste elegida por dragones. Eso es suficiente.*

—Cada escuadrón será emparejado con una flota de igual fuerza para hacer el ascenso —dice Brennan—. Esperemos que para cuando lleguen a la cima, hayan encontrado un terreno mutuo en el que construir un marco de asociación.

¿Todo esto en el espíritu de camaradería?

—Lo dudo mucho —murmura Ridoc.

—Mientras tanto, sus dragones permanecerán cerca —afirma Brennan.

—*Nunca estaré a más de un minuto de vuelo* —promete Tairn—. *Diviértete escalando.*

Tengo eso en mente cuando se nos da la misión: la flota de Cat.

Tres horas después, mis pantorrillas están gritando por la subida constante, y el silencio en nuestro pequeño y forzado grupo ha crecido de incómodo a dolorosamente incómodo. Quitando mi mano derecha de la pared de roca escarpada, ajusto el peso de mi mochila sobre mis hombros para aliviar la creciente protesta en mi columna vertebral y comprobar a Sloane. Ella está subiendo constantemente unos pocos pies delante de mí, dando al grifo de delante su montón de espacio para mover su cola de león.

Estamos subiendo en fila india, con la Cuarta Ala a la cabeza. Sólo la Sección Garra está por encima de nosotros.

El sendero en sí es difícil, aunque no infranqueable, y aunque en algunos tramos mide hasta dos metros de ancho, se estrecha hasta una cuarta parte en lugares donde el camino se ha desintegrado, dejando agujeros que hacen que los humanos se abracen a la pared del acantilado para pasar. Cada vez que llegamos a uno, los grifos extienden sus garras mientras se balancean sobre sus garras traseras, y yo contengo la respiración para que lo consigan. Teniendo en cuenta que los que caminan con nosotros son fácilmente un par de metros más anchos que el camino, me sorprende que sólo se hayan caído dos, que yo sepa. Por ahora pueden recuperarse, pero a mayor altura... Podría ponerse feo.

Miro a Maren, la aviadora con la que he estado emparejada hasta la noche, y a su grifo mientras nos acercamos a una trampa activada del tamaño de un ariete yace ahora inofensivamente a lo largo de la pared del acantilado donde el camino se estrecha.

—Ten cuidado aquí.

—Justo a la altura del pecho. Bien —Me ofrece una sonrisa de labios apretados. Es menuda para ser aviadora, aunque aún más alta que yo, con la cara en forma de corazón bajo el pelo oscuro trenzado en una larga trenza que cae a lo largo de la piel ocre bronceada de su cuello. Sus ojos oscuros y encapuchados se cruzan con los míos sin vacilar cada vez que miro hacia atrás para asegurarme de que me sigue, lo que se gana mi respeto, pero también es la mejor amiga de Cat, lo que me obliga a vigilar mis espaldas en más de un sentido.

Vuelvo a mirar atrás para asegurarme de que pasan a salvo.

—No me voy a caer por el acantilado —promete mientras tomamos la curva cerrada del cuarto recodo. O quizá sea la quinta. Las curvas son los únicos lugares del sendero lo suficientemente amplios como para caminar de dos en dos—. Tampoco Dajalair.

La garra delantera izquierda del grifo marrón y blanco se sale del sendero y su garra chirría contra la roca con el sonido más espantoso que he oído nunca mientras recupera el equilibrio.

Sloane y yo intercambiamos una mirada sorprendentemente vacía de hostilidad.

—¿Estás segura de eso? —le pregunto a Maren mientras las tres nos detenemos para ver si alguna piedra se desprende del terreno rocoso. Cualquier cosa que caiga puede ser mortal para los que suben por debajo de nosotros.

El grifo se arquea sobre Maren y chasquea el pico en mi dirección. Sí, esa cosa definitivamente podría aplastarme la cabeza.

—Entendido, estás seguro —digo, levantando las manos y rezando a Dunne que los grifos no castiguen a los humanos por hablarles como hacen los dragones.

Maren asiente y rasca el pecho emplumado del grifo.

—Es segura y un poco temperamental.

El grifo emite un sonido risueño y reanudamos la marcha.

El estrecho saliente es exactamente la razón por la que no se les permite volar por ninguna parte del acantilado. No hay garantía de que puedan aterrizar sin provocar un desprendimiento de rocas y matar a todos los que estén debajo de ellos.

—Incluso si cayera desde esta altura, tendríamos que bajar y empezar de nuevo —dice Maren como una ofrenda de paz—. Es la parte superior del sendero lo que me preocupa. Otros cinco mil pies, y ella luchará para batir sus alas. Ella no está hecha para las derivas del Ala de las cumbres.

—¿Derivas de la cumbre? —No puedo evitar preguntar.

—Las más adecuadas para la altitud, para volar por las cumbres de la cordillera Esben —explica—. Puede que Daja no quiera admitirlo, pero es una chica de tierras bajas —Su sonrisa se ilumina incluso cuando el grifo chasquea el pico rápidamente a un pie de la oreja de Maren—. ¿Como si no prefirieras estar destinada con las derivas del Ala del mar después de graduarte? —Se ríe suavemente, sin duda por algo que dijo el grifo—. Eso es lo que pensaba. Créeme, no queremos ir a Tyrrendor más de lo que tú quieres que vayamos.

—Entonces, ¿por qué venir? —pregunta Sloane, caminando demasiado cerca del siguiente grifo y consiguiendo una sacudida en la cara con su cola.

—Como dijo Syrena, es nuestra mejor oportunidad de sobrevivir, no sólo para nosotros, sino también para nuestra gente.

Tras otros minutos de tenso silencio, pregunto:

—¿De dónde son?

—Draithus —responde Maren—. Preguntaría por ti, pero todo el mundo sabe que creciste yendo de puesto en puesto hasta que tu madre fue destinada a Basgiath.

Mis pasos casi vacilan.

Sloane me devuelve la mirada con las cejas levantadas.

—Has sido un objetivo infernal como objetivo para rescates —explica Maren cuando llegamos a una serie de escalones tallados que pretenden disuadirnos de subir una serie de escalones tallados para disuadir a los carromatos—. Sinceramente, la mayoría nos imaginábamos que Riorson te atraparía después de la cosecha de su primer año y te ofrecería a nosotros.

—Querrás decir que Cat se lo imaginó —El tono de Sloane es sospechoso.

—Cat definitivamente se lo imaginó —Maren está de acuerdo.

—¿Cosecha? —pregunto, saltándome toda la insinuación de que Xaden debería haberme secuestrado—. ¿Quieres decir el Threshing?

—Correcto —Maren comprueba el progreso de Daja en las escaleras antes de continuar hacia arriba—. Como sea que lo llamen. Cuando los dragones te matan o te eligen.

—Así que, todo nuestro primer año —Sloane se ríe.

—Imagina nuestra sorpresa cuando apareció dispuesto a defenderte a muerte el año pasado.

Le devuelvo la mirada porque no oigo la animosidad que esperaría. Tampoco hay nada de eso en sus ojos.

—¿Te decepcionó?

Se encoge de hombros, los anillos metálicos de su hombro captan la luz del sol con el movimiento.

—Me sentí decepcionada por Cat, pero no apoyaba esa toxicidad más de lo que tú lo harías por tu mejor amiga. Ella es la que está ahí arriba con Cat, ¿verdad? ¿Tu líder de escuadrón?

Asiento con la cabeza, avanzando por las estrechas escaleras, manteniendo el cuerpo lo más cerca posible de la pared del acantilado sin rasparme la chaqueta de vuelo.

—Rhiannon no quiere que Cat intente lanzarme fuera del sendero.

—Probablemente lo habría hecho —admite Maren, con una sonrisa en la voz—. Ella es un poco...

—¿Desquiciada? —ofrece Sloane, manteniendo unos buenos diez pies entre ella y el grifo delante de ella con Ridoc, Visia, y un aviador. Creo que esa es Luella, pero no estoy completamente segura—. Esperemos que no intente nada de su trabajo mental con Rhiannon, o podría encontrarse colgando del borde. Rhi no es alguien con quien meterse.

Mis cejas se levantan.

—¿Sorprendida? —me dice Sloane por encima del hombro, manteniendo la mano en la pared del acantilado mientras llegamos al final de las escaleras—. No lo estés. Liam no odiaba a mucha gente, pero Cat estaba en esa lista.

Cierto. Porque él y Xaden fueron acogidos juntos. La habría conocido.

—Enojada —la corrige Maren—. Iba a decir 'enfadada'. Y relájate, Sloane, ninguno de nosotros se atrevería a canalizar el poder de nuestros grifos cuando necesitan estar completamente concentrados en no caer a sus muertes.

—Al menos no es sólo a mí a quien odias —Le lanzo una sonrisa a Sloane.

—No te odio —dice Sloane en voz tan baja que casi cuestiono haberla oído—. Es difícil odiarte cuando Liam no lo hacía —Mi mirada confusa debe ser suficiente para que ella continúe—. Ahora estoy en las cartas de octubre.

—Ah, cuando Xaden le obligó a convertirse en mi guardaespaldas —Giramos en la curva y comenzamos el siguiente ascenso, éste un poco más empinado en la dura roca gris del acantilado. Miro hacia arriba e inmediatamente me arrepiento de la decisión, se me revuelve el estómago ante una vista casi idéntica a la de abajo. Es acantilado y más acantilado.

—Ambos conocíamos a mi hermano lo suficiente como para decir con certeza que nadie lo obligó —responde Sloane, bajando los hombros—. Sólo desearía que Xaden se lo hubiera pedido a otra persona. A cualquier otro.

—A mí también —admito en un susurro, concentrándome en mi pisada donde el camino se ha desmoronado a nada más que unos metros.

—¡Cuidado! —Voces de pánico gritan por encima de nosotros. Levantamos la vista.

El cielo es gris y cae rápidamente hacia nosotros. No es el cielo. Es una roca.

Estamos a punto de convertirnos en escombros gracias a una trampa activada.

—¡A cubierto! —grito, levantando las manos y empujándome hacia atrás contra la pared del acantilado, haciéndome lo más pequeña posible mientras busco el poder de Tairn cuando una roca golpea el borde de la cornisa un poco más arriba y se precipita hacia nosotros.

El corazón me late en los oídos. *Es como girar el pomo de una puerta. Como girar una cerradura. Es una magia menor. Puedo hacer magias menores...*

¿Con una roca del tamaño de un Feathertail?

Imagino que la roca cambia de rumbo y retuerzo las manos...

Unas rayas negras atraviesan mi visión un segundo antes de que suene una explosión por encima de mí, y me cubro la cabeza con las manos mientras llueven guijarros.

Tairn pulverizó la roca con su cola.

—*Gracias* —Me recuesto contra la pared de roca y respiro hondo un par de veces para frenar el martilleo de mi corazón.

—¡Vi! —grita Rhiannon desde adelante.

—¡Estamos bien! —le grito.

—Mierda —Maren se inclina a mi lado, con la mano en el pecho.

—¿Morningstartail? —pregunta Sloane.

—Morningstartail —confirmo, viendo a Tairn nivelarse y volar en nuestra dirección.

En cuestión de segundos, planea frente a mí con un preciso batir de alas y sus ojos dorados se entrecierran.

Maren agacha la cabeza y Sloane mira hacia otro lado.

—Oye, no ha sido culpa mía. Yo no resbalé —Levanto las cejas.

*—Sería una pena haber pasado por el último año sólo para que tú nos mates en una mísera excursión.*

Resoplo.

—Tomo nota.

Flexiona las alas y el aire golpea mis mejillas antes de continuar su vuelo.

—¿Es... um... eso normal? —pregunta Maren mientras reanudamos el camino, mi corazón palpitando por la oleada de adrenalina.

—¿Qué parte? ¿Tairn salvándome el culo? ¿O de mal humor? Porque sí, ambas cosas son normales.

—Cuando caminas por tu Desfiladero, ¿te tiran piedras? —aclara ella.

—Ah —Sacudo la cabeza—. No. Sólo tienes que cruzarlo, que es más difícil de lo que parece. ¿Qué hay que hacer para que los elijan?

—Caminamos hasta el borde del Acantilado, miramos hacia el río, está a unos treinta pies de profundidad en ese punto y esperar a que las flotas pasen volando —Su tono se aclara, y cuando miro hacia atrás, ella sonríe—. Cuando se acercan, saltamos.

—¿Saltan? —Sloane echa la cabeza hacia atrás, con los ojos muy abiertos.

Maren asiente y se le forma un hoyuelo en la mejilla.

—Saltamos. Y si podemos aterrizar sobre un grifo, subir a su posición y aguantar, nos unen —Levanta la mano y rasca bajo la barbilla de Dajalair, donde el pico se convierte en pluma.

—Eso está muy bien —admite Sloane a regañadientes—. ¿Qué pasa si fallas? ¿Los cuerpos llegan a la orilla?

Ambas hacemos una pausa, girándonos completamente para ver la respuesta de Maren. Tengo que admitir que yo también tengo curiosidad.

Maren parpadea.

—¿Cadáveres? Nadie muere. Es como saltar desde un acantilado. Si fallamos, nadamos hasta la orilla, nos secamos, nos sacudimos la vergüenza y elegimos otra rama para el servicio. La infantería y la artillería son populares.

Sloane y yo intercambiamos otra mirada.

—Tú sólo... nadas hasta la orilla —digo lentamente.

—Sí —Maren asiente, luego señala entre Sloane y yo—. Y antes de que pregunten, los raros son ustedes, matando cadetes en su día de reclutamiento.

Me echo hacia atrás, dejando que sus palabras calen.

—Técnicamente, son candidatos —murmura Sloane—. Sólo somos cadetes una vez que cruzamos.

—Bueno, supongo que eso lo hace mejor —bromea Maren con sarcasmo.

—Oigan, ¿nos movemos o qué? —llama Sawyer desde detrás de nosotros.

—¡Nos movemos! —respondo, luego me doy la vuelta y sigo subiendo la pendiente, cuando un pulso de energía brillante como una estrella recorre el enlace desde Tairn.

—Vaya —dice Sloane, poniéndose la mano sobre el corazón—. ¿Qué ha sido eso?

—Yo también lo he sentido —Maren parpadea.

—*La primera cría de Aretia ha elegido emerger* —me dice Tairn, su tono considerando la noticia.

—*¿Tenemos crías?* —Sonrío—. *¿Por qué no pareces contento?*

—*La elección de la cría transforma el valle de nuevo en una zona de incubación. Cambia la magia. Toda criatura canalizadora en un radio de cuatro horas de vuelo desde el valle lo sabrá.*

—*Sólo nosotros. Estamos a unas tres horas de distancia* —Miro a mi alrededor, observando que los demás también parecen estar conversando con sus enlazados—. *Bueno, nosotros y los aviadores, y de todas formas se enterarían cuando llegáramos* —Mi sonrisa se ensancha al pensar en un Feathertail nacido en Aretian—. *Tenemos que confiar en ellos para que esto funcione.*

—*Supongo que sí.*

A última hora de la tarde, preferiría encomendar mi alma a Malek que dar otro puto paso más en este interminable camino. Con razón Tyrrendor nunca sufrió una invasión de Poromiel. Sus tropas estarían agotadas o muertas por patrullar dragones para cuando lleguen a la cima.

Me duelen todos los músculos y, al mismo tiempo, me arden por el esfuerzo y se me agarrotan por lo calculados que se han vuelto mis pasos a medida que subíamos, como consecuencia del mareo del que no puedo librarme. Ni siquiera recitar datos en mi cabeza hace que siga sintiéndome conectada a mi cuerpo. Mi corazón late a un ritmo zumbante y estresado, y daría casi *cualquier* cosa por apoyarme en el acantilado de mi derecha, detenerme y descansar durante una hora. O dos. O cuatro.

Hemos parado al menos dos veces en la última hora. Los grifos van a un ritmo que empieza a preocuparme si llegaran a la cima, pero al menos ninguno ha muerto.

Y las peleas entre aviadores y jinetes tampoco ayudan. Hemos tenido que detener la marcha tres veces sólo para cambiar por dónde caminan algunos cadetes. Puede que Brennan tenga razón en que respetaremos a los aviadores por haber subido, pero una caminata de un día no va a solucionar los años de odio que nos hemos profesado los unos a los otros.

La tarde es aún más divertida cuando nos adentramos en una espesa capa de nubes que sólo nos permite una docena de pies de visibilidad y nuestro progreso se ralentiza hasta lo que parece un gateo.

—Esperemos que estas nubes signifiquen que estamos cerca de la cima, ¿verdad? —pregunta Maren, mirando con preocupación a Daja, cuyos pasos se han vuelto más lentos con cada ascenso. Su cabeza cuelga y su pecho emplumado se levanta más rápido, menos profundo con cada paso. Hipoxia. Maren está en la misma condición, al igual que la pareja frente a nosotros, Cibbelair y su aviadora, Luella. Sus alas plateadas no sólo están recogidas a su lado; están caídas.

Mientras que los jinetes hemos sido acondicionados en las montañas que rodean Basgiath y volamos a menudo a doce mil pies de altura, los aviadores no pueden decir lo mismo. La montaña más alta de Poromiel alcanza los ocho mil pies, lo que explica por qué sólo las flotas del Ala de las cumbres llevarían a cabo las incursiones en las aldeas de gran altitud de las que oímos hablar en Resumen de la batalla.

Incluso Sloane parece preocupada.

—Déjame comprobar cuánto nos queda —le digo a Maren, suavizando mi tono—. *Por favor, dime que estamos casi fuera de este maldito acantilado.*

—*Se siente más cerca. Quizá a tres o cuatro ascensiones de la cima* —responde Tairn—. *Pero ninguno de nosotros puede ver nada a través de la niebla. La Sección Garra está en la cresta ahora.*

—Creo que nos queda menos de una hora —Le ofrezco a Maren lo que espero que sea una sonrisa alentadora pero que probablemente parezca una mueca de cansancio.

—*¿Seguro que no puedes cogerlos con tus garras como si fueran los travesaños y llevarlos volando hasta la cima?* —le pregunto a Tairn.

—*No tolerarían la indignidad de hacerlo. Además, todo lo que tienen que hacer es escalar los acantilados. Tenemos carros esperando para llevar a los que lo permitan.*

Correcto. Porque no pueden volar a Aretia. No en estas condiciones.

—Podemos llegar en una hora —dice Maren entre resoplidos—. Luella —ella llama por delante—. ¡Debería ser una hora más! ¿Estás aguantando?

—Lo conseguiremos —responde una voz débil delante del grifo de pico plateado.

Sloane apoya una mano en el acantilado y vuelve a mirarme.

—Ella y Visia han estado discutiendo —susurra—. Se está calmando, pero no sé si es porque han solucionado sus diferencias o porque Luella no puede respirar. Y creo que acaba de vomitar.

—Mal de altura —respondo en voz baja.

—Y no tienes que susurrar —afirma Maren—. Los grifos tienen un oído extraordinario.

—Igual que los dragones —murmuro—. No hay privacidad.

—Exactamente —Maren rasca justo arriba del pico de Daja, recordándome ese lugar arriba de sus fosas nasales que le gusta a Andarna—. Cotillas entrometidos —dice con afecto—. No te preocupes, Luella se la ganará. Es la más simpática de nosotras.

—Yo no estaría tan segura —Sloane se ralentiza, esperando a que subamos con ella—. La familia de Visia fue asesinada en la redada de Sumerton el año pasado.

—Lu ni siquiera era cadete cuando eso ocurrió —argumenta Maren entre respiraciones superficiales.

—Si los jinetes incendiaran Draithus —bromea Sloane, arqueando una ceja—. ¿te importaría caminar con alguien del Ala Norte? ¿O simplemente detestarías a todos los jinetes?

—Tienes razón —admite Maren—. Pero es difícil odiar a Luella. Además, hace una tarta *buenísima*. Se ganará a Visia a base de caramelo cuando lleguemos a Aretia, sólo hay que verla.

Un destello de ala de dragón aparece a través de la niebla, cortando la nube como un cuchillo antes de desaparecer de nuevo.

—Al menos siguen intentando hacer patrullas —dice Sloane mientras seguimos avanzando.

—Valientes, teniendo en cuenta que no pueden ver el borde del acantilado —añado.

Una oleada de tensión... de conciencia recorre mi vínculo con Tairn. Supongo que a él tampoco le hace mucha gracia la falta de visibilidad.

—¡Ahí no! —grita una voz familiar más adelante, y la línea se detiene—. ¡Lo vas a disparar!

Dain.

—¿Qué coño está haciendo aquí atrás? —murmura Sloane. No importa cuántas veces le explique que Dain no entendió las consecuencias de robar mis recuerdos; Sloane sigue despreciándolo.

Hay una parte abrumadora de mí que también lo sigue haciendo.

Cibbelair empieza a moverse, avanzando con cuidado por el sendero, y nosotros le seguimos, hasta que Dain se queda rígido contra la pared del acantilado, haciéndose lo más pequeño posible para que el grifo pueda pasar.

—Hay un disparador de presión —advierte, señalando una sección del sendero justo delante de él con un mapa aferrado en una mano y extendiendo el otro brazo para que Ridoc y Luella no continúen—. Sabemos que envía flechas, pero no sabemos desde *dónde*, así que no podemos desarmarlo. Por eso estoy aquí, advirtiendo a todos sobre esa sección en particular.

Echo un vistazo a la pared del acantilado, observando las numerosas grietas en la cara que podrían ocultar cualquier cantidad de municiones, y luego vuelvo al sendero, donde se ha tendido una cuerda a través de la roca para marcar la zona intocable. Parece tener metro y medio, quizá dos metros, lo que ya me daría un poco de miedo en el suelo, pero saltar un área tan grande en una cornisa implacable, con nuestro nivel de fatiga, por no hablar de los grifos, es sencillamente intimidante.

Y apenas puedo ver nada más allá de la cuerda en esta niebla.

—Tenemos que saltar —dice Ridoc, mirando el camino.

—Todos han logrado cruzar hasta ahora —Dain asiente.

—¿Luella? —Maren se asoma por el acantilado para ver más allá de Cibbelair.

Una pequeña aviadora con el pelo pálido, casi blanco y pecas que me recuerdan a Sawyer mira hacia atrás.

—No lo sé. Está más lejos de lo que he saltado nunca.

—Es la más pequeña de nosotros —Maren no se molesta en susurrar.

—Como tú —añade Sloane, mirando hacia mí.

—Ridoc, ¿pueden tú y Dain lanzarla al otro lado? —pregunto.

—¿Quieres decir si puedo *tirarte* al otro lado? —pregunta Ridoc con su típico sarcasmo.

Resoplo.

—Podré saltarlo —Ni de coña *me va a tirar* Ridoc.

La cabeza de Luella se echa hacia atrás ofendida.

*Mierda.*

—Estoy acostumbrada a la altitud —le recuerdo, esperando cubrir mi insulto accidental—. ¿Qué han hecho los demás? —le pregunto a Dain.

—Saltaron corriendo —responde—. Solo nos estamos asegurando de que quien esté al otro lado termine de recuperarse primero para que no haya impacto.

Dioses, ojalá Xaden estuviera aquí. Él simplemente arrancaría a Luella con sombras y la llevaría al otro lado. Pero también podría dejarla caer. Nunca lo sé cuando se trata de otras personas.

Rhiannon no puede recuperar algo tan grande como una persona. Cianna, nuestra oficial ejecutiva del año pasado, está ahí arriba, pero blandir el viento tampoco va a ayudar aquí. Nuestros sellos son inútiles para esto.

—Salta tú primero, Ridoc —ordena Dain.

—¿Entonces *no* tiro a Luella?

—Ella lo hace o no lo hace, al igual que Parapet —dice Visia, atando su pelo hasta los hombros hacia atrás—. Yo voy primero.

—Cibbe dice que él va primero —anuncia Luella, luego los tres se aplastan contra la pared del acantilado junto a Dain para que el grifo pueda pasar. Sloane tiene razón. Luella es físicamente parecida a mí, pequeña y más baja que la media. Incluso tiene mi edad, ya que los aviadores empiezan un año después que los jinetes. Pero ella está sufriendo de mal de altura, y yo no.

Sólo estoy mareada, lo que podría ser una sentencia de muerte aquí arriba.

La punta de otra ala de dragón aparece en la niebla, el patrón de vuelo viene de la dirección opuesta. ¿Un marrón, tal vez?

—¿Es Aotrom? —le pregunto a Ridoc. En este punto, estoy a punto de suplicar su ayuda, orgullo de aviador al diablo.

—No. Está arriba con los demás. Acaban de terminar de cargar con las crucetas y se quejan de que los traten como caballos de carga.

Se me levanta una comisura de la boca.

—Me parece bien.

Cibbelair se balancea sobre sus ancas leonadas y ocres y se lanza hacia delante, esquivando la trampa y derrapando al aterrizar.

Luella aspira cuando las garras de Cibbe rozan el borde, pero él se hunde rápidamente contra el acantilado, con la espalda subiendo y bajando con respiraciones entrecortadas.

Me debato entre suspirar de alivio porque el grifo lo ha conseguido y reconocer el creciente nudo en el estómago que me dice que no hay forma de que Luella lo consiga.

—¿Te importaría preguntarle si serviría de barandilla? —Le pregunto al aviador—. Las dos vamos a tener que correr y saltar, y él sería bueno para evitar que las dos nos caigamos por el precipicio.

La cabeza de Cibbe se inclina hacia atrás en un ángulo antinatural y ríe agresivamente en mi dirección.

—Él... —Una pequeña sonrisa se dibuja en la boca de Luella—. Está de acuerdo, a regañadientes.

—Visia y Ridoc, vayan allí —ordena Dain—. Tenemos que mantener la línea en movimiento.

Visia retrocede hasta donde estamos, se levanta de puntillas y echa a correr, bombeando brazos y piernas, luego se lanza a través de la zona acordonada y aterriza limpiamente al otro lado.

—Si ella puede hacerlo, estamos bien —le aseguro a Luella, esperando que no sea mentira.

—Es quince centímetros más alta que nosotras y no está tan agotada —Luella traga saliva—. Y no te ofendas, pero parece que estás a punto de desmayarte.

—No lo estoy —miento, tomándome un segundo para ajustar el vendaje deslizante de mi rodilla izquierda. Hoy no he bebido suficiente agua ni he descansado lo suficiente, y mi cuerpo está más que contento de hacerme saber lo del descuido.

Dioses, nunca habría superado el Pozo si me hubiera sentido así ese día.

El Pozo. Una idea se apodera de mí.

—Yo… —comienza Ridoc.

—Espera un segundo —Apoyo mi mano derecha en el acantilado para no perder mi precario equilibrio y estudio el área sobre la trampa, observando una de las grietas más delgadas en la roca. Ridoc es el mejor escalador que tenemos, así que podría funcionar.

—¿Qué estás pensando? —pregunta Dain—. No me digas nada. Tienes esas pequeñas líneas entre las cejas.

—Me pregunto cuán apegado está Ridoc a su espada —Respiro a través de las náuseas que siempre acompañan a los mareos.

—Es un problema estándar —responde Ridoc, luego sigue mi línea de visión—. Oh. Estás pensando...

—Sí —Miro a Luella para que se dé cuenta, y asiente lentamente.

—No puedo garantizar que aguante.

—Inténtalo —Levanto mis cejas.

Ridoc alcanza su espada.

Sloane resopla.

Ridoc toma la espada corta de Dain y la envaina en el lugar vacío a su izquierda, luego sube unos metros antes de trepar horizontalmente a través de la cara del acantilado.

—¿Qué está haciendo? —pregunta Luella.

—Mira —digo en voz baja para no asustar a Ridoc.

Mano sobre mano, se mueve cuidadosamente a través de la roca, luego planta sus pies en un punto de apoyo que ni siquiera puedo ver, y mucho menos confiar, a medio camino. Él libera la espada corta, atrayendo su codo hacia atrás tan lejos como puede sin perder su equilibrio, luego lo clava en la roca agrietada con toda su fuerza. El chirrido es peor que un grifo enojado.

—Roca —le dice a Dain, volviendo con su mano derecha.

Dain coge una suelta del tamaño de mi puño, luego estira sus largos brazos hacia Ridoc, y se lo entrega.

Ridoc golpea la roca contra el pomo, clavándola más profundamente en el acantilado hasta que casi cada pulgada de la hoja ha desaparecido, y no me pierdo el ligero estremecimiento en la cara de Dain. Ridoc agarra la empuñadura y la prueba con una palma, luego dos.

Contengo la respiración cuando deja caer todo su peso sobre ella, y gracias a Dunne, no cede. Mueve su cuerpo hacia atrás, luego se balancea hacia adelante, soltándose a la altura de su arco y aterrizando al otro lado de la cuerda.

Esto podría funcionar.

—Y de repente este es el Pozo, no Parapeto —murmura Sloane.

—Fácil —dice Ridoc, luego gira para mirarme y extiende sus brazos—. Vamos, Vi. Incluso te atraparé.

—Vete a la mierda —Levanto mi dedo medio pero sonrío a través de la neblina hacia él.

—Realmente espero que seas diestra —le digo a Luella.

Ella asiente.

—Bien. Esa empuñadura es de ocho pulgadas…

—Siete —corrige Dain.

—Imagínate a un hombre acortando la estimación de una chica —bromea Maren.

No puedo evitar sonreír.

—Correcto. Siete pulgadas. Solo tengo que saltar lejos lo suficiente para agarrarlo, y luego cruzarlo como Ridoc.

Luella me mira como le dije que subiríamos el resto de este acantilado a mano.

—¿Quieres que vaya primero? —Le ofrezco.

Ella asiente.

—*Por favor, quítame el mareo y te juro que voy a construir un templo más grande en Aretia* —le rezo a Dunne. Pero quizás esa súplica debería estar dirigida a Zihnal, porque demonios necesitamos algo de suerte. Las mariposas atacan mi estómago.

—¿Estás segura? —pregunta Dain.

Le echo un vistazo.

—Estás segura —Él lo repite como un hecho, y luego retrocede para darme más espacio.

Reboto sobre mis talones, luego salto hacia adelante, plantando el último paso justo antes de la cuerda y saltando hacia la empuñadura.

Siento cada latido de mi corazón marcando el tiempo mientras estoy en el aire.

*Llegar a ella. Alcánzala. ¡ALCÁNZALA!*

Mi mano derecha hace contacto primero, y me agarro fuerte, golpeando mi izquierda en el espacio disponible y sosteniendo con fuerza mientras mi cuerpo se balancea para no volar hacia adelante y disparar la trampa.

—¡Puedes hacerlo! —grita Ridoc, extendiendo los brazos.

—¡Te patearé la cara si tratas de atraparme!

Él sonríe y retrocede unos pasos mientras tomo aliento tras aliento, empujando atrás los bordes ennegrecedores de mi visión con pura voluntad, negándome a dejar que el mareo gane.

No voy a morir hoy.

Balanceando mi cuerpo hacia atrás, comienzo a balancearme al igual que en un obstáculo del Pozo, azotando mis pies hacia adelante y hacia atrás. Cuando tengo suficiente impulso, murmuro otra oración y me dejo ir, volando hacia esa cuerda.

Golpeo el otro lado, y el dolor explota en mis rodillas mientras caigo hacia adelante, agarrándome con mis palmas. *Lo hiciste, lo hiciste*, canto, forzando el dolor en una cajita limpia y empujando una tapa sobre ella y tropezando con mis pies. Un rápido barrido de manos me dice que no me he dislocado las rótulas, aunque la izquierda argumenta que estuvo muy cerca de abandonar el barco.

—¿Ves? —me obligo a sonreír y girar—. Puedes hacerlo.

Maren le da palmaditas a Luella en el hombro, y lo que sea que diga hace que la piloto más pequeña asienta mientras retrocedo, moviéndome hacia el centro de la cornisa y dándole espacio para aterrizar.

Ella toma el obstáculo al igual que yo, sus pies pateando para la distancia antes de que llegue a la empuñadura y se mantiene firme.

—¡Ahí vas! —grito—. Ahora balancéate hasta que sientas que tienes la fuerza para impulsarte.

—¡No puedo! —grita—. ¡Se me resbalan las manos!

Mierda.

—Puedes —alienta Dain—. Pero será mejor que te muevas *ahora*.

—¡Muévete, Luella! —grita Maren.

Luella comienza el mismo patrón de balanceo que Ridoc y yo usamos, balanceando los pies para ganar impulso, luego vamos.

Contengo la respiración mientras ella se precipita hacia la línea de seguridad.

Sus pies aterrizan justo antes de la cuerda y sus ojos se fijan en los míos, ensanchándose con terror mientras se lanza hacia adelante, como si la trampa no notara su paso en falso si es lo suficientemente rápida.

Oh, *joder*. Tal vez Dain se equivoca. Tal vez la trampa está a 12 pulgadas antes de la cuerda. Tal vez ella está a salvo. Tal vez todos lo estamos.

Pero claramente he rezado al dios equivocado.

Todo de alguna manera se ralentiza y sin embargo sucede a la vez.

Luella se lanza hacia delante, arrojando su cuerpo donde me estaba mirando a mí en lugar de Cibbelair, y apenas tengo tiempo para abrir mis brazos antes de que impacte, llevándome hacia atrás en un ángulo hacia Visia... hacia el borde del acantilado.

—¡Vi! —grita Ridoc.

Trato de pivotar, de tirar tanto de nuestro peso hacia la seguridad del muro como puedo, pero no hay suficiente tiempo o fuerza, y nos hundimos, enredadas la una en la otra.

Mis pies tropiezan con otros pies, y comienzo a caer. Todos lo hacemos.

Una mano agarra la cintura de la parte posterior de mis pantalones y tira, cambiando la dirección de mi caída. *Ridoc*. Mis pies pierden tracción a medida que mi impulso cambia, y me golpeo las rodillas cerca del borde del acantilado justo a tiempo para ver a Visia y Luella empezar a deslizarse.

Y ya no puedo detener el tiempo.

—¡No! —Me apresuro hacia adelante, la roca raspando mi torso, y lanzo mis brazos, alcanzando a quien está más cerca como un sonido de viento que corre sobre mi cabeza.

Visia agarra mi mano izquierda y Luella agarra mi muñeca derecha, el peso de ambas mujeres casi me lleva a unirme a ellas. Mi hombro derecho salta de la cuenca, y la agonía arranca de mi garganta con un grito.

Visia busca un asidero a lo largo de la pared del acantilado, pero Luella tiene ambas manos bloqueadas en mi muñeca, sus pies pateando para agarrarse.

—¡Súbeme! —chilla Luella, y tengo demasiado dolor para verbalizar que *no puedo*.

—¡Ridoc! —grito mientras los bordes de mi visión se desdibujan, luego se oscurecen—. ¡Ayúdame!

Los pies golpean, pero el agarre de Luella se desliza de mi muñeca a mi mano, y me arriesgo a mirar hacia atrás sobre mi hombro derecho, esperando ser rescatada mientras el peso de Visia desaparece, arrancado de un lado del acantilado por un pico gigante.

*Cibbe.*

Visia se interponía en su camino. El grifo arroja a la jinete sobre la cornisa y luego voltea su enorme cuello hacia Luella mientras los pasos de arranque corren por el ascenso.

Pero todo lo que veo es a Ridoc, tambaleándose hacia atrás hacia la pared, dos flechas perforando el costado de su abdomen.

—Estoy bien —Asiente rápidamente, mirando las flechas, la sangre goteando de su boca.

No. No. NO.

Grito por el acantilado por la única persona que puede salvarlo ahora.

—¡BRENNAN!

Cuando un grifo se une, lo hace de por vida.

Cuida tu vida como lo harías con tu grifo, porque están entrelazados para siempre.

**—CAPÍTULO UNO, EL CANON DEL AVIADOR**

# Capítulo 44

*Traducido por: Cindylu~*

Pies calzados con botas corren hacia mí de ambas direcciones, Sloane agarra a Ridoc mientras Dain se arrodilla a mi lado, y luego se lanza hacia adelante, estirándose hacia Luella al mismo tiempo que Cibbe.

Aparto la mirada de Ridoc y me concentro en los ojos avellana de Luella mientras se desliza de mis flácidos dedos.

—¡Resiste! —exijo. Solo necesitan otro segundo.

Pero ella continua deslizándose, y el pico de Cibbe se cierra sobre la nada mientras ella pierde su agarre y cae, las nubes se la tragan por completo.

—¡Luella! —Una mujer grita desde mi izquierda.

Cibbelair grita, y el estridente sonido vibra a través de mi pecho mientras yo permanezco mirando, mirando, mirando y mirando al espacio donde se encontraba Luella, como si ella fuera de alguna manera a emerger de la niebla.

Como si hubiera alguna posibilidad de que estuviera viva.

—¡Maldición! —Dain se coloca nuevamente de rodillas—. Vi…

—No puedo moverme —Mi voz se convierte en un gemido—. Mi hombro está dislocado —En cualquier segundo la adrenalina desaparecerá y el verdadero dolor de la lesión me golpeará.

—Está bien —Su tono se suaviza inmediatamente—. Te tengo —Sus manos se envuelven alrededor de mi tórax, y cuidadosamente me levanto sobre mis pies, mi brazo derecho colgando inútil a mi lado.

Los gritos de Cibbe se convierten en un desgarrador lamento.

—*Algo no se siente bien* —dice Tairn.

—*Todo está malditamente mal…*

—¡La dejaste caer! —Cat carga contra nosotros desde el otro lado de Cibbe, furia grabada en cada línea de su rostro.

—Nunca la tuve —Mi pecho se derrumba bajo el insoportable peso de la culpa porque ella estaba parcialmente en lo cierto. Probablemente no la deje caer, pero no la salve tampoco.

—Cat, no —Maren se apresura para llegar hasta nosotros, colocando al frente sus manos como para bloquear a su mejor amiga—. Yo vi lo que pasó. No es culpa de Violet. Luella casi mata a ambos jinetes porque no pudo saltar la trampa.

—¡Maldita sea, tú la dejaste caer! —Cat se enfrenta a Maren—. ¡Cibbe salvó a su precioso jinete, y tú dejaste caer a nuestra aviadora! ¡y voy a matarte por eso!

—¡Ya basta! —grita Maren—. La matas a ella, y matas a Riorson. Todos sabemos eso.

Mierda, esto *siempre* se resume a eso, ¿no es así?

—Puedo… —comienza Cat.

—Toma un paso hacia Violet, y yo te lanzaré por ese precipicio con mis propias manos —le advierte Dain, su voz baja y amenazante—. A diferencia de Riorson, me importa una mierda quien es tu tío.

—Yo lo haré solo por diversión —añade Sloane.

—Ridoc —logro decir a través del dolor que brota de mi hombro y luego devora el resto de mí.

—Vivo —responde débilmente.

—Cat, solo déjalo así. A Cibbe no le queda mucho tiempo —dice Maren, su mano tiembla mientras trata de alcanzar al grifo.

Cat inhala profundamente, y luego asiente, moviéndose al lado del grifo.

—Los grifos mueren con su aviador —explica Maren, su tono suavizándose mientras ella acaricia la línea donde las plumas se transforman en pelaje.

Como Tairn y yo.

Cibbe suelta un grito entrecortado que dura tres latidos. Y todo el acantilado, tanto encima como debajo de nosotros, hace eco de ello, como si también lamentaran la pérdida del aviador junto al grifo.

El batir de alas se acerca mientras Dain me guía de regreso desde el borde, y observó la neblina, esperando por un destello de naranja, a que Marbh y Brennan aterricen.

—Acomoda mi hombro —Mi voz se rompe mientras miro a Dain.

—Mierda. ¿Estás segura? —Levanta sus cejas.

—Hazlo. Igual que cuando tenía catorce.

—Y diecisiete —murmura.

—Exactamente. Sabes cómo hacerlo, y no tenemos sanadores cerca.

—¿No prefieres esperar por Brennan? —Dain sujeta mi brazo.

—Brennan tratará de repararme primero, y Ridoc está muriendo. Ahora, ¡hazlo! —grito, preparándome para el dolor.

Una correa de cuero aparece frente a mí.

—Muérdela —ordena Maren sobre los lamentos de Cibbe.

No puedo mirarlo, no puedo ver su cuerpo sano fallecer tal como le pasó a Liam, así que miro hacia adelante y muerdo la correa.

—Uno —Dain levanta levemente mi brazo y lo ajusta—. Dos —Extiende mi brazo en un ángulo de noventa grados.

Mis dientes se hunden en el cuero mientras lucho contra el grito que amenaza por subir por mi garganta. Ridoc fue atravesado por dos flechas. Puedo soportar esto.

—De verdad lo siento —susurra Dain, colocando su otra mano entre mi cuello y mi hombro—. ¡Tres! —Hace tracción sobre mi brazo y aprieto mi mandíbula, aprieto fuertemente mis párpados, manteniendo mis ojos cerrados mientras un dolor candente envía estrellas parpadeando a través de mi visión y él vuelve a colocar la articulación en su lugar.

El alivio del peor dolor es instantáneo, y remuevo el cuero de entre mis dientes.

—Gracias.

—Nunca me agradezcas por eso —Él levanta mi brazo sobre mi cabeza, asegurándose de que quedó en su lugar, lo rota de nuevo hacia abajo, y luego dobla mi codo, manteniendo mi brazo junto a mi pecho antes de quitarse el cinturón para realizar un cabestrillo temporal—. ¿Cómo está él? —pregunta sobre su hombro.

—Perdiendo sangre —responde Sloane mientras una garra naranja aterriza sobre la cornisa donde había estado la trampa y Brennan ejecuta un aterrizaje perfecto.

—¿Estás…? —Viene corriendo hacia mí, escaneándome en busca de sangre.

—¡Estoy bien! ¡Salva a Ridoc!

—Mierda —Brennan da una mirada a la pierna de Dain—. Tú eres el siguiente.

—Es solo un roce —Dain me mira—. Solo tocó el borde de mi muslo.

Brennan se agacha junto a Ridoc y comienza a trabajar.

—Está bien —le dice Maren a Cibbe mientras el grifo colapsa, su cabeza colgando sobre el borde del acantilado mientras sus gritos se vuelven más suaves—. Te has ganado una muerte honorable.

Otra serie de aleteos llena el aire, y yo miro la neblina, esperando por el ceño de desaprobación de Tairn. Pero no puedo sentirlo más cerca que antes.

—*No me pediste que fuera por ti* —dice con severidad.

La neblina se dispersa como una escena salida de una pesadilla, y grises fauces abiertas llenan mi visión, abriéndose completamente, revelando dientes goteantes que se cierran alrededor del cuello de Cibbe, arrebatando al grifo de la cornisa antes de volver a la niebla.

Mi corazón se detiene.

—Qué demonios… —susurra Sloane.

—Wyvern —me las arreglo para susurrar, mi cabeza girando hacia Maren y Cat. Ellas son las únicas personas aquí que habían visto uno—. Wyvern ¿verdad?

—Wyvern —responde Cat, sus ojos abiertos por la impresión. Maren se encontraba como una estatua.

—¡Wyvern! —brama Dain, y se desata el infierno.

—*Nosotros no podemos ver nada en la cubierta de nubes* —gruñe Tairn.

—*¡Pero ellos pueden ver lo suficientemente bien para devorarnos!* —Puedo sentir cómo se pone inmediatamente en movimiento. Gracias al cielo Andarna se encuentra en Aretia—. ¡Sube al acantilado! —Le grito a Maren, agarrando su hombro con mi mano sana y sacudiéndola para sacarla de ahí—. ¡Lleva a Daja al acantilado!

Ella parpadea y luego asiente.

—¡Daja!

Dain me saca del camino mientras el grifo carga hacia adelante, y yo puedo solo esperar que la descarga de adrenalina sea suficiente para ayudarlos a superar el último par de ascensos.

—No puedo moverlo —dice Brennan, su mirada fija únicamente en las heridas de Ridoc—. Estoy bloqueando la mayoría de su dolor, pero no puedo moverlo, Vi.

—Y nosotros somos un blanco fácil en este lugar —murmura Sloane, mirando hacia la niebla mientras más jinetes y grifos aparecen.

—Ve —susurra Ridoc, abriendo sus ojos y encontrando los míos—. Apártate del camino.

Me arrodillo a su lado y tomo su mano.

—Hicimos un trato, ¿recuerdas? Los cuatro sobreviviríamos para ver la graduación. Hicimos. Un. Trato.

—¿Ridoc? —Sawyer empuja hacia nosotros, sus ojos desorbitados por el miedo mientras trae al último miembro de nuestro escuadrón y la Sección Cola inicia.

—Ellos no pueden ver —dice Brennan, su voz tensándose mientras mueve su mano, partiendo una flecha a la mitad, luego la segunda—. ¡Aetos, los dragones no pueden ver!

—Estoy en ello —Dain mira hacia el acantilado, y yo sostengo la mano de Ridoc fuertemente mientras Brennan saca la primera flecha de su abdomen.

—¿Estás en *qué*, exactamente? —le grita Sawyer a Dain.

—Cath le está trasmitiendo a Gaothal que Cianna necesita tener algo de viento para que el motín pueda ver —responde Dain—. No puedes hacer nada aquí, Henrick, ¡así que lleva a los demás a un lugar seguro!

Sawyer aprieta sus puños.

—Si piensas que voy a dejar a mis compañeros de escuadrón…

—Suena como que tu Líder de Vuelo te acaba de dar una orden, cadete —dice Brennan, en un tono plano.

—Llévate a Sloane —Miro hacia ella mientras retrocede, claramente ofendida—. Tuve que sostener a Liam mientras moría, su dragón ya eviscerado por las mandíbulas de un Wyvern, y no veré a su hermana sufrir el mismo destino. ¡Suban al maldito acantilado!

Sawyer prácticamente levanta a Sloane sobre sus pies, y los dos se unen a la marcha constante y apresurada mientras las nubes comienzan a hacerse más finas.

—¿Qué tan poderosa es Cianna? —le pregunto a Dain, absorbiendo la presión que siento al sostener la mano de Ridoc mientras Brennan trabaja para liberar la segunda flecha.

Su expresión tensa responde la pregunta por él.

La visibilidad estaba mejorando, pero no era ni cercanamente suficiente para ver contra qué nos enfrentamos, e incluso si lo fuera, sin una ballesta, yo soy la mejor arma que tenemos.

—*Yo ya había llegado a esa conclusión* —Ráfagas de aire golpean mi espalda por la fuerza del batir de las alas de Tairn.

—Cierto —Suelto la mano de Ridoc y cepillo su cabello hacia atrás sobre su frente—. No morirás. ¿Me entiendes?

Él asiente, sus ojos marrón oscuro se cierran mientras me levanto.

—¿A dónde piensas que vas? —pregunta Brennan, menguando su concentración.

—Yo soy la mejor oportunidad que tienen. Ambos lo sabemos.

—Mierda —murmura Brennan.

—Encuentra a cada portador de Viento que tengamos —le digo a Dain mientras camino hasta el borde de la cornisa, deteniendo temporalmente el tráfico mientras

Tairn gira su masivo cuerpo para enfrentar a Poromiel—. Creo que hay un portador de Tormenta en la Primera Ala. No tan poderoso como mi madre, pero si nosotros podemos aumentar la temperatura podría ayudar a despejar las nubes.

—¡Violet! —me llama Brennan—. ¡Si no logramos despejar las nubes, úsalas a tu favor! Nadie aquí es tan poderoso como la General Sorrengail. Cambia de estrategia.

Siempre el de las tácticas.

—Podríamos enviar a todo el motín —sugiere Dain.

—Y si hay *algún* jinete en esos Wyvern, podríamos perderlos a todos —Sacudo mi cabeza.

—Tú estas herida. Lo sabes ¿verdad? —Me pregunta Dain, mirando fijamente su cinturón.

—Y tú eres un lector de memorias.

Su mirada se estrecha.

—Oh, ¿no estábamos marcando los factores que son evidentes? —Estudio las nubes a nuestro alrededor, buscando por alguna abertura, alguna señal de cielo azul—. Odio romper tus ilusiones, pero tu sello no es exactamente útil en esta situación.

—*No es el momento para esto* —Tairn reposa su masiva cola junto a la cornisa mientras se mantiene flotando en el aire.

—¿Riorson te dejaría correr a enfrentarte en una batalla contra dios sabe cuántos wyvern, o peor, los venin quienes los crearon, cuando estás *herida*? —Sus cejas se elevaron.

—Sí —Camine hasta la mitad de la cola de Tairn, mi estómago se asienta por el sentimiento del familiar territorio debajo de mis botas mientras miro sobre mi hombro a Dain—. Es por eso que lo amo.

No espero por su respuesta, no cuando Tairn es un blanco gigante. Se mantiene notablemente firme mientras camino hacia adelante, navegando entre sus espinas y escamas con facilidad.

—*La muerte de la aviadora no es tu culpa* —me dice Tairn mientras llego a mi silla y bajo hasta el asiento.

—*Guardemos esa conversación para otro día* —Busco a tientas el cinturón por preciosos segundos. Esta estúpida cosa es cercanamente imposible de ajustar con un solo brazo, pero logro conseguirlo sujetando la correa con la mano derecha y ajustándola con la izquierda—. *Sabes que no puedo sostenerme con una sola mano, ¿verdad?*

—*No necesitas decirme tus límites* —Tairn se zambulle y yo caigo hacia adelante en mi asiento mientras caemos en picado a través de miles de pies de nubes que se disipan.

—*No puedes sentirlos, ¿verdad?*

—*Sabía que algo se sentía mal, pero si pudiera detectar con precisión a los wyvern…* si *alguno de nosotros pudiera… sin verlos, no estaríamos en esta posición*.

Tiene un punto.

El viento choca fuertemente contra mi cara y las lágrimas brotan de mis ojos, pero no voy a desperdiciar valiosos movimientos de mis brazos para sacar las gafas de mi mochila. Salimos de la capa de nubes y nos nivelamos justo debajo de ella.

—*La parte superior es clara* —dice Tairn—*. No nos arriesgaremos en el terreno elevado si no hay jinetes que defiendan* —Con grandes aleteos, nos lanzamos nuevamente de regreso a la niebla.

—*¿Hay otros dragones aquí?* —Alcanzo la hebilla del cinturón de Dain y con cuidado aparto el cuero para liberar mi brazo. Lo necesitaré tan pronto como terminemos—. *No quiero golpear a nadie por accidente* —Incluso si golpeara a un wyvern probablemente sería solo un accidente, dada mi puntería.

—*Están todos arriba, protegiendo a los jinetes*.

—*Bien* —Volamos directamente a través de las partes más espesas de la nube, pero no hay rastro de los wyvern.

Hasta que *dos* de ellos pasan volando a cada lado de nosotros, formando rayas grises en el paisaje que de otro modo sería interminablemente blanco.

—*Mierda*.

Tairn vuela alto, avanzando en el cielo azul.

Las nubes se extienden desde los acantilados sobre el paisaje circundante. No es de extrañar que la multitud no viera al wyvern. Tienen la cubierta perfecta.

Y Cianna no es lo suficientemente poderosa como para disipar todo esto.

*Úsalas*. Es lo que sugirió Brennan.

Los Wyvern no sólo están vivos... fueron creados. Llevan una forma de energía que les imponen los portadores oscuros.

—*Tengo una idea*.

—*La apruebo* —Tairn navega hacia la capa de nubes—. *Le dije a Gaothal que le ordenara a su jinete que dejara de eliminar las nubes y, en cambio, las alejara del acantilado*.

—*Justo desde donde inicia el camino. Hasta entonces, mantenemos distraídos a los wyvern* —Agarro el pomo de la silla con mi mano sana y meto mi mano derecha en mi chaqueta entre los botones para estabilizar mi hombro tanto como sea posible.

Entonces Tairn vuelve a sumergirse en la niebla.

—*Aotrom sólo puede ver dos* —anuncia Tairn, mientras sus alas golpean las nubes formando pequeños remolinos detrás de nosotros—. *La neblina se ha dispersado lo necesario para ser lo suficientemente delgada hacia el norte para poder ver sus siluetas*.

—*¿Una patrulla?*

—*Sin jinete* —confirma.

—*Gracias, Zihnal* —Me inclino hacia delante mientras las lágrimas brotan de las comisuras de mis ojos—. *Lo sé, lo sé. Los dragones no prestan atención a nuestros dioses*.

Tairn resopla, siguiendo un patrón de remolinos similar al suyo. Está siguiendo al wyvern.

—*Eres más rápido que ellos, ¿verdad?* —El miedo recorre mi columna.

—*No me insultes cuando nos dirigimos a la batalla*.

—*Cierto* —murmuro para mis adentros.

—*¿Tienes ganas de usar el conductor?* —pregunta Tairn mientras dos colas aparecen delante.

—*Nope. Apuntar es perjudicial para la meta*.

—*Entendido* —Sus alas baten más rápido, impulsándonos a una velocidad que deja mi estómago atrás y estrecha mi visión mientras se detiene sobre los wyvern para llamar su atención.

Está funcionando, y mi estómago se hunde mientras cambiamos de presa a predadores.

—*Si solo hubiera uno, desgarraría su garganta y daría por terminado el día.*

—*Lo sé* —Pero ni siquiera hay garantía de que haya solo dos.

—*Sostente fuerte, plateada*.

Me abrocho el cinturón, haciéndome lo más pequeña posible y me presiono contra la montura para minimizar la resistencia del aire mientras Tairn se mueve a un ritmo que nunca antes había experimentado. Requiero usar todas mis fuerzas para respirar, para luchar contra la noche en el borde de mi visión, simplemente para mantenerme consciente mientras él sale disparado entre las nubes y luego vuelve a caer en picado bajo la cubierta de niebla un suspiro después.

—*Ellos nos siguen*.

—*Excelente* —Me castañetean los malditos dientes—. *¿Cómo está esa capa de nubes? Porque no puedo actuar si me desmayo.*

—*Están casi despejadas*.

Aprieto los dientes e ignoro el dolor punzante de mi hombro. Las nubes tienen que despejarse del camino, o hay muchas posibilidades de que mate a Ridoc y Brennan si todavía están en el sendero.

—*Vamos a rodar* —me advierte un segundo antes de hacerlo, ejecutando un movimiento que me desorienta por completo, un movimiento en que la mayoría de los jinetes no podrían sostener su asiento.

Mi estómago da un vuelco hacia mis pulmones cuando él se nivela, volando en dirección opuesta y dejándonos caer directamente bajo los wyvern.

—*Sé que se supone que no cuestionemos a los dragones*…

—*Entonces no lo hagas*.

Un par de garras grises puntiagudas caen rápidamente hacia nosotros.

—*¡Tairn!*

Él gira bruscamente a la derecha y luego sube rápidamente.

—*Las nubes se han despejado del camino*.

Mi corazón se acelera al galope.

—*Asegúrate de que nos estén siguiendo*.

—*No te des la vuelta, o realmente podrías terminar desmayandote* —instruye, volando más rápido.

Deslizo mi mano fuera de mi chaqueta con una mueca de dolor, luego jadeo de dolor mientras giro mis palmas hacia abajo y me abro al poder de Tairn. Fluye a través de mí, llenando mis músculos, mis venas, la misma médula de mis huesos hasta que soy poder y el poder soy yo. Mi piel comienza a zumbar y luego a chisporrotear.

Atravesamos las nubes, y abro los brazos, empujando más allá del dolor y gritando en la misma respiración, liberando la energía fundida dentro de mí y, por primera vez en mi vida, fuerzo el poder *hacia abajo*.

La energía estalla a través de mí, quemando mi piel al salir mientras un rayo cae dentro de la nube debajo de nosotros, extendiéndose como la cantidad de ramas que podría verse de un zarzal cubierto de maleza, retorciéndose y girando, atraído por la energía encarcelada dentro de los wyvern.

Cuatro formas distintas se iluminan debajo de nosotros, dos directamente debajo y dos más cerca del borde del acantilado, brillando intensamente con la interminable corriente de energía.

—*¡Detente!* —demanda Tairn.

Fuerzo mis palmas a cerrarse y empujo la puerta de los Archivos en mi mente para cerrarla, bloqueando el interminable torrente de poder de Tairn antes de terminar en la misma condición en la que estuve en Basgiath bajo el castigo de Carr y Varrish.

El relámpago se detiene.

—¡*Ve*! —grito a través del vínculo, agarrando mi brazo derecho con el izquierdo mientras Tairn se inclina profundamente hacia la izquierda y se lanza en dirección al suelo.

Esta vez, el viento es un bienvenido alivio al calor de mi piel y el ardor dentro de mis pulmones mientras atravesamos la nube y emergemos al otro lado.

Cuatro cadáveres de wyvern esparcidos por el suelo, uno en todo el medio del campo en el que estábamos esta mañana. Tairn sobrevuela cada uno de ellos el tiempo suficiente para asegurarse de que, de hecho, no tienen jinete, y se unen otros cuatro del grupo en un último recorrido del área.

Luego volvemos a subir, elevándonos a través de las nubes y llegando al borde del acantilado, donde todos se han reunido. Algunos grifos suben a pesados vagones con pasos tambaleantes mientras que otros parecen haber perdido el conocimiento en el suelo, pero todos los aviadores están de pie, al igual que los escuadrones de jinetes.

Tairn localiza rápidamente a los nuestros y los jinetes corren mientras él cae en un aterrizaje abrupto.

—*Podrías haber aplastado a alguien* —sermoneo.

—*Podría, pero, por desgracia, se movieron*.

Veo a Rhiannon y Sawyer con Ridoc apoyado entre ellos, guiándolo hacia Aotrom, y suelto un suspiro de alivio.

—¿Qué? ¿Pensaste que dejaría morir a tu amigo? —pregunta Brennan, cruzándose de brazos e inclinando la cabeza hacia mí desde donde está junto a Bodhi y Dain, a la derecha de la pata delantera de Tairn.

—Nunca dudé de ti ni por un segundo —Fuerzo una sonrisa.

—¿Quieres bajar tu trasero aquí y dejarme reparar ese hombro? —Él mantiene la mirada de desaprobación de hermano mayor como el profesional que es.

—No particularmente —Hago una mueca y vuelvo a colocar el cinturón de Dain en su posición, negándome a correr el riesgo de no poder montar de nuevo si una sesión de reparación me deja inconsciente.

—Jodidamente testaruda —murmura Brennan, pasándose las manos por el cabello—. ¿Cómo sabías que podías matarlos así?

—No lo sabía —Respiro a través de la ola de dolor que amenaza con hundirme mientras dejo que el peso de mi hombro caiga en el cabestrillo improvisado—. Los wyvern se crean con magia de portadores oscuros, y Félix me dijo algo sobre los campos de energía el otro día. Me arriesgué a que el rayo fuera atraído por su magia y Tairn accedió a intentarlo.

La mandíbula de Brennan se abrió ligeramente por el asombro y Dain reprimió una inusual sonrisa, recordándome los años en los que le importaba más trepar a los árboles que nuestro toque de queda.

—La oportunidad tuvo éxito —dice Bodhi, con una amplia sonrisa.

—Así es —Asiento—. *¿No me vas a decir lo brillante que fue esa idea*?

Tairn resopla.

*—¿Te elegí el año pasado por tu astucia y ahora te gustaría ser felicitada como si fuera algo nuevo? Qué extraño.*

*—Eres imposible de impresionar*.

*—Soy un dragón, un Black Morningstartail. El descendiente de...*

*—Sí, sí* —Lo interrumpo antes de que me haga recitar su linaje entero.

—Cath dijo que había cuatro de ellos allí —Dain cambia hábilmente de tema—. Al menos no tenían jinete. ¿Te imaginas si los portadores de la oscuridad supieran que estamos uniendo fuerzas con los aviadores y llevándolos a Tyrrendor? ¿Donde acaba de *nacer* un dragón? Nos verían como un blanco perfecto y encantador.

El rostro de Bodhi cae.

Oh, mierda.

*—Por eso es que estabas preocupado*.

*—No hay forma de saber a quién encontraremos en un radio de cuatro horas de vuelo* —Tairn espeta esas últimas palabras.

*—Ellos ya lo saben* —Mi estómago se retuerce—. *Es por eso que están usando wyverns sin jinete para patrullar.*

Brennan se queda completamente quieto, y el color desaparece de su rostro.

—¿Qué? —Dain mira entre nosotros.

—Los Venin comparten una conciencia colectiva con los wyvern que crean —dice Brennan en voz baja—. Eso es lo que dice el libro de Tecarus.

—¿El libro que no me has dejado leer en los cuatro días que lo has tenido? —Me toco la cabeza con las yemas de los dedos, sintiéndome mareada.

—Solo han pasado tres días, y aparentemente ya lo sabes —responde Brennan—. Y algunas cosas están más allá de tu autorización, cadete, especialmente la información que no hemos terminado de analizar.

—Lo sé porque leí el libro que me dio mi *padre* —argumento, y casi me arrepiento de hacer énfasis cuando él se estremece. No sólo se separó de mamá cuando cambió su nombre… sino que también se distanció de papá—. Y Bodhi lo sabe porque así fue como maté a una horda entera de ellos en Resson.

—No lo sabía —interrumpe Dain—. Entonces, si uno de ellos sintió ese pulso de energía... Si uno de ellos sabe lo que significa…

—Quien los creó lo sabe —termino por él, volviendo mi mirada hacia Brennan—. Y puedes apostar que vendrán por nosotros ahora.

Es solo en los últimos cincuenta años que nos dimos cuenta de que ya no provenían únicamente de Barrens. Habían comenzado a tomar reclutas, enseñando a aquellos que nunca se unieron a un grifo a canalizar lo que no les correspondía tomar, a alterar el equilibrio de la magia robándola desde la fuente misma.

El problema de la humanidad es que con demasiada frecuencia consideramos que nuestras almas son un precio justo a cambio de poder.

**—GUÍA PARA VENCER LA PROPIEDAD VENIN DEL CAPITÁN LERA DORRELL DE LA ACADEMIA CLIFFSBANE**

# Capítulo 45

*Traducido por: Cindylu~*

—Coralee Ryle. Nicholai Panya —Una recientemente condecorada Mayor Devera, grita sobre el patio cubierto de escarcha, leyendo lo que se ha convertido en la nueva lista de muertos. Por primera vez desde que ingresaron al cuadrante, los nombres mencionados todas las mañanas durante la última semana no han sido cadetes, sino jinetes activos (y aviadores) en las líneas del frente, luchando para fortificar las aldeas a lo largo del río Stonewater. Intentando desviar la atención de los venin de nuestro valle, donde han nacido cuatro nuevos dragones.

*No digas Mira. No digas Mira. No digas Mira*. Se ha convertido en mi oración personal a cualquier dios que pueda escucharme mientras estoy en formación.

Me siento tan jodidamente inútil. A diferencia de las últimas dos semanas, no hay ninguna luminaria que buscar, ni guardias en las que fallar. Hay una guerra real allí abajo y nosotros estamos aquí arriba aprendiendo historia y física.

—¿Perdimos *dos* ayer? —Aaric se tensa en la fila contigua.

Rhiannon me mira por encima del hombro, la tristeza acecha sus ojos durante un latido antes de recomponerse con una gracia que parece que nunca puedo manejar y endereza los hombros al lado de Sawyer. Dos jinetes en un día es incomprensible en servicio activo. A este ritmo, la totalidad del Cuadrante Aretian estará muerto en menos de dos meses.

—Creo que es el hermano de Isar —dice Ridoc a mi lado—. Segunda ala.

Ambos miramos a la izquierda, más allá de la Tercera Ala. Isar Panya inclina la cabeza desde el centro de su escuadrón en la Sección Cola.

Parpadeo para controlar el ardor en mis ojos y mis dedos aprietan con fuerza el conductor en mi mano izquierda.

—Era teniente —dice Imogen en voz baja.

—Dos años mayor que nosotros —añade Quinn—. Gran sentido del humor.

—Esto es cruel —susurro—. Decirnos que nuestros hermanos y nuestros amigos están muertos de esta manera es jodidamente cruel —Es más duro que cualquier otra cosa que hayamos atravesado en Basgiath.

—No es diferente a la formación matutina —dice Visia por encima del hombro.

—Sí, lo es —argumenta Sloane—. Escuchar que murió alguien de un ala diferente, o demonios, incluso de nuestro escuadrón, no es lo mismo a que te digan que tu hermano se ha ido —Su voz se quiebra.

Un nudo se hincha dolorosamente en mi garganta. Brennan está dentro, sin duda discutiendo con la Asamblea sobre dónde encontrar partida para el tsunami de depredadores que hemos traído aquí durante el último mes o coordinando los envíos desde la forja que ahora funciona. Está a salvo.

Todos los jinetes comisionados que no están aquí enseñando han sido enviados por turnos para ocupar los puestos de avanzada a lo largo de los Acantilados de Dralor, como Xaden, Garrick, Heaton y Emery... o para mantener el frente, como Mira.

Devera se aclara la garganta y cambia el rollo por el que sostiene Jesinia.

Mis hombros se hunden, un soplo de alivio crea nubes en el aire helado. Mira está viva. O al menos lo estaba anoche cuando el jinete de guardia trajo la noticia. La formación matutina no me asusta cuando se trata de Xaden… lo sabría instantáneamente si él…

Dioses, ni siquiera puedo pensar en eso.

—Chrissa Verlin —Devera comienza a leer el pergamino con la lista de aviadores comisionados—. Mika Renfrew…

—¡Mika! —Un grito bajo y gutural surge desde nuestra derecha, y todas las cabezas se vuelven hacia un montón cerca del centro de la formación de los aviadores cuando un tipo cae de rodillas. El resto de su grupo gira, cubriéndolo con brazos reconfortantes.

—Nunca me acostumbraré a escucharlos hacer eso —murmura Aaric, balanceando su peso.

—¿Oírlos qué? —responde Sloane—, ¿expresando emociones?

—Sorrengail sabe a qué me refiero. Has estado ahí afuera… —me dice Aaric.

—Y lloré como un bebé mientras Liam moría. Voltéate —Mierda, ¿no está eso en desacuerdo con todo lo que le dije a Rhiannon cuando luchamos junto al Pozo? Se supone que las muertes nos endurecen, entonces ¿por qué estoy de acuerdo con Sloane

en esto? Hay algo infinitamente más... humano en la forma en que reaccionan los aviadores.

Incluso la forma en que llevan a cabo su propia Trilla en Cliffsbane es considerablemente menos cruel que lo que soportamos en Basgiath. Ahora no puedo decidir si eso nos hace más fuertes... o simplemente más duros.

—...y Alvar Gilana —concluye Devera—. Encomendamos sus almas a Malek.

Miro a la derecha, como hago todas las mañanas, y veo que la postura de Cat se suaviza, sus ojos se cierran brevemente de su rumbo a la deriva en el borde más cercano de su formación. Syrena también sigue viva.

Ella me mira y yo asiento, lo cual ella responde, incluso si es brusco. Es nuestro único momento diario de tregua, el único momento en el que parecemos reconocernos como hermanitas en lugar de enemigas, y termina en menos de un latido.

Su mirada se transforma en una mirada furiosa cuando la formación se rompe.

Lo juro por Amari, Cat está empeñada en hacer mi vida lo más miserable posible cualquier otro minuto del día y se esfuerza el doble los días que Xaden está aquí. Su odio hace que Sloane parezca francamente cálida y afable… y peor aún, todo su grupo parece centrado en nuestro escuadrón, con cinco de los seis restantes (Maren es la excepción) culpándome por la muerte de Luella y proclamando en voz alta que elegí al jinete sobre el aviador.

El tipo alto con cabello castaño hasta los hombros, que estoy bastante segura de que su nombre es Trager, apuntó a Ridoc en el valle del campo de vuelo hace dos días y terminó con el puño de Rhiannon en la cara cuando dejó correr su boca sobre su particular pueblo fronterizo que rechazaba a los refugiados. Su labio todavía tiene costras. Supongo que nuestra pequeña caminata por los acantilados no nos unió como esperaban.

—¿Qué hizo ella esta mañana? —pregunta Rhiannon, mirando en dirección a Cat con una ceja levantada.

—Llamó a mi puerta antes del amanecer, y luego se molestó mucho cuando actualmente respondí la maldita cosa —Sólo pensarlo hace que mi mano se caliente a lo largo del conductor. Félix ha reemplazado la aleación de conductor dos veces esta semana, pero al menos mi incapacidad para controlar mi propio poder está ayudando a imbuir la aleación para las dagas, así que de alguna manera, estoy ayudando en los esfuerzos para la guerra, ya que mi intento de activar la piedra protectora falló. Giro mi hombro derecho, con la esperanza de aliviar el dolor ahora que me he deshecho del cabestrillo, pero mi hombro todavía protesta.

—¿Se está quedando sin tonterías que tirar sobre ti? —pregunta Ridoc mientras comenzamos a movernos hacia la puerta. Se necesita el doble de tiempo para salir de la formación aquí que en Basgiath, considerando que la Casa Riorson fue construida para mantener a la gente afuera, no dejarles entrar—. Eso no suena tan mal como el sábado,

cuando publicó esa lista de todos los aviadores que Mira ha acabado a lo largo de los años.

Ese día fue un *desafío* y definitivamente erupcionó las relaciones entre jinetes y aviadores. Tuvimos al menos una docena más de peleas que lo habitual estallando en los pasillos.

—Llevaba una bata de seda Deverelli cuando abrí la puerta —Agarré mi mochila del suelo y la coloque sobre mis hombros, haciendo una mueca por el peso—. ¿Cómo sé que era seda Deverelli, te preguntas? Porque era bastante transparente.

—¡Oh, demonios! —Sawyer se estremece—. ¿Por qué ella…? ¿Tú…?

Rhiannon, Quinn e incluso Imogen lo miran fijamente mientras los de primer año entran.

—¡Piensa en dónde duerme! —Ridoc golpea la nuca de Sawyer.

—¡Ay! Cierto. Todavía estás en la habitación de Riorson —dice Sawyer lentamente, dándole descaradamente la espalda a Cat mientras ella pasa con su grupo—. Lo olvidé. Roll te tiene en la habitación de Rhiannon en la lista.

Traer cientos de cadetes adicionales aquí significaba duplicar nuestra cantidad. Técnicamente, no debería dormir en la habitación de un teniente… aunque no es que a ninguno de los dos nos importe o que el líder vaya a decirle algo al dueño de la casa.

—Lo cual aprecio —Rhiannon apoya su mano sobre su corazón—. Ya que me dará un poco de privacidad cuando Tara y yo tengamos realmente tiempo para vernos.

—Encantada de ayudarte —Esbozo una sonrisa.

—Tengo que reconocer eso a la chica —Imogen niega con la cabeza, suspira mientras mira más allá de mí hacia Cat y su grupo—. Ella es tenaz.

Todas las cabezas giran en su dirección.

—Ey —Imogen levanta las manos—. Soy Equipo Violet. Sólo digo que apuesto a que si Xaden alguna vez te dejara, tú también lucharías por recuperarlo.

Ugh. Cuando ella lo dice de esa manera…

—No humanices ese pedazo de terror andante —responde Rhiannon—. Escalé *todo* el acantilado con ella, y estoy empezando a pensar que sería mejor tener en cambio a Jack Barlowe aquí.

Es una persona que me alegro se haya quedado atrás, sin importar lo amable que haya sido conmigo. Todavía no confío en ese tipo. Nunca lo haré.

—¿Cat está siendo… Cat otra vez? —pregunta Bodhi, acercándose mientras el patio se vacía.

—Está bien. Ella está bien. Yo estoy bien —Sacudo la cabeza, miento entre dientes para que no le diga a Xaden que no puedo controlarme sola—. Rhiannon y yo tenemos un lugar en donde debemos estar.

—¿Ah, sí? —Las cejas de Rhi se levantan—. Ah, sí.

—Bien —Él se voltea hacia Rhiannon—. Bueno, la profesora Trissa acaba de elegir a tus chicos de segundo año para una nueva clase. Mañana a las dos en el valle.

¿Trissa? Ella es la miembro de la Asamblea más pequeña y tranquila.

—Allí estaremos —promete Rhi.

La nieve cae en Aretia antes que en Basgiath, y para la primera semana de noviembre, un fino manto blanco cubre la ciudad en rápido crecimiento, pero no el valle de arriba gracias a una combinación del calor térmico natural de la cordillera y la magia canalizada tanto por grifos como por dragones, que solo parece estar aumentando.

Miro hacia el desgastado sendero al final del valle que conduce a la Casa Riorson, la ansiedad revolviéndose en mi estómago.

—Esto es incómodo —Sawyer se cruza de brazos y lanza una mirada aburrida a través de los cinco metros de hierba del valle que separan a los jinetes de segundo año de nuestro escuadrón de los aviadores de segundo año en la flota de Cat.

Parece que ambos grupos hemos sido convocados.

Pero si la línea de dragones detrás de nosotros y los grifos detrás de los aviadores logran contenerse para no atacarse entre sí, seguramente podremos ser civilizados.

—De acuerdo.

—*Ser civilizado está sobrevalorado* —señala Andarna, flexionando sus garras en la hierba—. *Nunca he probado un grifo…*

—*No nos comemos a nuestros aliados* —sermonea Tairn—. *Encuentra otro bocadillo*.

Mirando hacia la derecha, veo a Sawyer mirando entre Andarna y Tairn una y otra vez, como si estuviera comparando las diferencias.

—No te preocupes, siento que veo doble todo el tiempo.

—No es eso. ¿Ella creció de nuevo? —pregunta, tirando de su cuello—. Siento que ella creció.

—Creo que unos centímetros esta semana —Asiento—. Tuvimos que agregar un enlace a su arnés en cada lado.

—*Pronto podré volar sin él* —señala Andarna con un resoplido.

Ridoc se gira para hacer sus propias observaciones, sonriéndole a Andarna.

—La pequeña Mini-Tairn se está volviendo feroz, ¿no es así…?

—*No soy la miniatura de nadie* —La cabeza de Andarna se lanza hacia él, y chasquea los dientes a menos de un pie delante de su cara.

Mi corazón da un *vuelco*.

—¡Andarna! —grito, volviéndome rápidamente para ponerme entre ella y Ridoc mientras ella se retira.

—¡Maldición! —Ridoc levanta las manos, su cabello se echa hacia atrás por la fuerza de lo que sólo puede describirse como el frustrado resoplido del suspiro de Tairn—. Grande —espeta Ridoc—. Quería decir grande.

—No pasarás más tiempo con Sgaeyl —La señalo, sin llegar a tocarle la barbilla antes de mirar a Tairn, que ha bajado la cabeza sobre ella como si realmente fuera a ponerla entre sus dientes y sacarla del campo como a un cachorro—. *Lo digo en serio. Se te está contagiando su actitud.*

—*Solo podría ser afortunada de ser así* —Andarna levanta la cabeza, acicalándose, y Tairn refunfuña algo en su propio idioma.

—Santa mierda —murmura Maren detrás de mí.

—Lo lamento. Adolescentes —Me encojo de hombros ante Ridoc.

—Aún no puedo creer que los feathertails sean niños —dice Sawyer, alejándose un paso de Andarna—. O que te vinculaste a *dos* dragones negros.

—Eso me tomó por sorpresa también.

Vuelvo a mirar hacia el camino, pero no hay señales de Rhiannon. Si la profesora Trissa llega antes que Rhi, estará en grandes problemas. Trissa puede ser el miembro más suave de la Asamblea, pero también es la más mordaz cuando está enojada, según lo que me dijo Xaden antes de volar nuevamente hacia la frontera esta mañana con Heaton y Emery. Al menos pudimos pasar la noche juntos.

Los de tercer año también fueron a patrullar los Acantilados de Dralor en busca de jinetes Navarrian y wyvern.

Wyvern sobre los que no tendríamos por qué preocuparnos si no hubiera fallado en levantar las barreras.

—¿Qué parte es peor? —reflexiona Ridoc, dando golpecitos al hoyuelo de su barbilla—. ¿Ellos mirándonos en silencio como si nosotros tuviéramos alguna puta idea de por qué estamos aquí arriba? ¿O sus amenazantes escoltas? —Su mirada se fija en los grifos que hacen guardia sobre sus aviadores.

Dajalair se tambalea ligeramente, evidentemente todavía no se ha adaptado a la altitud. Todavía no he visto un solo grifo volar en la semana que llevan aquí.

—Ambos —Sawyer se desabrocha la chaqueta—. ¿Soy yo o hace más calor aquí?

—Está haciendo más calor —estoy de acuerdo, dando un suspiro de alivio cuando aparece Rhiannon, mostrándome una sonrisa emocionada mientras camina hacia nosotros desde el otro lado del campo. Añado para Ridoc—. Y sé amable. Me agrada Maren.

—A mí también me agrada Maren, pero su mejor amiga necesita ser arrojada por este precipicio —señala Sawyer en voz baja.

—Los grifos se levantaron más rápido de lo que pensé —observa Ridoc—. La mayoría de ellos todavía dormían a causa de la altitud hace unos días.

El grifo que está detrás de Trager, el tipo con cabello castaño hasta los hombros y sonrisa torcida, se da cuenta de la evaluación de Ridoc y chasquea su pico afilado de dos pies en señal de advertencia.

Trager sonríe.

Aotrom lanza una ráfaga de vapor caliente sobre nuestras cabezas, disparando a los tres aviadores en la cara no solo con vapor sino con una saludable capa de... ¿eso es *moco*?

—En su defensa, trajimos a nuestros propios escoltas —observo mientras Andarna avanza, sus garras se hunden en la hierba a ambos lados de mí en una clara señal de advertencia. Sus garras se afilan cada día, y ella extendió completamente sus alas por primera vez esta mañana, haciéndola muy atrevida esta tarde.

—*Los mayores dicen que volaré dentro de unas semanas* —Un gruñido dirigido al grifo sube por su garganta, y sus ojos llameantes brillan y luego parpadea.

—*Estás mostrando los dientes, ¿no?* —No me molesto en ocultar mi sonrisa.

—*No confío en ellos* —responde—. *Especialmente aquella en el centro que parece estar planeando tu muerte*.

—*No dejes que ella te moleste*.

De hecho, los ojos de Cat están entrecerrados hacia mí como de costumbre.

—*Ella te molesta* —Andarna da un paso adelante y coloca las escamas de su pecho justo sobre mi cabeza.

—*Y ella se acostumbrará, o la matará* —responde Tairn detrás de nosotros, donde los otros tres (no, cuatro) dragones esperan ahora que Feirge ha llegado—. *Cualquiera de los dos es aceptable*.

—*¿Pensé que estabas en contra de matarnos entre aliados?* —Miro por encima del hombro mientras su sombra me envuelve gracias al sol de la tarde. Tal vez sea Sliseag acercándose a su derecha, pero hay un brillo rojizo en las escamas de Andarna, y no puedo evitar preguntarme cuándo ese brillo se apagará hasta alcanzar un tono más parecido al de Tairn.

—*Aún tiene que demostrar que es una aliada* —señala Tairn.

—*Ella todavía me culpa por la muerte de Luella*.

—Ey, mientras estamos aquí parados… —Sawyer se frota la nuca y sus mejillas se enrojecen—. Yo…

—¿Tú…? —Levanto las cejas ante la pregunta claramente inconclusa.

—Me preguntaba si tú… —Se encoge y luego suspira—. No importa.

—Quiere que le enseñes lenguaje de señas —termina Ridoc, balanceándose sobre los talones con claro aburrimiento.

—¡Ridoc! —Sawyer mira en su dirección.

—¿Qué? Hiciste que se sintiera más complicado de lo que realmente era. Joder, era como si estuvieras tratando de declararte e invitarla a salir o salgo así —Él se estremece visiblemente.

—¿Y si hubiera sido el caso? —respondo.

—Entonces me quedaría atrapado limpiando pequeños pedazos de él de nuestro piso compartido cuando Riorson lo hiciera trizas —Ridoc niega con la cabeza—. Muy desastroso.

—Primero, Xaden tiene confianza más que suficiente para sobrevivir a que me inviten a salir —Miro a Sawyer—. Y sí, te enseñaré lenguaje de señas. ¿Por qué sería eso vergonzoso?

—Debería haber aprendido hace años —Sawyer baja su mano—. Y… por razones obvias.

—Aparentemente no tengo la suficiente fluidez para ser un buen profesor —Ridoc pone los ojos en blanco.

—Me enseñaste las señas para decir *sexo* y me decías que significaba *hola*, sólo para ver qué pasaba cuando lo usara —responde Sawyer.

—¿Qué? No soy un completo idiota —Una sonrisa curva la boca de Ridoc—. Podría haber esperado hasta que me preguntaras sobre la palabra *cena*… de esa manera, cuando le fueras a preguntar si quería cenar algo contigo…

—¡Oh! —Parpadeo, juntando las piezas. *Jesinía*—. No te preocupes, Sawyer. Lo haré. Rhi también habla en señas con fluidez. También Aaric y Quinn, y…

—Todos menos yo —Sawyer suspira, sus hombros se hunden.

—Casi no llego a tiempo —dice Rhiannon, un poco sin aliento cuando llega hasta nosotros.

Los ojos de Trager se estrechan aún más hacia Rhi mientras la profesora Trissa dobla la esquina detrás de ella.

—¿Cómo está tu labio? —pregunta Rhiannon, guiñándole un ojo a Trager.

Él se dispone a dar un paso adelante, pero Maren lo bloquea, sacudiendo la cabeza.

—Te habría cubierto. ¿Conseguiste que tu familia se instalara? —le pregunto a Rhi.

Habían llegado a última hora la noche anterior, cansados del viaje y sólo con los artículos que podían caber en una estrecha carreta capaz de atravesar el Paso del Precipicio, la sinuosa ruta comercial que sube por el lado noreste de los Acantilados de Dralor, en la frontera con la provincia de Deaconshire.

—Sí —Rhi sonríe y deja caer su mochila en el césped sorprendentemente suave junto al mío. Lo juro, es como si las estaciones se estuvieran invirtiendo en este valle—. Agradece a tu hermano de mi parte. Les asignó casas una al lado de la otra, cerca de la plaza del mercado, y ya han elegido un lugar para establecer una tienda.

—Servirá. ¿Y Lucas? —Sólo pensar en las perfectas y regordetas mejillas de su sobrino me hace sonreír ampliamente.

—Sigue siendo el chico más lindo de *todos los tiempos* —Se desabrocha la chaqueta y se la quita de los hombros—. Están agotados, pero a salvo. ¿Y el hecho de que ahora puedo verlos cuando quiera? Asombroso. Además, pude mostrar mi sello y quedaron apropiadamente asombrados.

—Eso es fenomenal. Estoy muy feliz por ti —Mi postura se relaja y respiro profundamente. Las familias han estado llegando a Aretia durante la última semana, encabezadas en pequeños grupos imperceptibles por los miembros de la revolución que entregaron sus ofrendas del santuario. El padre de Ridoc debería llegar cualquier día, pero aún no hemos recibido noticias de los padres de Sawyer.

—Quizás se están preguntando por qué nos reunimos en el valle —dice la profesora Trissa, respirando perfectamente mientras mete la mano en su mochila y saca siete ilustraciones impresas, y las entrega a siete de nosotros..

Otra sonrisa tira de mis labios. Jesinia y los demás pusieron a funcionar la imprenta.

La ilustración es una representación de una runa tyrrish, similar a las del libro de tejido que Xaden me dejó cuando se graduó. Después de mirar más de cerca la ilustración, la reconozco. La serie de patrones graduados es casi idéntica a los de la empuñadura de la daga en mi cadera derecha.

—Como actualmente son el mejor escuadrón y la mejor flota, hemos elegido a sus grupos como nuestra... especie de prueba —La profesora Trissa da un paso atrás para poder ver a ambas filas—. ¿Pueden canalizar? —les pregunta a los aviadores.

—Aproximadamente a la mitad de potencia desde ayer por la mañana —responde Cat.

—¿Ejercicio mental? —pregunta la profesora con tono de curiosidad.

—Todavía no —responde Maren.

—Pero pronto —dice Cat, mirándome fijamente—. Las flotas son cada día más fuertes.

Como si fuera a olvidar lo que era tenerla dando vueltas dentro de mi cabeza.

—Entonces, ¿volvemos a la hora de las artes y manualidades? —pregunta Ridoc, cruzándose de brazos.

—¿Quién sabe cómo se alimentan las luces de los magos? —pregunta la profesora Trissa, ignorando su pregunta y buscando en su mochila. Saca ocho pequeñas tablas de madera, no más grandes que un plato. Ella los pone en el centro de nuestro pequeño enfrentamiento— ¿Bien?

—Magia menor —responde Maren.

—La que crea uno mismo —La profesora Trissa asiente—. ¿Qué pasa con las que funcionan continuamente en, digamos, los dormitorios de primer año? ¿Las que funcionan antes de que puedan canalizar?

Todos los jinetes me miran.

—Están impulsadas por el exceso de magia que tanto nosotros como nuestros dragones canalizamos —respondo—. Surge de nosotros de forma natural, como... ondas de calor corporal, pero es una cantidad tan pequeña que ni siquiera lo notamos.

—Exactamente —coincide la profesora—. ¿Y qué es lo que hace posible ese tipo de magia? ¿Magia ligada a objetos en lugar de a un portador?—Nos mira con expectantes, ojos de color marrón oscuro y luego se frota el puente de la nariz—. Dioses, pensé que Félix estaba bromeando. Sorrengail, estás prácticamente *cubierta* por ellas.

Miro hacia abajo, vislumbrando el brillo de mi armadura de escamas de dragón debajo del cuello en V de la parte superior de mi uniforme, luego me fijo en las dagas que me dio Xaden.

—¿Runas?

—Runas —confirma la profesora Trissa—. Las runas no son sólo decorativas. Son hebras de magia extraídas de nuestro poder, entretejidas en formas geométricas en patrones para usos específicos, luego colocados en un objeto, ya sea para usarlos de inmediato o usarlos en una fecha posterior. A este proceso lo llamamos “templado”.

—Eso no es posible —Maren niega con la cabeza—. La magia sólo se enlaza y canaliza.

—Todavía se trata de canalizar —La profesora Trissa casi suspira decepcionada por nuestra ignorancia—. Pero así como almacenamos comida para el invierno, un portador puede templar una runa usando tanto o tan poco poder como quiera y luego colocarla en algo —Se inclina, toma una de las tablas y la agita en nuestra dirección—. Como madera, metal o cualquier objeto que elija el portador. Esta runa se activará cuando se ejecute cualquier acción para la que fue templada. A diferencia de la aleación, que alberga poder, las runas están templadas con poder para acciones específicas.

Rhi y yo intercambiamos miradas confundidas.

—Veo que necesitaremos algo más convincente —La profesora Trissa deja caer la tabla y levanta las manos—. Primero separas un hilo de tu poder —Se acerca y toma aire entre el pulgar y el índice—. Que puede ser el paso más complicado de aprender, sinceramente.

—¿Está fingiendo? —susurra Ridoc.

La profesora Trissa le lanza una mirada penetrante.

—Sólo porque no puedas ver mi poder no significa que yo no pueda. ¿O no estás familiarizado con el proceso de grounding? Al igual que tus escudos, tu poder sólo es visible para ti cuando le das forma, ya sea la forma de tu sello como jinete, o magias menores, de las cuales todos son capaces.

—Punto a favor —Ridoc levanta su mano en señal de derrota.

—El poder se puede moldear —Sus manos se mueven rápidamente, tirando trozos de aire, y luego usando sus dedos para dar forma a figuras invisibles. ¿Círculos? ¿Cuadrados? ¿Era eso un triángulo? Es difícil saber cuándo no podemos ver—. Cada forma tiene significado. Los puntos donde atamos el poder cambian ese significado. Todo lo cual necesitaran memorizar —Vuelve a elevar la mano en el aire y luego crea... ¿un rombo—. Las formas que combinamos superponen los significados, cambiando la runa. ¿Se activará inmediatamente? ¿Se quedará en estado suspendido? ¿Cuántas veces puede activarse antes de que se agote la runa? Todo está siendo decidido aquí —Parece cambiar lo que sea en lo que está trabajando, luego tira de otro hilo y hace... algo.

—Jodidamente raro —murmura Ridoc en voz baja—. Es como cuando eres pequeño y les pides a tus padres que beban de la taza de té, sabiendo que no contiene té.

Rhiannon lo hace callar.

—Una vez que esté listo —La profesora Trissa se inclina y agarra la tabla, luego se levanta—, colocamos la runa. Hasta que no se coloca, no tiene significado ni propósito y se desvanecerá rápidamente. Es templar la runa lo que la convierte en magia activa —Agarra lo que supongo es la runa que ha estado templando con su mano derecha y luego empuja su palma contra la tabla de madera—. Esta en particular es una simple runa de calentamiento.

—¿Eso fue simple? —pregunta Sawyer.

La tabla humea y me inclino hacia delante, con los ojos muy abiertos.

—Y ahí lo tienen —Gira el frente de la tabla hacia los aviadores y luego nos lo muestra a nosotros—. Una vez que entiendes qué formas se combinan para formar qué símbolos, las combinaciones son casi ilimitadas.

Mi mandíbula se queda abierta por un momento. Las formas han sido quemadas en lo que habría dicho que era una runa decorativa hace unos diez minutos. Miro la

ilustración que tengo en mis manos y me pregunto qué diablos se supone que debe hacer la daga en mi cadera.

*Cada forma tiene significado*. *Los puntos donde atamos el poder cambian ese significado*. Echo otro vistazo a la forma multifacética antes de que ella voltee la tabla, sosteniéndolo hacia el cielo, y mis ojos se abren cuando me golpea el entendimiento.

—Es un lenguaje logosilábico —espeto—. Como la antigua Lucerish o Morrainian.

La profesora Trissa levanta las cejas mientras mira en mi dirección.

—Muy similar, sí —Su boca se curva en una sonrisa—. Es cierto, también puedes leer el antiguo Lucerish —Ella asiente—. Impresionante.

—Gracias.

—Ella es nuestra —dice Ridoc a los aviadores, señalándome.

No estoy segura de tener algo de qué presumir, considerando que apenas aprobé el examen de *historia* esta mañana. Al menos me mantengo firme en matemáticas, pero claro, las matemáticas no cambian de la noche a la mañana.

—Eres un portador de hielo, ¿no? —La profesora Trissa le pregunta a Ridoc.

Él asiente y ella le tiende la mano.

Ridoc destapa el odre atado a su cadera, luego saca el agua de la boquilla en un cilindro congelado antes de llevárselo a la profesora Trissa.

Ella coloca el hielo sobre la tabla y mi jadeo no es el único que se escucha cuando el hielo se disuelve en cuestión de segundos y el agua gotea de la madera chisporroteante.

—Tengan cuidado con el medio que elijan para sostener la runa. Un poco más de potencia y esa tabla se habría incendiado.

—¿Por qué nadie nos enseña esto? —pregunta Maren, mirando del pergamino a la tabla.

—Es una habilidad que los Tyrrish alguna vez controlaron y perfeccionaron, pero fue prohibida cientos de años después de la unificación de Navarra, a pesar de que muchos de nuestros puestos de avanzada y el propio Basgiath se construyeron sobre ellos. ¿Por qué? —Levanta las cejas—. Me alegro mucho de que lo hayas preguntado. Verás, los jinetes son naturalmente más poderosos, dada la cantidad de magia que canalizamos y los sellos de los que somos portadores.

Trager pone los ojos en blanco.

—Pero las runas son grandes ecualizadoras —continúa la profesora Trissa, colocando la tabla sobre el césped ahora que ha dejado de chisporrotear—. Una runa sólo está limitada a la cantidad de poder que eliges templar, cuánto tiempo quieres que dure y cuántos usos tiene antes de que se agote. Prohibieron las runas para que no cayeran en las manos equivocadas —Ella mira a los aviadores—. Sus manos,

específicamente. Si eres lo suficientemente bueno con las runas, podrás competir con una buena cantidad de sellos.

—Entonces, ¿quieres que… templemos esto? —pregunta Cat, estudiando la ilustración con una ceja arqueada—. ¿Con… magia?

Odio admitirlo, pero estoy con Cat en este caso y, por las miradas en los rostros a mi alrededor, todos lo estamos. Incluso Rhi mira el dibujo con temor. Esto se siente… abrumador.

—Sí. Con el poder que aprenderán a separar de ustedes mismos, tal como les mostré —La profesora Trissa abre su mochila y arroja otro montón de tablas sobre la primera.

Hizo que pareciera muy *fácil*.

—Vamos a comenzar con una simple runa de desbloqueo. Fácil de construir, fácil de probar —Ella mira entre nuestras líneas.

—Todos podemos abrir puertas con magia menor —señala Trager.

—Por supuesto que pueden —La profesora Trissa suspira—. Pero alguien que no posee magia menor puede usar una runa de desbloqueo. Ahora vamos. Espero que sus primeras runas sean tejidas antes del atardecer.

—No hay manera de que aprendamos a hacer eso antes del atardecer —argumenta Sawyer.

—Disparates. Cada uno de los marcados han aprendido a realizar una simple runa de desbloqueo el primer día.

—Sin presión —murmura Rhi.

—¿Sloane e Imogen pueden hacer esto? —pregunto.

—Naturalmente —La profesora Trissa niega con la cabeza en mi dirección.

Por eso Xaden me hizo practicar runas con tela. ¿Ese hombre alguna vez aprenderá a decirme las cosas directamente? ¿O siempre tendré que sacarle información?

—"Responderé cualquier pregunta que hagas" —me burlo en voz baja. Es difícil hacer preguntas que ni siquiera sé que *existen*.

—Se supone que son los mejores de su año, así que dejen de quedarse boquiabiertos y pónganse a trabajar —sermonea la profesora Trissa—. Lo primero que tendrán que hacer es aprender a separar una parte de su propio poder. Dejen que llene su mente, luego tómenlo y visualicen arrancando un hilo de la corriente

Rhiannon, Sawyer, Ridoc y yo intercambiamos una serie de miradas de *qué-carajo* que se repiten en los aviadores frente a nosotros.

—*¿Consejos?* —les pregunto a Tairn y Andarna.

—*No explotes nada* —Tairn cambia su peso detrás de mí.

—*Al menos hacer estallar algo podría ser interesante* —señala Andarna, provocando un gruñido de Tairn.

—Ahora —exige Trissa, luego levanta un dedo—. Ah, y tengan cuidado. El poder se vuelve temperamental cuando jalas de él. Por eso sus vinculados están aquí. Cuanto más cerca esté la fuente, más fácil será la primera vez —Ella nos mira y luego cruza los brazos sobre el pecho—. ¿Bueno, qué están esperando?

Cierro los ojos e imagino mis Archivos y el poder arremolinado que los rodea. La corriente fundida y ardiente del poder de Tairn que fluye detrás de su puerta gigante parece capaz de consumirme, pero el flujo nacarado del poder de Andarna justo más allá de las ventanas se siente... accesible.

Calmando mi respiración, alcanzo el poder de Andarna…

*Boom*. Suena una explosión, y mis ojos se abren, cada cabeza se dirige hacia Sawyer mientras él vuela hacia atrás. Aterriza justo antes de llegar a las garras de Sliseag, dejando una marca chamuscada humeante en la hierba donde había estado parado.

—Y es por eso que estamos teniendo esta clase al aire libre —La profesora Trissa niega con la cabeza—. Levántate. Intenta otra vez.

Ridoc va y ayuda a Sawyer a ponerse de pie, y luego hacemos precisamente eso.

Intentar otra vez. Y otra vez. Y otra vez.

Antes del atardecer, logro tejer una runa de desbloqueo, pero no soy la primera.

Cat tiene ese honor y, a diferencia del resto de nosotros, no tiene marcas de quemaduras bajo sus pies.

Es algo apropiado que la única arma capaz de matar a un portador oscuro sea la misma que los llevó a ser desalmados… el poder.

**—GUÍA DEL CAPITÁN LERA DORRELL PARA VENCER LA PROPIEDAD VENIN DE LA ACADEMIA CLIFFSBANE**

# Capítulo 46

*Traducido por: Cindylu~*

—¿Runas? —pregunta Xaden unos días después, inclinándose sobre mi hombro mientras me siento en el escritorio de su habitación, practicando la tarea de hoy, una tortura triangular que se supone que de alguna manera mejora la audición. Coge uno de mis cinco intentos fallidos, grabado en discos de madera del tamaño de una mano, y respiro profundamente, saboreando el aroma del jabón en su piel recién lavada.

Una cámara de baño privada es definitivamente una de las ventajas de dormir en su habitación.

—Somos el equipo de prueba. Quería decírtelo anoche —Tomo el delicado hilo de poder nacarado y lo dobló en la tercera forma del patrón que la profesora Trissa nos dio para la tarea, luego lo dejó arder brillantemente frente a mí mientras suavemente tomó otro. Ahora que sé qué buscar, veo claramente el flujo de poder ante mí, de algún modo tanto sólido como insustancial, hebras brillantes que se flexionan bajo mi tacto. Sin embargo, verlo no hace que sea más fácil tirar de los hilos individuales.

—Anoche también quería contarte muchas cosas —dice, dejando el disco nuevamente sobre el escritorio con los demás—. Pero una vez que te encontré en la cama, mi boca se mantuvo ocupada en otras cosas.

Mis labios se curvan ante el recuerdo mientras formo el siguiente triángulo, este más pequeño, y lo coloco dentro de los más grandes que flotan frente a mí. Ha estado más tiempo fuera que en casa, llevando las armas desde nuestra forja a las líneas del frente cerca del río Stonewater y llenando la armería de Tecarus. Este viaje duró un día más cuando él y Garrick se vieron atrapados en un ataque.

—¿Quieres mi ayuda? —pregunta, deslizando su boca por el costado de mi cuello.

—Eso… —Me quedo sin aliento cuando llega al cuello de mi armadura—. No está ayudando.

—Lástima —Besa el costado de mi cuello, luego se levanta, dejándome con mi tarea. Menos mal también, ya que tengo clase en unos minutos.

—Por eso me dejaste ese libro en Navarra, ¿no es así? —Tomo la siguiente hebra y formo el círculo que debería estabilizar las formas dentro y colocarlas alrededor de la runa. Eso es lo que debería hacer.

—Quería que tuvieras una ventaja —dice mientras recoge el diario de Warrick desde donde lo abandoné sobre el escritorio y lo hojea.

—Gracias.

—Esto es imposible de leer —murmura Xaden, cerrando el diario y devolviéndolo al escritorio, antes de caminar hacia donde sus uniformes cuelgan junto al mío en el gran armario.

Sonrío ante lo doméstico que se siente. No hay nada que no haría para conservar esto entre nosotros.

—Mi padre me enseñó —Me encojo de hombros, examinando mi runa en busca de algo que pueda haber pasado por alto—. Y Dain y yo lo usábamos como un código secreto cuando éramos niños.

—Nunca imaginé a Aetos como el tipo que supiera la antigua Lucerish —señala Xaden.

Tomando el disco de madera en mi mano izquierda, muevo suavemente las zumbantes hebras de poder, presionándolas contra el disco. Mucho mejor que los últimos cinco.

—Pusiste runas en mis dagas —digo, girando la silla de madera.

Mis labios se abren y me como descaradamente a Xaden con los ojos mientras saca su uniforme del armario, con una toalla envuelta alrededor de sus caderas. ¿Cómo no me di cuenta de que había estado básicamente desnudo detrás de mí todo este tiempo? Qué oportunidad desperdiciada…

—Sigue mirándome así y no llegarás a clase —me advierte, sus ojos se oscurecen mientras cruza el pasillo y tira su ropa sobre la cama.

Me obligo a darme la vuelta. Brennan advirtió a Xaden que en la primera oportunidad que llegara tarde a clases debido a mis arreglos para dormir, estaría de regreso en mi habitación asignada.

—Pusiste una runa de desbloqueo en mi daga, ¿no? —pregunto, deslizando todos los discos excepto el que acabo de terminar en mi mochila, ignorando el diario de Warrick, que se burla de mí desde el borde del escritorio—. Así es como salimos de la cámara de interrogatorios.

—Una variación de eso, sí.

Sosteniendo la mejor runa de mis intentos, levanto mi mochila hasta mis hombros y deslizo mis brazos a través de las correas mientras me levanto, volviéndome hacia él. Su torso todavía está gloriosamente desnudo, pero desafortunadamente (o afortunadamente para mi horario) tiene los pantalones puestos.

—¿Te importaría elaborar?

Para mi consternación, opta por sus calcetines en lugar de una camisa.

—Puedes hacer la runa de desbloqueo. Es bastante simple —Él se encoge de hombros—. Yo agregue un elemento de necesidad a la runa. Por lo tanto, no puedes acercarte a cualquier puerta y abrirla solo porque quieres, pero si la daga está en tu cuerpo y detecta la *necesidad* de abrir una puerta, lo hará. Si hubieras llegado a la forja de Basgiath, se habría abierto a tus necesidades — Sentado en el borde de la cama, se pone las botas.

—¿Tuve la llave todo el tiempo? —Mis cejas se levantan, y si no lo amara ya, me habría enamorado en este mismo momento.

—Lo hiciste. ¿Te sientes aventurera con las preguntas hoy? —Una de las comisuras de su boca se arquea.

Agarro el disco y hundo mis dientes en mi labio inferior. El problema con ser feliz en medio del caos total que hemos causado es que me aterroriza hacer incluso una sola pregunta que pueda ponerlo en peligro.

—¿Cuál es la runa en la piedra que guardas junto a la cama? Eso es lo que es, ¿verdad?

—Sí, una complicada —Se sienta y alcanza la pequeña piedra gris, entonces me la ofrece mientras se pone de pie—. No hay una sola persona viva que sepa replicar esto. La Coronel Mairi fue la última.

La mamá de Liam y Sloane. Tomo la piedra del tamaño de la palma de la mano y estudio las intrincadas líneas de la runa.

—Tenía que haber sido gigante cuando la templó.

—Supongo que sí. Debió haberla colapsado para que encajara cuando las colocó en las piedras.

—¿Piedras? —Lo miro—. ¿Hay más de una?

—Ciento siete —responde, mirándome con expectación.

Los marcados. Él quiere que le pregunte.

—¿Qué hace? —Froto mi pulgar sobre el diseño ennegrecido.

—*Hizo*. Es una runa de protección, pero solo estaba destinada a usarse una vez —Se pasa la mano por el pelo húmedo y hace una pausa—. A medida que mejoras con las runas, puedes incorporarles elementos. Cosas como mechones de cabello o incluso otras runas completas para localizar cosas. O protegerlas. Esta runa en particular fue creada para proteger a alguien del linaje de mi padre.

—Tú —Miro hacia arriba y le devuelvo la piedra—. Eres su único hijo, ¿verdad?

Xaden asiente.

—A cada uno de los hijos de los oficiales se les entregó antes de que nuestros padres partieran hacia la Batalla de Aretia. Nos dijeron que los lleváramos en todo momento, y lo hicimos, incluso en el día de la ejecución —Sus dedos rozan los míos mientras toma la piedra.

Casi dejo de respirar, manteniendo mis ojos en los suyos.

—Fue diseñada para contrarrestar el sello del jinete cuyo dragón los mataría —Él traga—. Pero sólo podría activarse cuando fueran asesinados por el fuego de un dragón.

—Que es el principal método de ejecución para los traidores —susurro.

Él asiente.

—La mantuve cerrada en mi puño, todos lo hicimos, mientras estábamos allí, viendo a nuestros padres hacer filas para ser ejecutados. Y en el momento en que fueron… —Sus hombros se levantaron mientras respiraba profundamente—, …quemados, el calor subió por mi brazo. La siguiente vez que sentí algo así fue después del Threshing.

Mis ojos se abrieron, y cierro mi mano sobre la suya.

—¿Las reliquias de la rebelión? —Debe ser por eso que las marcas arremolinadas siempre comienzan en los brazos de los marcados.

Él asiente.

—Nuestros padres sabían que morirían un día u otro, y lo último que hicieron fue asegurarse de que estuviéramos protegidos. La conservo únicamente por razones sentimentales —Inclinándose hacia mí, me besa la frente, luego se da vuelta y deja la piedra en la mesita de noche—. Me gusta cuando me haces preguntas —dice, inclinándose para agarrar la camisa de su uniforme—. ¿Algo más que quieras saber?

Está en la punta de mi lengua preguntarle por qué no me contó sobre el trato que hizo con mi madre y preguntarle si influyó en sus sentimientos por mí. Pero entonces se levanta y mi mirada se fija en esas cicatrices plateadas en su espalda… las cicatrices que ella dejó allí... y simplemente no puedo preguntar. Me dijo que me amó desde la primera vez que nos besamos. Eso debería bastar. No debería necesitar saber nada más sobre el trato que lo que ella me dijo... O tal vez no quiero saber, no si existe alguna posibilidad de que pueda afectar nuestra relación.

—¿Violencia? —Se pone la camisa y se da vuelta.

—No hay nada más que preguntar —Fuerzo una sonrisa.

—¿Todo está bien? —Dos líneas aparecen entre sus cejas—. Bodhi mencionó que Cat no te lo está poniendo fácil y que te han caído un par de rayos…

—Bodhi necesita mantener su trasero fuera de esto —No hay posibilidad que deje que Xaden se preocupe por mí antes de salir por varios días. Me pongo de puntillas y lo beso suavemente—. Te veré esta noche.

Decepción pasa por sus ojos justo antes de que tome la parte posterior de mi cuello e incline su boca sobre la mía durante otro maravilloso segundo, luego se retira.

—Estás cerca, pero necesitas una señal direccional para esa runa.

—Mi runa es genial y pediré ayuda si la necesito —Lo beso rápido solo porque puedo, luego salgo corriendo por la puerta para poder llegar a clase a tiempo. En cuanto estoy en el pasillo, me llevo el disco a la oreja.

El ruido llega rápidamente. Pasos de botas resonando por encima de mí, puertas que se cierran delante, gente gritando debajo... hay demasiada información para encontrarle sentido.

—Odio cuando tiene razón —murmuro mientras entro a clase.

Naturalmente, Cat había templado su runa *perfectamente* cuando llegué allí, lo cual casi me da ganas de pedirle ayuda a Xaden, pero ya se había ido antes de que terminara mis clases del día.

—Les hemos dado dos semanas para descubrir cómo integrar todo pacíficamente, y aún no lo han hecho, para nuestra decepción —nos sermonea Devera la semana siguiente desde el lado del tapete central, con Emeterio y uno de los profesores aviadores a su lado. El gimnasio de sparring es sólo una fracción del tamaño del de Basgiath (nueve colchonetas en total) y está lleno con todos los cadetes de Aretia parados hombro con hombro.

Incluyendo los aviadores.

Hasta ahora, solo nos han reunido a ambos grupos para lecciones de runas en pequeños momentos y a las horas de la comida, que generalmente terminan con al menos un puñetazo.

—¿Qué diablos esperan ellos de nosotros? —Rhiannon se cruza de brazos a mi lado—. Hemos estado matándonos unos a otros durante siglos, y se supone que debemos qué... ¿tejer flores en el cabello del otro y confesar nuestros secretos más profundos y oscuros, todo porque nos dieron una luminaria y escalaron un acantilado?

—Se siente un poco tenso —estoy de acuerdo, sosteniendo el conducto en mi mano derecha y haciendo rodar mi hombro adolorido, esperando que me perdone por atreverme a dormir mal sobre él. Tengo una lección con Felix en dos días, y estoy metiendo tanto poder como puedo en el pequeño orbe de cristal.

Mi poder ha estado ardiendo con demasiada frecuencia, con los voladores lanzando insultos cada vez que pueden, insinuando que dejé caer a Luella en lugar de a Visia.

Hay una clara división en nuestros rangos: un mar negro a mi derecha y una franja de color bronce a la izquierda, con una amplia franja de suelo desnudo entre nosotros. Más de una docena de cadetes tienen moretones por la pelea que estalló ayer en el gran salón entre la Tercera Ala y dos flotas.

—El estallido de violencia de ayer es absolutamente inaceptable —comienza afirmando la profesora de los aviadores, su trenza castaña se desliza sobre su hombro mientras gira la cabeza, dirigiéndose a todos los cadetes, no solo a los aviadores—. Trabajar juntos es lo que marcará la diferencia en esta guerra, ¡y tiene que empezar aquí! —Señala con el dedo a los cadetes de los jinetes.

—Buena suerte con eso —dice Ridoc en voz baja.

—Haremos cambios significativos —anuncia Devera—. A partir de este momento, ya no estarán separados por clases.

Mi estómago da un vuelco y un murmullo de descontento recorre el gimnasio.

—Lo que significa… —Devera levanta la voz, calmando nuestro lado de la formación improvisada—. Que se *respetarán* unos a otros como iguales. Puede que estemos en Aretia, pero a partir de hoy hemos decidido que el CODEX de los Jinetes de Dragón se aplica a todos los cadetes.

—Y como sus invitados —dice la profesora de los aviadores, colocando una mano sobre su amplia cadera—, todos los aviadores lo cumplirán —Un murmullo descontento recorre su mitad—. ¿Está claro?

—Sí, profesora Kiandra —responden al unísono.

Maldición. Eso es algo impresionante, incluso suenan como una infantería.

—Pero reconocemos que no podemos avanzar sin abordar la hostilidad entre ustedes —dice Emeterio, mientras su mirada cambia de un grupo a otro— En Basgiath teníamos un método para abordar las disputas entre cadetes. Pueden solicitar un desafío: un combate que termina cuando uno de ustedes esté inconsciente o se rinde.

—O muere —añade Aaric.

Los aviadores jadean colectivamente y la mayoría de nosotros ponemos los ojos en blanco. Ellos no durarían ni un día en Basgiath.

—Sin *matar* a su oponente —continúa Emeterio, hablando directamente con Aaric antes de continuar—, durante las próximas seis horas, todas las solicitudes de desafío (entre cadetes del mismo año) serán concedidas. Abordarán sus rencores una vez sobre estos tapetes y luego las dejarán atrás.

—¿Nos van a dejar darles una paliza? —pregunta Ridoc en voz baja.

—Creo que sí —susurra Sloane en respuesta.

—Va a ser una tarde fenomenal —Imogen sonríe, crujiendo sus nudillos.

—Han sido entrenados para luchar contra los venin —les recuerdo—. Yo no los subestimaría —Cuando se trata de sellos, podemos destruirlos desde los malditos cielos, pero ¿mano a mano? Hay muchas posibilidades de que seamos superados.

—Sólo pueden desafiar a un oponente, y cada cadete sólo puede ser desafiado una vez —dice Emeterio, levantando el dedo índice y levantando sus espesas cejas—. Así que elijan con cuidado, porque mañana, el jinete o el aviador que desprecian puede estar fuera de sus límites.

Oh, mierda. Se me hunde el estómago. Solo hay una razón por la que alguien no podría presentar un desafío, pero no pensaran hacerlo... ¿verdad?

—Los desafíos entre compañeros de escuadrón están prohibidos según el Codex —Devera les explica a los aviadores y luego se vuelve hacia nosotros—. Y mañana cada escuadrón de jinetes absorberá una flota de aviadores.

Supongo que sí lo *pensaron*.

La ira enrojece mis mejillas, y Rhiannon y yo intercambiamos una mirada de inquietud. Mirada, que es reflejada por todos en nuestro equipo, especialmente Visia.

—Tengan en cuenta que dije *absorber* —Devera nos mira fijamente—. No se les *asociarán en grupos ni se harán parejas*. Se fusionarán, se combinarán, se *unificaran*.

Esto va en contra de todo lo que nos han enseñado. Los escuadrones son sagrados. Los escuadrones son *familia*. Los escuadrones nacen después del Parapet y se forjan a través del Pozo, Threshing y los Juegos de Guerra. Los escuadrones no se fusionan a menos que alguno se disuelva debido a las muertes, y nosotros somos el Escuadrón de Hierro.

No nos doblegamos. Y definitivamente no nos *mezclamos*.

—Y si no lo hacen… —El tono de la profesora Kiandra se suaviza mientras su mirada barre el gimnasio—, fallaremos cuando llegue el momento del combate. Todos vamos a morir.

—Aceptaremos sus solicitudes ahora —dice Emeterio al concluir la conferencia que fue parte de las festividades de hoy.

Se forman filas para quienes solicitan desafíos, y no me sorprende que la mayor parte de la fila esté vestida de marrón. Tienen muchas más razones para odiarnos a nosotros que la mayoría de nosotros para odiarlos a ellos.

—Somos el Escuadrón de Hierro y actuaremos como tal —ordena Rhiannon mientras el último de la fila se acerca a Emeterio—. Nos mantenemos unidos y viajamos de tapete en tapete ante cualquier desafío que se nos plantee.

Los once estamos de acuerdo.

Se convocan a los primeros para los desafíos y no me sorprende cuando Trager nombra a Rhiannon para que suba a la lona. Sin duda, todavía está enojado por el golpe que ella le dio en el campo de vuelo.

Ella gana en menos de cinco minutos y su labio vuelve a sangrar.

El líder de tercer año de flota de Cat, el fornido con el collar de cicatrices, Bragen, deja inconsciente a Quinn con una combinación de puñetazos que me deja la boca colgando.

Una vez que Neve llama a Imogen a la lona, (otra estudiante de tercer año en la flota de Cat, una chica con cabello corto rubio fresa y ojos hundidos), siento el patrón.

—Esto se trata de mí —le digo en voz baja a Rhiannon cuando Imogen le da una fuerte patada en la cabeza a la otra chica.

—Eso hace que esto se trate de *nosotros* —responde—. Por favor, dime que estás envuelta y usando tu armadura.

Asiento con la cabeza.

Imogen y Neve intercambian golpes precisos y calculados hasta que Devera da por terminado el encuentro en empate después de que ambas están sangrando.

—Catriona Cordella y Violet Sorrengail —anuncia Devera—. Retiren las armas y entren al tapete.

—No hagas esto —Maren intenta convencer a Cat de que no lo haga, pero no hay nada más que determinación en su mirada.

—Oh, claro —Le entregó el conductor a Rhiannon.

—¿Por qué no me sorprende, Cat? —Imogen mira a través del tapete antes de volverse hacia mí.

—Está bien. Predecible, pero bien —Una por una, desenvaino las trece de mis armas y se las entrego.

—Ella tiene al menos cinco pulgadas más que tú, así que ten cuidado con su alcance —dice Rhiannon en voz baja.

—Por lo que recuerdo, ella es rápida en el ataque y no te deja mucho tiempo para reaccionar, así que comprométete con tus movimientos. No dudes —añade Imogen.

—Está bien —Inspiro por la nariz y exhalo por la boca, luchando como el infierno para calmar los nervios que tienen mi estómago haciendo saltos mortales. Si hubiera sabido que ese era el destino de hoy, habría actuado antes, tal vez habría mezclado su desayuno con la fonilee que vi crecer en la cresta justo debajo del valle.

—Puedes hacerlo —dice Rhiannon asintiendo—. Fuiste entrenada por la mejor.

—Xaden —susurro, deseando que estuviera aquí y no en la frontera.

—Por mí —Me da un codazo y fuerza una sonrisa.

—¿Violet? —Sloane se acerca al lado de Imogen—. Hazme un favor y patéale el culo.

Mi boca se dibuja en una verdadera media sonrisa y asiento con la cabeza antes de dar un paso sobre el tapete. Supongo que nada une más a los antiguos enemigos como un nuevo enemigo común y, por alguna razón, Cat ha decidido que soy el suyo. La alfombra tiene la misma densidad que las de Basgiath, la misma sensación bajo mis botas mientras camino hacia el centro, donde Cat espera con una sonrisa malévola.

—*Sácale los ojos* —sugiere Andarna—. *En realidad. Los ojos son los tejidos más blandos. Simplemente mete los pulgares ahí*…

—*¡Andarna! Usa algo de sentido común* —espeta Tairn—. *Las rótulas son un objetivo mucho más fácil*.

—*Ahora es momento de que se mantengan tranquilos* —Levanto mis escudos de golpe, silenciando a Tairn y Andarna tanto como me es posible.

—Sin armas. Sin sellos —dice Devera—. El partido termina cuando uno de ustedes este…

—Inconsciente o se rinde —termina Cat sin quitarme los ojos de encima—. Lo entendimos.

—Comiencen —Devera se baja de la colchoneta y yo bloqueo el ruido a mi alrededor, centrándome completamente en Cat mientras adopta una postura de lucha familiar.

Hago lo mismo, manteniendo mi cuerpo suelto y listo para moverme. Si ella es rápida para el ataque como dijo Imogen, entonces tendré que jugar a la defensiva.

—Esto es por Luella —Ella viene hacia mí con una combinación de golpes que bloqueo con mis antebrazos, moviendo mi cuerpo para que los golpes se deslicen sin lograr su impacto total. Es… fácil, como si conociera la coreografía. Como si fuera memoria muscular. Su postura se ajusta, y saltó hacia atrás un segundo antes de que ella dé una patada. Al encontrarse solo con el aire, su equilibrio flaquea cuando aterrizo y ella tropieza de lado.

Santa *mierda*. Ella pelea como Xaden.

Él nos entrenó a las dos.

Derrotar a un portador oscuro comienza con saber cuál es su clasificación en edad y experiencia. Los iniciados tienen anillos rojizos en los ojos que aparecen y desaparecen dependiendo de la frecuencia con la que drenan. Los ojos de los Asims fluctúan en gradiantes de rojo y sus venas se dilatan cuando se irritan. Los ojos de los Sages (los responsables de los iniciados) están permanentemente rojos y sus venas están perpetuamente distendidas hacia las sienes, expandiéndose con la edad. Mavens (sus generales) nunca han sido capturados para su examen.

**—VENIN, COMPENDIO DEL CAPITÁN DRAKE CORDELLA, DE LA FLOTA DEL ALA NOCTURNA**

# Capítulo 47

*Traducido por: Jenni V*

Demasiado para pensar que tengo ventaja. Sus ojos se desorbitan, como si hubiera llegado a la misma conclusión mientras nos rodeamos, y luego se entrecierran de una forma que me revuelve el estómago. Puede que Devera haya puesto las reglas, pero algo me dice que Cat está a punto de romperlas.

—¿Te molesta? —pregunta, bajando la voz y levantando las manos—. ¿Saber que él me enseñó primero? ¿Que yo le tuve primero?

—En absoluto, ya que ahora lo tengo yo a él —Me trago los celos agrios que suben con el ardor de la bilis en mi garganta.

—¿En serio? —Se mueve, y yo zigzagueo—. La idea de que sé como es su sabor? —Lanza otra combinación que yo bloqueo, luego se retira como si no fuera más que una prueba—. ¿Cómo se siente su peso sobre mí?

No vomitaré en esta alfombra. Me niego

—No —Pero mierda si esa imagen no se reproduce en mi mente tan vívidamente como una pesadilla.

Sus manos en su piel, su boca en las líneas rizadas de su reliquia de rebelión. La envidia y la ira rugen en mis oídos, embotando mis sentidos, y parpadeo rápidamente para borrar la imagen, pero el calor me eriza la piel a medida que el poder aumenta en mi interior.

Me ataca de nuevo, y yo lanzo mi antebrazo hacia arriba para bloquearla, pero ella se desplaza inesperadamente y cuando bloqueo para cruzar, me clava un izquierdazo.

Me estalla un dolor en la mejilla, justo en el hueso, y me tambaleo hacia atrás, me toco la cara por reflejo para ver si hay sangre, pero no ha abierto la piel.

—Creo que sí te molesta —dice en voz baja mientras volvemos a dar vueltas—. Verme aquí, donde pertenezco. Durmiendo al final del pasillo. Apuesto a que te mantiene despierta por la noche, sabiendo que soy un mejor partido para él en todos los sentidos, contando los segundos que se cansa de tu frágil excusa para un cuerpo y vuelve a la mujer que sabe exactamente lo que le gusta y cómo le gusta.

Cada palabra que pronuncia me sube la temperatura, pero me niego a morder el anzuelo, así que estoy preparada cuando esta vez se lanza al ataque, girando mientras me golpea en la cara. Consigo contrarrestar el golpe y lo asesto en el mismo lugar en el que ella me había golpeado a mí.

El dolor me sube por la muñeca, pero me alegro del pinchazo.

—¿Sabes lo que me molesta? —le pregunto mientras se pone de puntillas y maldice cuando se golpea la mejilla con el dorso de la mano y sale sangre—. Que estás obsesionada con pelear por un hombre —La rabia alimenta mis movimientos cuando voy al ataque, pero ella está lista para cada combinación que yo tengo.

Porque son todos jodidamente *suyos.*

—¿Vas a hacer algo al respecto? —Oigo a alguien preguntar desde fuera de la neblina de ira que está ralentizando mi tiempo de reacción.

—Ella no querría que lo hiciera —La respuesta viene del borde de la colchoneta cuando Cat se lanza hacia mí, y estoy demasiado concentrada n sus manos para bloquear sus pies cuando barren los míos debajo de mí.

Estoy en el aire durante un latido y luego mi espalda golpea la colchoneta, sacudiendo mis huesos y robándome el aliento.

Cat me sigue hacia abajo, apoyando su antebrazo en mi garganta y cortando mi suministro de aire mientras se inclina, con su boca justo al lado de mi oreja.

—Pareces enfadada, Violet. ¿Ahora te das cuenta de que no eres nada especial? ¿Que eres sólo un conveniente marcador de posición que él se puede follar? —Su risa es grave y cruel—. Sé lo bueno que es. Yo soy la que le enseñó ese pequeño truco que hace con los dedos. Ya sabes, ese en el que enrosca…

Veo rojo y vuelco toda mi rabia en el puñetazo que le doy en el costado de las costillas, justo donde Xaden me enseñó a apuñalar, y luego retrocedo y lo vuelvo a hacer, saboreando el sonido sordo del crujido de sus costillas y el dolor punzante que me recorre la mano, la muñeca y el brazo, porque sé que acabo de asestarle algo diez veces peor.

Ella grita, cayendo de mí hacia su lado ileso, y yo jadeo, llenando mis pulmones antes de lanzar mi cuerpo tras el suyo, poniéndome de rodillas y golpeando mi puño en un lado de su cara con un ruido sordo y satisfactorio antes de que pueda recuperarse. Ahora tiene mi marca en ambos lados.

—¿Qué coño te pasa? —le digo—. ¡No es culpa mía que él no te quiera!

—¡Claro que no lo hace! —Ella agarra mi brazo y rueda con velocidad asombrosa, retorciéndolo detrás de mi espalda.

Una agonía al rojo vivo me atraviesa.

—No es capaz de amar a nadie —me sisea al oído—. ¿Crees que soy tan mezquina que atacaría a otra mujer por amor?

—Sí —Hago fuerza para pronunciar la palabra con los dientes apretados mientras ella me empuja hacia abajo, controlándome por el brazo que podría romperme fácilmente, mi hombro está a un centímetro de dislocarse en esta posición. Me golpeo la cara contra la colchoneta.

Piensa. Tengo que pensar. Pero *joder*, lo único que puedo hacer es *sentir*. La ira y la envidia laten por mis venas con cada latido, estrangulando la lógica hasta que no soy nada más que rabia.

—Eres poca cosa para él —dice en voz baja, como si tuviera miedo de ser escuchada—. Piensa en el futuro, como yo. Dioses, ¿siquiera sabes por qué no te mató ese primer año? Yo sí lo sé. Porque confió en mí para mirar hacia adelante *con él.*

Sabe lo del trato con mi madre. Él *se* lo dijo.

Me hormiguean los dedos y sé que pronto perderé la sensibilidad en toda la extremidad, pero eso no impide que mi cuerpo tiemble con furia... con creciente poder.

Piensa. Tengo que pensar. Ella conoce todos mis movimientos, al menos los que Xaden me enseñó.

—Mira dónde estamos. La Casa Riorson —Su boca está lo suficientemente cerca mi oído que puedo sentir lo fuerte que está respirando—. ¿A quién no le gustaría todo ese poder y la caja en la que viene? Pero estoy segura como el infierno que no lucho contra ti por el *afecto* de un hombre. Estoy en guerra contigo por una *corona*. Esa fue la razón por la que nos comprometimos. Me fue prometida, y no voy a dársela a una... maldita *Sorrengail* que eligió soltar al aviador en lugar de su compañero de escuadrón. Toda tu familia merece morir por lo que nos has hecho pasar.

¿Una corona? ¿Comprometida? Me duele el pecho porque todo tiene sentido. Dos familias aristocráticas que necesitan una alianza. Y yo no estoy ni cerca de la nobleza.

—Y dioses, controla un poco tus emociones, ¿quieres? Eres tan jodidamente débil que es patético —Sus palabras son una cadena de siseos.

Que se joda.

Rhiannon también me entrenó.

Retrocedo con la cabeza todo lo que puedo, rompiendo cartílagos por el sonido, y la presión desaparece de mi brazo y hombro, liberándome.

Ella grita, el sonido ligeramente amortiguado, y yo empujo mi codo ileso... hacia atrás, golpeando el tejido blando de su estómago al igual que Rhi me enseñó.

Bloqueo el dolor, me pongo de rodillas y me giro para descargar mi peso sobre ella. Ella se echa hacia atrás y yo aprovecho la oportunidad para clavarle la rodilla en el esternón y alcanzarle la garganta.

Voy a *matarla*. ¿Cómo se *atreve* a venir a por mí, como si hubiese tenido elección en la caída de Luella? ¿Como si yo tuviera algo que ver con la decisión de que Xaden la dejara? A la mierda con eso. ¿Cómo se atreve a venir tras lo que es *mío*? No es una corona. No es un trampolín para el poder. Él no es una herramienta para elevar su su posición. Él lo es *todo.*

Su rostro se tiñe de rojo y sus ojos se abren de pánico.

—¡Violet! —grita alguien. Una mujer. ¿Una amiga, tal vez?

La fuerza me desgarra las venas y me eriza el vello de la nuca, alzándose con la fuerza de un tornado. Sus manos se agitan en las mías, pero yo solo aprieto con más fuerza.

—¡Maldita sea, Cat! —grita alguien desde el lado opuesto—. ¡Ríndete!

¿Rendirse? No quiero que se someta. Quiero que deje de *existir*.

—*Sinceramente, no me importa si la matas, Violencia* —La voz de Xaden se filtra a través de la rabia que me sujeta con el mismo agarre inquebrantable que estoy usando para ahogar la vida de mi oponente—. *Pero eso harás*.

Parpadeo cuando sus palabras despejan la niebla lo suficiente para que pueda sentir la ralentización de su pulso bajo mis manos, pero no suelto mi agarre.

—¡Grifo! —gritan varias personas.

—*Respeto cualquier decisión que tomes*.

Pero no estoy haciendo una elección. No hay elección. Sólo existe el vórtice caótico de la ira y los celos y…

Está haciendo trampa, usando manipulación mental.

—¡Sal de mi cabeza! —grito tan fuerte que me arde la garganta.

Cat me fulmina con la mirada, y la ira arde aún más cuando intenta mover sus pulgares bajo mis manos, con la ira ardiendo en sus ojos.

No va a rendirse. Preferiría morir antes que perder contra mí.

—*No quiero matarla* —Tengo que soltarla. Pero mis manos no reciben la señal.

—*Entonces no lo hagas* —Su voz envuelve mi mente, y la ira disminuye lo suficiente para que me dé cuenta de que está aquí. Hace una semana que no lo veo, y está *aquí.*

Y lo amo más de lo que la odio a ella.

Retiro mis manos de su garganta, pero no puedo hacer que mi cuerpo se mueva más allá de eso.

—*Necesito tu ayuda*.

Cat respira con dificultad cuando unas pesadas botas se acercan por la izquierda.

Los brazos de Xaden me rodean, poniéndome en pie, y me aferro al amor que siento por él con mis malditas uñas para no dejar que la ira me consuma.

—¡No me he rendido! —grazna Cat mientras se escabulle hacia atrás, su cuello lleva las huellas de mis manos.

—¡Riorson! —espeta Devera—. ¿Por qué interfieres en un desafío...?

—¡Porque hizo trampa! —grita Imogen—. ¡Usó manipulación mental!

—¡Ella es la que está desquiciada! —La voz de Cat se quiebra varias veces, y me señala con el dedo.

—¿*Estoy* desquiciada? Te lo demostraré cuando te mate por joderme la cabeza —Me abalanzo contra los brazos de Xaden, pero él me sujeta con fuerza.

—Hazme saber si lo dices en serio —Me levanta de mis pies.

— ¡Catriona! —La profesora Kiandra se abre paso a través de la fila de aviadores—. Dime que no… —Mira de Cat a mí y viceversa—. ¡Déjala, Cat!

—¡Que se joda! —Odio puro emana de cada línea del cuerpo de Cat y no hace más que avivar el fuego bajo mi piel—. Y que se joda toda su *familia*. ¡Espero que todos mueran por lo que nos han hecho!

Luchar contra la fuerza de Xaden no sirve de nada. Me tiene atrapada. Pero el poder me atraviesa y se libera con un chasquido abrasador.

Los relámpagos caen simultáneamente con los truenos, destellando blancos sobre mi visión. Los cadetes gritan y el olor a humo llena el aire.

Xaden lanza una mano hacia fuera, y las sombras fluyen hacia las gradas de madera, apagando las llamas que crecían rápidamente.

—¡Bragen! ¡Maren! Escolten a Catriona a su habitación —ordena Kiandra—. Su don está limitado por…

—Distancia. Lo sé —Xaden me balancea sobre su hombro como si fuera un saco de papas.

—¡Riorson! —llama Rhiannon, captando su atención antes de lanzar el conducto hacia él.

Lo coge con una mano, asiente y se dirige a la salida.

Todos mis instintos me dicen que patalee, que me agite, que le golpee para que me suelte, pero me obligo a quedarme completamente quieta mientras me lleva al pasillo,

más allá de las caras boquiabiertas de los líderes que se alinean en las paredes, esperando a que termine el periodo de desafío.

—Se pasará —promete Xaden.

Y así es. La niebla del poder de Cat se desvanece a cada paso, dejándome en carne viva, como las ruinas de una playa tras la retirada de un maremoto. Dioses, ¿cómo voy a evitar que esto vuelva a ocurrir?

Xaden ni siquiera suda al pasar por delante del gran salón, y luego me sorprende cuando no se vuelve hacia el vestíbulo. No, me lleva directamente a la sala de la Asamblea, sobresaltando a los cuatro que están reunidos allí, incluyendo a Brennan.

Y controlo lo suficiente mis emociones como para sentir cada gramo de la vergüenza que me calienta la cara, pero mi cuerpo sigue vibrando de rabia. Al menos esta vez es mi *propia* ira.

—¿Qué estás...? —comienza mi hermano.

—Fuera —exige Xaden, cruzando la sala y subiendo los escalones de un nuevo estrado, donde las sillas de la Asamblea se sientan detrás de la larga y formal mesa—. Todos ustedes. Ahora mismo, joder.

Se miran unos a otros y luego me sorprenden haciendo exactamente eso, cogiendo un montón de pergaminos de la mesa de la esquina y marchándose, cerrando la puerta al salir.

Xaden arroja el conducto en la enorme silla central antes de bajarme, mi cuerpo se desliza contra el suyo hasta que los dedos de mis pies tocan el estrado. Cuando nuestras miradas se cruzan, arquea una ceja llena de cicatrices.

—Te ha dado con todo —Se acerca a mi cara, girando mi cabeza suavemente para examinar mi mejilla—. Pero creo que tuviste la última palabra.

—¿Y cuántas de esas palabras humillantes escuchaste? —No quiero la respuesta, pero la necesito.

—Todas ellas.

Mierda.

Como resultado del Tratado de Aretia, el poder de representar a la provincia de Tyrrendor en el Senarium del Rey ha sido transferido de la Casa Riorson a la Casa Lewellen.

**—AVISO PÚBLICO 628.86, TRANSCRITO POR CERELLA NIELWART**

# Capítulo 48

*Traducido por: Jenni V*

—Las cosas que dijo… —Aprieto los puños doloridos y noto que me he reventado la piel de mis nudillos.

—Lo sé —Su mirada me recorre de una forma que conozco demasiado bien... evaluándome en busca de heridas.

—Ella dijo que soy sólo un marcador de posición conveniente para que folles.

—Lo escuché. ¿Qué tan herida estás?

—Estoy bien —A menos que esté preguntando por mi orgullo—. Mi hombro duele un poco, pero creo que mi cara se llevó la peor parte.

—De acuerdo —Él envuelve su brazo alrededor de mi cintura, tira de nuestras partes inferiores y se mueve hacia adelante, obligándome a retroceder para que la parte posterior de mis muslos golpean la silla detrás de mí—. Siéntate —me dice.

—¿Siéntate? Acabo de perder la cabeza y tiré mi control por la ventana delante de todo el cuadrante por el veneno que ella vomitó, las emociones que ella empujó por mi garganta, ¿y todo lo que tienes que decir es *siéntate*?

Baja la cabeza, invadiendo mi espacio.

—Nada de lo que pueda decir ahora va a borrar sus palabras de tu cabeza, así que siéntate, Violencia. Ya hablaremos después.

—Bien —Me hundo en el grueso cojín y mis pies se despegan del suelo. Este mueble en particular fue definitivamente construido para alguien con la altura de Xaden. Dos de mí podrían sentarse en esta cosa—. Ella te quiere por tu nombre.

—Lo sé —Apoya las manos en los brazos de la silla y se inclina, rozando sus labios sobre los míos—. Y tú me quieres a pesar de ese nombre. Esa es una de las muchas

razones por las que siempre te elegiré —Se arrodilla ante mí y me desamarra los cordones de las botas con movimientos rápidos y eficaces.

—¿Qué haces?

Su boca se curva en una sonrisa perversa que al instante eleva mi pulso y transforma el calor de la ira que hierve en mi sangre en un fuego lento aún mas ardiente, la bota golpea el estrado y la otra le sigue inmediatamente después.

—¿Aquí? —Miro por encima de su cabeza hacia el pasillo vacío—. No podemos…

Ahí van mis calcetines.

—Sí podemos —Mueve la muñeca y el chasquido de una cerradura resuena en la piedra—. Es mi casa, ¿recuerdas? Todas son mis habitaciones —Sus ojos se fijan en los míos, manteniéndome voluntariamente cautiva mientras sus manos se deslizan por mis piernas, acariciando el interior de mis muslos, despertando cada terminación nerviosa a su paso antes de llegar a los botones de mis pantalones.

Se me corta la respiración.

— Mi casa. Mi silla. Mi mujer —Acompaña cada afirmación con un movimiento del pulgar, liberando botón a botón. La necesidad inunda mi cuerpo, enrojece mi piel con un subidón embriagador y adictivo.

Me agarra de las caderas con ambas manos y me arrastra hasta el borde de la silla, luego me coge por la nuca y me atrae hacia un beso devastador. Separo los labios y en cuanto me lame la boca, con su lengua acariciando la mía, *me derrito*.

El beso es lento y sensual, nuestras bocas se encuentran una y otra vez, entrelazo mis dedos en su pelo y me entrego por completo. Él siente el cambio, gruñe por lo bajo en su garganta, y el beso se descontrola en menos de un latido, volviéndose salvaje y urgente, saboreando esa dulce locura que sólo existe entre nosotros.

Es la única persona en este mundo de la que no me canso. El único que anhelo constantemente. Amor. Química. Atracción. Deseo. Todo lo que hay entre nosotros me mantiene constantemente ardiendo como una brasa; un solo toque es todo lo que se necesita para que ambos ardamos en llamas. Rompe el beso con la respiración agitada y me ordena que levante las caderas, no me importa dónde estemos mientras me ponga las manos encima. Toda la Asamblea podría atravesar esas puertas y yo no me daría cuenta, no con la forma en que Xaden me mira. El calor de sus ojos podría derretir el hierro.

Engancha sus dedos en la cintura de mis pantalones y mi ropa interior, y me los baja por las piernas, besándome los muslos, las rodillas y cada centímetro de piel que descubre, arrancando de mis labios suaves suspiros e impacientes gemidos.

La tela golpea el estrado, dejándome desnuda de cintura para abajo.

—Xaden —Mis dedos tiran de su pelo, mi corazón late tan fuerte que no puedo evitar preguntarme si él puede oírlo, si todo el mundo puede.

En lugar de levantarse para que pueda poner mis manos sobre él, me empuja las rodillas de par en par.

Jadeo al sentir el aire frío entre mis muslos, pero un instante después, su boca me hace arder mientras arrastra su lengua desde mi resbaladiza entrada hasta mi clítoris. Un placer al rojo vivo recorre mi cuerpo como un rayo y grito, y el sonido llena el pasillo.

—Esto es con lo que fantaseo cuando estoy lejos de ti —dice contra mi piel caliente—. Tu sabor. Tu aroma. Los pequeños jadeos que das justo antes de correrte —Sus manos se extienden sobre el interior de mis muslos, inmovilizándome mientras usa su lengua para robarme todo pensamiento. Da vueltas alrededor de ese sensible capullo una y otra vez, provocándome, excitándome, llevándome cada vez más alto, pero me niega el contacto que necesito—. *¿Es esto en lo que piensas? ¿En mi boca entre tus suaves muslos*

Dioses, ¿cómo puede pensar, y mucho menos formar frases coherentes?

Me roza delicadamente con los dientes, y yo jadeo ante la sensación, luego gimo cuando me sigue con la lengua. Sólo puedo gemir cuando desliza un largo dedo dentro de mí, y su gemido de respuesta hace vibrar cada nervio de mi cuerpo.

— *Sí* —La sensación es tan exquisita que ahogo mi siguiente grito con el puño—. *Más*.

Siempre es más cuando se trata de él.

Alternando rápidas y tentadoras caricias con largos y perezosos lametones se hace una espiral de placer cada vez más intensa dentro de mí. Otro dedo se une al primero, estirándome con un delicioso ardor, y mis caderas se mecen mientras él las empuja con un ritmo lento y duro que me hace desear cada parte de él.

La energía aumenta, escaldando mi piel ya enrojecida, crepitando en el aire que nos rodea.

Sin detenerse, me suelta el muslo y me rodea la cadera, recupera el conducto.

—Tómalo.

—Te deseo —Mis dedos se deslizan desde su pelo para agarrar el orbe, mis caderas persiguen cada movimiento que me da, mi respiración viene en jadeos irregulares.

—Me tienes —Gimo ante el placer sin sentido que sube por mi espina dorsal—. Y yo te tengo exactamente donde te necesito.

Ni siquiera mi mano puede amortiguar los sonidos primarios que me arranca mientras su lengua sigue el ritmo de sus dedos, el placer me recorre con cada caricia, se acumula, se construye, tensando mi cuerpo como un arco.

Dioses, verle arrodillado, completamente vestido, el cuero de su chaqueta de vuelo contra mis muslos desnudos, me pone al límite y se graba a fuego en mi memoria.

Mis muslos tiemblan cuando enrosca sus dedos en mi interior, acariciando esa pared sensible que hace destellar estrellas en mis ojos.

—Xaden… —Mi respiración tartamudea.

*—Justo ahí. Esos jadeos. Eso es lo que oigo cuando me despierto, ya duro por ti*.

Con la siguiente caricia, el placer y el poder se elevan a través de mí, sobre mí, en olas simultáneas que chocan una y otra vez. No hay truenos ni golpes, solo el zumbido de la energía en mi mano que se enciende con las caricias de la boca y los dedos de Xaden.

Pero tampoco hay liberación. No hay una bajada suave. Sólo las olas del éxtasis infinito que llegan sin romperse.

Levanta la cabeza, manteniéndome en un estado suspendido de dicha indescriptible mientras sus ojos se fijan en los míos.

—No puedo soportarlo —logro decir mientras las olas vienen y vienen sin final a la vista.

—Sí que puedes. Mira dónde estás —Me agarra de la cadera y se levanta hacia arriba, impulsándome más profundamente en la silla hasta que mi espalda golpea la madera ennegrecida, y aun así, sigue acariciándome, manteniéndome prisionera de mi propio placer. Roza mis labios con los suyos y sonríe—. Mira qué hermosa eres, Violet, viniendote por mí en el trono de Tyrrendor.

Santo cielo. Sabía que era ahí donde estábamos, pero no lo había *sabido realmente*.

Me agarra de un muslo y lo cuelga sobre el brazo del trono, luego apoya la rodilla en el borde del cojín y levanta la otra pierna sobre su hombro mientras se desliza por mi cuerpo, bajando la cabeza mientras mueve sus dedos sin cesar, haciendo olas de placer infinitas.

Oh, dioses. Me voy a morir. Aquí mismo. Ahora mismo.

—Cada vez que tenga que sentarme con la Asamblea, estaré pensando en esto, en ti —Desliza su mano por debajo de mi culo y me lleva a su boca, después sustituye sus dedos por la gruesa puñalada de su lengua.

Un placer abrasador me desgarra, arqueando mi espalda, y no hay tiempo para ahogar el grito que me arranca, pero él tampoco reprime exactamente su profundo gemido.

—No puedo —Mi corazón tiene que ceder en algún momento.

— Puedes y lo harás —Pasa ligeramente el pulgar por mi clítoris y mis caderas se sacuden.

El placer es más afilado que un cuchillo.

Un ónice resplandeciente envuelve mi mente y *todo se intensifica, una incontrolable necesidad me recorre con cada latido de mi pulso, exigiendo una salida, exigiendo que rasgue los confines del cuero y cambie su dulce sabor por la incomparable perfección de hundirme en ella cuando se corre.*

Xaden. Respiro entrecortadamente, agarrando el conducto con tanta fuerza que me preparo para el sonido de cristales rompiéndose. Es su deseo inundando nuestro vínculo, agravando el mío. Su desesperación. Su poder rozando el mío.

*Necesito follarla, voltearla sobre el brazo de este trono y penetrarla, pero no puedo. Necesito sus marcas de uñas en la madera, necesito sus gritos llenando toda la puta casa, necesito que sepa que puedo ser para ella cualquier cosa y todo lo que necesita. Es el paraíso en mi boca. Impecable. Mía. Y ella está casi allí. Dioses, sí, sus piernas tiemblan, sus paredes se agitan alrededor de mi lengua. La amo tanto.*

Me rompo en mil pedazos de felicidad mientras grito su nombre. El poder y la luz me atraviesan sin quemarme, y me arqueo una y otra vez, deshaciéndome en las costuras de lo que creo que soy yo, pero que podría ser él.

Se desenreda de mi mente, y lloro la pérdida incluso cuando mi cuerpo se afloja. Siento que mis pulmones toman aire, que mi propia energía crepita a través de la esfera que tengo en la mano antes de calmar los latidos de mi propio corazón, que finalmente se ralentiza cuando se desvanece el último orgasmo.

—¿Qué demonios has hecho? —Levanto la cabeza y mis ojos se desorbitan cuando me doy cuenta de que Xaden no está enredado conmigo.

Está a un metro y un millón de kilómetros de distancia, apoyado contra la mesa de la Asamblea, agarrando los bordes cubiertos de sombra con los nudillos blancos, sus ojos están tan cerrados que me estremezco.

—¿Xaden?

—Sólo necesito un segundo.

Me las arreglo para sentarme y ponerme de pie.

—Quédate ahí —Extiende la mano.

Cada línea de su hermoso cuerpo está tensa, y sus pantalones... Dioses, eso tiene que ser *doloroso.*

—Ven aquí —susurro.

—No.

Mi cabeza se echa hacia atrás.

—No puedes pensar que voy a dejar que me lo hagas dos veces, por no hablar de qué coño fue la última vez, y no… .

—Eso es exactamente lo que está pasando —Sus ojos se abren de golpe, y el calor, el anhelo, la desesperación que veo en ellos parece que podrían ser los míos… porque hace unos segundos lo eran.

—He sentido cuánto me necesitas —Me muevo hacia adelante hasta el borde de la silla, trono, lo que sea—. Me quieres sobre el lado del trono, ¿verdad? Agarrándome al brazo para que mis uñas lo marquen.

—Joder —La mesa gime bajo su agarre—. No debería haber hecho eso.

—Oh, definitivamente deberías haberlo hecho. Fue muy posiblemente el momento más caliente de toda mi vida. ¿Alguna vez quieres ponerme de rodillas o ganar una discusión? Es una apuesta segura.

Una sonrisa tensa curva su boca ante la referencia a sus palabras del año pasado.

Los dedos de mis pies tocan el estrado.

—Me diste lo que fantaseo…

—Por favor, no —Las palabras son forzadas a través de sus dientes apretados. Es el "por favor" lo que me detiene en seco—. Estoy colgando de un hilo, así que te estoy rogando. Por favor. No lo hagas —Inclina la cabeza, y las sombras se deslizan a través de el estrado, empujando mi ropa hacia mí.

*Confundida* es un eufemismo, pero me levanto y rápidamente me visto, llego hasta los calcetines y recojo las botas— . ¿Quieres darme una pista de por qué te gusta torturarte?

Exhala un leve suspiro.

—Porque necesito que veas que soy más que capaz de adorar tu cuerpo sin reciprocidad. No eres un marcador de posición conveniente para que folle.

¿Esto es por *Cat*?

—Ya lo sé —Demasiado para el resplandor del orgasmo más largo del mundo.

Vuelvo a estar cabreada.

—Pero no lo sabes —Suelta su agarre mortal sobre la mesa y señala el trono—. Siéntate.

— ¿Para repetir?

Una comisura de sus labios se inclina hacia arriba. —Así puedo ayudarte con tus botas. Eres demasiado baja para la silla.

—Soy consciente —murmuro, sentándome de nuevo en el trono y dejando que mis pies cuelguen—. No me gusta... no corresponder.

Me levanta el pie izquierdo y me calza la bota.

—No me gusta que pienses que no eres el centro de mi puto mundo, y sin embargo aquí estamos. Y antes de que empieces otra discusión, te follaré más tarde esta noche. Créeme. Estoy haciendo un punto momentáneo, no un voto duradero de masoquismo —Apoya mi pie en su muslo y ata los cordones.

La visión alivia parte de la tensión de mi pecho. Nadie creería que el temible y malvado Xaden Riorson ataría los zapatos de alguien.

—Pensé que ibas a matarla —dice en voz baja.

De acuerdo, de vuelta a Cat.

—Casi lo hago —Bajo un pie y subo el otro cuando me lo indica—. ¿Habría sido imperdonable para ti?

Termina de atarme la bota y me suelta el pie.

—Nada de lo que hagas sería imperdonable para mí —Dando un paso atrás, se apoya de nuevo en el borde de la mesa—. Y no me importa especialmente si Cat vive, pero no estoy tampoco animando para que muera. Es una aliada necesaria pero volátil, y Syrena sería un enemigo desastroso. Pero sí me importa que te hubieras arrepentido de matarla.

Y con esa rabia, lo habría hecho si él no hubiera aparecido.

—¿Cómo pudiste amar a alguien como ella?

—No lo hice —Se encoge de hombros—. Eres la primera y única mujer a la que he amado

—Estabas comprometido con ella por… —Hago una pausa—. Ni siquiera sé cuánto tiempo estuviste comprometido —Me siento... estúpida.

—Te lo habría dicho si me lo hubieras preguntado. Ese es el problema aquí, Violet. No preguntas

—No es que me preguntes por mis ex —Cruzo las piernas.

—Porque *no quiero* saberlo, lo cual sospecho que es la misma razón por la que tú sigues sin preguntarme sobre las cosas que realmente te molestan, pero vamos e ignoremos eso como solemos hacer. Parece que nos funciona —Él pone el sarcasmo.

Aparto la mirada porque tiene razón, maldito sea. Evitar las preguntas potencialmente devastadoras, como por qué nunca me ha hablado del trato que hizo con mi madre, parece prudente cuando existe la posibilidad de perderlo por una respuesta equivocada.

Continúa cuando me callo.

—Cat y yo no estábamos comprometidos, estábamos prometidos, y sí, para mí hay una diferencia.

—¿Ahora quién discute de semántica? Y menos en nombre de la mujer que acaba de deformar todas mis emociones y me ha convertido en un abismo de rabia —Algo de lo cual se está arrastrando de nuevo.

—Llegaremos a eso en un segundo. La cláusula de esponsales de la alianza entró en vigor cuando ella cumplió veinte años —La mesa cruje cuando se sienta completamente contra ella—. Lo intentamos durante unos tres cuartos de año, pero no éramos compatibles, y resultó que Tecarus nunca nos iba a dejar tener la luminaria de todos modos. Quería que la usáramos allí. Terminé el compromiso, lo que, como sabes, causó algunos problemas.

—¿No eran *compatibles*? —Esta vez no puedo culpar a Cat de la insidiosa punzada de celos. Esa sensación de ardor en la boca del estómago es toda mía.

—Eso no es exactamente lo que insinuó sobre su vida sexual.

—No te tiene que gustar alguien para follártelo —Se encoge de hombros.

Mi mandíbula se afloja, considerando lo que acabamos de hacer.

Inclina la cabeza mientras me observa.

—Según recuerdo, no te gustaba exactamente la primera vez…

—No termines esa frase —Le señalo con el dedo.

—Por otro lado, ya estaba enamorado de ti —dice.

Mi postura se suaviza. Por eso estoy perdidamente enamorada de él. Porque nadie más puede verle así. Sólo yo.

—No parece justo, ahora que lo pienso —Tamborilea con los dedos sobre la mesa—. Y te quería demasiado como para preocuparme de que no sintieras lo mismo por mí, no es que te hubiera dado alguna razón para ello. Joder, quería que corrieras en dirección contraria.

—Me acuerdo —Nuestras miradas se cruzan y mis dedos se curvan por la necesidad de tocarle. En lugar de eso, cojo el conducto.

—Bien. Tal vez lo recuerdes la próxima vez que Cat vaya a escarbar alrededor de tu cabeza.

—¿Escarbar? Me ha *puesto* celosa —La palabra es amarga en mi lengua.

—Ella no *te hizo* nada.

Félix no extrañará el conducto si se lo tiro a Xaden a la cabeza, ¿verdad?

—Oh ¿en serio? Ya has oído lo que ha dicho. ¿Cómo te sentirías si uno de mis anteriores amantes te tuviera en la lona por un desafío, y luego te dijera que sabe cómo es mi sabor?

Se tensa.

—¿Cómo me siento encima de él? —Bajo el tono, dejando que el sexo se deslice sobre cada palabra—. ¿Cómo me tuvo primero e insinúa que planea tenerme una última vez?

Su mandíbula se flexiona y las sombras se enroscan alrededor de las patas de la mesa.

—Ella no fue la primera ni mucho menos.

—No es la cuestión. ¿Quieres que haga más preguntas? Entonces no las evites.

—Bien. Ninguno de tus anteriores amantes son jinetes, a menos que haya una historia que desconozco en lo que respecta a Aetos, así que nunca me tendrían en la lona. Supongo que infantería, pero de nuevo, no quiero saberlo, así que no pregunto.

—No me acosté con *Dain* —Pero está ridículamente en la marca con la suposición de los de infantería.

—Lo supe en cuanto te besó después de la trilla. Parecía incómodo de cojones —Se pasa la mano por el pelo aún revuelto—. Y para responder a la pregunta, me sentiría celoso, que es algo en lo que tienes una habilidad única para sacar en mí. Y entonces le patearía el culo, en parte porque eso es lo que hago cuando alguien me desafía, y más importante por insinuar que hay otro futuro aparte de aquel en el que tú y yo estamos juntos.

Mi aliento me abandona en un arrebato que me niego a llamar suspiro. Dioses, me arruina cuando dice cosas así.

—¿Qué más sentías en la colchoneta? —pregunta.

—Ira —Miro hacia el alto techo, derrotada—. Inferioridad. Inseguridad. Me lanzó todo lo que tenía, y funcionó.

—Enojo, lo entiendo. Dijo muchas cosas que a mí también me cabrearon —Sacude la cabeza—. Pero la inferioridad es algo que tendrás que explicar, teniendo en cuenta que eres más poderosa que cualquier otro cadete.

—No tiene nada que ver con los sellos —Hago un gesto a la silla gigante en la que estoy sentada—. Ella señaló que eres un Riorson.

—Lo sabes desde Parapet —Se da golpecitos en la reliquia de la rebelión a lo largo del cuello.

—No me refiero a eso. Acabas de llamar trono a esta silla.

—Porque lo es. O lo era antes de la unificación —Otro exasperante encogimiento de hombros.

Parpadeo cuando me doy cuenta de algo.

—Espera. ¿Eres... eres el *rey* de Tyrrendor?

—Joder, no —Sacude la cabeza y hace una pausa—. Quiero decir, sí, técnicamente, soy el duque de Aretia por nacimiento, pero Lewellen está de nuestro lado y lo está haciendo muy bien gobernando la provincia. Incluso si Tyrrendor se independizara, soy más útil en el campo de batalla que en un trono. Nos salimos del tema. Sé muy bien que no te sientes inferior a mí, así que ¿quién? ¿Cat?

Aprieto los labios entre los dientes.

—Creo que me gustabas más antes de que decidieras que los sentimientos eran algo que teníamos que discutir.

—Siento molestarte, pero este año el papel de Violet Sorrengail —me señala—, será interpretado por Xaden Riorson —Se da golpecitos en el pecho—, que la arrastrará, pataleando y gritando si hace falta, a una relación real con discusiones reales, porque

se *niega* a perderla de nuevo. Si yo tengo que evolucionar, tú también —Cruza los brazos sobre el pecho.

—¿Has terminado de hablar en tercera persona? —Pellizco la banda metálica que rodea el orbe—. Cat tenía razón en un aspecto. Ella es el mejor partido. Ella es noble por nacimiento, valiente para convertirse en aviadora, impulsada, despiadada, y cruel como el infierno, al igual que como tú — Joder, son casi la misma persona.

Sus ojos se encienden y luego se entrecierran.

—Un momento. ¿Crees que te encuentro inferior a ella?

Mi encogimiento de hombros no es precisamente indiferente.

Se mueve como si estuviera a punto de acercarse a mí, pero se detiene con las manos firmemente sobre la mesa.

—Violet, siempre estas en mis pensamientos. Sabes que creo que eres perfecta, incluso cuando me frustras. Ahora háblame de la inseguridad. Pensé que habíamos manejado eso el año pasado.

—Claro, antes de que supiera que estabas liderando una revolución, y antes de que declararas que siempre guardarías secretos, y mucho antes de que una hermosa aristócrata con la que estabas prometido pero que convenientemente nunca fue, apareció con sus grandes ojos marrones de cierva y sus afiladas garras en la puerta de nuestro dormitorio medio desnuda…

—¿Ella qué? —Sus cejas se levantan.

—… y luego tiene el descaro de decirme que no soy especial sólo porque a ti te gusta follarme.

—Me gusta follarte —Una lenta sonrisa curva su boca—. Me encanta, de hecho

— No te pongas de su lado —Mis uñas se clavan en el cojín debajo de mí—. ¡Ugh! —El grito resuena en las vigas y me cubro la cara con las manos—. ¿Por qué me convierte en un puto desastre? ¿Y cómo puedo hacer que pare? —Acabaré matándola antes del solsticio.

Oigo sus pasos y siento sus cálidas manos agarrarme suavemente las muñecas.

—Mírame.

Lentamente, bajo las manos y él las sujeta entre las suyas mientras abro los ojos. Está justo donde empezamos esta charla, de rodillas frente a mí.

—No quiero volver a tener esta discusión — Utiliza la voz de lider de ala y luego se suaviza—. Pero lo haré. Estás a punto de obtener algunas verdades duras, porque no fui lo suficientemente claro en Cordyn.

Mis hombros se enderezan.

—Hoy has montado en cólera porque estabas enfadada —Acaricia con sus pulgares mi pulso—. Te pusiste celosa porque estabas celosa. Luchaste con inferioridad porque por alguna razón que no puedo entender, te sientes inferior. Y tú arremetiste con inseguridad porque creo que ambos estamos descubriendo esto sobre la marcha. Sé dueña de tus sentimientos como hiciste el año pasado y sé honesta conmigo. Cat no puede plantar emociones, deformarlas, o incluso influir en ellas a menos que ya estés en esa dirección. Cat sólo puede amplificar lo que ya sientes.

Trago saliva, pero de todos modos se me forma un nudo en la garganta. Soy... yo.

—Sí, es una realización de mierda. He pasado por eso —Enlaza sus dedos con los míos—. Ella puede llevarte de la irritación a la rabia total en el lapso de un minuto o dos. Y sí, es jodidamente poderosa, pero tú también lo eres. Pero las únicas armas que empuña son las que tú le entregas. ¿Quieres mantener el control de tus emociones? Necesitas tener el *control* en primer lugar.

—No puedo… —Se me forma un nudo en el estómago—. No he tenido el control desde Resson —admito en un susurro—. Dejo que las emociones de Tairn se apoderen de mí. Llevo encima un conducto para no incendiar tu casa con mi maldito poder. Fracasé en las guardas y ahora casi fracaso en los exámenes, tomando decisiones de mierda, metiendo la pata a diestro y siniestro, y la vida de la gente está en la balanza. Sigo esperando encontrar mi sitio, pero… —Sacudo la cabeza.

Me lleva una mano a la mejilla, evitando el bulto hinchado donde Cat me golpeó.

—Tienes que volver a encontrar tu centro, Violet. No puedo hacerlo por ti —Él me sostiene la mirada, dejando que sus palabras calen hondo, antes de añadir—: Eres una criatura de lógica y hechos, y todo lo que sabes se puso patas arriba y se tambaleó. Nunca sabrás cuánto lo siento de verdad. Pero no puedes quedarte sentada y esperar. Si quieres que cambie, entonces tienes que resolverlo, como en el Pozo. Eres la única que puede —Lo dice mucho más amablemente que el año pasado.

—Pero, ¿cómo encuentro mi centro en medio de la tormenta que es Cat? —gimo.

Desvía la mirada.

—Mira, Cat llegó a ti porque no llevabas tus dagas. ¿La de las V entrelazadas? Está templada para protegerte de su don. Mantenlas puestas hasta que encuentres tu centro, y ella no podrá joderte. Lo mismo pasó en Cordyn. Te las quitaste para ponerte esa cosa de encaje que llamabas vestido. Joder, quería arrancártelo con los dientes —Su mandíbula hace un tic.

—Tú me diste las dagas el año pasado —Mi mano se desliza hasta su muñeca.

—Me imaginé que encontraría una manera de hacerme la vida difícil por romper el acuerdo y eso inevitablemente te involucraría —Se inclina—. Te amo. Ella nunca se sentará en este asiento. Ella nunca llevará una corona Tyrrish. Nunca me tendrá de rodillas frente a ella —Su boca se curva en una sonrisa perversa que me hace estar instantáneamente lista para que sea esta noche—. Y nunca me la he follado con la lengua.

Mis labios se separan y el calor pica mis mejillas.

—Ahora, ¿podemos considerar discutido este asunto? Desafortunadamente, tengo una reunión a la que ir.

Asiento con la cabeza.

—Tengo clase.

—Cierto. ¿Física? —adivina mientras ambos nos ponemos en pie.

—Historia —Tomo la mano que me ofrece y bajamos del estrado—. Cosa en la que soy sorprendentemente mala. Tiene algo que ver sobre haber leído todos los libros equivocados.

—Quizá deberías encontrar los adecuados —Su sonrisa refleja la mía, y por un feliz segundo, todo parece... normal. Si esa es una palabra que alguna vez podría aplicarse a nosotros.

—Quizás.

Cuando llegamos al bullicioso pasillo, me coge por la nuca y me da un beso rápido y fuerte.

—¿Me haces un favor? —dice contra mi boca.

—Lo que sea.

—Ven a la cama *temprano* esta noche.

Los aviadores y los jinetes son iguales en todos los aspectos, excepto en la estructura de las alas.

Los jinetes mantendrán sus alas, secciones y escuadrones, así como sus mandos.

Cada flota será absorbida por un escuadrón, y su líder sustituirá al oficial ejecutivo actual del escuadrón para cohesión y eficiencia de la unidad.

**—ARTÍCULO SEGUNDO, SECCIÓN PRIMERA EL ACUERDO DE ARETIA**

# Capítulo 49

*Traducido por: DeniMD*

—Siento que eres la única que no está sorprendida —dice Imogen mientras estamos en el patio después de la formación a la mañana siguiente

—Somos el escuadrón más fuerte. Ellos son la flota más fuerte. No sé cómo *están* sorprendidos los demás —Me encojo de hombros, mirando a la flota de Cat, que parece estar cambiando de varios tonos de púrpura y verde por los desafíos de ayer.

Lo mismo ocurre con nuestro escuadrón.

—Aquí vamos —Rhiannon nos entrega a seis de nosotros parches verdes familiares.

—¿De verdad tenemos que dárselos? —Los labios de Ridoc se fruncen por el parche por el que nos dejamos los traseros, el parche que los de primer año luchaban por conservar.

—Sí —reprende Rhiannon—. Es lo correcto. A partir de este momento, son parte de nuestro equipo, nos guste o no.

—Elijo no hacerlo —comenta Sloane.

Riendo, paso el pulgar por el parche.

—Le llevaré uno a Cat —dice Rhiannon en voz baja—. No tienes que...

—Lo tengo —Le doy lo que espero que sea una sonrisa tranquilizadora—. Hagámoslo.

—Hagámoslo —repite—. Segundo Escuadrón, es hora de moverse.

Cruzamos juntos el patio cubierto de escarcha y golpeo la daga en mi cadera izquierda, asegurándome de que está justo donde la dejé.

Xaden me ama. Él me eligió a mí. Seré la jinete más poderosa de mi generación.

Cat solo tiene el poder que yo elijo darle, con o sin mi daga. Los seis aviadores se tensan a medida que nos acercamos.

—Creo que han elegido *no hacerlo* igualmente —murmura Sloane a Aaric.

Cat entrecierra los ojos y mira a Sloane, y yo me interpongo entre ellas, ofreciéndole el parche a Cat.

—Bienvenidos al Segundo Escuadrón, Sección Llama, Cuarta Ala, también conocido como el Escuadrón de Hierro.

Saludos similares se dan a nuestro alrededor, pero mantengo mis ojos fijos en Cat mientras mira fijamente el parche como si fuera a morderla.

—Toma el parche.

—¿Qué se supone que debemos hacer con ellos?

—Los cosemos en nuestros uniformes —responde Ridoc desde mi lado, haciendo un movimiento de ida y vuelta con la mano para simular que pasa una aguja a través de su uniforme, como si explicara como coser a los niños.

—¿Por qué...? —Su mirada nos recorre, captando los diferentes parches como si nunca antes los hubiera notado.

Me señalo la clavícula.

—Rango —Luego mi hombro—. Ala. Escuadrón de Hierro. Sello. Los parches se ganan, no se dan. Los jinetes, y los aviadores ahora, eligen la ubicación que quieran para cada parche además del ala y el rango, ninguno de los cuales se usa en los pantalones de vuelo, que es probablemente la razón por la que nunca viste a Xaden usándolos. Por lo general, aborrece los parches —Allí. Eso no fue tan malo. Puedo ser civilizada.

—Lo sabía —Me arrebata el parche de la mano—. Lo conozco desde hace *años*.

Rhiannon levanta una ceja desde mi otro lado.

Noto la punzada de celos de que ella ha estado al tanto de partes de su vida que yo no he visto, pero no hay rabia, ni agria sacudida de inseguridad, ni odio a mí misma. Jodidamente *amo* mis dagas por una razón completamente nueva.

Sus ojos se abren ligeramente, como si sintiera que no puede tocarme, y luego se estrechan en rendijas maliciosas. El civismo definitivamente no está en su agenda.

—Como he dicho —Le ofrezco una sonrisa brillante—. Bienvenidos al único Escuadrón de Hierro del cuadrante —Girando, engancho mi brazo a través del de Rhiannon, y comenzamos a alejarnos con el resto de los jinetes de nuestro escuadrón recién ampliado.

—Estar en el mismo equipo no cambia el hecho de que sigue siendo mi corona —espeta.

—Vamos a dársela de comer a Sgaeyl —susurra Rhiannon mientras hacemos una pausa.

Miro a Cat por encima del hombro.

—¿Sabías que Tyrrendor no ha tenido una corona en más de seiscientos años? Resulta que las fundieron todas para forjar la corona de unificación, así que buena suerte con eso.

—Va a ser divertido hacer tu vida tan miserable como has hecho la mía.

Oh, a la mierda el civismo.

—Dioses, realmente no puede evitarlo, ¿verdad? —dice Rhiannon en voz baja.

—Cat, detente —reprende Maren—. Estás siendo grosera. Te he dicho una y otra vez que ella no dejó caer a Luella. Se cayó. Es tan simple como eso.

—Agradezco que intentes hacerme sentir miserable —le digo a Cat, soltando a Rhiannon para caminar de vuelta a la aviadora—. ¡Oh! Y una cosa más —Bajé un poco la voz, consciente de que cada cabeza de nuestro escuadrón se dirigía hacia nosotras.

—¿Qué? —espeta.

—¿Ese truco que mencionaste? Ya sabes, ¿con los dedos? —Una lenta sonrisa se extiende por mi rostro—. Gracias.

Los ojos de Cat se desorbitan.

Imogen se ríe tanto que resopla mientras camino de regreso a Rhiannon.

—Maldita sea. Solo... Maldita sea —Rhi aplaude un par de veces.

—Jodidamente te quiero —Ridoc me pasa el brazo por los hombros—. ¿Alguien tiene hambre? Me desperté en un lugar que no había planeado exactamente y me perdí el desayuno.

—Lo haría —le digo—, pero tengo planes en la biblioteca.

—¿La biblioteca? Entonces yo también —interviene Sawyer, siguiéndome rápidamente.

—Iré con ustedes —dice Rhiannon, asintiendo con la cabeza.

—Si ustedes tres van, yo también —agrega Ridoc.

—No tienen que venir conmigo —les digo una vez que estamos a la mitad del vestíbulo.

—Oh, necesitábamos alejarnos de Cat —Ridoc me señala con la mano—. Eres solo la excusa.

—Sus habilidades son... horribles —concluye Sawyer—. ¿Y si decide hacer que te odie?

—¿O hacer que Xaden te odie? —Las cejas de Rhiannon se levantan.

—No puede —Niego con la cabeza.

—O ponerte cachonda al instante por un aviador al azar, y entonces no eres la única en esa cama cuando Xaden regrese —reflexiona Ridoc—. Su sello, o como sea que lo llamen, es jodidamente aterrador.

—Ella solo puede amplificar las emociones que ya tienes —les explico.

—Podríamos matarla —Sawyer alcanza la manija de la puerta—. Todos los aviadores todavía están luchando con la altitud, y sus grifos todavía están durmiendo la mitad del día, según Sliseag, por lo que probablemente estén en su punto más débil.

Todos nos quedamos callados, no por la conmoción, sino porque realmente lo consideramos durante unos segundos. Al menos, yo lo hago.

—No podemos matarla. Es nuestra compañera de escuadrón.

Espera, ¿es realmente esa la única línea ética que hay?

—¿Estás segura? —Sawyer inclina la cabeza—. Di la palabra y enterraremos un cuerpo. Todavía nos quedan un par de horas antes de que lleguemos a Battle Brief.

—*Buena idea. Me vendría bien un bocadillo* —El tono de Andarna es indecentemente excitado.

—*No nos comemos a nuestros aliados* —sermonea Tairn.

—*Nunca me dejas divertirme.*

Esbozo una sonrisa genuina.

—Agradezco la oferta.

Entramos en la biblioteca y respiro profundamente. El aroma en la sala de dos pisos es diferente al de los Archivos. El pergamino y la tinta siguen oliendo igual, pero no hay matices terrosos porque estamos en la superficie, con la luz entrando por las ventanas. Solo los estantes del primer piso están llenos de libros, pero mi misión personal es ver que el segundo piso se vea igual dentro de la próxima década.

Puede que la piedra no se queme, pero los libros sí.

—¿Qué estamos haciendo aquí, de todos modos? —pregunta Ridoc mientras me quito la mochila del hombro y elijo la primera mesa vacía que veo para apoyarla. Le hace un gesto a Sawyer, que está mirando la parte trasera de la biblioteca—. Quiero decir, todos sabemos lo que él *está* haciendo aquí.

—Encontrar mi centro —Mi respuesta me gana dos miradas muy perplejas—. Tecarus me envió algunos libros con Xaden después de la carrera de armas de ayer, probablemente todavía con la esperanza de quedar bien conmigo —Uno por uno, saco los seis libros que me regaló, los apilo sobre la mesa y coloco la bolsa protectora con el diario de Warrick encima—. El krovlish no es mi fuerte.

—Krovlish no es el de nadie...

Sonrío cuando Sawyer interrumpe a mitad de frase al ver a Jesinia.

—Buenos días —me hace señas—. ¿Es así?

—Lo tienes.

Él despega en dirección a ella.

—Hubiera sido más divertido a mi manera. Tiene un gran sentido del humor —murmura Ridoc.

—¡Está aprendiendo a hacer señas! —Rhiannon sonríe y se sienta en el borde de la mesa. Nos volvemos descaradamente para ver a Sawyer saludar a Jesinia.

—¿Y ya va a volver? —El ceño de Ridoc se frunce.

Miro el reloj.

—Solo sabe unas cuatro frases, pero se está poniendo al día.

—¿Y la especialidad de Jesinia es el Krovlish? —pregunta Rhi, tomando el libro superior, que es un relato de la primera aparición de los venin después de la Gran Guerra. Al menos, creo que lo es.

—No —Niego con la cabeza cuando la puerta de la biblioteca se abre exactamente a las siete y media. Justo a tiempo como siempre—. Es el suyo.

—¿En serio? —murmura Ridoc mientras me alejo de la mesa.

—¿Pediste verme? —Dain cruza los brazos sobre el pecho—. ¿Por tu propia voluntad? ¿No por órdenes ni nada?

Por un segundo, dudo. Luego recuerdo que apuñaló a Varrish, convocó a la formación para dividir el cuadrante, y cuando la verdad salió a la luz, eligió el exilio con un grupo de personas que lo desprecian porque era lo correcto.

—Necesito tu ayuda.

—De acuerdo —Él asiente sin esperar una explicación.

Y así, recuerdo por qué solía ser una de mis personas favoritas en el continente.

—Esa no es la palabra para lluvia —dice Dain al día siguiente, golpeando un símbolo en el diario de Warrick con la parte inferior de su bolígrafo mientras nos sentamos en la cámara de piedra protectora, con la espalda contra la pared y las piernas estiradas frente a nosotros. El sol del mediodía nos golpea, pero todavía hace suficiente frío como para ver mi aliento.

—Estoy bastante segura de que lo es —Me inclino, estudiando el diario que está igualmente equilibrado en su pierna y en la mía.

—¿Le preguntaste a Jesinia? —pregunta, pasando de las guardas centradas del diario al principio.

—Ella también pensó que era lluvia.

—Pero ella se especializa en Morrainian, ¿verdad? —Inclina la cabeza y estudia la primera entrada.

Mis ojos se abren de par en par y veo su perfil.

—¿Qué? —Me mira, y luego vuelve bruscamente su atención al diario—. No parezcas tan sorprendida de que recuerde la especialización de Jesinia. Te escucho cuando hablas —Se estremece—. Al menos solía hacerlo.

—¿Cuándo te detuviste? —La pregunta sale de mi boca antes de que pueda atraparla.

Suspira y cambia ligeramente de posición, lo suficiente para decirme que está nervioso. Dos años en el cuadrante no pudieron librarlo de ese indicio.

—No sé. Probablemente cuando me despedí de ti el día del reclutamiento. El mío, por supuesto, no el tuyo.

—Correcto. Me saludaste en el mío —Una sonrisa se dibuja en mis labios—. En realidad, creo que me preguntaste qué demonios estaba haciendo allí.

Resopla, luego apoya la cabeza contra la pared y mira hacia el cielo.

—Estaba tan enojado... y asustado. Finalmente llegué a segundo año, obtuve el privilegio de visitar otros cuadrantes para poder verte, y en lugar de estar a salvo con los escribas, te presentas vestida de negro para el Cuadrante de los Jinetes por orden de tu madre, tan mareada que todavía no tengo idea de cómo lograste cruzar el Desfiladero —Su garganta se mueve mientras traga—. Todo lo que podía pensar era que acababa de sobrevivir a un año de escuchar los nombres de mis amigos en la lista de la muerte, y que iba a asegurarme de que el tuyo no lo fuera. Y luego me odiaste por tratar de darte lo que siempre me habías dicho que querías.

—No es por eso que odiaba... —Aprieto los labios en una línea tensa—. No me dejaste crecer, y eras tan jodidamente testarudo con que sabías lo que era correcto para mí. Nunca fuiste así cuando eras niño.

Se ríe, el sonido autocrítico resuena en la cámara.

—¿Eres la misma persona que eras cuando cruzaste el Desfiladero?

—No —Niego con la cabeza—. Por supuesto que no. El primer año me endureció de alguna manera... —Veo su mirada, con las cejas levantadas—. Vaya. Supongo que a ti también te cambió.

—Sí. Vivir solo según el Códice te hará eso.

—Una parte de mí se pregunta si es por eso que nos presionan tanto. Nos transforman en sus armas perfectas, nos enseñan a pensar críticamente *en todo,* excepto en el Códice y las órdenes que dan.

Se rasca el parche castaño de barba y mira el diario.

—¿Dónde están tus traducciones para empezar? Tal vez podamos comparar los símbolos.

—Me adelanté a las secciones de las guardas, ya que eso era lo que necesitábamos.

Parpadea.

—Tú... ¿te adelantaste? *¿Tú, de* todas las personas, no leíste un libro de principio a fin? —El destello de una sonrisa que trata de ocultar me golpea en algún lugar cercano a mi estómago, recordándome los días en que había sido mi mejor amigo, y de repente esto es demasiado.

Me pongo de pie, me quito el polvo y camino hacia la piedra.

—Vi —dice en voz baja, pero el espacio cavernoso lo amplifica por lo que bien podría estar gritando—. ¿Finalmente vamos a hablar de lo que pasó?

La piedra está tan vacía y fría bajo mi mano como la noche en que no logré levantar las barreras.

—¿Sabes cómo imbuir? —pregunto, ignorando su pregunta.

—Sí —Su suspiro se siente lo suficientemente fuerte como para derribar la piedra de la guarda, y cuando miro por encima del hombro, lo veo dejar el diario en mi mochila y ponerse de pie. Segundos después, está de pie a mi lado—. Lo siento, Violet.

—Parece que debería estar imbuida ¿no crees? —Arrastro las yemas de los dedos sobre el más grande de los círculos grabados—. Me recuerda a la forma en que se siente la aleación en bruto. Vacío.

—Lamento el papel que jugué en sus muertes. Lo siento mucho...

—¿Me robaste los recuerdos cada vez que me tocaste la cara el año pasado? —solté, dejando que el frío se filtrara en la palma de mi mano.

El silencio llena la cámara durante un largo momento antes de que finalmente responda suavemente.

—No.

Asiento con la cabeza y me giro para mirarlo.

—Así que solo fue cuando necesitabas información que no podías pedirme.

Levanta la mano y la apoya contra la piedra a escasos centímetros de la mía, extendiendo los dedos.

—Lo hice por accidente la primera vez. Estaba tan acostumbrado a tocarte. Y te habías acercado a Riorson, y mi padre se había jactado de la forma en que tu madre lo había atacado. Sabía que tenía que vengarse, pero no me escuchaste...

—Nunca buscó venganza. No conmigo —Niego con la cabeza.

—*Ahora* lo sé —Cierra los ojos con fuerza—. La cagué —Respirando hondo después, los abre—. La cagué y confié en mi papá cuando debería haber confiado en tu juicio. Y no hay nada que pueda decir o hacer que los traiga de vuelta, que traiga de vuelta a Liam.

—No, no lo hay —Mis ojos lloran y hago una mueca de sonrisa que se desvanece rápidamente.

—Lo siento mucho, Violet.

—No está bien —susurro—. No sé ni siquiera cómo empezar a arreglarlo todo. Solo sé que no puedo pensar en Liam y mirarte al mismo tiempo sin... —Niego con la cabeza—. No quiero odiarte, Dain, pero no estoy segura de que alguna vez pueda... —Mi atención se desplaza a mi mano. Mi *cálida* mano junto a la suya sobre la piedra—. ¿Estás imbuyendo la piedra?

—Sí. Pensé que eso era lo que querías.

—Lo es —Mi cabeza se mueve—. ¿Cuánto tiempo crees que se tardaría en imbuir completamente algo tan grande?

—Semanas. Tal vez un mes.

Muevo la mano, luego vuelvo a mi mochila y me agacho para meter todo dentro.

—Necesito tu ayuda con el diario. Y eso no es justo, porque necesito saber que no volveremos a hablar de esto, de Liam y Soleil. Al menos no hasta que tenga mucha más distancia —Una vez que todo está guardado, me pongo de pie, mirando a Dain de nuevo.

Sus hombros caen, pero su mano sigue sobre la piedra.

—Puedo hacer eso.

—Gracias —Miro hacia el cielo nublado que se encuentra sobre nosotros—. Normalmente estoy libre durante aproximadamente media hora a esta hora del día.

—Yo también, y trabajaré para imbuir la piedra.

—Le pediré a Xaden que me ayude también —Deslizo mis brazos a través de las correas y coloco la mochila sobre mis hombros.

Su mano cae de la piedra.

—Sobre Riorson...

Todo mi cuerpo se tensa.

—Ten mucho cuidado con tus palabras.

—¿Estás enamorada de él? —me pregunta, con la voz quebrada en la última palabra mientras gira para mirarme de frente—. Porque Garrick y yo escuchamos el final de lo que dijo en la cámara de interrogatorios, y créeme, *podría* estar enamorado de él después de esa declaración, pero ¿tú lo estás? ¿sincera y completamente?

—Sí —Mantengo su mirada el tiempo suficiente para que sepa que quiero decir lo que digo—. Y eso nunca va a cambiar.

La mandíbula de Dain se flexiona y asiente una vez.

—Entonces confiaré en él tanto como tú.

Asiento lentamente.

—Te veré mañana.

—Mañana —acepta.

El dominio del sello no ocurre en Basgiath, ni en los años inmediatamente posteriores. Ningún jinete vivo cree realmente que ha alcanzado las limitaciones de su poder. Los muertos pueden sentirse de manera diferente.

**—GUÍA DEL CUADRANTE DE LOS JINETES DEL MAYOR AFEENDRA**

**(EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

# Capítulo 50

*Traducido por: DeniMD*

—Mejor —Una semana después, Félix se mete una uva en la boca y luego señala las rocas apiladas y los zarcillos de vapor en la base que solo duran un segundo antes de que el viento y la nieve se los lleven—. Casi lo logras esta vez.

Aprieto el conducto calentado por energía en mi mano.

—Lo golpeé —Me balanceo sobre mis pies y me libero del cansancio. He pasado demasiadas noches traduciendo el diario de Warrick desde el principio, he comido demasiados almuerzos en esa fría cámara de piedra y definitivamente he pasado demasiado tiempo con Dain.

Casi había olvidado lo bueno que es con los idiomas y lo rápido que los aprende.

—No —Félix niega con la cabeza y luego arranca otra uva del racimo. ¿Cómo es que esas cosas *no* están congeladas? El suelo ha acumulado alrededor de seis pulgadas de nieve en la hora que hemos estado aquí—. Si lo hubieras golpeado, las rocas ya no estarían allí.

—Dijiste que usara menos energía, ¿recuerdas? Golpes pequeños. Más control —Sacudo el orbe en su dirección—. ¿Cómo llamarías a eso?

—Errando el objetivo.

Los copos de nieve chisporrotean en vapor cuando aterrizan en la piel desnuda de mis manos, y es todo lo que puedo hacer para no mirar al profesor.

—Aquí —Empuja el racimo de uvas en el paquete que tiene a sus pies, luego alcanza el orbe y me lo arrebata de la mano—. Golpea el conducto.

—¿Disculpa? —Mis ojos se desorbitan mientras quito un mechón suelto de la cara.

—Golpea el conducto —dice como si fuera la tarea más simple, sosteniendo el orbe de metal y vidrio a solo unos centímetros de mis dedos.

—Te mataría.

—Si tan solo pudieras apuntar —bromea, con una sonrisa que brilla en blanco—. Entiendes claramente cómo funcionan la energía y la atracción, como lo demuestra la forma en que eliminaste a esos wyvern, ¿verdad?

—Golpeé la nube —Mi ceño se arruga—. Creo. Realmente no puedo explicarlo. Solo sabía que los relámpagos pueden existir dentro de una nube, y cuando los empuñé, estaban allí.

Félix asiente.

—Se trata de los campos de energía. Es bastante similar a la magia en ese sentido. Y tú —Me toca la mano con el orbe—, eres el mayor campo de energía de todos. Invoca tu poder, pero en lugar de dejar que el conducto lo tenga todo, córtalo tú misma.

Cambio mi peso y trago saliva, luchando contra la marea de fuego que me eriza los pelos del brazo. Imaginando que las puertas de los Archivos se cierran casi completamente, dejando únicamente los últimos centímetros, permito que solo una fracción del poder de Tairn llegue a mis manos.

Las yemas de mis dedos rozan el metal del orbe, y éste cruje con la visión familiar de zarcillos azules blanquecinos de energía pura que se ramifican desde las yemas de mis dedos contra el cristal y se reúnen en un único y delicado chorro en el medallón de aleación en el centro del conducto. A diferencia de los hilos brillantes que extraigo del poder de Andarna para templar las runas, esto es físico, como un sostener un pequeño rayo. Una sonrisa se dibuja en las comisuras de mi boca mientras dejo que el poder fluya desde mí hacia el conducto como lo hago todas las noches, imbuyendo piedra tras piedra ahora que sé cómo cambiarlas una vez que están completamente imbuidas.

—Me encanta verlo hacer eso.

Es el único momento en que mi poder es belleza sin destrucción, sin violencia.

—No lo estás viendo, Violet. Lo estás haciendo. Y se supone que te encanta. Es mejor encontrar gozo en tu poder que temerlo.

—No le temo al poder —¿Cómo podría hacerlo cuando es tan hermoso? ¿Tan variado? Tengo miedo de *mí misma.*

—*No deberías tenerlo* —sermonea Tairn. Ha estado comentando de vez en cuando en la última hora, siempre que no ha estado tratando de que Andarna deje de perseguir a los dos nuevos rebaños de ovejas que Brennan ha trasladado al valle—*. Te elegí, y los dragones no cometen errores.*

—*¿Cómo es ir por la vida tan seguro de sí mismo?*

—*Es... vida.*

Me las arreglo para no poner los ojos en blanco manteniendo toda mi atención en limitar el poder de Tairn.

—Muy bien. Sigue. Déjalo fluir, pero piensa en el goteo, no en la inundación —Félix retira lentamente el conducto—. No te detengas.

Todos los músculos de mi cuerpo se tensan, pero hago lo que me pide y no corto la corriente de poder. Zarcillos de esa misma energía blanco-azul se extienden a lo largo de la pulgada de espacio aéreo entre mis dedos y el orbe.

—Qué... —Mi corazón comienza a latir tan fuerte que puedo sentirlo en mis oídos, y los cinco filamentos separados de poder pulsan al ritmo de su latido.

—Eres tú —dice Félix en voz baja, más amable de lo que nunca ha sido conmigo, mientras aleja el orbe un centímetro más, y luego otro. Por otra parte, yo también tendría cuidado conmigo en este momento, si fuera él—. Aumenta lentamente.

Las puertas de mis Archivos se abren otros treinta centímetros más o menos, y la energía se estira sin dolor y solo con un calor moderado, evaporando cualquier desafortunado copo de nieve a su paso.

—Empiezas a tenerlo, ¿verdad? —Félix retrocede un paso y mi mano comienza a temblar mientras lucho por amplificar el poder lo suficiente como para alcanzar el conducto pero no golpear.

—¿Tener. Qué? —Mi brazo está temblando completamente ahora.

—El control —Él sonríe y yo me sobresalto, mi mirada vuelve a la suya.

El poder irrumpe a través de la puerta y me atraviesa en una racha de calor abrasador, y levanto mis manos y las alejo de Félix un segundo antes de que el golpe parta el cielo nublado, chamuscando la montaña con el impacto a menos de diez metros de la cresta.

El Cola de Espada Roja de Félix exhala vapor con agitación, pero lo único que siento de Tairn es orgullo.

—Bueno, *tenías* el control —Félix me devuelve el conducto—. Pero al menos eso significa que eres capaz. Durante un tiempo, no estuve seguro.

—Yo tampoco —Estudio el orbe como si nunca lo hubiera visto.

—Manejas tu poder como un hacha de guerra, y a veces eso es exactamente lo que se necesita. Pero tú, más que nadie —señala las dagas envainadas en mi chaqueta de vuelo—, deberías entender cuándo se necesita una daga, cuándo basta con el corte preciso —Levanta su mochila del suelo y se la cuelga al hombro—. Hemos terminado por hoy. Para el lunes serás capaz de mantener ese poder fluyendo desde... ¿digamos diez pies?

—¿Diez pies? De ninguna jodida manera.

—Tienes razón —Él asiente, volviéndose hacia su dragón inquieto—. Que sean quince —Su cabeza se inclina hacia un lado y hace una pausa como si estuviera hablando con su dragón—. Cuando regreses a la casa, dile a Riorson que los necesitaremos a los dos en la sala de la Asamblea a las cinco en punto.

—Pero Xaden no... —Bajo los escudos y, efectivamente, ahí está. El camino sombrío entre nuestras mentes es fuerte con proximidad y pesado con... ¿cansancio?

—*Llegas temprano a casa. ¿Todo bien?*

—*No* —No da ningún detalle y su tono no invita a más preguntas.

—*¿Sgaeyl está bien?* —le pregunto a Tairn mientras subo por el antebrazo que ha bajado para mí.

—*Está ilesa* —La frustración y la ira hierven a fuego lento, luego escaldan rápidamente nuestro vínculo, y rápidamente lo bloqueo para evitar perder el control sobre mis propias emociones.

Media hora más tarde, después de volar de regreso al valle y ver a Andarna mostrar su creciente habilidad para extender su ala mientras cuenta hasta treinta con aplausos entusiastas, entro en los caóticos pasillos de la Casa Riorson y me dirijo directamente a la cocina.

Una vez que tengo un plato de lo que necesito, empiezo a subir la escalera y encuentro a Garrick, Bodhi y Heaton hablando en el rellano del segundo piso. La expresión del rostro cubierto de hollín de Garrick coincide con el siniestro peso del humor de Xaden, y cuando Heaton gira la cabeza, casi tiro el plato.

El lado derecho de su cara es una contusión gigante, y su brazo derecho está entablillado desde el codo hacia abajo.

—¿Qué pasó?

Garrick y Bodhi intercambian una mirada que hace que se me revuelva el estómago, incluso sabiendo que Xaden está vivo, y no en nuestra habitación en este piso, sino cuatro pisos por encima de mí.

—Tomaron Pavis —me dice Heaton en voz baja, mirando para asegurarse que no nos escuchen.

Parpadeo. Eso no puede estar bien.

—Esa ciudad está a solo una hora de vuelo al este de Draithus.

Heaton asiente lentamente.

—Se necesitaron siete de ellos y una horda de wyvern. La ciudad fue invadida incluso antes de que llegáramos allí. Tu hermana está bien, solo lleva a Emery a los curanderos por una pierna destrozada. Nos ordenó que saliéramos después... —Se le quiebra la voz y mira hacia otro lado.

—Después de que Nyra Voldaren cayera durante nuestra misión de hoy —termina Garrick.

—¿Nyra? —Ella fue la líder de ala principal del cuadrante el año pasado y era casi invencible.

—Sí. Entró a defender a un grupo de civiles que se habían refugiado cerca de la armería, y... —Su mandíbula se tensa—. Y no quedó nada de ella ni de Malla. Fue como con Soleil y Fuil, completamente drenados. Estoy seguro de que mañana pondrán al día a todo el mundo en el informe de batalla, pero llamaron a todos los primeros y segundos tenientes a Aretia para que se reagruparan.

—Creo que van a cambiar la estructura de las alas. —añade Heaton.

—Tienen que hacerlo —coincide Garrick—. Dejar atrás a los pilotos menos experimentados del frente no sirve de nada cuando el frente es tan jodidamente fluido.

—¿Tomaron Cordyn?

Garrick niega con la cabeza.

—Lo omitieron y cientos de otras millas. Atacaron directo a Pavis y se quedaron allí.

—Es un buen punto de partida —Bodhi baja la voz cuando pasa un trío de aviadores de la Primera Ala—, para Draithus. Tiene que serlo.

Vienen por nosotros.

Muchos de nuestros más estimados tácticos han tratado de estimar el punto de inflexión que se aproxima, en el resultado de la guerra puede haberse decidido aunque sigamos luchando. Muchos creen que llegará en la próxima década. Yo me temo que llegará mucho antes.

**—GUÍA DE LA CAPITANA LERA DORRELL PARA DERROTAR A LOS VENIN PROPIEDAD DE LA ACADEMIA CLIFFSBANE.**

# Capítulo 51

*Traducido por: Sara P*

Nos separamos cuando el pasillo se llena demasiado, y sigo subiendo y subiendo las escaleras, hasta el quinto piso, y luego saludo con la cabeza a Rhi y Tara cuando paso junto a la puerta abierta de la habitación de Rhi. Está claro, por sus amplias sonrisas, que aún no lo saben, y decido darles unos minutos más de felicidad felizmente ignorante y sigo caminando por el largo pasillo hasta las escaleras de atrás.

La escalera de servicio está a oscuras, pero las luces de los magos parpadean mientras subo la empinada escalera de caracol de hierro forjado hasta el final. Abro la puerta con magia menor, salgo a la estrecha pasarela que recorre el ápice del tejado y la cierro tras de mí.

Xaden está sentado en el borde de la pequeña torreta defensiva, a diez metros de distancia, y las únicas sombras que lo rodean son las que proyecta la luz mortecina de la tarde. Si no sintiera su agitación saturando el vínculo que nos une, pensaría que está aquí arriba por las vistas, la viva imagen del control.

Paso a paso, cruzo la línea oriental del tejado con cuidado de que la brisa no me arranque el plato de la mano ni me impida mantener el equilibrio.

—¿Qué te dije de arriesgar tu vida para hablar conmigo? —pregunta, con la mirada fija en la ciudad de abajo.

—Difícilmente llamaría a eso arriesgar mi vida —Dejo el plato en la pared y subo a sentarme junto a Xaden—. Pero ahora entiendo cómo eres tan condenadamente bueno en el Desfiladero .

—Llevo practicando desde que era niño —admite— ¿Cómo sabías que estaba aquí arriba?

—¿Aparte de poder seguirte a través del lazo? Me dijiste en una carta que te sentarías aquí a esperar a que tu padre volviera a casa —Cojo el plato y se lo pongo delante—. Sé que la tarta de chocolate no va a arreglar esto, pero en mi defensa, te la compré cuando pensaba que habías tenido un día de mierda, antes de saber qué había pasado realmente.

Mira la rebanada, luego se inclina y roza su boca con la mía antes de agarrarla. —No estoy acostumbrado a que la gente cuide de mí. Gracias.

—Acostúmbrate —El frío se filtra en mi piel desde la pared que hay bajo nosotros, y observo las pesadas nubes grises que se acercan desde el oeste—. Ya está nevando en el puerto. Apuesto a que esta noche caerán veinte centímetros.

—Quizá más si te portas bien —Se le levanta una comisura de la boca mientras corta el pastel con el tenedor.

—¿Estás haciendo chistes de pollas? —Apoyo las manos en el borde superior de la pared.

—Estás hablando del tiempo —Toma un bocado, luego corta otro y me pasa el tenedor.

—Estaba siendo considerada y dándote la opción de no hablar de lo que pasó. ¿Prefieres que hable de cómo va la traducción con Dain? —Tomo el bocado que me ofrece y le devuelvo el tenedor. Joder, no me extraña que le encante este pastel. Es mejor que todo lo que comimos en Basgiath.

—Prefiero que dejes de ser considerada y preguntes —Su mirada se fija en la mía.

Trago saliva, con la sensación de que no se refiere sólo a la derrota de hoy.

—¿Estuviste allí?

—Sí —El tenedor chasquea contra el plato mientras lo deja en su regazo.

—Tairn no me lo dijo.

—Creo que Sgaeyl de alguna manera lo bloqueó —Ladea la cabeza—. Bastante seguro de que *ambos* estamos bloqueados ahora mismo, lo que significa...

—Están luchando —Hay un muro duro más allá de mis propios escudos.

—Garrick y yo volamos desde Draithus una vez que Emery hizo la llamada, pero para cuando llegamos allí... —Sacude la cabeza—. Imagina a Resson, pero diez veces más grande. Diez veces el número de civiles.

—Oh —El pastel se asienta en mi estómago como ceniza y ambos nos quedamos callados. Pasa un largo momento antes de que me levante ante el desafío de sus ojos y pregunte: —¿En qué estás pensando aquí arriba?

—Nos superan —Mira hacia otro lado y flexiona la mandíbula—. Superados y demasiado dispersos para ser algo más que una molestia para ellos. No podemos comunicarnos con suficiente rapidez. No somos eficaces ni en una barrera real cuando

estamos enviando disturbios de tres —Su mirada se desplaza hacia el este—. Pueden tomar el resto de Poromiel -tomarnos a nosotros- cuando quieran, y no tengo ni idea de por qué no lo hacen. No tenemos ni idea de cuántos de ellos se están reuniendo en Zolya ni de dónde coño están saliendo todos esos wyvern. No hay más plan que mantener la línea, y la línea no está resistiendo.

—No estábamos preparados —Contemplo la ciudad en rápido crecimiento, observando las docenas de tejados nuevos en construcción y el incontable número de chimeneas que dejan escapar el humo de las casas que albergan.

—Nunca podríamos haber estado preparados —replica, levantando el tenedor y clavándolo en el pastel—. Así que no vayas añadiendo esto a la lista de cosas de las que te culpas. Incluso si hubiéramos esperado a venir después de que la forja estuviera funcionando, después de que tuviéramos suficientes jinetes para imbuir la aleación y templar las runas para las dagas... —Sus hombros se hunden en un suspiro—. Nunca diré esto delante de los demás, pero llegamos cincuenta años tarde.

La siguiente respiración es pesada y forzada por la opresión en las costillas.

—¿Qué hacemos al respecto? —Además de lo obvio, Dain y yo tenemos que traducir más rápido, por si acaso hay alguna esperanza real de levantar las protecciones. Ya sabemos que uno de los símbolos que traduje originalmente era incorrecto. La lluvia no es *lluvia*. Es *llama*. Lo cual, por supuesto, no nos ayudó en nada.

—Lo que hagamos no es decisión mía. Tu hermano es el táctico, y Suri y Ulices comandan el ejército —Se mete un bocado en la boca.

—Es *tu* ciudad —Su provincia, en realidad.

—No se me escapa la ironía —Me da otro tenedor con tarta, pero este bocado ha perdido su dulzura y cae como arena—. Tu hermana me *ordenó* salir del campo.

Mis cejas se levantan.

Su risa es dura y sarcástica. —Ella *me* lo ordenó. Había matado a uno de ellos y estaba recuperando mi daga -otro problema, debo añadir- cuando el segundo se canalizó justo detrás de Sgaeyl. Si se hubiera lanzado un segundo después, este pastel se habría echado a perder —Deja el tenedor en el suelo.

Mi corazón empieza a latir erráticamente. No tiene ni una marca y, sin embargo, casi lo había perdido sin saber que había estado tan cerca de no volver a casa. La idea es tan insondable que enmudezco.

—Me barrió de un zarpazo, pero tu hermana vio lo que pasó y fue entonces cuando lo consideró una pérdida. No porque muriera Nyra, o los tres aviadores de la deriva del ala del pie, o porque sólo nos quedaran cinco dragones. —Sacude la cabeza—. Ella lo llamó porque yo estaba con ellos, y ella no te arriesgaría.

—¿Es eso lo que te dijo? —Descienden los primeros copos de nieve.

—No tenía que decírmelo. Era jodidamente obvio.

—Entonces no sabes...

—Lo sé, —replica, e inmediatamente cierra los ojos—. Lo sé. Y a través de la ira y el horror de ver huir a todos esos civiles, de verlos *morir*, me di cuenta de que me trataba como todos los marcados te han tratado a ti desde la Threshing. Como si sólo fueras una extensión vulnerable de mí.

—No creo que nadie te confunda con alguien vulnerable. —Cojo su mano y entrelazo nuestros dedos—. Pero sí.

Encuentra mi mirada y cierra su mano alrededor de la mía. —Lo siento.

—Gracias, pero por muy molesto que sea, lo entiendo. Estamos atados —Me encojo de hombros.

Me besa en silencio, fuerte y rápido. —Por el resto de nuestras vidas.

Cuando pasa una semana, nadie se inmuta al vernos a Dain y a mí acurrucados en una mesa de la biblioteca mucho después de que la mayoría de los cadetes hayan encontrado sus camas para pasar la noche. También seguimos reuniéndonos al mediodía, y Xaden viene cuando puede para ayudar a imbuir la piedra. ¿Y esa pequeña hebra de rayo que Félix me ha empujado a sostener? Resulta que también puede imbuir.

La desesperación hunde sus garras en mí a la semana siguiente. Tenemos casi todo el diario traducido, pero el pasaje sobre levantar las protecciones todavía no es lo suficientemente diferente de mi primera y fallida interpretación como para actuar en consecuencia. Definitivamente entendemos que Warrick insiste en que una vez que la sangre de uno de los seis poderosos jinetes se utiliza en una piedra, no se puede utilizar en la otra que se refiere a tallar.

—¿Te has dado cuenta de que su fraseología es mucho más desenfadada en el resto del diario en comparación con la única sección que realmente necesitamos entender? —Dain se frota los ojos y se sienta en la silla a mi lado—. Como si nos estuviera jodiendo deliberadamente desde la tumba.

—Cierto —Sólo quedan cuatro entradas. ¿Qué haremos si la respuesta no está en una de esas? —No tiene problema en dar consejos sobre la autoría del Codex...

—O detallando cualquier lío de relaciones en el que se hayan metido los seis.

Dain asiente, soltando un enorme bostezo.

—Exacto —Le miro—. Deberías irte a la cama.

—Tú también deberías —Mira el reloj cercano—. Es casi medianoche. Estoy seguro de que Riorson se está preguntando...

—No está aquí —Sacudo la cabeza y suspiro con demasiada autocompasión—. Su escuadrón está vigilando a Draithus esta semana. Pero deberías dormir un poco. Sólo voy a quedarme unos minutos más.

Su ceño se frunce.

—Vete —le insto con una sonrisa tranquilizadora—. Nos vemos mañana.

Suspira, pero asiente, echa la silla hacia atrás, se levanta y estira los brazos por encima de la cabeza. —No le digas que lo he dicho yo —baja los brazos—, pero la forma en que he oído que quiere reorganizar los escuadrones de combate por fuerzas, ya que los jinetes activos no tienen un ala completa de la que tirar, es brillante.

—Me aseguraré de no decírselo —prometo, con una comisura de la boca levantada.

Dain coge su mochila de la mesa. —Nos vemos mañana.

Asiento con la cabeza y se marcha.

El silencio reina en la biblioteca mientras escribo la siguiente entrada de lo que llamamos borrador del diario. —El aire se ha enfriado lo suficiente —digo en voz alta mientras escribo las palabras en el borrador del diario—, para ver mi sangre por las mañanas.

Parpadeo y miro fijamente el símbolo de "sangre". Mi mente da vueltas ante la posibilidad, y entonces vuelvo a entradas anteriores, para asegurarme. Cada vez que traducimos el símbolo "sangre"... la palabra *aliento* encaja aún mejor. Nos hemos equivocado de palabra.

La sangre de la vida es en realidad el aliento de la vida, y hacer arder la Piedra en una llama de hierro...

Cierro los diarios y me siento en mi silla. El *seis* no se refiere a jinetes.

—Son dragones —digo en voz alta en la biblioteca vacía. Dain. Debería decir...

No. Actuará sólo según las normas, sin tener en cuenta la ética. Sólo hay una persona en la que confío para hacer *siempre* lo correcto.

Me meto las cosas en la mochila, me la cuelgo de los hombros y salgo corriendo de la biblioteca para subir cuatro tramos de escaleras. Mi corazón se acelera cuando llamo a la puerta de Rhiannon.

—Hola —me dice cuando abre la puerta, y su brillante sonrisa vacila cuando no se la devuelvo. Sin decir nada más, retrocede y me hace pasar a su habitación.

Echo un vistazo a la espartana decoración mientras empiezo a recorrer la habitación, observando dos sencillos escritorios, dos armarios sin puerta y dos camas con simples sábanas negras que han sido incómodamente encajadas en un espacio obviamente destinado a una sola persona, el resultado de la llegada de los aviadores. Una única ventana ilumina la habitación con la luz de la mañana. Pronto estaremos en formación.

—Esa se supone que es tuya —dice Rhi, señalando la cama de la derecha—. Por si alguna vez quieres pasar una noche lejos de Riorson.

Aprieto los labios entre los dientes, buscando las palabras adecuadas mientras recorro un camino en el suelo de Rhiannon. —Necesito decirte algo.

—De acuerdo.

Me detengo de repente en medio de la habitación y me vuelvo hacia ella. —Sé cómo levantar las protecciones. Pero no estoy segura de que *debamos* hacerlo.

El aliento de vida de los seis y del uno se combinó e hizo arder la Piedra en una llama de hierro.

**—EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS -TRADUCIDO POR LOS CADETES VIOLET SORRENGAIL Y DAIN AETOS**

# Capítulo 52

*Traducido por: Sara P*

Al día siguiente, Rhiannon desliza una taza de sidra de manzana caliente por la mesa del comedor de su hermana y ocupa el asiento vacío entre Ridoc y Sloane. La casa desprende el mismo aroma que la mayoría de los barracones de la Casa Riorson: madera recién cortada y un leve toque de mancha. Los carpinteros han estado trabajando sin descanso para dejar los muebles en buen estado.

Me niego a creer que todo pueda arder en llamas si esos esgrimistas oscuros deciden probar su wyvern en altitud. Cuatro horas. Eso es todo lo que los llevaría alcanzarnos desde Draithus.

—Gracias. —Cojo la taza y me la acerco a la cara, aspirando su reconfortante aroma antes de beber. Miro por encima de la taza, hacia el salón de la casa, y sonrío al ver a Sawyer sentado con Jesinia en una manta cerca del fuego, con una intensa expresión de concentración en el rostro mientras firma...

Mierda, podría haberle dicho que cree que su tortuga es azul, pero no me voy a meter en eso.

Es la segunda vez esta semana que Raegan abre las puertas de su casa a nuestro equipo a petición de Rhi, y la primera vez que Jesinia se une a nosotros. Tengo que reconocer que la idea de Rhi fue genial. Reunir a todo nuestro equipo—dieciocho de nosotros—fuera del entorno académico de la Casa Riorson no ha resuelto la tensión entre jinetes y aviadores, pero es un paso en la dirección correcta.

Ni siquiera Cat, que está sentada lo más lejos posible de mí en un rincón del salón, hace muecas mientras Neve y ella hablan con Quinn. Sigue odiando estar en el Segundo Pelotón, pero al menos es cortés con todos menos conmigo.

Durante las dos últimas semanas de noviembre—ahora la primera de diciembre—hemos caído en la rutina de ajustar nuestra formación para incluir a los aviadores, asistir juntos a las clases de nuestros años e incluso superar nuestra primera sesión de sparring en la que ayer nadie derramó sangre. Rhiannon impuso la ley la semana

pasada, y ahora corremos juntos todas las mañanas y nos sentamos juntos en el Battle Brief y en las comidas. Incluso nos asignó compañeros de estudio con la esperanza de que la proximidad nos llevara a la comprensión mutua o al menos a la tolerancia. Gracias a Dios, Maren es mi compañera de estudio, pero sigo sintiéndome una mierda porque Rhi se enfrentara a Cat para evitarme a mí.

—¿Alguna posibilidad de que hables Old Lucerish? —le pregunto a Aaric al final de la mesa. Su tutoría sólo estaría por detrás de la mía, teniendo en cuenta que Markham fue mi mentor. Me sentiría mejor si alguien más comprobara la traducción por partida cuádruple, alguien que no fuera el seguidor de las reglas Dain, pero estoy bastante seguro de que lo tenemos. Si no, ¿por qué estaríamos aquí?

—En absoluto —Sacude la cabeza y se concentra en su nueva pluma de tinta, con la frente marcada por la concentración. Todos nuestros alumnos de primer año están canalizando y, aunque todavía no han manifestado un sello, han hecho una apuesta sobre quién será capaz de dominar primero la magia menor necesaria para utilizar el instrumento de escritura. Estoy seguro de que Kai, el único aviador de primer año sin Luella, les ganará a todos.

Está en el sofá, entre un par de estudiantes de primer año, con el pelo negro ondulado y un hoyuelo en la mejilla mientras se ríe de la historia que cuenta Bragen, el jefe de aviación y nuestro nuevo XO. Aparte de Maren, Bragen es el aviador con el que es más fácil llevarse bien. También pasa mucho tiempo lanzando miradas de admiración a Cat.

—¿Por qué hablaría Aaric en Old Lucerish? —pregunta Visia desde el extremo opuesto de la mesa, levantando la vista de sus deberes de física— ¿No eres de Calldyr?

Se me congela la cara. Joder, debo tener más cuidado.

—Sí —Aaric me mira, sus rasgos son una máscara perfecta y pulida—. Me confundes con Lynx. Él es de Luceras.

—Claro. Por supuesto —Asiento, agradecida por su rápida cobertura.

—En algún momento tendrás que conocer a los primeros años. Ahora son personas —bromea Ridoc, con una sonrisa tensa. Está de acuerdo con nosotros en lo que vamos a hacer, pero es comprensible que le preocupen las reacciones de los aviadores.

—No puedo culparla —dice Imogen, sacando una taza de la cocina con Maren siguiéndola de cerca—. Hemos añadido seis de primer año y seis aviadores al equipo en las últimas seis semanas.

—Llevamos en la plantilla desde julio —argumenta Visia.

—No contabas antes de la Threshing —Imogen se encoge de hombros, mirando a través de la habitación. —Supongo que iré a salvar a Quinn de Cat.

—No hay sangre en el piso de mi hermana —Rhiannon le lanza una mirada que dice que lo dice en serio.

—Sí, madre —Imogen hace un simulacro de saludo con la mano vacía y se dirige hacia Quinn.

Maren toma asiento a mi lado y Rhiannon me mira con una sutil pregunta.

Se me hace un nudo en la garganta. *Ya está*. Esta es la razón por la que planeamos la reunión de esta noche, así que ¿por qué estoy ansiosa de repente?

Porque no he discutido mi decisión con Xaden, no es que haya estado más de un día a la semana desde que él y Brennan decidieron reorganizar el funcionamiento de los escuadrones de combate.

—*Estás haciendo lo correcto* —dice Andarna.

—*Lo honorable* —añade Tairn.

—Hazlo —le digo a Rhiannon, agarrando mi taza con ambas manos.

—¡Escuchad! —Rhi grita mientras se levanta, silenciando la casa, su mirada tocando a cada cadete—. Para los jinetes, los escuadrones son más que una unidad. Somos una familia. Para sobrevivir, tenemos que confiar los unos en los otros en el campo de batalla... y fuera de él. Y confiamos en ti para que hagas con esta información lo que quieras —Ella me mira.

Lo que estamos a punto de hacer roza la traición, pero no puedo imaginarme hacerlo de otra manera.

Respiro tranquilamente. —He estado traduciendo el diario de Warrick, uno de los Seis Primeros que construyeron las protecciones de Basgiath —aclaro por si no conocen nuestra historia—. Con la esperanza de que podamos levantar las protecciones en Aretia antes de que los wyvern que se acercan decidan que somos el próximo objetivo... Y creo que sé cómo hacerlo. Pero por eso queríamos hablar con vosotros, porque significará que los aviadores no podréis blandir.

Los aviadores se quedan mirando, atónitos. Incluso los ojos de Cat se abren de par en par con lo que casi parece miedo.

—Sabemos que otras dos ciudades Poromish han caído en las últimas dos semanas, dejando a Draithus vulnerable, y la Asamblea quiere que las protecciones estén en funcionamiento *ahora* —continúa Rhiannon—. Lo cual creemos que mereces saber.

—¿Saber qué? —Cat se levanta, su silla chirriando contra el suelo de madera— ¿Que estás a punto de acabar con nuestra capacidad de canalizar? Nuestros grifos todavía están luchando para adaptarse a la altitud, ¿y ahora vas a hacernos *impotentes*?

—Los pabellones protectores eran nuestro objetivo mucho antes de que llegaras aquí —Imogen se aparta de la pared y se pone la mano en la cadera, cerca de su daga favorita, inclinando el cuerpo hacia Cat, y Quinn se aparta para flanquear a la furiosa aviadora.

—Pero *ahora* estamos aquí —replica Cat— ¡Si mi tío hubiera sabido que nos atarías una mano a la espalda, nunca habría hecho ese trato!

—Contrólate, Cat —Bragen mantiene el tono, pero sus ojos marrones son penetrantes mientras se levanta y extiende el brazo izquierdo para impedir que Cat avance hacia nosotros— ¿Cuánto falta para que se levanten? —me pregunta.

—En cuanto le diga a la Asamblea lo que he encontrado —Desde esta mañana, la piedra tiene un zumbido inconfundible, una vibración en esa cámara que me recuerda a la forma en que Xaden describió la armería de Samara, que albergaba las dagas con filo de aleación.

—¿Y cuándo vas a hacer eso? —Cat chasquea.

—Si no estuvieras aquí, ya estaría hecho —replico en el mismo tono que ella. Sin duda, la mayoría de la Asamblea me condenará como una traidora por esto, y tal vez tengan razón—. Pero *tú estás* aquí. Tú sí importas.

Maren se mueve en su asiento a mi lado, y aunque me niego a deslizar la mano hacia mis dagas, Ridoc no vacila, cruzando los brazos para poder acceder rápidamente a la funda que lleva en el hombro.

—¿Y cuánto tiempo nos das? —me pregunta Bragen, inclinando la barbilla y dejando al descubierto las cicatrices plateadas verticales que le bajan por el cuello y desaparecen en el collarín.

Todas las miradas se dirigen hacia mí.

—No le mentiré a Xaden. En cuanto esté en casa, tendré que decírselo —admito. Múltiples maldiciones resuenan en los aviadores—. Pero también le diré que creo que deberíamos retrasarlo todo lo posible para darte la oportunidad de decidir si aún quieres quedarte, sabiendo que no podrás canalizar.

—Y crees sinceramente que te escuchará —Cat se lleva las manos a los costados.

—*Lo bueno, lo malo, lo imperdonable* —Eso me dijo cuando puso mi seguridad por encima del interés del movimiento. Y puede que quiera que se levanten las protecciones porque yo estoy aquí y él no, pero también tiene una provincia en la que pensar.

—No —Sacudo la cabeza lentamente—. Creo que actuará en el mejor interés de Tyrrendor —me dejo a mí misma fuera de la ecuación—, y querrá que suban lo antes posible, pero aún puedo intentarlo.

—No somos buenos para nuestra gente si no podemos canalizar —dice Maren, mirando más allá de Aaric hacia la ventana y tamborileando con los dedos sobre la mesa.

—Sí, bueno, tampoco les sirves de nada si estás muerto —replica Imogen, sin perder de vista a Cat—. Y al no levantar esas protecciones ahora mismo, estamos exponiendo a toda Aretia -las revueltas, las derivas-, bueno, a todo *Tyrrendor* más allá de las protecciones de Navarre, a un peligro que ya no es necesario. Así que será mejor que decidas si estás dispuesto a quedarte, sabiendo que puede ocurrir en cualquier momento, o si es mejor que te refugies en Cordyn, donde tendrás poder *y* empuñadores oscuros.

No les envidio la elección, pero al menos se la hemos dado.

—Y si te quedas, no te dejaremos impotente —Meto la mano debajo de la mesa y saco mi mochila, luego dejo la bolsa de cuero negro sobre la mesa y desabrocho la parte superior—. Resulta que la aleación no es lo único que podemos imbuir—. Saco los seis conductos que Félix me dio ayer después de que le confiara la verdad, cada uno de los cuales contiene una punta de flecha como las que he estado imbuyendo durante semanas.

—¿Qué hay en eso? —pregunta Bragen, con dos líneas grabadas en el entrecejo.

—El tipo de mineral que no usamos para hacer la aleación. No es tan raro como el Talladium, pero es unas diez veces más explosivo. Créeme, he visto este material volar por los aires en bruto, por no hablar de imbuido —Miro a Sloane, que sonríe lentamente antes de responder.

—Maorsite.

Vuelvo a estar suspendida sobre ese campo quemado por el sol, la ola de la muerte a un latido de alcanzarme una vez que el Sabio me libere de su agarre, y lo hará. Siempre lo hace.

Reconozco el escenario por lo que es ahora—una pesadilla recurrente—y, sin embargo, sigo sin poder hacer nada, sigo siendo demasiado lenta para alcanzar a Tairn, sigo sin poder forzar mi conciencia para que me despierte.

—Me estoy cansando de esto. Ahora empuña—, susurra el Sabio, con su túnica púrpura esta noche—. Libérate. Muéstrame el poder que usaste para matar a nuestras fuerzas sobre el puesto comercial. Demuéstrame que eres un arma que vale la pena vigilar, que vale la pena recuperar —Su mano se cierne sobre la mía, pero no me toca—. El que vigilaba cree que nunca cederás, que deberíamos matarte antes de que desarrolles todas tus habilidades.

Se me revuelve el estómago y se me hace agua la boca de náuseas cuando la mano huesuda sube y se detiene en mi cuello.

—Normalmente, los celos mueven la lengua de los jóvenes —Me arrastra una uña larga por la garganta, dejando al descubierto una extensión de brazo bronceado bajo su túnica, y me estremezco, el miedo acelera los latidos de mi corazón.

Me fuerzo a abrir la boca, pero no sale ningún sonido. Tocarme es nuevo. Tocarme es *aterrador.*

—Los demás se vuelven por el poder —susurra, acercándose tanto que puedo oler una pizca de algo dulce en su aliento—. Pero tú lo harás por algo mucho más peligroso, mucho más volátil —Me rodea la garganta con la mano.

Consigo sacudir la cabeza en señal de negación.

—Lo harás —Sus ojos oscuros, sin pestañas, se entrecierran y las uñas dentadas se clavan en mi piel con un dolor demasiado real—. Tú misma derribarás las protecciones cuando llegue el momento.

La temperatura cae en picado y mi siguiente exhalación se hace visible en el aire helado. Parpadeo y la nieve cubre el suelo. El único calor es un hilillo que se enfría rápidamente a lo largo de mi cuello.

—Y no lo harás por algo tan trillado como el poder o tan fácilmente saciable como la codicia —promete en un susurro—, sino por la más ilógica de las emociones mortales: el amor. O morirás —Se encoge de hombros—. Moriréis los dos.

Mueve la muñeca y un crujido me arranca del sueño.

Me incorporo bruscamente en la cama, me llevo la mano a la garganta y trago bocanada tras bocanada de aire, pero no hay ningún corte, ningún dolor, y cuando enciendo la luz del mago con magia menor y un giro de la mano, veo que tampoco hay sangre.

—Claro que no la hay —susurro en voz alta, el crudo sonido cortando el silencio de mi dormitorio mientras los primeros rayos de sol iluminan el cielo de púrpura más allá de mi ventana—. Es sólo una puta pesadilla.

No hay nada que pueda tocarme aquí, con Xaden dormido a mi lado.

—*Deja de hablar solo* —refunfuña Tairn, como si le hubiera despertado—. *Nos hace parecer inestables a los dos.*

—*¿Ves mis sueños?*

—*Tengo cosas mejores que hacer que vigilar las maquinaciones de tu subconsciente. Si un sueño te molesta, déjalo. Deja de permitir que te torturen como a una cría y despiértate como un adulto* —Corta la conversación antes de que pueda decirle que los sueños humanos no siempre funcionan así, y el vínculo se atenúa, señal de que ya se ha vuelto a dormir.

Así que vuelvo a tumbarme, acurrucando mi cuerpo alrededor del de Xaden, y su brazo rodea mi espalda y me acerca como si fuera un reflejo, como si esta fuera la forma en que dormiremos durante los próximos cincuenta años. Me acomodo contra su calor y reclino la cabeza sobre su pecho, por encima del ritmo más reconfortante del mundo, aparte de los latidos de las alas de Tairn y Andarna: el corazón de Xaden.

Seis días después, hay seis nuevos nombres en la lista de muertos. La nieve de diciembre hace que volar fuera del valle sea absolutamente miserable, y en Basgiath, los dragones simplemente se negarían a entrenar debido a la incomodidad -suya, por supuesto, no nuestra-, pero no podemos permitirnos no volar en cada oportunidad disponible, así que aquí estamos en el campo de vuelo, esperando órdenes, enfrentándonos a las Secciones de Garra y Cola para los ejercicios de escuadrón que Devera y Trissa han organizado.

—Uno pensaría que estamos en los Barrens, es tan jodidamente caliente en este valle —murmura Ridoc, desabrochando su chaqueta de vuelo a mi derecha—. Y sólo son las once.

Una gota de sudor corre desde la línea del cabello en mi nuca hasta el cuello de mi chaqueta de vuelo, así que no es que pueda estar en desacuerdo con él. Las ropas de cuero para volar en invierno no están hechas para el Vale... ni para el valle.

—No será en cuanto estemos en el aire —Los ojos de Sawyer se entrecierran brevemente, mirando delante de nosotros, donde Rhiannon, Bragen y los demás jefes de escuadrón se reúnen con Devera y Trissa.

—¿Estás bien? —Pregunto en voz baja, para que no nos oigan los de primero que van delante.

—Es por el bien del escuadrón, ¿verdad? —Sawyer fuerza una sonrisa de labios apretados y cerrados—. Si pueden quedarse y tolerar que sepamos que podemos quitarles sus poderes en cualquier momento, puedo lidiar con perder mi puesto de oficial ejecutivo.

—*Quiero ir contigo* —dice Andarna por décima vez en los últimos quince minutos, y miro por encima del hombro para verla flexionando las garras junto a Tairn, clavándolas en la tierra. Sus escamas negras brillan con un tono verde esta mañana, reflejando la hierba que la rodea. Tal vez sea el resultado del oro persistente, y que respirar fuego le robará el último resplandor.

—*No tengo ni idea de hasta dónde querrán que volemos* —Mantengo mi voz lo más suave posible.

—*Más de lo que eres capaz, Pequeñajo* —añade Tairn.

—*Ayer hice una hora* —argumenta Andarna, porque eso es lo que hace ahora. Tairn podría decirle que la hierba es verde, y ella destriparía otra oveja en ella sólo para cambiar el color.

Levanto las cejas hacia Tairn, que se limita a resoplar, sea lo que sea lo que eso signifique.

—¿Problemas en la tierra de los dragones dobles? —pregunta Ridoc, y Cat me mira desde su otro lado, Maren le sigue ahora que estamos en filas de cuatro.

—Quiere volar con nosotros —respondo.

—*Voy a volar contigo* —insiste, clavando algo más que sus garras físicas—. *Y este asunto no es objeto de debate entre tus amigos humanos. Los dragones no consultan a los humanos.*

—*Empiezo a desear haber protestado por tu derecho de beneficencia cuando le pediste al Empíreo que se vinculara* —refunfuña Tairn.

—*Menos mal que no eres el jefe de mi guarida, entonces, ¿no?*

—*Codagh debería haberlo sabido mejor...* —empieza.

—*¿Qué hacen hoy los otros adolescentes?* —Interrumpo, con la esperanza de distraerla. Lo último que quiero es subir a una altitud que ella no pueda soportar y que le falle el ala. Dioses, las consecuencias de un error así serían incomprensibles.

—*Los otros adolescentes no están vinculados y no me entienden.*

Juro que puedo sentir a Tairn poner los ojos en blanco.

—*Prefieres arriesgar todo el trabajo que has hecho con tu ala para jugar a la guerra que realmente...* —Mierda, ¿qué hacen los dragones adolescentes todo el día, de todos modos? — *¿Jugar?*

—*Preferiría probar mi ala en una misión de entrenamiento, sí.*

Rhiannon y Bragen vuelven hacia nosotros, enzarzados en una discusión, ambos gesticulando con las manos en movimientos que parecen maniobras. Hay un brillo de emoción en la rápida sonrisa de Rhiannon, y me encuentro imitándola. —Parece feliz.

—Quizá por fin nos dejen volar más de media hora... ya sabes, sin hacernos subir después a los Acantilados de Dralor —comenta Ridoc.

—Dioses, echo de menos *volar.*

—Eso estaría bien —asiente Sawyer, lanzándome una sonrisa burlona—. No todos podemos tomar un vuelo de placer a Cordyn, ya sabes.

—Oye, ese paseo nos ha traído una luminaria —Echo una mirada significativa a la funda que lleva a su lado, que contiene una daga de aleación. Uno por uno. Ese fue el trato que Brennan cerró con la Asamblea a la hora de suministrar las derivas, y al final hemos conseguido lo suficiente para equipar a todos los jinetes de Aretia con varias dagas.

—Escuchen, Segundo Pelotón —dice Rhiannon, mirando a nuestro grupo.

—Nuestra misión es simple. ¿Conocéis las runas de invocación en las que Trissa ha estado trabajando con nosotros? —Incluso los de primer año asienten. Puede que no sean capaces de tejer runas, pero al menos saben lo que son, lo que significa que están un paso por delante de donde estábamos el año pasado—. Hay treinta de ellos escondidos en veinte millas a lo largo de la cordillera occidental. Esto no es sólo una prueba para nosotros, sino para que nuestros dragones los perciban.

—*¿Puedes...?*

Tairn gruñe en respuesta.

Punto hecho.

—El ganador obtiene un pase de fin de semana. Sin entrenamiento. Sin deberes. Sin límites.

Mira a Bragen, cuyos labios se tuercen en una sonrisa.

—Nos han dado permiso para volar donde queramos. Si tu hipogrifo se siente cómodo volando la pared del acantilado, eso significa que puedes ir a cualquier parte.

Mira a Cat. —Incluso Cordyn, aunque sólo tendrías unas horas allí antes de emprender el vuelo de vuelta. Si ganas, claro.

—Oh, vamos ganando —dice Maren, chocando los hombros de Cat de la misma forma que Rhiannon lo hace conmigo.

—Bien. ¿Quieres ese pase? Tendremos que encontrar y cerrar más de esas cajas rúnicas que ellos —Vuelve a asentir hacia las Secciones Garra y Cola.

—*Regresan* —dice Tairn mientras el batir de alas llena el cielo.

Levanto la vista y una lenta sonrisa se dibuja en mi rostro al ver a Sgaeyl sobrevolando el cielo con Chradh y otros ocho dragones, pero sólo reconozco a los tres unidos a Heaton, Emery y Cianna. La casa de Xaden... con un motín completo de diez.

—*Supongo que te has salido con la tuya con la nueva estructura* —le pregunto a Xaden mientras aterrizan detrás de nuestra línea de hipogrifos y dragones.

Tairn se separa como si no estuviéramos a punto de ser enviados a una misión de entrenamiento.

—Bragen y yo os dividiremos en grupos de cuatro según vuestras habilidades —continúa Rhiannon.

—*En cierto modo* —responde Xaden, ejecutando un desmontaje perfecto y caminando hacia nosotros. Mi pulso se acelera y la preocupación que parece vivir en mi pecho se disipa un poco al ver que no hay nuevas heridas ni sangre.

—Sorrengail, ¿estás prestando atención? —Rhi me llama.

Mi cabeza gira hacia el frente de la formación, donde ella me mira arqueando una ceja.

—Equipos de cuatro. Divididos por habilidades —repito con una inclinación de cabeza, y luego le dirijo una mirada descaradamente suplicante que abusa absolutamente de su condición de mejor amiga mía.

—Tendremos una hora cuando nos lancemos —dice Bragen.

*Vamos*, articula Rhi una vez que la atención del escuadrón está sobre él.

Sonrío en señal de agradecimiento, salgo de la formación y camino junto a Andarna y Feirge, sobre la hierba pisoteada, directa hacia Xaden. Tiene la mandíbula desaliñada por los días de crecimiento y ojeras cuando se adelanta y me sorprende estrechándome contra su pecho delante de toda el Ala Cuarta.

La fría barba le hace cosquillas mientras entierra su gélido rostro en mi cuello y respira profundamente. —Te he echado de menos.

—Lo mismo —Enrollo mis brazos alrededor de su torso, deslizando mis manos en el espacio entre las espadas que lleva cruzadas a la espalda y su chaqueta de vuelo, y luego me agarro fuerte para ayudarle a entrar en calor—. Necesito hablar contigo.

—¿Malas noticias? —Se echa hacia atrás y busca mis ojos.

—*No. Sólo noticias que es mejor compartir cuando hay tiempo para discutir.*

Su ceño se frunce.

—Me alegro de verte, Vi, —dice Garrick al pasar, dándome un golpecito en el hombro. —Definitivamente tienes que hacer que te cuente lo del venin que abatió a las afueras de Draithus.

—¿Tú qué? —Se me revuelve el estómago.

—Gracias por eso, imbécil —Xaden fulmina con la mirada a Garrick.

—Sólo hago mi parte para ayudar a que tus habilidades de comunicación prosperen en una relación estable —Garrick se da la vuelta y camina hacia atrás, levantando las manos en un encogimiento de hombros.

—Como si tuvieras espacio para hablar de relaciones estables —contesta Imogen desde detrás de él, la formación del escuadrón obviamente se ha roto para prepararse para la misión.

—Voy a obviar el obvio juego de palabras que hay que hacer sobre la abundancia de yeguas en mi establo —Esboza una sonrisa, luego se gira y se dirige hacia el sendero al final del valle—. Viendo que ya no soy un cadete, sino un oficial maduro y responsable.

Ella se burla cuando él pasa. —Tenemos que irnos, Sorrengail.

—¿Derribaste a un venin? —Giro, manteniendo mi atención en Xaden—¿*Fuera* de Draithus? —Es la última fortaleza Poromish antes de los Acantilados de Dralor.

—¿Tienen largas noticias que comentar? —responde levantando las cejas.

—¿Estás bien? —Deslizo las manos hacia su cara y lo examino como si esa pequeña porción de piel expuesta me dijera si el otro noventa y cinco por ciento está ileso. Ser capaz de levantar las protecciones no significará nada si él no está a salvo, al menos no significará nada para mí.

—¿Noticias? —Sus ojos se entrecierran.

—¡Violet! —Rhiannon llama.

—Tengo que salir volando —Suelto las manos a regañadientes, y él coge una entre las suyas mientras retrocedo un paso—. Hablaremos cuando vuelva.

—*Dímelo ahora.*

—La voz de líder de vuelo no funciona conmigo —Aprieto su mano y la suelto.

Sus ojos se encienden. —*Descubriste cómo levantar las protecciones.*

Parpadeo y frunzo el ceño. —*Odio cuando haces eso. ¿De verdad es tan fácil leer mi cara?*

—*¿Para mí? Sí* —Mira hacia el camino rocoso que lleva a la Casa Riorson—. *Deberíamos irnos ya. ¿Cuánto tiempo llevará criarlos?*

—*No.* —Sacudo la cabeza y me giro hacia mi escuadrón, viendo a Sloane, Visia y Cat claramente esperándome. Supongo que no necesito preguntar dónde me han asignado—. *Hablaremos de ello más tarde. Discusión pausada.*

—*Al menos dime qué te pasó la primera vez.* —Xaden me alcanza rápidamente.

—*Dragones*. —Acaricio la pata delantera de Andarna mientras nos acercamos al trío de cadetes que esperan—. *'Los seis más poderosos' se refiere a los dragones, no a los jinetes.*

—*En ese caso, puedo tenerlos antes de que vuelvas.*

—*No, no puedes.* —Lo fulmino con la mirada.

—¿Estáis peleando en silencio? —pregunta Cat, mirando entre Xaden y yo, sus cejas perfectamente arqueadas levantándose lentamente.

—Lo hacen, —le informa Sloane.

Xaden los ignora a ambos por completo, manteniendo su mirada clavada en la mía mientras llegamos hasta ellos. —*¿Y por qué no puedo?*

Me inclino y rozo con mis labios su fría mejilla. —Porque necesitarás a Tairn. Ahora ve a calentarte. Tengo una misión que pilotar. —Sin dirigirle otra palabra, me giro hacia mis compañeros de escuadrón—. Vamos.

El arte de imbuir sólo es natural para un puñado de signatarios, y automáticamente sólo a uno: el sifón.

**—ESTUDIO SOBRE LOS SELLOS DEL MAYOR DALTON SISNEROS**

# Capítulo 53

*Traducido por: Noeliapf*

Cuarenta minutos más tarde, los cuatro estamos caminando por una cuesta *empinada*, cubierta de nieve a una cueva solo accesible a pie en el sector donde nuestro grupo ha sido asignado, y Lucky Me está en la delantera, lo que deja a Cat a mi espalda.

Al menos Andarna está ahí para protegerla en caso de que a la aviadora se le ocurra sacarme de la cama de Xaden.

–*Esto no es lo que tenía en mente cuando dije que quería volar contigo.*

Andarna resopla sobre la nieve en polvo, esparciendo una porción en una nube brillante de miseria congelada.

–*Esto es lo que pedía la misión, y necesitas fuerzas para volver volando* –le digo, avanzando a trompicones por la capa de infierno fresco que me llega hasta las rodillas y esperando no caer en ningún estrato más viejo.

El único que no está luchando es Kiralair, el grifo de alas plateadas de Cat, que camina al lado de Andarna. Sólo ellos dos son lo suficientemente ligeros como para no provocar una avalancha en el inexistente camino.

–*¿Algo?* – pregunta Tairn mientras vuela hacia el siguiente pico, con voz tensa.

–*Ni siquiera hemos llegado a la cueva que seleccionaste* –respondo, divisando la boca de la cueva unos veinte metros más adelante sólo porque Tairn la señaló bajo el camuflaje del afloramiento nevado de arriba. La revuelta nos dejó en la única sección de terreno completamente estable, un afloramiento de roca que el viento despiadado había dejado al descubierto.

–*Este plan me sigue pareciendo deficiente* –nos dice–. Dejarte en un pico para explorar otro en busca de una posible firma energética te deja en un peligro inaceptable.

–*¿De quién?* –Me acerco la capucha forrada de piel para protegerme del viento cuando cambia de dirección y me pica en las puntas de las orejas–. *¿De verdad crees que algún wyvern podría...?*

–*Voy a volver.*

–*Es demasiado fácil hacerte enfadar* –Me río, y el sonido resuena en el cuenco cubierto de nieve, haciendo que todos hagamos una pausa.

–Por el amor de Dios, Sorrengail –sisea Cat una vez que está claro que la nieve que nos rodea no se mueve–. ¿Estás intentando que nos entierre una avalancha?

–Lo siento –susurro por encima del hombro.

Sus ojos se abren de par en par.

–¿Acabas de pedirme perdón?

–Sé admitir cuando me equivoco –Me encojo de hombros y sigo adelante.

–*Estoy totalmente presente y soy capaz de protegerla* –le espetó Andarna a Tairn.

–*Tú aún no respiras fuego.*

–*El fuego sólo serviría para derretir la montaña* –le recuerda ella, y miro hacia atrás para verla elegir cuidadosamente su camino, con sus escamas reflejando la nieve en un brillo casi plateado en algunas partes–. *Aún empuño dientes y garras si la aristócrata muestra su rencor.*

–¿Estás insinuando que no lo hago? –pregunta Cat.

–¿Acaso piensas que te equivocas? ¿Alguna vez? –Pregunto, empujando hacia delante–. Sinceramente, creo que podrías ser peor que un dragón en lo que a confianza se refiere.

–Arrogancia –me corrige Andarna–. El aviador no tiene las habilidades para respaldar una palabra como 'confianza'.

Resoplo, pero contengo la risa antes de que pueda ponernos en peligro. Tres metros más y llegaremos a la cueva. Si Tairn localiza un segundo mientras recuperamos el primero, nos adelantaremos a la Sección Garra, que ya ha encontrado tres por dos de nuestra sección, según Tairn.

Los dragones no son nada si no son competitivos.

–¿Qué? –Pregunta Cat.

–Andarna cree que eres arrogante, no confiada –le digo.

–Lo es –asiente Sloane.

–Que no le gustara a tu hermano no significa que me conozcas –le susurra Cat a Sloane.

–No. –Me giro para mirar a Cat, haciendo que se detenga en los pasos que he tallado en la cresta–. ¿Quieres buscar pelea? Ven a *mí.*

Cat ladea la cabeza y me estudia.

–Porque te sientes culpable por la muerte de su hermano –No es una acusación, ni siquiera una indirecta. Sólo la verdad.

–Porque le prometí que cuidaría de ella. Así que puedes apuntar todo ese odio justo aquí –Me golpeo el pecho con la mano enguantada.

–Se equivocó al pedirte eso –Sloane se pone al día, Visia cerca detrás.

–¿Porque Imogen habría sido una protectora más capaz? –Pregunto, sólo capaz de sostener su mirada azul demasiado familiar durante un latido del corazón antes de apartar la mirada.

–No. Porque tú ya llevas el peso de proteger la vida de Xaden. Fue injusto por su parte cargarte también con la mía –Exhala un suspiro en sus manos enguantadas para calentarlas.

Parpadeo porque me escuecen los ojos por algo que no es el viento, y me giro para seguir caminando por la nieve hacia la cueva, cuya entrada no es más que un estrecho saliente helado.

–*Parece más grande de lo que pensábamos desde el aire* –Pero no lo suficientemente ancha como para que entre un dragón más grande que Andarna.

–*Hubo un tiempo en que mi especie habitaba en todas las montañas de esta cordillera* –me dice Tairn–. *Esa cueva es, sin duda, parte de la red de cámaras que recorre esta cordillera para una guarida de invernada. Esta entrada habría sido inhóspita para cualquier aproximación que no fuera la huida directa, para proteger a las crías... y a los adolescentes.*

–*He oído eso* –bromea Andarna.

–Kiralair dice que nuestro escuadrón tiene otra caja en la mano –nos dice Cat cuando finalmente llego a la entrada de la cueva, saliendo del viento.

–Vamos a ganar *esa* pasada –Visia sonríe, y Cat sale de la nieve y camina por el suelo rocoso de la cueva.

–¿Todos los grifos tienen *guarida* en su nombre? –Le pregunto a Cat, esperando que el cambio de tema pueda cambiar el objetivo de su lengua afilada de Sloane.

–Por supuesto que no. ¿Todos los jinetes se llaman Sorrengail? –Se cruza de brazos y rebota sobre los talones como si quisiera entrar en calor.

–Por eso es por lo que no me gustas –Sloane entra en la cueva–. Tú...

Visia se resbala y yo me abalanzo hacia delante, cogiéndole la mano y tirando de ella hacia el interior de la cueva mientras la nieve se desmorona donde acababa de estar de pie.

–¿Estás bien? –pregunto, tirando de ella hacia el interior de la cueva y observando su cara de sorpresa.

–Claro que lo está. Parece que nunca tienes problemas para *salvarla* –murmura Cat.

–Estoy bien. –Visia asiente, se quita la capucha y muestra la cicatriz de quemadura de fuego de dragón en la línea del cabello–. Eso va a dificultar que me vaya.

Lanzo una mirada fulminante a Cat, pero está demasiado ocupada mirando cómo su grifo, Kira, se estira por el agujero del camino y luego se cuela con seguridad para darse cuenta.

–Razón número dos –Sloane levanta dos dedos y pasa junto a Cat hacia la oscura cueva–. No hace falta decir que aquí no hay luces de mago.

Y nunca he sido tan buena produciéndolas. Cualquier cosa que empuñe con magia menor será engullida por esta oscuridad. Apoyo la mano sobre el estómago, como si eso fuera a aliviar las náuseas instantáneas que me produce el olor a tierra que nos rodea. Al menos falta el olor a humedad de la cámara de interrogatorios, pero está lo bastante cerca como para hacerme hacer una pausa.

–*Acabaste con el que te mantenía prisionera* –me recuerda Andarna, siguiendo a Kira hacia dentro, apretando bien las alas para caber por la abertura.

–*El miedo no siempre es lógico* –Miro a los otros jinetes.

–¿Alguna posibilidad de que alguno de vosotros sea portador de fuego? Porque no creo que queráis que lo haga aquí –Mantener la energía encadenada entre mi mano y el conducto durante cuatro metros me hace sudar cada vez, y sólo puedo mantenerla unos segundos.

–Todavía no hay sello –responde Visia.

–Yo tampoco –responde Sloane, asomándose a la oscuridad.

–Has traído un *dragón* –Cat hace un gesto amplio, señalando a Andarna.

–Todavía no puede respirar fuego –Le ofrezco una sonrisa a Andarna–. Pero lo hará.

–*Recuérdale que puedo cortarle la cabeza de un mordisco* –gruñe Andarna, el sonido más alto que el amenazante retumbar de Tairn.

–*No lo haré. ¿Qué nos dice Tairn?*

–*No nos comemos a nuestros aliados* –murmura, pero se oye el golpeteo de sus garras contra el suelo de roca.

–Genial. Nunca sabré por qué me pusieron con ustedes tres. Uno pensaría que uno de nosotros tendría una buena luz de mago –Cat se quita el arco, se saca la mochila de la espalda y rebusca en el carcaj para sacar una pequeña antorcha apagada.

–¿Me tomas el pelo? –Me quedo boquiabierta cuando saca de la bolsa un trozo de madera del tamaño de la palma de mi mano, niega con la cabeza y coge otro–. ¿Llevas una de esas encima?

–Obviamente. –Cat vuelve a rebuscar en la bolsa–. El hecho de que no lo hagas dice que aún no te has asustado adecuadamente de la oscuridad. Mierda, no encuentro la runa de fuego que hizo Maren.

–¿Todos intercambiáis runas? –Visia se queda boquiabierta.

–Y os llamáis *familia*. Claro que las compartimos. Quien puede hacerla, la hace. Luego intercambiamos para que todos estén igual de equipados –Cat sacude la cabeza y se levanta, murmurando una maldición–. No lo encuentro.

–Eso es... brillante –admito–. ¿Por qué no nos lo habías dicho?

–Estás acostumbrada a acaparar poder –dice encogiéndose de hombros con desdén–. No a compartirlo. Ahora, a menos que alguien tenga una idea para el fuego...

–Entendido. –Me quito los guantes, me los meto en un bolsillo y saco el conducto del otro, haciendo señas para que suba un hilo de mi poder. Me hormiguea y luego me quema al fluir por la mano, a través de los dedos y hacia el conducto. Los zarcillos de energía iluminan nuestro entorno inmediato.

–Es increíble –Visia sonríe–. ¿Todos podéis hacer eso?

–No. A la mayoría sólo nos zumba. Me alegra ver que tendrás toda la luz que necesitas –El sarcasmo gotea de la voz de Cat.

–Tómalo –le ordeno a Sloane.

–Prefiero vivir –Ella levanta las manos.

–Si pensara que te va a matar, se lo daría a Cat –Le tiendo el conducto.

Cat resopla, pero creo que había una nota de risa allí.

–Buena observación –Sloane coge el conducto y yo me concentro en mantener la energía conectada.

–Retrocede tres pasos. Bien, otros dos –le digo, y mis dedos tiemblan mientras ella lo hace, estirando mi sello.

–Vaya –susurra Visia.

–Mete la antorcha en la energía, Cat.

–¿Crees que es seguro? –pregunta.

–No tengo ni idea, pero estoy dispuesta a intentarlo si tú lo estás –Me mantengo enfocada en el conducto, en el flujo de energía, en el calor que mantengo controlado al controlar la puerta al poder de Tairn.

Kira chasquea la lengua en una serie de sonidos a los que me he acostumbrado pero que no tengo esperanzas de llegar a entender.

–Bien, lo haré yo –murmura Cat, y luego baja la antorcha hasta que prende fuego.

Inmediatamente suelto la mano, cortando la corriente, y envío una plegaria de agradecimiento a Dunne por haber funcionado. Felix probablemente va a tener mi cabeza en una pica mañana en las clases.

–Yo me encargo. Gracias, Sloane.

Sloane le devuelve el conducto como si fuera a explotar.

–Maldita sea –dice Cat, mirando de la linterna, al conducto, a mí–. Odio que seas tan...

–¿Ruda? –Sloane sugiere, sonriendo de una manera que me recuerda a su hermano.

–Poderosa –admite Cat, apartando la mirada antes de volver a ponerse la mochila, cambiando de mano con la antorcha en lugar de pasársela.

–No es el poder lo que lo hace posible –le digo, canalizando en el conducto para que se encienda de nuevo y marchando hacia la oscuridad–. Es el control.

–Sí, bueno, yo también detesto eso –murmura, poniéndose a mi altura para caminar a mi lado.

–Un raro momento de honestidad. Lo acepto –Nos adentramos en la cueva, que parece ensancharse a cada paso que damos–. Nos emparejaron porque soy supuestamente la jinete más poderosa del escuadrón –le digo, ignorando su respuesta murmurada–. Pero tú eres mejor con las runas. Puede que no nos complementemos, pero nos *complementamos* –Sonrío a pesar de la oscuridad en la que nos adentramos–. ¿Lo pillas? Con una E en lugar de la I.

Cat me mira como si me hubiera crecido un tercer brazo, y la antorcha empieza a parpadear.

Hay una brisa.

–¿Estás contando chistes de escribas? –pregunta Sloane, un par de pasos detrás de nosotras, Visia a su lado.

–A Jesinia le parecería gracioso –ofrece Visia como si intentara salvarme–. Jesinia es una escriba –apunta Sloane.

La cueva se abre a unos seis metros, un vasto túnel que se bifurca hacia la izquierda.

–Aparentemente hay una forma mucho más fácil de entrar en esta cueva –murmura Cat.

–Es parte de una red que recorre esta cordillera –explico.

–¿Nos separamos? –pregunta Visia.

–¡No! –Respondemos los tres a la vez.

–¿Hacia dónde vamos? –Sloane expresa la pregunta que todos nos preguntamos.

Nadie responde.

–*¿Alguna ayuda?* –Le pregunto a Tairn, sintiendo que nuestro vínculo se estrecha. No está lejos, pero definitivamente tampoco cerca.

–*Hay una firma de energía en esa cueva. Es todo lo que puedo decir.*

–Voto a la derecha. Si no funciona, volveremos e iremos a la izquierda –Miro a los demás.

Cat asiente, y nos dirigimos más adentro.

–¿Crees que conseguirás un segundo sello? –pregunta Visia, rompiendo el silencio–. Dos dragones, dos sellos, ¿no?

–No lo sé –respondo, mirando a Andarna. Creía que, como me unió tan joven y perdió la capacidad de detener el tiempo, el sello del manejo del rayo era lo único con lo que me bendecirían. Pero ahora me pregunto...

*–¿Lo haré?*

*–¿Por qué me lo preguntas? Los sellos se manifiestan según la persona que los empuña* –Sus ojos parpadean dorados, sus escamas negras se mezclan con la oscuridad.

–Los segundos sellos solo se manifiestan cuando un dragón une a un jinete en la misma línea familiar que el anterior –dice Sloane, malinterpretando la pregunta de Visia–. Pero hay la misma probabilidad de que cause locura. Por lo que me dijo Thoirt, no castigaron a Cruth por unir a Quinn. Ella es sólo la sobrina nieta de su anterior jinete. Su sello es más poderoso pero no totalmente diferente.

–Thoirt no debería contarte asuntos resueltos dentro del Empíreo –sermonea Visia, y luego da una vuelta de campana cuando mira hacia mí.

La gravedad cambia. No puede ser. Eso significaría...

–Violet, ¿estás bien? –pregunta Visia.

Sacudo la cabeza pero digo–: Sí –¿Cómo explicas que tu corazón esté hundiéndose más allá del suelo de roca de la cueva? Respiro hondo, flexiono y destenso la mano mientras agarro el conducto que brilla intensamente. Andarna gruñe a mi derecha, y rápidamente le aseguro–: Estoy bien –Pero ambos sabemos que no estoy nada bien, y también estoy seguro de que no es el momento de dejar que mi mente divague por ese camino.

–Mierda, ahí está –dice Sloane, obligándome a prestar atención mientras pasa junto a nosotras para coger el cofre de metal liso que está bloqueado en posición abierta por la runa de la parte delantera.

–Es... sencillo –señala Visia.

–¿Vas a contrarrestar la runa de invocación? –le pregunto a Cat. Cuando levanta una ceja, añado–: A ti se te dan mejor las runas, ¿recuerdas?

–Lo soy –Asiente con la cabeza, una sonrisa genuina curva su boca por primera vez desde que la conozco–. Sólo quería ver si lo repetirías.

El ala de Kiralair roza mi hombro mientras camina junto a nosotros en la oscuridad, como si Cat necesitara que la protegieran de lo invisible.

Cat nos mira a los tres con una incierta -y poco feliz- tensión en la boca, y luego le entrega la antorcha a Visia en lo que parece un doloroso sacrificio.

No, no es un sacrificio: es un gesto de confianza.

Teje la runa de desbloqueo con una rapidez que envidio, sus manos se mueven con rapidez, con confianza, mientras Andarna desplaza su peso detrás de mí.

–*¿Qué ocurre?*

–*El olor de los otros se hace más fuerte.*

–*¿Wyvern?* –Cada músculo de mi cuerpo se contrae.

–*No. Huelen a magia robada cuando te acercas lo suficiente* –Ella levanta su cabeza, ocupando tres cuartas partes del túnel–. *Esto huele a... dragones.*

–¡Lo tengo! –Cat dice, y me doy la vuelta en el sonido de metal chasquido de cierre. El cofre está cerrado y con pestillo.

–Será mejor que nos demos prisa –les digo–. Andarna huele otros dragones, lo que significa que las otras secciones podrían estar acercándose a nosotros.

–No voy a perder este pase –Visia cambia a Cat, tomando el cofre y devolviendo la antorcha–. Me dará tiempo para volar a casa y convencer a mis primos de que abandonen la frontera si mis tíos no quieren.

–¿Vas a volar a Navarre? –Sloane casi grita.

–Está justo en la frontera. Ni siquiera lo sabrán –Visia ajusta su agarre en el pecho y se apresura a pasar junto a Andarna–. Entonces salgamos de aquí.

–Valiente decisión la de volver a Navarre –Cat trota para alcanzar a Visia, iluminando el camino–. Lo respeto.

El esfuerzo, la consideración por Visia, descongela una pequeña parte de mi corazón hacia Cat. Tal vez no sea horrible con todos... sólo conmigo.

–Es lo único que se puede hacer –empieza Visia cuando nos acercamos a la bifurcación del túnel.

Un gruñido bajo hace vibrar el suelo bajo nuestros pies, haciendo que los cuatro nos detengamos, y se me eriza el vello de la nuca.

–¿Pero qué...?–empieza Cat.

Otro gruñido hace que los guijarros alrededor de mis pies reboten, y un dragón naranja adulto aparece por la esquina, su espalda rozando la parte superior de la cueva mientras gira la cabeza en nuestra dirección, mirándonos a través del único ojo que le queda.

Oh. *Joder*.

Visia grita.

–*¡Tairn!* –grito mentalmente, obligando a mi cuerpo a superar la conmoción, el miedo y la nauseabunda desesperanza de nuestra situación. El orbe se me cae de la mano, haciéndose añicos en el suelo en el mismo momento en que busco a la mujer que tengo delante, pero mi mano sólo agarra el cuero de la mochila de Cat.

La empujo hacia atrás con todas mis fuerzas justo cuando Visia es apartada de un manotazo por una garra afilada y dentada. El cuerpo de Cat choca contra el mío, tirándonos al suelo, y la antorcha se le cae de la mano mientras Visia se golpea contra la pared de la cueva con un crujido que me revuelve el estómago.

El ángulo, el impacto... dioses... está... está muerta.

–*¿Silver One?* –La voz de Tairn ruge en mi cabeza mientras el dragón que nos bloquea el paso enfoca sus ojos entrecerrados hacia mí y abre mucho la mandíbula.

Un aliento fétido llena el aire un segundo antes de que enrosque la lengua, y su garganta brilla anaranjada por el fuego creciente.

–¡Solas nos ha encontrado!

Voy a decir una cosa para dragonfire. Mata rápido.

**–GUÍA DE CAMPO DE LA DRAGONA KAORI**

# Capítulo 54

*Traducido por: Noeliapf*

Una forma oscura vuela hacia nosotros desde la izquierda, arrastrándonos a Cat y a mí en un círculo de miembros girando y propulsándonos hacia atrás. Me agarro a ella en el caos, obligando a su cuerpo frente al mío cuando llegamos a un alto derrape, sabiendo que el refugio de enfrentar mi espalda a Solas no será suficiente, pero tratando de todos modos.

Ella tiene que vivir. Es la tercera en la línea de sucesión al trono de Poromiel. Si ella muere en Tyrrendor, Cordyn cazará a Xaden y lo ejecutará... si sobrevive a mi muerte.

*Sobrevive. Sobrevive. Sobrevive*. Empujo la demanda por cada lazo mental que tengo por si acaso no estamos fuera de alcance. Xaden está demasiado lejos, pero Tairn lo oirá, y Andarna–Dioses, Tairn tiene que llegar a tiempo para salvarla.

Kiralair y Sloane vuelan hacia nosotros a continuación, arrastrados por una fuerza invisible, empujándonos a Sloane y a mí hacia atrás, hacia Solas, pero mi espalda choca contra una superficie dura y áspera mientras las paredes de la cueva se iluminan con el inquietante resplandor del fuego inminente un latido antes de que nos alcance la oscuridad.

–*¡Inhala!* –Andarna exige–. *¡No discutas!*

No es oscuridad. Son alas. Es su vientre a mi espalda y ha envuelto sus alas a nuestro alrededor.

–¡Inhala y aguanta! –Grito, luego lleno mis pulmones con aire perfumado de azufre.

Ráfagas de calor, rugiendo a nuestro lado en una corriente que sacude las alas de Andarna, y la temperatura se dispara. Me fuerzo a cerrar los ojos para evitar que se me cuezan mientras la piel me arde como si nos hubieran metido en un horno. ¿Cómo puede sobrevivir a esto?

–*Es ignífuga* –me recuerda Tairn, pero el pánico en su voz no ayuda a calmar el terror que me oprime el corazón.

–*¡No respires!* –exige Andarna, y sé que es porque me chamuscaré los pulmones si lo hago, si es que alguno de nosotros lo hace. Cuento los latidos de mi corazón. Uno. Dos. Tres.

La ráfaga parece eterna, como si se hubiera convertido en mi eternidad, como si mi alma hubiera hecho exactamente lo que Sloane pidió en la primera parte del año y se hubiera ido directamente a las profundidades del infierno sin encomendarse a Malek. Ocho. Nueve.

A las diez, termina, y las alas de Andarna se desprenden. El aire entra a raudales y espero a sentir su frescor en la mejilla para inspirar y oír a los demás hacer lo mismo.

Abro los ojos y veo a Cat lanzarse a la luz de la antorcha a través del pequeño espacio, usando sus manos enguantadas para apagar las puntas ardientes de las plumas a lo largo del ala más lejana de Kira. Debe haber estado expuesta a las llamas. Sloane corre a ayudar mientras Andarna se pone en pie, y yo esquivo por los pelos su cola mientras se encara con Solas.

–*¡No! ¡Es casi el doble de grande que tú!* –Levanto las manos y abro las compuertas del poder de Tairn, dejando que me atraviese como no lo hizo la explosión de Solas, hasta convertirme en puro fuego. Pero no puedo blandirlo aquí, no cuando hay muchas posibilidades de que alcance a uno de nosotros.

El rugido de Andarna llena la cueva, y mi corazón se detiene cuando se dirige a la garganta de Solas. Él la aparta como si no fuera más que una molestia, y yo ahogo un grito cuando ella se desliza contra la pared, justo sobre los restos calcinados de los huesos de Visia.

–*Estoy bien* –Andarna se lo quita de encima mientras Solas me evalúa.

–*Tres minutos* –me dice Tairn–. *¡No morirás hoy!*

Tres minutos. Podemos hacerlo en tres minutos. Pero el tiempo no es nuestro problema.

Tairn no cabe por la abertura de la cueva. Tendrá que encontrar cualquier entrada que Solas haya usado.

–*¿Cómo carajo se mata a un dragón?*

–¡Déjame ir! –Cat grita–. ¡Estás... estás drenando mi poder!

¿Qué carajo? Echo un vistazo hacia atrás, pero todo lo que veo es a Cat soltándose del agarre de pánico de Sloane.

–*Ve a por su otro ojo.*

–*Quítate de en medio* –le ordeno a Andarna, y esta vez me hace caso, volviendo a mi lado mientras saco dos cuchillos de sus fundas y los giro, pellizcando las puntas durante un instante antes de soltarlos.

El primero falla al girar, pero el segundo da en el blanco.

Su grito de dolor es seguido por la rabia, y tropieza hacia atrás en el túnel bifurcado, dejando una pequeña y preciosa abertura entre su cabeza y la pared.

Cat y Sloane están más cerca. Pueden lograrlo.

–¡Sácala! –Le grito a Cat–. ¡Ahora!

–¡Violet! –Sloane grita, pero el pico de Kira se cierra suavemente alrededor de su mochila, y la levanta en el aire mientras Cat se apresura a montar.

Se apresuran por la izquierda, haciéndolo justo antes de que las garras de Solas salgan balanceándose, sus garras rastrillando surcos en la piedra de la cueva.

Caigo al suelo, con los hombros doloridos. No hay *estallido* cuando las garras pasan sobre nosotros, pero algo muerde mi palma. Vidrio del conducto.

Extiendo los dedos sangrantes a la luz mortecina de la antorcha y localizo los restos antes de que se apague. La parte superior de la junta metálica rota, dejando cuatro puntas dentadas y una pieza de aleación asegurada.

–*No tengo fuego*–me dice Andarna, siguiendo mis pensamientos.

Pero tengo poder.

–*Está a punto de oscurecer mucho aquí* –Es nuestra única oportunidad, y la voy a aprovechar–. *Tienes que correr tan pronto como haya una abertura.*

–*No te voy a dejar* –argumenta obstinadamente.

–*¡Un minuto!* –Tairn anuncia.

¿Cómo demonios voy a acercarme lo suficiente para clavarle los restos del conducto? No hay tiempo para atarlo con una daga, y la fuerza de un lanzamiento no es suficiente para...

Solas ruge de dolor, su cabeza gira hacia su hombro y, a través de la abertura, veo a Cat preparada en la penumbra, apuntando otra flecha.

No hay tiempo para pensar si se quedará para salvarme. Ya me estoy moviendo, agarro la antorcha moribunda con mi mano vacía y corro hacia el punto blando bajo la pata delantera de Solas, donde sus escamas se separan unos centímetros cada vez para permitir el movimiento de la articulación.

Ruge de nuevo, el fuego ilumina la cueva en una breve ráfaga mientras apunta sin vista, golpeando la pared frente a él en lugar de a Cat. Corro hacia el espacio mortal que hay bajo él y cambio de objetivo cuando me doy cuenta de que me aplastará si cae, cargando hacia su hombro derecho.

Introduzco las puntas del conducto en la suave articulación entre sus escamas mientras Andarna hunde los dientes entre su cuello y su hombro, distrayéndolo, y entonces *empuño*. La energía me sube por el brazo hasta la punta de los dedos, donde se unen al metal.

Control. Todo esto es cuestión de *control.*

Con una mano levantada, blandiendo la delicada tensión de energía, retrocedo hacia Solas tan rápido como me atrevo, alimentando cada vez más energía en la corriente, y entonces lo vierto todo-.

Solas ruge, balanceando su grupa. Una forma se abalanza sobre mí, y distingo la parte más gruesa de su cola en la penumbra un segundo antes de que se estrelle contra mi estómago, lanzándome por los aires y rompiendo la corriente de rayos.

Estoy en el aire, nada más que un proyectil mientras vuelo hacia atrás, golpeándome el trasero, luego la espalda y, por último, la cabeza contra el suelo con un crujido. Pero mantengo firme mi poder en lugar de golpear, dejando que me queme desde dentro. Mejor yo que golpear accidentalmente a Andarna.

El único sonido es un fuerte zumbido en mis oídos, y la vista sólo llega en ráfagas rápidas y parpadeantes. Fuego. Estalla mientras lucho por incorporarme a través de la niebla de mis propios latidos, revelando a Andarna aferrada a Solas, aferrándose incluso mientras él se agita, golpeando su pequeño cuerpo contra la pared de la cueva.

–¡NO! –Creo que grito, pero el incesante tañido de las campanas en mi cabeza lo bloquea, y de repente me muevo, arrastrada hacia atrás por un par de brazos.

Mi cabeza cae hacia atrás y reconozco esos ojos.

Liam. *Debo* de estar muerta.

–¡No está libre! –grita alguien mientras el zumbido se desvanece ligeramente, y entonces otra ráfaga de fuego muestra dos flechas más en el agujero ensangrentado que solía ser el hombro de Solas.

Cat. Está a mi lado, ya sacando otra flecha, y sus labios se mueven en silencio.

Y los ojos sobre mí no son los de Liam. Son los de Sloane.

Nos sumergimos de nuevo en la oscuridad momentáneamente, y el timbre se desvanece lo suficiente como para oír claramente la voz de Cat.

–Noventa. Cien. Ciento uno –Le *tiembla* la voz.

La luz se enciende de nuevo mientras soy arrastrada hacia atrás, y Cat dispara, alcanzando a Solas en la misma herida. Andarna vuela libre, llevándose un trozo de Solas con ella mientras soy arrastrada de la oscuridad que regresa a la luz creciente de la boca de la cueva.

–¡Andarna! –Araño el agarre de Sloane, pero cuanto más lucho, más débil me siento, y el insufrible calor de mi poder disminuye cuando Sloane empieza a gritar, dejándome caer al suelo.

*–¡Silver One!*

Siento los constantes latidos del aire a mi espalda y sé que Tairn está allí, revoloteando, pero no puedo apartar los ojos de la oscuridad de la cueva mientras me pongo en pie a trompicones cerca de la entrada.

Un dragón *grita* y luego guarda un silencio espantoso.

No es ella. No puede ser.

–*Ella vive* –promete Tairn, pero no respiro hasta que llego mentalmente y encuentro mi vínculo con Andarna brillante y fuerte.

–Te he drenado –Sloane levanta las manos temblorosas, mirándolas como si no le pertenecieran–. ¡Te he drenado! –Me agarra por los hombros y me saca de la oscuridad mientras mi cabeza *se agita*.

–Por el amor de Dios, Sloane, dale un segundo. Acaba de golpearse la cabeza –ladra Cat, todavía apuntando a la oscuridad mientras estamos en la luz deslumbrante, pero sin disparar una flecha sin un objetivo.

–¿Tengo los ojos rojos? –Sloane me sacude, o tal vez está temblando y simplemente se aferra a mí–. ¿Están rojos? Te juro que no te he alcanzado, Violet. ¡No te he quitado nada a propósito! Oh dioses, ¿me estoy volviendo venin?

–*Ella es como era Naolin* –dice Tairn.

–No te estás convirtiendo –Me quito las manos de los hombros y miro fijamente en la oscuridad mientras suenan pasos, garras chasqueando sobre la roca.

–¿No?

–Tu sello se ha manifestado –susurro, esforzándome por ver la abertura de la cueva–. Eres un sifón.

Andarna camina hacia la luz, pero no es la sangre que cubre su boca lo que llama mi atención, sino la sangre que gotea de la púa envenenada de su cola.

–Lo has matado –Mis hombros se hunden aliviados–. Has matado a Solas.

El orgullo y la preocupación me asaltan al mismo tiempo, pero no puedo forzar mis escudos antes de que la voz de Tairn llene mi propia existencia.

–*Cazadora.*

Xaden irrumpe en nuestra habitación mientras el sanador termina de revisar mis ojos, sombreando mi visión, luego exponiéndome a la luz.

–Violet… –Se detiene a unos metros de donde me siento en el borde de nuestra cama–. ¿Cat? ¿Qué demonios haces aquí?

–Ella me salvó la vida. Asegurarme de que la viera un sanador era lo menos que podía hacer –responde Cat.

–¿Ella *qué*? –Xaden avanza mientras la sanadora se pone en pie.

–Ya me has oído. Se interpuso entre ese dragón naranja gigante y yo –Se levanta de su asiento, la misma silla en la que se sentó Xaden mientras yo dormía aquí durante días después de Resson, envenenada por la hoja del veneno–. Gracias, Sorrengail –Se le atragantan un poco las palabras antes de pasar junto a Xaden al salir.

–Solas... –empiezo a explicar.

–Oh, ya lo sé –arremete–. Sgaeyl me lo dijo.

–Estabas en una reunión. No quería molestarte –Sigo la dirección de los dedos del sanador.

–¿Molestarme? –Las sombras inundan el suelo.

El sanador se da cuenta y parpadea rápidamente.

–Te pondrás bien. No creo que tengas una conmoción, pero tienes un buen chichón en la nuca y te pido que tengas cuidado con los puntos de la mano –Me mira con una ceja plateada.

–Por supuesto –Levanto la mano izquierda vendada–. Gracias.

Asiente y se retira, desapareciendo por el pasillo.

Miro fijamente a Xaden y él me devuelve la mirada, tensión en cada línea de su cuerpo.

–Si quieres discutir sobre las protecciones, está bien, pero no voy a cargar con la culpa de salir de una cueva luchando.

Se adelanta, se inclina hacia mí y me besa, suave y lentamente.

–Estás viva –susurra contra mis labios.

–Eso dicen mis latidos.

–Bien. –Se levanta y se cruza de brazos–. Ahora podemos luchar. ¿En qué coño estabas pensando al salvar a Cat?

Parpadeo.

–Lo siento, ¿estás enfadado *conmigo*? Salgo luchando de una cueva contra un dragón, ¿y te enfadas conmigo? ¿Por salvar a una mujer en la línea de sucesión al trono de Poromiel?

Se echa hacia atrás, con los ojos llenos de horror un segundo antes de que la ira se apodere de ellos.

–¿Salvaste a Cat porque es la *tercera* en la línea?

–Primero, habría luchado para salvar a cualquiera...

–Desinteresada, temeraria... –acusa, retrocediendo lentamente.

–Y segundo, su muerte habría desencadenado la tuya, ¡así que claro que la salvé! –Mis pies tocan el suelo y la cabeza me da vueltas durante un latido, pero el pulso se me estabiliza mientras respiro hondo–. Tecarus te habría ejecutado si hubiera muerto a tu cuidado.

–Jodidamente increíble –Se lleva las manos a la cabeza–. La odias, y aun así te niegas a levantar las guardas, sin duda para que no le quiten su poder, y luego antepones tu vida a la suya...

–¡Por ti!

–¡Todo lo que quiero eres *tú*! –Mueve las manos y las sombras cierran la puerta con más fuerza de la necesaria, encerrándonos tras el escudo acústico–. Si ella muere, entonces asumiré las consecuencias. Si no pueden canalizar, también asumiré esas consecuencias. Pero tú no. Nunca tú. Dioses, Violet. Estoy haciendo todo lo que está en mi mano tanto para respetar tu libertad como para mantenerte a salvo, y tú estás.. –Sacude la cabeza–. Ni siquiera sé lo que estás haciendo.

–Mantenerme a salvo –Me río, el sarcasmo mordiéndome los ojos y haciendo que me escuezan–. ¿Es eso lo que haces? Lo confundo todo con no matarme.

–Ahí está –Retrocede hasta que su espalda choca contra la pared, y entonces cruza los brazos y se apoya en ella, cruzando un tobillo despreocupadamente.

–¿Por fin estás lista para preguntarme sobre el trato que hice con tu madre?

Nada mata más rápido el amor poderoso e inquebrantable que las ideologías opuestas.

**–EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS , TRADUCIDO POR LOS CADETES VIOLET SORRENGAIL Y DAIN AETOS**

Nada mata más rápido al poderoso e inamovible amor que las ideologías opuestas.

**—Diario de WARRICK de LUCERAS, Traducido por los cadetes VIOLET SORRENGAIL & DAIN AETOS**

# Capítulo 55

*Traducido por: ARtemys*

Mi boca se abre. Y luego se vuelve a cerrar. — ¿Tú sabías... que yo sabía? —pregunté.

— Por supuesto que sabía. —Arqueó su oscura ceja como si yo fuese el problema aquí—. Solo estuve esperando que te armaras de coraje, o confianza, o como quieras llamarle, para preguntarme.

Mis manos se aprietan en puños a mis costados, y empujo mi poder detrás de la puerta de archivos y cierro de golpe mis escudos. Sin un conducto, es muy probable que esto termine conmigo prendiendo fuego a las cortinas por una razón completamente equivocada. — ¿Me dejaste preocuparme por meses?

— ¡Tú no me preguntaste! —Él se aleja de la pared, pero se impide dar más de un paso—. Llevo meses rogándote que me preguntes lo que quieres saber, que rompas el último muro insuperable que mantienes entre nosotros, pero no lo hiciste. ¿Por qué?

¿Tiene el descaro de culparme de esto?

— Tú eres él que dijo que nunca sería completamente sincero conmigo. ¿Como se supone que voy a saber lo qué responderás y lo qué no? ¿Cómo se supone que voy a saber qué preguntar?

— En el momento que tienes una pregunta, la haces. Parece bastante sencillo. — replicó.

— ¿Sencillo? Brennan está vivo. Hiciste un trato con mi madre por mi vida. Ella puso esas cicatrices en tú espalda. Dime, Xaden, ¿son sólo los secretos sobre mi familia los que quieres que saque a relucir? ¿Estás escondiendo algo sobre Mira?

— Mierda. —Pasa una mano por su cabello—. Yo no quería que supieras sobre las cicatrices, eso es cierto, pero te habría dicho si me hubieras preguntado.

— Te pregunté el año pasado, —Lo desafío, caminando hacia las ventanas para contemplar la ciudad reconstruida, mi furia calienta mi sangre... pero mi piel todavía no, gracias a los dioses.

— Lo siento. No puedo cambiar el año pasado, y aunque dijiste que entendías por qué te mantuve en la oscuridad, no creo que realmente me hayas perdonado.

— Yo... — ¿Lo hice? Envolviendo mis brazos a mi alrededor, observo un motín de dragones, mi mente se aceleró con el trato que él hizo, con él sabiéndolo, él poniéndome a prueba con sus preguntas ridículas. Y aún no me ha dicho todo acerca de las cicatrices en su espalda o sobre lo que llevo sospechando desde la cueva sobre Sgaeyl vinculándose a él. ¿Qué más oculta?

— De las cicatrices, te dije que no querrías saber cómo las obtuve. ¿Honestamente no puedes decirme que estas feliz de saberlo, o sí?

Mi estomago da un vuelco.

— ¡Por supuesto que no! —doy vuelta para encararlo—. ¡Ella te corto una y otra vez! — Sacudo mi cabeza, realmente incapaz de comprender sus acciones, y mucho menos como él lo soporto.

— Si. —El asiente como si solo fuera un hecho, una pieza de historia—. Y no ofrecí la información porque sabía que encontrarías la forma de culparte, así como has hecho estos meses asumiendo la culpa por todo lo que ha salido malo.

Me pongo rígida. — Yo no he...

— Lo has hecho. —Él avanza, deteniéndose en el borde de la cama—. Y las cicatrices en mi espalda no son tu culpa. Si, tu vida fue el innombrable precio para que los marcados ingresaran al cuadrante. —Se encoge de hombros—. Tu madre pidió un favor, y lo hice. ¿Quieres que me disculpé por un trato que hice antes de conocerte? ¿Antes de enamorarme de ti? ¿Un trato que nos mantuvo con vida? ¿Comenzar el flujo de arsenal para los aviadores? Porque no lo haré. No lo lamento.

— No me enoja el trato. —¿Como es que no lo entiende? — Me enoja que me lo ocultaras, que insistes en hacerme preguntar por cosas que deberías compartir abiertamente. ¿Cómo puedo estar enamorada de ti cuando a veces siento que apenas te conozco?

— Porque te deje vivir lo suficiente para enamorarnos, —Dijo —. Sin ese acuerdo, sabrán los dioses lo que yo habría hecho en mi necesidad de venganza. Pregunta por qué no me arrepiento. Pregúntame por la primera vez que te vi. Pregúntame de la vez que casi te mato a pesar del acuerdo y decidí no hacerlo. Pregúntame por qué. ¡Pregúntame algo! Contraataca como habrías hecho el año pasado antes de que traicionara tu confianza. Deja de temer a las respuestas o esperar a que yo te las dé. ¡Exige la verdad! Necesito que ames todo de mi... no solo lo que tú decides ver.

— ¿Cómo es que aún estamos teniendo la misma pelea después de cinco meses? — Sacudo mi cabeza. Él puede decirme o elegir no hacerlo, pero ya no tengo que adivinar que preguntas hacer.

— Porque no fui el único que traiciono tú confianza el año pasado. Porque estabas tan molesta de que me negara a contestar tus preguntas superficiales sobre la revolución que no preguntaste las verdaderas sobre nosotros. Porque no tuviste oportunidad de aclimatarte antes de que te torturaran. Porque vine por ti, te dije que te amo, y decidiste que podías admitir que me amabas, incluso estar conmigo, pero nos saltamos el paso donde admites que confías completamente en mí. Elige la que quieras. Es como si aún estuviéramos en ese parapeto el año pasado, pero yo no soy el que está preocupado de que encuentres algo desagradable si vas más profundo. Eres tú.

— Esas son tonterías. —muevo mi cabeza—. ¿Y cómo se supone que confíe completamente en ti cuando las hachas de batalla salen volando fuera de los armarios a diestra y siniestra?

Él levanta su ceja cicatrizada. — No estoy seguro de entender...

— Fue una analogía que use con Imogen. Olvídalo —le hago un gesto.

— ¿Sobre hachas de batalla en armarios? —Su cabeza se inclina mientras me estudia.

Me froto el centro de la frente. — Básicamente dije que, si un hacha de batalla sale volando de un armario y casi te mata, querrás revisar el armario para asegurarte de que no pase otra vez.

— Hum. — Él mira por el rabillo del ojo hacia donde nuestros uniformes cuelgan lado a lado, y su ceño se frunce pensativo —. Puedo trabajar con esto.

— ¿Disculpa?

— ¿Qué hay en nuestro armario ahora mismo? —cruza sus brazos sobre su pecho.

Mi boca se abre, se cierra, y se vuelve a abrir. — Uniformes. Botas. Traje de vuelo.

— ¿Cuántos uniformes? ¿Qué pares de botas? — Sombras se curvan a lo largo del suelo, extendiéndose desde debajo de nuestra cama hasta las puertas del armario—. ¿Realmente sabes lo que hay ahí dentro? ¿O solo confías en que yo no he movido tus pertenencias y que todo está donde lo dejaste?

— Es una analogía. —Esto es ridículo—. Y yo abro ese armario todos días. Sé dónde cuelgan las cosas porque las veo.

— ¿Qué hay de la manta que mi madre me hizo y que está guardada en el estante superior? —Dos hilos de sombra alcanzan las manijas y abren las puertas del armario.

— Yo no ando husmeando —Agito mi cabeza, y entrecierro los ojos hacia él.

Una comisura de su boca se eleva. — Porque confías en mí.

— Analogía. —Enuncio cada silaba.

— Así que haz tu pregunta, Violet, —dice suavemente, en ese calmado y controlado tono que me hace levantar la barbilla—. Compláceme.

— Bien, —Digo entre dientes—. ¿Tienes una batalla…?

Sombras surgen del armario, y capto el destello de metal un instante antes de que las bandas de oscuridad sostengan una daga a centímetros de mi barbilla.

Jadeo, y me quedo inmóvil. — ¿Qué demonios, Xaden?

— ¿Voy a hacerte daño? —La alfombra hace que sus pasos sean casi silenciosos mientras cruza la habitación, dándome el tiempo suficiente para objetar o retirarme, pero no lo hago.

— Yo voy a herirte si no apartas eso de mí. —Mantengo los ojos en él.

— ¿Alguna vez dejaría que este cuchillo te lastimara? —Sus botas tocan las puntas de las mías, y él se inclina hacia mi espacio.

— Por supuesto que no. —Respondo.

Las sombras lentamente acercan la espada a la garganta de Xaden, y yo la agarro por empuñadura, arrancándola y tirándola al escritorio antes de que por accidente pueda cortarse a sí mismo.

Su sonrisa destella y luego se desvanece. — ¿Oye, Violencia?

— ¿Qué? —Chasqueo

— Hay un cuchillo en el armario. —Su mano se desliza por mi nuca, y se inclina hacia mí, reduciendo el mundo sólo a nosotros dos—. Todo lo que tenías que hacer era preguntar, e incluso sino sabías que vendría, sabes que nunca habría dejado que te lastimara. No soy yo en quien no confías.

Me burlo. — ¿Qué se supone que significa eso?

— Amor, eres la persona más inteligente que conozco. Si realmente quisieras las respuestas, harías las preguntas correctas. —Su voz se suaviza mientras recorre mi mandíbula con su pulgar—. Sabias sobre el trato. Tal vez la pregunta que deberías hacerte es por qué no me confrontaste al respecto.

— ¡Porque te amo! —Mi voz se rompe en un mortificante susurro que es casi tan embarazoso como los pensamientos que confunden mi cerebro. Los pensamientos que he tratado de mantener a raya desde que mi madre me contó lo del acuerdo que hizo con él. El calor sonroja mis mejillas mientras él me sostiene la mirada, y la frustración cierra mis manos en puños—. Porque quiero creer que me mantuviste con vida esos primeros meses antes del Threshing porque estabas intrigado o impresionado por mí o atraído por mí como yo por ti, y no porque hiciste un trato con mi madre. Porque es horrible pensar que la única razón por la que te enamoraste de mí es por ella. Porque tal vez tienes razón y no quiero esa verdad en particular, desde que sé que hay una línea delgada entre devoción y obsesión, entre cobardía y autopreservación, y camino sobre ella cuando se trata de ti. Te amo tanto que ignoré todas las señales de advertencia el

año pasado, y ahora la mitad del tiempo no sé en qué lado de esa línea me encuentro porque estoy tan ocupada mirándote como para cuidar mis propios pies.

— Porque no quieres saber dónde están tus pies. —Dice suavemente.

Mi boca se cierra de golpe. Como se atreve.

Alguien golpea la puerta.

— ¡Lárgate! —Xaden grita por encima del hombre, y luego suspira recordando el escudo de sonido.

— Pongamos a prueba tu teoría. ¿Quieres que exija la verdad? ¿Qué te pregunte algo real? —Sostengo su mirada y endurezco mi corazón.

— Por favor, hazlo. —Me desafía.

— ¿Cuál es tu segundo sello?

Sus ojos se abrieron, y la sangre se dreno de su cara mientras su mano cae. Por primera vez, creo que de hecho me las arreglé para sorprender a Xaden Riorson.

— Yo sé que tienes uno, —Susurro mientras los golpes continúan—. Me dijiste que Sgaeyl, estuvo vinculada a tu abuelo, lo que te hace un descendiente directo. Si un dragón se vincula con un miembro de la familia, puede fortalecer un sello, pero con un descendiente directo podría producir un segundo sello… o enloquecer, y tú pareces bastante cuerdo.

Inhala bruscamente y obliga a sus facciones a formar una máscara.

Sacudo la cabeza y me burlo. — Creo que fue mucho pedir. Simplemente no entiendo por qué a Sgaeyl, se le permitió elegirte, cómo se salió con la suya. Cómo ambos lo hicieron.

Los golpes en la puerta solo incrementaron. — ¡Tenemos una emergencia aquí afuera!

¿Brennan?

Nuestras se cabezas se giran hacía la puerta, y Xaden, se mueve rápidamente para abrirla. Habla con mi hermano en voz baja, luego me mira por encima del hombro. — Una horda de wyvern ha sido avistada volando desde de Pavis hacia los acantilados.

Xaden le dice algo más a Brennan, y luego se gira hacia mí otra vez. — ¿Lista para levantar esas barreras? ¿O te gustaría esperar hasta que estén en las puertas?

Mierda.

Nunca fue nuestro continente. Desde el principio, fue suyo, y a nosotros simplemente se nos permitió vivir aquí.

**—Diario de WARRICK de LUCERAS, Traducido por la cadete VIOLET SORRENGAIL**

# Capítulo 56

*Traducido por: ARtemys*

— Dragones. —Dice Brennan mientras nos saltamos el camino que lleva a la cámara de la piedra de protección y en su lugar subimos el que lleva a la cima de la colina con los otros miembros de la asamblea, Xaden y Rhiannon caminan detrás de nosotros en luz de la tarde.

El viento aúlla mientras nubes de tormenta pasan por encima de nosotros. Incluso el clima tiene una sensación de urgencia, ¿y sí me equivoco? ¿Y sí olvide un símbolo? ¿Un significado? En unas horas estaremos luchando por nuestras vidas. Pero puedo sentir el distintivo y poderosos zumbido de la piedra de protección desde aquí, así que eso debe significar que en parte tengo razón.

El tiempo que Dain, Xaden y yo pusimos en imbuir la piedra de protección ha dado sus frutos. Por supuesto, no está creando barreras por si sola, pero al menos está manteniendo el poder.

El caos dentro de la Casa Riorson  se extiende hasta el sendero que lleva al valle mientras jinetes y aviadores caminan el campo de vuelo, armados hasta los dientes con espadas, hachas de guerra, dagas y arcos. Mis dagas están enfundadas—todas excepto las dos que deje en la cueva con el cadáver de Solas—y mi mochila está atada a mi espalda. La mayoría de los de tercero y segundo año se dirigen a los puestos de avanzada a lo largo de la frontera navarra, y luego estoy yo.

Estaré con Xaden, ya que Tairn y Sgaeyl pueden volar más rápido que el resto del motín para confrontar la horda que se avecina. Lo último que queremos es dejarles llegar a Aretia.

Si nos damos prisa y la traducción es precisa, tendremos las barreras funcionando justo cuando la horda alcance la altura de los acantilados. Trato de no enfocarme en lo que podría pasar si hago mal la traducción otra vez, mi corazón se acelera en mi pecho mientras nos apresuramos el paso.

Miro por encima del hombro a Xaden, su mandíbula apretada, y sus ojos no se encontraron del todo con los míos. Tal vez seguimos teniendo la misma pelea porque realmente nunca llegamos a terminarla. ¿En el nombre de Malek cuál podría ser su segundo sello para que se pusiera así de pálido?

— Dragones. —Le repito a Brennan, volviendo mi atención a mi hermano y entregándole el diario en la página que había traducido mal originalmente—. ¿Esa línea? —Apunto con un dedo enguantado—. Es interpretada más vagamente como poder político, no físico, lo cual puede ubicarse más abajo en el símbolo. Dain lo descifro. La piedra necesita una representación de cada guarida. —Es exactamente por eso que Rhiannon camina por el camino detrás nuestro con un muy silencio Xaden. Necesitamos a Feirge—. Nos tomó leer todo el principio para saber que una vez que un dragón enciende una piedra de protección, su fuego no puede ser usado en otra, y leer todo el final para saber que ellos crearon dos piedras de protección. Pero no dice por qué nunca activaron esta. Es el fuego de dragón lo que detona las runas incrustadas, y obviamente tenían dragones suficientes, así que ¿por qué no protegieron más del territorio Navarro sí podían?

Me duele todo el cuerpo por el ataque de hoy, especialmente la cabeza y los hombros, y lucho para alejar el dolor para que podamos hacer esto. No importará si me duele si morimos en las próximas horas. Suavemente, sondeo el nudo hinchado en la parte posterior de mi cabeza y hago una mueca.

— Déjame repararlo. —Dice Brennan, la preocupación arrugando su frente mientras levanta la vista del diario.

— No tenemos tiempo. Más tarde. —Sacudo la cabeza y me pongo la capucha para protegerme del frío.

Me lanza una mirada de desaprobación, pero no intenta disuadirme. — No solo lo tradujiste, diste un paso atrás y lo hiciste otra vez. La mayoría se habría rendido. Estoy impresionado, Violet. —Su boca se curva en una sonrisa.

— Gracias. —No puedo evitar sonreírle de vuelta con un poco de orgullo—. Papá me enseño bien, y Markham, continuo donde él lo dejo.

— A puesto a que lo decepcionaste mucho cuando te quedaste en el cuadrante de jinetes.

— En definitiva, soy su mayor fracaso. —Solo unos pocos pasos más.

— Pero el mayor éxito de papá. —Me ofrece el diario de regreso.

— Yo creo que estaría orgulloso de ambos. Deberías conservarlo. —Señalo con la cabeza el diario mientras alcanzamos la cima finalmente—. Necesita ser preservado.

— Es tuyo, cada vez que lo necesites. —Promete, lo guarda en su chaqueta antes dirigirse hacia donde se encuentran Marbh y Cath, su cola se mueve mientras Dain espera en frente de él, removiéndose impaciente.

Seis dragones rodean la cima de la cámara, de pie ala con ala, y yo me dirijo hacia Tairn, quien está junto a Sgaeyl, como era de esperarse.

— ¿Cómo esta Andarna? —Pregunto, tomando mi lugar entre sus patas delanteras y mirando por encima del borde de piedra hacia la cámara donde la piedra de protección yace a cien pies de profundidad—. No responde cuando intentó contactarla.

— Ella ha sido interrogada por los mayores, y sus acciones fueron halladas justificables. —Él responde—. Pero asesinar a otro dragón es una pesada marca en el alma, incluso cuando es en defensa propia o de tu jinete.

— Por eso solo le arrancaste los ojos en lugar de matarlo. —Me pongo rígida mientras Xaden se acerca, rehusando a mirar hacia él mientras se mueve a su posición junto a Sgaeyl.

— Debería haber acabado con él cuando pude. No volveré a dudar cuando enfrente una situación similar en el futuro. Ella está sufriendo con una carga que debería ser mía.

— Estoy orgullosa de ella.

— Al igual que yo.

Rhiannon se apoya a Feirge, y Suri hace lo mismo con su Clubtail.

— Hagamos esto. —Suri me lanza una mira asesina, obviamente sigue enojada porque he ocultado mi descubrimiento durante la semana pasada. Definitivamente no estoy ganando puntos de confianza.

Los seis intercambiamos miradas y asentimos.

— Es hora. —Dice Tairn.

Los dragones inhalan al unísono, para luego exhalar fuego hacia la cámara en seis corrientes separadas, calentando al instante el aire alrededor de nosotros. Esta es la razón de que la construyeran con una apertura hacia el cielo—No como alguna clase de culto a las estrellas si no porque los dragones necesitaban acceso para esto.

Desvió la mirada, girando la cabeza a un lado cuando el calor lastima mi piel hipersensible, que aún arde por el ataque de Sola. Un momento después, un pulso de magia vibra a través de mi en una onda, trayendo mi poder a la superficie con una sensación levemente más suave que la que tuve cuando emergió la primera cría de Aretia.

El fuego cesa, y el abrazador calor se disipa hacia el aire invernal, dejándonos a todos mirando a la piedra, a nuestros dragones y los unos a los otros.

Esa sensación, elevada y anclada que solo he sentido dentro de las barreras de Basgiath ha regresado, y la magia salvaje y desatada que se arrastra debajo de mi piel desde que dejamos Navarra parece asentarse, no es más débil, pero es infinitamente más… dócil. Me inclino sobre el borde para echar un vistazo, pero la piedra luce exactamente igual que antes.

¿Tal vez el fuego es más simbólico?

Miro a Dain, y él sonríe más ampliamente de lo que he visto en años, asintiendo hacia mí. Mi rápida sonrisa refleja la suya, y mi pecho se hincha de emoción. Lo hicimos. Todas las largas noches y los días fríos pasados imbuyendo, todas las discusiones sobre la traducción, e incluso mi fracaso inicial valen la pena por este momento.

— ¿Eso es todo? —Pregunta Brennan, mirándome a través de la abertura de la cámara.

— No tenemos exactamente tiempo para probarla. —Xaden apunta hacia arriba, donde las flotas ya han tomado el cielo, luego fija su mirada en la mía—. Volemos,

Tairn nunca ha volado más rápido, dejando atrás a Sgaeyl y Xaden, mientras avanza hacia el acantilado con el mejor punto panorámico para detectar wyvern—el borde del altiplano—usualmente un vuelo de dos horas para Tairn, pero esta noche lo hacemos unos minutos por debajo de esa marca.

— Están a quince minutos detrás de nosotros. —Me dice mientras navega sobre kilómetros y kilómetros de campos agrícolas, descendiendo gradualmente hasta aterrizar a cincuenta metros del borde de los acantilados—. Úsalos para centrarte.

— No me digas que estas del lado de Xaden en este argumento. —Me desabrocho de la silla y hago una mueca de dolor mientras me levanto de mi asiento—. Necesito estirar las piernas.

— No estoy de parte del teniente. —Se regodea—. Como si no tuviera nada mejor que hacer que escuchar tus problemas románticos.

— Lo siento. No quise sacar conclusiones. —Camino por sus púas, y el baja el hombro.

— Aunque me ofende tu insulto. —Señala mientras bajo por su pata.

— ¿Insulto? —Mi rodilla protesta cuando mis botas chocan el helado suelo, pero la venda se mantiene firme.

— Dudas de tu juicio como si yo no te hubiera elegido por ello.

— Y eso que no estabas escuchando. —Encogiéndome de hombros, camino hacia el borde del acantilado y convoco lo suficiente de mi poder para calentar mi piel a pesar de que mi aliento forma nubes de vapor.

Aquí también hay un zumbido, e instintivamente sé que aquí es donde la barrera termina, a veinte pies del borde del acantilado. Este punto está a cuatro horas de vuelo desde Aretia para dragones promedio, si tal criatura existe.

¿Sería esta la frontera natural de las barreras de Basgiath si no estuvieran extendidas por los puestos de avanzada? Esa distancia dejaría a Elsum, Tyrrendor y gran parte de Calldyr sin protección.

Dioses, ni siquiera estamos cubriendo la mayor parte de Tyrrendor si este es el alcance natural de la piedra de protección.

— ¿Hay noticias? —Pregunto a Tairn.

— El motín más cercano está a veinte kilómetros hacia el norte, y lo mismo hacia el sur.

— ¿No hay avistamientos? —No tenemos la fuerza que Xaden quiere en cada unidad esta noche, pero podemos cubrir más zona de la frontera en grupos de tres, o en nuestro caso, dos. El despliegue en unidades más pequeñas, pero poco espaciadas les da a los dragones más fuertes una mejor oportunidad de comunicarse.

Cada pareja vinculada ha sido retirada de las líneas de batalla a través de Poromiel para defender los acantilados, pero no hay esperanza que aquellos estacionados en Cordyn, o más allá de la frontera con la provincia de Braevick, puedan llegar a tiempo.

— No desde los acantilados.

— ¿Y más allá? —Miro a través del paisaje cada vez más oscuro, en busca de cualquier señal de alas grises.

— Estimo que tenemos un cuarto de hora. —Exhala una bocanada de vapor caliente que pasa a mi lado—. Prepárate, Sgaeyl se acerca.

— ¿Crees que tiene razón? —Pregunto, cruzando los brazos sobre mi pecho mientras un batir de alas rompe el relativo silencio de la noche

— Sé que él lo cree así.

Eso es útil.

Sgaeyl aterriza cerca de Tairn, y respiro mis últimos momentos de paz y me preparo para la batalla que se avecina antes de que la verdadera guerra nos alcance.

No pasa mucho antes de que escuche sus pasos familiares viniendo hacia mí.

— Sin avistamientos en este lado del acantilado. —Le digo, manteniendo mis escudos firmemente en su lugar., mientras llega a mi lado—. Tairn cree que tenemos quince minutos.

— No hay nadie más aquí. —Sus palabras son cortantes.

— Cierto. Somos la única pareja. —Me remuevo, energía cosquilleando en mis dedos, llenando lentamente mis células, saturándome en preparación de ahogarme como de costumbre—. Sé que eso va en contra de tus planes…

— No me refiero a eso. —Se guarda los guantes en los bolsillos, dejando sus manos desnudas y listas para canalizar su poder, la imagen perfecta de compostura y control—. No hay nadie en kilómetros que pueda escucharnos.

Mis cejas se levantan, y me giro hacia él con completa incredulidad. — Espera, ¿Estás sugiriendo que la razón por la que no respondiste mi pregunta allá en Aretia fue porque no confías en tu propio escudo de sonido en nuestro cuarto?

— Siempre hay alguien mejor en algo que tú, incluyendo levantar escudos. —Hace una mueca—. Y tal vez esa no era la única razón.

— Ahórrate cualquier tontería que estés a punto de decir. —Mi estomago se retuerce, y agravo la voz en mi mejor imitación de Xaden—. Pregúntame. —Sacudo la cabeza—. Sin embargo, a la primera pregunta real que planteo, sales por la puerta como un cobarde.

— Nunca se me ocurrió que preguntarías sobre un segundo sello. —Argumenta.

— Mentiroso. —Levanto mi mirada, estudiando el cielo en busca de movimiento y luchando contra la ira ardiente que pone aprueba el control sobre mi poder—. No me habrías dicho que Sgaeyl se vinculó a tu abuelo, si no hubieras querido que lo supiera. Fuese una decisión consciente o inconsciente, lo hiciste. Sabías que lo descifraría. ¿Fue solo otra de tus pruebas de "pregúntame"? Porque si es así, tú fallaste, y no yo.

— ¿No crees que lo sé? —Grita, las palabras salen estranguladas, como si tuvieran que ser arrancadas de su garganta.

La admisión le otorga toda mi atención, pero su arranque es rápidamente sofocado por su autocontrol, y caemos en un tenso silencio mientras mira hacia la distancia.

— A veces siento que no te conozco. —Estudio las duras líneas de su rostro mientras su mandíbula se flexiona—. ¿Cómo se supone que voy a amarte de verdad si no te conozco?

No puedo, y creo que ambos lo sabemos.

— ¿Cuánto tiempo crees que le toma a alguien desenamorarse? —Estudia el horizonte—. ¿Un día? ¿Un mes? Pregunto porque no tengo ninguna experiencia con eso.

¿Qué diablos? Cruzo los brazos para evitar ceder al impulso de golpearlo con la afilada punta de mi codo.

— Te lo pregunto, —Él continua, con la garganta moviéndose mientras traga—. Porque creo que te tomara un instante una vez que lo sepas.

Aprehensión se desliza por mi columna y se hace un nudo en mi garganta mientras levemente bajo mis escudos lo suficiente como para sentir un terror helado a lo largo de mi vínculo con él. ¿Qué demonios podría ser su sello para que crea que dejare de amarlo?

Oh mierda. ¿Y sí es él es como Cat? ¿Y sí ha estado manipulando mis emociones todo este tiempo? Trago la bilis que sube poco a poco por mi garganta.

— Yo nunca haría algo como eso. —Replica, dándome una mirada herida de reojo mientras continúa mirando el cielo.

— Mierda. —Me paso las manos por la cara—. No pretendía decirlo en voz alta.

Él no me responde.

— Solo dime lo que es. —Lo alcanzo y enrosco mis dedos alrededor de la parte posterior de su brazo—. Dijiste que confías en que voy a quedarme, porque incluso si no sé todas las cosas que has hecho, sé de lo que eres capaz, pero no lo sabré sino me lo cuentas. —De algún modo, volvimos a donde estábamos meses antes, ninguno de los dos confiando en el otro.

Su boca se abre, pero la cierra de golpe, como si fuese a decir algo, pero luego se lo pensó mejor.

— Lo sellos tienen que ver quiénes somos en lo más profundo y lo que necesitamos. —Pienso en voz alta. Sí no va a decirme, entonces tendré que descifrarlo por mi maldita cuenta—. Eres un maestro de los secretos, por eso las sombras. —Hago un gesto a la que se envuelve alrededor de sus pies—. Eres letal con cada arma que empuñas, pero eso no es un sello. —Mi ceño se frunce.

— Basta.

— Eres despiadado, lo cual supongo tiene que ver con una habilidad que te permite apagar tus emociones. —Me remuevo y estudio su cara, buscando por la más pequeña señal de que estoy llegando a algo, y sigo adivinando, confiando en que Tairn detectará a los wyvern antes que nosotros—. Eres un líder natural. Todos gravitan hacia ti, incluso en contra de su mejor criterio.

La última parte sale como un murmullo—: Siempre estás en el lugar correcto… —Mi ceja se levanta—. ¿Eres un portador de distancia? —Solo he leído sobre dos jinetes en toda la historia que podían cruzar cientos de kilómetros con un solo paso.

— No ha habido un portador de distancia en siglos. ¿No crees que, si yo fuera uno, habría pasado cada noche en tu cama? —Sacude la cabeza.

— Pero ¿qué es lo que necesitas? —Reflexiono, ignorando la tensión de su mandíbula— Necesitas cuestionar a todos para sacar tus propias conclusiones. Necesitas ser rápido al juzgar el carácter con el fin de saber en quien confiar y en quien no, con el fin de llevar a cabo esas misiones de contrabando en Basgiath durante años. Más que nada, necesitas tener el control. Este entretejido en cada aspecto de tu personalidad.

— Detente.

Ignoro completamente la advertencia, tal como ignoré la advertencia de Mira el año pasado de mantenerme alejada de él. —Necesitas arreglar… olvídalo, si pudieras reparar, no me habrías traído a Aretia. Mejor probemos descartar sellos. No puedes ver el futuro, o nunca nos habrías llevado a Athebyne. No puedes manipular ningún elemento, o lo habrías hecho en Resson… —Hago una pausa mientras un pensamiento sobrepasa a los demás— ¿Quién lo sabe?

— Detente antes de que lleguemos a un punto sin retorno. —Las sombras se mueven a través de los centímetros que nos separan, enrollándose en mis pantorrillas como si pensara que va a tener que pelear para mantenerme a su lado.

— ¿Quién lo sabe? —Repito, mi voz subiendo junto con mi temperamento. No que importe. No hay nadie en más en kilómetros, y no hay rastreadores de sonido en Aretia capaces de oír a esta distancia como el Capitán Greely en la unidad personal del General Melgren, de ahí que nuestros tiempos de comunicación se retrasen.

— ¿Lo saben los marcados? ¿O la asamblea? ¿Soy la única persona cercana a ti que no lo sabe, igual que hace un año? —Mi mano se aleja de su brazo.

Es imposible tener un sello y que nadie lo haya detectado, que nadie lo haya entrenado. ¿Me ha vuelto a tomar por tonta? El espacio entre mis costillas y mi corazón se arruga y se encoge, mi pecho amenaza con desplomarse.

— Por amor a los dioses, Violet. Nadie más lo sabe. —Se gira hacia mí en un rápido movimiento que intimidaría a cualquier otra persona, pero sé que el sería incapaz de lastimarme, por lo menos físicamente, así que simplemente inclino la barbilla y miro hacia esos ojos con motas doradas en descarado desafío.

— Merezco más que esto. Dime la verdad.

— Siempre has merecido algo mejor que yo. Y nadie lo sabe. —Repite, bajando la voz—. Porque si lo hicieran, ya estaría muerto.

— Por qué estarías… —Mis labios se abren, y mi pulso salta mientras mi cabeza comienza a dar vueltas.

Debe tener total control. Tiene que hacer rápidos juicios de carácter. Intrínsecamente tiene que saber en quien puede y no confiar. Para que el movimiento haya sido tan exitoso como lo fue entre los muros de Basgiath, él tiene que saberlo… todo.

La necesidad más urgente de Xaden, es la información.

Tairn se mueve, inclinando su cuerpo hacia Sgaeyl en lugar de a su lado.

Oh, dioses. Solo existe un sello por el que matarían a un jinete por poseerlo. El miedo se revuelve en mi estómago y amenaza con expulsar lo poco que he comido hoy.

— Sí. —Asiente, su mirada taladra la mía.

Mierda, el acaba de…

— No. —Sacudo la cabeza y doy un paso hacia atrás fuera de sus sombras, pero él se mueve como si diera el paso conmigo.

— Si. Así fue como supe que no le dirías a nadie sobre nuestro encuentro bajo el árbol el año pasado. —Dice mientras retrocedo otro paso—. Como parece que sé lo que mi oponente ha planeado en la colchoneta de lucha antes de su siguiente movida. Como sé exactamente lo que alguien necesita oír para que hagan lo que necesito que se haga, y

como sabía si alguien remotamente sospechaba de nosotros mientras estuvimos en Basgiath.

Sacudo la cabeza en negación, deseando haber dejado de presionar como él me había exigido.

Cruza el espacio entre nosotros. — Es por eso que no maté a Dain en la cámara de interrogatorios, por lo que lo dejé venir con nosotros, porque en el segundo que sus escudos flaquearon, supe que él había tenido una verdadera epifanía. ¿Cómo habría sabido eso, Violet?

Leyó la mente de Dain.

Xaden es más peligroso de lo que había imaginado.

— Eres un lector de mentes. —Susurro. Incluso la sola acusación es una sentencia de muerte para los jinetes.

— Soy un tipo de mentalista. —Repite lentamente, como si fuera la primera vez que dice las palabras—. Puedo leer las intenciones. Tal vez sabría como llamarle, si no mataran a cualquiera que muestre cualquier señal del sello.

Mis cejas se levantan. — ¿Puedes leer mentes o no?

Su mandíbula se flexiona. —Es más complicado que eso. Piensa en ese respiro un segundo antes del pensamiento real, la motivación inconsciente de la que quizás ni siquiera seas consciente en tu mente, o cuando tus instintos te llevan a moverte o cuando consideras traicionar a alguien. La intensión esta siempre ahí. En su mayoría llegan como imágenes, pero con algunas personas la intención es una imagen realmente clara.

Tairn gruñe por lo bajo y baja la cabeza hacia Sgaeyl mientras una ráfaga de algo amargo y enfermizo inunda nuestro vinculo. Traición. Levanto mis escudos, bloqueándolo antes de perderme en sus emociones, ya tengo suficiente con las mías.

Él no lo sabía.

Otro rugido de enojo hace vibrar las escamas de su pecho, y mi corazón se sacude con punzadas de simpatía.

Sgaeyl retrocede en retirada, impactándome hasta la médula, pero mantiene su cabeza en alto, exponiendo la garganta a su pareja.

De la misma forma en que Xaden metafóricamente me expuso la suya. Todo lo que tengo que hacer es decirle a alguien—a cualquiera—y estará muerto. Un suave rugido llena mis oídos.

— Hay secretos que ni siquiera las parejas pueden compartir. —dice Xaden, sus ojos fijos en los míos, pero sus palabras están dirigidas a Tairn—. Algunos secretos de los que no se puede hablar ni siquiera detrás de las protecciones de barreras.

— Y sin embargo tu conoces los secretos de todos, ¿No es así? ¿Sus intenciones? —Por eso a los no se les permite vivir. Las implicaciones de su sello me golpean con la fuerza de un ariete, y me tambaleo hacia atrás como si el fuera un golpe físico. ¿Cuántas veces ha leído mi mente? ¿Cuántos pensamientos previos ha escuchado a escondidas? ¿Realmente lo amo o sólo dijo lo que yo quería escuchar? ¿Hizo las cosas que yo necesitaba para…?

—Menos de un minuto. —susurra Xaden mientras Sgaeyl se mueve hacia él, hacia nosotros—. Ese fue el tiempo que te tomo desenamorarte de mí.

Mi mirada vislumbra la suya. —¡No leas mi… lo que sea!

Tairn avanza hacia mí, con la cabeza gacha y los dientes expuestos mientras se coloca a mi espalda.

— No lo hice. —La sonrisa más triste que he visto tira de la boca de Xaden—. En primer lugar, porque tus escudos están levantados, y en segundo, porque no tuve que hacerlo. Está por toda tu cara.

Mi corazón lucha por latir con regularidad, está dividido entre desacelerar y lentamente admitir la derrota, y acelerar, no, pelear, en defensa de la simple y aun así agonizante verdad de que de todos modos lo amo.

¿Pero cuantos golpes más puede soportar ese amor? ¿Cuántas dagas quedan en ese armario metafórico? Dioses, no sé qué pensar. Nauseas me invaden. ¿Alguna vez lo ha usado en mí?

— Di algo. —Suplica, miedo cruzando sus ojos.

El rugido se hace más fuerte, el sonido es como miles de suaves gotas de lluvia sobre un tejado.

— Mi amor no es voluble. —Sacudo la cabeza despacio, manteniendo la mirada fija en la suya—. Así que será mejor que vivas, porque estoy lista para hacerte todas las malditas preguntas.

— ¡Plateada, monta! —Tairn brama, demoliendo la barrera de mis escudos como si fueran más delgados que el pergamino—¡Wyvern!

Xaden y yo echamos un vistazo al borde de los acantilados. El estómago me da un vuelco cuando me doy cuenta de que la nube gris que se acerca no es una tormenta, y que el rugido en mis oídos es en realidad un aleteo. Un segundo, eso es todo lo que espero, y luego me giro, me muevo, corro a través del suelo helado y subo por la rampa que Tairn hace con su pata delantera hasta su hombro.

—¿Cuántos son? —Me bajo las gafas de vuelo y lanzo la pregunta a través del camino mental que nos conecta a los cuatro mientras me subo a la silla.

—Cientos. —Sgaeyl responde.

—Eso es desafortunado. —Fuerzo el aire a través de mis pulmones en respiraciones moderadas para mantener la calma, pero mi mano aún tiembla mientras abrocho el cinturón en el regazo.

En el segundo que estoy asegurada, Tairn balancea su cuerpo paralelo a los acantilados y se lanza, arrojando mi peso hacia atrás en mi asiento mientras rápidamente sube con aleteos pesados y contundentes. Cuando tenemos suficiente altitud para la superioridad aérea, Tairn se inclina hacia la izquierda, volando en un círculo cerrado hasta que enfrentamos la horda voladora. Luego empuja sus alas hacia atrás contra del viento, Deteniendo abruptamente nuestro impulso y mandando mi cuerpo hacia el pomo mientras flota a cien pies sobre el campo helado, dejando el doble de la longitud de su cuerpo entre el borde del acantilado y nosotros.
—¿Una pequeña advertencia la próxima vez? —Utilizo nuestro vínculo privado. —¿Te caíste? —Sus alas suben y bajan lo suficiente para mantenernos relativamente en nuestro lugar.

Decido mantener mi replica para mi mientras Xaden y Sgaeyl llegan a nuestra derecha, manteniéndose a una notable distancia del borde del ala de Tairn. —Lamento que Sgaeyl no te contara.

—Resolveremos los asuntos emocionales después de los asuntos vitales.

Apunta.

Mi estomago se retuerce cuando puedo distinguir formas individuales en la horda, luego se agria mientras el cielo nocturno aparece entre sus aleteos.
— Treinta segundos. —Tairn estima.

Libero el pomo y giro las palmas hacia arriba, abriendo las puertas hacia el poder de Tairn y dejando que llene cada célula de mi cuerpo hasta que el zumbido de energía que capto en el borde de las barreras es reemplazado por el zumbido de energía en el que me he convertido.

—Están desacelerando. —Xaden comenta mientras la horda se propaga en un grupo que me aterroriza reconocer, luce como una formación.
La bilis sube por mi garganta mientras cuento uno, dos, tres, cuatro—. Son al menos una docena de venin.

—Diecisiete. —Tairn corrige en un gruñido.

Diecisiete portadores oscuros y una horda que rivaliza con el motín de Aretia contra… nosotros— Estamos muertos si las barreras no están activas, si me equivoque con la traducción.
— No lo hiciste. —Xaden responde, sonando mucho más confiando de lo que yo me siento. El calor me ruboriza la piel mientras mi poder busca una salida, pero lo mantengo contenido, lista para canalizarlo cuando tres wyvern se separan del grupo y vuelan más cerca. Se ciernen a una distancia más allá del borde de los acantilados, sus escamas grises y aburridas, agujeros atraviesan sus alas como si aún no terminaran de formarse.

— Pueden sentir las barreras. —Me las arreglo para decir antes de que mi estomago abandone mi cuerpo, cayendo en picado como una roca. El jinete del wyvern en el centro…
—Entonces también pueden morir en ellas. —Sgaeyl responde.
Solo puedo distinguir vagos rasgos faciales desde esta distancia, pero se en cada hueso de mi cuerpo que es él. El Sabio de Resson, quien ha residido en mis pesadillas.
Su cabeza gira noblemente de mí hacia… Xaden.

— Él estuvo en Resson. —Le digo.

—Lo sé. —Una ardiente furia brilla a lo largo del vínculo.
El Sabio levanta su bastón, luego lo balancea como un garrote, apuntando hacia nosotros.
— Te amo. —Xaden dice mientras el wyvern más cercano a mí se aleja de las barreras, cayendo en picado, solo para ganar velocidad y volver a subir, nivelándose detrás de los dos primeros antes de volar directamente hacia nosotros—. Incluso si no crees en nada más de lo que te digo, por favor cree en eso.

— No le hables como si la muerte fuera una posibilidad. —Espeta Tairn, lanzando sus escudos alrededor de nosotros dos, un muro impenetrable de piedra negra, bloqueando a Xaden y Sgaeyl.

Respiro profundamente, usando cada gramo de concentración para mantener mi poder contenido y mis emociones bajo control mientras el wyvern acumula velocidad y pasa volando a los dos primeros, en dirección a las barreras.
El tiempo se reduce a segundos, mi aliento se congela en mi pecho acalorado.
Entonces el wyvern cruza la barrera invisible, y mi corazón deja de latir por completo mientras sus alas baten una vez. Dos veces.

—Prepárate para el descenso. —Tairn gira la cabeza, su mandíbula abriéndose mientras el wyvern cierra la distancia entre nosotros, y yo me preparo para la maniobra—. Olvídalo.

Las alas del Wyvern y su cabeza se hunden, y su cuerpo hace lo mismo—es como si alguien le hubiera arrancado su fuerza vital—y entonces cae, propulsado solo por su previo impulso, pasando cuarenta pies por debajo de nosotros y estrellándose contra el campo de abajo, dejando un profundo surco antes de detenerse.
—Deberíamos comprobar…

—Su corazón se detuvo. —Me dice Tairn, su atención ya redirigida a los otros dos wyvern a lo largo del borde y a la horda detrás de ellos—las barreras funcionan.
Las barreras funcionan, el alivio reinicia mi corazón.
El Sabio balancea su bastón otra vez y deja salir un grito de furia, enviando al wyvern de la derecha, quien se enfrenta al mismo destino unos pocos segundos después, impactando a una corta distancia del primero.
Tairn no mira cuando Sgaeyl se lanza en busca de los cadáveres, pero baja sus escudos.
— Están muertos. —Xaden confirma un momento después, y bajo la mirada para ver llegar a Félix en su Swordtail rojo.

Estamos a salvo. Extiendo las manos y libero la energía abrasadora dentro de mí, dejándola salir mientras canalizo. Los relámpagos rompen el cielo, golpeando a poca distancia del wyvern restante, y maldigo en voz baja. Cerca, pero no logro golpearlo.

Es suficiente para que el Sabio detenga el ataque, y aunque no puedo ver sus ojos desde aquí, puedo sentir el odio de su mirada fija en mi mientras mira hacia atrás antes de unirse al resto de la horda.

—¿Eso es todo? —Le pregunto a Tairn mientras mantiene su posición, observando a los wyvern convertirse en una nube gris otra vez. Qué… anticlimático—. ¿Y ahora qué?
— Ahora nos quedamos lo suficiente para estar seguros, y luego volvemos a casa. Esperamos por otras tres horas antes de volar de vuelta, el tiempo suficiente para que Suri llegara y nos cuente sobre otros tres incidentes similares a lo largo de los acantilados. No fuimos los afortunados destinatarios de una sola horda, fue un ataque coordinado, ataques simultáneos.

Pero sobrevivimos.

La alegría en la atmósfera es contagiosa mientras caminos hacia la Casa Riorson horas después, acompañados por Félix, y pronto soy arrastrada hacia uno de los abrazos de Rhiannon.
— ¡Lograste levantar las barreras! —Su traje de vuelo aún esta frío por el aire de la noche, lo que significa que también acaba de regresar.
— Levantamos las barreras. —Respondo antes de ser arrancada de sus brazos y quedar aplastada contra el pecho de Ridoc, luego el de Sawyer, mientras jinetes y aviadores celebran a nuestro alrededor, el ruido llenando el cavernoso espacio del vestíbulo de la Casa Riorson y de algún modo hace que el área se sienta más pequeña de la mejor manera, menos como una fortaleza y más como un hogar.
— Nos necesitan en la cámara de la asamblea ahora mismo. —Dice Xaden, inclinándose más allá de Sloane y levantando la voz para ser escuchado por encima de la cacofonía. Nuestros ojos se encuentran y asiento, manteniendo mis escudos firmes en su sitio para mantenerlo fuera, Que irónico celebrar una victoria monumental y aun así sentir que he perdido algo preciado. No hemos tenido un segundo a solas para discutir el hecho de que, si mis escudos estuvieran caídos, él ya sabría lo confundida que esta mi cabeza por todo el tema del sello que esconde.

No me imagino alejándome de esto, de nosotros, pero eso no significa que no tengamos algunos temas serios que necesitamos tratar. Pero eso no quiere decir que no esté molesta con él por darme otra razón para dudar de mi propia habilidad para confiar en mi propio juicio. Y que no me imagine alejándome no quiere decir que no lo haré si no encontramos una forma saludable de lidiar con esto. Rápidamente he estado aprendiendo que es posible amar a alguien y no querer estar con esa persona al mismo tiempo.
En el segundo que entramos en la cámara de la asamblea y un guardia cierra la puerta detrás de nosotros, el ruino de afuera se desvanece y ocho pares de ojos se tornan en nuestra dirección. Ninguno de ellos parece tan feliz como debería, dado lo que acabamos de lograr.

Syrena y Mira se separan de la asamblea y caminan hacia nosotros mientras Félix llama a Xaden desde el estrado con un tono urgente.
— Tendremos que encontrar un momento para hablar. —Xaden dice rápida y tranquilamente, y sé que solo lo dice en voz alta porque no lo dejo entrar en mi mente.
— Más tarde. —Estoy de acuerdo solo para terminar la conversación antes de que Mira y Syrena nos oigan. No hay tiempo suficiente en este mundo para procesar lo que él me dijo.
El se aleja mientras ellas se acercan. Y despego la mirada de su espalda para poner mi atención en mi hermana. La tensión en su rostro hace que mi poder comience a fluir rápidamente, mi cuerpo preparándose para la batalla— ¿Qué sucede?
— Tan rápido como el ataque termino, una misiva fue entregada a Ulises. —Me dice— Estaba en el puesto de avanzada en Terria.
— En la frontera con Navarra. —Finalizo por ella, ansiosa por llegar al punto.
— Melgren nos pidió reunirnos con él mañana. Pidió a quien represente nuestro movimiento, no más de dos marcados son permitidos, junto con Violet y Mira Sorrengail. —Ella toma mi mano y la aprieta gentilmente— Puedes decir que no.
— ¿Por qué el comandante general de todas las fuerzas navarras pediría ver a una cadete y a una teniente? —Mi voz se apaga y miro hacia el estrado, donde Brennan está enfrascado en una silenciosa y acalorada discusión con los otros seis— Nuestra madre estará allí.
— Y sí ocurre una pelea, sabemos que terminara a su favor, de otra forma, nunca nos habría convocado. Él ya ha previsto el resultado.
Incluyo ese predicamento a la creciente lista de cosas con las que tendré que lidiar.
— Hay algo más que necesitas saber. —Dice Syrena, sacando una daga y situándola en su palma extendida. Con un movimiento de muñeca, la daga se eleva unos centímetros, luego la hace girar en su dedo índice.
Es un simple truco menor de magia, algo que aprendí el año pasado.

—Aún puedes canalizar. —Mi corazón se hunde al igual que mis hombros, ante las amplias implicaciones.

Ella asiente solemne. —Aunque me alegro de que no me hayan despojado de mi poder, Lamento decir que algo anda mal con tus barreras.

Mierda.

El día en que Augustine Melgren manifestó su poder cambió para siempre la guerra para el reino de Navarre.

**—NAVARRE, HISTORIA INÉDITA DEL CORONEL LEWIS MARKHAM**

# Capítulo 57

*Traducido por: Edith LM*

No se me escapa la ironía de encontrarme en Athebyne, ni tampoco el hecho de que esta es la segunda vez que visito el puesto de avanzada en el borde de la cordillera de Esben después de descubrir que Xaden Riorson me ha ocultado información pertinente.

Pasé la noche anterior en la biblioteca, lo que probablemente fue lo mejor para todos mientras sigo confundiendo a través pensamientos. Intenciones. Lo que sea.

Hoy tengo los ojos llorosos y estoy inquieta, con más preguntas que respuestas. Pero cuando miro a Xaden aterrizando en la espalda de Sgaeyl, con el rostro tenso y demacrado, puedo reconocer que decírmelo, quisiera o no, fue el máximo gesto de confianza.

Y esta vez, no soy la última en saberlo. Soy la primera. Tal vez me hace completa y absolutamente tonta, pero de alguna manera eso hace la diferencia, incluso si no he tenido la oportunidad de decírselo… o la oportunidad de interrogarlo sobre cuántas de *mis* intenciones ha leído.

Simplemente no estoy segura de *cuántas veces* tengo en mí, sin importar cuánto lo ame.

Nuestro grupo de diez aterriza en el claro sobre la cresta desde el puesto de avanzada al mediodía—una hora antes de que nos reunamos—y cuatro de los dragones regresan a la cobertura del bosque inmediatamente, escondiéndose en el refugio de los enormes árboles de hoja perenne que rodean el campo. Los otros seis están ala con ala, listos para lanzarse en cualquier momento.

—*¿Estás seguro de que no podrán saber que están aquí?* —le pregunto a Tairn, colocando mis gafas de vuelo en mi mochila antes de deslizarme por la pata delantera de Tairn. Aterrizar en el suelo helado me hace estremecer. Me había despertado esa mañana con un texto de hace cien años pegado a mi mejilla y un dolor punzante en el cuello.

*—No exactamente, pero no hay nieve a esta altura para dar pistas. Los dragones sólo se sienten mutuamente mente a mente cuando lo permitimos. Mientras permanezcan a favor del viento, los demás sabrán que están aquí pero no podrán identificar cuántos ni quiénes han venido.*

*—Eso no es exactamente reconfortante.* —Especialmente teniendo en cuenta quién insistió en viajar con nosotros. Estiro los brazos hacia el sol y giro el cuello con cuidado para aliviar la rigidez de los músculos. Después de pelear con Solas ayer y dormir accidentalmente en una mesa de la biblioteca anoche, mi cuerpo ya está harto de mí, y no puedo culparlo.

*—No eres una niña que necesita consuelo.*

Cierto, lo que sólo sirve para recordarme a la adolescente enfurecida que tengo esperándome en casa en Aretia. Después de decirle que no habría una manera lógica de explicar su presencia incluso si Tairn la llevara, a lo que ella se oponía rotundamente, Andarna maldijo a toda la línea familiar de Tairn, luego nos bloqueó a ambos y fue a practicar con los mayores.

La única respuesta de Tairn fue un insulto murmurado sobre el estado de ánimo de los adolescentes.

No se me escapa que Sgaeyl se encuentra entre Teine y Fann, el cascarrabias Swordtail verde de Ulices, no al lado de Tairn, lo que explica o es el resultado de su mal humor esta mañana.

Mamá y papá están peleando, y todo el mundo lo sabe.

Xaden cruza frente a Fann, completamente indiferente por su resoplido de insulto ante su proximidad, y se quita los guantes mientras se acerca a mí.

—No viniste a la cama anoche. —Su ceño se frunce mientras estudia rápidamente mi rostro, luego se mete los guantes en el bolsillo y yo copio sus movimientos en caso de que tengamos que empuñar.

Luego refuerzo mis escudos.

—Estaba en la biblioteca con Dain, estudiando minuciosamente el diario de Warrick para ver en qué me equivoqué. Ambos nos quedamos dormidos en una de las mesas, hasta que Jesinia y algunos más se unieron a nosotros para estudiar más. —Lo miro a los ojos, luego aparto la mirada antes de empezar a bombardearlo con preguntas o hacer algo aún más tonto como perdonarlo antes de obtener respuestas.

—¿Pensé que Jesinia no hablaba Lucerish Antiguo? —Apenas mira a los jinetes que pasan y se reúnen frente a Fann. Hemos traído a tres de la unidad de Mira además de miembros de la Asamblea.

—No lo hace, pero Sawyer está enamorado y los demás estaban decididos a ayudar en todo lo que pudieran. —Incluso Cat, Maren y Trager se habían unido en una muestra de apoyo.

—¿Encontraste algo?

Los dragones levantan la cabeza ante un sonido que viene del otro lado del claro, y la forma en que las bajan rápidamente me dice todo lo que necesito saber. Temprano o no, esta reunión está por comenzar.

—No —respondo, manteniendo mis ojos en los árboles y luchando contra la aprensión que intenta hacer un nudo en mi garganta. *El aliento de vida de los seis y el uno se combinaron y prendieron fuego a la piedra en una llama de hierro.* ¿Qué me faltó?—. Si lo hubiera hecho, lo sabrías.

—¿Lo haría? —Su tono se endurece.

—Lo harías. —Mi mirada salta para encontrarse con la suya—. Aprecio que no hayas tratado de convencerme de que no venga.

—Aprendí la lección en Cordyn. —Busca mi rostro pero no me alcanza—. Déjame entrar. Aunque sólo sea por un segundo, por favor déjame entrar.

Mi pecho se aprieta con cada latido mientras sostengo su mirada. ¿Exactamente cuánto de esto puedo perdonar? Es *su* secreto. Pero no puedo evitar preguntarme cuánto ha interpretado él en mis propias intenciones. Esa es la parte que me hace dudar, sin importar lo mucho que lo ame.

—¿Violet? —Es la descarada súplica en su tono lo que me hace bajar mis escudos lo suficiente como para sentir que nuestro vínculo se conecta, y el alivio resultante en su rostro es palpable—. *Si decides decirles lo que soy como castigo por los crímenes que he cometido contra ti, lo entenderé.*

—*¿Quieres discutir esto ahora, precisamente ahora?* —Le levanto las cejas.

—*Quería discutir esto anoche, pero aparentemente estabas ocupada trabajando para salvar Tyrrendor.* —Su atención se centra en los árboles, y la sombra de Tairn corre a través de la frágil hierba de la pradera, serpenteando a nuestro alrededor.

—*¿Te estás quejando?* —Nuestras manos se rozan mientras ambos nos volvemos hacia quienquiera que venga a través de esos árboles.

—*¿Acerca de que elegiste la seguridad de mi hogar en lugar de pelear conmigo?* —Frunce el ceño pero entrelaza sus dedos con los míos—. *No, pero…*

Mira se acerca por detrás de Xaden, con paso seguro, aunque dos líneas de preocupación están grabadas entre sus cejas.

Aprieto su mano y luego la suelto.

—*Necesito saber algo.* —Paso mis manos por mis caderas, contando las espadas envainadas allí, las seis de ellas—. *¿Alguna vez usaste tu sello para obtener información que influyera en mis sentimientos de alguna manera?*

—*Nunca.* —Sacude la cabeza, pero sus manos se aprietan a los costados y el músculo de su mandíbula estalla—. *Pero siempre me ha faltado cierto elemento de autocontrol*

*cuando se trata de ti, y nuestro vínculo hace que sea demasiado fácil para ti enviar tus intenciones sin siquiera darte cuenta.*

La muerte sería preferible a la vergüenza que acompaña a esa revelación.

—*Podría quemarlo si quieres* —ofrece Tairn—. *Pero pareces apegada.*

El calor sube por mi cuello y me pica las mejillas, recordándome las veces que me erizaba el cuero cabelludo en su presencia.

—*¿Sabías que quería besarte esa noche junto a la pared…?*

Dioses, ni siquiera puedo terminar la pregunta.

Las copas de los árboles comienzan a balancearse. Han traído dragones.

—*Sí.* —Me mira—. *Y tienes mi más sincera disculpa. Si hubiera sabido en qué nos convertiríamos* —sacude la cabeza—, *mierda, probablemente todavía lo habría hecho.*

—*¿Aún lo haces?* —Tengo que saberlo.

—*No. Me detuve en el momento en el que eras más para mí que la hija de la general, en el momento en que me di cuenta del daño que Dain había hecho—y de que yo no era mejor que él.*

Excepto que Xaden no había negociado la información que había robado y era responsable de matar a Liam y Soleil. Sin embargo, he hecho una especie de paz con Dain, ¿no?

Tal vez me estoy volviendo complaciente con la traición porque está jodidamente en *todas partes.*

—*No voy a entregarte* —digo rápidamente, mirándolo mientras Mira se acerca a la distancia para escuchar—. *Pero pelearemos por esto más tarde.* —Levanto las cejas.

El músculo de su mandíbula se contrae como si quisiera decir más.

—*Me pondré a tu disposición* —agrega en su lugar.

—¿Estás lista para esto? —pregunta Mira, cruzando frente a Xaden para pararse a mi lado.

—No —le respondo a Mira—. ¿Y tú?

—No. —Apoya su mano en el pomo de la espada corta que lleva envainada en la cadera—. Pero ella nunca lo sabrá.

—Quiero ser tú cuando crezca. —Una sonrisa aparece en mis labios a pesar de la ansiedad que acelera mi respiración.

—Serás mejor que yo —responde, luego mira por encima de mi cabeza para hablar con Xaden—. Por cierto, ¿no pudiste convencerlo de que se quedara en Aretia?

—No manejo emociones, y los miembros de la Asamblea no toman bien que los aten y los restrinjan. —Se estira hacia atrás por encima del hombro y saca una de las espadas atadas a su espalda con la mano izquierda, dejando la derecha libre para empuñar—. Si buscas influir en el trabajo mental, busca un volador.

Apenas puedo evitar criticarlo por su inteligente semántica, porque el hombre claramente se especializa en el trabajo mental.

—Aquí vamos —murmura Mira mientras siete figuras vestidas de negro entran al claro.

Agarro una daga en mi mano derecha y abro la puerta de los Archivos, dejando que el poder fluya hacia mí.

Melgren camina en el centro, sus ojos brillantes recorren nuestra línea de jinetes aretianos. No necesito el regalo de Cat para aumentar su ira. Porta la ira como si fuera parte de su uniforme.

Me obligo a mirar a los demás miembros del grupo elegido, reconociendo solo a tres, dos de los cuales fueron ayudantes de mamá en un momento u otro.

—*El coronel Fremont—el segundo a la izquierda—es un portador de aire muy poderoso* —le digo a Xaden—. *Puede succionar el aire directamente de tus pulmones.*

—*Gracias.* —Las sombras se elevan frente a nosotros tres, curvándose en dedos como cuchillas al nivel de nuestras rodillas.

Entonces mi mirada se posa en mamá.

Camina al lado de Melgren, atravesando el campo con pasos rápidos y eficientes, su atención dividida entre Mira y yo. Cuanto más se acerca, más evidente es su cansancio. Profundos moretones marcan el espacio bajo sus ojos, contrastando con su tez más pálida de lo normal, a pesar de que las líneas de sus gafas de vuelo indican que está pasando tiempo en el cielo.

Mira inclina su barbilla y suaviza su expresión en una máscara que envidio y hago lo mejor que puedo para emular.

Los dragones le siguen, guiados fuera del bosque por el dragón de Melgren, Codagh. La absoluta pesadilla de un dragón negro inmediatamente baja la cabeza mientras avanza, y sus ojos dorados se estrechan hacia mí—no, hacia Tairn que está detrás de mí. Diablos, casi había olvidado lo grande que es, fácilmente cinco pies más alto que Tairn, con numerosas cicatrices de batalla marcando las escamas de su pecho y las alas.

El dragón de mamá, Aimsir, le sigue, merodeando hacia nosotros al mismo tiempo que los otros cinco hacen su aparición, uno naranja, dos rojos… y uno azul.

Tairn da un paso adelante y levanta su cabeza para flotar sobre la mía, un estruendo amenazador sube por su garganta.

—*No me babees* —bromeo, pero fracasa.

Los jinetes Navarrian caminan hacia el centro del campo, y cuando Ulices se mueve, nosotros también, dejando diez pies de campo vacío entre nuestras líneas. Espadas y dagas brillan al alcance de la mano en ambos lados.

—Y yo estaba pensando que estabas muerto, Ulices —comienza Melgren, forzando una sonrisa que en su mayor parte muestra los dientes.

—Y yo estaba esperando que *tú* lo estuvieras —responde Ulices, usando su altura para mirar a Melgren por encima de la nariz.

—No hubo tanta suerte —responde Melgren—. ¿Qué pasó con la reunión en el puesto de avanzada? —Hace un gesto hacia los árboles—. Tenemos refrigerios esperando si les importa…

—*Probablemente envenenados* —añade Tairn, pero suena un poco distraído, como si mantuviera más de una conversación a la vez, probablemente porque lo está.

—No lo hacemos —interrumpe Xaden—. Di tu parte, Melgren.

La mirada de Melgren salta hacia Xaden.

—Nunca debimos haberte dejado entrar al cuadrante.

—Los arrepentimientos son realmente una mierda, ¿no? —Xaden ladea la cabeza—. Hagámoslo. Puede que no tengas nada mejor que hacer con tu día, pero estamos ocupados luchando por nuestro Continente.

—¿Nada mejor? —Melgren espeta, con la cara enrojecida—. ¿Conoces la destrucción que causaste al arrojar esos wyvern sobre los puestos de avanzada? ¿Hasta dónde llegamos para mantenerlo en silencio? Los civiles que tuvimos que… —Se detiene, respirando profundamente y enderezando los hombros—. Casi derribaste siglos de trabajo, de una estrategia defensiva estrechamente tejida diseñada para proteger a la gente dentro de nuestras fronteras.

—Pero sólo la gente dentro de tus fronteras —acusa Mira—. Que se jodan todos los demás, ¿verdad?

Los ojos de mamá brillan con una reprimenda apenas contenida.

—Sí. —Melgren dirige esa mirada inquietante a mi hermana—. Cuando abandonas el barco en medio de un huracán, salvas a los que puedes en el bote y luego le cortas las manos a cualquiera que intente subir a bordo para que no te hundan.

—Eres un imbécil insensible —responde ella.

—Gracias.

—¿Estamos aquí por una razón? —pregunta Xaden—. ¿Sabes, además del sermón del villano malvado? —La luz del sol brilla en la hoja de su espada mientras cambia su agarre.

—Los *dejamos* ir —responde Melgren, mirando entre Ulices y Xaden—. Los dejamos llevarse a la mitad de los cadetes del Cuadrante de Jinetes sin siquiera luchar. *La*

dejamos ir —su mirada fulminante se desliza sobre la mía, y bloqueo mis músculos para evitar estremecerme— después de que ella asesinó brutalmente al vicecomandante. ¿Alguna vez te has parado a pensar por qué?

Mi estómago se aprieta.

—Personalmente trato de *no* pensar en ti —responde Xaden, mintiendo abiertamente, pero maldita sea, lo logra.

—No puedes permitirte el lujo de perder a los jinetes necesarios para luchar contra nosotros —responde Ulices—. Es demasiado caro mantenernos, especialmente con el número de jinetes—y el motín—que decidieron dejarte.

—Tal vez. —Melgren inclina la cabeza—. O tal vez los dejé.

Mi agarre se aprieta sobre mi daga.

—Tal vez —el general alarga la palabra—, sabía que te necesitaríamos para la próxima batalla.

Altamente improbable. ¿Contra quién posiblemente estarían luchando detrás de las salvaguardas?

—Me reuniré con Malek antes de volver a luchar por Navarre —gruñe Ulices.

—Siempre fuiste demasiado rápido para tomar decisiones importantes —dice Melgren con un suspiro, dándose palmaditas en el pecho—. Por eso no lamenté tu pérdida.

*Maldición.* Eso fue duro.

—Esta reunión ha terminado… —comienza Ulices, el rojo subiéndole por el cuello y salpicándole las mejillas.

—Nos van a invadir en Samara —interrumpe Melgren.

Todos guardan silencio.

Lucho por tomar el siguiente aliento. Seguramente no quiso decir eso. Miro a mamá, y mis rodillas se debilitan ante el sutil asentimiento que ella me da. Incluso Mira se tensa.

—Lo he visto —continúa Melgren—. Vienen a por nosotros en el solsticio, y ganan.

Mierda, dijo *exactamente* lo que quería decir. Un escalofrío recorre mi columna mientras la sangre se drena de mi cara. Si Samara cae, si *alguno* de los puestos de avanzada lo hace, el Wyvern tendría acceso ilimitado a partes de Navarre que las extensiones de salvaguardas han protegido durante los últimos seiscientos años.

Sin los puestos de avanzada, las salvaguardas de Basgiath se recuperarían hasta sus límites naturales, a sólo unas pocas horas de vuelo, y no llegarían ni cerca de la frontera.

—¿Cómo? —desafía Ulices, y los jinetes de la unidad de Mira intercambian miradas de incredulidad.

—*Hazme un favor* —le digo a Xaden—. *Olvídate de sentirte culpable por leer mis intenciones y por favor lee las de ellos.*

—*Todos, con excepción de la mayor de la derecha, están protegidos, pero ella está cagada de miedo y tiene la intención de hacer lo que sea necesario para que estemos de acuerdo* —responde, moviéndose para que su mano roce el dorso de la mía—. *Oh, y quiere comer después de esta reunión, y discutir con tu madre sobre su supuesto afecto por sus hijas. Ahora levanta tus escudos y bloquéame—y a todos los demás.*

Santa mierda. No es de extrañar que a los inntinncistas no se les permita vivir. Xaden es a la vez un arma asombrosa y una responsabilidad aterradora. Hago lo que sugiere, dejando solo espacio para Tairn y el vínculo opaco y brillante que siento con Andarna, incluso a esta distancia.

—*Cómo* no es como funciona. —Melgren cruza los brazos sobre el pecho y Codagh muestra sus dientes chorreantes—. Lo único que importa es que perdemos en el solsticio.

Ellos *pierden*. Si se quebrantan las salvaguardas, no hay forma de estimar el número de muertos. Todo civil Navarrian entre la frontera y las limitaciones naturales de la piedra de protección estará en peligro de muerte.

—*¿Plateada?*

—*Estoy bien.* —Pero no lo estoy.

—Si ya has visto el resultado, ¿entonces qué diablos esperas que hagamos al respecto? —desafía Ulices, levantando las manos mientras se encoge de hombros.

Mi cabeza se vuelve en su dirección, pero me muerdo la lengua antes de poder responder que obviamente espera que le *ayudemos*.

—Cambia el resultado luchando a nuestro lado. —Melgren frunce el ceño como si lo obligaran a tragar fruta podrida—. En la batalla que veo, ninguno de ustedes está allí. —Mira a Xaden.

—Y no lo vamos a estar. —Ulices niega con la cabeza—. No volamos para ti.

No, volamos para… Espera, ¿para *quién* volamos? No sólo Aretia, o incluso Tyrrendor. Y si estamos dispuestos a luchar para defender a los civiles de Poromiel, ¿por qué no íbamos a luchar para defender también a los Navarrian?

—No, pero vuelan para el Empíreo —interviene mamá—. Los dragones no se quedarán al margen si las zonas de eclosión en el Valle se ven comprometidas.

—*Tu madre es presuntuosa al hablar en nombre de los dragones* —murmura Tairn.

—*Si* las zonas de eclosión se ven comprometidas. Perder un puesto de avanzada no acabará con todo el sistema, y la mitad de sus disturbios se quedaron con nosotros —le recuerdo.

—¿Y estás orgullosa de eso? ¡Lo que causaste bien puede ser la razón por la que perdemos esta batalla! —gruñe el capitán enmarcado al lado de mamá, levantando su espada corta en mi dirección.

Giro mi daga y pellizco la punta para prepararme para lanzarla, pero las sombras se lanzan hacia adelante, arrancando la espada de la mano del capitán y poniéndolo sobre su trasero.

Xaden chasquea la lengua y mueve el dedo índice.

—No, no. Odiaría perder el espíritu de civilidad, ¿a ustedes no? Nos estábamos llevando muy bien.

—Maldito traidor —escupe el capitán, buscando a tientas su espada antes de ponerse en pie—. Malek se reunirá contigo por tus crímenes.

Mamá envaina una daga que nunca la vi sacar, su atención oscilando entre el capitán y Xaden.

—Lo intenté. Él no me quería—ni a ninguno de nosotros, ¿recuerdas? —Xaden rasca su reliquia con la mano vacía.

—Suficiente —grita Melgren—. No espero que se alíen con nosotros por nada. Luchen por nosotros en Samara, y tengo la palabra del Rey Tauri de que respetaremos la independencia de su motín… y la ciudad en la que se han refugiado.

El aliento se congela en mis pulmones.

—*¿Sabe él sobre Aretia?*

—*No puedo decirlo.*

—No reclutaremos a sus ciudadanos para nuestro ejército, ni arrastraremos a su gente a una guerra fronteriza que no tienen posibilidades de ganar. —Melgren se encoge de hombros.

—Si realmente pensaras eso, habrías invadido en el momento en que nos fuimos. —Mira parece que está aburrida—. A menos que hayas visto que la batalla no salió como querías.

—Esta es la única oferta. —Melgren ignora a Mira, concentrándose en Ulices—. Si no son nuestros aliados, entonces son nuestros enemigos.

Aliados. Esa es la respuesta lógica.

—Creo que no participaremos en esto —dice Ulices con desdén, como si estuviera rechazando una oferta de té—. Un reino que nunca acude a ayudar a los demás no merece ayuda en momentos de necesidad. Personalmente, creo que todos ustedes merecen cualquier cosa que los portadores de la oscuridad les hagan.

Parpadeo, todo en mi cuerpo rebelándose ante el sentimiento de que los civiles merecen morir porque su liderazgo les falló, sin importar quién sea ese liderazgo.

—¿Y hablas por tu *rebelión*? —La atención de Melgren se dirige a Xaden—. ¿O lo hace el aparente heredero?

Xaden no muerde el anzuelo, ni argumenta en contra de la declaración de Ulices. Pero lo hará, ¿verdad?

El color desaparece del rostro de mamá mientras mira entre Mira y yo, *más allá* de nosotras, y por primera vez en mi vida, la veo tambalearse, como si alguien la hubiera derribado de su centro.

Se oyen pasos detrás de mí, pero no puedo apartar la mirada de las emociones que cruzan el rostro de mamá en rápida sucesión el tiempo suficiente para ver quién es y, sinceramente, no es necesario.

—Gobernamos por comité —anuncia Brennan, su brazo rozando el mío mientras se detiene entre Mira y yo—. Y creo que puedo hablar con seguridad en nombre del quórum cuando digo que no defendemos a los reinos que sacrifican a civiles vecinos —vuelve la cabeza hacia mamá y sus ojos se abren desorbitados— y mucho menos a sus propios *hijos* para que puedan esconderse de forma segura detrás de sus salvaguardas. No escaparán del sufrimiento que han obligado a soportar al resto del Continente.

—¿Brennan? —susurra mamá, y la necesidad de cruzar la línea y mantenerla erguida es casi demasiado fuerte para luchar.

—Por el amor de Dios, Brennan —susurra Mira.

—Cuando tus tres hijos se oponen a ti, tal vez haya llegado el momento de la autorreflexión. Esta *reunión* oficialmente ha terminado —afirma Brennan, la mirada fija en nuestra madre—. Sus zonas de eclosión *no* están en peligro, y nuestro motín tiene a los suyos que proteger ahora. —Coloca su mano sobre su corazón—. Lo digo en serio con cada fibra de mi cuerpo. Rechazamos su oferta de paz y aceptamos felizmente la guerra, ya que parece que no sobrevivirán otras dos semanas para luchar. —Se da vuelta y se aleja, dejando a nuestra madre mirando con la boca abierta su espalda que se aleja.

¿Eso es todo? Con Suri y Kylynn en el bosque detrás de nosotros, la Asamblea realmente tiene un quórum, pero Xaden no ha hablado.

—Bien. —Xaden asiente, la tensión estirando los músculos de su cuello—. Si yo fuera ustedes, intentaría llamar a los aliados que ayudaron a ganar la Gran Guerra en primer lugar— oh, esperen. Cortaron contacto con ellos hace siglos. Supongo que esto realmente es una despedida.

Lo miro y rápidamente controlo mis rasgos para enmascarar mi sorpresa. Realmente los van a dejar morir. *Vamos* a dejarlos morir.

La ira brilla en los ojos entrecerrados de Melgren.

—Hemos terminado aquí. Haz lo que necesites para decir adiós —le dice a mi madre antes de abandonar el campo, caminando hacia los árboles mientras Codagh se mueve con él, deslizándose hacia atrás y enseñando los dientes para advertir a cualquiera lo suficientemente tonto como para atacar la espalda de su jinete.

Le siguen todos los jinetes Navarrian junto a mamá.

—Brennan —susurra mamá de nuevo, sus hombros doblándose hacia adentro mientras se cubre la boca con la mano. Sus ojos lloran, y el dolor que veo allí me hace apartar la mirada.

Nuestros jinetes montan rápidamente, dejándonos solo a Xaden, Mira y a mí en el campo.

—¿Por qué querías ver a Violet y Mira? —pregunta Xaden, su tono carente de simpatía.

—¿Está vivo? —mamá le pregunta a Mira, su voz débil en lo que creo que debe ser shock.

—Obviamente —responde ella, cruzándose de brazos.

La mirada de mamá se dirige a mí, como si fuera a darle una respuesta diferente.

—Él fue quien me curó después de que me clavaron una espada venin en el costado.

Sus ojos se agudizan.

—¿Lo saben desde hace *meses*?

—Es terrible que te dejen en la oscuridad, ¿no es así, mamá? —espeta Mira—. Sentirse engañada, tal vez incluso traicionada, nada menos que por tu propia familia.

—Mira —la reprendo.

—Ella también te sacrificó, Violet —me recuerda Mira—. Tal vez te puso en el Cuadrante de Jinetes para salvarte de que te mataran como escriba una vez que supieras la verdad, o tal vez lo hizo para matarte antes de que pudieras saber la verdad y derribar su preciosa escuela de guerra —me mira de reojo—, lo cual hiciste, si lo recuerdas.

Mamá endereza los hombros y levanta la barbilla, recomponiéndose con una velocidad asombrosa y envidiable.

—Necesito hablar con mis hijas —le dice a Xaden.

Arquea su ceja llena de cicatrices y luego me mira para saber mi decisión.

Asiento. Si lo que dice Melgren es cierto y ella fue llamada al frente, esta podría ser la última vez que la vea. La idea me revuelve el estómago. Una cosa es dejarla, cortar todo contacto, y otra muy distinta dejarla para *morir*.

Xaden retrocede sin decir una palabra más, ofreciendo solo su espalda una vez que pasa por la garra de Tairn.

—¿Qué quieres? —pregunta Mira.

—No estoy segura de que eso importe en este momento. —Mamá se desabotona la chaqueta de vuelo con dedos temblorosos—. Pero lo que más quiero—lo que siempre he querido—es que mis hijos vivan. Cualquier salvaguarda que hayas levantado a partir de las instrucciones del diario de Warrick fallará.

Mira se pone rígida.

—Nuestras salvaguardas están bien.

Miente con la misma facilidad que Xaden.

—No lo están. —Mamá da un sermón completo con una mirada simple—. Abre los cuerpos del wyvern que murió ayer cruzando su frontera.

Mis labios se abren.

—¿Por qué pensarías que ignoraría las actividades en su frontera, Violet? ¿Ignorante de dónde están mis hija—mis hijos? —Ella niega con la cabeza y me reviste con una mirada rápida y cortante que me hace sentir instantáneamente como si tuviera cinco años otra vez antes de volver hacia Mira—. ¿Recuerdas cómo eran los cadáveres de los wyvern en Samara? ¿Los que Riorson tan amablemente entregó?

Mira asiente.

—Las piedras utilizadas para crearlos no eran más que rocas frías y marcadas. —¿Piedras? ¿Los portadores de la oscuridad tienen *runas*?

—Sí. Yo estaba allí. —El tono de Mira se agudiza.

—Si no me crees, entonces revisa el Wyvern que mataste ayer.

—¿Y luego qué? —pregunto.

—Arreglen sus salvaguardas. —Saca una libreta de cuero de su chaqueta y mis ojos se abren al reconocerlo—. Si no lo hacen, con el tiempo se reducirán a nada. Su padre me dijo una vez que su investigación mostró que Warrick nunca quiso que nadie más tuviera el poder de las salvaguardas. Quería que Navarre tuviera la ventaja eternamente. Pero Lyra pensó que el conocimiento debería compartirse.

—Warrick mintió —susurro. ¿Pero sobre *qué*?

Me entrega el diario por el que me torturaron por robarlo y luego clava mi alma en el suelo con la intensidad de su mirada.

—Tienes el corazón de un jinete pero la mente de un escriba, Violet. Confío en ti no sólo para protegerte a ti misma, sino también para proteger a Mira y —traga saliva— a Brennan.

Abro el diario el tiempo suficiente para reconocer el idioma como Morainian. Mi corazón se hunde por un segundo pero cierro el diario, me desabrocho los botones de

la chaqueta y la meto en el bolsillo interior. La traducción de este estará a cargo de Jesinia. El Morainian es una de las lenguas muertas que *no puedo* leer.

Ella mira con nostalgia por encima de mi hombro, luego nos mira a Mira y a mí por turno.

—No tienen que comprender mis elecciones. Simplemente tienen que sobrevivir. Las amo lo suficiente como para soportar el peso de su decepción. —Antes de que cualquiera de nosotras responda, ella gira sobre sus talones y pasa junto a Aimsir, desapareciendo en el bosque.

—¿Crees que está llena de mierda? —pregunta Mira.

—Creo que los voladores pueden empuñar.

—Buen punto.

En el vuelo de regreso a Aretia, Mira y yo nos separamos de la formación y nos dirigimos al cadáver del wyvern más cercano dentro de nuestras fronteras. Xaden se mantiene fiel a su proclamación de la lección aprendida y no discute cuando nos separamos del motín.

Media hora—y un poco de trabajo creativo con el cuchillo por parte de Mira—después de localizar el par de cuerpos de los wyvern, Mira retira un trozo pulido de lo que parece ser ónix marcado con una runa compleja que ni siquiera pude comenzar a replicar.

Y la maldita cosa está tarareando.

Oh, *mierda*. ¿Es por eso que los wyvern han reaparecido repentinamente? ¿Alguien le dio las runas venin?

Como si la piedra hubiera llamado a su compañero, el cadáver a veinte pies de distancia se estremece, y nuestras cabezas se dirigen hacia el ojo dorado gigante que se abre parpadeando.

—Joder, no —susurra Mira, desenvainando su espada.

Pero ya soy una puerta abierta al poder de Tairn, y cuando extiendo mis palmas, se libera, desatado por mi pánico. Los relámpagos estallan, haciendo que mi visión se vuelva blanca y dando en el blanco.

La explosión nos lanza a Mira y a mí hacia atrás, golpeándonos contra el cuerpo frío y rígido del wyvern detrás de nosotras. El dolor recorre mi columna, pero todo parece estar donde se supone que debe estar cuando mi trasero golpea el suelo junto a mi hermana.

Ambas nos sentamos en silencio, atónitas, observando al ahora wyvern carbonizado y humeante en busca de señales de movimiento.

—¿Estás segura de que un rayo los mata? — pregunta Mira después de unos tensos minutos.

—Segura —respondo—. Gracias a Dunne, los portadores de la oscuridad no se quedaron más tiempo para ver eso. —El acantilado estaría lleno de wyvern reanimados.

Lentamente gira la cabeza para mirarme, manteniendo un ojo en el cuerpo.

—No hay presión, pero si no descubres sobre qué mintió Warrick, todos estamos jodidos.

—Cierto. —*Porque hice un gran trabajo la primera vez.* Y ni siquiera sé Morrainian. Tendré que confiar plenamente en Jesinia para traducir y comparar los dos. Respiro temblorosamente—. Sin presión.

Las zonas de eclosión combinadas en Basgiath son el mayor activo de nuestra generación… y nuestra mayor responsabilidad.

**—EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS**

**—TRADUCIDO POR LOS CADETES VIOLET SORRENGAIL Y DAIN AETOS**

# Capítulo 58

*Traducido por: Kasis*

—Imbécil testarudo —murmuro, girando justo antes del auditorio y dirigiéndome al gimnasio de combate. Hablar con Brennan no me ha llevado a ninguna parte durante la última semana, y su rápida y efectiva desestimación de mi genuina petición para que reconsidere la posición de la Asamblea sobre el problema de Samara hace hervir mi sangre.

Empujo las puertas con un poco más de fuerza de la necesaria y encuentro que el gimnasio de combate está tan vacío como esperaba a las diez de la noche en medio de un fin de semana, y débilmente iluminado por el frío resplandor de las luces de los magos que se ciernen sobre cada tapete individual.

Xaden está de pie sobre la colchoneta en el centro del gimnasio, con los pies separados y los brazos cruzados sobre el pecho, vestido con equipo de combate y esa máscara de indiferencia cuidadosamente construida por la que es conocido.

—Pensé que estabas bromeando cuando recibí tu nota. —Cierro la puerta detrás de mí, luego me concentro en la cerradura y giro mi mano en el aire, canalizando la energía suficiente para escuchar el cerrojo deslizarse con un clic satisfactorio—. No te he visto en una semana, ¿y aquí es dónde quieres que nos encontremos?

Lo habían enviado a vigilar a Draithus justo después de nuestro regreso de Athebyne.

—Pensé que estaríamos peleando. ¿Qué mejor lugar para eso que el gimnasio de combate? —Se queda completamente quieto, esperando que me acerque a él. Faltan sus espadas habituales, pero tiene dos dagas atadas a su cadera.

—Ahora tienes un dormitorio protegido —le recuerdo, subiendo a la colchoneta. Aunque no estoy segura de qué tan fuertes son esas barreras, dado que nuestro método para levantar las barreras de Aretia fueron obviamente defectuosas.

—*Nosotros* tenemos ahora un dormitorio protegido —corrige, su mirada me recorre hambrientamente mientras camino hacia adelante, deteniéndome a sólo un par de metros de él.

No puedo culparlo cuando hago exactamente lo mismo, absorbiendo cada detalle de su apariencia. Si todavía estoy enojada con él o no por su última revelación, lo extrañé cada minuto que estuvo fuera, como siempre. —¿Por qué estamos peleando exactamente? ¿La Asamblea vota a favor por dejar que Navarre se las arregle sola? ¿O por el secreto que me ocultaste *de nuevo*?

Su mandíbula se flexiona. —La mayoría votó una vez que regresamos, y aunque los detalles de esa votación son clasificados, romperé la regulación y te diré que perdí.

—Oh. —El filo más agudo de mi ira se atenúa—. ¿Y prefieres discutir el segundo tema aquí? ¿Dónde cualquiera pueda entrar y escucharnos?

—*A menos que haya un completo inntinnsic alrededor, nadie puede escucharnos así.* —Hace un gesto hacia el gimnasio vacío. Extendiendo una mano, señalándome con los dedos—. Vamos. Sé que estás enojada, y no, no necesito el vínculo entre nosotros para darme cuenta de eso. Está en cada línea de tu rostro, en el fruncimiento de tus labios, en la tensión de tus hombros.

Relajo mi postura a propósito. —Tienes razón, tú *no* necesitas el vínculo.

—¿Ves? Todavía estoy enojada. —Se mueve tan rápido que apenas tengo oportunidad de levantar las manos antes de que me quite los pies de encima.

*Mierda.*

Él cae conmigo, sosteniendo mi caída con una mano y aguantando su peso con la otra. Puede que no me hayan dejado sin aliento, pero de todos modos estoy sin aliento. Mis manos se apoyan en su pecho y su rostro está a centímetros del mío, llenando mi visión y bloqueando el mundo que nos rodea.

—No voy a entrenar contigo.

—¿Por qué? —Su frente se frunce en confusión—. ¿Tienes un mejor maestro? He escuchado que Emeterio te está enseñando una variedad de técnicas nuevas, ya que los venin se adaptan muy rápidamente a nuestros estilos de lucha.

—Él lo es. Pero no estoy peleando contigo porque *en realidad* quiero patearte el trasero. —Sacudo mi cabeza, mi trenza se engancha ligeramente en la alfombra debajo de mí.

—Oh, crees que puedes lastimarme. —Su lenta sonrisa hace que entrecierre mis ojos.

Muevo una mano y saco una daga de una funda en mis costillas, colocándola contra la cálida piel de su garganta, justo a lo largo de las líneas arremolinadas de su reliquia. —No necesito dignificar ese comentario con una respuesta. —*Que te jodan.* Asegurándome de que mis escudos estén abajo para que él lo escuche.

Sus ojos brillan con algo que parece orgullo y se inclina hacia la daga.

La retiro lo suficiente para que no salga sangre.

Supongo que ambos acabamos de demostrar nuestro punto.

—Eres capaz de lastimarme de maneras que no estoy seguro de que hayas siquiera empezado a comprender, Violet. Puede que tengas la habilidad suficiente para asestar un golpe mortal, pero sólo tú tienes el poder de jodidamente *destruirme*. —Su mano se desliza desde detrás de mi espalda para ayudar a reforzar su peso—. Ahora podemos hablar aquí, o podemos ver si Sgaeyl y Tairn han terminado de pelear y volar a través de esta tormenta de nieve hasta el pico vació más cercano, pero no te equivoques, vamos a resolver esto.

Deslizo la hoja de nuevo en su funda, después levanto mi mano hacia su pecho nuevamente. —¿Sobre una colchoneta de entrenamiento? —Su corazón late bajo mis dedos, fuerte y constante, a diferencia del mío, que late como un tambor. Tuve una semana para procesarlo, una semana para desear que él estuviera cerca para poder gritarle, pero también una semana para reflexionar sobre las razones lógicas por las que no me lo habría dicho.

La más importante de ellas es que valora su vida.

—Seguro como el infierno que no en nuestra habitación. —Su rodilla separa la mía—. No peleamos allí.

—¿Desde cuándo? —Eso es lo más ridículo que he escuchado jamás. Es el único espacio privado que tenemos en toda esta casa.

—Desde ahora. Acabo de establecer esa regla. No pelear en nuestro dormitorio.

—Eso no es así como funciona.

—Claro que lo es. —Baja su mirada hacia mi boca—. Nosotros hacemos las reglas cuando nos llegan. Adelante, haz una.

—¿Una regla? —Levanto mi pierna, apoyando mi pie en el suelo para hacer palanca si lo quiero, pero el movimiento también arrastra la parte interna de mi muslo hacia el costado de su cadera, y maldita sea si eso no provoca instantáneamente un dolor en esta posición privilegiada para relajarse.

—Cualquier cosa.

—No guardamos secretos. No más *pregúntame.* No más pruebas para ver quién está dentro y quién fuera de esta relación. Es una revelación total entre nosotros… —Respiro para tranquilizarme y mapeo las motas doradas en sus ojos en caso de que sea la última vez—. O no es nada.

—Hecho.

—Lo digo en serio. —Mi mano se desliza por su pecho hasta la unión de su hombro y cuello—. Aunque sé que tenías razón. No estaba haciendo las preguntas correctas porque tenía miedo de las respuestas, y tal vez todavía lo tengo, dado el hecho de que nunca eres completamente abierto conmigo. Casi todos en mi vida han ocultado secretos porque yo

no hacia las preguntas *correctas*, no miré más allá del valor nominal, y entiendo que habrá ocasiones en las que no podrás contarme todo (esa es la naturaleza de lo que hacemos como jinetes), pero necesito que dejes de prepararme para el fracaso insistiendo en que descubra lo que hay *que* preguntar.

—Hecho. —Él asiente—. Yo sólo... —Un músculo en su mandíbula se flexiona.

—¿Tú sólo? —Mis dedos se deslizan por la cálida columna de su cuello y por su cabello.

—Necesito saber que estarás aquí. Que pase lo que pase, volverás para que podamos hablar o pelear. —Su mirada cae hasta mi boca y luego recorre mis rasgos.

Mi corazón se aprieta y deslizo mi mano a lo largo de su pecho, alrededor de sus costillas, hasta su espalda, y luego me aferro. —Hecho.

Las líneas entre sus cejas se suavizan. —Necesito que *tú* sepas que no importa qué información tenga, confías en mí, me amas lo suficiente como para darte cuenta de que nunca dejaré que eso te lastime. No soy la persona más fácil de conocer, pero he aprendido la lección, créenme. Incluso si es clasificado, no ocultaré ninguna información que afecte a su agencia. —Traga y luego equilibra su peso sobre un brazo y pasa el dorso de su mano por el costado de mi mejilla—. Necesito saber que no huirás, que sabes que nunca tendrás que hacerlo.

—Te amo —susurro—. Podrías alterar mi mundo entero y aún te amaría. Podrías guardar secretos, hacer una revolución, frustrarme muchísimo, probablemente *arruinarme,* y aún te amaría. No puedo detenerlo. No quiero. Eres mi gravedad. Nada en mi mundo funciona sin ti.

—Gravedad —él susurra, con una lenta y hermosa sonrisa curvando su boca.

—La única fuerza de la que nunca podremos escapar —bromeo. Entonces mi sonrisa cae—. Aunque lo digo en serio. —Levantando las cejas—. Tienes que dejarme entrar por completo, o todo el amor del mundo no mantendrá esto unido. Soy una persona que *necesita* información para centrase.

—Hecho —susurra—. ¿Quieres saber sobre mi padre? ¿Mi abuelo y Sgaeyl? ¿La rebelión?

Quizás algo más fácil. —¿Dónde está tu madre?

Se sobresalta, pero rápidamente oculta el reflejo.

—Nadie habla de ella —continúo—. No hay pinturas, ni referencias de que estuviera en las ejecuciones en Calldyr. Nada. Es como si nacieras y no nacieras.

El momento se extiende entre nosotros.

—Ella se fue cuando yo era joven. Su contrato matrimonial decía que un heredero tenía que sobrevivir hasta los diez años, y luego ella sería libre de irse, que es lo que hizo. No he vuelto a verla ni saber nada de ella desde entonces. —Su voz suena como si lo hubiera arrastrado sobre vidrios rotos.

—Oh. —Mi mano se extiende sobre su pecho—. Lo lamento. —Ahora me siento como una mierda por preguntar.

—Yo no. —Él se encoge de hombros—. ¿Que más quieres saber? Porque no puedo hacer esto otra vez. No puedo pasar meses de incertidumbre luchando por recuperarte, sin saber si he jodido lo único que realmente importa en mi vida. —Sus ojos se cierran brevemente—. No es que no lo haga si es eso lo que necesitas.

—*¿Cuándo se manifestó?* —Deslizo mi mano hasta su cuello—. *¿El sello?*

—*Aproximadamente un mes después de que lo hicieran las sombras. Ya había visto a Carr matar a otro estudiante de primer año por leer la mente, así que cuando sucedió, me mantuve firme y fui con Sgaeyl, y cuando Carr preguntó si había surgido alguna otra habilidad extraña, ya que sabían que Sgaeyl se había unido a uno de mis parientes, mentí hasta el culo. Y cuando mi capacidad para controlar las sombras parecía más fuerte de lo que esperaban, no tenían motivos para profundizar más.* —Una comisura de su boca se inclina hacia arriba—. *Ayuda que se pensara que el jinete registrado era un tío abuelo, no mi abuelo.*

—*¿Ella es realmente la única que lo sabe?*

—*Lo es. Hizo que prometiera que no se lo diría a nadie. Cree que cualquiera que lo sepa hará que me maten o lo utilizarán como arma.*

—*Mierda, ¿no es eso exactamente lo que hice?* —En el momento en que estuvimos con Melgren, le pregunté...

—No —susurra, levantando una mano y pasando el dorso de sus dedos por mi mejilla—. Lo pediste por el bien de la misión, pero nunca lo usarías para beneficio personal. —Se inclina y apoya su frente contra la mía—. Dime que estamos bien. Dime que esto no nos rompió.

—*Prométeme que no volverás a usarlo conmigo otra vez.* —Mantengo su mirada y encierro mis dedos en la tela de su camisa.

—Lo prometo —susurra, luego me besa suavemente—. Ahora, ¿quieres tus regalos?

—¿Regalos? —Arqueo mi cuerpo contra el suyo.

—Perdiste dos de tus dagas luchando contra Solas. Hice que me hicieran dos nuevas. —Una lenta sonrisa se dibuja en su rostro—. Sólo tienes que desarmarme y serán tuyas.

Deslizo mi mano por su pecho y hago precisamente eso.

Diecinueve de diciembre. Escribo la fecha en la siguiente hoja de pergamino en blanco de mi cuaderno y luego miro fijamente. Estamos a dos días del solsticio y aun así la Asamblea no cede. Pero sólo son ocho horas de vuelo hasta Samara, así que mantengo la esperanza de que haremos lo correcto.

—¿Algo en el diario de Lyra? —Pregunta Rhiannon mientras se sienta en el asiento junto a mí en el Informe de Batalla.

Casi todas las cabezas de nuestro escuadrón se giran hacia mí y el peso de sus expectativas forma un hoyo en mi estómago. Es la misma pregunta todos los días y no tengo respuesta.

—Les dije chicos, una vez que termine, les haré saber. —Sólo llevó un frustrante día tratando de traducirlo y fallando antes de entregárselo a Jesinia.

Saco mi nuevo conducto de la mochila y lo coloco en mi regazo. Félix se los dio a cada estudiante de segundo y tercer año la semana pasada, y los suyos también están disponibles, los jinetes impregnan piezas brillantes de aleación para hacer dagas con cada segundo libre y gramo de energía que tienen. Pero el mío tiene un añadido especial que le pedí después de nuestra batalla con Solas: una correa de pulsera para no perderlo en combate. Es lo suficientemente larga como para dejar que el orbe se deslice hacia mi palma, pero la mantiene sujeta a mi brazo en caso de que necesite liberarme para el combate cuerpo a cuerpo.

Los aviadores también han estado trabajando en tallar brillantes puntas de flecha de maorsite para llenar sus carcaj también.

Durante las últimas dos semanas desde nuestra reunión con Melgren, la atmósfera ha cambiado de una escuela de guerra a una *guerra*. Hay una energía nerviosa en la casa que me recuerda a la carga en el aire justo antes de una tormenta. Todos los de segundo y tercer año están recibiendo instrucción en runas, e incluso yo puedo admitir que Cat sigue siendo la mejor de nuestro año. Ella es la única de nosotros que domina una runa de rastreo, capaz de rastrear la runa *de otra persona*. *Alucinante.*

Nuestra forja brilla sin parar para producir armas, y cada jinete ha sido sacado de los puestos de avanzada costeros y empujado a las regiones fronterizas, tanto de Navarra y Poromiel.

—¡Cálmense! —Ordena la profesora Devera desde el centro del escenario mientras Brennan se une a ella, y el teatro rápidamente queda en silencio—. Eso es mejor.

Ridoc apoya sus pies en la silla frente a él, y Rhiannon los golpea, dirigiéndole una mira de “compórtate o si no”.

—¿Qué? —gruñe, sentándose derecho—. Has escuchado la lista de muertos durante la última semana. No hay pérdidas que discutir.

—Como la mayoría de ustedes saben, no tenemos nuevos ataques que informar, —comienza Devera, y Ridoc le dispara a Rhi con un gesto de "te lo dije", levantando las cejas—. Pero que lo que sí tenemos es un mapa actualizado que creemos que tiene una precisión superior al noventa por ciento, gracias a las patrullas aéreas.

Se gira hacia el mapa gigante del continente y levanta las manos. Las banderas rojas comienzan a moverse en un patrón innegable, alejándose de las fortalezas conocidas y reuniéndose hacia el este.

La mayoría se asientan directamente al otro lado de la frontera de Samara, mientras que algunas señales de alerta se extienden a lo largo de nuestra frontera.

—Han abandonado Pavis —señala Ridoc inclinándose hacia adelante.

—Han abandonado... todas las partes del sur, —añade Sawyer—. Y la frontera de Tyrrish también.

El norte, en las provincias de Cygnisen y Braevick, todavía está salpicado de rojo.

—Pero Zolya no. —Maren suspira unos asientos más abajo a la izquierda y Cat aprieta los labios formando una línea apretada junto a ella.

Obviamente no saben que nuestras protecciones no están funcionando con toda su fuerza.

—¿Qué pueden averiguar a partir de sus movimientos reportados? —pregunta Devera, girándose para mirarnos.

Brennan cruza los brazos frente a su pecho y mira sus pies antes de levantar la mirada hacia nosotros. Conozco esa mirada. Se siente culpable.

Bien.

—Se están preparando para la batalla que Melgren previó —grita un jinete de la Tercer Ala.

Al menos la Asamblea no mantiene en secreto la petición de Melgren, sólo cómo votaron individualmente con respecto a tomar medidas al respecto.

—De acuerdo —continúa Devera, asintiendo en su dirección—. Es difícil hacer un recuento exacto, pero estimamos más de quinientos wyverns. —Mira a Brennan y, cuando él no habla, sigue—. Y hay portadores oscuros entre ellos.

Por todo el teatro se murmura una letanía de malas palabras.

—¿Y por qué no nos estamos involucrando? —pregunta alguien de la Primer Ala.

—Porque somos rencorosos —responde Quinn detrás de mí.

—¿Qué fue eso, cadete? —Devera la regaña.

Quinn se mueve en su asiento, pero cuando miro hacia atrás, tiene la cabeza en alto. —Dije porque somos rencorosos —repite, esta vez más fuerte.

—Ha dado en el clavo —concuerda Rhi en voz baja.

Brennan se aclara la garganta. —No estamos participando porque la Asamblea votó y decidió que la tasa de víctimas entre jinetes y aviadores sería demasiado alta. Una batalla de este tamaño podría aniquilar nuestras fuerzas, dejando al resto del continente indefenso.

Niego ante lo familiar que suena ese razonamiento.

—Algunos de nosotros tenemos familia en Navarre —interviene Avalynn, en una fila frente a mí con los otros estudiantes de primer año de nuestro equipo—. ¿Se supone que debemos sentarnos y esperar a saber si mueren?

—Deberían haberse ido —responde un jinete desde algún lugar cercano a la Segunda Ala.

—No todo el mundo tiene los medios para retomar toda su vida y mudarse sólo porque se acerca una guerra, imbécil elitista —responde Avalynn, alzando la voz.

Ella tiene razón, y los murmullos en acuerdo a lo largo de las alas aumentan de volumen y tono.

—¡Esto *no* es para lo qué sirve el Informe de Batalla! —grita Devera.

Nos calmamos, pero la energía ha cambiado y no va en una dirección positiva.

—Vamos a darle un giro a esto de otra manera —interviene Brennan—. Si fueran Melgren, ¿qué estarían haciendo ahora?

—Cagándome encima —responde Ridoc.

Brennan se frota el puente de la nariz. —¿Aparte de eso?

—Reforzar las barreras —ofrece Rhiannon—. Mientras permanezcan en plena potencia, todo esto no será más que fanfarronería por parte del enemigo.

—Excelente punto, cadete Matthias. —Brennan asiente.

—¿Entonces tienen que elegir entre armar a sus fuerzas o mantener el suministro de energía concentrado en la armería? —Esa pregunta surge de la Primera Ala.

—Otro punto excelente —coincide Brennan—. —¿Cuál es el problema con armar a las fuerzas?

—Extender las dagas disminuye la eficacia como fuente de energía para las protecciones, —responde Rhiannon—. Incluso si la energía no se gasta activamente matando a los portadores de la oscuridad, las protecciones siguen siendo más débiles.

—Correcto. —Brennan me mira directamente—. ¿Y qué elegirías hacer, cadete Sorrengail?

—¿Además de luchar para defender a civiles inocentes? —Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensar dos veces antes de llamar a mi hermano en público.

—Si fueras Melgren. —Su cabeza se inclina, y por esa mirada, sé que voy a recibir la madre de todos los sermones después de esto.

Estudio el mapa en busca de un latido. —Habría sacado cada daga de los puestos costeros para reforzar y aumentar el suministro de energía en los puestos fronterizos. Son impotentes una vez que cruzan las barreras. El wyvern muere. El venin no puede canalizar. Eso los deja con un combate cuerpo a cuerpo...

—O artillería —añade Cat.

—Exactamente. —La miro y asiento—. Mientras las fuerzas navarras puedan repeler físicamente a los portadores oscuros y evitar que dispersen el suministro de energía en la armería, entonces no habrá peligro real de incursión.

—Y ese es exactamente mi punto.

—Pero Melgren vio cómo los derrotabann—enfatiza un aviador de la Segunda Ala.

—Sigamos con ese pensamiento. —Devera señala el mapa—. Si cayeran las barreras de Samara, ¿qué pasaría?

—Tendrían una línea directa al lugar de incubación, —responde alguien.

—No —respondo—. Esa parte de las barreras regresaría a su distancia natural, a unas tres o cuatro horas de vuelo desde Basgiath, igual que la nuestra. Los suministros de energía en los puestos de avanzada extienden las barreras, no las crean, así que, aunque una gran parte de Navarre estaría desprotegida... —Parpadeando, mi mirada encuentra la de mi hermano.

El asiente.

Melgren estaba mintiendo, confiando en que no entendíamos completamente cómo funcionan las barreras. Usó una táctica de miedo para que accediéramos a pelear.

—¿Quieres terminar ese pensamiento, cadete? —pregunta Devara.

Mi mente da vueltas mientras mi corazón sube por mi garganta. Miro fijamente el mapa, la delgada línea de la frontera que sigue sin cruzar lo que parece ser una legión enemiga invencible, y un pensamiento tan aterrador que apenas puedo alcanzarlo comienza a apoderarse de mí. —¿Cuántos años tiene esta información?

—¿Disculpa? —Las cejas de Devera se levantan.

—¿Cuánto tiempo llevan asentados en la frontera? —Aclaro, mis uñas muerden las palmas de mis manos mientras aprieto los puños, empujando hacia abajo el miedo que amenaza con consumirme.

Ella mira a Brennan, quien responde, —Han estado allí durante tres días. El informe de esta mañana confirma que no se han movido.

Oh *dioses*.

—*Actuamos ahora.* —La voz de Tairn retumba en mi cabeza.

Guardo todo en mi bolso mientras Devera llama a otro jinete para responder una pregunta.

—¿Qué estás haciendo? —Rhi pregunta en un susurro, y noto que casi todos los miembros de mi escuadrón se han girado para mirar.

—Necesito encontrar a Xaden. —Colocándome la mochila sobre los hombros y deslizando los brazos por las correas, preparándome para levantarme. —Eso no es Samara.

—Está bien. —Rhiannon guarda sus cosas y el resto del equipo sigue su ejemplo—. Vamos a ir contigo.

No hay tiempo para discutir, así que asiento y todos salimos, ganándonos algunas protestas a gritos de Devera, pero el sonido sólo se confunde con el rugido en mis oídos mientras mis pensamientos giran cada vez más rápido.

El pasillo está relativamente vacío, ya que todos los cadetes están en el Informe de Batalla, lo que permite una salida rápida desde el ala occidental de la casa.

—*¿Dónde estás?* —pregunto por el vínculo.

—*En una reunión de estrategia en la cámara de la Asamblea* —Xaden responde—.*¿Por qué?*

—*Me dirijo hacia ti. Te necesito.* —Pasamos las puertas del aula de historia y luego el gran salón.

—¿Alguien va a decirnos por qué acabamos de abandonar el Resumen de Batalla? —pregunta Cat, unos pasos detrás de mí.

—Violet tiene una mirada en sus ojos —explica Rhiannon, manteniéndose a mi lado.

—La misma que tuvo antes del Informe de Batalla del año pasado —informa Sawyer.

—Tiene algo en mente y, según nuestra experiencia, simplemente sigue adelante, —finaliza Rhiannon.

Xaden sale de la cámara de la Asamblea y se dirige directamente hacia mí, encontrándonos en el medio del pasillo. —¿Qué ocurre?

—No es Samara de quien tenemos que preocuparnos.

—¿Por qué? —Él mantiene sus ojos en mí a pesar de la confusión de mis compañeros de escuadrón.

—Porque están sentados ahí *esperando* —explico—. Llevan tres días esperando. ¿Por qué?

—Si conociera su proceso de pensamiento, esta guerra habría terminado —responde.

—Melgren dice que son invadidos en el solsticio. Eso es pasado mañana. —Dioses, vamos a tener que actuar rápidamente.

Él asiente.

—Los wyverns no van a derribar las barreras en Samara. No pueden volar más allá de ellas. Además, se movieron hordas más pequeñas a lo largo de toda la frontera. Creo que Samara es sólo una distracción. Creo que están esperando a que caigan *todos*.

Sus ojos brillan durante un latido del corazón.

—La batalla no puede tener lugar en otro lugar —argumenta Sawyer—. Melgren lo vería.

—No si estamos allí —responde Sloane—. Melgren no puede ver el resultado si tres de nosotros estamos allí, ¿recuerdas? —Levanta su antebrazo, donde su reliquia se enrolla sobre el borde de su manga.

—Exactamente. —Mis uñas se muerden mis palmas—. Él no puede ver la verdadera pelea si estamos allí. Tiene todas sus fuerzas concentradas en Samara, cuando deberían estar...

—En Basgiath —Xaden termina mi pensamiento, sus ojos buscando los míos—. El Valle.

—Sí.

—¿Quieres regresar? —pregunta.

—Por supuesto que sí —responde Ridoc.

—No te estaba preguntando a ti. —Xaden sostiene mi mirada—. ¿Quieres ir?

¿Quiero? Navarre le ha mentido a su pueblo, nos ha mentido a *nosotros*, durante seiscientos años.

—Ellos nunca vendrían en nuestra ayuda —nos recuerda Sloane.

—Definitivamente nunca han venido en la nuestra —coincide Cat.

Han dejado morir a civiles poromish una y otra vez, escondidos a salvo tras sus protecciones, cubriendo con la venda sobre la vida de los ciudadanos navarros.

—Los terrenos para incubar están ahí, —argumenta Rhiannon.

—Aquí tenemos los nuestros —responde Trager. Al menos creo que es Trager, ya que parece que no puedo apartar la mirada de Xaden.

Él es el terreno estable bajo mis pies mientras mi mente gira cada vez más rápido, mis compañeros de escuadrón expresan opiniones contradictorias que coinciden con mis propios pensamientos.

—Mi familia está en Morraine —suplica Avalynn.

Las voces detrás de mí se vuelven borrosas cuando realmente comienzan a discutir.

—*Tendríamos que irnos casi de inmediato* —explica Xaden, su voz cortando el ruido.

—*Nos mintieron. Ejecutó a tu padre. Me torturó.* —Obligándome a dejar de contar sus transgresiones antes de que abrumen mi conciencia.

—*Sí.*

—*Sigo pensando en los cadetes de infantería, los curanderos, e incluso los escribas.*

—*Gente como Kaori se quedó atrás, aquellos que sólo quieren defender su patria*. —Me acerco, aferrándome a sus brazos para mantenerme firme mientras la discusión se desarrolla a nuestro alrededor, y por el aumento del volumen tengo la clara impresión de que ya no somos el único escuadrón aquí.

—*Sí.*

—Si no vamos, no seremos mejores que ellos, dejando morir a sus civiles cuando podríamos ser las armas que necesitan. —Mi agarre se aprieta sobre él.

—¿Quieres pelear? —pregunta, inclinándose mientras la discusión disminuye a nuestro alrededor, probablemente todos esperando escuchar lo que digo a continuación—. Di la palabra y la llevaré a la Asamblea. Y si no lo apoyan, iremos con quien lo haga. Voy a donde tú vayas.

La idea de arriesgar a mis amigos, de perderlos, revuelve mi estómago. No quiero poner en peligro a Tairn y Andarna. Preferiría morir antes que jugar con la vida de Xaden. Pero ¿existe realmente una opción? Ir podría arriesgarnos a morir, pero quedarnos nos arriesga a que nos volvamos como nuestro enemigo.

—Tenemos que hacerlo.

No nos comemos a nuestros aliados.

**—ADENDA PERSONAL DE TAIRN PARA EL LIBRO DE BRENNAN CITADO POR EL CADETE VIOLET SORRENGAIL**

# Capítulo 59

*Traducido por: Kasis*

—*Puedo hacerlo por mi cuenta.* — Discute Andarna tres horas más tarde mientras los cadetes se escabullen hacia nuestra formación apresurada y no autorizada en el centro del valle.

—Es un vuelo de dieciocho horas —le recuerdo, revisando todas las uniones de su nuevo arnés. Gracias a los dioses, ahora sólo mide la mitad del tamaño de Sgaeyl, por lo que Tairn todavía puede cargarla—. Respeto tu decisión de venir, pero esta es la única manera. —Sólo puede volar durante una o dos horas antes de que el músculo de su ala se contraiga por completo.

—*¿Y crees que debería ser llevada como una menor?* —Resopla una bocanada de vapor mientras camino debajo de ella y coloco mis dedos entre sus escamas y el suave metal que se curva debajo de sus hombros.

—Creo que Tairn es capaz de soportar tu peso. Puedes volar hasta que te canses o contener la revuelta, pero usar un arnés para engancharte rápidamente es la única forma en que te dejaré venir. No me arriesgaré a que te quedes atrás si sales de la formación. —Tiro del acero sólo para asegurarme de que no ceda como lo hizo el mío cuando volamos de regreso a Basgiath el verano pasado—. Lo entiendo. No quieres que te carguen. A veces yo no quiero volar en silla de montar, pero es lo que necesito para poder montar. Es tu elección. Puedes venir con el arnés o quedarte atrás.

—*Los dragones no responden ante los humanos.* —Se eriza, enderezando su postura.

—*No, pero sí responden ante sus mayores.* —Tairn gruñe y sus garras se flexionan en la hierba verde a nuestro lado.

—*Sólo ante el mayor de nuestra guarida,* —responde mientras salgo de debajo de ella, con cuidado de no pisar mi chaqueta de vuelo y la mochila que dejé en el suelo. Hace demasiado calor aquí para vestirse para la realidad de diciembre.

—Claro, iré a preguntarle a Codagh muy rápido —bromeo sarcásticamente, saltando hacia atrás cuando un grifo pasa a toda velocidad. Puede que sean más lentos que los dragones en el cielo, pero son terriblemente rápidos en el suelo.

Según Maren, ellos tampoco están muy contentos con quedarse atrás.

—Intenta que no te maten antes de que lleguemos allí, Vi. Creo que podríamos necesitarte.

Ridoc bromea desde mi izquierda, esperando frente a Aotrom, quien ataca al siguiente grifo que pasa demasiado cerca. Casi espero ver caer plumas entre sus dientes cuando hace la cabeza hacia atrás.

—*Tal vez sea la mayor de mi propia guarida.* —Andarna arquea el cuello y sigue una bandada de pájaros en el cielo. Sigo su línea de visión, luego rápidamente aparto la mirada cuando el brillo del sol pica mis ojos, ardiendo en mi visión por un segundo y haciendo que sus escamas luzcan de un azul cielo brillante antes de que parpadee para alejar las manchas.

—*Todavía estoy en mi mediana edad* —Tairn refunfuña—*. Estarás esperando un rato*.

—*¿En serio?* —Mueve el arnés hasta colocarlo en una posición más cómoda—. *Imaginé que llevabas décadas en tu era mayor. Ciertamente actúas así.*

Tairn gira la cabeza lentamente y entrecierra los ojos en Andarna.

—No aparentas más de cien días —le aseguro a Tairn, luego ofrezco una sonrisa a Maren mientras se acerca con Cat.

—Odio que no podamos ir —espeta Maren, balanceando su mochila de cuero sobre sus hombros—. Se supone que debemos permanecer unidos como equipo, ¿cierto?

—No serías capaz de empuñarlo —le recuerdo mientras se agacha, rebuscando en su mochila—. En el momento en que cruces las barreras navarras, estarías indefensa y serías el objetivo tanto de los jinetes como de los venin. Esa no es una gran combinación.

—Y los retrasaríamos. Lo hemos escuchado. —Cat cruza los brazos frente a su pecho, observando el caos mientras Feirge aterriza delante de nosotros, agitando sus alas antes de aterrizar cerca de Rhiannon—. No significa que no nos sintamos como una mierda porque todos ustedes están corriendo a la batalla mientras nosotras... estudiamos.

—No estoy tan seguro acerca de la parte del estudio, ya que creo que ahí arriba está el Clubtail rojo de Devera —añade Ridoc, señalando hacia la cabeza de la formación.

—Toma. —Maren saca una pequeña ballesta y un carcaj con tapa de cuero de su mochila y luego se levanta—. Odio decirte esto, pero eres terrible con un arco largo.

—Ummm. ¿Gracias?

—Esto te dará un arma secundaria si te quedas sin dagas. Simplemente tira de la cuerda hacia atrás hasta que se enganche aquí, luego coloca la flecha en la ranura de vuelo —señala el centro del arco—, y tira de la palanca con el dedo índice.

Es compacto y no requerirá demasiada fuerza para operar. El gesto es tan amable que se me hace un nudo en la garganta. —Es perfecto. Gracias. —Le quito el arma, pero saca el carcaj fuera de su alcance.

—Todas estas son puntas de flecha maorsite, imbuidas y con runas para explotar al impactar. —Ella levanta sus cejas oscuras—. Están amortiguadas en el carcaj, pero lo hacen. No. Dejes. Caer. Esto.

—Entiendo. —Le quito el carcaj y luego meto a ambos en mi mochila—. La Asamblea no cederá, —interviene Xaden. Está vestido con equipo de vuelo completo, con sus espadas atadas a su espalda mientras camina con mis hermanos.

—Imbéciles testarudos. —Mira también está vestida para volar, con su espada envainada a su costado, pero Brennan no, y la ira que hierve a fuego lento en la mirada entrecerrada de mi hermano se dirigide directamente a mí.

—¿No pelearán incluso sabiendo que las zonas de incubación están en riesgo? —Ridoc desafía y camina hacia nosotros con Sawyer, Imogen y Quinn.

—Creen que estamos equivocados, —responde Xaden.

—*Ellos* creen que precipitarse en territorio enemigo con cadetes sin entrenamiento es un error, —espeta Brennan—. Y estoy de acuerdo. Vas a conseguir que los cadetes, incluida tú misma, sean asesinados.

—No es como si estuviéramos tomando a los de primer año —señala Rhiannon, abrochando las correas de las fundas alrededor de su chaqueta de vuelo.

—Lo cual es una mierda, —refunfuña Aaric, Sloane y los otros estudiantes de primer año caminan con él, todos vestidos con trajes de cuero y determinación—. Tenemos tanto derecho a defender las zonas de incubación como los de segundo y tercer año. —La mirada suplicante pero acusatoria que me lanza hunde el corazón. Tiene tanto derecho (tal vez más) de defender Navarre como cualquier otro aquí.

—Ninguna de ustedes irá… —comienza Brennan.

—¿Preferirías quedarte aquí, sabiendo que hay muchas posibilidades de que mamá muera? —Doy un paso hacia mi hermano y Mira gira hacia mi lado, mirando a Brennan.

Se estremece y echa la cabeza hacia atrás cuando lo golpeo. —Ella no tuvo problemas para enviarnos a ninguno de los tres a la muerte. —La mirada de Brennan salta entre Mira y yo, buscando comprensión que ninguna de nosotras le brinda.

—No tenemos tiempo para esto, —sermonea Xaden—. Si no vienes, Brennan, entonces depende de ti, pero si no nos vamos ahora, existe la posibilidad de que lleguemos demasiado tarde para defender Basgiath. —Se gira y señala con el dedo a los de primer año—. Y ustedes absolutamente no. La mayoría ni siquiera han manifestado un sello, y no los voy a servir con sus dragones como otra fuente de energía.

—Yo he manifestado, —protesta Sloane, agarrando las correas de su mochila.

—Y todavía eres una estudiante de primer año —responde Xaden—. Matthias, prepara tu escuadrón para el lanzamiento y luego busca a tu líder de ala para recibir más órdenes. Tendremos que volar directamente. Llevaré a Violet con...

—Con el debido respeto —Rhiannon endereza su postura y lo mira fijamente— a diferencia de los Juegos de Guerra, el Segundo Escuadrón, Sección Fuego, Cuarta Ala permanecerá intacto, aunque eres bienvenido a unirte *a nosotros*.

Sawyer y Ridoc se mueven a mi lado, y sé que, si retrocedo, Quinn e Imogen estarán allí esperando.

Xaden levanta su frente llena de cicatrices y, en lugar de contradecir a Rhiannon, miro a mi hermana. —Igual va para ti. Eres bienvenida a unirte, pero yo me quedo con mi equipo.

El viento sopla amargamente frío contra mi cara casi dieciocho horas después, mientras cruzamos hacia la provincia de Morraine y seguimos el río Iakobos a través de la sinuosa cadena montañosa que conduce a Basgiath. Nunca he estado tan agradecida de que mi cuerpo se caliente cuando canalizo. Todos los demás miembros de nuestro grupo deben estar congelados hasta la médula.

Es un testimonio a la certeza del General Melgren sobre Samara de que ninguna patrulla nos detiene... porque no las hay. Incluso los puestos de media guardia están desprovistos de jinetes mientras sobrevolamos en un motín de cincuenta liderados por Tairn y Sgaeyl.

Puede que hayamos dejado atrás a los de primer año, pero también ganamos a algunos de los jinetes activos que no habían estado estacionados a lo largo de la frontera del acantilado, como Mira, que vuela con Teine directamente detrás de mí como si tuviera miedo de dejarme salir de su vista.

—*Aimsir está efectivamente dentro del Valle. Teine transmitirá las comunicaciones al escuadrón mientras localizas a tu madre.* —Tairn termina de contarme el plan ideado por el liderazgo en pleno vuelo que nos permitirá realizar un reconocimiento y luego adaptarnos a lo que encontremos esperándonos.

Mi tarea asignada es comunicarme con mi madre. Sin presión ni nada.

—*Cuando lleguemos a la próxima curva del río, soltarás tu arnés del mío*. —Tairn le indica a Andarna—. *Vuela al Valle y quédate allí. Un dragón negro adolescente despertará las sospechas humanas en Basgiath. Escóndete entre los de nuestra especie hasta que se acabe.*

—*¿Y si me necesitas? ¿Como la última vez? Puedo permanecer escondida a tu lado.*

Mi corazón se aprieta al recordar cómo apareció en el campo de batalla incluso después de que le rogué que permaneciera oculta. Arriesgó su vida por ayudarnos y casi la pierdo

en el proceso. —*Quédate con los colas de pluma, ellos necesitarán toda tu protección si las barreras caen, e informa cualquier cosa en el momento en que lo sientas fuera.*

Si llegamos demasiado tarde, que los dioses nos ayuden a todos.

En la curva del río, Andarna se separa y vuela junto a nosotros hasta que el batir de sus alas más pequeñas no puede seguir el ritmo, luego se lanza hacia el río cubierto de hielo debajo de nosotros.

—*En el Valle* —recordándole.

—*Estaré donde me necesiten* —contraataca, inclinándose hacia la izquierda, dejando el rastro del río en favor de la cresta cubierta de nieve que lleva detrás del campo de vuelo y hacia el Valle.

—N*o parece que tuviera intención de escuchar,* —confieso a Tairn, observándola hasta que desaparece de mi vista.

—*Te advertí cómo son los adolescentes.* —Pliega sus alas y se zambulle, dejando mi estómago atrás mientras caemos mil pies de altura en cuestión de respiraciones, luego se nivela una vez que estamos a sólo treinta metros por encima de los altos robles que bordean el río, acercándonos a Basgiath desde el sur.

Todo luce como debería a la luz del atardecer, igual que cuando nos fuimos hace seis semanas, simplemente cubierto por una nueva capa de nieve. Miro por encima del hombro y veo la mitad del alboroto: Primera, Segunda y Tercer Ala se separan, dirigiéndose hacia el campo de vuelo.

Mientras todos sigan el plan, el siguiente cuarto aterrizará en el patio del cuadrante mientras el resto de nosotros continuamos hacia el campus principal.

—*¿Puedes sentir algo extraño?* —Pregunto mientras las paredes del Cuadrante de Jinetes aparecen a la vista. Sólo la mitad de las ventanas del dormitorio están iluminadas desde dentro. Un dolor se instala en mi pecho. No importa qué crueldad haya ocurrido aquí, hay una enorme parte de mí que considera este lugar como mi hogar.

Es donde estudié, donde trepé a los árboles con Dain y donde mi padre me enseñó la maravilla de los Archivos. Fue donde me enamoré de Xaden y descubrí cuánto se había omitido en esos mismos Archivos.

—Las protecciones todavía están levantadas. Hemos hecho saber nuestra presencia al Empíreo, y definitivamente puedo sentir su descontento, si a eso te refieres.

Cruzamos el patio, y las Secciones de Cola y Garra se desprenden de la formación con Devera a la cabeza, causando daños incalculables a la mampostería cuando aterrizan donde encajan a lo largo de las paredes. —*Pero Greim está de residencia, y ella se está comunicando con su compañero, que está en Samara, para comunicarse con Codagh.*

—*¿En qué momento Sgaeyl y tú serán capaces de cubrir distancias como esa?* —Pasamos el parapeto en apenas un instante, y luego los bancos Tairn se fueron.

—*Años. Greim y Maise se han apareado durante muchas décadas.* —Corre sobre el campanario del colegio principal de Basgiath, luego agita sus alas y las bate hacia atrás, deteniendo nuestro impulso ante el sonido de gritos alarmados de los vigilantes de las cuatro torres, gritando sus advertencias.

—*Hay gente ahí abajo* —lo regaño mientras se hunde con gracia en el patio del campus principal.

—*Se moverán.*

Efectivamente, la gente corre y se aparta de su camino cuando aterriza.

—*Si cambias de opinión, simplemente atravesaré el techo para alcanzarte.*

Desabrochándome rápidamente, me quito la bolsa de dagas que me asignaron llevar, cada uno de nosotros tiene una, y salgo de la silla. —Estaré bien, —prometo, trabajando hacia su hombro sin siquiera quitarme las gafas de vuelo o apretar las correas de mi mochila. La velocidad importa, ya que sólo un dragón puede aterrizar aquí a la vez. Estaré sola hasta que Sgaeyl me siga.

Mis músculos protestan por el movimiento repentino después de horas de montar, pero llego a su hombro, después deslizándome por las crestas familiares de sus escamas hasta que mis pies tocan el suelo en Basgiath.

En el momento en que me despejo, deslizo la correa de mi bolso en mi hombro, Tairn se lanza hacia el cielo. Es fuerte pero también pesado, y sus garras apenas sobrepasan la línea del techo del cuadrante de infantería mientras sale volando.

Los oficiales permanecen atónitos en silencio contra las paredes, mirándome con evidente sorpresa, y abro las puertas de los Archivos sólo un poco para llenar mi cuerpo con suficiente energía para usar en caso de que uno de ellos decida hacer un movimiento. Con las manos en alto, analizo las amenazas a mi alrededor y tomo nota del único capitán vestido de azul marino que busca su espada. Me retiro hacia la pared junto a las escaleras que conducen al edificio administrativo hasta que siento la piedra congelada contra mi espalda.

Sgaeyl aterriza un instante después, oscureciendo momentáneamente mi visión de los posibles enemigos, y Xaden desmonta, con sombras en una mano y espada en la otra mientras hace eco de mis movimientos anteriores, dándome sólo la espalda mientras se retira a mi lado. Cuando Sgaeyl se lanza desde el patio, Teine desciende y ocupa su lugar en una coordinación perfectamente sincronizada.

El movimiento al subir las escaleras llama mi atención, y giro, colocándome entre Xaden y mi madre mientras desciende con pasos lentos y deliberados, con la mano en la empuñadura de su espada corta envainada, Nolon unos pasos detrás de ella.

Aquí vamos.

Las sombras fluyen a mi alrededor, corren sobre los adoquines y se detienen en el primer escalón justo cuando mi madre lo alcanza. Su suspiro es pura molestia, y tiene moretones gemelos en semicírculos debajo de los ojos que nos mira entrecerrados.

—Mamá. —El poder crepita, levantando los mechones sueltos de mi cabello mientras miro al hombre que ayudó a mantenerme prisionera.

—¿En serio, Violet? ¿No pudiste usar la puerta principal? —Observa a Mira y luego su mirada se vuelve hacia arriba mientras Cath desciende. Su rostro cae, pero mantiene su postura rígida como siempre.

—Él no está con nosotros, —asegura Mira, sosteniendo su espada apuntando al capitán que ha estado tratando de salir—. De hecho, está bastante enojado porque vinimos.

La cabeza de mamá se inclina ligeramente en un movimiento que sé que significa que está hablando con Aimsir. —Parece que hemos sido completamente invadidos.

—No estamos aquí para pelear contigo. Estamos aquí para luchar *por* ti —aseguro—. Puede que no me creas, pero tus protecciones están en peligro.

—Nuestras protecciones están perfectamente bien, como estoy segura de que puedes sentirlo. —Mamá se cruza de brazos cuando Dain se une a nosotros—. Oh, por el amor de Dios. —Llama al otro lado del patio.

—Hollyn, abre las malditas puertas antes de que uno de estos dragones despegue del techo. —Mira fijamente las sombras que bloquean su camino.

Se levantan y retiran hasta las puntas de mis botas.

—*Que los demás sepan que las puertas se están abriendo,* —informo a Tairn.

—*Me posicionaré en consecuencia.*

Un minuto después, los guardias abren las puertas y revelan que el resto de nuestro escuadrón desmonta.

—Créeme, mamá. La batalla que esperas no es en Samara: es aquí. —Explico mi línea de pensamiento en los pocos minutos que les toma a mis compañeros de escuadrón comunicarse con nosotros—. Alguien va a derribar tus protecciones.

—Imposible, *cadete.* —Negando mientras la noche desciende a nuestro alrededor—. Están fuertemente vigiladas en todo momento de cada día. La mayor amenaza para las protecciones serías *tú.*

—Vamos a comprobarlo —habla Xaden a mi espalda—. Sabes que tus hijas nunca despojarían a Navarre de su protección.

—Sé exactamente quiénes son mis hijas. Y la respuesta es no. —Su despido es tajante—. Tienen suerte de estar vivos cruzando el espacio aéreo enemigo. Consideren conservar sus vidas como un regalo personal.

—Yo creo que no. —La mirada de Mira recorre el patio—. Este patio debería estar lleno a esta hora con soldados que regresan del comedor y, sin embargo, sólo cuenta cinco soldados. Un capitán y cuatro cadetes, y no, no cuento a los curanderos de la esquina. Has enviado todos los cuerpos disponibles a Samara, ¿no?

La temperatura en el patio cae desde cero hasta casi irrespirable.

—Los guardias detrás de ti tienen sellos en mente, madre. De hecho, apostaría dinero a que los jinetes más poderosos del campus son tú y... ¿quién? ¿El profesor Carr? —Mira avanza sin miedo—. Nuestras fuerzas pueden prestar ayuda o conquistar. Tú eliges.

Las fosas nasales de mamá se dilatan mientras pasan tensos segundos.

—Si no nos llevas a las protecciones —advierte Dain desde algún lugar detrás de mí—, yo lo haré. Mi padre me mostró el año pasado dónde están. —Precisamente por eso está con nuestro equipo.

—¿Quién quieres ser? ¿La general que salva a Basgiath, o la que lo pierde ante los mismos cadetes que rechazaron tus mentiras? —Levanto la barbilla.

—El negro realmente te sienta bien, Violet. —Quizás sea lo más lindo que me haya dicho jamás.

—Como dijo la Capitana Sorrengail, es tu elección. Estamos perdiendo el tiempo —replico. Al caer la noche, es oficialmente el solsticio.

La mirada de mamá salta hacia Mira y luego regresa a mí. —Por supuesto, inspeccionemos las protecciones.

Mis hombros se hunden en alivio, pero mantengo mi poder listo mientras subimos las escaleras hacia el edificio administrativo, tragándome un nudo de aprensión en mi garganta mientras nos acercamos a Nolon.

—Violet... —comienza.

Sólo el sonido de su voz hace que la bilis suba por mi garganta.

—Mantente jodidamente alejado de Violet, y yo *consideraré* dejarte vivir, aunque sólo sea para remendar a los jinetes si se avecina una batalla, —advierte Xaden al remendador cuando lo pasamos cerca de la entrada.

Las luces de los magos brillan sobre nuestras cabezas mientras caminamos hacia los pasillos familiares, un par de curanderos que pasan a toda prisa, provenientes del comedor donde otro grupo de cadetes vestidos de azul pálido se asoman por la puerta.

—*Chradh está preocupado* —Tairn comenta, su voz tensa.

—*¿Qué le preocupa al dragón de Garrick?* —pregunta Xaden sobre el camino que compartimos los cuatro.

—*Runas* —Sgaeyl responde.

Así es. El Scorpiontail marrón encontró el señuelo en Resson porque es muy sensible a ellos. —*Basgiath fue construido sobre runas.* —Les recuerdo.

—*Estas son diferentes. Siente la misma energía que detectó en Resson.* —El tono de Tairn cambia—. *Su jinete tiene oficialmente el control del dormitorio con Devera.*

Garrick está en su lugar.

Mamá nos lleva por el pasillo hasta la torre noroeste, luego desciende la escalera de caracol que me recuerda tanto a su contraparte en el sur que quedo sin aliento ante el olor a tierra.

*Goteo. Goteo. Goteo.*

Escucho el sonido en mi mente tan claramente como si fuera real, como si estuviera de regreso en esa cámara de interrogatorios. La mano de Xaden toma la mía y entrelaza sus dedos con los míos.

—*¿Estás bien?* —Pregunta, las sombras envuelven nuestras manos unidas, su tacto es tan suave como el terciopelo.

Por un segundo, debato en seguir adelante, pero fui yo quien exigió la revelación completa, por lo que parece justo que la dé. —*Huele como a la cámara de interrogatorios.*

—*Prenderemos fuego a esa habitación antes de irnos* —promete.

Al pie de la escalera hay… nada. Sólo una habitación circular pavimentada con las primeras piedras.

Mamá mira a Dain y él pasa junto a ella, examina el patrón y luego empuja una piedra rectangular a la altura de su hombro. Cede, y la piedra raspa la piedra cuando una puerta se abre en la mampostería, revelando un túnel iluminado por magos tan estrecho que provocaría claustrofobia incluso a la persona más valiente.

—*Al igual que los Archivos* —revelo a Xaden.

Mamá ordena a los soldados que la acompañan que hagan guardia. A cambio, Rhiannon ordena a Sawyer e Imogen que los vigilen *a ellos* mientras caminamos hacia el túnel. Mamá va primero.

—¿Qué pasó con estar vigilado? —Pregunta Xaden, caminando delante de mí.

Mira está a mi espalda.

—Las protecciones *son* vigiladas —indica, girándose hacia un lado cuando el túnel se estrecha aún más—. ¿No le resultaría sospechoso si hubiera guardias apostados al pie de una escalera vacía? —desafía—. A veces la mejor defensa es el simple camuflaje.

Camino de lado, inhalando por la nariz y exhalando por la boca, y trato de fingir que estoy en algún lugar, en cualquier otro lugar.

*Nos vamos a divertir tú y yo.* Las palabras de Varrish se deslizan sobre mí y mi ritmo cardíaco salta.

Las sombras de Xaden se expanden desde nuestras manos hasta mi cintura, y la presión allí se siente como si su brazo me rodeara, lo que hace soportable atravesar el pasaje durante los seis metros que se necesitan para abrirse de nuevo. El túnel recorre lo que parecen cincuenta metros más antes de terminar en un arco azul brillante, y el zumbido de energía de lo que supongo es la piedra de protección hace vibrar mis huesos, con la intensidad diez veces mayor que a la de Aretia.

—Ves, están guar… —Las palabras de mamá mueren y las vemos en el mismo momento en que ella lo hace.

Dos cuerpos vestidos con uniformes negros yacen en el suelo, charcos de sangre expandiéndose lentamente uno hacia el otro. Tienen los ojos abiertos, pero vidriosos y vacíos, recién muertos.

Mi corazón da un vuelco y las sombras se desvanecen con la mano de Xaden mientras ambos buscamos armas.

—Oh, mierda —susurra Ridoc mientras los demás atraviesan el cuello de botella detrás de nosotros, desenvainando espadas, dagas y hachas de batalla.

El metal se desliza contra el metal mientras mamá saca su espada, luego echa a correr, corriendo por el túnel.

—No hay posibilidad de que te quedes aquí si yo… —comienza Xaden.

—Ninguna, —grito por encima del hombro, ya corriendo detrás de mi madre por la larga extensión. El vago sonido de órdenes espetadas resuena en las paredes del túnel cuando Mira me alcanza rápidamente, luego me rebasa para correr al lado de mi madre mientras Xaden sigue mi ritmo.

—*¿Sabes dónde se abre el cielo a la cámara de protección?* —pregunto a Tairn mientras mis botas golpean el suelo de piedra del pasillo. Tiene que ser así, si está construido como Aretia.

—*De acuerdo contigo, no puedo suministrar fuego a más de una…* —Hace una pausa como si estuviera haciendo un balance de mi situación—. *Estoy en camino.*

—¡No! —El grito de mamá provoca escalofríos mientras ella y Mira llegan a la cámara delante de nosotros, ambas cargando hacia la izquierda, con las armas en alto.

El resto de nosotros llegamos a la cámara, y antes de que pueda evaluar la situación, las sombras de Xaden me levantan del suelo, y empujan hacia su pecho mientras nos hace girar hacia atrás, presionando mi columna contra la pared del arco mientras las puntas de un orange's scorpiontail se balancean. a través del mismo lugar donde había estado parado.

¿Hay un puto *dragón* ahí?

—Estás… —Sus ojos se abren de par en par.

—No me atrapó —aseguro.

Él asiente, el alivio cambia su mirada de preocupada a alerta, y ambos giramos hacia la entrada, rápidamente se unen Ridoc, Rhiannon y Dain.

Se cae mi boca y el poder se carga por mis venas, tan potente que me zumban las manos.

La piedra de protección es dos veces más grande que la de Aretia, al igual que la cámara que la alberga, pero a diferencia de la de Aretia, los anillos y runas talladas en ella están interrumpidas por un patrón de diamantes. Y a diferencia de nuestras barreras en

Aretia, esta piedra de protección está *ardiendo*, iluminada en la parte superior por llamas negras que chisporrotean y brillan cuando un dragón emerge detrás del lado izquierdo de la piedra, empujando a mamá y a Mira de regreso hacia nosotros.

No un dragón cualquiera. Baide.

—*¡Sal de ahí!* —Tairn ordena mientras Baide baja la cabeza, y puedo ver sus ojos, opacos en lugar de dorados, antes de que mamá cargue hacia su nariz y levante su espada para blandirla.

Baide la derriba con un sólo golpe en la cabeza, y mamá vuela hacia la pared de piedra de la cámara, rompiéndose la cabeza antes de caer en un montón.

Xaden extiende la mano y las sombras pasan corriendo, agarrando a Mira y a mamá, atrayéndolas hacia nosotros mientras Baide ruge, vapor y saliva brotando de su boca.

Ella avanza, sus garras golpean el suelo mientras maniobra alrededor de la piedra, revelando a Jack Barlowe en su asiento sobre la espalda de Baide. La sonrisa que me dedica revuelve mi estómago. —Llegas justo a tiempo, Sorrengail.

—*Cuando quieras presentarte, te lo agradeceremos mucho,* —llamo a Tairn mientras las sombras de Xaden liberan a Mira a mi lado pero arrastran el cuerpo inconsciente de mi madre hacia atrás a través del arco.

No puedo blandirlo aquí, no sin poner en peligro a todos. Además, la carga de la piedra atraería todos los golpes hacia ella.

—*No es exactamente un lugar de fácil acceso,* —Tairn gruñe en respuesta.

—¿Qué diablos estás haciendo, Barlowe? —Dain chasquea.

—Lo que prometí —responde, con alegría brillando en sus ojos.

Xaden envía otra corriente de sombras, esta disparada hacia Barlowe, y Baide deja caer la mandíbula, sus ojos espeluznantes brillan mientras el fuego sube por su garganta.

—¡Xaden! —Grito mientras Ridoc pasa a mi lado, a todos nosotros, y lanza los brazos hacia adelante, con las palmas hacia afuera.

—¡Al suelo! — grita Ridoc y vislumbro una pared de hielo que se eleva ante nosotros mientras Xaden me lleva al refugio de su cuerpo y se agacha. La cámara se ilumina de color naranja durante un latido, luego dos, mientras el fuego arde contra las paredes de piedra. Ridoc grita cuando la explosión se apaga.

En el momento en que cesa el fuego, nos ponemos de pie para enfrentarnos a Barlowe y Baide, pero el dragón ha vuelto a desaparecer detrás de la piedra de protección.

—¡Lo tengo! —Rhiannon corre hacia adelante y engancha sus brazos debajo de los de Ridoc, luego lo arrastra hacia atrás desde donde sólo un charco marca donde había estado la pared de hielo. Nada me prepara para ver las manos quemadas de Ridoc, llenas de ampollas y sangrando.

—Tomaremos la izquierda —ordena Xaden, mirándome.

—Giramos a la derecha —coincide Dain, lanzando una mirada a Mira, quien asiente. Xaden y yo corremos hacia la izquierda, dándole la vuelta a la daga que tengo en la mano y pellizco por la punta para prepararla y lanzarla mientras doblamos la esquina.

¿Qué mierda?

Baide está sobre sus patas traseras, sus garras delanteras agarrando la parte superior de la piedra de protección en llamas, y Barlowe no está en su asiento. Se necesita un precioso segundo para no verlo agarrando la parte superior del cuello de Baide, agarrando uno de sus cuernos.

Ni siquiera Xaden es lo suficientemente rápido como para detener la caída de la espada corta de Jack entre las escamas junto al cuello de Baide. El grito del dragón sacude los cimientos de la cámara y se detiene abruptamente cuando Jack empuja la espada hasta el frente de su garganta.

La cabeza de Jack gira en nuestra dirección y la empuña con la palma hacia afuera, lanzando un escudo que desvía las sombras de Xaden mientras la sangre brota de la garganta de Baide hacia la piedra de protección. Las llamas negras se extinguen un instante antes de que Baide se desplome y su peso caiga hacia adelante.

La piedra de protección se inclina y Jack intenta agarrarse, dándome la oportunidad perfecta para mover mi muñeca y soltar la daga.

Escucho un grito de satisfacción cuando Xaden me agarra por la cintura, levantando un muro de sombra que bloquea la cámara que nos rodea, pero no nos protege del ruido de la piedra al estrellarse. Chasquido.

El zumbido cesa.

Las barreras han caído.

En el fondo, la magia exige equilibrio.

Todo lo que tomes será recuperado, y no es el portador quien determine el precio.

**—MAGIA: UN ESTUDIO UNIVERSAL PARA JINETES POR EL CORONEL EMEZINE RUTHORN**

# Capítulo 60

*Traducido por: Kasis*

Xaden deja caer las sombras y ambos nos giramos al mismo tiempo para examinar el daño.

Mi corazón se acelera y tomo la mano de Xaden por reflejo. La piedra de protección yace dividida en dos en el suelo y no se ve ni una sola llama.

Santa Dunne, Navarre está *indefenso.*

No puedo ver el cuerpo de Baide para ver cómo está Mira, así que dirijo mi mirada hacia la derecha, encontrándome con los ojos muy abiertos de Rhiannon, que se encuentra parada frente arco, protegiendo a Ridoc y a mi madre.

Jack tropieza hacia atrás por el golpe de mi daga, una mirada aturdida pero eufórica retuerce su rostro mientras se la arranca del hombro y la deja caer al suelo.

—Sólo le quedan minutos, —susurro a Xaden.

Barlow acaba de *matar* a su propio dragón. Es insondable. Imposible. Y, sin embargo, Baide seguramente está muerta cuando Jack cae de rodillas y se ríe en el cielo a quince metros por encima de nosotros.

Mira aparece, moviéndose silenciosamente alrededor del cadáver de Baide, y Xaden le da un sutil movimiento de cabeza cuando ella levanta su espada. La mantiene preparada para atacar, pero no continúa adelante.

—Sabes que estás a punto de unirte a tu dragón, ¿no? —pregunta Xaden, en voz baja mientras las sombras se mueven en remolinos desenfrenados a nuestros pies.

—*¿Qué estás haciendo?* —Dándole otra daga.

—*Obteniendo toda la información que podamos.* —La absoluta calma de su tono es desconcertante.

—Esa es la cuestión —interrumpe Barlowe, su cabello rubio cubriendo su frente mientras cae hacia adelante sobre una mano—. No lo sé. Nos hacen pensar que somos la especie inferior, pero ¿viste con qué facilidad la controlé? ¿Con qué facilidad se reemplaza la energía con la que ella nos unió? —Sus ojos se cierran mientras sus dedos se posan sobre la piedra.

—¡Jack! ¡No hagas esto! —Nolon pasa corriendo junto a Rhiannon y sus rasgos se relajan cuando percibe la destrucción que lo rodea—. ¡Tú…eres mejor que esto! ¡Tú puedes elegir!

Mi pecho se aprieta. —*La forma en que dijo eso es casi como si esperara esto.*

—Porque *él lo esperaba* —responde Xaden, con la mirada fija en Jack—. *Quiere repararlo. Ha estado tratando de repararlo desde mayo. Está demasiado débil para ocultar sus intenciones ahora.*

—*¿Reparar qué? ¿Las heridas de la caída?*

Xaden frunce el ceño en señal de concentración. —*Jack se ha vuelto un venin. De alguna manera, lo logró dentro de las salas.*

Creo que podría estar enferma.

—¡No hay elección! —Jack grita—. Y si la hubo, hice la mía en el momento en que la vi —lanzándome una mirada furiosa—, unirse al dragón más poderoso disponible en Threshing. ¿Por qué deberían *ellos* determinar nuestro potencial cuando somos capaces de alcanzar el destino por nuestra cuenta?

*Oh. Dioses.* Sus ojos han estado inyectados en sangre durante *mucho* tiempo. ¿Cuándo ocurrió? Antes de la caída. Tuvo que haber sido antes de empuñar eso por primera vez. De vuelta en el gimnasio ese día...

Y he tirado la daga *equivocada*.

—*Baide* —Tairn gruñe, y miro hacia arriba para ver su silueta bloqueando las estrellas muy por encima de nosotros.

—*Lo siento mucho.*

—La magia requiere equilibrio —argumenta Nolon—. ¡No se da sin un precio!

—¿Ah, sí? —Jack inhala y las piedras a su alrededor cambian de un gris pizarra oscuro a un beige oscuro—. ¿Entiendes cuánto poder hay bajo tus pies?

Un bloque palidece, luego otro y otro.

—*Xaden...*

—*Lo sé.* —Las sombras se disparan hacia adelante, empujando a Jack hacia atrás y empujándolo por el suelo antes de levantarlo del piso, inmovilizándolo en el aire con una X en su torso—. ¿Cuándo te convertiste? —pregunta Xaden.

—¿No te gustaría saberlo? —Jack lucha contra la atadura, pero Xaden cierra el puño y las sombras se tensan aún más.

—Sé que vas a decírmelo. —Xaden camina hacia adelante—. Porque no tengo nada que perder matándote. Entonces dime cuando. Gánate un poco de buena voluntad.

—Antes de tu desafío contra mí —respondo cuando Jack se niega a hacerlo—. Él forzó el poder en mi cuerpo. Simplemente no lo reconocí por lo que es. ¿Cómo? Las protecciones...

—¡No bloquees *todo* el *p*oder como los dragones quieren que creas que lo hacen! Todavía podemos alimentarnos del suelo y todavía podemos canalizar lo suficiente para sobrevivir. Lo suficiente como para engañarlos. Puede que no estemos con toda nuestra fuerza, capaces de ejercer mayor magia bajo sus *protecciones*, pero no se equivoquen: ya estamos entre ustedes y ahora somos libres. —Jack le hace un gesto a Baide, su mirada alterna entre Xaden y yo—. Nunca sabré por qué te quiere a ti. ¿Qué mierda te hace tan especial?

—*Esto lo cambia todo* —insta Tairn.

—No tienes idea de lo que te espera. —Jack se aferra a las sombras, sus pies patean sólo contra el aire, pero Xaden envuelve otra banda alrededor de su garganta y se queda quieto—. Son más rápidos de lo que crees. *Él* viene con una horda de verdes. Todos lo son.

—Puede que tarden un minuto en leer el mapa. —El tono de Xaden cambia a burlón—. Y tú ya te habrás ido antes de que ellos lleguen.

—*Necesitamos mantenerlo con vida para interrogarlo el mayor tiempo posible.* —Cambio mi peso con cuidado para evitar la atención de Jack.

—*¿Y cuál es tu solución para eso?* —pregunta Xaden.

Tenemos que aislarlo de su poder. Mi mirada se abre ampliamente y veo a Nolon acercándose sigilosamente por la izquierda. Lo ha mantenido bajo control durante todos estos...

—*El suero* —indicó a Xaden—. *Debe ser por eso que desarrollaron el suero bloqueador de sellos.*

Un movimiento cerca de Mira me hace mirarla mientras Dain pasa junto a ella.

—No necesitan un mapa. No cuando les mostré el camino. Mientras tú estabas ocupado sacando armas de contrabando, nosotros estábamos ocupados *contrabandeándolas*. —Los movimientos de Jack se vuelven más débiles, su respiración más agitada, tal como lo había sido la de Liam—. Todo este lugar será nuestro en cuestión de horas. —Extiende las palmas de las manos y llega a la pared, luego se estremece cuando el color se desvanece de la piedra.

Mi corazón se estremece. Estamos bajo tierra.

Xaden saca su daga con empuñadura de aleación y avanza, pero Dain llega más rápido.

—¡Aún no! —Dain agarra la cabeza de Jack y cierra los ojos mientras piedra tras piedra pierde su color.

Uno. Dos. Tres. Empiezo a contar los latidos del corazón a medida que la desecación se expande.

En el cuarto tiempo, Jack retira sus manos a la pared y agarra los antebrazos de Dain.

—¿Xaden? —Es una petición y ambos lo sabemos, pero él no actúa.

Dain comienza a temblar.

—¡Xaden! —grito—. ¡Jack lo está drenando! —El poder ondula en mis dedos, listo para atacar.

Sólo cuando Dain grita de dolor, Xaden da el último paso y golpea la empuñadura de la daga contra la sien de Jack, dejándolo inconsciente.

Corro hacia Dain mientras él tropieza hacia atrás, rasgando su chaqueta de vuelo, quitándosela y empujando la tela de su uniforme por sus brazos para revelar un conjunto de huellas de manos grises a juego grabadas en su piel en el mismo lugar donde Jack lo agarró.

—¿Estás bien? —Dioses, la piel se le *arruga.*

—Creo que sí. —Dain se pasa las manos por los brazos y luego flexiona los dedos para evaluarlos—. Duele como una maldita quemadura de hielo.

—¿Supongo que sabes qué hacer con él? ¿Viendo que lo has estado haciendo desde mayo? —Xaden le lanza a Nolon una mirada fulminante.

Nolon asiente, acercándose a Jack y vertiéndole un frasco de suero en su boca. Xaden retira sus sombras, permitiendo que Jack se desmorone en el suelo, luego se inclina y corta el parche de la Primer Ala de Jack.

—¿Cuántos jinetes hay aquí? —Dain le pregunta a Nolon, quien mira a Jack con una mezcla de incredulidad y horror. De repente, entiendo por qué siempre estaba tan agotado este año. No estaba reparando un alma en el sentido figurado, sino literal—. ¿Cuántos jinetes, Nolon? —Dain chasquea.

El reparador levanta su mirada cansada.

—Ciento diecinueve cadetes, —responde mi madre, llevándose su mano a la cabeza ensangrentada—. Diez de liderazgo. El resto han sido enviados a puestos del centro y Samara. —Ella me mira—. Además de los que trajiste.

—Vi sus recuerdos. No son suficientes. —Dain niega.

—Bueno, tienen que serlo, —responde Mira.

—Reúne a todos. Son más rápidos que los dragones, —ordena Dain a mi madre.

—Tenemos diez horas. Tal vez menos. Entonces estaremos todos muertos.

Media hora más tarde, casi todos los asientos en el Informe de Batalla están llenos, y las líneas están claramente trazadas entre aquellos de nosotros que elegimos luchar por Poromiel y aquellos que optaron por quedarse para defender Navarra. Los cadetes Aretia ocupan el lado derecho del aula adosada y, por primera vez, no saco lápiz ypapel para tomar notas cuando mi madre y Devera suben al escenario con Dain.

La energía nerviosa en la sala me recuerda aquellos momentos en lo alto de la torre de Athebyne, donde decidimos luchar en Resson. Excepto que hoy no hay elección que tomar; estamos aquí.

Esta batalla comenzó en la cámara de piedra protectora y ya hemos perdido. Sólo sucede que todavía estamos respirando. Greim le transmitió a Tairn que Melgren y sus fuerzas no llegarán hasta *después* de la horda que se avecina, y hace aproximadamente una hora llegó la noticia de que hay otros wyverns volando en una segunda oleada.

Como si la primera no fuera suficiente para destruirnos.

Mirando por encima de mi hombro, hacia los asientos superiores, veo a Xaden de pie junto a Bodhi con los brazos cruzados sobre su pecho, escuchando todo lo que Garrick dice. Un dolor doloroso estalla en mi corazón. ¿Cómo es posible que sólo nos queden horas?

Como si sintiera el peso de mi mirada, me mira y luego me *guiña* un ojo como si no estuviéramos ante una aniquilación segura. Como si nos hubiéramos transportado al año pasado y este fuera sólo otro Informe de Batalla.

—¿Cómo están las manos? —Sawyer le pregunta a Ridoc mientras el liderazgo confiere sobre algo en el escenario.

—Nolon las reparó justo después de ocuparse del general Sorrengail. —Ridoc flexiona los dedos, mostrando una piel impecable—. ¿Dain? —me pregunta.

—No hay nada que pueda hacer por él. —Negando—. No estoy segura si es porque es una herida sin remedio o porque Nolon está demasiado agotado de intentar curar a Jack una y otra vez.

—Maldito Jack, —murmura Rhi.

—Maldito Jack, —estoy de acuerdo.

Devera comienza la sesión informativa. Intel informa que mil wyverns se dirigen aquí. ¿La buena noticia? Ni siquiera se molestaron en detenerse en Samara, lo que significa que las pérdidas son bajas. ¿La mala noticia? No parecen detenerse *en ningún lugar*, lo que significa que no tendremos ningún retraso.

Dain da un paso adelante y se aclara la garganta. —¿Cuántos de ustedes han dominado una runa de rastreo?

Ni una sola mano se levanta entre los cadetes Aretian, incluidas la de Rhi y la mía. Para los cadetes de Basgiath parecen como si Dain estuviera hablando krovlish allí arriba.

—Bien. —Dain se mete la mano en el cabello y su rostro cae antes de enmascararlo—. Eso complica las cosas. Los portadores de la oscuridad saben exactamente dónde estamos

porque, según los recuerdos de Barlowe, plantó señuelos por todo el colegio y por el camino hacia el Valle.

Supongo que Dain ya no mantiene su sello en secreto.

Mis labios se separan. Esa es la energía que Chradh captó cuando llegamos, la misma energía que convocó a los venin a Resson. Destruir los señuelos es nuestra mejor oportunidad de ganar tiempo, o al menos deshacernos de más olas.

—Vi dónde puso Barlowe la mayoría de las cajas de señuelos, pero no todas —continúa Dain mientras suenan pasos en la puerta.

Todas las cabezas se giran cuando los cadetes de infantería llegan con rostros inciertos y ansiosos. Veo a Calvin, el líder del pelotón con el que nos emparejaron para las maniobras, mirando boquiabierto el espacio, su mirada aterriza y permanece en el mapa de Navarre. Lleva la misma insignia que el resto de ellos, lo que me lleva a pensar que sólo han enviado a los líderes de su cuadrante.

—El Cuadrante de Infantería pasará las próximas horas intentando cazarlos mientras se preparan… —La voz de Dain se apaga y traga.

Devera se apiada de él y da un paso adelante. —Esta noche trabajaran con nuestros escuadrones. Recuerden que los wyvern son la distracción y el arma. Eliminan a uno de los venin, y matan al wyvern que ha creado. Nadie se enfrenta solo a un portador oscuro. Así es como los matan. Trabajen juntos, confíen los unos en los otros, complementen los sellos de cada uno como si fuera la Batalla del Escuadrón.

—Excepto que es una batalla real —señala Rhiannon en voz baja.

Donde los verdaderos cadetes mueren *en realidad*.

—Recuerden que el venin imitarán su estilo de lucha, así que cámbienlo si no tienen otra opción que el combate cuerpo a cuerpo —continúa Devera, con las líneas de la boca tensas por la preocupación y tal vez un poco de temor.

Los cadetes de Basgiath murmuran entre ellos y se revuelven en sus asientos.

—Te apuesto todas las dagas que trajimos con nosotros a que no les enseñaron a luchar contra los venin. —Sawyer niega y tamborilea con las yemas de los dedos sobre el escritorio.

—Los de primer año que no se han manifestado, espero que estén empacado y listos para volar en caso de que caigamos. Los curanderos están abasteciendo la enfermería y se están preparando. Los escribas están en proceso de evacuar con nuestros textos más importantes. —Devera mira a mi madre.

Por supuesto que lo hacen. Sólo puedo preguntarme qué textos considerarán lo suficientemente valiosos como para guardarlos y cuáles convenientemente dejarán para quemarlos.

Mamá mira hacia mi derecha, donde Mira está con algunos de sus amigos, luego baja su mirada hacia mí. —Las tareas asignadas esta noche se decidieron teniendo en cuenta los

mejores intereses de Basgiath y el Valle. Hay sellos increíblemente poderosos entre ustedes. Jinetes talentosos. —Observa hacia la primera fila, donde está sentado Emeterio—. E incluso maestros de combate. Pero no les mentiré...

—Es la primera vez —murmuro, y Rhiannon se burla en voz baja—. ...que nos superan en número, —continúa mamá—. Tenemos poco poder. Sin embargo, las probabilidades pueden estar en nuestra contra, pero los dioses están con nosotros. Ya sea que se hayan ido después de la Trilla o se hayan quedado, *todos* somos jinetes navarros, unidos con el propósito de defender a los dragones en la hora más oscura, y esto es todo.

La hora más oscura de la noche más larga del año. Se revuelve mi estómago mientras lucho contra el creciente peso de la desesperanza.

—*Quiero que te vayas a Aretia* —ordeno a Andarna—. *Sal antes de que lleguen. Escóndete donde puedas y regresa con Brennan.*

—*Estaré donde me necesiten, y es contigo,* —responde.

Cualquier argumento que pueda presentar para mantenerla con vida no importa, y ambas lo sabemos. Los humanos no dan órdenes a los dragones. Si está decidida a morir con Tairn y conmigo, no hay nada que pueda hacer al respecto. Presiono mis labios entre mis dientes y muerdo para protegerme del escozor que llega a mis ojos.

Mis uñas se muerden en mis palmas mientras mamá asigna a los jinetes activos a escuadrones de cadetes, dividiendo la experiencia entre el grupo. Garrick está asignado al Primer Escuadrón, Sección Fuego y Heaton al Primer Escuadrón, Sección Garra, mientras que Emery está asignado a un escuadrón de la Primer Ala. —Capitana Sorrengail. —Mamá ve a Mira—. Estará con el Segundo Escuadrón, Sección Fuego, Cuarta Ala.

Todo nuestro equipo ve a Mira y mis ojos se abren ante el miedo que brilla en sus ojos.

La ira hierve a fuego lento en mi vínculo con Xaden. —*A la mierda eso.*

—Con el debido respeto, General Sorrengail —responde Mira, echando los hombros hacia atrás—, si realmente vamos a utilizar nuestros sellos para su mejor ventaja, entonces debería emparejarme con usted como última línea de defensa, ya que ahora puedo escudarme sin las protecciones.

Las cejas de mamá se levantan sorprendidas, y mi mirada salta entre ellas como si estuviera viendo un partido deportivo.

Mira traga y luego me mira a los ojos. —Y el teniente Riorson debe ser colocado en el Segundo Escuadrón, como ha demostrado su sello anteriormente en batalla para complementar el de la Cadete Sorrengail. —Mirándome como si estuviéramos sentadas una frente a la otra en la mesa del comedor y no en medio de una sesión informativa previa a la batalla—. Por mucho que me encantara ser su escudo, él nos brinda la mayor probabilidad de mantener viva nuestra arma más efectiva.

Pasa un segundo tenso mientras miro a nuestra madre.

—Que así sea. —Mamá asiente y luego termina los cambios de unidad.

El calor a lo largo del vínculo disminuye, y mi postura se hunde aliviada. Al menos estaremos juntos.

—¿Los tendremos a los dos? —Ridoc ofrece una rápida sonrisa—. Tal vez tengamos una oportunidad de durar una hora.

—Mi apuesta es de dos, —interviene Sawyer asintiendo.

—Ambos cállense antes de que golpee sus cabeza —advierte Imogen desde un asiento detrás de nosotros—. Cualquier cosa menos de cuatro horas es inaceptable.

¿Cuánto duró en Resson? ¿Una? Y había diez jinetes y siete voladores contra *cuatro* venin.

—Ahora que eso está arreglado —prosigue mamá mientras Kaori pisa el suelo, creando una ilusión en forma de un mapa de arriba hacia abajo de Basgiath y sus alrededores—. Estamos dividiendo Basgiath, el Valle y las áreas circundantes en una cuadrícula de sectores.

Kaori chasquea los dedos y aparecen líneas cuadriculadas en el mapa.

—Cada escuadrón será responsable de un sector del espacio aéreo mientras la infantería cubre el terreno —continúa mamá, señalando con la cabeza a Kaori. Las insignias del escuadrón aparecen en diferentes cuadrículas, y toma un segundo ubicarme en la nuestra al lado del Valle, junto con un escuadrón de la Primer Ala. No hay parches dentro del espacio, pero hay muchos dragones libres que sin duda están listos para defender sus zonas de incubación—. Memoricen estos cuadrantes, porque no tendrán tiempo de sacar un mapa cuando estén allí. Si está en su espacio aéreo, lo matan. Si cruza al espacio aéreo de otro escuadrón, dejen que *ellos* lo maten. Eviten abandonar su espacio aéreo a toda costa, o se convertirá en un combate cuerpo a cuerpo desorganizado, y eso nos dejará con inevitables cuadrantes débiles. Los reasignaremos según sea necesario a medida que se reporten las bajas.

No *si* ellos las reportan.

El cuadrante detrás del campus principal, donde se encuentra la cámara de vigilancia, está horriblemente desnuda, como si ya hubieran cedido el espacio.

—Eso está mal —susurro—. Deberíamos defender la piedra de protección.

—¿La rota? —Sawyer pregunta en voz baja.

—Dilo —insta Rhiannon.

—Tienes más posibilidades de sobrevivir —murmura Ridoc, moviéndose en su asiento.

Aclaro mi garganta. —Es un error abandonar la piedra de protección.

Mi madre lanza una mirada de desaprobación y la temperatura baja unos grados. —¿Por qué sólo mis hijas hablan fuera de turno?

—Lo obtenemos de nuestra madre —ironiza Mira en un tono seco, y esa mirada letal gira hacia ella.

—Es un error, —sigo insistiendo—. No sabemos qué poder queda en la piedra, y fue colocada en ese lugar exacto porque está sobre el flujo natural del poder más fuerte, según Warrick.

—Mmm. —Esta vez no es mi madre la que mira en mi dirección. Es la general Sorrengail—. Se toma nota de su opinión.

La esperanza surge en mi pecho. —¿Entonces asignarán un escuadrón?

—Absolutamente no. Tu opinión, por más anotada que esté, está *equivocada.* —Despidiéndome sin decir una palabra más, sin el razonamiento que nos habría dado si esto hubiera sido un Informe de Batalla, dejándome con la mitad de mi tamaño original, encogiéndome en mi silla.

Una oleada de calidez inunda el vínculo, pero no atenúa el escalofrío de su rechazo.

—Tienes sus órdenes para la mañana —afirma mamá—. Jinetes, busquen la cama más cercana y duerman tantas horas como puedan. La mayoría de los que dejaron Basgiath encontraran que sus habitaciones no han sido requisadas y que la mayoría todavía contienen su ropa de cama. Necesitamos que descansen para que sean eficaces. —Mira hacia la sala de reuniones como si fuera la última vez que nos ve—. Cada minuto que resistimos nos dala oportunidad de que regresen los refuerzos. Cada segundo cuenta. No cometan errores, nosotros *resistiremos* el mayor tiempo posible.

Miro el reloj. Aún no son las ocho, lo que significa que puedo mantener mi mantra durante las próximas horas. No moriré hoy.

No puedo decir lo mismo de mañana.

Las estrellas aún parpadean en el cielo nocturno mientras Xaden y yo nos vestimos en el relativo silencio de mi habitación. Resulta que los cadetes restantes habían dejado intactos todos menos los alojamientos de los líderes de ala, como si fuéramos a ver el error de nuestro camino y regresar.

Las pocas horas que habíamos dormido habían sido esporádicas en el mejor de los casos, dejándome con menos fuerzas y un poco mareada, pero al menos no estaba plagadas de pesadillas.

O quizás mi imaginación realmente es así de hiperactiva.

Xaden recorre mi columna con un beso, sus labios rozan cada centímetro de piel mientras ata mi armadura por encima del vendaje cruzado en mi hombro izquierdo que estabiliza la articulación adolorida. Mis ojos se cierran cuando llega a mi espalda baja, y el

deseo que había más que saciado anoche se enciende de nuevo, sonrojando mi piel. Unos simples besos son suficientes y mi cuerpo se sintoniza instantáneamente con el suyo.

—Sigue haciendo eso y te quitarás eso de inmediato, —advierto, mirando hacia abajo por encima del hombro.

—¿Eso fue una amenaza o una promesa? —Sus ojos se oscurecen mientras se levanta y ata los cordones, metiéndolos para que no se suelten—. Porque no tengo ningún problema en pasar nuestros últimos minutos tranquilos de esta mañana enredados en ti. —Desliza su mano sobre la curva de mi cadera mientras se mueve para mirarme, arrastrando sus dedos a lo largo de la cintura de mis pantalones de cuero y luegosumergiéndolos entre los botones y mi estómago.

No podemos hacer esto, no podemos escondernos y fingir que la guerra no viene a por nosotros. No se puede ignorar que más de una docena de señuelos no han sido destruidos (o incluso encontrados) cuando sólo uno fue suficiente para llevar a los venin a Resson, y sólo hemos encontrado la mitad de lo que Jack dejó en el campus. No puedo negar que los últimos informes de los pocos jinetes lo suficientemente valientes como para permanecer en los fuertes del centro a lo largo de la ruta desde Samara transmitieron que el ataque es inminente en las próximashoras. Pero *dioses* quiero hacerlo.

—No podemos. —El arrepentimiento satura las palabras y, aun así, no puedo evitar rodearle el cuello con mis brazos—. No importa cuánto preferiría cerrar la puerta ydejar que el resto del mundo arda a nuestro alrededor.

—Podemos. —Levanta una mano hasta la nuca y me acerca más, hasta que nuestros cuerpos se encuentran desde el muslo hasta el pecho—. Di la palabra y volaremos.

Lo miro a los ojos, marcando cada mota de oro en caso de que no tenga otra oportunidad de hacerlo. —Nunca podrías vivir contigo mismo si abandonáramos a nuestros amigos.

—Tal vez. —Su frente se frunce por menos de un segundo, tan rápido que casi lo pierdo cuando se inclina hacia mi espacio—. Pero sé que no puedo vivir sin *ti*, así que créeme cuando digo que hay una parte muy real y muy fuerte de mí gritando que te saque de aquí y vueles hacia Aretia.

Conozco muy bien el sentimiento, así que antes de atreverme a expresarlo, me pongo de puntillas y lo beso. Con el primer toque de nuestras bocas, el calor se enciende entre nosotros, y él agarra mi trasero, levantándome. Siento que nos estamos moviendo, girando mientras separo mis labios para su lengua y tiro todo pensamiento lógico por la puerta.

Mi trasero golpea el escritorio y lo agarro con más fuerza, lo beso más fuerte mientras él inclina su boca sobre la mía una y otra vez, tomando todo lo que le ofrezco y devolviéndolo. Esta no es la exploración lenta que compartimos anoche, deteniéndonos en cada toque, sabiendo que podría ser la última vez. Es frenética y salvaje, ardiente y desesperada.

Mi mano se clava en su cabello, acercándolo más, como si todavía tuviera la capacidad de Andarna para detener el tiempo, como si pudiera retenernos en este momento si sigo besándolo.

Él gime en mi boca y sus dedos mueven los botones de mis pantalones al mismo tiempo que alcanzo los suyos.

—Seremos rápidos —prometo entre besos que consumen el alma, abriendo el primer botón.

—Rápidos —repite, deslizando una mano por mi estómago hasta mis pantalones—, normalmente no es lo que me ruegas. —Sus dedos rozan...

Alguien llama.

Ambos nos congelamos, jadeando con fuerza contra la boca del otro.

No. No. *No.*

—No pares. —Si este minuto es todo lo que nos queda, entonces lo quiero. Dioses, si pudiera mover su mano una fracción de pulgada más abajo...

Sus ojos buscan los míos y luego toma mi boca como si el resultado de este beso decidiera la batalla que enfrentamos.

—¡Sé que están ahí! —Rhiannon grita a través de la puerta y el golpe se convierte en un puño—. Dejen de ignorarme antes de que esto se convierta en la situación más incómoda conocida en Navarre.

—Cinco minutos —ruego mientras la boca de Xaden se desliza por mi cuello.

—Ahora —exige una voz profunda y familiar, y Xaden da un paso entre nosotros, murmurando una maldición en voz baja.

No hay forma. ¿Están ahí? Pero por *si* acaso, mis manos caen de los pantalones de Xaden y rápidamente abrochó el botón en los míos antes de saltar del escritorio y correr hacia la puerta, tomándome un segundo para comprobar que la ropa de Xaden también esté en su lugar.

—Desconecten las partes de su cuerpo o lo que sea que estén haciendo…

Desbloqueo la puerta con un rápido movimiento de mano y la abro para encontrar no sólo a todos los pilotos de segundo y tercer año de nuestro equipo, sino también a algunos de los de primer año, incluida Sloane.

Y Brennan.

Sin pensar en el reglamento o el decoro, me arrojo a sus brazos y él me atrapa, apretándome contra su pecho. —Tú viniste.

—Te dejé a ti y a Mira aquí para luchar contra esto por su cuenta antes, y nunca volveré a hacerlo. Sabía que lo había jodido tan pronto como te fuiste, pero los grifos no vuelan tan rápido como los dragones. —Aprieta más fuerte por un segundo, después me deja caer—. Dime dónde puedo ser útil.

—¿Esos son *aviadores?* —Todas las cabezas se giran hacia el pasillo cuando mi madre se acerca con dos de sus ayudantes, pero sus pasos fallan cuando su mirada se dirige a mi hermano—. ¿Brennan?

—No estoy aquí por ti. —Él la despide sin decir una palabra más.

—Matthias va a enviar a los aviadores a cazar los señuelos. Como sea, son más rápidos en el suelo y mejores con las runas.

—Estamos de acuerdo —coincide Cat encogiéndose de hombros casualmente, evaluando el pasillo como si estuviera buscando debilidades estructurales. Lo cual es probable—. Y no abandonamos nuestras derivas. Lucharemos.

Puede que no me guste, pero maldita sea, la respeto. Encontrar esos señuelos nos dará un tiempo precioso para...

Agarro los brazos de Brennan y una chispa de esperanza se enciende en mi pecho.— ¿Alguna vez te has encontrado con algo que no puedas reparar?

—Magia —responde—. No puedo reparar una reliquia ni nada por el estilo. Probablemente tampoco una runa.

Si puede hacerlo él, tendremos que aguantar el tiempo suficiente hasta que llegue Codagh. —¿Qué tal una piedra de protección?

Las cejas de Brennan se alzan y miro más allá de él hacia Rhiannon. —Tenemos que proteger la cámara, al menos dejarlo *intentarlo*.

Rhi asiente, luego se gira hacia mi madre, que sigue mirando a Brennan como si fuera una alucinación. —General Sorrengail, Segundo Escuadrón, Sección Fuego, Cuarta Ala solicita oficialmente permiso para proteger el espacio aéreo sobre la cámara de piedra de protección.

Mamá no le quita los ojos de encima a Brennan. —Otorgado.

Aunque existe cierto debate, se cree ampliamente que convertirse en venin aumenta uno de los sentidos del portador de la oscuridad. Es la creencia de este erudito que el responsable de la muerte del Rey Grethwild desarrolló una vista más aguda. Porque ni siquiera el mejor de los aviadores reales de Su Majestad pudo ver a través de la oscuridad al venin escondido adentro para matar a nuestro amado rey.

**—ESTUDIO NO ACREDITADO DEL MAYOR EDVARD TILLERS SOBRE LOS VENIN PROPIEDAD DE LA BIBLIOTECA DE CORDYN**

# Capítulo 61

*Traducido por: Kasis*

El amanecer está a una hora para mientras los jinetes de nuestro escuadrón se paran en la cresta sobre el campus principal de Basgiath, con nuestros dragones alineados detrás de nosotros. El horizonte mantiene un vago contorno, la promesa de la luz, pero parpadea dentro y fuera de mi visión a medida que la línea del horizonte se desplaza, la forma vacilante en constante acercamiento se hace más grande con cada minuto.

Cientos de metros más abajo, frente a las puertas de Basgiath, mi madre espera a Aimsir, con su escuadrón personal, incluidos Mira y Teine, ligeramente detrás de ella. Ella está delante de todos nosotros, sus tres hijos y el lugar por el que nos sacrificó, y a su alma.

—*Ellos vienen* —avisa Tairn, con su postura rígida mientras los demás cambian su peso o clavan sus garras en el granito descompuesto cubierto de nieve de la ladera de la montaña.

Escuadrones de la Tercera y Cuarta Ala están en formación a lo largo de las montañas que nos rodean, pero tanto la Primera como la Segunda Ala (la mitad de nuestras fuerzas, ahora que hemos vuelto con los cadetes de Basgiath) han sido enviadas al borde del Valle. mientras nuestro escuadrón protege el espacio aéreo por encima casi de los cien metros entre la parte trasera del campus principal y la empinada cresta en la que nos encontramos, incluida la entrada muy bien escondida a la cámara de vigilancia, cientos de metros más abajo, donde Brennan está trabajando. Sloane, Aaric y los otros de primer año están con él con el pretexto de ir a buscar lo que necesite, pero Rhi les ordenó que estuvieran al lado de Brennan principalmente para mantenerlo a salvo.

—*Lo sé.* —Miro por encima del hombro hacia donde Andarna muerde su arnés entre Tairn y Sgaeyl. Ella apareció hace una hora y se negó a irse.

—¿Es así como se sentía en Resson? —Rhiannon pregunta desde mi derecha, sus manos revoloteando nerviosamente sobre sus fundas y sables.

—¿Cómo te sientes? —pregunto.

—Tan asustado que estoy bastante seguro de que o mi corazón va a fallar o estoy a punto de cagarme —responde Ridoc desde el otro lado.

—Iba a decir terriblemente asustada, pero claro, eso también funciona.

Rhiannon asiente.

—Sí. Eso es exactamente lo que sentí. —Vuelvo a hacer las comprobaciones habituales, no es que tenga tiempo de volver a mi habitación si dejé algo. Xaden recuperó la daga que había puesto en el hombro de Jack, lo que da un total de doce, más dos con empuñadura de aleación y la ballesta de mano atada a mi muslo derecho. Estoy completamente armada.

Gracias a las dagas que trajimos y a la forja aquí en Basgiath, todos los cadetes están armados.

—¿Alguna vez se vuelve más fácil? ¿Ir a batalla? —pregunta Sawyer junto a Ridoc, mirando hacia el colegio. La infantería se ha desplegado en cada patio, cada pasillo y cada entrada, la última línea de una defensa muy frágil.

—No —responde Xaden desde mi izquierda—. Simplemente mejoras en ocultarlo. ¿Todos tienen claro el plan?

—Los jinetes responden a Rhi, los aviadores responden a Bragen —recita Quinn a nuestro equipo desde la línea hacia la izquierda—. Cuando lleguen.

Los aviadores siguen buscando las cajas. Sin los señuelos, tal vez el wyvern habría esperado hasta el amanecer. Tal vez les habría llevado más tiempo tener una idea de dónde están las zonas de incubación. Tal vez destruir los señuelos disuadirá a la próxima horda que inevitablemente le sigue. Pero mil tal vez no va a cambiar lo que estamos enfrentando ahora.

—Nos quedamos en nuestro sector —indica Imogen desde el lado de Quinn, trenzando los mechones rosados más largos de su cabello para mantenerlo fuera de sus ojos—. Si un wyvern abandona nuestro espacio aéreo, dejaremos que se convierta en responsabilidad del otro escuadrón, para no dejar accidentalmente nuestro sector sin vigilancia. Mantenemos nuestro espacio aéreo a toda costa.

—Rhiannon está de guardia con la daga —informa Ridoc, frotándose las manos a pesar de que es inusualmente cálido esta mañana. Ni siquiera puedo ver mi aliento—. Ella buscará y distribuirá si algún venin cae de su wyvern y se lleva nuestra daga.

—¿Alguna razón por la que no puedes simplemente arrastrarlos a todos con todo ese poder de las sombras? —Sawyer mira a Xaden como si hubiera alguna posibilidad de que aún no lo hubiera considerado, la mirada reflejada por Rhi y Ridoc.

—¿Aparte de la razón de que casi me quemo reteniendo cuarenta de ellos en un espacio estrecho como un valle, y hay lo que parece ser diez veces esa cantidad en una llanura abierta? —Xaden responde, arqueando su ceja llena de cicatrices.

—Cierto. Eso. —Sawyer asiente para sí mismo.

—Dejarse atrapar por el wyvern es un error —les advierto mientras la brisa descendente se convierte en un viento notable, pero también carece del frío helado de diciembre—. Sí, intentarán matarnos, pero no dejen que los distraiga de su creador. Maten al venin que los creó y esos wyvern caerán. Según nuestra experiencia, se mantienen cerca de sus creaciones durante una batalla.

—¿Conocen a sus parejas? —pregunta Rhi, mirando hacia abajo.

Todos asienten. Nuestro objetivo es siempre dos contra uno a nuestro favor.

—Monten —ordena Rhiannon.

Doy la vuelta rápidamente y la abrazo, y ella agarra a Sawyer y Ridoc, tirándolos también. —No se queden quietos —les pido—. Pase lo que pase, sigan moviéndose. Y manténganse en el aire. Pueden matarlos si drenan el suelo que pisan. Nadie muere hoy.

—Nadie muere hoy —repite Ridoc, y Sawyer asiente mientras nos separamos.

—¿Viste a Jesinia? —Rhi le pregunta a Sawyer.

Mis cejas se levantan. —¿Ella está aquí?

—Voló con Maren —informa Sawyer, moviendo la cabeza—. Supongo que los grifos son un poco más tolerantes en ese aspecto que los dragones. Ella está en los Archivos, comparando el diario de Warrick con el de Lyra para ver si puede descubrir por qué las barreras de Aretia están defectuosas. Una vez que dijiste que tenías miedo de que las barreras cayeran aquí, empezó a preocuparse de que no pudiéramos levantarlas sin saber qué había ido mal en Aretia. Resulta que tiene razón.

—Ella no debería estar en Basgiath. —Negando y mi corazón se acelera al galope—. Está completamente indefensa allí abajo.

—Le preocupaba descubrir la diferencia entre los diarios y estar demasiado lejos para ayudar. Y si Brennan repara esa piedra, ella es nuestra única oportunidad de levantar las protecciones aquí con éxito, —responde Sawyer, retrocediendo para seguir a Ridoc hasta sus dragones.

—Tiene tanto derecho como nosotros a arriesgar su vida —me recuerda Rhi por encima del hombro, dirigiéndose hacia Feirge—. Ahora, calienta esas manos que empuñan o haz lo que sea necesario para prender fuego a este lugar.

Giró hacia Andarna mientras Xaden termina de hablar con Quinn e Imogen. —Prométeme que permanecerás escondida.

—*Puedo esconderme.* —Ella retrocede un paso y parpadeo... Es casi como si se hubiera desvanecido directamente en la oscuridad.

—*Beneficio de ser un dragón negro* —Tairn se regocija—. *Nacimos para la noche.*

Sigo a Andarna y rasco las escamas entre sus fosas nasales cuando baja la cabeza. —Quédate quieta. Marbh está debajo de ti, vigilando a Brennan. Si el rumbo de la batalla cambia, él te cuidará, pero tienes que irte. Promételo.

—*Me quedaré. Estaré vigilando. Pero esta vez no te dejaré.* —Ella resopla un aliento que huele ligeramente a azufre y mi corazón se hunde. Ha visto demasiado para alguien de su edad.

—Era más fácil cuando eras joven. —Dándole un último rasguño. Todos los dragones de nuestro escuadrón saben que deben cuidarla si Tairn y yo caemos. Pero sólo ella puede tomar la decisión de dejarnos ir.

—*Tampoco escuché entonces.*

—Buen punto.

—*Casi es la hora* —anuncia Tairn, y los latidos de mi corazón se aceleran mientras giro hacia el sol naciente, una franja naranja que ilumina no sólo el horizonte sino también la enorme nube de wyvern que ya casi está aquí.

Sopla otra ráfaga de viento cálido y las estrellas parpadean sobre nosotros mientras nubes oscuras se elevan sobre las montañas, cargando el aire con una energía que llama a la mía.

Xaden se encuentra conmigo entre Tairn y Sgaeyl, un escenario que me recuerda demasiado a Resson. Se acerca a mí y su cálida mano acaricia mi nuca. —Te amo. El mundo no existe para mí más allá de ti. —Inclinándose, apoya su frente contra la mía—. No pude decírtelo la última vez que nos peleamos, y debería haberlo hecho.

—Yo también te amo. —Agarro su cintura y fuerzo una sonrisa—. Hazme un favor y no mueras. No quiero vivir sin ti. —Hay tantos de ellos y tan pocos de nosotros.

—*Nosotros* hoy no morimos.

—Si tan sólo todos tuviéramos ese tipo de certeza —trato de bromear.

—Mantienes tu atención en el enemigo y en tu vida. —Me besa fuerte y rápido—. Ni siquiera el propio Malek pudo alejarme de ti.

Retrocedo ante la primera salpicadura en mi cabeza.

—¿Lluvia? —Xaden mira hacia arriba—. ¿En diciembre?

Calor. Lluvia. La carga en el aire.

—Es mi madre. —Una lenta sonrisa se extiende por mi cara—. Es su forma de imbuir su arma favorita. —A mí.

—Recuérdame darle las gracias después. —Me da otro beso rápido, luego se da vuelta sin decir una palabra más, montando a Sgaeyl a la carrera.

Miro al cielo y respiro profundamente para soportar la presión que mi madre acaba de ejercer sobre mí. La tormenta me ayudará, pero si aumenta la lluvia nos costará la ayuda de los grifos. No pueden volar con nada más pesado que una llovizna.

—*Ellos protegerán el terreno y transportarán a los heridos.* —Tairn avisa mientras baja el hombro. Subo por su pata delantera y la lluvia salpica sus escamas. Me acomodo en la silla, abrocho la correa en mis muslos y compruebo para asegurarme de que el carcaj que Maren

me dio esté firmemente sujeto al lado izquierdo de la silla de montar, al alcance de la mano. No quiero correr el riesgo de que mi hombro se resbale atado a mi espalda. Luego tomo el conducto de mi bolsillo y deslizo el nuevo brazalete de acero sujeto a la parte superior sobre mi muñeca.

Sólo entonces, cuando estoy segura de que estoy lo más preparada posible, cuando el poder fluye por mis venas con un calor que no arde del todo, espero con ansias al enemigo que se acerca.

Los latidos de mi corazón se entrecortan.

Dioses, ellos están *en todos lados*, su horda es mayor que cualquier disturbio que haya visto. Volando a múltiples altitudes, la mayoría igual a nuestra posición, el mar de alas grises, cuellos tensos y mandíbulas abiertas devora el amanecer.

Hemos subestimado enormemente sus números, ¿y saber que hay otra ola después de esta? Se hace un nudo en mi garganta mientras miro la línea de mi escuadrón. No hay posibilidad de que todos salgamos vivos de esto... si es que alguno de nosotros lo logra.

Pero tenemos que aguantar el tiempo suficiente para que Brennan repare la piedra de protección. Si podemos levantar las protecciones, incluso si Jesinia no encuentra lo que nos perdimos en Aretia, podemos aturdir al wyvern el tiempo suficiente para matarlo.

En unas pocas respiraciones, los wyvern están lo suficientemente cerca como para poder distinguir cuál de ellos lleva un jinete, y cuando llego a dos docenas en el recuento, me detengo por el bien de mi propia cordura. El terror se desliza por mi columna y respiro profundamente para obligarlo a bajar. No soy buena para Tairn y Andarna (para nadie de mi escuadrón) si cedo al pánico, y seré aún peor, una carga, si no mantengo el control total.

Estarán dentro del alcance en sólo unos minutos.

—*Tal vez deberíamos habernos ido. Enfrentarlos en las llanuras.* —No puedo evitar dudar de nuestro plan mientras el miedo aprieta mi pecho y acelera mi ritmo cardíaco.

—*Hay demasiados de ellos. Podrían habernos flanqueado y rodeado fácilmente. Aquí conocemos cada cañón, cada pico, y no pueden eludirnos,* —Tairn responde.

Tendrán que pasar sobre nosotros.

—*Se están extendiendo* —anuncia Tairn, girando la cabeza—. *Su formación indica que se enfrentarán a todas nuestras fuerzas en lugar de apuntar al Valle como habíamos planeado.*

Mi estómago se desploma. Nos hemos asignado mal. —*Entonces tendremos que asegurarnos de que nunca lleguen al Valle, ¿no?*

—*Sólo tendrás un campo de tiro despejado durante unos segundos,* —Tairn me recuerda.

—*Lo sé.* —Una vez que los dragones ataquen, es tan probable que golpee a uno de los nuestros como a un wyvern. Este primer golpe cuenta para *todo*. Levanto las manos y abro la puerta de los Archivos para sentir un flujo de poder constante pero manejable, saboreando el rápido chisporroteo en mi piel que viene con la oleada de energía.

—*Dile a Aimsir que necesito que mamá mueva esa nube…*

—*Sí* —acepta Tairn, siguiendo mi flujo de pensamientos hasta su conclusión antes incluso de expresarlos.

Dejo que el conducto descanse contra mi antebrazo, concentrándome en la nube sobre nosotros, parpadeando ante la constante lluvia que cae de mis ojos.

Los dragones a nuestro lado comienzan a cambiar su peso, sus hombros giran en preparación para el lanzamiento, pero Tairn permanece tan quieto como la montaña en la que nos encontramos. Le dedico una sola mirada por encima del hombro a Andarna, pero... —*¿Dónde estás?* —La batalla ni siquiera ha comenzado todavía y ya dejó su posición.

—*Escondiéndome como lo prometí.* —Se asoma desde un grupo de rocas.

—*Prepárense* —Tairn ordena mientras las nubes pasan por encima a una velocidad sobrenatural, corriendo hacia el enemigo.

Concentrándome en la horda. Sin una salida, el poder se acumula dentro de mí, tan caliente que empiezo a pensar que podría escupir fuego, y dejo que se acumule, que arda, que amenace con consumirme.

—*Violet…* —llama Xaden.

—*Aún no* —contesto. Estarán sobre nosotros en *segundos*, pero tiene que ser el segundo adecuado. Gotas de sudor en mi frente.

—*¡Violet!*

La tormenta de mi madre alcanza al wyvern en la mayor altitud, y libero el torrente de poder abrasador, apuntándolo hacia el cielo.

Relámpagos estallan, sacudiéndose desde el mismo suelo de la cresta debajo la nuestra en una explosión de luz tan poderosa que pica mis ojos cuando golpea la nube.

Dejo caer los brazos mientras los cuerpos caen. —*Quizás esto sea más fácil que...* —No importa. Las tácticas del wyvern se ajustan en cuestión de segundos, al igual que los jinetes que los controlan, y vuelan bajo la capa de nubes, desviándose para esquivar los cadáveres de su horda que caen en picada.

—¡Santa mierda! —Ridoc grita mientras los wyvern chocan contra los cuatro caminos que conducen a Basgiath, y sus cuerpos dejan profundos surcos en el suelo.

Eso no funcionará de nuevo, así que deslizo el orbe en mi palma e invoco el poder una vez más, dibujando una corriente más rápida y concentrada mientras apunto al wyvern con el jinete más cercano.

El fuego me atraviesa mientras lo empuño, fallando en ese wyvern pero golpeando a otro. *Mierda.*

—*Concéntrate en el próximo ataque, no en el último,* —instruye Tairn.

—¡Aguanta! —grita Xaden, manteniendo el campo despejado el tiempo suficiente para que yo pueda disparar otro golpe.

Levanto mis manos nuevamente, dándole al poder de Tairn dominio sobre mis huesos y músculos, luego hago otro golpe para ejecutar. La energía atraviesa y, en lugar de ensanchar mis palmas, me concentro en la intención de mis dedos tal como me enseñó Félix, atrayéndolos hacia abajo con el golpe, dirigiéndolo al objetivo como si yo fuera el compositor y el rayo fuera mi orquesta.

Resulta cierto: el wyvern y el jinete caen en descensos separados y sin vida. Un puñado de otros wyvern caen del cielo con la muerte de ese portador oscuro, pero no hay tiempo para el alivio o la alegría por el logro cuando hay innumerables más.

Y están aquí.

El escuadrón de mi madre se lanza a atacar la primera ola que irrumpe en su sector asignado. Aimsir le arranca la garganta a un wyvern antes de que pierda de vista a mi madre y a Mira mientras la horda pasa por su sector y pasa al siguiente.

—*Céntrate en tu sector,* —ordena Tairn, y aparto la mirada del área donde había visto a mi familia por última vez.

Segundo a segundo, cada uno de los escuadrones alrededor y debajo de nosotros se lanza a defender sus sectores, y cuando el primer hocico gris amenazador cruza nuestra línea (el final de las estructuras de Basgiath y el comienzo de la montaña), me preparo.

Tairn retrocede, luego se lanza hacia adelante, batiendo sus alas mientras corre hacia el borde de la cresta y luego sale volando de ella. Colocándome las gafas ante el primer golpe de viento y luego las vuelvo a colocar rápidamente cuando la lluvia hace que sea imposible ver a través del cristal.

—*Ese es nuestro* —llama Tarin, volando directamente hacia el más rápido de la horda para entrar en nuestro espacio aéreo.

Quinn e Imogen giran a la izquierda, dirigiéndose hacia otros objetivos, y veo al resto del escuadrón en mi periferia, pero mantengo mi atención en el wyvern que Tairn ha reclamado mientras volamos hacia una colisión frontal.

Agarro el conducto con una mano y levanto la otra mientras el espacio entre nosotros se reduce a los latidos del corazón. No hay necesidad de alcanzar el poder; ya está allí, corriendo por mis venas y cargando el cielo.

La energía chisporrotea en las puntas de mis dedos, y justo cuando intento empuñarla, el wyvern sin jinete deja caer la mandíbula y exhala una corriente de fuego verde. Mi corazón da un vuelco en mi garganta mientras las llamas se precipitan hacia nosotros, y Tairn rueda hacia la izquierda, evitando por poco el fuego.

Lanzo mi peso hacia la derecha para mantener el nivel mientras pasamos al wyvern, manteniendo mi atención en la criatura, y luego golpeo, atrayendo un rayo de la nube de arriba. Golpea al wyvern justo encima de la cola; no calculé mi golpe lo suficientemente de

cerca como para tener en cuenta la velocidad, pero la carga es más que suficiente para dejarlo caer.

—*Abajo* —Tairn gruñe y se lanza en picada.

Parpadeo furiosamente contra el viento y noto que tres wyvern intentan pasar a menor altitud. —*No puedo atacar aquí. Corro el riesgo de golpear a alguien por encima si tiro desde el cielo, están demasiado lejos para alejarse de mí, y si fallo desde el suelo...*

—*Espera*.

Pongo ambas manos en el pomo y hago precisamente eso, localizo al jinete en el wyvern central mientras caemos cientos de metros en segundos, impulsando un zumbido constante en mis oídos.

Tairn ataca desde arriba, volando directamente hacia el wyvern de la izquierda, y el impacto lanza mi cuerpo hacia adelante mientras hunde sus dientes en el cuello de la bestia, arrastrándola hacia abajo mientras continuamos cayendo.

El wyvern chilla y alcanzo una de mis espadas con empuñadura de aleación, giro en mi asiento para observar la espalda de Tairn y entrecierro los ojos bajo la lluvia mientras dos formas enormes nos persiguen. —*Ellos vienen.*

Un crujido repugnante suena debajo de nosotros, y Tairn libera al wyvern, con el cuello roto mientras cae los últimos treinta metros hasta el terreno de abajo, en algún lugar detrás del edificio de administración.

Ladeándose hacia la derecha, Tairn comienza a ascender con fuertes golpes de sus alas, pero no hay manera de que alcancemos el terreno elevado a tiempo. Están a menos de quince metros de distancia, y en el ángulo de descenso de los dos wyvern restantes, tenemos unos segundos antes de que Tairn se convierta en un juguete para masticar. Miro debajo de nosotros, estamos despejados, entonces me agarro al conducto y respiro profundamente para calmar los acelerados latidos de mi corazón y la salvaje descarga de adrenalina en mis venas. Control. Necesito total control.

Sólo hay tiempo para un golpe. Libero poder, lo levanto hacia arriba con mi espada, y un rayo se eleva hacia el cielo, golpeando al wyvern más cercano en el pecho.

—¡Sí! —grito mientras la criatura cae del cielo, pero mi alegría dura poco cuando su contraparte, con su portador oscuro, se lanza hacia adelante, abriendo sus mandíbulas para revelar dientes podridos y un brillo verde en su garganta—. ¡Tairn!

La advertencia apenas ha pasado de mis labios cuando una banda de sombra se enrolla alrededor de la garganta del wyvern y lo empuja hacia atrás como un perro rabioso atado al extremo de una correa, sus dientes fallan en la punta del ala de Tairn por apenas unos metros mientras continuamos volando hacia arriba.

—*Sgaeyl ha reclamado eso. Tendremos que encontrar el nuestro.* —grita, subiendo más rápido que nunca bajo la lluvia torrencial.

Utilizo preciosos segundos para escanear nuestro entorno. Todos los sectores están abrumados, incluido el nuestro. Sólo aparecen destellos de color a través del enjambre gris mientras nos elevamos hacia el conflicto sobre nosotros, pero la mayoría de los wyvern todavía flotan a la distancia, retenidos en el borde de la tormenta.

—*Sólo enviaron la primera oleada* —explica Tairn—. *Probablemente para buscar debilidades.*

Cayendo hacia nosotros, Aotrom tiene sus garras clavadas en el vientre de un wyvern, y veo a Ridoc mientras pasan en espiral, con Imogen y su Daggertail naranja, con Glane, pisándoles los talones.

—*¡Ridoc!* —grito a Tairn.

—*Concéntrate en tu misión o el plan se desmoronará. Confía en que los demás harán lo suyo.* —Vuela directamente a través del caos gris, irrumpiendo en el espacio aéreo sobre él antes de nivelarse.

Tiene razón, tenemos un trabajo que hacer, pero confiar en que mis amigos harán su parte también se parece mucho a ignorarlos. La lluvia empapa mi cuero cabelludo y escurre por mi ropa de cuero mientras observo el campo de batalla debajo de nosotros, forzando mi respiración por la nariz y exhalando por la boca para reducir mi ritmo cardíaco.

Este no es el combate cuerpo a cuerpo de Resson. Esta es una defensa coordinada y necesito concentrarme para poder hacer mi parte.

Feirge está en combate cuerpo a cuerpo con un fuego verde (una ráfaga de fuego azul brota de su boca), y mi corazón se aprieta cuando Rhi evita por poco la corriente de fuego al saltar de la espalda de Feirge a la de Cruth. Quinn agarra su antebrazo mientras el Scorpiontail verde lo apuñala fuerte con su cola, y aparto la mirada cuando me doy cuenta de que lo tienen bajo control y no hay nada que pueda hacer.

Pero Sawyer se ve superado quince metros más abajo cuando Sliseag se enfrenta cara a cara con tres wyvern, uno de los cuales lleva un jinete. Agarro el conducto, luego inundo mi cuerpo con otra ola de poder y levanto la mano.

—*No falles,* —advierte Tairn.

Centrándome en el wyvern más alejado de Sliseag por si acaso, luego lo empuño, llevando el poder a mi objetivo con total concentración e intención. La energía atraviesa y un rayo cae desde la nube de arriba, candente y fatal para el wyvern de abajo.

El jinete levanta la vista y me mira a los ojos durante un instante antes de que la pareja se lance, quedando fuera de batalla. Se revuelve mi estómago. Sólo hay una razón para ir a tierra. Alimentarse.

—*Xaden...*

—*En eso* —asegura, y cuando Aotrom y Glane llegan para ayudar a Sawyer y Sliseag, regreso mi atención a los otros sectores.

—*A las tres* —Tairn toma nota, usando las manecillas del reloj como habíamos discutido, y miro hacia la derecha, donde los wyverns invadieron a un escuadrón en la Tercera Ala. El

cuerpo de un dragón yace debajo de ellos en la ladera de la montaña, pero miro hacia otro lado antes de darme cuenta de a quién han perdido.

Si me concentro en la lista de muertos de mañana, estaré en ella.

—*Mantente lo más firme que puedas.* —Abro las compuertas de su poder mientras se inclina hacia la derecha, volando hacia su sector pero no hacia él, y lo empuño, el calor pica mi piel mientras derribo a un wyvern.

Luego a punto de nuevo a otro.

Y otro.

Una y otra vez, ejecuto ataques precisos y dirigidos a los sectores que nos rodean, alcanzando dos tercios de mis objetivos, pero nunca golpeando a un dragón, lo que cuento como victoria al final. La lluvia chisporrotea cuando golpea mi piel, pero no me atrevo a quitarme la chaqueta de vuelo cuando mis dagas están atadas a ella, así que pongo el calor, el dolor, en mi caja mental y la cierro de golpe, forzando mi mente para ignorar la agonizante quemadura y volver a empuñarla.

—*A las doce*.

Miro hacia adelante y encuentro el objetivo, fallando dos veces antes de alcanzarlo. No quedan venin en nuestro sector, pero mi mano tiembla sobre el conducto mientras Tairn localiza otro wyvern, otra amenaza, y atraigo un rayo del cielo tan rápido que ya no siento que dirijo la tormenta.

Yo *soy* la tormenta.

—*Estás cansada* —advierte Tairn.

Joder, cansancio. —*La gente está muriendo.* —Una mirada rápida al campo de batalla iluminado por el amanecer revela más y más manchas de color entre los cadáveres grises esparcidos por el suelo, pero sólo me detengo lo suficientemente rápido para notar que mi escuadrón todavía está luchando, manejando cada wyvern que cruza a nuestro sector con trabajo en equipo y eficiencia.

—*A las nueve* —Tairn retumba, pero no discute conmigo mientras rueda hacia la izquierda, manteniéndonos por encima de la batalla, mientras empuño para el siguiente escuadrón, tomando sólo los objetivos que estoy segura de alcanzar sin poner en peligro a nuestros propios jinetes.

Debajo de mí, las sombras se extienden hacia otros sectores mientras Xaden hace lo mismo.

Dioses, el *calor* va a cocinarme viva. Ni siquiera el viento y la lluvia son suficientes para enfriar el infierno que crece dentro de mi pecho. Deslizo el brazalete del conducto de mi muñeca, luego lo coloco entre mis muslos el tiempo suficiente para quitarme la chaqueta de vuelo y lo deslizo debajo de la correa de mi silla, dejándome seis dagas menos, pero están al alcance de la mano y las otras dos son las únicas que importan...

—*¡A las doce!* —grita Tairn, y giro mi cabeza hacia las llanuras para ver otra ola de wyvern volando sobre el sector de mi madre, peligrosamente cerca de las nubes, pero no dentro de ellas, dejándome incapaz de atacar, dado quién está debajo de ellas.

Mi corazón tartamudea cuando pasan junto a mi madre sin detenerse, luego pasan al siguiente sin interactuar.

Volar por encima de la batalla me ha dado el punto de vista necesario para ejercer, pero también nos ha convertido en un objetivo innegable, y ellos vienen por *nosotros.* Paso mi mano por la correa del brazalete para no perder el conducto. —*Deberíamos alejarlos...*

—*Seguiremos el plan.* —Tairn se zambulle y mi peso se levanta contra las correas de la silla mientras nos lanzamos hacia mi escuadrón. Los dragones del Segundo Escuadrón giran sus cabezas hacia la amenaza que se aproxima, todos nosotros subiendo o bajando en formación—. *Prepárense.*

Hay tres venin en esta misión de asesinato, sus túnicas azules destacan en marcado contraste con el wyvern gris de ojos llorosos que montan. Tenemos diez segundos. Quizás.

Uno. Ridoc agita sus manos a mi derecha, sosteniendo una daga que ha sido partida en dos. Mierda, si la única espada que le queda está rota, parpadeo cuando los pedazos desaparecen. No estaba saludándome.

Dos. Moviendo mi cabeza hacia la izquierda, encuentro las piezas ya en las manos de Rhiannon mientras Feirge se lanza hacia donde Sliseag flota debajo.

Tres. Feirge vuela junto a Sliseag y Rhiannon arroja las piezas.

Cuatro. Hay que reconocer que Sawyer las atrapa.

Cinco. Sgaeyl se levanta para ocupar el lugar de Feirge y miro a Xaden a los ojos sólo el tiempo suficiente para ver que está ileso. La sangre gotea de la boca de Sgaeyl y corre en riachuelos impulsados por el costado de la cara de Xaden, pero instintivamente sé que no es suya y me concentro en la amenaza inminente.

Seis. Respira. Tengo que *respirar* a través de la tormenta de fuego en mi pecho o me quemaré. No es que no reconozca los signos: el temblor, el calor, el cansancio. Es sólo que no importan. Todos los que amo están en este campo.

Siete. Ya casi están encima de nosotros, y miro hacia la cámara de protección, donde Marbh hace guardia con un Clubtail azul que no reconozco y una forma vaga que espero sea Andarna, y cuando un destello de luz solar se refleja en la daga en la mano de Sawyer, desaparece de nuevo, Feirge ya está en movimiento.

Ocho. —*Dajalair está frustrado por las condiciones inhóspitas.* — transmite Tairn mientras Feirge se eleva junto a Aotrom.

Nueve. —*Diles que son más eficientes vigilando el patio y a los heridos entrantes que luchando con las alas empapadas.* —Observo—. *Serían una carga aquí en este momento, no un activo.*

La daga cambia de manos y Ridoc vuelve a estar armado.

Sonrío por lo perfectamente que trabajamos como equipo y luego nos enfrentamos al maremoto que se avecina.

Diez. —*Estás empezando a pensar...* —comienza Tairn.

—*¿Cómo Brennan?* —Sugiero que el wyvern entre en nuestro espacio aéreo.

—*Cómo Tairn* —Sgaeyl responde, avanzando hacia el enemigo, con el cuello extendido mientras las sombras surgen debajo de ella, agarrando un wyvern por la yugular y arrastrándolo con ellos mientras Sgaeyl se aleja de la formación.

Tairn se lanza hacia otro, arrojándome de nuevo a la silla mientras ataca al wyvern de frente. Sobresalto hacia adelante tras el impacto, la sangre salpica cuando la mandíbulade Tairn se bloquea en la garganta del wyvern.

Su chirrido sacude mi cerebro mientras sus garras luchan entre ellos, obligándonos a adoptar una posición vertical que es casi imposible de mantener, incluso con las alas de Tairn batiendo con tanta fuerza.

Un destello azul es toda la advertencia que necesito para blandir una daga con empuñadura de aleación y dejar caer el conducto contra mi antebrazo para alcanzar mi hebilla, preparándome para liberarlo. He visto esta obra antes. Conozco este papel. Y esta vez no saldré con una puñalada.

—*¿Puedes nivelarte?* —Mi corazón se estremece cuando el portador oscuro salta del cuello del wyvern al de Tairn, ignorando el rugido amenazador que hace vibrar las escamas de Tairn mientras sostiene al wyvern con fuerza mortal.

—*¡Quédate en tu silla!* —Él exige, pero nos pone en posición horizontal.

El venin agarra un cuerno y lo sostiene, sus misteriosos ojos enrojecidos nunca dejan los míos durante la maniobra o los segundos después cuando caemos en un rápido descenso, el peso del wyvern nos empuja hacia abajo. No hay venas con telarañas; es sólo un asim, y puedo manejarlo.

—Tú eres a quien él quiere, —anuncia el portador oscuro, apartándose el cabello rubio y mojado de sus ojos, caminando por el cuello de Tairn mientras tiro del cinturón con mi mano izquierda, pero la hebilla no cede.

Se ve tan... joven. Pero también Jack.

Tairn libera al wyvern, sus hombros se juntan para empujar a la criatura moribunda, pero este lo golpea en el cuello, y Tairn toma represalias con un mordisco más fuerte, desangrándolo mientras caemos y caemos y caemos.

—¿Tu Sabio? —Tiro del cuero, pero el cinturón está atascado, y yo también.

Mierda.

Giro la daga hasta su punta, atrapando la hoja resbaladiza entre mi pulgar y dedo índice, y giro mi muñeca, disparando la daga hacia él cuando alcanza las púas entre los hombros de Tairn.

Él atrapa la espada y el pánico puro inunda mi torrente sanguíneo mientras saco mi repuesto.

—Los conocerás a todos muy pronto —promete, levantando mi propia daga mientras marcha hacia mí.

Una mancha verde viene hacia nosotros desde la derecha, y ambos miramos cómo Rhiannon salta de Feirge a Tairn, aterrizando frente a mi silla en cuclillas.

La forma más sencilla de derrotar a un dragón es matar a su jinete. Aunque lo más probable es que la criatura sobreviva al golpe, quedará aturdida el tiempo suficiente para ser derribado.

**—CAPÍTULO TRES: LA GUÍA TÁCTICA PARA DERROTAR DRAGONES POR EL CORONEL ELIJAH JOBEN**

# Capítulo 62

*Traducido por: Kasis*

*No. No. No.* Esto es demasiado familiar.

Perder a Liam fue... no puedo perder a Rhi. Simplemente no puedo.

Ella avanza mientras el wyvern grita, nuestro ritmo de descenso es tan rápido que la sangre parece caer hacia arriba. Tiro de mi cinturón de nuevo, pero el cuero está hinchado por la lluvia, apretado, y miro, con el corazón latiendo hacia mi garganta, mientras ella se enfrenta al portador oscuro en una serie de movimientos que me habrían dejado en la lona.

Él suelta su espada con un revés en su muñeca, y ésta sale volando de su mano mientras la patea. Ella se desliza hacia atrás a lo largo de las escamas resbaladizas por la lluvia de Tairn, y la alcanzo, envolviendo mi brazo izquierdo alrededor de su cintura para estabilizarla y presionando mi daga en su palma con mi mano derecha.

Mira por encima del hombro y hace un gesto con la cabeza, poniéndose de pie cuando él casi está encima de nosotras. Obligándome a mirar hacia otro lado mientras sus espadas chocan y las montañas se elevan, alertándome de lo baja que es nuestra altitud mientras desabrocho la ballesta de mi muslo, luego abro rápidamente el carcaj atado a mi izquierda y deslizo la flecha en la ranura de vuelo. A esta distancia, el viento y la lluvia no deberían importar.

—*Necesito que te quites a este cabrón de encima en tres...* —Empiezo—. ¡Rhi! —grito en voz alta, apuntando—. *Dos.*

Ella mira hacia atrás, luego arroja su cuerpo entre los hombros de Tairn y me acerco, agarrando su tobillo y tirando de la palanca sin dudarlo. —*¡Uno!*

La flecha da en el blanco y golpea la vena del esternón mientras Tairn se inclina hacia la derecha.

El portador oscuro cae, pero el sonido de una explosión viene detrás de nosotros mientras agarro el tobillo de Rhi, ignorando los gritos de protesta de mi hombro mientras la venda lucha por mantener la articulación en su lugar.

Rhi se aferra firmemente a las púas de Tairn, y él se nivela rápidamente hasta quedar en posición horizontal, agitando sus alas para ascender mientras ella avanza hacia mí, luego se gira, rodeándome con sus brazos en un fuerte abrazo.

Me aferro a ella, todavía agarrando la ballesta, y respiro profundamente mientras Feirge refleja los aleteos de Tairn justo debajo de nosotras, manteniendo el ritmo. Ella está bien. Ambas estamos bien.

Esto no es Resson y no acabo de perder a mi mejor amiga. —Eres imprudente, irresponsable... —grito.

—¡De nada! —grita, la lluvia corre por su rostro cuando se aleja, devolviéndome la daga—. Arregla tu silla. Recuperaré la daga del suelo. —Se pone de pie y luego me da un destello de sonrisa antes de *saltar* desde el hombro de Tairn.

Sigo su caída y suspiro en alivio cuando aterriza sin esfuerzo sobre Feirge.

—*¡Mi silla está atascada!* —informo a Tairn mientras regresamos a la batalla.

—*Bien. Tal vez te quedes allí.*

La luz del sol brilla en los labrys de Quinn mientras balancea el hacha de batalla de doble cara de la espalda de Cruth en la articulación del hombro de un wyvern que hace todo lo posible por hundirle los dientes a Glane.

—*Melgren está a diez minutos, pero sólo dos de sus ayudantes pudieron seguir el ritmo, y hay un consenso general de que la mayoría de los portadores de la oscuridad se están conteniendo para una segunda oleada.* —Tairn pasa junto a Cruth y miro hacia un mar gris y apenas reprimo las ganas de vomitar. Tiene que haber al menos seis wyverns sin jinete allí arriba. ¿Cuánto tiempo podremos seguir así? Girando en mi silla de montar, noto a Xaden debajo de nosotros en Sgaeyl, arrastrando a los wyvern por el cuello hacia la ladera de la montaña uno por uno a gran velocidad mientras se lanza hacia ellos.

—*¡Sgaeyl está superado en número!*

—*Si quiere ayuda, la pedirá...*

Un rugido lleno de dolor se une a la cacofonía de arriba y mi pecho se oprime. —*¿Andarna?* —Extiendo la mano y mi mirada recorre la borrosa ladera de la montaña mientras volamos hacia arriba.

—*Estoy bastante molesta y segura* —ella responde.

—*¡Aotrom!* —Tairn brama y mi estómago se hunde.

Ridoc.

Tairn se desplaza hacia la derecha, evitando el cuerpo de un wyvern que cae en picado, pero hay otro encima de nosotros con los dientes clavados en los cuartos traseros de Aotrom, y tres más acercándose para matar.

Sawyer y Sliseag vuelan desde el lado opuesto de nuestro sector, avanzando para interceptar al mismo tiempo, pero todos los demás están debajo de nosotros. Enfundo mi daga en mi cadera, luego cargo la ballesta y la ato a mi muslo mientras subimos.

El rugido de Tairn sacude todo su cuerpo a medida que nos acercamos, y me aferro al pomo, preparándome para la fuerte colisión, pero él pasa volando cuando Sawyer y Sliseag llegan a la pelea, luego balancea su enorme cola hacia el trío de wyvern que se acerca.

Giro tanto como me permite la silla ante el crujido del hueso al romperse. Un wyvern cae en la pelea, con la mitad de su cabeza golpeada. Uno caído. Faltan tres.

Tairn hace el giro más pronunciado que jamás haya experimentado sobre su espalda, y mi visión se oscurece en el borde mientras nos lleva casi en vertical antes de inclinar su ala hacia laizquierda y caer en picada. Parpadeo furiosamente contra el viento y la lluvia mientras volamos en ayuda de Aotrom y Ridoc.

Ridoc está haciendo todo lo que puede desde la espalda de Aotrom para desalojar al wyvern, apuñalando su espada en su hocico, pero la maldita cosa no lo suelta.

Sliseag llega primero, ataca al wyvern con su cola de espada, cortándole una pata delantera. Cuando no lo suelta, gira para cerrar su mandíbula sobre su cuello, pero a diferencia de Tairn, no es lo suficientemente fuerte como para romperle el cuello con un mordisco y pierde preciosos segundos, dejándose expuesto al par de wyvern restantes.

No vamos a llegar a tiempo.

La pareja cambia de rumbo, desviándose de Aotrom en el último segundo y apuntando a Sliseag.

Ya casi llegamos, pero todo pasa tan *jodidamente* rápido que es como si el resto del mundo se desacelerara.

En un instante, el wyvern más cercano abre sus fauces.

En un segundo, lanza fuego verde a través de Sliseag y Sawyer se lanza hacia atrás fuera del asiento, evitando por poco morir quemado y rodar por la columna vertebral de Sliseag con una bota humeante.

En un tercero, completa su asalto, golpeando el costado expuesto de Sliseag. Sawyer patea las fauces abiertas para salvar a su dragón de la mordedura, pero en el siguiente, él mismo lo toma y su pierna desaparece entre los enormes dientes del wyvern.

—¡Sawyer! —grita Ridoc.

El grito de Sawyer desgarra mi alma y casi lo hago eco cuando la mandíbula del wyvern se cierra con un chasquido audible de *clic* mientras Tairn frena su descenso directamente sobre su cabeza, sólo una docena de pies por encima de Aotrom mientras el wyvern restante se agacha bajo la pelea.

El peso de Tairn cambia, y sé que ha elegido un ángulo de ataque y está a punto de lanzarse en picado, pero en esta posición, sólo hay tiempo para salvar a Sawyer o Sliseag, no a ambos. Sawyer brama de dolor cuando el wyvern lo arrastra fuera de Sliseag, arrancándole su fea cabeza gris antes de volver a romperse.

Mi estómago se retuerce y la respiración amenaza con detenerse.

Mierda, no queda nada debajo de la rodilla de Sawyer.

Él está perdiendo sangre *y* agarre.

*No.* No voy a quedarme quieta viendo morir a otro de mis amigos. Me niego.

Agarrando la daga en mi mano izquierda y la ballesta en mi derecha, corto la correa de cuero de mi cinturón mientras Tairn baja su ala derecha, dándome el ángulo perfecto para uno. Un. Segundo. —*Perdóname.*

—*No te atrevas...*

—*¡Mata al otro rápidamente por el bien de ambos!* —Ya estoy moviéndome, envainando mi daga y saltando de la silla, ganando uno, dos, tres pasos antes de saltar.

Andarna. Xaden. Mi hermana. Brennan. Todos ellos pasan por mi mente mientras mis brazos se balancean en la caída, encontrando sólo aire, pero es el rostro de mi madre lo que veo en mi mente cuando aterrizo en la espalda de Aotrom, las suelas de mis botas encuentran apoyo en el borde de una de su columna. escamas.

—*¡Plateada!*

—*¿Qué te parece un aterrizaje en carrera?* —Santa mierda, lo logré.

Ridoc debe pensar lo mismo, porque me mira fijamente en estado de shock durante un buen segundo antes de liberar su espada de la nariz del wyvern, luego se mueve para hundirla nuevamente mientras empiezo a correr hacia él. —¡No puedo quitarle esa maldita cosa!

Mi corazón late tan fuerte como mis pies mientras Tairn completa el descenso hacia mi derecha, una mancha negra llena mi visión periférica. Haciendo caso omiso al instinto de conservación que dice que esto es una *mala* idea, corro hacia Ridoc le pongo la ballesta en las manos. —¡Dispárala una vez que esté en Sliseag y regreses a tu asiento!

—¿Una vez que estés *qué*?

No me detengo para responder la pregunta, estoy demasiado ocupada corriendo hacia la nariz del maldito wyvern al que actualmente Sliseag le está arrancando parte de la garganta.

Corro cuesta arriba entre los ojos del wyvern que chilla mientras hunde sus dientes más profundamente en Aotrom, luego sobre la parte plana de su cabeza entre sus cuernos mientras Sliseag arranca su mandíbula.

—*Voy a estrangularte yo mismo una vez,* —Tairn gruñe y escucho el sonido distintivo de un hueso crujiendo a la distancia—. *¡Te llevaré al suelo!*

Casi me golpeo el tobillo con una púa a mitad del cuello giratorio del wyvern y me agarro cuando Sliseag gira su cabeza hacia el wyvern atacando a su jinete, pero el agarre de Sawyer a lo largo de las escamas de su columna es demasiado tenue para que Sliseag maniobre rápidamente. El dragón no puede defender a su jinete sin perderlo.

Suelta un rugido que hace temblar el cráneo mientras el wyvern le da otro golpea Sawyer, moviendo su cola sin efecto.

—¡Daté prisa, Vi! —Ridoc grita.

—¡Sliseag! —Grito, rompiendo la regla fundamental de todos los jinetes—. ¡Déjame ayudarlo!

El rojo gira su cabeza hacia mí, inmovilizándome con furiosos ojos dorados, y asiento, rezando para que Dunne entienda, que se quede quieto, y luego salto desde el cuello del wyvern, mis pies pataleando para alejarme.

Aterrizo justo encima de los ojos de Sliseag y envuelvo mi brazo izquierdo alrededor de uno de sus cuernos, usándolo para detener mi impulso y mantener el equilibrio mientras su cabeza se balancea hacia el wyvern que ataca a Sawyer, mordiendo al wyvern y quedándose corto.

—¡Ahora, Ridoc! —Usando el cuerno de Sliseag como palanca, me lanzo hacia su cuello mientras suena una explosión detrás de mí, el calor arde a lo largo de mi espalda.

Sawyer se desliza sobre la columna de Sliseag y yo corro más rápido, pasando el asiento. Si cae de ese lado, no habrá nada que Tairn pueda hacer. Estamos demasiado cerca de la cresta de abajo.

—*¿Dónde estás?* —pregunto a Tairn mientras los ojos de Sawyer se encuentran con los míos.

Ignoro los chasquidos y gruñidos encima de mí y sigo moviéndome.

—¡*Donde se supone debo estar, a diferencia de* ti*!* —muerde justo cuando su gigantesca figura gira en el cielo delante de mí, dejando caer el cuerpo sin vida del cuarto wyvern de sus mandíbulas.

—*Bien. Ahora hazme un favor.* —Paso junto a las alas de Sliseag y junto a los enormes y rechinadores dientes del wyvern preparado para devorar a Sawyer.

—*¿Cuál sería?* —pregunta Tairn, ya volando hacia nosotros.

—¿Violet? —Los ojos de Sawyer se abren con sorpresa mientras la sangre sale de su pierna en repugnantes chorros rítmicos. Él necesita un sanador *ahora.*

Me arrodillo, deslizándome los últimos metros y golpeándome contra Sawyer, tirándolo más abajo por la columna de Sliseag hacia los cuartos traseros del dragón. Envolviendo mis brazos alrededor de Sawyer, coloco mis manos detrás de su espalda. —¡Aguanta! —Grito mientras nos deslizamos sobre innumerables escamas rojas, a segundos del borde.

Sliseag se aleja de la cresta, lo que nos da unos cientos metros de altitud muy necesarios para la inevitable caída, y nos vuelca.

—*¡Plateada!*

Los brazos de Sawyer se cierran alrededor de mí mientras caemos de la espalda de Sliseag y caemos al aire libre.

—*Atrápame.* —El viento rasga mi cabello, mi cara, mi ropa de cuero, pero me aferro a Sawyer mientras descendemos en total caída libre. Puedo salvarlo. No tiene por qué morir hoy.

Él *no lo hará.*

Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cuento los latidos de mi corazón mientras superamos la cresta.

—*¿Qué estás haciendo?* —Xaden ruge, y hay un leve y familiar roce de terciopelo en la base de mi cuello, como si el poder de Xaden se hubiera extendido hasta sus límites. Nuestra caída se ralentiza, pero no mucho cuando un ala oscura bloquea el cielo.

—*Qué diablos parece que estoy...* —Quedándome sin aliento cuando un tornillo de hierro se cierra a nuestro alrededor, deteniendo nuestra caída con un brusco cambio de impulso. *Tairn.*

—*¿Qué parte de 'quédate en tu silla' no entendiste?* —Tairn brama, sosteniéndonos en el precario agarre de su garra y girando hacia la izquierda, hacia Basgiath.

—*No se puede estar en dos lugares a la vez,* —Argumento, luchando por respirar mientras Sawyer queda inerte sobre mí y su barbilla cae sobre mi hombro—. *Tenías que matar al cuarto wyvern, y Sliseag no se defendería si eso significaba perder a Sawyer, así que tomé a Sawyer.*

—*¿Y sólo esperabas que te atrapara?* —Despliega sus alas, reduciendo nuestra velocidad hasta un planeo.

—*Como si no lo hicieras.* —El aire fluye hacia mis pulmones en un hilo, luego en un chorro.

Él se burla. Luego cambia de tema con, —*Tu hermano ha reparado la piedra en una sola pieza, pero no se siente... esperanzado.*

Mi corazón sube sólo para caer. Bueno, eso es... genial.

—*¿Por qué? ¿No se puede imbuir?*

—*A Marbh no le interesan los detalles.* —Tairn aterriza con tres garras en el pequeño campo entre la parte trasera de la escuela y el acantilado, abriendo suavemente la que nos sostiene.

¿Qué mierda significa eso? Un aguanieve helado nos saluda mientras la lluvia continúa cayendo, y empujo a Sawyer sobre su espalda y me pongo de rodillas, poniendo mis dedos en el pulso de su cuello pálido y pecoso.

—¡Que alguien nos ayude! —grito, mi voz resuena en las paredes de piedra del edificio administrativo. El lento latido de su pulso sacude el mío. Está perdiendo demasiada sangre

muy rápido y no hay ayuda a la vista, aunque es obvio que no somos los primeros heridos que aterrizan aquí.

—*Pediré ayuda* —Tairn responde.

—*No puedes quedártelo* —le hablo a Malek, moviéndome para arrodillarme en la nieve escarlata—. *Te llevaste a Liam. No puedes llevarte a Sawyer.*

—¿Sawyer? —Giro la hebilla del cinturón alrededor de mi muslo izquierdo y, afortunadamente, cede. Con cuchillos y todo, lo envuelvo sobre el cuero destrozado debajo de la rodilla de Sawyer, a centímetros por encima de la carne desgarrada, paso el cuero a través de la hebilla y tiro tan fuerte como puedo, gritando cuando el dolor recorre mi hombro izquierdo—. ¡Tienes que despertar! ¡Abre tus ojos!

El sabor amargo del miedo inunda mi boca mientras fuerzo la punta de metal a través de una suave sección de cuero por pura voluntad. —¿Por favor? —ruego, mi voz se quiebra mientras mis dedos buscan su pulso en su muñeca, luego en su cuello, dejando huellas dactilares carmesí en su piel sin sangre—. Por favor, Sawyer, por favor. Dijimos que todos viviríamos hasta la graduación, ¿recuerdas?

—*La ayuda llega* —anuncia Tairn.

—Lo recuerdo, —susurra Sawyer, con los ojos abiertos.

—¡Oh, gracias a los dioses! —sonrío y mi labio inferior tiembla incontrolablemente—. Resiste...

—¡Violet! —Maren llama desde el otro lado del campo, y miro hacia arriba para verla en la espalda de Daja, el grifo corriendo hacia adelante bajo la lluvia, cubriendo la distancia rápidamente con Cat y Bragen a pie un poco detrás.

La cabeza de Tairn gira hacia el campo de batalla. —*Sgaeyl...*

—*¡Vete!* —Si ella está en peligro, también lo está Xaden, y dados los gigantescos zarcillos de sombra que emanan del interior de una pared gris en el borde de nuestro sector...

Tairn se agacha, luego salta hacia arriba, lanzándose con fuertes aleteos contra el cielo de la mañana mientras Daja llega hasta nosotros, arrastrando una litera detrás de ella.

—¿Qué pasó? —Maren se desliza de la espalda de Daja, con su traje de cuero color canela manchado de sangre.

—Un wyvern tomó su pierna. —Miro entre ellos cuando llegan Bragen y Cat—. ¿Están bien?

—No es nuestro —declara Bragen, agachándose al otro lado de Sawyer—. Vas a estar bien, —le asegura—. Sólo necesito llevarte con los curanderos. —Desliza sus brazos debajo de Sawyer, luego lo levanta y lleva hacia Daja.

*Los curanderos.* Porque reparar no es una opción, no sin su pierna. —Hemos estado transportando a los heridos, —continúa Maren por encima del hombro, corriendo de regreso hacia Daja mientras Cat ayuda a Bragen a bajar a Sawyer a la camilla.

—Gracias. —Sentándome sobre mis talones y miro al cielo, dejando que la fuerza de mi vínculo con Xaden me asegure que él está bien en lugar de posiblemente distraerlo preguntándole.

—No nos agradezcas —habla Maren, montando rápidamente y acomodándose entre los hombros de Daja antes de despegar hacia el Cuadrante de los Curanderos, con Bragen siguiéndola.

—Te ves como una mierda. —Cat se agacha frente a mí, con su trenza tan empapada como la mía mientras me mira—. Escuché lo que hiciste allí arriba. Bueno, Kira lo vio y me lo dijo. Eso requirió agallas.

—Tú habrías hecho lo mismo. —El agotamiento me invade y mis hombros se hunden mientras la adrenalina se desvanece.

—Habría corrido más rápido. —Saca una de sus dagas con empuñadura de aleación y me la entrega—. Parece que te falta una. Tengo otra.

—Gracias. —La tomo como la ofrenda de paz que es.

—Cuidaré de Sawyer, —promete mientras se pone de pie—. Y no te atrevas a agradecerme por eso, —grita por encima del hombro, caminando hacia la torre suroeste sin decir una palabra más.

El conducto cae a lo largo de mi antebrazo mientras limpió la lluvia de mis ojos. Había olvidado por completo que la maldita cosa estaba allí. Mirando a la izquierda y luego a la derecha, noto los cuerpos dispersos de wyvern y un Clubtail verde que hace que mi corazón tropiece...

¿Teine?

—*Está viva,* —Promete Tairn, ya volando de regreso hacia mí—. *Están frenando la última ola, y tu madre... ¡Detrás de ti!*

Poniéndome de pie, giro para mirar el acantilado... y al venin que está a unos seis metros de distancia, mirándome con una mirada curiosa en un rostro en forma de corazón que en algún momento había sido innegablemente hermoso.

Mi estómago se retuerce y aprieto con más fuerza la daga que Cat me dejó. *Cat.* No quiero llamar la atención sobre el aviador que se aleja si el venin no la ve ya.

—No tiene sentido correr —comienza la portadora de la oscuridad, caminando lentamente hacia adelante, como si yo no fuera una amenaza mayor que una mariposa—. Ambas sabemos que drenaré el suelo debajo de ti, y entonces todo esto habrá sido en vano. —Ella extiende los brazos y señala el caos que nos rodea.

—¡Sorrengail! —Cat grita y escucho el sonido de su chapoteo corriendo hacia mí.

—¡Corre, Cat! —grito, mirando a Tairn y viéndolo en medio de la inmersión, aproximadamente un minuto después, pero los pasos no disminuyen.

Los ojos de la portadora oscura brillan cuando ve a Cat, y ella cae sobre una rodilla, extendiendo su mano sobre el suelo helado.

—¡Detente! —grito, mi corazón da un vuelco en mi garganta y se aloja allí. Esto es mucho peor que mi pesadilla. Incluso si pudiera huir, no sé qué le haría a Cat. Moviendo mi muñeca, agarro el conducto con mi mano izquierda y levanto la derecha (con daga y todo) abriendo las puertas al poder de Tairn que nunca había cerrado por completo.

El aguanieve se derrite a mis pies y el vapor se eleva de mi piel cuando Cat llega a mi lado. —Tienes que salir de aquí.

—Cierra la boca. —Saca una daga de la empuñadura de su muslo.

—Oh, eres poderosa ¿verdad? —La portadora oscura inclina la cabeza hacia un lado, una sonrisa lenta e insidiosa curva su boca mientras se levanta y me estudia—. La portadora del rayo.

El trueno retumba en la nube sobre nosotras mientras la energía se acumula en mis venas, caliente y crepitante. No tengo que correr. Puedo manejarlo.

—Ella, no me importa. —Mirando a Cat—. Pero tú, tengo órdenes de no matarte, así que no hagamos esto difícil.

—¿A mí? —¿Qué demonios?

Ella da un paso adelante y lanzo un golpe, golpeando el suelo justo frente a ella, deteniéndola en seco. —Serás muy divertida para *él* de manejar.

La pesadilla regresa con toda su fuerza, las palabras del Sabio caen sobre mí lo suficiente como para hacer que mi mano tiemble.

Una mirada salvaje aparece en sus ojos entrecerrados. —Y seré su favorita por entregarte. Pronto seré más que una simple asim. —Sus palabras fluyen cada vez más rápido—. ¡Me darán el Valle cuando esto termine!

¿Entregarme a *mí*?

—Puedes matarla en cualquier momento, —me recuerda Cat, con la mirada fija en la portadora oscura.

—Quiero saber qué diablos quiere decir con entregarme, —murmuro en voz baja.

—*Se convertirá en algo mucho más peligroso...* —¿No fue eso lo que dijo en la pesadilla?

—¡Seré yo! ¡Yo! —La vena mete su mano temblorosa en su desaliñado cabello rojo.

Cat está haciendo esto, aumentando la codicia de la mujer, haciéndola girar en sus propias emociones. Tengo que admitir que es una habilidad bastante ruda cuando no la usa conmigo.

—Suficiente, Wynn. —Un portador oscuro vestido con cuero del mismo color que las venas palpitantes junto a sus ojos aparece desde la izquierda, caminando alrededor del cuerpo verde caído y extendiendo su mano.

Cat sale volando hacia atrás con un grito y se estrella contra el suelo detrás de mí. *Mierda.* No más tiempo para la curiosidad. Empuño el calor brota de cada centímetro de mi piel mientras saco el golpe de la nube de arriba, golpeando al *Wynn* instantáneamente. Ella cae donde estaba, con los ojos abiertos y vagos, mientras el humo se eleva de su cadáver.

—Fascinante. —El nuevo avanza hacia mí y cierra el puño.

El conducto arde con un calor intolerable.

Lo dejo caer y observo con horror cómo se desintegra, sin dejar nada al final del brazalete. Gira la mano, con la palma hacia arriba, y me levantan del suelo con los pies suspendidos en el aire, completamente inmovilizados.

Justo como el sueño, pero este no es el Sage.

Se cierra mi garganta. No puedo levantar una mano para empuñarla o incluso gritarle a Cat que corra mientras pueda. Esto no es un sueño. No hay forma de despertar de esto.

—*¡Mantén la calma!* —Órdenes de Tairn, casi sobre nosotras, pero no lo suficientemente cerca.

—*¡Estoy en camino!* —Xaden grita mientras el venin pasa por encima del cuerpo de su contraparte como si ella fuera una característica del paisaje y continúa hacia mí.

No llegarán a tiempo.

Yo tampoco lo haré.

Lo que significa que nos he matado a todos.

Pero Andarna puede vivir. Sólo tiene que aguantar, tiene que elegir sobrevivir.

—Él ya casi está aquí, así que sigamos adelante, ¿de acuerdo? —anuncia el portador oscuro, ahora a menos de una docena de pies de distancia—. La horda se cansa de rondar, esperando permiso para atacar.

Una forma se mueve en el acantilado detrás del portador oscuro. No, no es una forma; parte del propio acantilado; ¿una roca gigante...?

Una roca con astillas de ojos dorados.

Salta hacia adelante desde el acantilado como un proyectil, expandiéndose, cambiando de color, brotando alas y garras y *negras* escamas.

Soy la única que piensa que el conocimiento de los pabellones, las protecciones que ofrecen, no deberían beneficiar únicamente a Navarre, y me ha costado todo.

**—DIARIO DE LYA DE MORENA – TRADUCIDO POR LA CADETE JESINA NEILWART**

# Capítulo 63

*Traducido por: Kasis*

El portador oscuro gira, pero no es lo suficientemente rápido. Andarna aterriza directamente frente a él, luego abre la boca y sopla *fuego* contra él, quemando al portador oscuro antes de que ella cierre sus mandíbulas y arranque la cabeza de su cuerpo.

Caigo en el lodo que se derrite al mismo tiempo que lo hace su cadáver, y ella escupe la cabeza decapitada y humeante, luego exhala un aliento caliente de vapor con azufre.

Qué. Mierda. De. Verdad.

—Tú... —Poniéndome de pie, tropezando hacia ella—. Tú sólo...

—*Exhalo fuego.* —Ella se acicala y ensancha sus alas.

—¿Acabas de *comértelo* a él? —Cat se levanta, pero mantiene la distancia.

—*No hables con dragones que no montas, humana.* —Andarna chasquea los dientes en dirección a Cat.

—Parecías parte del *acantilado*. —Miro a Andarna como nunca la había visto. Quizás nunca lo haya hecho.

—*Te dije que podía esconderme.* —parpadea hacia mí.

Abro la boca y luego la cierro, buscando palabras donde no las hay. *Eso* no era esconderse. Sus escamas son tan negras como las de Tairn ahora. ¿Quizás estoy viendo cosas?

Tairn aterriza a la derecha, haciendo volar aguanieve, luego mira nuestro pequeño campo de batalla con una rápida evaluación. —*Hiciste un trabajo rápido.*

—Ella lo hizo. —Señalo a Andarna mientras Sgaeyl y Sliseag aterrizan detrás de Tairn.

—*Exhalas fuego* —Tairn reconoce, con una nota de orgullo en su voz.

—*Exhalo fuego.* —Andarna extiende el cuello al máximo.

—*Melgren nos ordena que vayamos al Valle.* —Los ojos de Tairn se estrechan y su cabeza gira hacia Sgaeyl.

—¿Están llevando a todo el equipo al Valle? —Miro hacia arriba y noto que sólo quedan dos wyvern en nuestro sector.

*La horda se cansa de rondar, esperando permiso para atacar.* Eso es lo que dijo el portador de la oscuridad. La ola final aún no ha llegado.

—No todo el equipo. Sólo nosotros —aclara Xaden, caminando por Tairn. Pequeños zarcillos de vapor se elevan donde la lluvia toca la piel expuesta de sus brazos. Parece tan cansado como yo y hay una laceración en su antebrazo, pero la falta de cualquier otro daño visible hace que mis hombros se sientan aliviados.

—Aún no han enviado su última oleada y Sawyer y Aotrom ya están heridos. Movernos a los dos deja al equipo, a Brennan y a la piedra de protección demasiado expuestos. —Negando. No podemos permitir que eso suceda. Brennan es nuestra mejor oportunidad de sobrevivir a esto.

—Exactamente —concuerda Xaden mientras llega a mi lado—. *¿Estás bien?* —Su brazo rodea mis hombros mientras presiona un fuerte beso en mi sien—. Se están defendiendo allí arriba mientras esta ola retrocede. Necesitamos ir a discutir nuestro punto rápidamente.

—*Estoy bien* —prometo—. Vamos.

—*Ellos están al frente. Nos encontraremos allí* —indica Tairn.

—*Ve a Marbh* —Pidiéndole a Andarna, empujando mi hombro izquierdo y rotando la articulación para tratar de aliviar el dolor agudo y pulsante en lo profundo de la articulación.

—*Estaré donde me necesites* —resopla.

—*Bien, siempre y cuando sea con Marbh.* —Levanto las cejas. A un dragón.

Ella mueve su cola dos veces y luego se aleja, pero al menos se dirige con seguridad hacia la cámara de la piedra de protección que se encuentra debajo.

Los pasillos de Basgiath están llenos de caos cuando pasamos junto a una fila de grifos y entramos por la puerta lateral vigilada debajo del campanario. Se cae mi estómago. La infantería y los jinetes heridos se sientan contra la pared cerca de la entrada de este nivel a la enfermería, con heridas en varios estados de consideración, pero en su mayoría quemaduras, sus gritos de dolor llenan el corredor de piedra mientras los curanderos de segundo y tercer año corren de paciente en paciente.

—Se quedaron sin camas hace veinte minutos —nos confirma Cat en voz baja—. La infantería es la más afectada hasta el momento.

—Por lo general lo son, —señala Xaden, manteniendo su mirada enfocada a través del pasillo en la puerta que conduce al patio y a las docenas de heridos a nuestra derecha.

Nos detenemos abruptamente mientras un pelotón de infantería pasa corriendo. Las insignias en sus cuellos los muestran como estudiantes de primer año.

—Violet. —Cat agarra mi codo y giro hacia ella, deteniéndome mientras Xaden abre la puerta—. Dile a tu madre que lucharemos en el aire si puede detener la lluvia y, si no, que nos desplegaremos como la infantería. Tenemos más experiencia luchando contra venins que casi nadie aquí, y los grifos son excepcionalmente rápidos en el suelo.

Sólo hay pura determinación en sus ojos marrones, así que asiento. —Se lo diré a ella. —Deja caer su mano, y Xaden y yo entramos al patio.

Es un puto caos mientras nos abrimos paso a través de las filas de escuadrones vestidos de azul oscuro que son informados por temblorosos estudiantes de segundo año. Es como si sus filas se hubieran roto y estuvieran improvisando unidades con quienes no hayan resultado heridos.

Una vez que llegamos al centro, tenemos una visión clara de la reunión de liderazgo que se lleva a cabo justo frente a la puerta abierta.

—¡Al menos podrían cerrar la maldita puerta! —nos grita uno de los cadetes de infantería a Xaden y a mí cuando pasamos.

—Cerrar la puerta no te ayudará —responde Xaden, señalando a la izquierda el cadáver de un wyvern que asoma por la línea del techo parcialmente demolido—. Incluso si fueran a pie, los cinco segundos que les tomará pasar no valen la pena si pierden la salida necesaria.

Lanzo una mirada comprensiva al de segundo año y sigo a Xaden afuera. —Podrías ser un poco...

—¿Más agradable? ¿Más suave? —pregunta—. ¿Más amable? ¿Cómo diablos les va a ayudar eso?

No se equivoca.

—Oye —llama una estudiante de segundo año vestida de azul oscuro desde un escuadrón a la derecha, su mirada moviéndose por encima de mi hombro.

—Lo siento, pero tiene razón. Cerrar la puerta no ayudará. —Afirmo tan suavemente como puedo.

—No es por eso que te detuve. —Señala detrás de mí—. Hay una *escriba* persiguiéndote.

Giro y veo a Jesinia corriendo hacia mí bajo la lluvia, con la mano escondida debajo de la túnica.

Ella mantiene el diario seco.

—A ver si puedes convencerla de que vaya a un lugar seguro —sugiere Xaden—. Mientras tanto, empezaré a elegir la pelea sin ti. —Entra en el arco de diez metros de espesor que sirve como puerta de Basgiath, cruza por debajo del primer rastrillo y continúa, llamando inmediatamente la atención de mi madre, el general Melgren, y de tres de sus

ayudantes que estaban parados en el borde del segundo rastrillo. Las colas de sus dragones pasan justo a su lado, formando un muro de la mitad de la altura de la fortaleza, aún más en el caso de Codagh.

—Deberías estar… —Empiezo a hacerle señas a Jesinia, luego dejo caer mis manos al darme de que no hay ningún lugar seguro para que ella esté.

Agarra mi codo con su mano libre, empujándome hacia el arco, debajo del rastrillo. Dejando el diario dentro de su túnica, libera la otra mano para firmar. —Creo que encontré la diferencia entre los dos, pero creo que el diario de Lyra es mentira.

—¿Que encontraste? —Firmo, manteniendo la espalda hacia Melgren y levantando mis escudos, bloqueando a todos, incluso a Tairn y Andarna.

—Creo que es un siete. —Mirándome con el ceño fruncido—. Pero no puede ser.

—No entiendo. —Niego—. ¿Siete qué?

—Esa es la única diferencia entre los dos diarios. Al principio pensé que tal vez se refería a runas, que habíamos traducido mal esa parte, ya que hay siete runas en la piedra protectora de Aretia —firma, con dos líneas surcándose en su frente—. Pero lo he comprobado una y otra vez.

—Muéstrame.

Asiente, luego libera el diario de Lyra y lo gira hacia el centro, tocando un símbolo en el medio de la página y entregándomelo, liberando sus manos.

—Ese símbolo de allí es un siete. Pero Warrick dice seis, recuerdas.

Mi corazón se hunde y asiento lentamente.

Tiene que estar equivocada.

—Este dice: '*El aliento de vida de los siete se combinó y prendió fuego a la piedra en una llama de hierro*'.

Con los hombros caídos, suspiro. Siete dragones es imposible. Sólo hay seis guaridas: negro, azul, verde, naranja, marrón y rojo.

Le entrego el diario. —Entonces tal vez no sea un siete. ¿Quizás tradujiste mal?

Ella niega, pasa a la primera página del diario y luego lo regresa. —Aquí. —Toca los símbolos y luego levanta las manos—. 'Aquí está registrada la historia de Lyra de los Primeros Seis'. —Toca los seis y luego pasa las páginas al punto anterior en medio—. Siete.

Mis labios se abren. Mierda. Mierda. *Mierda.*

—Están cerca —señala—. Pero eso es un siete. Y hay siete círculos en la piedra de protección de Aretia. Siete runas. Siete —repite esa última palabra, como si yo pudiera haber entendido mal.

Siete. Los pensamientos dan vueltas en mi cabeza demasiado rápido como para captar sólo uno. —Este diario tiene que estar... equivocado, —firma cuando yo permanezco en silencio.

Cierro el libro y se lo entrego. —Gracias. Deberías ir a la enfermería. Sawyer está ahí, y si nosotros...

Guarda el diario en su bata y comienza a firmar antes de que yo termine. —¿Por qué está Sawyer en la enfermería? —Sus ojos se abren como platos.

—Un wyvern le cortó la pierna.

Ella inhala rápidamente.

—Ve. Si evacuamos a los heridos, Maren dijo que lo cuidaría, así que, si evacuamos, ese será el lugar más seguro para que estés. Ella los sacará aambos.

Jesinia asiente. —Cuídate.

—Tú también.

Recoge su túnica y cruza corriendo el patio, dirigiéndose hacia la puerta más al sur.

Mi cabeza da vueltas mientras giro hacia los líderes reunidos al final del arco y empiezo a caminar.

¿Podría significar un grifo? ¿Es eso lo que significa seis y uno? No. Si un grifo contribuyera a las protecciones, la magia voladora funcionaría dentro de los límites. Pero no hay siete razas de dragones...

Tropiezo, agarrándome con una mano a lo largo del muro de piedra, mientras mi cerebro recorre el *único* camino que tiene sentido. Incluso si ese camino es ridículo.

Pero…

*Santa mierda.*

Inmediatamente apago los pensamientos antes de que alguien conectado a mí pueda atravesar mis escudos y atraparme pensando en ellos.

—Por supuesto que no —espeta Xaden a Melgren, que se encuentra entre dos de sus ayudantes.

Colocándome en medio de mi madre y Xaden.

—¿Crees que los cadetes podrán defender *todo* esto? —El coronel Panchek gesticula salvajemente en el aire como un Clubtail verde…

Mi corazón da un vuelco cuando Teine acaba con el último wyvern que queda en su sector. El cadáver gris cae del cielo y aterriza en algún lugar al noreste, detrás de la línea de dragones.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta mamá mientras mi mirada se dirige hacia la línea de wyvern que flota a la distancia. Hasta ahora, hemos sido heridos, pero sin lugar a

duda ellos son los que matan, y en el centro de su línea hay un enorme agujero, como si estuvieran esperando a alguien.

—Ella nunca está lejos de *él* —bromea Melgren.

Esos wyvern están esperando tal como lo insinuó el portador oscuro, y mi estómago se revuelve ante la idea de a *quién* están esperando.

—No llevaremos a Tairn y Sgaeyl a defender el Valle —anuncia Xaden, cruzando los brazos sobre su pecho—. Ya tienen la Primera y Segunda Ala, además de todos los dragones libres.

Sgaeyl y Tairn aterrizan a la derecha, cerca de la torre que conduce a Parapeto, y todo lo que puedo hacer es esperar que Andarna no se esconda allí con ellos, ya que no me atrevo a bajar mis escudos para comprobarlo. Por primera vez, soy yo quien guarda lo que podría ser el secreto definitivo.

—Tú eres la razón por la que no puedo planificar eficazmente —espeta el general Melgren a Xaden—. Tú eres la razón por la que ni siquiera *vi* ocurrir esta batalla. —Intenta mirar a Xaden con su nariz de halcón, pero es al menos unos centímetros más bajo.

—De nada por volar en tu ayuda —responde Xaden, ganándose una mueca de desprecio.

—El Valle es lo único que importa —interrumpe mamá, moviéndose ligeramente para que su hombro quede entre Melgren y yo—. Los Archivos ya están sellados. El resto de la fortaleza se puede reconstruir.

—Vas a abandonarla —inquiere Xaden en voz baja, usando ese tono frío y amenazante que solía asustarme muchísimo. Por la forma en que Panchek retrocede, no ha perdido su ventaja.

Su silencio es condenatorio. Mi mirada salta de un rostro a otro, buscando a alguien (cualquiera) con quien discutir.

—Pueden lanzar esa línea en cualquier momento. —Melgren señala a la horda que espera—. Tenemos más de sesenta pares heridos, ya sea dragón o jinete herido. Esa horda de allí nos tendrá tan dispersos como estamos ahora.

—Entonces, ¿por qué no mover *cada* cadete al Valle? —Xaden desafía.

Melgren entrecierra sus ojos brillantes. —Puedes liderar una revolución, Riorson, pero no sabes nada acerca de ganar una *guerra*.

Al menos la llamó revolución y no rebelión.

—Los estás usando como una distracción. —Xaden deja caer los brazos—. Una táctica dilatoria. Ellos morirán mientras los del Valle tengan tiempo de prepararse. ¿Prepararse para *qué*, exactamente?

Quedo boquiabierta. —No pueden hacer eso. —Giro, poniéndome frente a mamá—. No será necesario. Brennan ha reparado la piedra de protección.

—Ni siquiera Brennan puede reparar la magia, cadete Sorrengail. —No hay lugar para ceder, no hay lugar para desviarse del rumbo en sus ojos.

—No —lo admito—. Pero no tiene por qué hacerlo. Si la piedra se repara, podría contener poder. Todavía podríamos levantar las barreras. Yo sé cómo.

Una curiosa caricia de sombra reluciente se desliza por mis escudos, pero no lo dejo entrar.

—No tuviste mucho éxito en Aretia, ¿verdad? —pregunta, bajando la voz para que sólo yo la escuche—. 'Podría' no es suficiente. —Esa parte es para un público más amplio y la reprimenda calienta mis mejillas.

—Puedo hacerlo —susurro con la misma tranquilidad, luego levanto la voz para que escuchen—. Si nos pones a Xaden y a mí en el Valle, dejarás la piedra de protección desprotegida, y esa es la *única* solución para mantener vivos a todos en este campo hoy.

—No sabes si funcionara después de ser reparada, —pronuncia lentamente, como si hubiera alguna posibilidad de que yo pudiera malinterpretarla—. E incluso si así fuera…

—*Su líder ha llegado* —Tairn me anuncia, y por la forma en que todos los jinetes giran hacia el cielo, incluido el mío, él no es el único dragón que se da cuenta.

Allí, en el centro de la horda, ahora vuela un wyvern un poco más grande que los demás, con un jinete vestido de azul real. El nudo de mi estómago dice que, si se acerca, reconoceré su cabello oscuro y ralo y el molesto fruncimiento de sus labios, incluso si la lógica argumenta que no lo haré, que es sólo un puto *sueño*.

Mi ritmo cardíaco se dispara mientras el miedo empapa mi piel, más frío que la lluvia y la nieve derritiéndose a nuestro alrededor.

—Como puedes ver —anuncia mamá, apartando la mirada de la horda—. Ya es demasiado tarde para las guardias.

—¡Que no lo es! —discuto.

—Cadete… —comienza mamá.

—Puedo levantarlas —prometo, poniéndome en su camino cuando intenta esquivarme—. ¡Si pueden mantener el poder, entonces puedo levantar las protecciones!

—Cadete —espeta mamá, con las mejillas ruborizadas.

—¡Al menos *ve* si la piedra puede mantener el poder antes de condenarnos a todos a muerte! —Empujo.

—¡Violet! —grita mamá.

—¡Escúchame! —grito de vuelta—. ¡Por una vez en tu vida, escucha lo que te digo!

Hace su cabeza hacia atrás.

Sigo adelante. —Por una vez en *mi* vida, créeme. Ten fe en *mí*. Puedo levantar las protecciones.

Ahí está, el ligero entrecerrar de sus ojos que dice que tengo su atención.

—Si levantamos las protecciones, todos los wyvern en este campo estarán muertos. Todo portador de la oscuridad es impotente... —Trago, pensando en Jack—. Casi impotente. Nombra otra arma capaz de lograr esa hazaña. Sólo baja allí conmigo y ve si aguantará el poder. Ayúdame a imbuirlo, —suplico a mi madre—. Si no mantiene el poder, haré lo que tú quieras, pero puedo hacer esto, General. Se cómo.

—Basta de esto. Estamos perdiendo el tiempo. —Melgren me despide con la mano y luego camina hacia Codagh, seguido por sus ayudantes.

—¡Espera! —mi madre grita y mi corazón se detiene.

—¿Disculpa, General? —Melgren espeta, deteniéndose para mirarnos justo afuera del arco.

—Esta es mi escuela. —Mamá levanta la barbilla—. Dije espera.

—¡Este es *mi* ¡ejército! —espeta—. ¡Y *no* hay que esperar!

—Técnicamente, la mitad es tu ejército, —señala Xaden, con la mirada fija en la horda de wyverns—. La otra mitad es mía. Y viendo que no tuviste ningún problema en ejecutar a mi padre, yo no tengo ningún problema en dejarte a *ti* morir si rechazas su ayuda.

Melgren mira fijamente a Xaden, el color lentamente abandona su rostro.

—Es lo que pensaba. —Xaden extiende la mano—. ¿Quieres caminar conmigo, Violet?

Algo en su tono (tal vez resignación) hace que entrelace mis dedos con los suyos, siguiéndolo mientras sale del arco, pasa junto a Melgren y se dirige hacia los dragones.

—¿Adónde vas? Están a punto de atacar… —comienza Melgren.

—Estoy ganando el tiempo que necesita, —responde Xaden, y mi estómago se hunde.

—Y no atacarán. Aún no. Todavía están esperando.

—¿Qué mierda esperan? —Melgren espeta.

La mano de Xaden aprieta la mía. —A mí.

Te va a encantar Violet. Ella es inteligente y terca. De hecho, me recuerda mucho a ti. Sólo tienes que recordar cuando la conozcas: ella no es su madre.

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL CADETE LIAM MAIRI A SLOANE MAIRI**

# Capítulo 64

*Traducido por: Kasis*

—¿Qué quieres decir con qué te están esperando? —pregunto una vez que estamos frente a Codagh, frente a un campo de batalla abierto lleno de cadáveres de wyvern y dragones por igual. Un dolor punzante de temor estalla en mi pecho.

Ya ha habido mucha muerte y aún no nos hemos enfrentado a lo peor de sus fuerzas. Por lo que parece esa línea, han contenido a casi todos sus portadores oscuros.

—Ese es uno de sus maestros —indica Xaden, con los ojos fijos en el venin que cabalga al frente y al centro—. El que escapó de Resson.

—Él también estaba en los acantilados. —Lucho por mantener mi voz lo más tranquila posible a pesar de las palpitaciones de mi corazón. Necesito levantar esas barreras *ahora.* Ellos son la mejor oportunidad que tenemos de salir vivos de aquí. Pero cada dragón sólo puede contribuir con su fuego a una piedra de protección, lo que significa...

—Él pensó que estaríamos en Samara. Nosotros pensamos que haríamos lo honorable yresponderíamos al llamado de Melgren.

—¿Como sabes eso? —Mi ceño se frunce.

—Haznos un favor a ambos y no preguntes.

Tairn y Sgaeyl merodeaban más allá de Aimsir, monitoreando las amenazas tanto en el suelo como en el cielo mientras se dirigen aquí. Con el corazón acelerado, miro entre ellos y la figura del Sabio que desciende lentamente a cien metros de distancia. Él está llegando al *suelo*.

Mierda. Tengo que ser rápida.

—Si tuvieras que elegir entre levantar correctamente las barreras aquí en Basgiath o las nuestras en… —No puedo decirlo. Aquí no—. ¿Qué elegirías?

La frente de Xaden se frunce mientras aparta su mirada del Sage para mirarme. —Tú tienes que elegir. Yo sólo tengo los recursos para levantar completamente las barreras aquí

o... allá. — Hay una súplica descarada en mi tono—. Nunca podría quitarte esa elección a ti. —Ya ha dado mucho.

Se estremece, luego mira hacia la horda que flota y el teatralmente lento descenso del Sabio en su wyvern antes de volver a mirarme rápidamente. —Protege dondequiera que estés, que es aquí.

—Pero tu hogar… —Es más suave que un susurro.

—*Tú* eres mi hogar. Y si todos morimos aquí hoy, entonces el conocimiento muere con nosotros de todos modos. Ward Basgiath.

—¿Estás seguro? —Mi corazón late como el segundero de un reloj, marcando el tiempo que nos queda.

—Estoy seguro.

Asiento, luego deslizo mi mano de la suya y giro, enfrentándome al dragón más grande del continente. —Necesito hablar contigo.

—Santa *mierda*, Violet. —Xaden se gira y se pone a mi lado mientras Codagh baja lentamente la cabeza, inclinándose hacia el final para mirarme con sus ojos dorados entrecerrados, porque incluso estando nivelado, no pasaré por sus fosas nasales—. ¿Sabes lo que estás haciendo?

—Si no lo hago, estamos todos muertos. —Y será mejor que me dé prisa, porque Tairn ya casi está aquí. Puedo sentirlo desmantelando mis escudos. Ningún jinete puede mantener alejado a su dragón por mucho tiempo si quiere entrar.

Las fosas nasales de Codagh se dilatan y su labio se curva sobre unos dientes muy afilados, muy largos, muy juntos.

—Tú lo *sabes*. —Eso sale como la acusación que es—. Y no se lo dijiste a tu jinete porque los dragones protegen a los dragones.

Una ráfaga de vapor golpea en mi cara y Xaden maldice en voz baja, mientras las sombras se curvan a sus pies.

—Sí. Lo imaginé. Ya usé el fuego de Tairn en la segunda piedra de protección, así que, si enciendo la piedra en Basgiath, ¿vendrás? —pregunto, mis uñas cortando mis palmas para evitar temblar. Este es el único dragón del continente, además de Sgaeyl, que no teme a Tairn en un nivel u otro.

—No lo necesitas como dragón negro para Basgiath, —argumenta Xaden—. Tienes a Andarna.

—¿Tú. Vendrás? —Sostengo mi mirada amenazadora de Codagh—. Estamos todos muertos si no lo haces. El Empíreo acabará.

Exhala otra bocanada de vapor, esta vez más suave, luego baja la barbilla en un breve movimiento de cabeza y levanta la cabeza cuando Tairn se acerca por la izquierda y Melgren aparece al otro lado de la pata delantera de Codagh.

—*¿Cortejas a la muerte?* —Pregunta Tairn, pasando mis escudos.

—*Necesitaba confirmar un secreto que no me corresponde compartir* —contesto—. *Por favor, no presiones.*

Las garras de Tairn se flexionan en el hielo fangoso a mi lado.

Giro hacia Xaden. —No quiero dejarte, y tengo alrededor de un millón de preguntas sobre por qué crees que vienen por ti, pero si no lo hago... —Cada fibra de mi ser se rebela ante la idea de dejarlo.

Inclinándose, levanta su mano hasta mi nuca. —Tú y yo sabemos que no puedes levantar las protecciones y quedarte a luchar. Cuando estábamos en Resson, los detuve mientras luchabas. Confié en ti para que te manejaras sola. Ahora confía en *mí* para manejarme yo mismo mientras levantas las protecciones antes de que muera más gente. Terminar esto. —Me besa fuerte y rápido, luego me mira coma si fuera la última vez que me vea—. Te amo.

Oh…*Dioses*. No. Me niego a aceptar el adiós en su tono.

—Seguirás con vida —ordeno a Xaden, luego miro a la horda que espera, la figura del Sabio está casi en el suelo, tomándose su tiempo como si todo esto fuera un juego que ya hubiera ganado, y finalmente a Tairn—. Quédate con él.

Tairn gruñe, levantando su labio sobre sus colmillos.

—Quédate con él por mí. ¡No te atrevas a dejarlo morir! —Giro sobre mis talones y empiezo a correr sin despedirme de Xaden. Las despedidas no son necesarias cuando lo veré en breve. Porque no hay posibilidad de que fracase.

—Los aviadores quieren pelear —informo a Melgren—. ¡Déjalos!

Finjo que no he estado en una batalla durante las últimas dos horas, que no he luchado hasta el agotamiento, que no he llevado mi cuerpo al límite y *correr.*

—¡Corta la tormenta para que los grifos puedan volar! —grito a mi madre mientras paso corriendo bajo el arco. Al diablo con su permiso o su comprensión. Si la piedra de protección puede contener poder, lo imbuiré yo sola.

Mis brazos bombean y fuerzo a mis piernas a *moverse*, a pesar del dolor punzante en mis rodillas. Corro por el patio, esquivando escuadrones de infantería, y subo corriendo las escaleras centrales. Corro por la puerta abierta y cruzo el pasillo con el corazón acelerado y los pulmones ardiendo. Corro como si hubiera estado entrenando desde Resson.

Corro porque no pude salvar a Liam, no pude salvar a Soleil, pero puedo salvar al resto de ellos. puedo salvarlo a *él.* Y si me doy siquiera un momento para pensar en las posibilidades de lo que podría estar enfrentando, daré la vuelta y correré de regreso hacia Xaden.

Tomar los escalones en espiral a una velocidad vertiginosa me marea cuando llego al final de la torre suroeste, y no desperdicio mi aliento entrecortado en nuestros estudiantes

de primer año que hacen guardia en la entrada mientras corro hacia el túnel que huele a Varrish y dolor.

—¡Muévanse! —Les grito a Lynx y Baylor. Porque recuerdo sus nombres. Avalynn. Sloane. Aaric. Kai, el aviador. Conozco todos los nombres de los de primer año.

Se sumergen en lados opuestos y yo fuerzo mi cuerpo hacia un lado, arrastrando los pies por la parte más estrecha del túnel.

Se aprieta mi pecho y pienso en Xaden.

Xaden, el olor de las tormentas y los libros. Eso es todo lo que dejo entrar mientras estoy abriéndome paso por el pasillo. Y tan pronto como se abre, yo también, esforzándome más fuerte que nunca, corriendo por el resto del túnel hasta la cámara deprotección iluminada por la luz del sol de la mañana.

Sólo entonces me detengo y apoyo las manos en las rodillas, respirando profundamente para no vomitar. —¿Esto. Funciona? —Pregunto, mirando hacia la piedra que milagrosamente está en una sola pieza *y* de pie donde debería estar.

—¡Maldita sea, Sorrengail, creo que nunca te había visto correr tan rápido! —Aaric levanta las cejas.

—Aquí. —Brennan sale a tropezones del lado de Aaric, con sus ondas de color marrón rojizo húmedas de sudor, y el de primer año lo atrapa y pasa su brazo por encima del hombro para mantener a mi hermano de pie—. Tomó todo lo que yo tenía para arreglarla.

—¿Mantendrá el poder? —Pregunto, obligándome a soportar las náuseas.

—Inténtalo —sugiere Brennan—. Si no es así, todo esto fue en vano.

Cada segundo cuenta cuando me acerco a la piedra. Se ve exactamente como cuando llegamos anoche, con la excepción del poderoso zumbido de energía y las llamas.

—Se ve igual que la nuestra antes de que la imbuyéramos y disparáramos —observa Brennan.

—Sí, excepto que esta piedra estaba en llamas cuando llegamos aquí, —le informó, levantando mi mano hacia el hierro negro.

—El hierro no se incendia, —argumenta Brennan.

—Díselo a la piedra de protección —respondo. Sin un conducto, esto es más difícil de lo que imaginaba, pero tengo que saberlo. Al abrir de nuevo la puerta de los Archivos, doy la bienvenida al poder de Tairn en un goteo concentrado, tal como me enseñó Félix, pero en lugar de alimentar el conducto, apoyo las yemas de mis dedos en la piedra protectora y lo dejo fluir.

—¿Cuánto tiempo les tomó a los tres imbuir la piedra de protección en casa? —pregunta Brennan.

—Semanas —respondo, mis dedos hormiguean dolorosamente, como si acabaran de restaurar la circulación después de un largo período de entumecimiento, y observo con más que un poco de satisfacción cuando la energía fluye más allá de las puntas. Retrocedo mi mano unos centímetros, lo suficiente para ver los hilos blanco-azulados conectar las yemas de mis dedos con la piedra, y luego aumento el poder.

El calor pica mi piel, empujándome hasta el borde para imbuirme, lo cual no es tan lejos como me gustaría después de horas de empuñarlo. El sudor aparece en mi frente y mi piel se sonroja.

—No tenemos semanas —advierte Brennan en voz baja, como si hablara solo.

—Lo sé.

Los rugidos se escuchan a la distancia y miro a través de la abertura de la cámara hacia el cielo que se encuentra muy por encima de nosotros. Mi garganta se cierra al ver el gris chocando con el verde. Con naranja. Mi escuadrón está ahí arriba peleando sin mí. Xaden está luchando en las puertas. Se nos acabó el tiempo.

Corto mi poder, luego apoyo mi palma sobre la piedra. Hay una pequeña vibración, como la onda del agua después de que se arroja una piedra a un gran lago. No tenemos suficientes piedras. —Puede mantener el poder, pero no tenemos suficientes jinetes que puedan imbuirlo aquí abajo.

—Haré que Marbh haga correr la voz —comunica Brennan, y ambos miramos hacia el cielo cuando un destello rojo es seguido rápidamente por uno gris.

—Necesitamos a todos los jinetes que puedan lograrlo. —Pero ¿quién diablos va a dejar de luchar y arriesgarse a la batalla por una corazonada? Mi corazón da un vuelco. Se ve exactamente como lo que mi madre nos advirtió que no dejáramos pasar: un tumulto total. Una forma oscura se mueve en el borde superior de la cámara y bajo mis escudos por primera vez desde que hablé con Jesinia.

—*Baja aquí* —llamo a Andarna, caminando hacia la parte trasera de la piedra para que nadie que venga a ayudar a imbuirla la vea.

—*No me gustan los pozos...*

—*Ahora.* —En mi tono no hay lugar para discusión.

Pongo mi mano sobre la piedra y llamo a mi poder para que se eleve mientras ella desciende,oscureciendo momentáneamente el sol en su camino hacia abajo, donde nadie más puede verla. El poder fluye fuera de mí en un goteo constante, haciendo vibrar las puntas de mis dedos mientras lo introduzco en la piedra.

Ella aterriza, pegada a las sombras que la luz de la mañana aún no toca.

—*¿Por qué no me dijiste?*

Sus ojos dorados parpadean en la oscuridad. —*¿Decirte qué?*

—*Lo sé.* —Niego hacia ella—. *Debería haberlo sabido antes. En el momento en que te vi después de Resson, supe que algo era diferente en el brillo de tus escamas, pero pensé que nunca había estado cerca de un adolescente, así que, ¿qué iba a saber?*

—*Diferente.* —Ella inclina la cabeza hacia un lado y sale de la oscuridad, sus escamas cambian del negro medianoche a un brillante color púrpura intenso—. *Así es exactamente como siempre me he sentido.*

—*Por eso sientes que no encajas con los demás adolescentes.* —Observo, mi mano temblando mientras sostengo el poder con firmeza, dándole a la piedra lo que puedo hasta que otros lleguen para ayudar—. *Es por eso que se te permitió unirte. Dioses, tú misma me lo dijiste, pero pensé que sólo estabas siendo...*

—*¿Una adolescente?* —desafía, ensanchando sus fosas nasales.

Asintiendo, trato de ignorar los sonidos de la batalla en lo alto para poder concentrarme en salvarnos, incluso cuando la ira desborda el vínculo de Tairn y la furia... No puedo pensar en lo que está haciendo Xaden. —*Debería haber escuchado cuando dijiste que eras la cabeza de tu propia guarida. Por eso nadie pudo luchar contra tu Derecho de Beneficio el año pasado. Por qué el Empíreo permitió que una menor se uniera.*

—*Dilo. No te límites a adivinar* —exige.

Ni siquiera una respiración lenta calmará mi corazón acelerado. —*Tus escamas no son realmente negras.*

—*No.* —Incluso ahora, sus escamas están cambiando, adquiriendo el tono grisáceo de la piedra que nos rodea—. *Pero él lo es, y tengo tantas ganas de ser como él.*

—*Tairn.* —No es difícil de adivinar.

—*Él no lo sabe. Sólo los mayores lo saben.* —Ella baja la cabeza y la apoya en el suelo frente a mí—. *Lo veneran. Es fuerte, leal y feroz.*

—*Tú también eres todas esas cosas.* —Me tambaleo bajo la tensión de empuñarla, pero mantengo el equilibrio, mantengo el poder fluyendo hacia la piedra—. *No tenías que esconderte. Podrías habérmelo dicho.*

—*Si no lo descubriste, no eras digna de saberlo.* —Resopla—. *Esperé seiscientos cincuenta años para nacer. Esperé hasta el verano dieciocho, cuando escuche a nuestros mayores hablar de la débil hija de su general, la chica pronosticada para convertirla en la cabeza de los escribas, y lo supe. Tendrías la mente de una escriba y el corazón de una jinete. Serías mía.* —Se inclina hacia mi mano—. *Eres tan única como yo. Queremos las mismas cosas.*

—*No podrías haber sabido que sería una jinete.*

—*Y, sin embargo, aquí estamos.*

Mil preguntas pasan por mi cabeza, para ninguna de las cuales tenemos tiempo, así que le doy exactamente lo que quería: que la vean tal como es y qué es. —*No eres un dragón negro, ni ninguno de los seis que conocemos. Eres una séptima raza.*

—*Sí.* —Sus ojos se abren de emoción.

Respiro rápido, para tranquilizarme. —*Quiero que me cuentes todo, pero nuestros amigos se están muriendo, así que necesito preguntarte si estás dispuesta a escupir fuego por la piedra.* —El sudor aparece en mi frente a medida que mi temperatura aumenta y, sin embargo, uso cada vez más fuerza, mi brazo tiembla por el esfuerzo de mantenerlo atado, de mantenerlo goteando en lugar de golpear.

—*Es por eso que me dejaron atrás.* —Inclina la cabeza hacia el otro lado—. *Al menos por lo que recuerdo. Han pasado siglos.*

—Encantada de verte, Cam. Tu padre ha estado buscándote. —Escucho la voz de mamá desde el otro lado de la piedra.

—Soy un pasajero en condiciones de servidumbre. No hay nada que pueda...

—Realmente no me importa. ¿Tiene poder?

*¿Mamá?* ¿Qué diablos podría estar haciendo aquí? Ella debería estar en el campo de batalla. —*Vuela,* —Ordeno a Andarna, mi voz se debilita—. *No confío en que ella te vea.*

—Tiene poder —responde Brennan.

Andarna duda, luego se lanza y vuela hacia la parte superior de la cámara. Mis dedos raspan la piedra mientras lentamente recorro el costado.

—*Estás superando los límites.* —Advierte Tairn, la angustia endureciendo su tono.

—*No tengo otra opción.* —Dando unos pasos tambaleantes, alcanzo a Xaden ligeramente, no para distraerme sino sólo para sentir... Sus escudos están levantados, bloqueándome completamente.

—*Él pelea* —describe Tairn, y mi visión se oscurece momentáneamente antes de aclararse nuevamente... con una vista del campo de batalla. Estoy viendo a través de sus ojos igual que los de Andarna el año pasado.

Una franja gris bloquea el mundo un segundo antes de que el cielo aparezca nuevamente, el rojo fluyendo contra las nubes en una corriente, y luego Tairn mira debajo de él, observando al wyvern caer con un estallido de satisfacción antes de escanear el suelo, viendo a Xaden cerca del borde del barranco.

Mi corazón late erráticamente mientras observo al Sabio bloquear fácilmente cada una de las sombras de Xaden con ráfagas de dagas de fuego azules, luego se detiene por completo cuando la luz del sol moteada se refleja en dos espadas incrustadas en el suelo detrás del venin que empuña el bastón.

Xaden debe haber arrojado sus dagas y *fallado*. Sé que lleva una tercera, pero ¿podrá usarla? Porque el Sabio no está perdiendo territorio. Está ganando terreno a Xaden, acercándose paso a paso, haciendo retroceder a Xaden contra el borde del barranco.

Fuego verde fluye desde arriba, y Tairn dirige su atención hacia Sgaeyl y los tres wyvern que se acercan para atacar, uno de ellos lanzando fuego rojo cereza. Oh *Dioses*, hay incluso

más razas de las que conocemos. El terror inunda el camino y mi visión se oscurece de nuevo, mis oídos zumban como si acabaran de golpearme.

Parpadeo y respiro profundamente, forzando el aire a través de mi garganta mientras se contrae, y la cámara vuelve a estar a la vista. Tropezando un paso, luego otro y otro, arrastro mi mano a lo largo de la piedra que se calienta lentamente mientras doblo la esquina hacia el frente de la cámara de piedra protectora, y veo a mamá, Brennan y Aaric en medio de una conversación que no puedo entender. Escucho por encima del zumbido en mis oídos.

El poder no sólo quema, sino que quema mis venas, mis músculos y hasta mis huesos.

—*Te estás quemando* —Andarna advierte, su voz aguda por la preocupación.

La siguiente respiración que tomo chamusca mis pulmones.

—*¡Plateada!* —Tairn ruge.

Las barreras tienes que subir. —*Ambos tienen que vivir. Prométeme que elegirás vivir.*

Porque empiezo a darme cuenta del precio que implica imbuir esta piedra protectora a tiempo para salvar a todos los que amo, y es mi vida. Mi poder se siente tan insignificante para una piedra de este tamaño. Se necesitaría *todo* el poder de Tairn, su propia vida, y no la daré. Pero yo puedo dar lo suficiente para que los jinetes que lo consigan puedan terminar el trabajo.

Caigo de rodillas, pero no pierdo el contacto. Vierto y vierto, abro la puerta de mis Archivos y asumo toda la fuerza del poder de Tairn, temblando por el esfuerzo de mantenerlo controlado, enfocado, constructivo en lugar de violento.

—¿Violet? —La voz de Brennan suena desde muy lejos.

El calor surge a través de mí en oleadas mientras empujo el poder hacia la piedra, y mi mundo se reduce al dolor, el calor y los latidos acelerados de mi corazón.

—¡Violet! —Mamá corre hacia mí, con los ojos muy abiertos por el miedo mientras alcanza mi mano libre, luego jadea, retirando una palma roja, llena de ampollas.

El suelo se eleva hacia mi cara y lanzo esa mano para agarrarme contra el suelo de piedra y seguir canalizando. ¿Y qué pasa si mi piel chisporrotea, mis dedos se enrojecen, mis músculos fallan y me rindo al fuego? Nada importa más allá de imbuir esta piedra, levantar las protecciones que salvarán a mis amigos, a mis hermanos, a *Xaden*.

—¿Cuál es tu sello? —Mamá grita, pero no tengo tantas fuerzas para levantar la cabeza.

—*No puedes hacer esto* —Andarna argumenta con un chillido.

—*Tú tienes tu propósito.* —Incluso mi voz mental es un susurro—. *Quizás este sea el mío.*

—No se ha manifestado —responde Aaric preso del pánico.

—¿Qué pasa con los demás? —La voz de mamá se eleva.

Empieza a responder a los que conoce y yo los desconecto para mantenerme concentrada en el control, en durar lo suficiente para ser de mayor utilidad.

Brennan cae al suelo a mi izquierda, se agacha a unos cuantos metros de distancia y mueve los labios, pero cierro los ojos y busco más del poder que lentamente está matándome.

—*¡Cesarás!* —ordena Tairn.

—*Lo siento mucho.* —Los músculos de mi brazo se traban por el cansancio. Finalmente. Ahora no tendré que mantenerlo en su lugar. Estoy entrando en las etapas finales del agotamiento, tal como lo hice en la cima de la montaña con Varrish—. *No deberías tener que perder dos jinetes de esta manera.*

Forzando a abrir mis ojos, miro fijamente el patrón de roca bajo mis dedos y lo entiendo. Por fin entiendo por qué alguien recurriría a robar magia. Todo el poder del mundo está bajo la punta de mis dedos, y si lo canalizo, si tomo de la tierra en lugar de Tairn, tendré suficiente poder para salvar...

—*Debes salvarte tú* misma —Demandas Tairn—. *No te elegí como mi próximo jinete, sino como mi último, y si caes, entonces te* seguiré.

—*No.* —El vapor sale de mi piel.

—*Déjalo ir* —Andarna suplica, y la ráfaga de aire en la cámara combinada con el ligero temblor del suelo me dice que ha aterrizado.

—¡No lo haré! —El grito de Sloane resuena en las paredes y atraviesa la bruma.

Centímetro a centímetro doloroso, me obligo a levantar mi cabeza, justo a tiempo para ver los ojos de Brennan abrirse y la bota de mamá subiendo hacia mi hombro. Ella impacta suavemente y antes de que pueda abrir la boca, patea con toda su fuerza, enviándome al suelo de la cámara y rompiendo mi agarre sobre la piedra protectora.

El poder vuela en el aire con el estallido de un relámpago cuando golpeo mi espalda, y un grito sale de mi garganta, el sonido hace eco Brennan mientras su rostro llena mi visión y toma mi mano. Un fresco alivio recorre mi brazo, la quemadura se desvanece, mis músculos se recuperan de la tensión y se relajan.

Si no corto la energía, morirá. No puede curarme tan rápido una y otra vez, y la siguiente ola de calor avanza...

Cierro la puerta de los Archivos con lo último de mis fuerzas mentales y se corta la luz. El alivio de Tairn y Andarna es instantáneo, pero lo único que pruebo es el amargo mordisco de la derrota mientras estoy ahí tumbada, con mi hermano arrodillado a mi lado mientras repara el cuerpo con el que he sido tan imprudente.

Y encima de mí, veo un destello verde antes de que el enjambre aparezca a la vista, el cielo se oscurece con el batir de alas grises.

—Es la única manerab—grita mamá, y giro la cabeza mientras mis músculos se tensan y mi piel se enfría—. No se puede imbuir algo tan grande en un instante. No sin cientos de

jinetes, que no tenemos. ¡Si quieres salvar a tus amigos, harás esto! —le grita a Sloane, sus dedos alrededor de la muñeca de la de primer año mientras la arrastra hacia la piedra de protección.

—¿Mamá? —grito, pero ella no responde.

—Eres una Mairi —enfatiza mamá a Sloane.

—Sí. —Sus brillantes ojos azules se encuentran con los míos, muy abiertos por la incertidumbre.

—Maté a tu madre. —Mamá se golpea el pecho.

—¡Mamá! —grito.

Brennan se desploma a mi lado, pálido y sudando, y me pongo de rodillas.

—La localicé y la llevé a su propia ejecución, ¿recuerdas?

Mamá le dice a Sloane, empujándola contra la piedra. —Tú estabas ahí. Te hice mirar. A ti y a tu hermano.

—Liam —susurra Sloane.

Mamá asiente, toma la mano izquierda de Sloane y la coloca en el círculo más bajo de la enorme runa tallada en la piedra. —Yo también podría haber detenido su muerte si hubiera prestado un poco más de atención el año pasado a lo que estaba haciendo mi propio asistente.

—¡No! —grito, lanzándome hacia adelante. Aaric entra corriendo desde el costado de la cámara de protección, no sólo atrapándome sino *deteniéndome* a mí—. ¡Déjame ir!

—No puedo —disculpándose—. Ella está en lo correcto. Y si tengo que elegir entre su vida y la tuya, elijo la tuya.

¿Mi vida o... la *suya*?

—¡Andarna! —grito.

—*Lo siento mucho. Yo también elijo tu vida. Eres mía. No puedo dejarte morir.*

Andarna se mueve a mi lado y avanza hasta quedar lista para interponerse entre mi madre y yo.

Oh, *dioses*. No. Sloane es un sifón.

—¿Puedes escucharlo morir allí arriba? Eso es lo que está pasandob—continúa mamá, su tono más suave del que jamás haya usado conmigo—. Tus amigos se están muriendo, cadete Mairi. El heredero de Tyrrendor está luchando por su vida y tú puedes detenerlo. Puedes salvarlos a todos. —Toma su mano libre y, para mi temor, Sloane no suelta la otra de la piedra.

—¡No lo hagas! —Lloro—. Sloane, esa es mi *madre*. —Esto no está sucediendo. Quizás Sloane no me escuche, pero escuchará a Xaden. Tiro mis escudos.

Dolor. Un dolor agonizante y abrasador ruge por el camino. Desesperanza e… ¿impotencia? Me golpea desde todos los ángulos, robándome el aliento, abrumando mis sentidos y mis fuerzas. Mi cuerpo se hunde (todo mi peso en los brazos de Aaric) mientras mi mente lucha por separar las emociones de Xaden de las mías.

Él... no puedo pensar en el dolor, no puedo respirar por la opresión en mi pecho, no puedo sentir el suelo bajo mis pies.

—Xaden se está muriendo —susurro.

La mirada de Sloane se fija en la mía y eso es todo lo que hace falta.

—No tienes que hacer nada más que quedarte ahí —promete mi madre en algún lugar a lo lejos—. Tu sello se hará cargo de ti. Piensa en ti misma como nada más que un conducto de poder. Simplemente estás facilitando que el mío fluya hacia la piedra.

—¿Violet? —Sloane susurra.

Arrastro mi mirada hacia la de ella, pero no estoy aquí. No precisamente. Estoy muriendo en el campo de batalla, las últimas fuerzas que me quedan se desvanecen, quemando, consumiendo mi cuerpo. Pero valdrá la pena salvar a quien amo. *Violet.*

—*¡Peleen!* —grito a los tres, gritando más allá de la sangre y la venganza. Ira y fuego. El sabor amargo de la carne de wyvern entre sus dientes.

—Puedes hacer esto —anima mamá, con voz tranquilizadora.

—¡Mamá! —Mi voz se quiebra cuando entrelaza sus dedos con los de Sloane.

—Está bien —susurra mamá, sus ojos se suavizan cuando el cuerpo de Sloane se pone rígido—. Tan pronto como mi poder, el poder de Aimsir, viva dentro de la piedra, dispáralo. Levanta las protecciones. No hay nada que no haría por mantenerte a salvo. ¿Lo entiendes? Todo fue para traerte a este momento, cuando seas lo suficientemente fuerte... —Cae de rodillas, pero no suelta a Sloane.

—No, no, no. —Lucho contra los brazos de Aaric mientras mi pecho amenaza con colapsar, con aplastarse sobre mi corazón. Mamá parpadea dentro y fuera de mi visión, borrosa por un segundo y luego clara.

—Lo siento mucho, —susurra Aaric.

—Eres todo lo que soñamos que serías, —confiesa mamá en voz baja, su piel palidece incluso cuando la de Sloane se sonroja—. Ustedes tres. —Mira a Brennan—. Y yo lo veré pronto a él.

Nuestro Padre. Mis ojos brillan mientras lucho por liberarme de Aaric.

—No lo hagas, —ruega Brennan, negando—. No hagas esto. —Él se pone de pie tambaleándose, tropezándose en su dirección, pero no llega muy lejos antes de caer.

—Viví bien. —Su cabeza se balancea y sus ojos se ponen en blanco mientras su piel adquiere una palidez cerosa que es un contraste obsceno con sus trajes de cuero de vuelo

mientras su pecho sube y baja más lentamente, en una respiración entrecortada e incompleta.

Brennan se arrastra hacia ella.

Se escuchan pasos detrás de mí, viniendo hacia nosotros corriendo.

—¡No! —grito, desgarrando mi garganta, desgarrando mi alma.

Un zumbido distintivo y espeluznante emana de la piedra de protección cuando mamá cae en los brazos de Brennan.

Sloane se tambalea hacia atrás, mirándose las palmas de sus manos como si pertenecieran a otra persona, y Aaric finalmente me suelta.

Salgo volando hacia adelante, golpeándome las rodillas frente a donde Brennan está sentado con el cuerpo de mamá sobre su regazo, su mano temblando mientras alcanza su rostro. Mis dedos encuentran su cuello, pero no hay pulso. No hay calor. No hay vida.

El único ritmo que escucho son pasos de botas entrando, corriendo a la cámara.

Ella se ha ido.

—Mamá —susurra Brennan, con el rostro arrugado mientras la mira.

—¡Que has *hecho*! —Mira cae de rodillas y separa el cuerpo de mamá de Brennan, sus manos buscan furiosamente lo que las mías acaban de tener, cualquier señal de latido del corazón—. ¿Mamá? —La sacude violentamente, pero la cabeza de mamá gira sobre su hombro.

—¡Mamá!

No puedo respirar. Ella es la marea, las tormentas, el mismo aire, una fuerza demasiado grande para extinguirse sin destrozar el mundo hasta la médula. ¿Cómo puede simplemente haberse ido?

—Lo siento mucho. —Sloane llora suavemente.

—¿Qué hiciste? —Mira grita de nuevo, toda la fuerza de su ira se vuelve contra Brennan.

—*Xaden te necesita* —Andarna advierte, pero no puedo moverme—. *Tairn y Sgaeyl esperan con él.*

—Necesitamos sacarlos —ordena Aaric, y hay manos, las suyas, creo, sobre mis hombros, levantándome del suelo y guiándome hacia atrás.

Mira sigue, enganchando sus brazos debajo de los de mamá y arrastrándola fuera de la cámara. Sloane ayuda a Brennan y luego estamos todos en el túnel. Alguien más lleva a mamá. ¿Uno de los de primer año?

Las manos de Mira están en mi cara, buscando mis ojos, mientras una forma bloquea la entrada al túnel. —¿Estás bien?

—No pude detenerla. —¿Era esa mi voz? ¿O la de Brennan?

El calor arde, lo suficientemente intenso como para absorber el oxígeno de mis pulmones, pero no nos toca.

Andarna está en la puerta, con sus alas desplegadas para detener la llama que rodea la cámara, fluyendo desde seis arriba y quien marca una diferencia. Un pulso de energía me recorre en una onda. Los protecciones.

Cuando Andarna se mueve, mi mirada recorre la piedra de protección reparada hasta la llama de hierro que arde en negro en lo alto.

Es todo lo que queda de mi madre.

La mayoría de los generales sueñan con morir al servicio de su reino. Pero tú me conoces mejor que eso, mi amor. Cuando caiga, será por una única razón: proteger a nuestros hijos.

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA Y NO ENVIADA DE LA GENERAL LILITH SORRENGAIL**

# Capítulo 65

*Traducido por: Kasis*

*Thud. Thud.* El sonido resuena por la cámara de la sala. —*Cuerpos de wyvern.* —señala Andarna, girándose para asomar la cabeza por la puerta—. *Por favor, perdóname.* —Sus ojos dorados parpadean.

¿Perdonarla?

—Ella tomó una decisión, —susurro, pero las lágrimas que caen por mis mejillas no son tan resignadas, ni los sollozos que sacuden el cuerpo de Mira, y la mirada en blanco en el rostro de Brennan es todo menos pacífica mientras se quita la chaqueta de vuelo con movimientos lentos y entrecortados, colocándola sobre el cuerpo de mamá.

No estoy segura de cuánto tiempo pasa mientras nos conducen por el túnel y por el estrecho pasaje. Las escaleras son borrosas.

—*Estás viva. Vivirás hoy. Te despertarás mañana.* —Tairn me promete mientras fuerzo un pie delante del otro.

—*¿Xaden?* —Alcanzo el vínculo, pero sus escudos están levantados.

—*Él vive.*

Gracias, Dunne.

Eso es gravedad, ¿cierto? Él es suficiente para mantener mis pies en la tierra. Para que el sol siga saliendo.

—Él pondrá su cuerpo en el cuadrante —indica alguien a Brennan. Un dragón debe haber sacado el cuerpo de mamá de la cámara de protección.

Salimos de la torre suroeste con los sonidos de la victoria. Vítores y gritos de agradecimiento a los dioses. Infantería, sanadores, jinetes y aviadores por igual obstruyen el pasillo con sus abrazos, pero lo logramos.

Mira, Brennan y yo estamos en la entrada del patio, observando cómo la celebración cobra toda su fuerza. Ninguno de nosotros parece capaz de moverse.

Una cara aparece frente a la mía. Ojos cafés. Cabello castaño. Dain.

—¿Violet? —Levanta un brazo empapado de sangre para alcanzarme y luego lo piensa dos veces—. Estás...

—¡Muévete! —Rhiannon lo aparta del camino, con una sonrisa cansada y muy hermosa—. ¡Has levantado las protecciones! —Toma mi cara con ambas manos.

—Sí. —Logro asentir y mi mirada recorre su rostro. Hay algunos desgarros en los muslos de su ropa de cuero que podrían ser puñaladas, pero no puedo decirlo—. ¿Estás herida?

—No es nada —asegura—. ¡Deberías haberlo visto! Los wyvern comenzaron a caer del cielo como pesos muertos, y el venin entró en pánico y huyeron. El liderazgo los está persiguiendo.

—Bien. Eso es bueno. —Sigo asintiendo—. ¿Los demás?

—Ridoc está bien. Imogen recibió un golpe en el costado, pero apenas se queja. Quinn tiene una mejilla reventada, pero creo que está mayormente hinchada, y me dirigía a ver a Sawyer y los aviadores. Quieres… —Ella estudia mi expresión—. ¿Xaden?

—Vivo —balbuceo—. Según Tairn.

Mira a Brennan, luego a Mira antes de girarse hacia mí, comprendiendo mientras su rostro cae.

—Mi mamá —trato de explicar, pero mi garganta se cierra—. Ella. La piedra de protección no tenía ningún poder, y mi mamá…

—Oh, Vi. —Rhi da el paso que nos separa, envolviéndome en un abrazo.

No importa que no debería hacerlo, que sea una muestra vergonzosa de emoción o que ella no lo quisiera. Me derrumbo y sollozo contra el hombro de Rhiannon, mi respiración se vuelve entrecortada. Con cada lágrima, siento que mis pies ganan tracción en un mundo que gira, siento que las primeras oleadas de shock comienzan a pasar.

Cuando miro hacia arriba, Brennan está sentado en los escalones que conducen al edificio de administración, pareciendo a punto de desmayarse mientras da órdenes, y Mira no está a la vista.

—¿Qué necesitas? —pregunta Rhi.

Acercarme a Xaden, pero sus escudos todavía están bien cerrados, así que paso el dorso de mis manos por mi cara e intento con todas mis fuerzas recomponerme. —Necesito ver a Tairn y Xaden.

—*Al frente* —llama Tairn, y camino en esa dirección, pasando por las negociaciones entre Melgren y Devera y haciendo una pausa cuando lo escucho exponer los términos para nuestro regreso. ¿Un ataque, una horda tan grande? ¿Cuerpos cayendo por todo elreino? No hay posibilidad de que el liderazgo pueda ocultar esto. Es sólo cuestión de horas antes

de que todos los ciudadanos navarros sepan que les han mentido. No es de extrañar que quieran que regresemos.

Ni siquiera estoy segura si *deseo* regresar. Atravieso el patio y luego el arco, hacia el aire libre.

Cementerio... abierto.

Cuerpos de wyvern cubren el suelo con algunos colores mezclados, pero no reconozco a ninguno de los dragones por los que paso mientras camino hacia las formas amenazantes de Tairn y Sgaeyl cerca del borde del barranco.

—¿Estás herido? —pregunto.

—*Si lo estuviera, lo sabrías* —afirma, girando la cabeza cuando Andarna se acerca, su ala derecha temblando mientras las enciende justo antes de aterrizar.

—Ustedes dos necesitan ponerse al día. Ahora mismo.

Tairn me mira con ojos dorados.

—Bien. Ahora —repito.

Su atención se centra completamente en Andarna, y camino hacia Sgaeyl, sintiendo a Xaden más allá de donde ella hace guardia.

—¿Vas a dejarme pasar? —pregunto, manteniendo mis ojos en los de ella y no en la barba ensangrentada que luce.

—*Luchaste bien hoy.*

—Gracias. —Una sonrisa renuente tira de mis labios—. Tú también lo hiciste

—*Sí, bueno,* se *esperaba que lo haga.* —Ella mueve sus patas delanteras, revelando a Xaden de pie al borde del barranco, de espaldas a mí—. *Ten cuidado con tus palabras.*

—Eso es irónico viniendo de ti, —murmuro, pero avanzo, examinándolo. Hay una laceraciónen la parte superior de su espalda, pero eso es todo lo que veo mientras camino a su lado, manteniendo los dedos de mis pies a unos centímetros del borde, dondecasi cuelgan los suyos—. ¿Qué pasó?

—Lo maté. —Su voz es plana, al igual que su expresión, el sol del mediodía elimina casi todas las sombras de su rostro—. Rompí cualquier atadura que tenía conmigo y lo maté. Su cuerpo cayó al barranco y ahora sigo mirando al río como si fuera a regresar, aunque sé que ya está kilómetros río abajo.

—Lamento no haber estado aquí. —Alcanzo su mano, pero él la retira.

—Yo no. Tú nos salvaste.

—Mi madre nos salvó. —Mi voz se quiebra—. Hizo que Sloane desviara el poder de Aimsir y la energía vital de ambas hacia la piedra protectora. Ella se ha ido.

Sus ojos se cierran. —Lo siento mucho, joder.

—Ella mató a tu padre. ¿Por qué lo lamentarías? —Limpio otra lágrima que se escapa.

—No la quería muerta —pronuncia suavemente—. Nunca querría que muriera alguien a quien amas.

El silencio cae sobre nosotros, y no es del tipo cómodo.

—Melgren quiere que regresemos —lanzo por ahí, buscando alguna reacción, *cualquier* reacción.

—Entonces regresemos. —El asiente—. Las protecciones de Aretia ya se están debilitando y estas están intactas. Lo cual me explicarás más tarde, ¿verdad? —Su mirada se mueve de reojo hacia mí, pero rápidamente se aleja, como si fuera doloroso mirarme.

—Te lo explicaré —lo prometo.

—Bien. —El asiente—. Aquí es más seguro para ti. Aquí es donde deberíamos estar. —Él respira entrecortadamente y luego se ríe—. No tendrás tanto miedo bajo las barreras estén llenas.

Mi ceño se frunce. —Acabo de luchar contra todo un ejército de wyverns, portadores oscuros y barreras levantadas, perdiendo a mi madre en el proceso. Por favor, dime ¿qué podría ser más aterrador que eso?

—Tú me amas —susurra.

—Sabes que lo hago. —Agarro su mano y mi estómago se retuerce cuando él se gira hacia mí, pero baja los ojos—. ¿Qué hay ahí fuera de lo que debería tener miedo, Xaden? ¿Qué te dijo él? ¿Qué viste? —¿Qué podría saber él que lo tiene tan conmocionado?

Lentamente, recorre mi cuerpo con la mirada y parece que le lleva años lograr *mirarme*.

Cuando por fin lo hace, jadeo y mi mano se aprieta sobre la suya por reflejo.

*No.* Esa única palabra es todo lo que puedo pensar, sentir y gritar internamente mientras miro al hombre del que estoy perdidamente enamorada.

—A mí —susurra, un anillo rojo tenue, casi indistinguible, que emana de sus iris ónix con motas doradas—. Deberías tenerme miedo *a mí*.

Hemos probado todos los métodos que conocemos, tal como usted lo solicitó.

No existe cura. Sólo hay control.

**—MISIVA DEL TENIENTE CORONEL NOLON COLBERSY A LA GENERAL LILITH SORRENGAIL**

# Capítulo 66

## Xanden

*Traducido por: Kasis*

Cada nota del terror de Sgaeyl recorre mi columna mientras cuelgo suspendido a pocos metros sobre el campo de batalla, mis músculos congelados, mi poder encerrado inútilmente dentro de mí. Incluso si me dejara ir, no estoy seguro de que me quedara suficiente fuerza para ejercerla. Me desgastó por jodida *diversión.*

Nunca fui rival para él. Ninguno de nosotros lo es.

Cada nervio de mi cuerpo grita por el dolor de la incineración, el calor de blandir tanto por demasiado tiempo quemándome vivo. Pero peor que el dolor es el *fracaso.*

—Duele, ¿verdad? ¿Cerca del agotamiento? —El Sage camina lentamente en círculos a mi alrededor, con su túnica azul más oscura en el dobladillo debido a la nieve derretida, a pocos metros del barranco que tuve que cruzar para demostrar que podía cortarlo en este lugar—. A la magia le gusta que todo esté en equilibrio. Toma demasiado y te consumirá por sobrepasarte.

Rompo las ataduras que ha envuelto a mi alrededor, hilos invisibles de poder que me atan como a un pollo atado.

—Tú atacas. Yo bloqueo. Tu lanzas. Yo esquivo. —Suspira, arrastrando su bastón por el suelo detrás de él.

Como en mis putas pesadillas.

Excepto que el sudor que gotea por mi nuca me recuerda que esta es en gran medida mi realidad. Que Violet está debajo de Basgiath, luchando por levantar las protecciones; que Tairn está eliminando a los wyverns que atacan a Sgaeyl sobre mí para mantenerla alejada de mi lado. ¿Qué hay en mí que les falla a las mujeres en mi vida?

—Entonces, te daré una última oportunidad para tomar la decisión correcta y así podamos terminar con esto —continúa el Sabio, deteniéndose frente a mí y sonriéndome con esos misteriosos ojos enrojecidos y venas en forma de telaraña, arañas vasculares. Retrocede unos cuantos pasos y luego golpea el suelo con el bastón.

La gravedad me reclama y caigo, pasando mis pies y golpeándome contra el suelo sobre mis manos y rodillas.

—Una vez te dije que buscarías amor —declara, extendiendo sus brazos—. Y así será.

—No sabes una mierda de mí. —Tropiezo y caigo de nuevo, aterrizando de rodillas mientras Sgaeyl ruge con pura furia sobre mi cabeza.

—Sé más de lo que piensas. —Baja su bastón y se apoya en él como si fuera un bastón.

—¿Porque eres un Sabio? —Escupo, apoyando mis pies en esa ladera de Tyrrendor y alcanzando mi poder.

—¿Un Sabio? —Se ríe—. Soy un *general.*

El fuego corre por mis brazos y las sombras fluyen desde debajo de mí, envolviendo el torso del arrogante imbécil. La satisfacción me recorre a un nivel mejor que el churram. —Los generales mueren igual que los soldados. —Lucho con mis propios brazos para que se muevan, pero no obedecen, ya que sufrieron una falla muscular mucho antes de que él me levantara hacia el cielo.

—¿Lo hacen? —Vuelve a reír, envuelto en la oscuridad—. Vamos, portador de la sombra. Convierte. Es la única manera de salvarla.

—Que te jodan. —Tiro por el vínculo y siento a Violet deslizarse, arder, intentando... Mis sombras se deslizan, pero el *general* no se mueve.

Ella se va a sacrificar para salvarme a *mí*.

Ella tiene la intención de morir.

Mi corazón salta a mi garganta y lo pruebo de nuevo, igual que cuando me senté junto a su cama después de Resson: miedo.

—¿Sabes lo que pasará cuando falles? —se burla el general, sacudiendo las débiles bandas de sombra que se enroscan alrededor de su garganta—. Pasaré por encima de tu cadáver y la encontraré. Luego rodearé con mis manos su delicado cuello...

La furia corre por mis venas, la explosión de adrenalina es suficiente para solidificar las bandas de sombra y apretarlas, pero no importa lo fuerte que tire, él no se mueve.

—... y la drenaré.

Golpeo una mano contra el suelo y aprieto el otro puño, mi brazo tiembla por el esfuerzo necesario para mantenerlo allí mientras ahondo en las profundidades del poder de Sgaeyl y dejo que el fuego me consuma.

—*¡Sujétalo!* —exige.

Pero no puedo.

Él es demasiado fuerte y no me *queda nada*. Pero que me condenen si Violet sufre las consecuencias. Él no le pondrá las manos encima. Hoy no. Nunca. El lodo bajo mi palma se derrite y siento... Hay algodebajo de mí.

Un flujo constante de inconfundible... *fuerza.*

—*¡No puedes!* —Sgaeyl grita— . *¡Yo te elegí!*

Pero Violet también me eligió a mí.

Compruebo.

Mi corazón da un vuelco y jadeo en busca de aire, sobresaltándome en la cama. Compruebo mi nuca, pero está seca. Sin sudor que gotee. Sin músculos adoloridos. Sin agotamiento.

Sólo Violet, durmiendo a mi lado, con la mejilla apoyada en la almohada, respirando profundo y tranquilamente gracias al cansancio que le dejó moretones abajo de sus ojos, su brazo doblado como si me buscara incluso en sus sueños.

La observo el tiempo suficiente para calmar mi corazón acelerado, mi mirada recorriendo cada parte de ella que puedo ver, desde las líneas plateadas de sus cicatrices ganadas con tanto esfuerzo hasta la mitad plateada de su cabello sobre la almohada. Es tan jodidamente hermosa que apenas puedo respirar. Y casi la pierdo.

Mis dedos recorren la suave y tersa piel de su mejilla, detectando las huellas que dejaron sus lágrimas. Ella perdió a su madre hoy, y aunque no lloraré la pérdida de Lilith Sorrengail, no soporto el dolor que sufre Violet.

Y, sin embargo, estoy a punto de ser la mayor causa de ello.

—Te amo —susurro, sólo porque puedo, y luego salgo de la cama lo más silenciosamente posible y me visto rápidamente a la luz de la luna.

En silencio, salgo de la habitación, luego camino por el pasillo y hacia la escalera, rodeándome en la calidez de mis sombras mientras desciendo pisopor piso hasta los túneles de Basgiath.

No me molesto en buscar a Sgaeyl. Ha estado inquietantemente silenciosa desde que terminó la batalla.

Las puertas del puente se abren a mi orden, al igual que las del otro lado cuando llego a ellas, manteniéndome envuelto en la oscuridad mientras paso por la clínica abarrotada donde habíamos pasado horas esperando a que Sawyer saliera de la cirugía más temprano.

Esquivo a dos cadetes de infantería borrachos y sigo caminando por el túnel, girando sólo cuando llego a la escalera vigilada que conduce a mi objetivo. El guardia bosteza y pasó desapercibido gracias al aumento de mi sello… o lo que sea esto.

La última vez que subí esas escaleras, acababa de asesinar a todos los que se interpusieron entre Violet y yo. Es irónico que esa sea la celda frente a la que termino ahora, mirando a través de la ventana enrejada a Jack-puto-Barlowe.

—Te ves bien —dice el estudiante de segundo año, sentando en la litera reconstruida y sonriendo—. ¿Estás aquí para darme una dosis? Estoy bastante seguro de que no llegaré hasta mañana por la mañana.

—¿Cuál es la cura? —Cruzo los brazos sobre mi pecho.

—¿Para el suero? —Él se burla—. El antídoto.

—Sabes a qué me refiero. —Las sombras se escabullen desde los bordes de las paredes de su celda—. Dime cuál es la cura y no enviaré por el cofre de Rybestad que te mantendrá en el aire hasta que te momifiques.

Se levanta lentamente, haciendo crujir su cuello antes de moverse hacia el centro de la habitación, donde la silla en la que habían torturado a Violet había sido asegurada. —Las curas son para las enfermedades. Lo que tenemos es poder y eso, querido Riorson, no tiene cura. Es envidiable.

—Mentira. Hay una manera de deshacerse de esto, —enojándome.

Su sonrisa se hace aún más amplia. —Oh, no. No hay cura. Nunca podrás devolver lo que te han quitado; sólo tendrás hambre de más.

—Prefiero morir antes que convertirme en uno de ustedes. —El miedo da sabor a las palabras porque *siento* eso, el poder que hay detrás del colegio, el anhelo de saciar su necesidad.

—Y, aun así, acabas de hacerlo. —Jack se ríe y el sonido hiela mi sangre—. Todo este tiempo has estado convenciendo a todos de que eres el héroe y ahora serás el villano... especialmente en su historia. Bienvenido a nuestra jodida familia. Supongo que ahora somos hermanos.

# AGRADECIMIENTOS

Queridos lectores, Traducciones Independientes y Sombra Literaria, estamos muy contentxs de trabajar en equipo para traerles este maravilloso libro.

Es por esto que queremos agradecer a todo nuestro equipo de traducción y corrección (TI y SL) ya que sin estas increíbles personas, este libro no estaría terminado.

También queremos darles las gracias a ustedes, lectores. Por su paciencia y comprensión. Este proyecto es para ustedes, son el fin del trayecto, a ustedes nos dirigimos al traducir, a sus manos, a sus ojos, a su deleite.

Nos leeremos en los libros por venir...

**TI & SL**